

TESIS DOCTORAL

**VICTIMIZACIÓN EN EL NOVIAZGO DE
PERSONAS ADOLESCENTES Y JÓVENES
HISPANOHABLANTES: EVALUACIÓN,
PREVALENCIA Y PAPEL DE LAS ACTITUDES**

Doctorando: Javier López-Cepero Borrego

Director de tesis: Dr. D. Luis Rodríguez Franco

Departamento: Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos

Universidad de Sevilla

Sevilla, 18 de marzo de 2011

Dr. D. Luis Rodríguez Franco, Profesor Titular de la Universidad de Sevilla,
informa como Director de la tesis doctoral titulada: **VICTIMIZACIÓN EN EL NOVIAZGO
DE PERSONAS ADOLESCENTES Y JÓVENES HISPANOHABLANTES: EVALUACIÓN,
PREVALENCIA Y PAPEL DE LAS ACTITUDES**, del doctorando D. Javier López-Cepero
Borrego, reúne los requisitos necesarios para su presentación, lectura y defensa

En Sevilla, a 17 de Marzo de 2011



Dr. D. Luis Rodríguez Franco
Director de tesis

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN I: TEORÍAS EXPLICATIVAS, CONCEPTOS Y TÉRMINOS: HACIA UNA DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	4
I-1) LOS ORÍGENES DE LA VIOLENCIA: APROXIMACIONES TEÓRICAS	8
1. Agresión y violencia desde un punto de vista instintivista	9
2. Agresión y violencia como problemas de origen social	13
3. Algunas conclusiones sobre el debate internalista/contextualista	18
I-2) CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES DE LAS DEFINICIONES DE VIOLENCIA	21
1. La violencia como acción objetivable vs. definiciones contextuales	22
2. El papel de la intención en la definición de la violencia	26
3. El papel del daño en las definiciones de violencia	29
4. Acción vs. omisión en la definición de la violencia	31
5. Dimensión temporal de la violencia	32
6. Objetivos de la definición de la violencia	33
I-3) ANÁLISIS TERMINOLÓGICO	35
1. La elección más frecuente: Violencia doméstica	36
2. Análisis de términos disponibles	37
3. Agresión, abuso y violencia	40
4. A modo de resumen	42
I-4) DEFINIENDO LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO: UNA DECISIÓN DE COMPROMISO	43
INTRODUCCIÓN II: INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN EN VIOLENCIA DE PAREJA: LA NECESIDAD DE UNA NUEVA HERRAMIENTA PARA EVALUAR LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	47
II-1) ANÁLISIS POR INSTRUMENTOS	50
1. Instrumentos de evaluación largos	51
2. Instrumentos de evaluación cortos/screen	92
3. Instrumentos no incluidos en la revisión	102

II-2) ANÁLISIS Y CONCLUSIONES DE LA REVISIÓN	110
1. Análisis por características	111
2. Conclusiones de la revisión	123
INTRODUCCIÓN III: PREVALENCIA DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO	128
1. Características metodológicas de la evaluación en la violencia de novios	129
2. Prevalencia de la violencia según el sexo: el debate de la simetría en parejas heterosexuales	134
3. Prevalencia según orientación sexual	147
4. Prevalencia según país de procedencia	153
5. Prevalencia según nivel de estudios	158
6. Prevalencia según coincidencia de indicadores conductuales y percepción general	159
INTRODUCCIÓN IV: ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO, ACTITUDES DE GÉNERO, Y SU RELACIÓN CON LA VIOLENCIA EN LA PAREJA	164
IV-1) DEFINICIÓN DE ACTITUD	166
IV-2) ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA DE PAREJA	169
1. Cuestionarios de evaluación para actitudes ante la violencia de pareja	170
2. Estudios sobre actitudes ante la violencia en el noviazgo	172
3. Actitudes ante la violencia y experiencia violenta	179
4. Actitudes ante la violencia y programas de prevención	184

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

OBJETIVOS E HIPÓTESIS	205
------------------------------	------------

MÉTODO

MÉTODO	210
1. Sujetos	211
2. Instrumentos	215
3. Procedimiento	222

RESULTADOS DEL ESTUDIO (P. 227)

RESULTADOS I: ESTRUCTURA, FIABILIDAD Y VALIDEZ DEL CUESTIONARIO DE VIOLENCIA DE NOVIOS (CUVINO) EN DISTINTOS PAÍSES HISPANOHABLANTES	230
1. Análisis factorial confirmatorio del CUVINO	231
2. Fiabilidad del CUVINO	237
3. Validez del CUVINO	238
RESULTADOS II: PREVALENCIA DE VICTIMIZACIÓN, SEGÚN INDICADORES CONDUCTUALES	240
1. Estadísticos descriptivos	241
2. Victimización según sexo	250
3. Victimización según orientación sexual	257
4. Victimización según país de procedencia	262
5. Victimización según nivel de estudios	268
RESULTADOS III: PERCEPCIÓN SUBJETIVA Y VICTIMIZACIÓN	275
1. Datos descriptivos	277
2. Relación entre indicadores conductuales y percepciones subjetivas	278

RESULTADOS IV: ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA (TOLERANCIA) Y	294
ACTITUDES SEXISTAS	
IV-1) ANÁLISIS DE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA	297
1. Estadísticos descriptivos	298
2. Actitudes ante la violencia en función del sexo	306
3. Actitudes ante la violencia según orientación sexual	314
4. Actitudes ante la violencia según país de procedencia	317
5. Actitudes ante la violencia según nivel de estudios	324
IV-2) ANÁLISIS DE ACTITUDES SEXISTAS	330
1. Estructura factorial y fiabilidad del Social Roles Questionnaire	331
2. Estadísticos descriptivos	334
3. Actitudes sexistas según sexo	337
4. Actitudes sexistas según orientación sexual	339
5. Actitudes sexistas según país de procedencia	341
6. Actitudes sexistas según nivel de estudios	344
IV-3) RELACIÓN ENTRE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA Y ACTITUDES SEXISTAS	347
1. Análisis correlacional entre medidas de tolerancia	348
2. Análisis correlacional para las medidas de sexismo	349
3. Análisis correlacional entre tolerancia y sexismo	349
RESULTADOS V: ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA, ACTITUDES SEXISTAS, Y	352
VICTIMIZACIÓN	
V-1) RELACIÓN ENTRE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA, ACTITUDES SEXISTAS, E	354
INDICADORES OBJETIVOS DE VICTIMIZACIÓN	
1. Correlación entre tolerancia, actitudes sexistas y victimización	355
2. Niveles de aceptación actitudinal y experiencia de victimización	361
V-2) RELACIÓN ENTRE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA, ACTITUDES SEXISTAS, Y	370
PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE VIOLENCIA	
1. Creación de grupos de comparación	371
2. Niveles de molestia y percepción subjetiva de violencia	372
3. Actitudes transcendentales de género y percepción subjetiva de violencia	375
4. Actitudes sexistas tradicionales y percepción subjetiva de violencia	377

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES	381
---------------------	------------

DISCUSIÓN

DISCUSIÓN	386
0. Revisión de instrumentos	387
1. Datos acerca de estructura, fiabilidad y validez	390
2. Prevalencia según indicadores objetivos	393
3. Victimización y percepción subjetiva	396
4. Actitudes ante la violencia y actitudes sexistas	398
5. Actitudes y victimización	402
6. Violencia de pareja vs. violencia de género	404
7. Limitaciones del estudio	406
8. Fortalezas y oportunidades para el futuro	409

REFERENCIAS

REFERENCIAS	413
--------------------	------------

INTRODUCCIÓN

El apartado de introducción de la presente obra se organiza en cuatro bloques distintos, que buscan aportar la información necesaria para garantizar la solidez de la iniciativa.

El primero de estos bloques, rotulado como Introducción I, explora aspectos teóricos, terminológicos y de definición necesarios, con la intención de delimitar con claridad el objeto de estudio de la presente tesis.

El segundo bloque (Introducción II) está dedicado a la revisión de instrumentos de evaluación para violencia de pareja. En él son exploradas las opciones disponibles en la literatura, y su adaptación al estudio de la violencia durante el noviazgo de población adolescente y juvenil hispanohablante.

El tercer bloque (Introducción III) centra su atención en la prevalencia de la violencia en parejas jóvenes. Los datos disponibles en la literatura son clasificados en base a diversas variables de interés, tanto de la evaluación (si se desprende de métodos cuantitativos o cualitativos) como de los participantes (según sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios).

Finalmente, el apartado introductorio termina con el cuarto bloque (Introducción IV). En él se exploran hallazgos referentes a las actitudes que los jóvenes mantienen acerca de la violencia y el género, y a la relación que estos mantienen con la experiencia violenta en la pareja.

INTRODUCCIÓN (I)

**TEORÍAS EXPLICATIVAS, CONCEPTOS Y TÉRMINOS: HACIA UNA
DEFINICIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO**

La violencia es un tema de estudio con un interés social innegable. Así, son constantes las referencias que podemos encontrar en medios de comunicación dirigidos al público en general (como prensa, radio y televisión) y a público profesional (con informes de tipo jurídico, investigación sociológica, antropológica, psicológica, médica y un muy largo etcétera). Debido a esta diversidad, realizar una estimación cuantitativa de la presencia de la violencia en nuestros medios puede ser muy complejo.

Sin ánimo de establecer datos bibliométricos definitivos, parece sencillo admitir que *violencia* es una palabra con una fuerte presencia en nuestros medios de comunicación. Su importancia puede ser puesta de relieve con métodos sencillos, como pueden ser:

1. Una búsqueda simple en torno a la violencia como etiqueta (*violence*, en inglés) dentro de la base de datos PsycInfo (mantenida por la *American Psychological Association*, y que conforma el mayor núcleo de sistematización de publicaciones en ciencias de la conducta disponible). Esta acción nos devuelve hasta 17.818 publicaciones clasificadas con este encabezamiento (esto es, clasificación realizada a través del Tesauro de la base), y hasta 21.185 textos en los que la violencia aparece entre los conceptos clave seleccionados por los autores (búsqueda realizada en julio de 2010).
2. Una búsqueda en los archivos informatizados de la prensa escrita nacional nos ofrece, para los último diez años, 62.863 entradas en el diario ABC y 52.221 en El País, mientras que El Mundo (que sólo ofrece resultados gratuitos para el periodo comprendido entre 2002 y 2010, y para su edición digital) ofreció hasta 21.799 (Accedido en Julio de 2010).

Por otra parte, la violencia aparece como un término de interés en una gran variedad de circunstancias. Dentro del ámbito científico, una búsqueda del término *violence* en las bases informatizadas de PsycINFO muestra la integración que la violencia tiene en ámbitos tan dispares como la guerra, el terrorismo, los abusos dentro de la familia, o dentro de la pareja (tabla 1).

Términos más amplios	
Antisocial Behavior	6477
Conflict	12281
Términos más precisos	
Domestic Violence	7546
Intimate Partner Violence	1987
Patient Violence	905
School Violence	975
Violent Crime	810
Workplace Violence	311
Términos relacionados	
Coercion	1176
Dangerousness	1021
Hate Crimes	238
Nonviolence	151
Partner Abuse	4045
Physical Abuse	4220
Riots	238
Self Defense	259
Terrorism	4606
Torture	808
War	8229

Tabla 1. Resultados ofrecidos para el término *violence*. Fecha de búsqueda: 25 de enero de 2011

El presente texto no pretende abarcar todas las formas de violencia, sino que pone su foco de atención sobre un tipo específico: el de la violencia en parejas de novios. Sin embargo, esta etiqueta (del mismo modo que cualquier otra) es insuficiente para acotar correctamente qué fenómeno es objeto de estudio. En el largo proceso de producción de la presente tesis, las dificultades y confusiones detectadas en torno al estudio de nuestra materia han emergido en numerosas ocasiones, razón por la cual se opta, en esta primera parte, por establecer una serie de definiciones, desde el ámbito general (qué es violencia) hasta el particular (qué etiqueta sirve para referir con mayor seguridad el objeto de estudio). Así, en las próximas páginas se acometen tres tareas:

1. Revisión de teorías sobre la violencia, a fin de crear una base desde la cual construir dicha definición,

2. Revisión y análisis de algunas características comunes a las definiciones de violencia, que pueda servir como guía para crear una nueva definición del objeto de estudio, y
3. Revisión y selección de términos disponibles para hacer referencia al objeto de estudio, a fin de decidir qué etiquetas serán utilizadas a lo largo del texto.

Sólo una vez sean realizadas estas tareas, se dispondrá de elementos de juicio suficientes para crear una definición del objeto de nuestro objeto de estudio, último paso dentro de la primera parte de la introducción de esta tesis.

INTRODUCCIÓN (I-1)

LOS ORÍGENES DE LA VIOLENCIA: APROXIMACIONES TEÓRICAS

En este primer bloque, el debate acerca de la innatividad de la violencia se solapa con el estudio de su funcionalidad. Dos son las grandes perspectivas a este respecto: la internalista, que estudia la violencia (o agresión) como algo inherente a nuestra naturaleza, y la contextualista, que considera que localiza las causas en cuestiones externas a nuestra constitución.

Como se ha comentado más arriba en el texto, este debate se solapa con la cuestión de la funcionalidad de agresión y violencia, ya que un posible valor adaptativo justificaría su perpetuación y potenciación dentro de nuestro material genético, y quizá con ello, la imposibilidad de erradicarlo (Montagú, 1970; van Horr, 1990). Por estas razones, orígenes y funciones de agresividad y/o violencia son analizadas en conjunto.

1. AGRESIÓN Y VIOLENCIA DESDE UN PUNTO DE VISTA INSTINTIVISTA

1A. Propuestas biológicas y médicas

La inherencia de la violencia en la condición humana es un tema de debate clásico, que arranca desde disciplinas como la filosofía, antropología, psicología, derecho, medicina y otras muchas. En cierto modo, la discusión acerca del origen de la violencia entronca con la valoración moral del ser humano, algo que dificulta realizar una aproximación meramente científica al tema (Lorenz, 1966).

Desde el punto de vista filosófico y antropológico, el debate sobre la naturaleza del ser humano ganó un especial impulso a partir del siglo XVII. Es frecuente encontrar referencias a la publicación del *Leviatán* de Hobbes (1651), autor que la describió a la luz del conflicto continuo (influido por la obra de Hugo Grotius; en Van der Dennen, 1990). Dos frases resumen su perspectiva: *Bellum omnium contra omnes* (*Guerra de todos contra todos*) y *Homo homini lupus* (*el hombre es un lobo para el hombre*). Sin embargo, la creación de las colonias europeas en África y América, y las expediciones antropológicas, facilitaron tomar contacto con civilizaciones desconocidas hasta el

momento, evento que promovió una profunda revisión de las cualidades innatas del ser humano (reavivando el debate sobre su violencia o bondad).

Desplazándonos hasta el siglo XX, uno de los trabajos más relevantes dentro de este debate es el del etólogo Konrad Lorenz (1966). Para este autor, la agresión juega un papel central en el desarrollo de las especies por su alto valor adaptativo, y por ello, se encuentra dentro del bagaje genético de la especie. Esta afirmación ha sido duramente contestada (por ejemplo: Johnson, 1972; Montagú, 1970; Van Hoor, 1990), si bien las críticas recibidas parecen deberse a la confusión entre sus conceptos de agresión y violencia (claramente delimitados en la obra).

Para Lorenz la agresión, entendida como el instinto de dominación, juega un papel central en el desarrollo de todas las especies. La lucha por unos recursos limitados (alimentos, territorio, compañeros de reproducción...) hace que cierta tendencia a la dominación pueda facilitar la adaptación al medio. En el caso del ser humano, dicha dominación se reflejaría entre otros en el desarrollo cultural, en el avance tecnológico y en la creación de saber científico. La agresión no es dañina para las especies, ya que la selección natural dota genéticamente a los individuos de pautas ritualizadas que permiten mantener la agresión dentro de unos límites no letales; esta idea fue formulada a partir de la observación de la lucha entre individuos de la misma especie depredadora (como los lobos), en que la lucha rara vez produce un daño de consideración a pesar de su poderosa dentición. En términos adaptativos, la falta de límites durante los enfrentamientos supondría una mayor probabilidad de muerte y, dado que las luchas suelen darse entre los individuos mejor dotados de la manada, estos mecanismos sirven para evitar la pérdida de los descendientes de los mejores especímenes.

Por otra parte, la violencia quedaría definida como un modo anormal de proceder, destructivo y no adaptativo (y por ello, no seleccionado para la perpetuación de la especie). Lorenz señala que su aparición coincide con cambios en las condiciones naturales en las que se desarrolló una especie, como en casos de hacinamiento y reclusión (cuando los contendientes no pueden tomar distancia física), o cuando una especie usa herramientas para agredir (cambiando el nivel de peligrosidad); en estos casos, las pautas heredadas se muestran insuficientes para controlar la agresión

dentro de unos límites no letales. En el caso de los seres humanos, el uso de armas que aumentan el daño (desde piedras hasta pistolas) y la distancia física (y psicológica) entre víctima y agresor hacen más probable la violencia, por cuanto nos distancian de las condiciones naturales en las que nuestras pautas se desarrollaron.

En su obra de 1967, el etólogo y zoólogo Desmond Morris realiza un análisis de distintos aspectos del ser humano, partiendo de su condición de primate. Ofrece consideraciones similares a las de Lorenz al hablar de la agresión en nuestra especie: por una parte, considera que la agresividad tiene una base genética (aunque recalca que las acciones que amenazan la vida de otros especímenes de la propia especie no pueden tenerla, usando el mismo argumento de Lorenz); y por otra, subraya la falta de rituales en nuestra vida cotidiana como razón de que la agresividad se desborde hacia la violencia. No obstante, este autor intercambia en su obra (versión original) los términos agresión y violencia, facilitando una cierta confusión que aparece recogida en obras como las de Montagú (1970) y van Horr (1990).

Por último, el repaso a las principales explicaciones filogenéticas de agresión y violencia nos lleva hacia el campo de la sociobiología. Esta área de conocimiento interpreta la conducta social actual en términos evolutivos, partiendo de la idea de que la selección natural ha modelado nuestra herencia genética, siendo más sencillo preservar las características adaptativas, frente a aquellas que carecen de valor o incluso nocivas para la supervivencia de la especie.

La violencia dentro de la familia ha suscitado un especial interés dentro de este enfoque, por cuanto es ejercida dentro de una unidad que, entre otras funciones, es capaz de producir descendencia. A este respecto, Daly y Wilson (1998) realizan una revisión de casos de homicidio en Detroit, apuntando que la frecuencia de muertes dentro de la familia fue superior entre familiares no consanguíneos (11 casos por cada cada muerte de familiar directo); así, los casos de infanticidio presentaron una fuerte relación con el hecho de que existiera un progenitor en el papel de padrastro o madrastra. Estos datos, si bien no explican por qué se suceden las muertes (explicación que necesita, para las autoras, de un estudio de corte cultural), reflejan que la violencia se dirige mucho menos hacia familiares consanguíneos, algo que entronca

con la lógica de no eliminar sujetos con cargas genéticas similares a la propia (tendencia conocida como *nepotismo*).

Por su parte, Smuts (1996) resalta que el uso de la agresión como medio de coerción reproductiva por parte de machos hacia las hembras aparece en varias especies de primates. La utilidad evolutiva de estas conductas radica en la eliminación del acceso a compañeras del sexo opuesto a los potenciales competidores, mejorando las probabilidades de traspasar la propia carga genética a la siguiente generación. De un modo similar al expuesto por Daly y col. (1998), Smuts recopila datos sobre la alta frecuencia del infanticidio en primates en los casos en que dichas crías descienden de un competidor, estrategia que beneficia al macho, si bien perjudica a la hembra (cuya carga genética se traspasa en todo caso). En resumen, la autora comenta que en muchas especies de primates, se encuentran pocos aspectos de la existencia de las hembras en que no se vean coartadas por machos agresivos (*in many primates, hardly an aspect of female existence is not constrained in some way by the presence of aggressive males*; pp. 234).

1B. Teorías de ámbito psicológico

Dentro del apartado de teorías instintivistas destacan algunas propuestas de corte psicoanalítico. Existen muchas teorías acerca de los orígenes de la violencia basadas en teorías dinámicas; por ello, debe tenerse en cuenta que no existe un consenso, y que bajo el rótulo de psicoanálisis conviven distintas consideraciones acerca de éste y otros aspectos de la conducta humana (Mizen y Morris, 2007). Por ello, estos autores recomiendan centrar la revisión en dos de los más influyentes autores clásicos: Sigmund Freud y Melanie Klein.

La concepción freudiana acerca de la agresión y la violencia no puede ser condensada de un modo simple, por cuanto fue desarrollada y reformulada varias veces a lo largo de su vida profesional. En un principio, la noción de instinto en la obra de Freud jugó un papel similar al *drive* o deseo, nacido en el interior del sujeto; no obstante, la interacción entre instinto y medio social durante el desarrollo psicosexual aparece en desde muy temprano en su obra. Dado el papel central que la libido ocupa en sus teorías, la agresión y la violencia aparecieron en principio unidas a ésta, como actos dirigidos a la dominación del objeto (1905); en 1915, ofrece una teorización en la

que la agresión no nace del deseo sexual, sino secundariamente a una herida narcisista; y en 1920, aparece la separación entre instintos de vida (Eros) y muerte (Tánatos). De este modo, tanto la agresión como la violencia partirían de la psique individual (sin olvidar que no son conceptos intercambiables).

Por su parte, Klein desarrolló una teoría en la que dio cabida a la dualidad erótica-agresión. Del mismo modo que Freud, Klein considera que la agresión tiene base en el individuo, existiendo una reserva energética (instintual) para la destrucción; no obstante, la expresión de esta energía puede darse de manera muy diversa, tendiendo al daño del objeto (violencia, real o fantaseada) en algunas ocasiones, o hacia la búsqueda de control (investigación, excelencia en una disciplina) en otras, por citar los polos extremos. Para Klein, el desarrollo de la psique parte de una afectividad escindida, no integrada, en la posición esquizo-paranoide (Segal, 1965), durante la cual los instintos de muerte se desarrollan relativamente aislados de los eróticos (Fairbairn, 1952); en un momento posterior (posición depresiva), destrucción y conservación entran en contacto y alcanzan un cierto equilibrio. En esta teorización, y a diferencia de Freud, el desarrollo de la agresión es interno en todo caso, sin que medie el choque entre deseo y norma social.

La revisión ofrecida, si bien es limitada, sirve para ilustrar el polo internalista del debate acerca del origen de la agresión y violencia. De manera consistente, dos argumentos han sido ofrecido desde distintas disciplinas: la confusión entre agresión y violencia, las cuales tienen connotaciones dispares y no intercambiables; y la falta de valor adaptativo de la violencia, algo que la hace poco natural, en el sentido de que parece poco probable que esté incluida en el bagaje genético de la especie.

2. AGRESIÓN Y VIOLENCIA COMO PROBLEMAS DE ORIGEN SOCIAL

De forma complementaria a las explicaciones de origen interno, que ponen en relación la aparición de la violencia con el bagaje genético de nuestra especie, puede encontrarse un amplio abanico de teorías de corte psicosocial, en las que el sustrato biológico queda relegado a un segundo plano. A continuación se clasifican estas teorías en base al foco de atención seleccionado, haciendo uso de la nomenclatura ecológica

de Bronfenbrenner (1979): aproximaciones centradas en las relaciones directas entre personas (micro y mesosistema), y aportaciones que introducen características de los ámbitos cultural, legal, etc. (macrosistémicas).

2A. Teorías basadas en la experiencia directa con la familia y allegados

Entre las teorías que focalizan directamente la experiencia micro y mesosistémica, la *Teoría del Aprendizaje Social* (inicialmente propuesta por Bandura en 1973) disfruta de un protagonismo muy claro, habiendo sido eje de gran cantidad de investigaciones desde su aparición. De un modo resumido, esta teoría pone el énfasis en el aprendizaje vicario, lo que equivale a la adquisición de repertorio conductual a través de la observación de la experiencia ajena. El hogar es un contexto de aprendizaje básico sobre el modo de interactuar en caso de conflicto, de modo que el resultado que una acción le reporta a una persona cercana sirve para modelar la propia conducta, siguiendo la mecánica de castigo y reforzamiento. Las figuras de apego son modelos especialmente salientes (visibles) de cara a este aprendizaje (O'Leary, 1988), por lo que la interacción dentro de la familia de origen, en edades más tempranas, y en las relaciones de miembros del círculo de amistades, al avanzar el desarrollo, serían fuentes preferentes para el aprendizaje. El modelado a través de observación no implica necesariamente que la conducta aprendida sea utilizada inmediatamente, pudiendo ésta quedar incluida dentro del bagaje conductual del sujeto y ser emitida tras un prolongado periodo de latencia.

En 1989, Riggs y O'Leary propusieron un desarrollo de la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura, denominada *Background-Situational Theory*, en la que adoptan un enfoque interactivo entre la propia experiencia del sujeto (por ejemplo, presenciar el uso de violencia dentro del hogar), y situaciones actuales (como la aparición de estresores de tipo económico, relacional o de otro tipo), que pueden facilitar el uso de medios violentos para resolver situaciones de conflicto. La investigación en torno a este enfoque ha proporcionado un apoyo dispar, por lo que su utilidad continúa en debate (Shorey, Cornelius y Bell, 2008).

De un modo complementario a las teorías de aprendizaje vicario, las *Teorías del Intercambio Social* hacen hincapié en la relación entre costes y beneficios (actuales o previstos) de toda conducta llevada a cabo. De este modo, se enfoca la violencia como un medio para lograr ciertos objetivos, y por lo tanto, sólo será utilizada cuando el balance sea favorable. Dentro del intercambio relacional, la violencia sufrida puede ser gravada con mayores costes a través de la violencia ejercida (Homans, 1967, tomado de Gelles, 2007).

Otra de las perspectivas centradas en la familia es la propuesta en las *Teorías del Apego*. Desarrollada inicialmente por Bowlby (1973), esta perspectiva tiene como piedra angular el concepto de modelo de apego, que a modo de simplificación puede entenderse como estilo de relación que cada persona desarrolla a lo largo de su vida afectiva. La relación establecida con las personas encargadas del cuidado de los menores cuando estos son aún dependientes influye en el desarrollo afectivo de las personas, perfilando patrones de confianza, ansiedad de separación, miedo a la pérdida, ambivalencia, etc. De este modo, los problemas relacionales del adulto tienen una fuerte relación con las relaciones de apego primitivas (Bowlby, 1988; Hazan y Shaver, 1987).

Por otra parte, la *Teoría de la Tensión General (General Strain Theory; Agnew, 1992)* hace hincapié en la relación entre lo que ocurre dentro y fuera de la pareja o familia (niveles micro y mesosistémicos). La frustración continuada de los objetivos individuales aumenta la presión a la que se ven sometidos los individuos y, a falta de otras vías de expresión y alivio, puede favorecer la aparición de conductas guiadas por la ira. De esta forma, la violencia aparece como una forma de expresión emocional, subsidiaria a la falta de otros contextos y formas más adecuados de manejo de la frustración.

Próxima al mecanismo propuesto por Agnew encontramos la *Teoría de los Recursos (Goode, 1971)*, que enfatiza un mecanismo de ajuste interno de la familia, nombrando a su vez la importancia de los recursos sociales que rodean a ésta. De un modo resumido, el autor parte de la idea de que en todo sistema social existe una

cierta tendencia al control a través de la fuerza (premisa de tipo antropológico que el autor, sociólogo, no desarrolla en su texto). El poder puede lograrse a través de medios diversos, entre los cuales está la violencia. Para Goode, la aparición de conductas violentas es más probable cuando las personas carecen de otras formas de conseguir su cuota de poder, como una educación superior a las personas de su entorno, capacidad económica, amistades y familia que sirvan como apoyo y un largo etcétera. Del mismo modo, las escaladas de violencia son más frecuentes cuando ninguno de los implicados dispone de recursos alternativos con los que manejar la situación (Kurz, 2005).

En último lugar, dentro de las teorías explicativas de la violencia con origen en la propia familia, aparecen las aportaciones combinadas de la teoría sistémica (Perrone y Nannini, 1997) y la pragmática de la comunicación humana del grupo de Palo Alto, California (Watzlawick, Beavin y Jackson, 1967). Desde esta perspectiva, toda acción puede ser interpretada como una forma de comunicación, de modo que la violencia sería conceptualizada como estilo de relación, una vía de interacción dentro de la familia; a su vez, el mantenimiento de una situación de violencia implicaría la participación de todos los actores (agresores, víctimas y testigos, si bien estas etiquetas no son ni exhaustivas ni inamovibles). Las Teorías Sistémicas ha recibido críticas por la aplicación de esta lógica de interdependencia entre todos los miembros de la relación (por ejemplo, MacKinnon y Miller, 1987), ya que la participación de la víctima ha sido interpretada como una culpabilización de la misma; no obstante, existe una diferencia claramente definida entre participar en el sistema (lo que indica responsabilidad en el mantenimiento del ciclo), por una parte, y ser culpable de la situación, causante o merecer esta violencia (Perrone y col., 1997).

2B. Teorías basadas en variables culturales

Pasando al siguiente grupo de teorías, aparecen aquellas que utilizan aspectos macrosistémicos (total o parcialmente) como base de su argumentación. Dentro de este grupo, las aportaciones más visibles pertenecen a trabajos provenientes del feminismo y estudios de género (Gelles, 2007).

La perspectiva de género subraya la desigualdad de oportunidades y poderes que mujeres y hombres tienen en la sociedad. La tesis central de estas propuestas reside en la existencia en cada sociedad de roles asociados al sexo de nacimiento, institucionalizados en la cultura compartida y mantenidos a través de las interacciones familiares, el sistema educativo, el orden social, la legislación y otros muchos medios (implícitos y explícitos), que en conjunto inducen al mantenimiento de esta distribución de poder (Dobash y Dobash, 1979; Koss, Goodman, Browne, Fitzgerald y cols., 1994; Pence y Paymar, 1993; Starks, Flitcraft y Frazier, 1979; Yllö, 1998). Este marco teórico no se aplica exclusivamente al estudio de la violencia, sino que permite una lectura comprensiva de procesos que toman lugar a niveles tanto macrosistémicos como estructurales.

En nuestra cultura, estas desigualdades se han traducido en la minimización de la violencia hacia la mujer, que es entendida como una herramienta útil para mantener la distribución de poder (Dobash, Dobash, Wilson y Daly, 1992), con la consiguiente tolerancia y legitimación de la violencia que toma lugar contra ésta en todos los estamentos de la sociedad (Bosch y Ferrer, 2000; Lloyd, 1991; Instituto de la Mujer, 2006b). La importancia de la perspectiva de género en el estudio de la violencia en las relaciones de pareja se ilustra con la gran cantidad de profesionales que abogan por tomarla como base de su trabajo (por citar algunos ejemplos: Bosch y col., 2000; Dobash y cols., 1992; Lorente 2001; Jacobson y Gottman, 2001, Johnson, 2008), así como por su reflejo en la legislación española:

La presente Ley tiene por objeto actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre éstas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia. [Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (Art.1, Punto 1)]

No obstante, no puede soslayarse el hecho de que estas teorías no ayudan a comprender la violencia que se produce fuera del esquema de varón agresor y mujer

víctima, como en el caso de parejas del mismo sexo, o las agresiones de mujeres a varones, por lo que su aplicación ha limitado los casos de violencia susceptibles de estudio (Dutton y Corvo, 2007; Letellier, 1994). El debate acerca de la simetría o no de la violencia entre varones y mujeres en las relaciones de pareja sigue vigente y será explorado más adelante, en el apartado de prevalencia según sexo.

Por otra parte, Straus, Gelles y Steinmetz (1980) agrupan variables culturales y familiares para proponer un marco teórico que explique el uso de la violencia familiar (no sólo de pareja), al que denominan *Social Situational Stress and Coping Theory* (teoría del estrés situacional y afrontamiento). Según los autores, la violencia aparece por combinación ambos factores: un balance negativo entre estresores y recursos disponibles, desde el punto de vista familiar; y la permisividad hacia el uso de la violencia, en la cultura de pertenencia.

Por último, puede citarse la denominada *Teoría de la Coerción*. Ésta aboga por un análisis ecológico de las dinámicas de poder, en las que la violencia aparece como un medio más para el mantenimiento del orden establecido (Dutton y Goodman, 2005). Las variables macrosistémicos (como la cultura y la educación) son señaladas como marco necesario para entender estas dinámicas, si bien incluyen otras muchas variables (tales que las vulnerabilidades de cada actor, sus expectativas, reacciones ante las amenazas, etc.)

3. ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE EL DEBATE INTERNALISTA/CONTEXTUALISTA

Las páginas precedentes han centrado su atención en repasar, sucintamente, algunas de las propuestas teóricas disponibles en la literatura, con la finalidad de obtener algunas ideas que puedan servir para entender el debate sobre los orígenes de la violencia. Incluso teniendo en mente que la revisión presentada no es exhaustiva, y que existen otras muchas teóricas que pueden ser de utilidad para entender este fenómeno, es posible extraer algunas ideas de utilidad.

El debate acerca de su origen (biológico u ontogenético) proviene de lejos y que sigue vigente. Por ejemplo, el enfoque sociobiológico y las propuestas culturalistas (como las derivadas del feminismo) chocan en algunos aspectos importantes, y es sencillo destacar al menos dos puntos de fricción. En primer lugar destaca la negativa a explicar la violación (entendida como agresión sexual en sentido amplio) desde la sexualidad por parte de las teorías feministas, ya que se considera que en nuestra cultura estas agresiones se anclan en la lucha por el poder. En segundo lugar, algunos autores se muestran reticentes a aceptar que la agresión tenga una base genética, y con ello, no modificable; en este caso existiría una confusión entre genética y determinismo, cuestión ajena al posicionamiento sociobiológico (Malamuth, 1996: 272). Por otra parte, Hyde (1996) ofrece datos empíricos que resaltan que la conducta de agresión es moderadamente superior en los varones; sin embargo, al proporcionarse un contexto que garantice el anonimato, el nivel de agresión de varones y mujeres tendía a igualarse, en lo que se considera una muestra de la importancia cultural en la génesis de la violencia (Lightdale y Prentice, 1994).

Sin embargo, no debe pasarse por alto que este debate es puramente dialéctico, y por ello, parcialmente falaz. Teniendo en cuenta que se discute sobre teorías, y que éstas son abstracciones parciales fundadas en una determinada percepción de la realidad, el enfrentamiento puede parecer más importante de lo que realmente es. No existe ninguna razón lógica para considerar a las distintas teorías como mutuamente excluyentes: dado que son representaciones de una fracción de la realidad, mediadas por el lenguaje disponible, quizá podría establecerse un criterio de selección basado en la utilidad que cada teoría puede tener en cada situación (según los objetivos de la evaluación, por ejemplo). Bajo determinadas circunstancias, puede ser de utilidad focalizar una fracción concreta de los mecanismos que explican la violencia, pero eso no debe llevar al equívoco de alimentar un debate basado en la exclusión.

Del mismo modo, es importante resaltar que algunos conflictos entre aproximaciones parecen provenir de errores de lectura, más que de fondo. Por ejemplo, las teorías instintivistas (como la de Lorenz) distinguen entre la violencia (destrucción, no adaptativa) y la agresión (dominancia, adaptativa, y por lo tanto

tendente a perpetuarse), algo que algunos teóricos del origen social de la violencia han ignorado en aras de enfatizar su modificabilidad. En cierto modo, y con independencia de la perspectiva utilizada, pocos autores caen en el reduccionismo de considerar un origen único de los fenómenos violentos; simplemente, los distintos objetivos profesionales (en este caso, descriptivos e interventivos) parecen haber llevado a algunos autores a inferir de modo erróneo los contenidos de ciertas etiquetas.

Todo lo expuesto puede servir como una base flexible desde la cual entender qué es la violencia. Sin embargo, aún no se ha ofrecido una definición concreta del objeto de estudio que ocupa a este texto.

Para maximizar su coherencia, el presente trabajo debe ofrecer una definición clara que ayude a entender la aproximación que hace al fenómeno de la violencia durante el noviazgo en personas adolescentes y jóvenes.

Para ello, en las próximas páginas se acometen dos tareas adicionales:

1. Una revisión de algunas características diferenciales de las definiciones disponibles en la literatura (bloque rotulado como apartado de Introducción I-2);
2. Una decisión acerca de qué términos o etiquetas deben ser asociados a dicho objeto de estudio (bloque rotulado como apartado de Introducción I-3).

Una vez realizados estos pasos, se dispondrá de información suficiente para delimitar el objeto de estudio y proponer una definición de trabajo (ofrecida en el bloque titulado Introducción I-4).

INTRODUCCIÓN (I-2)

CARACTERÍSTICAS DIFERENCIALES DE LAS DEFINICIONES DE VIOLENCIA

Dada la particularidad de nuestro objeto de estudio, y siguiendo la propuesta de Schinkel (2010), es pertinente preguntarse si es posible definir “la” violencia. O dicho de otro modo, ¿Es la violencia un objeto de estudio unívoco, o es necesario contemplar distintas aproximaciones? Y de ocurrir esto último, ¿Cómo podemos organizar la revisión de estas perspectivas?

Buscando elementos que ayuden a tomar esta decisión, las próximas páginas se dedican a recopilar distintas formas de entender la violencia. El análisis se conduce a través de cuatro ejes, que corresponden a algunas de las características básicas para diferenciar distintas definiciones (objetividad de la violencia, intención de hacer daño, necesidad de un daño mensurable, y acción vs. omisión)

Debe resaltarse el hecho de que estas categorías no conforman ningún estándar, pudiendo encontrarse definiciones que no se pronuncien acerca de alguno de los puntos propuestos; por añadidura, algunos de los puntos seleccionados guardan una fuerte relación en la literatura, por lo que no pueden considerarse categorías mutuamente excluyentes. Sin embargo, disponer de una guía para analizar distintas aproximaciones al concepto violencia puede resultar de utilidad, ayudando a la clasificación de las propuestas y a la síntesis de una definición para el presente trabajo.

1. LA VIOLENCIA COMO ACCIÓN OBJETIVABLE VS. DEFINICIONES CONTEXTUALES

1A. ¿Es posible una definición objetiva de la violencia?

Schinkel (2010) explora la viabilidad de objetivar la violencia. Clasifica en tres grupos sus definiciones, según su grado de claridad:

1. Empírica: consiste en una colección de elementos que pertenecen al grupo violencia. Tienen la virtud de ser definiciones operativas, por cuanto describen *ejemplos de*; sin embargo, el autor advierte que la alta variedad de situaciones posibles hace que la exhaustividad sea un objetivo poco práctico.
2. Connotativa: esta estrategia de definición evita delimitar qué es la violencia, centrándose en elementos cercanos o implicaciones de la misma, y apela a *sentido común* o intuición para guiar la decisión acerca de qué casos corresponden o no con episodios de violencia. Este tipo de

definiciones es típica en el ejercicio clínico, en que se define la violencia por cómo se siente la víctima, los daños que provoca, etc., sin llegar a realizar una definición que la acote más allá de casos particulares.

3. Asunción de conocimiento: en este caso, el autor apunta la existencia de definiciones holísticas, centradas por completo en el criterio propio. Dado que la violencia es un elemento de la vida cotidiana, y que las personas tienen contacto con la misma de manera espontánea, se asume que puede ser correctamente detectada al tomar contacto con la misma. A este respecto, recuperamos una cita tomada de Tolan (2007).

In defining violence, the oft-quoted statement by Justice Potter Stewart (Jacobellis v. Ohio, 378 U.S. 184, 197, [1964]) on what constitutes obscene material or hardcore pornography comes to mind: "I know it when I see it..." (En Tolan, 2007: pp. 5)

(Al definir la violencia, viene a la mente la muy citada afirmación del Juez Potter Stewart (Jacobellis v. Ohio, 378 U.S. 184, 197, [1964]) sobre qué constituye material obsceno o pornografía: "Lo sé cuando lo veo..."). (traducción propia).

Existe una amplia variedad de definiciones empíricas disponibles en la literatura científica que pueden servir como ejemplos de definición objetiva (más adelante, se dispone de un amplio catálogo reflejado en la revisión de instrumentos). Sin embargo, Schinkel (2010) advierte que las definiciones empíricas tienen serias limitaciones: por una parte, nombra la imposibilidad de aislar una lista exhaustiva de casos de violencia; y a continuación, el hecho de que a mayor grado de detalle (objetividad), menor cabida se le da a la intuición o percepción personal (subjetividad), lo que la hace menos sensible a variaciones grupales y culturales. Este mismo pensamiento se ejemplifica en la siguiente cita de Arendt (1970):

The ceaseless, senseless demand for original scholarship in a number of fields, where only erudition is now possible, has led either to cheer irrelevance, the famous knowing more and more about less and less, or

to the development of a pseudo-scholarship which actually destroys its object. (Arendt, 1970: pp. 29).

(La incesante, ilógica demanda de hallazgos académicos originales en varios campos de conocimiento, donde en estos momentos sólo la erudición es posible, ha llevado o bien a aclamar la irrelevancia, el famoso saber más y más sobre cada vez menos y menos, o al desarrollo de un pseudo-academicismo que en realidad destruye el objeto). (traducción propia).

De este modo, Schinkel (2010) considera que las definiciones objetivas de la violencia pueden ser de utilidad, si bien duda de su capacidad para ofrecer una solución que haga innecesaria otros enfoques holísticos, perceptivos, o incluso intuitivos.

1B. Definiciones contextuales

En este epígrafe se recuperan definiciones generalistas (no propias de las ciencias de la conducta) acerca de la violencia. Y en primer lugar, se presentan dos de las acepciones que esta palabra ofrece en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE, 2001). De sus cuatro definiciones, dos parecen ajustadas a la temática que nos ocupa:

Violencia: 2 (f.) Acción y efecto de violentar o violentarse

Violencia: 3 (f.) Actuación violenta o contra el natural modo de proceder

Para profundizar en estas definiciones, se hace necesario recurrir al término *violento*, el cual consta de ocho acepciones recogidas. Nuevamente, destacamos las más aproximadas al objeto de estudio que se intenta delimitar:

Violento: 1 (adj.) Que está fuera de su natural estado, situación o modo

Violento: 7 (adj.) Que se ejecuta contra el modo regular o fuera de razón y justicia

Puede extraerse como factor común a estas definiciones el hecho de que la conducta sea ejercida de manera incompatible con el modo convencional de proceder. De este modo, las definiciones contenidas en la RAE hacen hincapié en la anormalidad de la conducta, o dicho de otro modo, relativiza la violencia en función del contexto (social, legal, moral, natural...) en que las acciones ocurren. Estas características suponen que la violencia no se reconoce por actos concretos, sino que depende de la interacción entre estos y el lugar y momento en que toman lugar.

El estudio etimológico del término violencia muestra un antecedente en el griego clásico (Schinkel, 2010), la palabra *Bia* (*βία*), que a su vez cuenta con dos términos relacionados en latín: *Vir* y *Vis*. *Vis* hace referencia a la fuerza como virtud, investida de rectitud, mientras que *Vir* es raíz de la actual violencia, fuerza sin virtud, y asimilable a las definiciones seleccionadas de la RAE.

Ampliando el foco de atención, el propio Schinkel (2010) realiza un análisis paralelo en lengua inglesa. Para ello, cita a Zedler (1732), quien diferencia dos formas de ejercer la fuerza en función de las normas sociales.

Force (Gewalt) means the capability to bring something about, either lawfully-and then it is a lawful force, potestas, pouvoir-or unlawfully and intentionally so-and then it is a punishable forcefulness, vis, violentia.

Fuerza (Gewalt) implica la capacidad de obligar a algo, bien de modo legal-y entonces se trata de una fuerza legal, potestas, pouvoir-o de manera intencionalmente ilegal-y entonces se trata de una fuerza punible, vis, violentia. (Traducción propia).

De este modo, la relatividad de la violencia aparece en la tradición de los países hispano y angloparlantes. En ambos casos, la fuerza aparece como eje central, si bien ésta obtiene distinta calificación según se ejerza dentro o fuera de las normas sociales de un grupo, con independencia de que estén redactadas en forma de ley o bien hayan sido acordadas de manera informal (Buss, 1971); esto implica, a la vez, que un mismo

acto puede ser considerado violento o no en función del momento histórico, el contexto cultural y legal, y la persona que lo ejerce, entre otros.

1C. Definiciones subjetivas

Una extensión del anterior apartado lleva la discusión hasta la consideración de la violencia dentro de un contexto más limitado que el cultural o legislativo: el contexto de la experiencia personal. En ciertos enfoques, como los basados en teorías sistémicas (Perrone y col., 1997) y/o constructivistas (Payne, 2000), puede resultar de interés enfocar la definición de la violencia desde un punto más idiosincrásico. Por supuesto, este enfoque depende de los objetivos de la definición, ya que ciertos ámbitos (como el jurídico) necesitan de definiciones consensuadas.

Sin llegar al extremo de personalizar la definición, la experiencia de las víctimas de la violencia de pareja también ha servido en ocasiones para fundamentar algunas herramientas de evaluación, como las de Dobash, Dobash, Cavanagh y Lewis (1998) y Smith, Smith y Earp (1999).

2. EL PAPEL DE LA INTENCIÓN EN LA DEFINICIÓN DE LA VIOLENCIA

2A. La intención como requisito.

Otro de los aspectos nombrados con frecuencia en las definiciones de violencia es la intencionalidad de la conducta. En la literatura, la intención aparece en gran cantidad de definiciones, ostentando un papel central en toda explicación basada total o parcialmente en aspectos culturales (Dobash y cols., 1992; Pagelow, 1984; Yllo, 1988). Farrington (2007) considera que la intención es parte integrante de la definición mínima de violencia:

The most basic definition of violence is behavior that is intended to cause, and that actually causes, physical or psychological injury. [Farrington, 2007: pp.19]

La definición más básica de violencia corresponde a: conducta dirigida a causar, y que de hecho causa, daño físico o psicológico. (Traducción propia).

Johnson y Ferraro (2000) defienden que la intención con que se realizan las acciones implican grandes diferencias a la hora de clasificarlas o no como violentas: en el caso de la violencia de pareja, su trabajo explora las diferencias entre el *terrorismo íntimo* (dirigido a mantener la estructura de poder, derivada de la cultura, existente dentro de la pareja), de la *resistencia violenta* a las agresiones sufridas, que buscaría repeler dichas agresiones. Sears, Byers y Price (2007) subrayan la utilidad que dicha diferenciación tiene para entender la violencia dentro de la pareja.

La importancia de la intención también aparece reflejada en la perspectiva legal. En este ámbito, la violencia va ligada a la intención de causar daño, o bien del conocimiento de que dicho daño va a producirse como efecto de una acción emprendida voluntariamente. Esto supone que una acción no puede considerarse violenta si sucede dentro de ciertos cuadros patológicos o si cursa sin intención de causar daño (Tolan, 2007)

Its importance can be seen in the common legal distinction among an accident (no intention), negligence (failure to show due caution or care that results in an injury or harm), recklessness (acting in such manner as to greatly increase the potential of injury), and such crimes as assault and battery, in which the intention (mens rea) is essential to prove that the crime occurred and that the persona charged is responsible or guilty. [Tolan, 2007: pp. 6].

(Su importancia emerge en la típica distinción legal entre un accidente (no intencionado), negligencia (carencia en mostrar precaución o cuidado, que resulta en lesión o daño), imprudencia (actuar de tal manera que el riesgo potencial de daño se incrementa), y crímenes tales que asalto y agresión, en los que la intención (mens rea) resulta esencial para probar que el crimen tuvo lugar y que la persona acusada es responsable o culpable). (Traducción propia).

Esta definición de tipo legal apunta a la intención de hacer daño como base para determinar si una acción implica o no violencia. Nuevamente, la necesidad de un criterio que permita determinar qué es o no intencional nos devuelve hacia la relatividad de la violencia, ya que ésta sigue dependiendo de que una figura

socialmente reconocida (como un juez) valore como tal el acto evaluado. O, dicho de otro modo, el problema de la definición se traslada desde la necesidad de objetivar qué es *violencia* a qué es *intención*. Sin embargo, autores como Marcus (2007) consideran que las dificultades metodológicas no eliminan la necesidad de incluir la intención en la definición.

Recently, some have argued that determining intentionality is not a definitional problem, but a measurement problem. Moreover, it is insufficient to define aggression as an outcome alone (e.g. a bruised lip). (Marcus, 2007; 10).

Recientemente, algunos han discutido que determinar la intencionalidad [del daño] no es un problema de definición, sino un problema de evaluación. Más aún, es insuficiente definir la agresión sólo como un resultado (p.ej. un labio morado). (Traducción propia.)

2B. Intencionalidad como elemento no necesario

Si bien es posible encontrar propuestas en las que la intencionalidad no queda explícitamente incluida (por ejemplo, en la gran mayoría de definiciones empíricas), pocas la consideran explícitamente no necesaria. La definición de Galtung (1969) es una de estas excepciones: este autor aporta una definición de violencia como paso previo a establecer una definición sobre qué es la paz (ya que considera que son los dos extremos de una misma dimensión). Propone el siguiente punto de partida:

As a point of departure, let us say that violence is present when human beings are being influenced so that their actual somatic and mental realizations are below their potential realizations.

(Como punto de partida, diremos que la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de modo que su realización somática y mental se encuentra por debajo de su nivel potencial de realización). (Traducción propia).

En el mismo texto, ofrece seis categorías dicotómicas a través de las cuales analizar las formas en que la violencia puede ser ejercida:

1. De manera física o psicológica, entendida como la afectación o daño del estrato biológico, o de la dimensión fenomenológica o experiencial,
2. Desde una aproximación negativa, como el castigo, o positiva, como premiar la adaptación a normas arbitrarias que sirven a una determinada organización social, económica o política,
3. Con o sin daño mensurable al objeto (o víctima), de modo que existe una amplia variedad de medios indirectos con los que violentar, como las amenazas,
4. Con o sin un agresor concreto, de modo que una organización social injusta puede ser considerada como violentadora,
5. De modo manifiesto o latente, mediante actos ejercidos las primeras, o negligencias y carencias las segundas,
6. Con o sin intencionalidad.

De este modo, Galtung defiende la existencia de violencia sin necesidad de intención de dañar; por poner un ejemplo, cuando en un grupo social existen desiguales oportunidades para el desarrollo personal ya podría calificarse de violencia. Es posible que el objetivo del mantenimiento de esta desigualdad sea buscar el beneficio de parte del grupo, y no dañar a otros individuos, pero el efecto sobre las oportunidades de desarrollo personal serían similares, y por lo tanto, la etiqueta de violencia quedaría justificada.

3. EL PAPEL DEL DAÑO EN LA DEFINICIÓN DE LA VIOLENCIA

3A. La necesidad de daño objetivable

Con un punto de inicio cercano al epígrafe anterior, el debate acerca de si es necesario un daño específico o no para hablar de violencia es otra de las características típicamente discutidas en sus definiciones (Tolan, 2007).

El concepto de daño entraña en sí mismo una dificultad extra. Frente a la existencia de un daño físico, cuya existencia puede mensurarse a través del examen médico, otras formas de daño son más difíciles de evaluar. Por ejemplo, el daño psicológico (o emocional), o los daños referentes a la esfera social. Por ejemplo, ambos

aparecen explícitamente nombrados en la definición de violencia ofrecida por Jackman (2002): *Injuries may be corporal, psychological, material, or social*. (pp.389).

La objetivación de otras formas de daño plantean dificultades extra a las trabas clásicas, como pueden ser su intangibilidad, importancia de la percepción subjetiva, etc.; no obstante, y con independencia de los métodos necesarios para evaluarla, en la literatura es frecuente encontrar definiciones que reflejan dicha unión entre daño y violencia. En otras ocasiones, también es posible encontrar definiciones que sustituyen el daño por la intención de daño.

3B. Amenazas de daño

El caso de las amenazas supone un terreno de debate complejo. Por una parte, pueden encontrarse definiciones de violencia en las que las amenazas son reflejadas como indicador de una violencia física que puede aparecer en el futuro, y que por lo tanto, sirven para infundir un miedo anticipatorio a la misma (Jackman, 2002; WHO, 1996); sin embargo, esta aproximación a las amenazas abre un nuevo interrogante: ¿cuál es el punto de corte a partir del cual la amenaza de violencia física puede ser considerada violencia *per sé*? (Chalk y King, 1998; Tolan, 2007). Indudablemente, la experiencia personal del receptor de la amenaza supone una gran diferencia en cuanto al grado de inseguridad experimentado subjetivamente (Tolan, Gorman-Smith y Henry, 2006). Por simple extrapolación, estas dudas pueden extenderse a otras formas de abuso (emocional, social, económica, etc.)

Por otra parte, las amenazas pueden ser consideradas un daño por sí mismas (como una forma de violencia psicológica o emocional). Incluso sin que exista una experiencia previa de victimización física o una percepción de riesgo personal, el uso de elementos coactivos para forzar la conducta de otra persona es considerado violencia en diversas definiciones. En el contexto de una relación de pareja, por ejemplo, el intento de manipular la conducta de la misma atenta contra la autonomía personal con independencia de que exista el temor a sufrir un daño efectivo. Y parafraseando una de las definiciones ofrecida por la RAE (2001), supone actuar contra el modo natural de proceder (desde el punto de vista cultural) en dicha relación.

3C. Otras formas de coerción y violencia

De cara a ampliar aún más la concepción de violencia, puede resultar de interés profundizar en otras variantes de coerción que no presentan necesariamente una amenaza directa para la víctima. Shorey y cols. (2008) citan las quejas, la auto-denigración y la exigencia de muestras de afecto continuas como una manera de ganar control social, poder y dominancia. Dutton y Goodman (2005) resaltan que estos elementos coercitivos pueden ser entendidos dentro del intercambio relacional, y pueden servir tanto para cortar una escalada violenta como para infligir malestar a otras personas. Kelly (1988a) subraya la importancia de ampliar la definición de agresión, a fin de detectar formas de abuso sutiles pero igualmente importantes.

Sin embargo, también es posible encontrar autores que consideran que estas formas de control deben ser separadas del concepto de violencia. Por ejemplo, Katz, Jones y Beach (2000) consideran que estas conductas tienen una forma y función diferente a la violencia, aunque pueden ser una herramienta para mantener la cuota de poder dentro de la familia (como ejemplo extremo, es sencillo comprender el impacto emocional que una tentativa de suicidio puede tener en el contexto de la persona que la acomete). No existe, por lo tanto, consenso acerca de su inclusión bajo el término de violencia.

4. ACCIÓN VS. OMISIÓN EN LA DEFINICIÓN DE LA VIOLENCIA

La mayor parte de las definiciones disponibles en la literatura hacen hincapié en la violencia como actos ejercidos. Por ejemplo, la definición de la Organización Mundial de la Salud (World Health Organization: WHO, 1996):

Violence is defined as the intentional use of physical force or power, threatened or actual, against oneself, another person, or against a group or community, that either results in or has a high likelihood of resulting in injury, death, psychological harm, maldevelopment or deprivation. [WHO, 1996: pp. 5].

La violencia se define como el uso intencional de la fuerza física o el poder, real o amenazado, contra uno mismo, otra persona, o contra un grupo o comunidad, que tiene como resultado, o bien hace más probable el infligimiento de una

lesión, muerte, daño psicológico, problemas de desarrollo o privación.
(Traducción propia).

En esta definición, se incluyen acciones que lleven a estados de privación; es decir, se incluye la carencia como efecto de la acción violenta, pero no se contempla que la negligencia pueda ser causa de daño; esto puede ser explicado, posiblemente, por la mayor facilidad para aislar acciones realizadas frente a la evaluación de aquello que no ocurre.

Sin embargo, existe la posibilidad de ampliar la definición de violencia para dar cabida no sólo a acciones, sino a omisiones, si utilizamos como marco de referencia las obligaciones y/o expectativas que en cada contexto cultural tiene cada tipo de relación. Esta posibilidad es fácilmente identificable en las definiciones de violencia que proponen los profesionales que trabajan con menores de edad u otras personas dependientes.

El maltrato o vejación de menores abarca todas las formas de malos tratos físicos y emocionales, abuso sexual, descuido o negligencia, explotación comercial o de otro tipo, que originen un daño real o potencial para la salud del niño, su supervivencia, desarrollo o dignidad en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder (Organización Mundial de la Salud, 1999). [p. 7]

Maltrato: Cualquier acción u omisión, no accidental, por parte de los padres o cuidadores que compromete la satisfacción de necesidades básicas del menor. (ADIMA, 1993). [p.19]

5. DIMENSIÓN TEMPORAL DE LA VIOLENCIA

La violencia relacional puede aparecer con distintos patrones. Quizá, la referencia más frecuentemente citada para hablar de esta dimensión sea la de Lenore Walker (1979). En este texto, la autora describía la violencia doméstica en base a un ciclo, dividido en fases agudas de agresión separadas por periodos en que ésta no se expresa.

Más recientemente, Johnson (1995, 2000, 2008) ha propuesto y tratado de apoyar empíricamente una diferenciación entre distintas formas de violencia. Por ejemplo, distingue la violencia común de pareja, que se identifica con episodios aislados no sustentados por una desigualdad de poder, de otras dinámicas relacionales en las que la violencia aparece de un modo más continuado.

Sin necesidad de ser exhaustivos en este punto, la importancia de la dimensión temporal emerge con claridad. Probablemente, este patrón temporal contribuya a definir diferentes formas de violencia; pero de cualquier modo, tanto las agresiones aisladas como las continuadas pueden tener cabida bajo el término violencia.

6. OBJETIVOS DE LA DEFINICIÓN DE LA VIOLENCIA

Por último, resalta la importancia de tener en cuenta las metas de trabajo que motivan la búsqueda de una definición, ya que dicha definición es una herramienta que necesita guardar coherencia con los objetivos para los que fue diseñada. De un modo condensado, pueden proponerse varios objetivos: preventivo (en contextos comunitarios o educativos, busca evitar la aparición de la violencia); clínico (diagnóstico de la situación de violencia, de utilidad tanto para decidir el curso de la intervención como para evaluar los cambios producidos por la misma); judicial (busca determinar la existencia o no de situaciones tipificadas en la legislación aplicable a un caso); y así, un largo etcétera.

La importancia de la coherencia con las metas puede ilustrarse con una alegoría, apoyándonos para ello en un pasaje de *Alicia en el País de las Maravillas* (Carroll, 1865), en que algunos caracteres participan en una carrera:

No hubo el «A la una, a las dos, a las tres, ya», sino que todos empezaron a correr cuando quisieron, y cada uno paró cuando quiso, de modo que no era fácil saber cuándo terminaba la carrera. Sin embargo, cuando llevaban corriendo más o menos media hora, y volvían a estar ya secos, el Dodo gritó súbitamente: -¡La carrera ha terminado! Y todos se agruparon jadeantes a su alrededor, preguntando: -¿Pero quién ha ganado? El Dodo no podía contestar a esta pregunta sin entregarse antes a largas cavilaciones, y estuvo largo rato

reflexionando con un dedo apoyado en la frente (la postura en que aparecen casi siempre retratados los pensadores), mientras los demás esperaban en silencio. Por fin el Dodo dijo: -Todos hemos ganado, y todos tenemos que recibir un premio.[Carroll, 1865: 72-73]

En cierto modo, existe un paralelismo entre la ficticia carrera y el hecho de buscar una definición de violencia: no pactar de antemano el objetivo a alcanzar, o el terreno en que va a desarrollarse la actividad, impide determinar qué trayecto es el más adecuado, cuál resulta ganador.

INTRODUCCIÓN (I-3)

ANÁLISIS TERMINOLÓGICO

En las siguientes páginas, son revisados algunos de los términos disponibles en la literatura para hacer referencia a la violencia dentro de la pareja.

1. LA ELECCIÓN MÁS FRECUENTE: VIOLENCIA DOMÉSTICA

En una revisión llevada a cabo en 2009, Rodríguez-Franco, López-Cepero y Rodríguez-Díaz realizaron una búsqueda en las bases bibliográficas PsycINFO, incluyendo hasta 20 combinaciones de palabras relacionadas con la violencia dentro del ámbito relacional próximo (familia y pareja). La búsqueda fue llevada a cabo en el campo de conceptos clave (*key concepts*), donde se encuentran las palabras seleccionadas por los autores para describir su propio trabajo, en lugar de los encabezamientos (*subject headings*), *descriptor principal (major descriptor)* u otras aplicaciones del Tesauro de la base de datos, ya que estos ofrecen datos mediatizados por una clasificación impuesta, no consensuada con los autores de los textos.

El primer dato derivado de esta búsqueda fue la comprobación de que el término *violencia doméstica (domestic violence)* sigue siendo la etiqueta que mayor producción literaria conglomerada en las últimas décadas. Este hecho justificó un análisis de contenidos, con la finalidad de conocer qué temáticas quedaron incluidas bajo ésta. Para ello, Rodríguez-Franco y cols. (2009) se centraron en los artículos de revista parecidos entre 1978 y 2007 (2661 textos a lo largo de 30 años).

Utilizando los datos ofrecidos por PsycINFO, se comprobó la presencia relativa de distintos rangos de edad. El periodo vital con mayor frecuencia fue el de la adultez, con un 64,2% de los artículos dedicados en exclusiva a esta franja, mientras que las muestras mixtas ocuparon un 25,9% del total de categorizados, y menos de un 10% a repartir entre infancia, adolescencia y tercera edad (datos perdidos: 1082 artículos, 40,6% del total).

En un paso posterior, se propuso el análisis de las relaciones estudiadas bajo el término *violencia doméstica*. Partiendo de la categorización ad hoc de los conceptos clave que acompañaron a los artículos, se encontró que casi el 60% estudiaron exclusivamente la violencia dentro de la pareja; este análisis volvió a ofrecer un elevado porcentaje de datos perdidos (71,6% del total). En la tabla 2 se condensan los datos referidos.

Tipo de relación	Nº Artículos	% Categorizables
Parejas	450	59,52
Parental	228	30,16
Parejas + Parental	50	6,61
Mayores	15	1,98
Parental + Mayores	7	0,93
Parejas + Mayores	4	0,53
Pareja + Parental + Mayores	2	0,26
Datos perdidos	1905	71,59
Total	2661	100

Tabla 2: Categorización de los artículos según tipo de relación estudiada

De cualquier modo, y manteniendo en mente que los resultados obtenidos se basan en un porcentaje muy limitado de los artículos, pudo concluirse acerca de dos cuestiones: la primera, que más de la mitad de los artículos que pudieron categorizarse a través de sus conceptos clave correspondieron a textos referentes al estudio en exclusiva de la violencia dentro de la relación de pareja; y la segunda, que bajo la etiqueta de violencia doméstica pueden encontrarse estudios referidos a distintos tipo de relación (paterno-filial, de pareja u otras). Esto llevó a los autores al cuestionamiento de dicha etiqueta como término de utilidad

2. ANÁLISIS DE TÉRMINOS DISPONIBLES

El estudio de Rodríguez-Franco y cols. (2009) sirve para ilustrar la importancia de elegir una etiqueta que dé cabida al mismo, a la vez que ayude a evitar confusiones entre el concepto elegido y otros cercanos.

Sin embargo, pueden destacarse varias dificultades para encontrar el término más ajustado:

1. Por una parte, existe una amplia variedad de términos que pueden ajustarse a la violencia dentro de las parejas jóvenes, si bien no existe una lista oficial que los recoja todos. De este modo, el análisis de términos depende de la pericia profesional, y es por lo tanto arbitrario,
2. Tampoco puede pasarse por alto el hecho de que cada autor es libre de utilizar el término que considere apropiado para su objeto de estudio, dando lugar a polisemias factuales en ciertas ocasiones.

Por ello, la lista que se presenta a continuación no puede considerarse en modo alguno exhaustiva. Sin embargo, revisa algunas de las principales opciones, y permite encontrar algunos términos de interés, a la vez que elimina algunos menos específicos.

- A. Violencia Doméstica (Domestic Violence) y Violencia Familiar (Family Violence): en la revisión llevada a cabo en 2009 por Rodríguez-Franco y cols., estos términos proporcionaron el mayor número de publicaciones relacionadas de entre todas las búsquedas propuestas. Consultado el Tesauro de PsycINFO, se corrobora que dicha base de datos sustituyó en 2006 la etiqueta *Family Violence* por *Domestic Violence* en todos los registros almacenados, por lo que pueden considerarse etiquetas emparentadas de facto. Vemos la definición del Tesauro de la base de datos PsycINFO:

Injurious or abusive behavior in family or other domestic interpersonal situations.

De este modo, a pesar de que la mayor parte de los estudios sobre violencia en la pareja han aparecido relacionados con estas etiquetas, los resultados que aparecen relacionados con violencia doméstica en PsycINFO pueden hacer referencia tanto a violencia acaecida en horizontal (dentro de la pareja o en una misma generación) como en vertical (entre miembros de distintas generaciones, como violencia paterno-filial o contra los mayores). En resumen, y recuperando una conclusión del artículo de Rodríguez-Franco y cols. (2009), se recomienda la búsqueda de otras etiquetas que faciliten el reconocimiento específico de las relaciones estudiadas.

- B. Abusos en el Matrimonio (Spouse Abuse): Es uno de los términos clásicos en el estudio de la violencia en la pareja; por ejemplo, fue seleccionado por Hudson y McIntosh (1981) para nombrar uno de los primeros instrumentos de evaluación de la violencia de pareja, el *Index of Spouse Abuse* (ISA). Tiene la ventaja de dar cabida a agresiones realizadas hacia personas de cualquier sexo, si bien hace referencia a parejas con el estatus social de matrimonio, algo que la aleja de la

muestra seleccionada para el presente trabajo. Quizá por esta misma razón, el término ha caído en desuso y no aparece recogido en el Tesouro de PsycINFO (noviembre de 2010).

- C. Abusos en la Pareja, Violencia de Pareja (Partner Abuse): hace referencia a la violencia ejercida en relaciones horizontales de un modo más flexible que el anterior, y en ese sentido, puede aproximarse a nuestra definición de objeto de estudio. Sin embargo, tiene tan poca presencia en investigación PsycINFO no incluye una definición de este término, y refiere su inclusión bajo el término Family Violence. A pesar de que la variante Violencia en Parejas Jóvenes podría ajustarse al objeto de estudio descrito, no existe tradición literaria alrededor que justifique su adopción.
- D. Violencia contra la Mujer (Violence Against Women, Wife Battery, Wife Abuse), Violencia Machista, Violencia de Género (Gender-based Violence): aunque el primero de ellos parezca simplemente descriptivo, todos comparten una base teórica e ideológica que radica en las teorías de género. El uso de estos términos implica la aceptación, como punto de partida, del protagonismo de las desigualdades basadas en género, instauradas y mantenidas culturalmente, ya que la violencia es entendida como una herramienta de control que permite mantener dicho reparto de poder. Diversos autores consideran necesario partir de una concepción de género para aproximarse a la violencia contra la mujer (por ejemplo: Pence y Paymar, 1993; White, Smith, Koss y Figueredo, 2000), y la perspectiva subyacente ocupa un lugar dominante en el ámbito español, por ejemplo, en la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (2004). Desde esta perspectiva se considera que el uso de términos descriptivos más amplios, como violencia doméstica o violencia en el matrimonio, enmascara los aspectos relacionados con género y poder, que se defienden como necesarios para el entendimiento de la violencia contra la mujer (Bograd, 1988).

Sin embargo, existen contrapartidas que la hacen no apropiada para este trabajo: en primer lugar, esta base teórica no es exclusiva del ámbito de las

relaciones de pareja, sino que ofrece un mecanismo de explicación más amplio, aplicable a niveles tanto micro como exo y macrosistémicos; y por otra parte, no sirve de guía para comprender ciertos casos que son de interés para el presente trabajo, como violencia la ejercida entre personas del mismo sexo, o los casos en que los varones son víctimas de abusos ejercidos por mujeres.

- E. Violencia del Compañero Íntimo (Intimate Partner Violence): en la revisión de 2009, Rodríguez-Franco y cols. corroboraron la creciente presencia de publicaciones adheridas a este término en los últimos años. Consultado en el Tesouro de PsycINFO, se encuentra esta definición:

Actual or threatened physical or sexual violence, or psychological and emotional abuse, directed toward a current or former spouse, boyfriend, girlfriend, or dating partner.

De este modo, hace referencia a parejas conformadas legalmente y relaciones de noviazgo, tanto actuales como pasadas. La única característica deseable que no aparece recogida es la referencia directa a las etapas de desarrollo adolescencia y adultez juvenil.

- F. Violencia en el Noviazgo (Dating Violence): Este término da cabida al estudio de la violencia dentro de relaciones de pareja con distintos grados de formalización, y es término de elección entre los profesionales que investigan en muestras conformadas por adolescentes y adultos jóvenes. Sin embargo, el término no ha sido incluido hasta el momento en el Tesouro de PsycINFO.

3. AGRESIÓN, ABUSO Y VIOLENCIA

Violencia y Agresión son dos de los principales términos utilizados para hacer referencia a las situaciones y actos mediante los cuales se produce un daño. Sin embargo, no existe unanimidad ante la disyuntiva de si deben ser utilizados como conceptos distintos o similares.

En el epígrafe dedicado a las teorías instintivistas se citó la diferenciación propuesta por Lorenz (1966), quien reserva agresión para una serie de procesos adaptativos, y violencia para hacer referencia a eventos destructivos y fuera de la utilidad evolutiva.

Sin embargo, la mayor parte de la literatura dedicada a la violencia interpersonal utiliza ambos términos de manera muy similar (Cook y Parrot, 2009). Algunos autores han optado por situar ambos términos como puntos dentro de un mismo continuo, en el que la agresión sería una versión menor de la violencia, y la distinción entre ambas radicaría en el grado de daño buscado (o logrado) con la acción realizada (Anderson y Bushman, 2002; Marcus, 2007), si bien esta decisión nos devuelve al debate de cómo establecer un punto de corte entre ambos.

En el presente trabajo, agresión y violencia serán usadas de manera indistinta a fin de simplificar la lectura. Cuando de las obras citadas en el texto marque una distinción entre ambos conceptos, se advertirá para mayor claridad del lector.

Del mismo modo, pueden encontrarse diferentes usos del término *Abuso*. En este caso, algunos autores lo utilizan para hacer referencia a violencia de índole sexual (concreción también contemplada en el diccionario de la RAE, 2001), mientras que otros amplían su uso para dar cuenta de cualquier situación en que un actor ejerce su poder en aras de hacer valer sus preferencias o deseos sobre otras personas (en este sentido, su definición puede emparentarse a la de *coerción*).

Abuso (Del lat. abŭsus):

1. m. Acción y efecto de abusar.

~s sexuales:

1. m. pl. Der. Delito consistente en la realización de actos atentatorios contra la libertad sexual de una persona sin violencia o intimidación y sin que medie consentimiento.

Abusar (De abuso):

1. intr. Usar mal, excesiva, injusta, impropia o indebidamente de algo o de alguien.

2. *intr. Hacer objeto de trato deshonesto a una persona de menor experiencia, fuerza o poder.*

Coerción (Del lat. coercō, -ōnis):

1. *f. Presión ejercida sobre alguien para forzar su voluntad o su conducta.*

Nuevamente, el presente texto utilizará el término abuso en su acepción más amplia, utilizando especificadores (por ejemplo, *sexual*) para concretar su uso más restringido.

4. A MODO DE RESUMEN

Evidentemente, la lista de etiquetas existentes para hacer referencia a nuestro objeto de estudio no acaba con las nombradas. No obstante, si que puede considerarse que las principales opciones han sido contempladas y, sin olvidar que la investigación es un proceso vivo, y que nuevos términos pueden aparecer y ganar presencia para el área de estudio en un futuro próximo, puede tomarse una decisión acerca del término a usar.

El término más aproximado a nuestra definición de nuestro objeto de estudio es, posiblemente, violencia en el noviazgo (*dating violence*), ya que los profesionales que lo usan lo hacen para referirse a personas de edad adolescente y juvenil. Sin embargo, carece de momento de la popularidad que si presenta el término violencia del compañero íntimo (*intimate partner violence*), el cual no hace referencia exclusiva a las relaciones de pareja en edades tempranas, si bien su uso es compatible con el uso de especificadores que completen esta referencia.

De este modo, el presente trabajo mezclará utilizará ambos términos para hacer referencia al objeto de estudio. Esta opción dispone de un respaldo factual, ya que la revisión de literatura muestra una fuerte relación entre ambos términos, coexistiendo en muchos textos consultados.

INTRODUCCIÓN (I-4)

DEFINIENDO LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO. UNA DECISIÓN DE COMPROMISO

Las páginas previas han estado dedicadas a la búsqueda de un marco de referencia inicial. Se han ofrecido algunas (que no todas) definiciones posibles de la violencia, partiendo de una organización arbitraria: teorías sobre su origen y función, aproximaciones objetivistas frente a contextualistas, uso (o no) de la intencionalidad, evidencia de daño, acción frente a omisión, y objetivos de la misma.

En cierto modo, esto nos coloca de vuelta al inicio ya que, de acuerdo con Schinkel (2010), la elección de cualquiera de los extremos supondría dejar sin explorar otras opciones, otras perspectivas del mismo fenómeno. Sin embargo, la necesidad de trabajar con el fenómeno que nos ocupa lleva a enunciar una definición, aunque manteniendo la conciencia de que ésta es, necesariamente, parcial. Sus características son:

1. La violencia consta de aspectos tanto heredados como aprendidos. No obstante, una definición de trabajo que parte de la psicología necesita centrarse en aspectos modificables, individuales y colectivos. Por esta misma razón, la definición será conductual, centrada en los comportamientos.
2. Determinar exhaustivamente qué actos constituyen violencia es una labor compleja, y al mismo tiempo, un excesivo grado de detalle puede desdibujar su significado; sin embargo, las definiciones idiográficas no permiten desarrollar un trabajo de evaluación comparada, como se pretende en este texto. El presente trabajo pondrá atención a comportamientos que pueden quebrantar alguno de los derechos fundamentales de los seres humanos, con independencia de que puedan discrepar de las diversas legislaciones o sujetos implicados. Sirva como guía el tercer artículo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona (ONU, 1948)

3. Derivado del epígrafe anterior, la intención de provocar daño no es requisito necesario para considerar una acción violenta. Contemplar la intención puede ser de interés para proporcionar una respuesta específica al problema, pero las acciones que atentan contra la dignidad, la igualdad y la libertad de la persona tendrán la consideración de violentas en todo caso.

4. No es necesario que exista un daño objetivable sobre el sujeto para considerar que se ha dado un caso de violencia. En todo caso, las acciones que limitan o impiden el disfrute de los derechos personales suponen un daño, y aunque no siempre se traduzcan en sufrimiento fenomenológico del individuo.
5. La violencia puede expresarse a través de distintos patrones temporales, bien de un modo continuo o discontinuo. Esto implica que la violencia puede presentarse a través de actos aislados, o bien dentro de un proceso o dinámica continuada.
6. La violencia puede ser ejercida tanto por acción como por omisión. La inacción puede ser una herramienta coercitiva tan potente como la acción.

En definitiva, la definición de trabajo que guiará el presente texto puede enunciarse como:

La violencia en el noviazgo consiste en actos, que pueden presentarse de un modo discontinuo o continuo, mediante los cuales un miembro de la pareja atenta contra las libertades del otro por acción u omisión, con o sin intención explícita de dañar, pero que hace probable la aparición de daños personales. Estos actos pueden entenderse dentro del intercambio relacional, y provienen del aprendizaje en el medio personal y/o social.

INTRODUCCIÓN (II)

**INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN EN VIOLENCIA DE PAREJA:
LA NECESIDAD DE UNA NUEVA HERRAMIENTA PARA EVALUAR
LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO**

Actualmente, existe una amplia variedad de instrumentos para evaluar la violencia dentro de la pareja (Almendros, Gámez-Guadix, Carrobles, Rodríguez-Carballeira y col., 2009; Fernández, López y Pinzón, 2006; Cook y Parrot, 2009). Sin embargo, y a pesar de que todos ellos han sido diseñados para evaluar un mismo objeto de estudio, lo cierto es que seleccionar el más adecuado a nuestros objetivos necesita de una mirada más profunda a sus contenidos, objetivos y a teorías sobre las que se sustentan.

Un primer requisito para dirimir qué instrumentos ofrecen una opción válida y confiable, frente a aquellos en los que se propone una lista de ítems de los que no son conocidos estos parámetros, puede garantizarse acudiendo sólo a materiales que han sido objeto de validación. Por ello, aquí serán revisados los instrumentos previamente validados.

A lo largo de la revisión bibliográfica llevada a cabo, dos categorías de instrumentos han emergido como evidentes: aquellos dirigidos hacia el diagnóstico de los abusos dentro de la pareja, por lo general más largos, y aquellos cuyo objetivo es de detección orientativa (conocidos como *screens* o herramientas de cribado), que tienden a contener unos pocos ítems de evaluación.

De cualquier modo, separar los instrumentos validados en estas dos categorías sigue ofreciendo grupos demasiado amplios para estudiarlos en conjunto. En la presente revisión ha sido posible acceder a 42 instrumentos largos y 13 *screens*, pero

los datos a reseñar son demasiado abundantes para abarcarlos en un mismo análisis. Por ejemplo, los instrumentos que han sido validados en distintas ocasiones y/o en distintos grupos muestrales pueden ofrecer resultados diferentes.

Además, el análisis de los instrumentos disponibles debe contemplar una amplia miriada de cuestiones que hacen referencia tanto a su construcción teórica como al proceso de validación empírica. Así, la teoría subyacente a la propuesta, la redacción de los ítems con una direccionalidad clara (por ejemplo, con el varón como agresor y la mujer como víctima) y la selección de la unidad de análisis (conducta, intención de dañar, etc.) son ejemplos de decisiones relevantes en el proceso de construcción del instrumento; mientras que el lugar de procedencia de la muestra, representación de minorías étnicas en ella, ámbito al que pertenecen (comunitario, sanitario, etc.), rangos de edad contemplados y métodos de análisis de los datos obtenidos pueden resultar muy definitorios a la hora de revisar dicha amalgama instrumental.

Por lo tanto, representar de manera sistemática la revisión de todos los instrumentos disponibles se antoja complejo. En este apartado se opta por presentarlos mediante una doble vía: en primer lugar, se realizará un recorrido instrumento a instrumento, detallando sus principales características: número de ítems, características de las muestras utilizadas para su validación (sexo, edad, procedencia, etc.), método de análisis de datos para obtener estructura factorial, validez y fiabilidad, etc.. Estos datos se recopilan en el bloque 2.1.

En segundo lugar (bloque 2.2 de la introducción), se ofrecerá un análisis centrado en cada una de las características analizadas (áreas evaluadas, papel asignado a cada sexo dentro de la agresión, estructura, fiabilidad, grupos de edad, tipo de muestra, y procedencia geográfica).

INTRUDUCCIÓN (II-1)

ANÁLISIS POR INSTRUMENTOS

1. INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN LARGOS

A lo largo de la revisión fue posible acceder a información sobre la validación de 42 instrumentos largos. Algunos de los textos necesarios no son accesibles por medios telemáticos, por lo que se procedió a solicitarlos directamente a los autores. Sin embargo, en algunos casos ni siquiera así fue posible acceder a los textos completos, razón por la cual no fue posible incluirlos en el análisis.

El Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) fue voluntariamente excluido de la revisión, a pesar de contar con dos estudios de validación publicados (Rodríguez-Franco y cols., 2007; Rodríguez-Franco y cols., 2010). Esta decisión quedó justificada porque el presente trabajo busca continuar con el desarrollo del mismo, incluyendo entre sus objetivos comprobar la estructura, fiabilidad y validez del instrumento en diversos países hispanohablantes.

Para organizar la revisión se optó por seguir un cierto criterio lógico, filogenético. Con esto se hace referencia al hecho de que los autores de los instrumentos comentan de manera explícita, en muchos casos, haberse basado en otras herramientas preexistentes para conformar su lista de ítems. Como puede observarse en el gráfico 1, dos tercios de las herramientas conocidas guardan algún tipo de parentesco, incluso teniendo en cuenta que los casos en que se detectaron parecidos, pero en los que los autores no reconocieron abiertamente haber tomado otro instrumento como base, se optó por no considerar estas conexiones.

(Continúa en la próxima página)

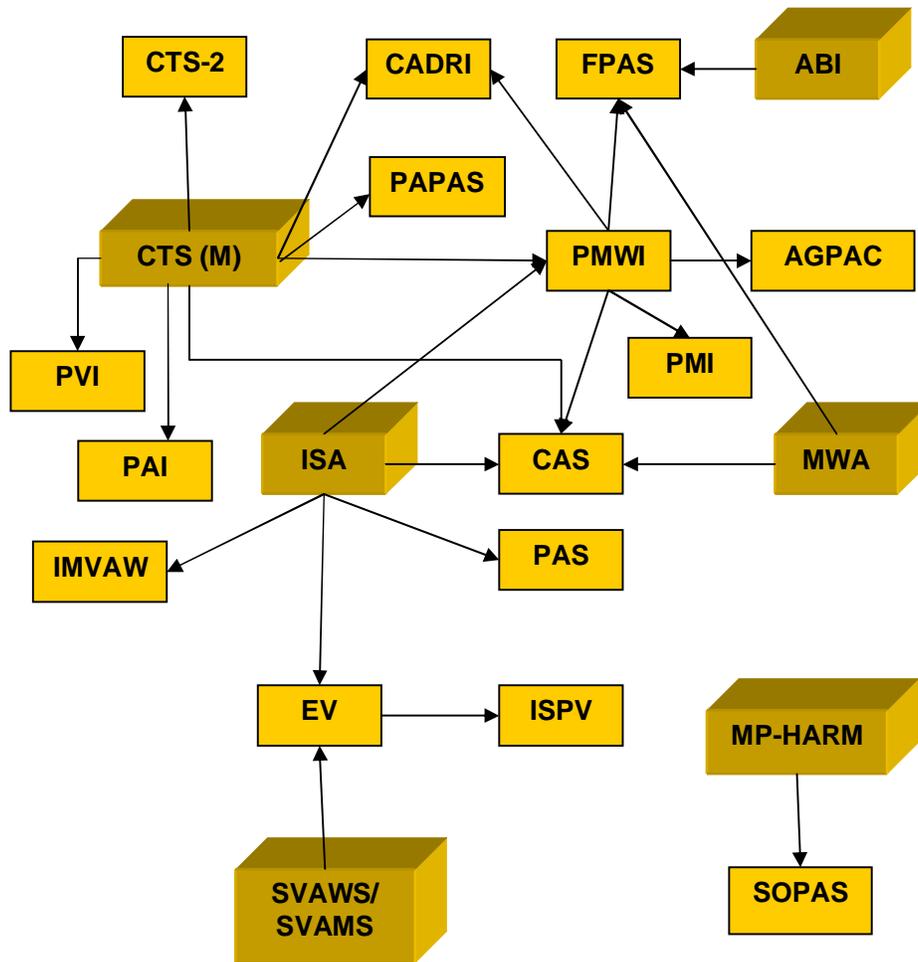


Gráfico 1. Relaciones entre instrumentos de evolución de la violencia en la pareja. [ABI: Abusive Behavior Inventory; AGPAC: Across Groups Psychological Abuse and Control scale; CADRI: Conflicts In Adolescent Dating Relationships Inventory; CAS: Composite Abuse Scale; CTS(M): Conflict Tactics Scale (Modified); CTS-2 (Conflict Tactics Scale revised); EV: Encuesta de Violencia; FPAS: Follingstad Psychological Aggression Scale; IMVAW: Index to Measure Violence Against Women; ISA: Index of Spouse Abuse; ISPV: Índice de Severidad de Violencia de Pareja; MP-HARM: Men's Psychological Harm; MWA: Measure of Wife Abuse; PAI: Partner Abuse Interview; PAPAS: Physical Abuse and Psychological Abuse Scales; PAS: Psychological Abuse Scale; PMI: Modified PMWI; PMWI: Psychological Maltreatment of Women Inventory; PVI: Partner Abuse Interview; SOPAS: Subtle and Overt Psychological Abuse Scale; SVAMS: Severity of Violence Against Men Scale; SVAWS: Severity of Violence Against Women Scale].

En el gráfico anterior, se ha optado por resaltar en tres dimensiones aquellos instrumentos que no parecen partir de otros para su creación, mientras que aquellos que mantienen relaciones filiales se representan en recuadros planos.

De un modo visual, aparecen tres tests que han influido de un modo muy claro en la evolución del área, aportando ítems a más de un instrumento de aparición posterior. Serían la *Conflict Tactics Scale* (CTS), el *Index of Spouse Abuse* (ISA) y el *Measure of Wife Abuse* (MWA). Marcar como inicio de nuestro recorrido estos tres puntos resulta de utilidad de cara a dotar de cierta estructura a la revisión, ya que conocer el contenido del instrumento base nos evita redundar en la misma información al analizar a sus herederos. Así pues, comenzaremos el análisis en uno de los instrumentos principales, seguiremos con aquellos relacionados, y una vez acabada de explorar esta línea, volveremos a buscar un nuevo punto de inicio para continuar con la recensión.

1A. La Conflict Tactic Scales (CTS) y derivados

La aparición de las *Conflict Tactics Scales* (CTS) supuso un hito en el estudio de la violencia dentro de la pareja, ya que permitió cuantificar por primera vez un problema que por cuestiones culturales rara vez se trataba más allá de la puerta de cada domicilio (Langhinrichsen-Rohling, 2005).

La CTS es un instrumento que presenta varias formas. El original, denominado *forma A*, fue validado por Straus en 1974. Al igual que todas las versiones sucesivas, la CTS-A reunía una serie de reactivos para recopilar información acerca de las conductas, tanto ejercidas como sufridas, dejando a un lado las intenciones de las mismas. En total, el instrumento contiene 14 ítems, divididos en tres categorías teóricas: *Razonamiento* (4 ítems), *Violencia Verbal o Simbólica* (5) y *Violencia* (5 ítems sobre violencia física). Este instrumento fue aplicado a través de entrevistas a 770 personas estadounidenses, componentes de 385 parejas heterosexuales y adultas. La validez del instrumento fue examinada por un equipo de profesionales, mientras que la fiabilidad fue contrastada mediante el estadístico *alpha de Cronbach* para cada subescala, con valores comprendidos entre .73 y .87 para hombres (que en este caso se tomaron

exclusivamente como agresores) y entre .70 y .88 para mujeres (que en este estudio se consideraron sólo como víctimas).

En 1979, Straus llevó a cabo un segundo estudio, en el que distinguió dos momentos. En primer lugar, llevó a cabo un análisis estadístico exploratorio sobre los datos recopilados en 1974, refrendando las categorías teóricas ya manejadas, aunque eliminando el calificativo *Simbólica* de las agresiones verbales. En un segundo lugar, propone una nueva versión de su instrumento, denominada *forma N*, que consta de 18 ítems (3 de *Razonamiento*, 6 de *Violencia Verbal* y 9 de *Violencia*) a responder en una escala de tipo Likert con 7 niveles de respuesta, más una pregunta abierta para poder recoger información acerca de otras formas de violencia no contempladas en el cuestionario. Esta versión (CTS-N) fue aplicada a 2134 estudiantes universitarios que hubieran mantenido alguna relación de pareja heterosexual (no se detalla el porcentaje por sexos). El análisis factorial exploratorio confirmó la estructura de tres factores apuntada anteriormente; además, calcula los índices de Cronbach para comprobar la fiabilidad de las subescalas, con resultados por encima de .80 tanto en hombres como en mujeres para *Violencia Verbal* y *Violencia*, mientras que *Razonamiento* obtiene valores de .50 y .51, respectivamente. Por otra parte, resalta la validez de constructo por su coherencia con otras propuestas teóricas de la época; sin embargo, al considerar las correlaciones entre las percepciones de 60 alumnos sobre las relaciones de sus padres, y los informes obtenidos directamente de estos, Straus encontró una validez concurrente discreta.

Sin embargo, la estructura de la CTS no se ha mostrado tan estable como Straus defendió en sus inicios, y otros autores han hallado estructuras alternativas en estudios posteriores.

Barling, O'Leary, Jouriles, Vivian y col. (1987) utilizaron en su estudio un método de puntuación distinto para la CTS, reduciendo la escala tipo Likert a 3 niveles de respuesta. Utilizaron dos muestras procedentes de Nueva York, una de 187 matrimonios problemáticos y otra de 389 parejas seleccionadas en contextos no clínicos, y encontraron que los ítems pudieron asignarse a dos factores, correspondiendo a ámbitos *Físico* y *Psicológico*. La fiabilidad de esta clasificación fue dispar: así, mientras que las agresiones psicológicas presentaron una alpha de Cronbach de .51 para hombres y .63 para mujeres de la primera muestra, lejos del 80%

usado como punto de corte, la violencia física obtuvo valores de .78 y .76, mucho más cercanos al límite; por otra parte, en la muestra no clínica, el valor para el total de encuestados fue de .77 para el factor psicológico y .88 para el físico.

Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Smith (1999) también defienden una estructura bifactorial, aunque diferente para hombres y mujeres. Realizan un estudio con 2320 adolescentes estadounidenses de entre 14 y 18 años (1180 hombres, 1140 mujeres), a los que administran el CTS en su forma N (18 reactivos) junto con el ítem *te ha retenido*, reactivo que en sustituye una de las 18 preguntas en de la CTS-N en su versión modificada; de este modo, consiguieron tener las 19 preguntas recogidas por ambas versiones de la CTS. Sobre los datos recogidos se efectúan análisis factoriales tanto exploratorios como confirmatorios, dividiendo la muestra en dos subgrupos aleatorios, proceso llevado a cabo por separado para la información de actos llevados a cabo, por una parte, y de acciones recibidas, por otra. De un modo coincidente, los análisis confirmatorios encuentran que los varones discriminan entre agresión física moderada y violencia psicológica, y agresión física severa, mientras que las mujeres trazan la diferencia entre agresión física (sin distinción de grados) y psicológica. Los estadísticos de ajuste al modelo bifactorial fueron CFI=.89 para varones, tanto en agresión como en victimización, y .96 y .94, respectivamente, en mujeres, considerándose el punto de corte para este estadístico en .90.

Cauldfield y Riggs informan en 1992 de resultados que apuntan hacia una estructura tetrafactorial de la CTS. Haciendo uso de 17 de los 18 ítems propuestos en origen por Straus (1979), reúnen una muestra de estudiantes universitarios estadounidenses (399 mujeres y 268 varones), con media de edad cercana a los 19 años, y realizan un análisis factorial exploratorio. La principal novedad del estudio recalca en la distinción entre violencia física moderada y amenazas de violencia, frente a la agresión física severa; esto es, la separación empírica de dos niveles de gravedad dentro de las agresiones de carácter físico. La estructura propuesta reparte los ítems entre *Razonamiento* (3), *Agresión Física/Amenazas* (6), *Agresión Verbal/Coerción* (6) y *Agresión Severa* (2), y se mantuvo para ambos sexos. Los índices de fiabilidad general, evaluados mediante el índice MSA (*Measure of Sampling Adequacy*), fueron de .86 para varones y .88 para mujeres. Esta adecuación fue replicada con una muestra alternativa de 172 mujeres y 117 varones, ofreciendo una MSA de .88.

Pan, Neidig y O'Leary (1994), por su parte, apoyan la existencia de una estructura factorial de 4 componentes. Para ello reúnen una muestra de militares estadounidenses, compuesta por más de 7000 varones y en torno a 900 mujeres, y les aplica una versión modificada de la CTS (17 ítems de la forma N, más 4 indicadores de violencia psicológica y 2 de violencia física, uno de los cuales es una variante del ítem eliminado de la CTS-N). Sus resultados apoyan la diferenciación en el grado de violencia (moderada y severa) para el caso de los varones agresores, si bien las mujeres víctimas no presentaron esta diferenciación.

En población española, Muñoz, Andreu, Graña, O'Leary y col. (2007) también han encontrado evidencias que apoyan la clasificación en cuatro factores de las respuestas de la *CTS-Modified* (M-CTS). Para ello, parten de una muestra de 5355 jóvenes (3390 mujeres, 1965 varones) con edades comprendidas entre los 16 y 26 años (media de edad cercana a los 19 años) y realizan un análisis factorial confirmatorio, contemplando las categorías negociación, agresión verbal, agresión física media y agresión física grave. Usando el índice de adecuación del modelo *Comparative Fit Index* o CFI (punto de corte .90), se encuentra que esta estructura es válida para víctimas (CFI=.929), si bien su validez para la información obtenida de agresores queda por debajo de lo esperado (CFI=.675). La fiabilidad de estos cuatro factores fue estimada mediante el *alpha de Cronbach*, obteniéndose unos resultados inferiores al .80 para razonamiento y violencia psicológica, y por encima en ambas categorías de agresión física.

La CTS ha sido, sin lugar a dudas, el instrumento más utilizado para evaluar la violencia dentro de la pareja. Tanto es así que incluso su sucesor (CTS-2) ha quedado relegado a un segundo plano, en palabras del propio Straus (2008), a pesar de contar con múltiples mejoras con respecto al original.

La CTS-2 fue presentada por Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman en 1996. Aíslan un conjunto de 47 ítems, obtenidos a través del trabajo con 60 estudiantes universitarios, y de 13 reactivos específicos para violencia sexual, recopilados del trabajo con 97 estudiantes más. Estos 60 ítems, valorados en una escala de tipo Likert de 7 niveles de respuesta, fueron administrados a 317 alumnos universitarios estadounidenses (203 mujeres, 114 varones). En este estudio no se llevó a cabo ningún

análisis factorial, sino que los ítems fueron asignados teóricamente a cinco categorías: *Physical Assault*, *Psychological Aggression*, *Negotiation* (reediciones de las escalas popularizadas en la CTS), *Injury* y *Sexual Coercion* (categorías novedosas). La subescala *Injury* posee la particularidad hacer referencia a los efectos de las agresiones, en vez de a las conductas que las conforman. Cada una de estas categorías dispone de ítems en dos niveles de gravedad, leve y grave, que en el caso de la negociación deben entenderse como indicadores de mayor o menor claridad.

En un primer cribado, fueron eliminados los ítems con puntuaciones más extremas en cuanto a frecuencia de aparición; posteriormente, se elaboraron las categorías en base a criterios profesionales, algo que debe respaldar la validez de constructo. La validez fue contrastada además por el método de Fiske (1959, tomado de los autores), según el cual la baja correlación entre subescalas sirve como indicador de validez discriminante. Por último, la fiabilidad fue corroborada a través del *alpha de Cronbach*, que ofreció valores de .86 para las agresiones físicas, .79 para las agresiones psicológicas, .86 para la resolución negociada, .95 para la subescala de lesiones y .87 para la coerción sexual.

En resumen, la CTS-2 compila un conjunto de 39 ítems, a responder en una escala Likert con 6 niveles de respuesta, y que al igual que en la CTS solicitan información tanto de la victimización como de la ejecución de estas acciones.

Dado el origen teórico de la estructura de categorías, en años posteriores aparecieron varias propuestas empíricas basadas en la ejecución de análisis factoriales confirmatorios, que han atesorado evidencias tanto a favor como en contra a la propuesta de Straus y cols. (1996).

Así, Newton, Conelly y Landsverk (2001) realizan un análisis factorial confirmatorio con datos recogidos en una muestra de 488 mujeres, pertenecientes a familias de alto riesgo psicosocial, que fueron objeto de seguimiento (retención a un año, 90%, N=435). Fueron contrastados cuatro modelos, de tres y cinco factores, con errores independientes o relacionados. De todos los índices calculados, los autores seleccionan el *Robust Comparative Fit Index* (RCFI) como criterio de selección, encontrando un valor de .922 (>.90, punto de corte comúnmente utilizado) para el modelo de 5 factores con errores relacionados, quedando por debajo de .90 el resto

de valores RCFI. En resumen, el estudio de Newton y cols. apoya la estructura propuesta por Straus y cols. en 1996.

En la misma línea aparecen los datos presentados por Lucente, Fals-Stewart, Richards y Goscha (2001). Con una muestra de mujeres convictas y en tratamiento por consumo de drogas (N=359), estos autores realizan un análisis factorial confirmatorio sin recurrir a modelos de ecuaciones estructurales, optando por lo que denominan *confirmatory multiple groups factor analysis*. Esta aproximación metodológica les permite concluir positivamente acerca de la adecuación del modelo penta factorial, usando como criterio correlaciones de cada ítem con su factor con valores superiores a .30 (sólo tres ítems de la subescala de coerción sexual puntuaron por debajo del punto de corte: dos en al analizar la información de agresiones cometidas y una al analizar los datos de victimización sufrida). Por otra parte, la CTS-2 ofrece unos índices alpha de Cronbach de .89 cuando se evalúa agresiones cometidas, y de .93 para los datos de victimización, si bien la fiabilidad de algunas subescalas no alcanza el punto de corte de .80.

La estructura penta factorial recibe otro apoyo relativo, esta vez en mujeres españolas, a través del estudio de Calvete, Corral y Estévez (2007). Con una muestra heterogénea de 1266 mujeres adultas, las autoras ponen a prueba tres modelos posibles: uno de cinco factores, otro con diez factores (nivel medio y severo de cada factor, que serían entidades independientes), y un tercero, al que denominan modelo jerárquico, con 5 factores subdivididos a su vez en 2. Su conclusión es que el modelo jerárquico resulta más adecuado para describir la estructura del cuestionario, por cuanto necesita de un menor número de parámetros, y obtiene unos valores RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*) y CFI muy similares en calidad a los de las dos primeras propuestas.

Sin embargo, no todas las evidencias empíricas apoyan la estructura propuesta en por Straus y cols. en 1996. En una muestra de 171 mujeres mexicanas, Mora, Natera, Tiburcio y Juárez (2008) encuentran grandes inconsistencias en la estructura. Así, de los 39 ítems que aparecen en la CTS-2 original, 9 son eliminados por su baja correlación con el resultado total del cuestionario (entre ellos, todos los referidos a la subescala de *negociación*); un análisis factorial exploratorio mostró cuatro factores con autovalores superiores a 1, si bien los autores se decantaron por forzar a tres el

números de factores en la solución; se eliminaron 9 ítems más a través de este análisis, manteniéndose un total de 21 cuestiones agrupadas en tres conjuntos (*violencia emocional y física, coerción sexual y violencia de alto riesgo*). Esta solución trifactorial fue sometida a un análisis confirmatorio, que mostró un CFI de 1.0 (ajuste perfecto), y una fiabilidad para las subescalas situada entre .75 y .93 (con .94 para el conjunto). Si bien este estudio plantea grandes divergencias con los hallazgos anteriores, debe tenerse en cuenta el discreto número de personas que participaron en el mismo, además de la diferente procedencia de la muestra utilizada.

Jones, Ji, Beck y Beck (2002) también encuentran resultados dispares en otra muestra de 260 mujeres estadounidenses encarceladas. Tanto en las acciones realizadas como las recibidas, el modelo de cinco factores ajustó peor que uno de cuatro (etiquetados como *General Assault, Sexual Coercion, Negotiation* e *Injury*). La propuesta tetrafactorial alcanza, además, niveles de fiabilidad de .90 para los datos de victimización y de .94 para las conductas realizadas, superiores según las autoras a los registros del modelo alternativo (aunque no incluyen los datos exactos).

Por otra parte, más allá de la estructura factorial de la CTS-2, Vega y O'Leary (2007) aportan datos a favor de la fiabilidad test-retest en varones condenados por malos tratos sin pena de cárcel. Con 82 sujetos adultos y un seguimiento de 18 semanas, los autores encuentran valores de correlación entre medidas superiores a .50 (nivel de fiabilidad alta, según la corrección de Cohen y Cohen, 1983) en todas las subescalas, para los datos referidos a victimización, y en todos excepto uno (*negociación*, con un alpha de .48) en datos sobre acciones realizadas.

Conelly, Newton y Aarons (2005), por su parte, probaron a comparar la fiabilidad de dos versiones de la CTS-2, en inglés y español, sobre una muestra de 395 adultas latinas estadounidenses, a las que se les preguntó acerca de su victimización (211 en inglés, 184 en español). Para ello, estudiaron los valores alpha de las tres subescalas que ya aparecieron en la CTS original (*negociación, abuso psicológico y agresión física*), encontrando resultados muy similares para ambas versiones del cuestionario (.74-.83 en inglés, .72-.84 en español). La principal conclusión aportada radica en la similitud de confiabilidad de ambas formas del cuestionario.

Por último, nombrar la variante presentada por Straus y Douglas (2004), quienes seleccionaron dos ítems para cada uno de los 5 factores (*Violencia Física, Agresión Psicológica, Negociación, Coerción Sexual y Lesiones*), a fin de aislar 10 reactivos. Cada uno de estos puede anotar información en una escala tipo Likert de 7 niveles de frecuencia, además de incluir la opción de graduar la gravedad de estas acciones en tres niveles. Al igual que la versión completa de la CTS-2, esta versión también contempla la recogida de información tanto de las conductas recibidas como ejercidas en la pareja.

Straus y col. (2004) reunieron 1157 estudiantes universitarios (810 mujeres y 247 varones) para realizar la validación cruzada de la CTS-2-S. Comprobaron la validez de constructo realizando comparativas entre cada factor abreviado y su versión original, encontrando correlaciones significativas con valores comprendidos entre .65 y .94 para las acciones recibidas (información de victimización) y entre .67 y .94 para las acciones ejercidas. Por añadidura, fueron calculadas las correlaciones entre los resultados de la CTS-2-S y distintas medidas de factores de riesgo, encontrando relaciones significativas. En vista de que los resultados apuntan hacia una validez criterial concurrente suficiente, los autores consideran interesante continuar el desarrollo de la herramienta.

Existen al menos otros tres instrumentos de evaluación derivados de la CTS. Uno de ellos es la *Partner Violence Interview* (PVI; Boris, Heller, Sheperd y Zeanah, 2003). Consiste en una entrevista estructurada de 26 ítems validada con una muestra de 60 personas (30 varones y 30 mujeres), mayoritariamente afroamericanas, captadas en un centro de acogida para personas sin hogar de Lousiana (EEUU). La media de edad fue de 19 años. La PVI mostró unos índices de fiabilidad Kuder-Richardson 20 (KR-20) comprendidos entre .79 y .93. La validez concurrente fue estimada a través de la administración de la CTS, cuyas escalas de violencia física y verbal correlacionaron con sus homónimas en el PVI en el caso de victimización por parte de excompañeros íntimos, y a través de la aplicación del *Beck Depression Inventory* (Beck, Ward y Mendelson, Mock y col., 1961), que presentó una correlación significativa con la victimización por parte de un compañero íntimo actual.

Las *Physical Abuse and Psychological Abuse Scales* (PAPAS; Moffit, Caspi, Krueger, Magdol y cols., 1997) son dos escalas paralelas presentadas en un texto dirigido a comprobar la concordancia entre información ofrecida por los agresores y las víctimas. Constan de 13 ítems sobre violencia física (los 9 de la CTS original, más 4 nuevos), y de 20 ítems sobre violencia psicológica (2 de la CTS, y 18 nuevos). Para la presente investigación, los autores contaron con las respuestas ofrecidas por 360 parejas heterosexuales jóvenes (edad media, 21 años), que fueron entrevistadas simultáneamente por sendos investigadores en lugares distintos. A pesar de que la validación del instrumento no fue uno de los objetivos, los autores incluyeron información sobre su fiabilidad. Así, se calculó índices de fiabilidad de para la violencia ejercida y recibida, tanto en la escala física (.76 y .82, respectivamente) como psicológica (.84 y .87, respectivamente); estos datos muestran un buen nivel de coherencia interna para cada subescala, de modo que los ítems introducidos y los provenientes de la CTS parecen guardar una relación criterial. Por otra parte, fue llevado a cabo el cálculo del índice Kappa para comprobar el grado de consistencia entre las experiencias de ambos miembros de cada pareja, que ofreció unos niveles entre pobres y normales (según el ítem); sin embargo, interpretar este dato resulta difícil, ya que esta falta de acuerdo puede derivarse tanto de los sesgos derivados del papel en la agresión (agresor o víctima), o bien de una debilidad de la escala.

Por último, encontramos la *Partner Abuse Interview* (PAI; Pan, Ehrensaft, Heyman, O'Leary y col., 1997). Consiste en un conjunto de 11 elementos, referentes a la victimización y las lesiones subsecuentes, y fue diseñado para su aplicación en contextos médicos. 10 ítems son respondidos con cuatro opciones: la conducta no apareció en el último año, apareció pero no causó lesiones, apareció y pudo provocar alguna lesión, y la conducta apareció y provocó lesiones; por otra parte, un último ítem preguntó por el miedo sufrido en este mismo periodo de tiempo, a responder en tres niveles (sin miedo, algún miedo, muy atemorizada). El estudio de validación fue llevado a cabo con una muestra de 90 mujeres adultas, pacientes de un centro médico de Nueva York, que hubieron mantenido una relación de pareja de al menos 6 meses. La fiabilidad fue evaluada mediante el índice Kappa de acuerdo entre evaluadores (situado entre .77 y 1, en función de distintas definiciones de abuso) y mediante el cálculo del alpha de Cronbach (.82). En cuanto a validez, se encontró una diferencia

estadísticamente significativa en el nivel de satisfacción marital entre los grupos definidos como de abuso (miedo y/o lesiones) y no abusados, lo que supuso un apoyo concurrente.

La CTS-2 ofrece una información más detallada acerca del tipo y gravedad de la violencia que tiene lugar dentro de la pareja, y se encuentra respaldada por un número razonable de evidencias a favor de su estructura y fiabilidad, incluso para su traducción al español. Sin embargo, en palabras del propio Straus (2008), su antecesora CTS se encuentra tan arraigada que a día de hoy sigue siendo el instrumento más utilizado para la evaluación de la violencia dentro de la pareja.

Del mismo modo, y a pesar de que la CTS-2 apareció hace ya más de una década, es la CTS la que sigue inspirando nuevas propuestas en la actualidad. En la presente revisión traemos tres instrumentos validados que toman partes de ella: el *Psychological Maltreatment of Women Inventory-PMWI*, el *Conflicts in Adolescent Dating Relationships Inventory-CADRI*, y el *Composite Abuse Scale-CAS*. El PMWI sirvió de inspiración para la creación de CADRI y CAS, siendo por lo tanto previa en la línea sucesoria que se explora en este texto; sin embargo, el PMWI toma parte de sus ítems de otro de los instrumentos originales que han influido en varias herramientas de evaluación validadas, el *Index of Spouse Abuse* o ISA, analizado a continuación.

1B. El Index of Spouse Abuse (ISA) y derivados

El *Index of Spouse Abuse* (ISA) es un instrumento de evaluación publicado por primera vez en 1981 por Hudson y McIntosh. Consiste en un conjunto de 30 indicadores de abuso sufrido en primera persona, a responder en una escala Likert de 5 niveles de frecuencia. A pesar de que su uso comenzó siendo el de evaluar la agresión de varones hacia mujeres dentro del matrimonio, las preguntas pueden utilizarse para dar cuenta de la violencia ejercida en dirección contraria, además de aquella que tiene lugar en otro tipo de relaciones de pareja.

El artículo en que estos autores validan el ISA se compone de varios estudios concatenados. En un primer momento, seleccionaron 398 mujeres procedentes de Hawai (EEUU), con una media de edad cercana a los 22 años, y recopilaron datos para realizar un primer análisis factorial exploratorio; éste ofrece dos factores, *abusos*

físicos (con 11 ítems), y *abusos no físicos* (con 19 reactivos). En un segundo momento, se conforman dos nuevas muestras, de 188 y 107 mujeres, con las cuales se comprueban los niveles de fiabilidad de ambas subescalas (con valores alpha de .90 y .94 para abusos físicos, y .91 y .96 para abusos no físicos). Por último, en un tercer momento, la muestra de 107 mujeres fue entrevistada por profesionales de la Psicología para evaluar la existencia o no de abusos en sus relaciones, ofreciendo una validez discriminante estimada en .73 para los elementos físicos, y del .80 para los no físicos. En total, 693 estudiantes norteamericanas tomaron parte en la validación inicial.

La abundancia de validaciones publicadas para el ISA es inferior que en el caso de las CTS. Sin embargo, en 2009 fue publicada una estandarización llevada a cabo con 390 mujeres adultas captadas a través de diversos centros de salud de Granada (España). Plazaola-Castaño, Ruiz-Pérez, Escribá-Agüir, Jiménez-Martín y Hernández-Torres realizan un análisis factorial en que se mantienen los dos factores, si bien con ligeros cambios: el de *abusos no físicos* pasa a tener 22 ítems, mientras que el de *abusos físicos* desciende hasta los 8 reactivos. El artículo ofrece datos de fiabilidad según coherencia interna (.85 para físico, .94 para no físico) y según correlación test-retest, con un intervalo de dos semanas entre pruebas (.97 para físico, .90 para no físico). Por último, aportan datos sobre la validez concurrente del ISA, hallando correlaciones significativas con los resultados en instrumentos de salud general (SF-36, Prieto y Antó, 1995) y autoestima (Escala de Autoestima de Rosenberg, Vázquez-Morejón y Jiménez, 2004). Por último, cabe resaltar la fijación de puntos de corte para determinar la experiencia de victimización: 14 para el componente no físico, y 6 para el físico.

Son varios los cuestionarios relacionados con el ISA. Como se detalla en el gráfico 2, hasta tres instrumentos incorporan ítems tomados tanto de las CTS como del ISA: IMVAW, CAS y PMWI. Éste último ha servido a su vez como inspiración en varios instrumentos, bien en combinación con las CTS (el ya comentado CAS y el CADRI), bien de manera independiente (PMI y AGPAC). El análisis de instrumentos de este apartado seguirá el sentido de estas relaciones.

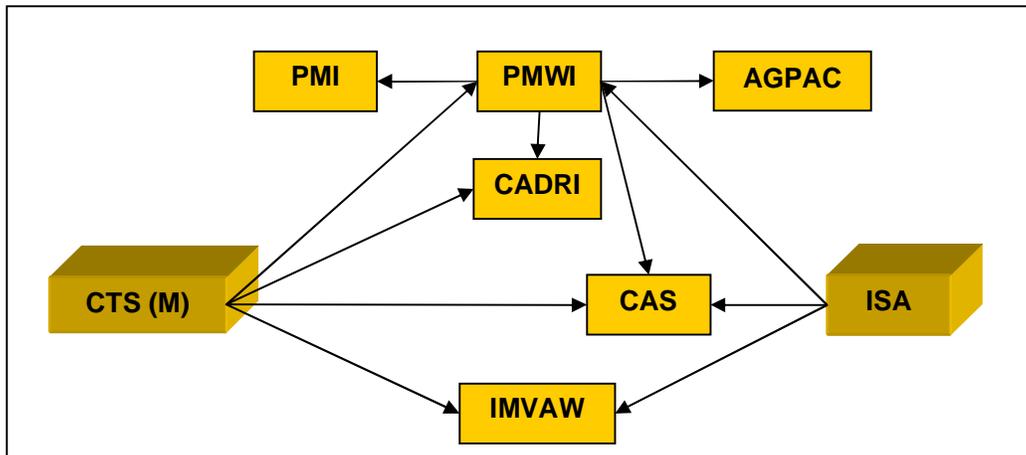


Gráfico 2: Relaciones entre CTS e ISA: IMVAW, PMWI, PMI, AGPAC, CADRI y CAS.

El *Index to Measure Violence Against Women* (IMVAW) es una de las herramientas que recibe influencias directas tanto de la CTS como del ISA. Consiste en un conjunto de 26 reactivos, a responder en una escala tipo Likert de cuatro niveles de frecuencia. Este instrumento fue diseñado para facilitar las comparaciones entre muestras provenientes de México y EEUU.

El único artículo de validación localizado corresponde a Castro, García, Ruiz y Peek-Asa (2006). En él, administraron el IMVAW a un conjunto de 240 mujeres adultas, provenientes a partes iguales de México (Morelos) y EEUU (California). Los resultados del análisis factorial para los dos grupos muestrales ofrecieron agrupaciones de difícil interpretación, por lo que se optó por realizar la factorización de la muestra total. De este modo, se aislaron tres factores, etiquetados como *Violencia Psicológica* (11 reactivos), *Violencia Física* (12) y *Violencia Sexual* (3). El valor de los índices de fiabilidad de esta solución fue de .91, .85 y .54, respectivamente, mientras que el valor global de alpha alcanzado para el cuestionario fue de .92.

Los autores arguyen que la solución más sólida provendría del análisis en base a dos factores, *Violencia Severa* y *Violencia Moderada*; aún así, los estadísticos que apoyan esta posibilidad no aparecen reflejados en el artículo. Esta falta de acuerdo sobre la solución factorial, así como el escaso número de protocolos administrados, señalan la necesidad de nuevos estudios antes de tomar el IMVAW como un instrumento suficientemente validado.

El *Psychological Maltreatment of Women Inventory* (PMWI) es un instrumento de evaluación de la violencia psicológica compuesto de 58 reactivos. De estos, 5 provienen de la CTS y 18 de la ISA, con 31 indicadores de nueva creación. Al igual que sus predecesoras, incluye una escala de tipo Likert para valorar la frecuencia de victimización, con cinco posibles niveles de respuesta.

El primer artículo de validación localizado fue firmado por Tolman en 1989. En este estudio, administró los 58 reactivos a 407 varones agresores y 207 mujeres agredidas en relaciones de pareja adultas, a fin de realizar un análisis factorial exploratorio. Los resultados apuntaron la existencia de dos factores: *Dominancia-Aislamiento* y *Emocional-Verbal*, con una distribución de ítems distinta para cada sexo. La fiabilidad de ambas subescalas fue de superior a .80 en todos los casos, con alphas de Cronbach de .90 y .94 para *Dominancia-Aislamiento* y .93 y .92 para *Emocional-Verbal* (muestras de varones y mujeres, respectivamente).

En 1999, Tolman firmó un nuevo artículo en que se exploró la validez criterial del PMWI. Para ello, lo administró junto a CTS e ISA y buscó las correlaciones entre subescalas de PMWI, CTS y subescalas de ISA, utilizando una muestra de 100 mujeres adultas estadounidenses. Todas las correlaciones planteadas presentaron significación estadística, con valores de probabilidad $p < .01$, con valores comprendidos entre .64 y .94.

En el mismo artículo de 1999, Tolman comprobó la validez criterial de una versión corta de su PMWI, compuesta por 7 ítems de cada subescala. Ambos conjuntos presentaron correlaciones significativas con CTS y con las subescalas *física* y *no física* del ISA, con valores comprendidos entre .68 y .90. De este modo, considera que una versión abreviada de 14 reactivos aporta suficientes garantías psicométricas para ser aplicadas en contextos en que la administración de la versión completa resulte inviable.

El PMWI ha sido utilizado en un buen número de estudios, además de servir como base a la construcción de otros instrumentos. A continuación se analizan dos ejemplos en los que el PMWI es la única influencia validada: el PMI y el AGPAC.

El PMWI fue parcialmente incluido en el *Modified PMWI* (PMI) de Kasian y Painter (1992). Estos autores tomaron 40 ítems de los 58 propuestos por Tolman y

añadieron 20 reactivos con información acerca de relaciones positivas. Para cada una de estas cuestiones, se solicitó la frecuencia de aparición, usando una escala Likert con 6 niveles de respuesta.

Un total de 1625 estudiantes universitarios (868 varones, 757 mujeres; media de edad en torno a los 21 años) completaron el PMI. La exploración factorial de los datos ofreció una solución rotada de 6 factores: Ítems Positivos (18), Aislamiento-Control (13), (Ataques a la) Autoestima (9), Celos (7), Abuso Verbal (5) y Distancia (*Withdrawal* en el original; 6). La fiabilidad de las subescalas quedó comprendida entre .72 y .89, con sólo un factor con un valor alpha por debajo del límite de .80. En total, 58 reactivos formaron parte de la estructura factorial, quedando dos de los veinte ítems propuestos por los autores fuera de la solución.

El *Across Groups Psychological Abuse and Control Scale* (AGPAC) es un instrumento de evaluación derivado del PMWI. Fue publicado por Wolfson (2002), y consiste en una escala de abuso y control psicológico preparada para comparar dos grupos dispares: víctimas de violencia doméstica (100 mujeres) y personas que pertenecieron a sectas religiosas (98 mujeres). Cuenta con una estructura que discrimina entre tres tipos de acción abusiva: *Abuso Emocional* (8 ítems), *Aislamiento-Control* (8) y *Abuso Verbal* (6), con un total de 22 reactivos.

Las cualidades psicométricas del instrumento son adecuadas, con coeficientes alpha comprendidos entre .80 y .86 para las tres subescalas, teniendo en cuenta el total de la muestra. En cuanto a la validez, fue confirmada la concurrencia con las puntuaciones obtenidas en la escala de ansiedad MAQ (*Multidimensional Anxiety Questionnaire*; Reynolds, 1999), a la vez que los resultados del test permitieron discriminar en varios apartados a ambos grupos.

A pesar de las garantías psicométricas de esta versión del PMWI, su especificidad hace complejo su popularización, y no se encuentran otros artículos de validación para el AGPAC.

Como se refirió en el gráfico 2, CTS y PMWI sirvieron como base para la creación del *Conflicts in Adolescent Dating Relationships Inventory* (CADRI). Este inventario, presentado por Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle y cols. en 2001, recopila

35 ítems, a responder en una escala Likert con 4 niveles de frecuencia, sobre las acciones tanto recibidas como llevadas a cabo por uno mismo sobre la pareja; es decir, comparte planteamiento con la CTS. Quizá su mayor particularidad radique en estar diseñado para evaluar relaciones de pareja adolescentes.

En su estudio de 2001, los autores reúnen varias muestras de sujetos adolescentes, con edades comprendidas entre los 13 y 19 años y provenientes de población canadiense, para articular una validación compuesta de tres estudios. En el primero de ellos, 393 adolescentes (199 varones y 194 mujeres) respondieron acerca de la frecuencia con que realizan (obviando el apartado de victimización) las 35 conductas propuestas, permitiendo realizar un análisis factorial exploratorio. Se aislaron cinco factores de abuso, con un total de 25 ítems (*Conducta Amenazante*, 5 reactivos; *Abuso Relacional*, 3; *Abuso Físico*, 4; *Abuso Sexual*, 4; y *Abuso Verbal-Emocional*, 10 ítems), y un factor de *Estrategias Positivas* para la resolución de conflictos (10 ítems).

En el segundo estudio realizado, se reunió una muestra de 1019 sujetos (459 varones y 560 mujeres) a fin de realizar un análisis factorial confirmatorio sobre los 5 tipos de abuso localizados previamente (en total, 25 ítems, sin incluir as estrategias positivas). De los modelos comprobados, el pentafactorial presentó los mejores indicadores de ajuste (RMSEA=.05; CFI=.90). Con estos cinco grupos de reactivos, los índices alpha de coherencia interna variaron, para el total de la muestra, entre los .51 y .83.

En un tercer momento, se conformó una muestra de 36 mujeres y 34 varones (N=70) para llevar a cabo un estudio de seguimiento. Aunque no pudo recabarse datos de todas las subescalas (falta *Abuso Relacional*), se encontró una correlación test-retest de entre .28 y .64, algo que en base a la corrección propuesta por Cohen y col. (1983), deja algunos factores por debajo de los niveles deseables de consistencia.

El CADRI dispone de una validación llevada a cabo con muestra española, procedente del estudio que Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido (2006) llevaron a cabo con estudiantes de Salamanca. Utilizando sólo los 25 ítems referidos a abusos en la pareja, y teniendo en cuenta sólo las agresiones realizadas (no la victimización), aplicó el instrumento a 572 jóvenes (238 varones y 334 mujeres) con edades comprendidas entre los 15 y 19 años. Según refieren en su artículo, el análisis exploratorio de los

datos apuntó hacia una estructura de seis factores, si bien el último de ellos sólo contuvo dos ítems que, por añadidura, cargaban en otros factores. Por ello, se forzó la solución factorial para que presentara 5 factores, que en opinión de los autores se asemejaron razonablemente a los propuestos por Wolfe y col., 2001. En este estudio, el alpha total para el conjunto de 25 ítems fue de .85, superior al estudio canadiense; aunque por otra parte, la fiabilidad para *Abuso Físico* y *Abuso Verbal-Emocional* resultó ser limitada.

En último lugar, nombrar la adaptación y validación parcial del CADRI a población mexicana, llevada a cabo por Hokoda, Ramos-Lira, Celaya, Vilhauer y cols. (2006). Usando una muestra de 307 estudiantes adolescentes de enseñanzas medias (edades entre 15 y 18 años, con moda en los 17 años; 62,5% de mujeres, 37,5% de varones), los autores aplicaron el cuestionario en dos ocasiones, a fin de calcular los índices de fiabilidad alpha de cada una de las escalas (que oscilaron entre ,46 y ,82 para los agresores, y entre ,41 y ,80 para las víctimas), así como la fiabilidad test-retest (por encima de ,60 en la mayoría de escalas, tanto para victimización como para agresión). No se aportaron datos sobre la estructura factorial ni de validez.

Previo a realizar el análisis del *Composite Abuse Scale* (CAS), resulta necesario ampliar el diagrama de instrumentos. Como puede observarse en el gráfico 3, el CAS recibe ítems de tres herramientas ya analizadas (CTS, ISA y PWMI) y de un cuarto instrumento, la *Measure of Wife Abuse* (MWA). Ésta, a su vez, ha servido como base al FPAS, que a su vez recopila algunos ítems del PMWI. Por esta razón, el CAS será presentado en el apartado de derivados del MWA.

(Continúa en la próxima página)

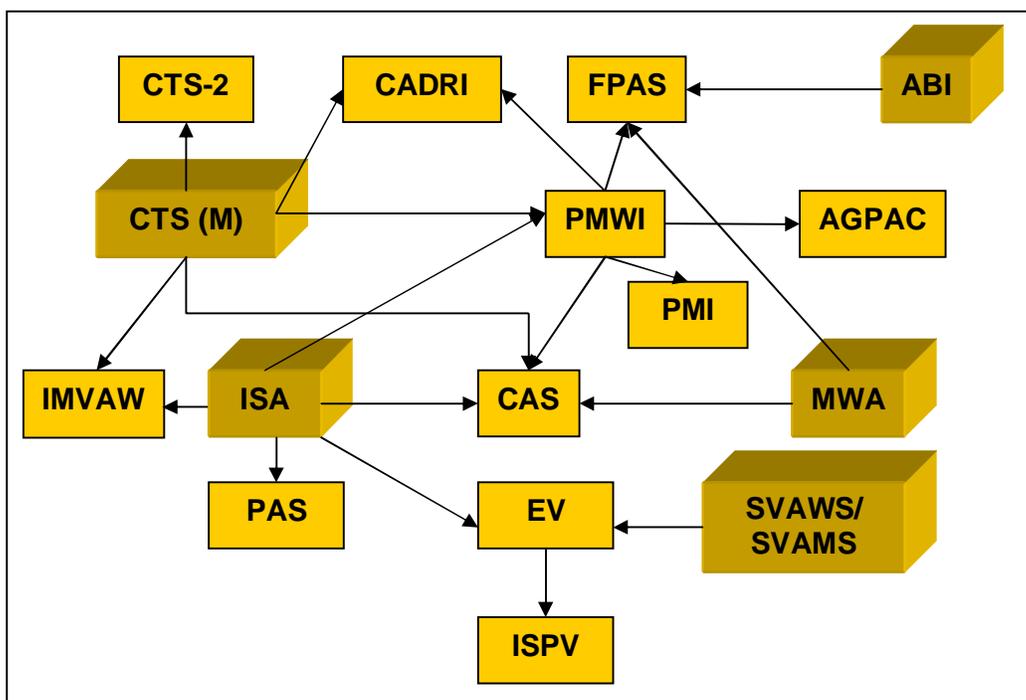


Gráfico 3. Inclusión de MWA, ABI y otros instrumentos derivados

Por último, aparecen otros instrumentos no relacionados con las CTS (ni directa ni indirectamente; Gráfico 3): el PAS, que no tiene otros antecedentes reconocidos, y el EV, que incorpora cuestiones tomadas de la pareja de cuestionarios (SVAWS y SVAMS). En este punto, se incluye el primero de los instrumentos, quedando el segundo y derivados reservados para el próximo epígrafe.

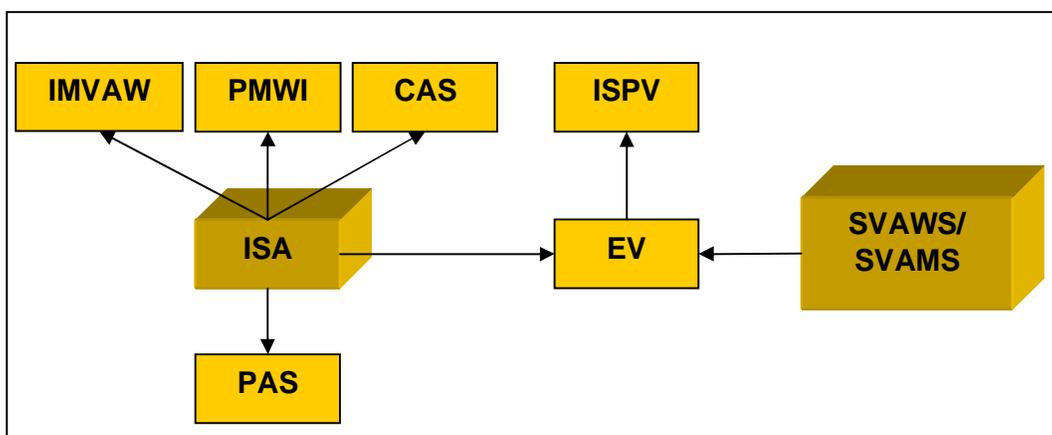


Gráfico 4: Instrumentos derivados del ISA y SVAMS/SVAWS

La *Partner Abuse Scale* (PAS) es una herramienta elaborada a partir del ISA, y con la cual comparte factores. Los autores que realizaron su validación (Attala, Hudson y McSweeney, 1994) plantearon a priori una estructura con dos categorías teóricas, *Física* y *No Física*, cada una de las cuales reúne 25 reactivos. El PAS solicita información acerca de la frecuencia de victimización, consignada a través de una escala con 7 valores posibles. La corrección del PAS depende de una fórmula que permite obtener puntuaciones comprendidas entre 0 y 100 puntos incluso cuando existen datos perdidos.

Para validar su propuesta, el PAS fue administrado a 140 mujeres adultas, de las cuales 90 provinieron de centros de acogida para mujeres maltratadas, mientras que 50 pertenecieron a la comunidad y sirvieron como grupo de comparación para contrastar la sensibilidad y especificidad de la evaluación.

Attala y cols. aportan valores de alpha por encima de .90 para ambas subescalas, lo cual indica una alta coherencia interna para los dos conjuntos de reactivos. Se establecieron puntos de corte en los valores 15 para la subescala *No Física* y 2 para la *Física*. De este modo, se obtuvo unos porcentajes de sensibilidad de 98.9% y 87,6%, y una especificidades estimadas de 88,0% y 96.0%, respectivamente. Para los autores, estos datos sirven como indicador de una validez discriminante adecuada. Por último, los autores usan las correlaciones entre los valores obtenidos en su instrumento y el *Index of Clinical Stress* (ICS) y la *General Contentment Scale* (GCS), dos instrumentos validados por los propios autores (de los que no se aportan citas externas al artículo). Ambas escalas presentaron correlaciones significativas con un valor de probabilidad $p < .001$; cabe notar que todas las relaciones fueron de signo positivo, algo que resulta de difícil explicación en el caso de la relación entre las subescalas del PAS y el nivel de satisfacción medido por el GCS. Aún así, los autores consideran estos datos como indicadores de validez concurrente. No se han encontrado otros artículos de validación para este instrumento, por lo que es difícil estimar la fortaleza de este último tipo de validez.

1C. Las Severity of Violence Against Women/Men Scales (SVAWS/SVAMS) y derivados

En 1992, Marshall publicó de manera simultánea las *Severity of Violence Against Women Survey (SVAWS)* y *Severity of Violence Against Men Survey (SVAMS)* en sendos artículos, cada uno de los cuales presentó un primer estudio para determinar la estructura factorial del cuestionario, y un segundo en que se buscó la consistencia de los resultados en una muestra distinta.

Para el primer momento, se solicitó a los sujetos (estudiantes universitarios) que valorasen cada uno de los 49 ítems propuestos en base al grado de *seriedad, agresividad, abuso, amenaza y violencia* (que en conjunto ayuda a ponderar la *severidad* de cada ítem), además de una estimación del daño físico y psicológico que cada una de las acciones recogidas pueden provocar sobre la víctima. Todos los datos se consignaron en una escala tipo Likert de 10 niveles de respuesta. Se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio sobre los datos combinados de los 5 indicadores de severidad, resultando una estructura diferente para cada sexo, usándose la correlación intrafactor de cada ítem como indicador de coherencia y fiabilidad (en estas soluciones fueron eliminados 3 reactivos por resultar confusos a los estudiantes). En el segundo momento, se utilizó una nueva muestra adulta de origen comunitario para calcular la fiabilidad de la solución propuesta.

La *Severity of Violence Against Women Survey (SVAWS; Marshall, 1992a)* utilizó una muestra total de 915 mujeres, de las cuales 707 fueron estudiantes (media ligeramente superior a los 20 años) que participaron en la primera etapa, y 208 adultas (media cercana a los 4 años) que ayudaron a confirmar los resultados de fiabilidad.

La estructura factorial para el SVAWS comprendió 9 factores, divididos en 3 referentes a las *Amenazas (Bajas, Moderadas y Seria, 15 ítems en total)*, 4 referentes a la *Violencia Física (Menor, Baja, Moderada y Seria, agrupando 21 reactivos)*, *Violencia Sexual (6 ítems)* y *Violencia Simbólica (4)*. La correlación de cada ítem con el factor de pertenencia osciló entre los .73 y .90, con un valor general de .80. Los valores alpha de coherencia interna de cada factor se encontraron en la horquilla comprendida entre .92 y .96. Una segunda rotación ofreció dos conjuntos, etiquetados como *Amenazas de Violencia* y *Violencia Real* (el original, *Actual Violence*, resulta complejo de traducir al español).

En cuanto a los datos obtenidos de la segunda muestra, la solución factorial exploratoria volvió a ofrecer nueve agrupaciones muy similares a las ya explicitadas, con valores alpha comprendidos entre .89 y .96. Ambos aspectos confirman la estructura para la versión femenina de la encuesta.

Por otra parte, la *Severity of Violence Against Men Survey* (SVAMS; Marshall, 1992b) fue testada con un total de 695 varones, de los cuales 570 fueron estudiantes universitarios (con una media de edad de 22 años) y 125 adultos provenientes de muestra comunitaria (con una edad cercana a los 42 años).

El análisis factorial exploratorio devolvió un total de 8 factores. Los tres niveles de *Amenaza* (20 ítems) y los cuatro de *Violencia Física* (20 reactivos) se mantuvieron con respecto a la versión femenina, así como el factor de *Violencia Sexual* (6 ítems). El factor de *Violencia Simbólica* no emergió, a diferencia de la solución aportada para la SVAWS. La rotación de segundo orden volvió a ofrecer dos factores, *Amenazas de Violencia* y *Violencia Real*, aunque con una particularidad: en los varones la *Violencia Sexual* aparece dentro de amenazas, mientras que en las mujeres, ésta aparece asociada a violencia real.

En esta primera muestra, los valores de correlación entre factores volvieron a ser menores a las correlaciones intrafactoriales, indicando la consistencia interna de los factores descritos. Por su parte, los valores de alpha de Cronbach para cada uno de los 8 factores oscilaron entre .93 y .95. Los datos procedentes de la segunda muestra reincidieron sobre una estructura de 8 factores, con valores de alpha superiores a .90 en todos los casos.

De este modo, SVAWS y SVAMS muestran unos indicadores de fiabilidad altos de manera consistente. No obstante, y al igual que otros muchos instrumentos descritos, carece de datos acerca de su validez discriminante con respecto a otros juicios (bien a través de instrumentos estandarizados, bien a través de juicios clínicos). Por añadidura, no se han encontrado otras publicaciones que repliquen estos estudios, algo que en combinación con el pequeño tamaño de las muestras comunitarias usadas nos invita a tomar con cierto celo las estructuras factoriales propuestas.

SAWS y SVAMS han servido como cimientos, junto con el ISA, para la construcción de un instrumento con dos versiones consecutivas. Utilizando los datos

obtenidos a través de un estudio de población general llevada a cabo telefónicamente en México, denominado *Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres* (ENVIM), Valdez-Santiago, Híjar-Medina, Salgado de Snyder, Rivera-Rivera, y cols. (2006) desarrollan la *Escala de Violencia* (EV) y el *Índice de Severidad de Violencia de Pareja* (ISVP).

La *Escala de Violencia* (EV) consiste en un conjunto de 19 ítems extraídos de la encuesta ENVIM, a responder en base a una escala con cuatro niveles de frecuencia, sobre la violencia que los hombres ejercen contra las mujeres. Partiendo de un conjunto de 27 ítems respondidos por 26042 mujeres encuestadas, fue llevado a cabo un análisis factorial que ofreció cuatro grupos en su solución rotada: Violencia Psicológica (5 ítems), Violencia Física (11), Violencia Física Severa (6) y Violencia Sexual (5). Sin embargo, seis de los ítems fueron eliminados por ofrecer saturaciones superiores a .30 en más de un factor, y dos reactivos se eliminaron por razones teóricas (ser de carácter económico y aparecer dentro del factor sexual). La fiabilidad total para los 19 ítems de la EV alcanzó un valor alpha de .99.

Por su parte, el *Índice de Severidad de Violencia de Pareja* (ISPV) fue desarrollado dentro del mismo artículo (Valdez-Santiago y cols., 2006). Su desarrollo consistió en la asignación de pesos a cada uno de los ítems en función de su gravedad o severidad, consensuados a través de los criterios de 7 jueces. Una vez establecida la ponderación, las puntuaciones transformadas fueron contrastadas con distintas medidas externas al ISPV (nivel de malestar emocional, consumo de alcohol de la pareja, nivel de estudios/analfabetismo de la víctima, etc.), encontrándose correlaciones significativas con un valor $p < .01$ (literalmente, hablan de “un gradiente”). Estos datos fueron considerados una muestra de validez concurrente, si bien su fortaleza queda en observación por la falta de datos al respecto: en primer lugar, no se explicita el método de evaluación de cada una de estas variables; y segundo, se habla del porcentaje de analfabetismo como si se tratara de una variable continua, sin explicitar cómo se lleva a cabo su numeración-ya que contrastar el porcentaje de mujeres analfabetas según violencia sufrida podría realizarse mediante un análisis de contingencias o de varianzas, pero no a través de una correlación.

1D. La Measure of Wife Abuse (MWA) y derivados

La *Measure of Wife Abuse* (MWA) es obra de Rodenburg y Fantuzzo (1993). Consiste en una escala diseñada para evaluar los abusos producidos de agresores varones hacia sus parejas mujeres. La frecuencia de victimización se consigna mediante una escala de tipo Likert con 4 niveles de respuesta. Partiendo de un conjunto de 60 reactivos confeccionados por los autores, se realizó un análisis factorial exploratorio de los datos obtenidos de 164 mujeres adultas norteamericanas. El resultado mostró cuatro conjuntos de ítems, etiquetados como *Abuso Físico* (11 reactivos), *Abuso Sexual* (12), *Abuso Psicológico* (15) y *Abuso Verbal* (14), quedando 8 ítems fuera de dicha estructura.

La confiabilidad de los distintos factores se situó en valores comprendidos entre .73 y .94, con un alpha para el conjunto de .93. Por otra parte, la validez fue puesta a prueba correlacionando los resultados de las cuatro subescalas con las escalas de razonamiento, agresión verbal y violencia física de la CTS. Por una parte, la subescala razonamiento no presentó ninguna correlación con las subescalas de la MWA, mostrando una divergencia que sirve como apoyo; y por otra, todas las subescalas de la MWA presentaron relaciones significativas con una probabilidad de $p < .05$ o inferior con los dos tipos de agresión evaluados por la CTS, lo cual es interpretado como indicio de validez concurrente.

No se han localizado validaciones posteriores de la MWA, algo que combinado con el bajo número de sujetos reunidos en el muestreo supone un claro hándicap para su utilización. Sin embargo, la MWA ha servido como inspiración de al menos dos instrumentos validados, el CAS y el FPAS.

La *Composite Abuse Scale* (CAS) es un instrumento confeccionado por Hegarty, Sheehan y Schonfeld (1999) a partir de varias fuentes, entre las que destacan la CTS, el ISA, el PMWI y la MWA. De este modo, conforman un conjunto de 74 indicadores conductuales a evaluar, mediante una escala de 5 niveles, según su frecuencia de aparición.

Estos autores administraron el CAS a una muestra de 427 mujeres australianas, profesionales del sector de la salud, con edades superiores a los 20 años. El primer análisis factorial exploratorio apuntó una estructura basada en dos factores, si bien se

optó por variar los criterios y solicitar una propuesta con cuatro grupos, más consistentes con su propuesta teórica. De este modo, fueron retenidos 43 ítems, pertenecientes a los factores *Abuso Severo Combinado* (17), *Abuso Emocional* (9), *Abuso Físico* (10) y *Acoso* (*Harassment* en el original, 7).

La fiabilidad para los 4 factores propuestos fue muy alta, con valores de alpha comprendidos entre .91 y .95. Por otra parte, la validez fue comprobada en base a las correlaciones encontradas entre tres subescalas de la CTS (agresión verbal, violencia moderada y violencia severa, de acuerdo con los hallazgos de Pan y cols., 1994). A excepción de la subescala de Acoso, se encontró la concurrencia esperada entre los factores apareados a priori.

En un momento posterior, Hegarty, Bush y Sheenan (2005) realizan una nueva validación del instrumento, partiendo de los cuatro factores delimitados en el estudio de 1999. En este caso, se conformó una muestra de 1836 mujeres, usuarias del sistema de salud australiano, con edades superiores a 16 años, para responder a una versión de la CAS un poco más corta (con 38 reactivos, 5 menos que en el primer estudio). El índice alpha para el total de la escala fue de .85; sin embargo, una vez eliminados los ítems con menor presencia, se logró una versión corta de 30 reactivos con una confiabilidad de .80, muy similar a la de la versión completa.

No se han localizado nuevos tests basados en la CAS, si bien ha podido observarse que un buen número de validaciones de instrumentos cortos o *screens* ha usado esta escala como referencia (algo que se ilustrará más abajo en el texto).

1F. El Abusive Behavior Inventory (ABI) y su derivado

El *Abusive Behavior Inventory* (ABI) es una propuesta original de Shepard y Campbell (1992). Basado en teorías feministas (el conocido como *Modelo de Duluth*; Pence y Paymar, 1993), los autores plantean 30 preguntas para evaluar la evolución de un programa de intervención con mujeres abusadas por sus maridos, disponiéndose de una presentación para la víctima femenina y de una segunda versión para el agresor masculino. La respuesta solicitada hace referencia a la frecuencia con que aparecen las conductas descritas, y se consigna en escalas de tipo Likert de 5 niveles.

Los 30 reactivos fueron separados a priori en dos factores teóricos, denominados *Abuso Psicológico* (20 ítems) y *Abuso Físico* (10). Dicha estructura fue

comprobada mediante la correlación de cada ítem con la subescala a la que fue asignada a priori, utilizando por separado los datos obtenidos de 100 varones y 78 mujeres, repartidos al 50% entre personas que conviven en relaciones abusivas y otro 50% de parejas no abusivas. No obstante, el artículo no indica los niveles de significación estadística que sustentan la distribución propuesta.

Los datos de fiabilidad estuvieron comprendidos entre .79 y .88 para los agresores, mientras que en las víctimas estuvo entre .70 y .92. Por otra parte, los autores defienden la validez criterial del ABI a la luz de la falta de correlación entre éste y los resultados de las variables psicosociales (validez discriminante), y a su vez, encuentran correlación entre los resultados del instrumento y el juicio clínico de profesionales de la Psicología (validez concurrente). Nuevamente, se observa una carencia de indicadores de significación, lo que hace imposible valorar el nivel de veracidad de estos datos.

El último instrumento presente en el gráfico 1B.2 es la *Follingstad Psychological Aggression Scale* (FPAS), creada usando como base indicadores conductuales de ABI, PWMI y MWA, además de otras fuentes bibliográficas. Este instrumento tiene una sola validación accesible, publicada por Follingstad, Coyne y Gambone en 2005.

La FPAS se articula en 17 categorías de abuso psicológico (*Amenazas, Desestabilizar, Aislar, Hacerte Sentir Inferior, Evitación, Abuso Verbal, Celos, Monitoreo, Roles de Género, Control Personal, Retener, Molestar en Público, Infidelidad, Mentir, Inducir Culpa, Manipular y Atacar el Aspecto/Sexualidad*), de cada una de las cuales se presentan tres reactivos (con niveles de gravedad *Bajo, Medio y Severo*, establecidos a priori por un equipo de profesionales), conformando un total de 51 ítems. La valoración de los mismos se realiza a través de una escala de tipo Likert con 11 niveles de respuesta, referentes al grado de gravedad percibida para cada uno de ellos.

El instrumento fue puesto a prueba con una muestra de 384 universitarios estadounidenses (290 mujeres y 94 varones, con media de edad cercana a 19 años). Los datos permitieron obtener unos índices alpha de coherencia interna comprendidos entre .92 y .95 para los tres niveles de gravedad (*Bajo, Medio, Severo*), con una alpha general de .97. Los autores buscaron comprobar la validez de constructo realizando

correlaciones entre los resultados de la FPAS y distintas medidas (roles de género, locus de control, entre otras), encontrando una relación débil. Sin embargo, el equipo de investigación señala como una debilidad del estudio la carencia de criterios externos con los que analizar la concurrencia de resultados.

1G. OTROS INSTRUMENTOS NO RELACIONADOS CON CTS, ISA, MWA, SVAWS/SVAMS Y ABI

1G1. Instrumentos propuestos por Marshall

El primero de los no relacionados puede resultar difícil de aislar, por cuanto la historia de su desarrollo no ha quedado registrada de un modo claro en las publicaciones relacionadas. Se trata de la *Subtle and Overt Psychological Abuse Scale* (SOPAS) publicada por Marshall en 1999. De hecho, en el artículo en que se valida, la autora no nombra una sola vez el acrónimo.

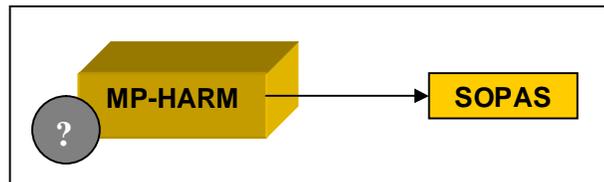


Gráfico 5. Origen (teórico) de la SOPAS

En su artículo de 1999, Marshall nombra el instrumento *Men's Psychological Harm* (MP-HARM) como base de la SOPAS, pendiente de publicación en aquella fecha. Sin embargo, el artículo en que se presentan las dos versiones del MP-HARM (*Overt* y *Subtle*, respectivamente) resulta inaccesible. La autora confirmó que el instrumento no llegó a publicarse (comunicación personal: 27 de febrero de 2010).

Así pues, la SOPAS es la única versión disponible del trabajo desarrollado por Marshall en este apartado. En el artículo de validación no consta que la SVAWS sirva como base para elaborar el nuevo instrumento, dado que es administrado simultáneamente; aún así, parece bastante posible que la SOPAS la tenga como su antecesora.

Para el desarrollo de la SOPAS, Marshal partió de un conjunto de 184 reactivos a responder en una escala de 4 niveles de frecuencia (si bien comenta por correspondencia que existen otras dos escalas recomendadas).

Este conjunto fue administrado a una muestra de 834 adultas estadounidenses bajo el umbral de la pobreza. Una vez recogidos los datos, fueron eliminados los ítems con tasas de respuesta positiva muy elevadas (por encima del 50% de la muestra) y muy bajas (por debajo del 15%). De este modo se aisló un total de 68 reactivos referentes a abusos psicológicos dentro de la pareja. De un modo teórico, la autora los divide en dos factores: *Abuso Psicológico Abierto* (35 ítems) y *Abuso Psicológico Indirecto* (33) (en el original se denominan *Overt* y *Subtle*, dos términos de difícil traducción al español).

Un análisis factorial exploratorio fue llevado a cabo para cada uno de estos factores teóricos. En el primer factor emergieron cuatro agrupaciones, denominadas *Dominación* (17), *Indiferencia* (5), *Seguimiento (Monitor)* (6) y *Descrédito* (7), mientras que el segundo se dividió en tres nuevos grupos, etiquetados como *Desautorización* (12), *No tener en cuenta (Discount)* (11) y *Aislar* (10). Como dato de validez, Marshall resalta que la correlación entre factores fue de valor nulo, totalmente ortogonales por lo tanto. No se aportaron datos de fiabilidad.

Este instrumento fue puesto a prueba por Jones, Davidson II, Bogat, Levendosky y von Eye (2005), aunque no sin cierta polémica. Administran una versión ligeramente diferente, con 65 de los 68 ítems del SOPAS (al cual denominan SOSPS) sobre 172 mujeres adultas embarazadas, con una escala de 5 niveles de respuesta, y encuentran datos inconsistentes con la propuesta de Marshall. El análisis factorial muestra un solo factor, por lo que se procede a realizar una clasificación teórica de los reactivos. Para estos autores, el cuestionario contiene 6 factores (desaparece *Discount*), y 12 ítems quedarían fuera de la estructura propuesta que sumaría un total de 53 componentes.

Jones y cols. ofrecen datos muy sólidos acerca de la fiabilidad de su propuesta reducida, con un valor general alpha de .98, y valores comprendidos entre .80 y .97 para las subescalas. Con respecto a la validez, se encontraron correlaciones significativas entre las puntuaciones obtenidas con las SOPAS y otros instrumentos validados, como PMWI y SVAWS ($p < .001$), algo que apoya su validez. No obstante, los

autores observan que los datos correlacionales son muy similares para todas las subescalas, de modo que utilizar la puntuación total ofrece el mismo resultado que usar sus componentes por separado, algo que invita a considerar la utilidad de apelar al factor único encontrado en el análisis factorial exploratorio.

Por otra parte, se localizó un grupo de cuatro instrumentos con un autor en común (Hudson), y cuyas validaciones fueron publicadas en un mismo año. Una mirada más cercana mostró que los cuatro conformaron las cuatro combinaciones resultantes de evaluar dos formas de violencia (física y no física) y a los dos actores principales de la agresión (víctima y agresor). Son los recogidos en la tabla 3:

	Agresor (Garner y Hudson, 1992)	Víctima (Hudson, 1992)
Físico	Physical Abuse of Partner Scale (PAPS)	Partner Abuse Scale: Physical (PASNP)
No físico	Non Physical Abuse of Partner Scale (NPAPS)	Partner Abuse Scale: Non Physical (PASP)

Tabla 3: cuatro instrumentos publicados por Hudson en 1992

Sin embargo, no ha sido posible consultar los manuales de uso originales, por lo que sólo se conocen los datos de validación recogidos en Fischer y Corcoran (1994). Estos datos también aparecen reseñados en la revisión de Fernández y cols. (2006). Los cuatro instrumentos comparten número de ítems (25) a ser contestados en base a una escala de frecuencias de 7 niveles, y que conforman un único factor en cada instrumento. Dos recaban la experiencia de las víctimas, mientras que las otras dos ofrecen la adaptación de los mismos reactivos para recoger la experiencia de los agresores. Los ítems han sido sometidos a algún tipo de análisis factorial (sin concretar en Fischer y col, 1994) en todas las ocasiones, y se cuenta con datos de fiabilidad (superiores a .90 en cada escala).

Una búsqueda de estos cuatro instrumentos en la base de datos de PsycINFO (abril de 2010) muestra dos datos de interés: el primero de ellos, que ninguno ha sido objeto de nuevas adaptaciones o validaciones publicadas; y el segundo, que su uso se reduce a 3 referencias para el PASPH, 0 para el PASNP, 0 para el NPAPS, y 3 para el

PAPS. Por estas razones, no es posible aportar otros datos sobre fiabilidad y validez en este grupo.

Más allá de los instrumentos explorados, resulta imposible establecer relaciones que nos ayuden a vertebrar con cierta continuidad la revisión de los mismos. Por ello, se realizarán pequeños grupos, en base a características comunes de diversa índole, como las áreas que evalúan (multiárea: AIRS, NLEQ, NorAQ y APCM; sexual: SES y SAQ; y psicológica: EAS, MMEA, DS, IAPRP, IJS y PDIS); por último, se exploran dos instrumentos que no evalúan la aparición de conductas de maltrato, sino sus consecuencias (ADQ) y las actitudes mantenidas acerca de las acciones abusivas (IPVAS). Se presenta cuadro resumen en el gráfico 6.

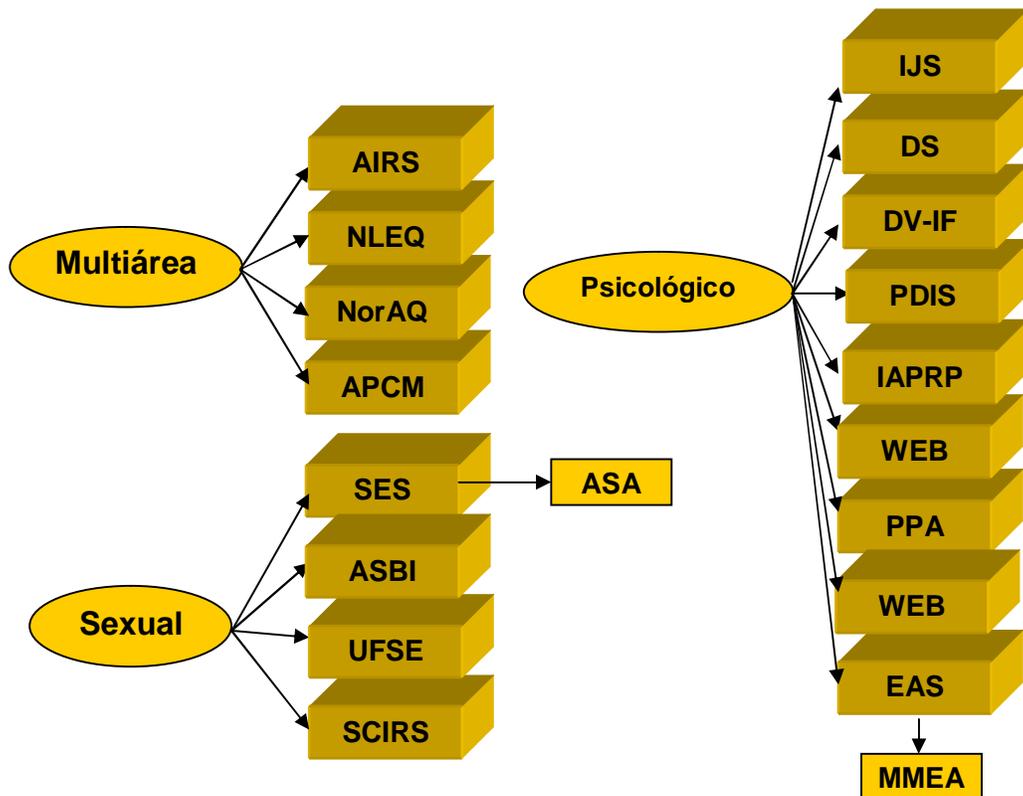


Gráfico 6. Instrumentos validados sin relación con los ya explorados.

1G2. Instrumentos multiárea

La *Abuse within Intimate Relations Scale* (AIRS) es un instrumento de 26 ítems, a responder en una escala de frecuencia de victimización con 8 niveles. Propuesta por Borjesson, Aarons y Dunn (2003), contó con 1022 estudiantes universitarios (675 mujeres y 347 varones, media de edad de 21 años) para su validación.

En un primer momento, una selección aleatoria de las respuestas de 518 sujetos fue sometida a un análisis factorial exploratorio. Emergieron dos factores, *Abuso Psicológico* y *Abuso Físico*, sobre los cuales volvió a solicitarse sendas factorizaciones. De este modo, se obtuvo una estructura formada por tres subcategorías de tipo psicológico (*Abuso Emocional*, *Engaño (Deception)* y *Abuso Verbal*) y dos de tipo físico (*Violencia Abierta (Overt)* y *Violencia Restrictiva*). Los valores alpha de coherencia interna para estos factores oscilaron entre .73 y .87.

Con los 504 sujetos restantes, los autores llevaron a cabo un análisis confirmatorio. Fueron testados modelos con 2, 3 y 5 factores, recayendo el mejor ajuste sobre la estructura compuesta por 5 factores, reunidos bajo dos factores de segundo orden (CFI=.96, $p<.001$).

Otro instrumento que evalúa diversos tipos de violencia es el *Negative Life Events Questionnaire* (NLEQ) de Pitzer y Drummond (1997). La evaluación se realiza en base a la frecuencia de victimización, recogida a través de una escala de 5 niveles de respuesta.

El único artículo de validación localizado se estructura en 3 estudios consecutivos. En un primer momento, fueron creados 54 ítems para evaluar abusos dentro de la pareja y 34 sobre eventos traumáticos. Este conjunto de reactivos fue administrado a 195 personas de nacionalidad australiana (99 varones y 96 mujeres adultas). La factorización de los resultados asignó 40 ítems de manera unívoca a tres factores: *Abuso Psicológico y Verbal* (18), *Abuso por Control* (10) y *Abuso Psicológico-Sexual* (12). La fiabilidad por subescalas fue de .95, .87 y .89, respectivamente, y el valor de alpha para el conjunto de 40 ítems alcanzó un .96.

Un segundo estudio se realizó para evaluar la consistencia de los resultados en dos evaluaciones separadas por 5 semanas de intervalo. Las correlaciones entre la

puntuación de ambos momentos oscilaron entre .74 y .86, estimados en una muestra de 62 sujetos universitarios (media de edad cercana a los 22 años).

Por último, se conformó una muestra de 92 sujetos adultos para estimar la validez de constructo. Para ello, se comprobó en primer lugar la falta de correlación entre las tres subescalas del NLEQ, signo de que cada una de ellas evalúa un objeto diferente. De un modo específico para cada factor, se realizó un análisis correlacional con diversas medidas de interés, que los autores utilizan para argumentar una correcta validez concurrente.

El tercer instrumento ómnibus que será analizado en este apartado es el *NorVold Abuse Questionnaire* (NorAQ), desarrollado en Suecia por Swahnberg y Wijma (2003). El NorAQ es un cuestionario de 80 ítems dividido en 8 partes, de las cuales 4 (13 reactivos) están relacionadas, a criterio del equipo investigador, con el abuso dentro de la pareja (*Abuso Emocional, Abuso Físico, Abuso Sexual y Abuso en el Sistema Sanitario*). Las respuestas a estas cuestiones pueden ser negativas o positivas, y dentro de éstas, especificar si se han sufrido en la niñez, adultez o ambas.

Con respecto a la clasificación establecida mediante entrevistas clínicas, llevadas a cabo con 64 pacientes adultas de servicios de salud suecos, el uso del NorAQ presentó una sensibilidad de .75 para el área emocional, .96 para la física y .83 para la sexual (el cuarto factor no se considera de interés para esta revisión). La especificidad de estos tres factores se calculó en .98, .85 y .98, respectivamente.

Por otra parte, se administraron instrumentos validados para estimar la validez criterial del NorAQ. Así, se utilizó la subescala de *Violencia* de la CTS para comprobar la sensibilidad (.86) y especificidad (.86) del apartado referente a abusos físicos del cuestionario, a la vez que se calculó la sensibilidad (.74) y especificidad (.96) de la escala sexual del instrumento con respecto al *Sexual Abuse Questionnaire* (SAQ; presentado a continuación).

En último lugar, se calcularon los valores Kappa de fiabilidad test-retest, con resultados que oscilaron entre .48 y .86 para las tres subescalas analizadas.

Por último, encontramos un instrumento de fabricación nacional, denominado *Maltrato a la Mujer por Parte de su Pareja* (APCM) (Matud, Carballeira y Marrero,

2001). Consta de 70 ítems a responder con escalas de 5 niveles de frecuencia. El instrumento fue administrado a una muestra de 176 mujeres maltratadas de Canarias (España), y el análisis factorial de los resultados ofreció una solución rotada de dos factores: *Maltrato Psicológico* (con 37 ítems) y *Maltrato Físico* (19) (14 reactivos eliminados), con una varianza explicada del 33.7% del total. La fiabilidad fue calculada a través del índice alpha de Cronbach, que ofreció un valor de .94 para ambos factores.

1G3. Instrumentos de ámbito sexual

La investigación en el área de los abusos sexuales tiene un claro dominador, la *Sexual Experience Survey* (SES). Este instrumento fue propuesto por Koss y Oros en 1982 para evaluar la violencia sexual ejercida por hombres hacia mujeres. La primera publicación presentada contó con 12 reactivos, más una pregunta añadida para la versión de la víctima (femenina) acerca de haber sufrido una violación, a responder con Si/No.

Ya en 1985, Koss y Gidycz presentan una versión de 10 ítems testada en jóvenes universitarios (media de edad cercana a los 21 años). 448 sujetos tomaron parte en esta validación, de los cuales 305 fueron mujeres que rellenaron el protocolo destinado a víctimas y 143 varones, quienes consiguieron la opción para agresores. El índice alpha de coherencia interna para el SES fue de .74 en mujeres y .89 en varones. Usando una muestra de 138 sujetos (71 mujeres y 67 varones), se comprobó una fiabilidad test-retest de .93. Por último, los autores recogen una estimación de validez con respecto al criterio profesional de .61 ($p < .01$) para varones, pero no aportan estimaciones para las víctimas.

En los últimos años han aparecido al menos dos artículos que actualizan el uso del SES. El primero de ellos es una validación para mujeres afroamericanas publicada por Cecil y Matson (2006), en el cual aplicaron la versión original del SES (13 ítems) a 249 mujeres afroamericanas con edades comprendidas entre los 14 y 19 años, usuarias de un centro de salud. Se halló una alpha de Cronbach de .80, mientras que la validez fue testada por concurrencia con medidas de ajuste psicológico y funcionamiento familiar (correlaciones significativas al nivel $p < .01$) y por la falta de correlaciones significativas con distintas variables sociodemográficas.

El segundo de los estudios es una revisión de contenido llevada a cabo por Koss, Abbey, Campbell, Cook y cols. (2007), en la cual revisan la redacción de los ítems, haciéndolos neutros al género del respondiente. Ajustan el contenido de los ítems al lenguaje jurídico, con la intención de elevar la validez de constructor en casos de peritaje, y preparan distintas maneras de administrarlo (telemáticamente, con seguimiento, etc.). No obstante, esta propuesta carece hasta el momento de un apoyo empírico que corrobore que los cambios han mejorado las prestaciones del SES.

En 1998, Meyer, Vivian y O'Leary presentaron una versión modificada del SES, el denominado *Assessment of Sexual Aggression (ASA)*. Los autores prepararon un instrumento en que incluyeron los ítems originales (excepto uno de ellos, que fue reformulado en dos nuevos reactivos), y añadiendo nuevos elementos referentes a impacto, vergüenza y lesiones provocadas por la victimización. El análisis factorial fue llevado a cabo con los datos obtenidos de una muestra de 252 mujeres adultas casadas que se presentaron voluntariamente al estudio, emergiendo dos factores tras la rotación: *husbands' sexual coercion* (4 ítems, $\alpha=.81$) y *husbands' threatened/torced sex* (4 ítems, $\alpha=.87$). En cuanto a la validez concurrente, se encontró una correlación significativa entre ambos factores y una medida de agresiones físicas severas (a niveles $p>.05$ y $p>.10$, respectivamente). En cuanto a validez predictiva, la regresión lineal mostró que ambos factores fueron parcialmente previstos por la puntuación obtenida en la medida de victimización física ($B=.23$, en ambos casos).

No se han encontrado otros instrumentos validados con una relación directa (o al menos, explícita) con el SES. Existen cuestionarios que utilizan parte de sus preguntas, como la *Modified Sexual Experience Survey (MSES)* publicada por McConaghy y Zamir (1995), o el *Sexual Experiencie Questionnaire (SEQ)* de Lisak y Roth (1988), cuyas referencias pueden encontrarse en el punto 3 de esta sección (*Instrumentos no incluidos en la revisión*).

Resulta difícil encontrar una alternativa clara al SES como instrumento específico de evaluación de los abusos sexuales. A continuación se recogen algunas de las posibilidades para la medición de la violencia sexual en la pareja disponibles en la literatura.

Otro instrumento de evaluación de las agresiones sexuales es el *Aggressive Sexual Behavior Inventory* (ASBI) de Mosher y Andersson (1986). Consiste en un instrumento de 20 reactivos probado en estudiantes universitarios varones de un centro de Connecticut. El análisis factorial (realizado sobre un primer conjunto de 33 ítems) ofreció un total de 6 grupos (*sexual force, drugs and alcohol, verbal manipulation, angry rejection, anger expresión y amenazas*), con valores alpha de Cronbach comprendidos entre .73 y .83 (alpha total de 0.94). Los autores aportan datos de validez concurrente, mediante una medida de conducta sexista de construcción propia que ofreció correlaciones significativas en para todas las subescalas del ASBI.

El tercer cuestionario a describir es la escala *Use of Force in Sexual Experiences* (USFE; Petty y Dawson, 1989). Este instrumento cuenta con 38 reactivos, a responder en una escala de frecuencia de 4 niveles, que representan posibles conductas de agresión de diferente gravedad perpetradas por varones. En su artículo, los autores analizan los datos obtenidos a partir de una muestra de 188 estudiantes varones, mayoritariamente jóvenes (entre 20 y 30 años), seleccionados en una universidad del estado de Mississippi. La fiabilidad de la escala fue determinada mediante el cálculo de la correlación de producto-momento, significativa con un valor $p > 0.01$. Por otra parte, se llevó a cabo un análisis discriminante entre dos subgrupos (varones con puntuaciones por encima de la media, y varones por debajo), encontrándose diferencias significativas en variables asociadas (personalidad, búsqueda de aceptación social, impulsividad, y dominancia). A pesar de este esfuerzo de validación, apenas se encuentran nuevos trabajos que hayan usado la USFE.

En cuarto y último lugar, fue localizado el *Sexual Coercion in Intimate Relationships Scale* (SCIRS; Shackelford y Goetz, 2004). Este instrumento fue construido para evaluar las agresiones sexuales de varones a mujeres (dispone de versiones distintas agresores y víctimas), y cuenta con 34 ítems a responder en una escala de frecuencias de seis niveles, referente a la experiencia del último mes. La escala fue validada con 861 estudiantes universitarios de Florida (media de edad 22

años; 403 varones, 458 mujeres). El análisis factorial de componentes principales (sin rotación) ofreció una solución de tres factores (*resource manipulation/violence*, *commitment manipulation*, y *defection threat*), capaces de explicar el 62% de la varianza, en que todos los ítems fueron asignados a sólo uno de los mismos (punto de corte, saturaciones de .30). La confiabilidad fue calculada mediante el alpha de Cronbach para cada factor por separado (superiores a .85 en todas, tanto para varones como para mujeres) y para la escala al completo (.96 en ambos casos). Por último, la validez fue testada mediante el cálculo de correlaciones con otros instrumentos de evaluación de la violencia en la pareja: *Controlling Behavior Index*, *Violence Assessment Index*, *Injury Assessment Index* (los tres de Dobash, Dobash, Cavanagh y Lewis, 1998) y el *Women's Experience with Battering Scale* (Smith, Smith y Earp, 1999; todos incluidos en el epígrafe C de esta sección). Se encontraron relaciones significativas en todos los casos; sin embargo, ninguna de estas 4 herramientas presenta un estudio de validación, por lo que suponen un apoyo discutible a la validez del SCIRS.

1G4. Instrumentos de ámbito psicológico/emocional

Tras las pruebas multiárea y las específicas del ámbito sexual, se presentan un total de 7 instrumentos dedicados a evaluar los abusos psicológicos desde diversas perspectivas.

La primera propuesta la encontramos en la *Intimate Justice Scale* (IJS) de Jory (2004). Partiendo de 48 ítems valorados en una escala de 5 niveles de acuerdo, referentes a la inequidad en la dinámica de pareja (identificando, por razones culturales, al varón como potencial agresor y a la mujer como potencial víctima). El autor conformó una muestra de 76 parejas heterosexuales (media de edad 36 años en varones, 33 en mujeres) de origen estadounidense para administrar la escala.

El análisis factorial exploratorio aisló tres factores, el primero de los cuales explicó más de un 70% de la varianza. Jory seleccionó los 15 ítems que saturaron en este factor para realizar la validación.

El valor de confiabilidad del factor alcanzó un valor alpha de .98. Por otra parte, la comparativa entre los resultados encontrados para este factor, los de la CTS y una medida de ajuste diádico mostró una relación indicativa de validez criterial. En cuanto

a la validez discriminante, Jory informó de que hasta el 86.6% de casos fueron correctamente clasificados, usando los resultados de la CTS como regla de corrección.

Por su parte, la *Dominance Scale* (DS) fue publicada por Hamby en 1996. Consiste en un instrumento de 37 ítems (a valorar en una escala de acuerdo con 4 niveles) con una estructura factorial racional, no derivada de análisis estadísticos, que distingue tres agrupaciones de ítems rotuladas como *Autoridad* (14 reactivos a priori), *Restricción* (12) y *Ninguneo* (*Disparagement*, 11). Para su validación hizo uso de una muestra de 131 jóvenes universitarios estadounidenses (24 años de media), de los cuales 52 fueron mujeres y 79 varones.

Hamby llevó a cabo un análisis factorial exploratorio de cada uno de los grupos teóricos, ya que el bajo número de sujetos hizo inviable el análisis de los 37 ítems en conjunto. Una vez rotados mediante el método Varimax, los factores perdieron algunos ítems: *Autoridad* quedó reducido a 12 reactivos, con un índice de coherencia interna de .80; *Restricción* ofreció 9 componentes, con un valor alpha de .73; y *Ninguneo* mantuvo sus 11 ítems, con una fiabilidad calculada de .82. Por último, el artículo ofrece datos acerca de las correlaciones entre las distintas subescalas de la DS y la CTS-2, algunas de las cuales alcanzaron un nivel de significación de $p < .01$, indicando validez de tipo concurrente.

La *Domestic Violence-Financial Issues* (DV-IF) es una escala específicamente dirigida a valorar distintos aspectos relacionados con la economía en mujeres que han sufrido abusos dentro de la pareja. Se dispone de una sola validación, firmada por Weaver, Sanders, Campbell y Schnabel (2009).

El artículo de Weaver y cols. parte de un conjunto de 25 reactivos, creados a través de una mesa de expertos, a responder en base a una escala de 7 niveles de acuerdo sobre victimización. Fue aplicado a una muestra de 113 adultas reclutadas en centro de acogida para mujeres maltratadas, 35 de las cuales pasaron por una segunda evaluación tras un intervalo medio de dos semanas.

La exploración factorial mostró una estructura de 5 factores, etiquetados como: *Autoeficacia Financiera*, *Seguridad Financiera para el Futuro*, *Rol de las Finanzas en el Abuso*, *Abuso Económico* y *Estrés Financiero* y *Decisiones Relacionales*. La coherencia

interna para estos factores osciló entre .75 y .86, con un valor alpha para el global de la prueba de .80. En cuanto a la fiabilidad test-retest, se encontraron valores de correlación por factor que variaron entre .59 y .62, cifras calificadas de moderadas por los autores.

En cuanto a la validez, se contrastó la posible relación entre los resultados obtenidos en la DV-IF y las subescalas sexual, física y de lesiones de la CTS-2, sin que se encontraran relaciones significativas (divergencia que apoya la separación entre los abusos económicos y otras formas de abuso). Sí se encontró una correlación significativa ($p < .001$) entre los resultados de la versión abreviada del PMWI y 4 de los 5 factores de la DV-IF, algo que confirma la relación entre los abusos financieros y otras formas de violencia psicológica (validez concurrente).

La *Partner Directed Insults Scale* (PDIS) fue validada por Goetz, Shackelford y Schipper (2006). Consiste en un conjunto de 47 indicadores de insulto o menosprecio hacia la pareja, sobre los cuales se pregunta la frecuencia de victimización (en una escala de 6 niveles). Al igual que en el IJS, el PDIS parte de una concepción cultural en la que los varones tienden a ejercer como agresores y las mujeres a ocupar el papel de víctimas, algo que se refleja en la redacción de los reactivos.

Goetz y cols. reunieron en un primer estudio una muestra de 327 estudiantes universitarios (media de edad cercana a los 22 años), de los cuales 134 fueron varones y 193 mujeres estadounidenses. La factorización de los datos ofreció una estructura rotada de cuatro componentes: *Ataque (Derogation) al Atractivo Físico* (18 ítems, alpha de .91), *Ataque al Valor como Compañera* (16 ítems, alpha de .87), *Ataque al Valor como Persona* (6 reactivos, alpha de .84) y *Acusación de Infidelidad Sexual* (7 reactivos, alpha de .88). El índice alpha de fiabilidad total ascendió a .94. Por su parte, la validez concurrente del instrumento se comprobó calculando las correlaciones entre los resultados de las subescalas del PDIS y medidas conductas de control en la pareja, violencia y lesiones; todas ellas mostraron relaciones significativas con una $p < .001$.

En un segundo estudio, dentro del mismo artículo, el equipo de investigación realizó una réplica del estudio con muestra neozelandesa (N=298, 113 varones y 185 mujeres). La estructura factorial emergente de la exploración fue asimilable a la descrita, con valores alpha para las subcategorías que oscilaron entre .68 y .82, y un

índice de fiabilidad para el total de 47 ítems de .93. Las evidencias de validez concurrente se repitieron en esta nueva muestra.

De este modo, el PDIS dispone de evidencias de validez y fiabilidad en dos muestras dispares, pertenecientes a países y continentes distintos, a pesar de haberse localizado sólo un artículo con este contenido.

Analizamos ahora una propuesta española. El *Inventario de Abuso Psicológico en Relaciones de Pareja* (IAPRP) se compone de 17 reactivos a valorar según su frecuencia de aparición (7 niveles posibles). Ha sido validado con una muestra de 1159 mujeres adultas residentes en Vizkaia (1042 sin historia previa de abusos y 117 de centros de acogida para mujeres maltratadas) por Calvete, Corral y Estévez (2005).

La muestra fue dividida al azar en dos mitades, a fin de realizar dos estudios factoriales. El primero de ellos contó con 569 mujeres y fue de tipo exploratorio. La estructura emergente contuvo un solo factor que acumuló más del 75% de varianza explicada. En el segundo estudio factorial, se llevó a cabo un análisis confirmatorio del modelo unifactorial, que ofreció un CFI de .97 y un valor de RMSEA de .074.

La fiabilidad para el inventario fue de .99. Con respecto a la validez del mismo, se encontraron correlaciones significativas ($p < .01$) y de signo positivo entre los resultados del IAPRP y cuatro de las subescalas de la CTS-2 (todas excepto *Negociación*, que fue significativa pero de signo negativo), medidas de ansiedad y depresión. Esto aporta varias evidencias a favor de la validez concurrente y una cierta garantía de divergencia con la resolución de conflictos de la CTS-2.

El *Profile of Psychological Abuse* (PPA; Sackety y Saunders, 1999) es un cuestionario de 21 reactivos, a responder en una escala de frecuencias de 7 niveles. Partiendo de un conjunto de 42 ítems, los autores llevaron a cabo un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax, y tras la eliminación de los elementos que no fueron asignados a ningún factor, y la eliminación de un factor no interpretable, obtuvieron una estructura con cuatro grupos: *Jealous Control*, *Ignore*, *Ridicule Traits* y *Criticize Behavior*. La fiabilidad fue evaluada mediante el índice de Cronbach, obteniéndose valores comprendidos entre .75 y .85 para cada una de las subescalas (no se aportó alpha para el cuestionario completo). En cuanto al uso de

otras medidas para comprobar la validez del instrumento, se encontró una correlación significativa positiva entre todos los factores y el miedo, y una correlación negativa (divergente) de dos factores (*ignore* y *ridicule traits*) con medidas de autoestima y depresión. Estos datos fueron obtenidos mediante una muestra de 60 mujeres adultas (edad media de 35 años) que acudieron a un recurso para víctimas de violencia doméstica de Michigan.

En penúltimo lugar, analizamos el *Women's Experience with Battering* (WEB; Smith, Earp y DeVellis, 1995). Fue desarrollado a través del testimonio de mujeres supervivientes al maltrato, junto con diversas profesionales, para dar un conjunto inicial de 40 ítems, que fue aplicado a un grupo de 389 mujeres adultas (45,6% maltratadas, 54,4% no maltratadas). Un análisis factorial mostró una estructura con tres grupos, si bien los autores se decantaron por seleccionar los 10 reactivos con mayor índice de correlación intra-clase dentro del primer factor (que conglomeró más del 75% de la varianza explicada). La fiabilidad de la versión final de la WEB alcanzó un valor alpha de 0,99 en su única escala. En cuanto a validez, se comprobó una diferencia significativa en los resultados medios obtenidos para mujeres maltratadas y no maltratadas (selección realizada por profesionales), a la vez que se encontró convergencia con otros instrumentos validados de evaluación de la violencia de pareja (como la CTS de Straus, 1979, y el ISA de Hudson y McIntosh, 1981). La WEB no evalúa conductas sufridas, sino la vulnerabilidad psicológica (entendida como daño) que se deriva de la violencia física y psicológica.

La *Emotional Abuse Scale* (EAS) consiste en una escala de 54 reactivos evaluados en base a 7 niveles de frecuencia, preparada para recoger datos tanto de la víctima como del agresor. Su validación, publicada por Murphy y Hoover (1999a), detalla que el criterio para establecer su estructura interna no fue estadístico (el análisis factorial exploratorio ofreció 8 factores), sino racional. De este modo, se segmentó el instrumento en 4 factores teóricos: *Confinamiento* (*Restrictive Engulfment*, 13 ítems), *Distanciamiento Hostil* (*Hostil Withdrawal*, 9 ítems), *Dominación-Intimidación* (15) y *Denigración* (17).

La muestra utilizada para dicha validación se compuso de 157 estudiantes universitarias, con una media de edad próxima a los 20 años. Los datos de fiabilidad de los cuatro factores oscilaron entre valores alpha de .81 a .88 para los agresores, con una horquilla de entre .85 y .92 para la información obtenida de las víctimas (en ambos casos, superiores al punto de corte .80). Por su parte, la validez concurrente fue contrastada a través de la correlación entre las puntuaciones parciales de la EAS y distintas medidas de agresión física, dominancia, coerción... valoradas positivamente por los autores.

Se han encontrado referencias (Taft, Murphy, King, Dedeyn y Musser, 2005) a una versión corta de la EAS, la *Multidimensional Measure of Emotional Abuse* (MMEA), que también ha sido objeto de validación. Sin embargo, los datos de dicha comprobación se localizan en unas actas de congreso (Murphy, Hoover y Taft, 1999b), inaccesibles por medios públicos, por lo que sólo se dispone de los datos referidos en el apartado *método* de Taft y cols., 2005. El MMEA está compuesto de 28 ítems, a razón de 7 reactivos por cada uno de los cuatro factores que ya aparecieron en el EAS. La fiabilidad de estos grupos fue evaluada mediante el estadístico alpha de Cronbach, con valores comprendidos entre .79 y .91. No obstante, no se conocen las características de la muestra, datos de validez ni otros detalles relevantes para su análisis.

(Continúa en la próxima página)

2. INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN CORTOS/SCREENS

Aunque menos numerosas que los instrumentos largos, existen a día de hoy varias propuestas de evaluación corta validadas. A diferencia de las herramientas diagnósticas, la finalidad de un instrumento corto es más orientativa que clasificatoria; es decir, lo que se busca no es determinar si un sujeto pertenece a un grupo determinado con gran seguridad, sino realizar una aproximación sencilla y económica que sirva para llamar la atención sobre posibles casos de violencia, a fin de continuar la evaluación por otros métodos.

El procedimiento estándar para la validación de una herramienta de cribado consiste en comparar su capacidad de detectar los casos positivos (sensibilidad) y evitar dar falsos positivos (especificidad). Para estimar ambas cuestiones, suele hacerse uso de un instrumento previamente validado que haga las veces de *regla dorada (golden rule)*, o lo que es lo mismo, que determine qué es y qué no es maltrato.

Bajo el presente epígrafe se presentan 13 instrumentos autodenominados pruebas cortas o screens. Al igual que en el caso de los instrumentos largos, existen ciertas relaciones entre algunos de ellos, que en este caso incluyen también algunos de las pruebas diagnósticas ya exploradas en el primer epígrafe. Por esta razón, se analizarán primero cinco instrumentos cortos (*AAS, ASI, HARK, OAS y OVAT*) que necesitan ser explorados en relación con otras herramientas de evaluación. Posteriormente, serán analizados 8 instrumentos que no han sido explícitamente relacionados con otros homónimos (*Do you feel safe at home?, HITS, OVAT, PVS, STaT, UVPSP, WASTY CVBG*).

2A. Screens derivados de otros instrumentos

En este apartado se presentan cinco instrumentos de evaluación cortos (gráfico 7). Uno de ellos, el AAS, no tiene reconocida ninguna relación con otros cuestionarios, pero ha inspirado la composición de dos screens (HARK y OAS); este último, además, formó parte de la base de un nuevo instrumento, el OVAT, cuyos autores reconocen la influencia del ISA de Hudson y McIntosh (1981). De este modo, se presenta un

entramado de cuatro objetos relacionados. Por último se presenta el ASI, un instrumento parcialmente basado en el NorAQ.

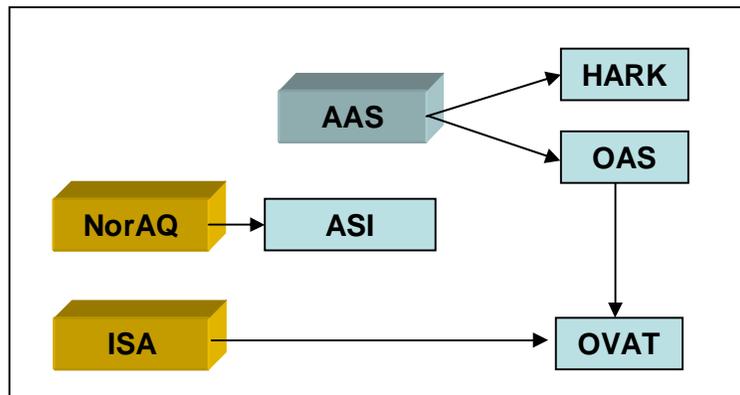


Gráfico 7. Primeros cinco instrumentos cortos (en azul)

La *Abuse Assessment Scale* (AAS) es un instrumento compuesto por tres preguntas a responder con Si/No. Estas preguntas recogen información sobre la percepción general de la posible víctima acerca de su propia situación, concretando en los ámbitos de abuso psicológico, físico y sexual. Además, incluye un campo para explicitar quién es el agresor y en qué zonas infringió el daño, para los casos en que se responda afirmativamente a alguna de las preguntas planteadas. Esta prueba fue diseñada para su aplicación en centros sanitarios, especialmente para la detección temprana con embarazadas.

El AAS fue desarrollado por McFarlane, Parker, Soeken y Bullock (1992). En su artículo, 691 mujeres embarazadas (adultas en su mayoría, aunque con un 31% de adolescentes) respondieron el protocolo. El autor eligió el ISA de Hudson y col. (1981) para establecer comparativas, y concluye que las mujeres que respondieron afirmativamente a alguna de las preguntas del AAS presentaron puntuaciones más altas en ambas escalas del ISA (*Física* y *No Física*). Sin embargo esta afirmación, que apoyaría la validez criterial del instrumento, no viene apoyada por estadísticos explícitos en el texto, algo invita a la cautela.

Reinchenheim y Moraes (2004) aplican una traducción del AAS a 748 mujeres embarazadas brasileñas, reclutadas igualmente en centros de salud. Para realizar la validación cruzada eligen usar las subescalas de violencia de la CTS-2, en sus niveles de gravedad *Menor* y *Severa*. Los resultados de especificidad son del 99.0% y 97,8%,

respectivamente, algo que implica un porcentaje muy bajo de falsos positivos; sin embargo, la sensibilidad fue del 31.9% para la violencia menor y del 61,4% para la severa, algo que equivale a decir que el número de positivos detectados es bajo, especialmente en los casos de violencia menos llamativos. Por esta razón, los propios autores marcan la baja validez criterial como un escollo a solucionar antes de dar por buenos los resultados.

En último lugar, Canterino, Van Horr, Harrigan, Ananth y cols. (1999) presentan un estudio en que compararon la capacidad de detección del AAS frente a una entrevista en una muestra de 244 mujeres embarazadas que acudieron a un centro médico de Nueva Jersey. De los 80 casos detectados, el 85% fue correctamente clasificado por el AAS, frente al 59% de casos detectados a través de la entrevista. Para los autores, esta diferencia (significativa al nivel $p > .05$) subraya la utilidad de este instrumento como elemento de screen en consultas médicas, si bien es cierto que falta una medida externa (*golden rule*) impide conocer los datos de sensibilidad y especificidad en este artículo.

El HARK (*Humiliation, Afraid, Rape, Kick*) es una prueba compuesta por cuatro preguntas a responder con Si/No. Publicado por Sohal, Elderidge y Feder (2007), fue diseñado para su administración a mujeres en centros de salud, aunque no necesariamente para embarazadas. El acrónimo utilizado hace referencia a dos preguntas sobre abuso psicológico (ser humillada y sentir miedo), una cuestión sobre abuso sexual, y una última sobre violencia física.

En esta prueba participaron 232 mujeres, pacientes londinenses (Reino Unido). Sohal y cols. utilizaron los datos obtenidos de la *Composite Abuse Scale* (CAS; Hegarty y cols., 1999) para estimar la calidad del HARK, aportando unos datos finales de sensibilidad (81%) y especificidad (95%) suficientes.

El OAS (*Ongoing Abuse Screening*) es una adaptación del AAS (McFarlane y cols., 1992), en la que los ítems han sido reformulados para preguntar por la situación de violencia en la actualidad. Presentado por Ernst, Waiss, Cham y Marquez (2002). Con una muestra de 488 adultos (dos tercios de las cuales fueron mujeres), se encontró una sensibilidad del 30% y una especificidad del 100% con respecto al AAS (la

menor sensibilidad es lógica, ya que el OAS limita el periodo temporal sobre el que se pregunta, y el número de positivos tiende a disminuir). Para los autores, la aplicación del OAS es preferible a la del AAS cuando el objetivo de la evaluación reside en la previsión del riesgo actual.

En un artículo posterior, Weiss, Ernst, Cham y Nick (2003) aumentan la muestra hasta las 856 personas, utilizando en esta ocasión el ISA de Hudson y col. (1981) como instrumento contra el que validar su propuesta. En esta ocasión, la sensibilidad fue del 60%, y la especificidad del 90% (84% de casos bien clasificados, frente al 59% ofrecido por el AAS). Sin embargo, los autores detectaron una tasa de falsos positivos elevada, por lo que decidieron elaborar una nueva herramienta, denominada OVAT, en que se introdujeron elementos tomados del ISA.

El *Ongoing Violence Assessment Tool* (OVAT) fue presentado por Ernst, Weiss, Cham, Hall y col. en 2004. Consta de tres de los ítems pueden responderse con Si/No, mientras que el reactivo restante sirve para indicar la frecuencia de victimización. En su estudio, Ernst y cols. administraron de manera conjunta la OVAT con el ISA de Hudson y col. (1981) a 306 mujeres adultas (edad media de 34 años) que acudieron a un servicio de emergencias médicas estadounidense. Encontraron un 84% de casos bien clasificados de la primera con respecto al segundo (sensibilidad .86, especificidad .83). El índice de fiabilidad obtenido fue calificado de bajo por los autores (alpha de Cronbach de .60). No se han encontrado nuevas validaciones de la OVAT.

El *Abuse Screening Inventory* (ASI) tiene una conexión clara con el *NorAQ*, ya que ambos son obra del mismo equipo de investigación. Este instrumento contiene 4 ítems de abuso, referidos a los ámbitos psicológico, físico, sexual y a problemas sufridos en centros de salud, aunque suma un total de 16 ítems si se contabiliza la recogida de datos sociodemográficos. La respuesta a los ítems de abuso contempla tres niveles escalares: No, Poco, Mucho.

Swahnberg y Wijma (2007) ponen a prueba la validez del ASI contrastando sus resultados con entrevistas. Un total de 699 suecas adultas, pacientes de centros de salud, respondieron al protocolo propuesto. La especificidad fue del 100% para los cuatro ítems (no hubo falsos positivos para ninguno de ellos), mientras que los niveles

de sensibilidad oscilaron entre el 72 y el 82% (lo que deja un porcentaje de positivos no detectados de un 28-18% sobre el total).

Como novedad, el estudio de validación incorporó datos sobre fiabilidad test-retest. Un grupo de 53 mujeres volvieron a pasar por el protocolo de evaluación (ASI y entrevista) al cabo de los 6 meses. La fiabilidad se mantuvo en la horquilla .77-.86, lo cual supone un buen dato de consistencia entre momentos.

2B. Instrumentos cortos sin relación conocida

En el gráfico 8, se recopilan las iniciales de los instrumentos incluidos en el presente apartado.

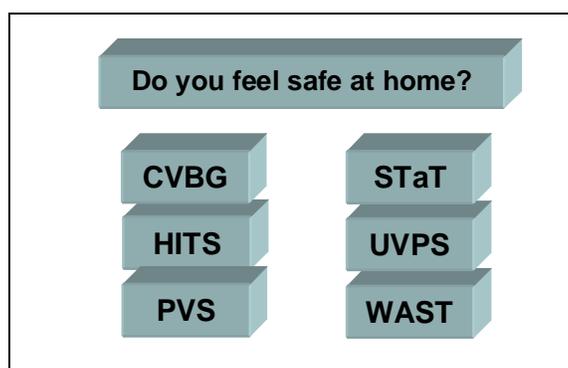


Gráfico 8. Instrumentos cortos sin relaciones conocidas.

[CVBG: *Cuestionario de Violencia Basada en Género*; HITS: *Hurt, Insulted, Threatened and Screamed*; PVS: *Partner Violence Screening*; STaT: *Slapped, Things and Threats*; UVPS: *Universal Violence Prevention Screening Protocol*; WAST: *Woman Abuse Screening Tool*].

Por orden alfabético, el primer puesto de entre los instrumentos aislados corresponde al *Cuestionario de Violencia Basada en Género* (CVBG; Magdalani, Alemán, Fayanás, Guedes y col., 2005). Este instrumento de screen fue desarrollado con 67 pacientes adultas de un centro de salud argentino. Consta de cinco preguntas, que inquieran sobre la experiencia de victimización en el ámbito físico, emocional y sexual (actual y durante la infancia), además de la percepción de riesgo actual. Los autores ofrecen datos acerca de la confiabilidad para cada ítem por separado (con

valores Kappa entre 0,63 y 1) y de su administración repetida (con valores Kappa entre 0,62 y 1).

Otro de los instrumentos cortos encontrados fue el denominado *Do you feel safe at home?* Clasificar este medio de evaluación puede resultar difícil, dado que sólo consta de una pregunta, la misma que le da nombre, a responder con Si/No. En su validación, Peralta y Fleming (2003) realizaron esta pregunta a 399 mujeres adultas, pacientes de un centro de salud estadounidense. El cruce de resultados con los de la CTS resultaron francamente insuficientes para justificar su uso, con una especificidad del 91.2% (aceptable) pero con un escaso 8.8% de sensibilidad (lo que equivale a decir que detecta menos del 10% de los casos positivos).

El próximo instrumento a analizar es el HITS, acrónimo de *Hurt, Insulted, Threatened and Screamed*. Consta de cuatro preguntas, referentes a daños físicos, insultos, amenazas y gritos, a responder en una escala de tipo Likert con cinco niveles (puntuaciones entre 0 y 20 puntos). Este instrumento corto ha recibido una atención notable por parte de profesionales de centros de salud estadounidenses, contándose con dos validaciones publicadas.

En la primera de ellas, Sherin, Sinacore, Li, Zitter y col. (1998) captaron en un servicio de salud a 259 mujeres adultas, con edades superiores a los 21 años. En un primer estudio, se utilizaron 160 pacientes para realizar una validación cruzada del HITS con la CTS, encontrándose un índice de correlación entre puntuaciones de .85. Esto, junto con un valor alpha de Cronbach de fiabilidad interna de .80, supuso un primer apoyo a la calidad psicométrica del instrumento. En un segundo momento, 99 mujeres (no necesariamente pacientes) autopercebidas como maltratadas se añadieron a la muestra, encontrándose medias estadísticamente superiores para este grupo que para el del primer estudio ($p < .001$). A raíz de estos datos, se estipuló un punto de corte de 10.5 puntos, capaz de clasificar correctamente al 91% de pacientes y al 96% de mujeres con maltrato percibido.

En un segundo estudio, Chen, Rovi, Vega, Jacobs y col. (2005) realizaron una doble administración del HITS a pacientes latinas estadounidenses, probando simultáneamente versiones en inglés y en español. Participaron un total de 202

mujeres adultas, 113 de las cuales respondieron a la versión original y 89 a la traducción. La fiabilidad de la versión original fue de .76, mientras que la validez fue comprobada con respecto a los resultados obtenidos en la subescala P (física) del ISA, ofreciendo una sensibilidad del .86 y una especificidad de .99 para el punto de corte descrito por Sherin y cols. (1995). Por su parte, la traducción al español obtuvo una alpha baja, de .61, mientras que tanto la sensibilidad como la especificidad mejoraron las calculadas para la versión original, con un valor de .94 en ambos casos (comparación realizada con el instrumento WAST, descrito más adelante. Se utilizó un punto de corte de 5.5, si bien no se detalla la procedencia de dicho valor).

El siguiente instrumento por orden alfabético es uno de los que mayores esfuerzos de validación ha presentado, el *Partner Violence Screening* (PVS). En su versión original consta de 3 preguntas, referidas a la violencia física (1) y a la percepción de seguridad en la pareja (2), a responder con Si/No.

La primera de las tres validaciones recabadas es obra de Feldhaus, Koziol-McLain, Amsbury, Horton y cols. (1997). Estos autores administraron de manera simultánea el PVS, la CTS y la subescala física del ISA a 322 pacientes de hospital adultas (media de edad de 36 años). No se conocen datos de fiabilidad, mientras que los datos de validez se obtuvieron calculando sensibilidad y especificidad con respecto a CTS (.71 y .84) y a ISA-P (.64 y .80). Otro apoyo a la validez del PVS se obtiene por las diferencias estadísticamente significativas en los resultados de CTS e ISA para los dos grupos aislados por los resultados del PVS ($p < .01$).

En un estudio posterior, McMillan, Wathen, Jamieson, Boyle y cols. (2006) administraron una versión ampliada de la PVS, que contó con dos reactivos más, a 1416 mujeres canadienses captadas en centros de salud. Presentan datos de validez basados en la comparación con los resultados obtenidos a través del CAS (Hegarty y cols., 1996). En esta muestra, el nivel de sensibilidad estuvo en 49.2%, dejando sin detectar más de la mitad de casos de malos tratos; mientras, la especificidad fue del 93.7%.

Por último, Nyberg, Hartman, Stieglitz, y Riecher-Rössler, (2008) realizaron una validación cruzada usando la ISA (al completo, no sólo la subescala física) como punto

de referencia. Aplicando la PVS a mujeres adultas provenientes de Alemania, se calculó un índice de sensibilidad de .80 y una especificidad de .78.

Tomar una decisión acerca de la validez de esta herramienta de evaluación resulta complejo, ya que los tres estudios presentados utilizan muestras de distinta procedencia y usan distintos instrumentos para estimar su sensibilidad y especificidad. Tampoco resulta factible comparar los estudios de Feldhaus y cols. (1996) y Nyberg y cols. (2008), ya que el primero usa sólo una subescala del ISA, mientras que el segundo utiliza la puntuación general.

Con dos estudios de validación localizados aparece el STaT (*Slapped, Things and Threat*). Consta de tres preguntas, referentes a ser golpeada, que la pareja rompa cosas de su propiedad y a recibir amenazas, a responder Si/No.

El primer estudio encontrado es obra de Paranjape y Liebschutz (2003). Para su desarrollo, comenzaron reuniendo un conjunto de 43 ítems de origen no especificado, administrados a 75 mujeres adultas (media de 36 años) estadounidenses en ámbito hospitalario. De estos 43 reactivos, se seleccionaron 8 con una sensibilidad superior a .70, partiendo de la entrevista clínica como criterio de detección. De entre las 8 seleccionadas, las que mejores valores de sensibilidad y especificidad obtuvieron fueron las referentes a ser golpeada (sensibilidad de .87, especificidad de .96), ruptura de objetos (.83 y .82) y ser amenazada (.79 y .96).

En 2008, Wrangle, Fisher y Paranjape tradujeron una versión ampliada del STaT al español, a fin de aplicarlo a pacientes latinas estadounidenses. Para ello, recuperan 7 preguntas del conjunto de 8 que aislaron Paranjape y cols. (2003), y las administran junto con el ISA a 105 mujeres adultas (media de edad de 38 años). Los resultados de validez encontrados fueron inferiores a los del estudio original, con valores inferiores a .70 en sensibilidad para los tres ítems principales, y especificidad inferior en dos de los tres casos. De este modo, la utilidad de la versión española de este instrumento no cuenta con suficiente apoyo por el momento, a la vez que parece invitar a reconsiderar los datos mostrados por Paranjape y cols. en la versión original (2003).

Heron, Thompson, Jackson y Kaslow (2003) publicaron un estudio de validación para el UVSP (*Universal Violence Prevention Screening Protocol*). Este protocolo

consta de 5 preguntas a responder con Si/No (sobre violencia física, sexual, emocional, amenazas y sentir miedo), y se da como positivo con una sola respuesta afirmativa.

Para su estudio, los autores aplicaron 200 protocolos a pacientes negras de un servicio de emergencias estadounidenses, todas en edad adulta (media de edad, 32 años). Usando el ISA como criterio, informan de una sensibilidad para cada ítem aislado comprendida entre .34 y .95 para la subescala física de la ISA, mientras que la comparación con la no-física ofreció valores de sensibilidad entre .31 y .95. Sin embargo, los autores no aportaron datos acerca de la especificidad, ni de sensibilidad general del instrumento, ni de fiabilidad, razones por las cuales parece necesario esperar a nuevos estudios para dar al UVPSP la calificación de instrumento validado.

La última herramienta analizada es el *Woman Abuse Screening Tool* (WAST). Es el instrumento que mayor número de estudios de validación accesible presenta (con un total de 6), cuatro de ellos realizados con muestras de mujeres canadienses adultas. Sin embargo, el número de preguntas y el método de respuesta varían en cada uno de los estudios, por lo que se detallan para cada uno de ellos.

El primer artículo de validación localizado fue publicado por Brown, Lent, Schmidt y Sas en 1996. Parten de 8 ítems, administrados a dos grupos de 24 mujeres (abusadas y no abusadas); un análisis factorial agrupa en un solo factor a 7 de ellas (77% de varianza explicada), razón por la cual eliminan el 8º elemento de los análisis. Estos indicadores fueron respondidos con escalas tipo Likert de tres niveles, bien sobre la frecuencia de victimización (5 de ellas) o sobre la intensidad sufrida (las 2 restantes). Sobre este conjunto de 7, se encontró un índice de coherencia interna de .95, mientras que la validez concurrente fue contrastada mediante la correlación con el ARI (un cuestionario propuesto por Yegidis en 1989, y que queda excluido del presente análisis) de los ítems (valores entre .80 y .85) y del resultado en conjunto de los 7 ítems (.96, significativa a para nivel de $p < .01$). Todos estos datos apuntan hacia una calidad psicométrica suficiente para este instrumento.

Dentro del mismo artículo, Brown y cols. examinan la capacidad de discriminación de una versión corta, compuesta por 2 ítems que provocaron baja reactividad en opinión de los autores, a responder con Si/No, y considerando como positivos los protocolos con al menos una de las dos preguntas respondidas

afirmativamente. Estas dos preguntas clasificaron correctamente al 91,7% de la muestra, con índices de correlación con el WAST original de .86 ($p < .01$) y de .90 para los resultados obtenidos en el ARI ($p < .01$). Por ello, consideran de utilidad la aplicación de la forma corta.

En un estudio publicado posteriormente, Brown, Lent, Schmidt y Sas (2000) encontraron nuevos apoyos a los datos expuestos, tanto para la versión de 7 como de 2 ítems. Sobre una muestra de origen comunitario de 307 mujeres adultas, justificaron la validez concurrente mediante la correlación entre WAST y WAST reducido ($p < .01$) y WAST y ARI ($p < .01$), mientras que la fiabilidad vino apoyada por un índice alpha de .75.

McMillan y cols (2006) utilizaron la versión inicial del WAST (8 reactivos) con una muestra de 1461 mujeres, a las que se les administró de manera conjunta el CAS. El dato de sensibilidad del WAST indicó que menos de la mitad de positivos fueron detectados (.47), mientras que la especificidad alcanzó el valor de .95.

Sin embargo, Wathen, Jamieson y MacMillan (2008) reunieron 399 mujeres adultas, pacientes de centros de salud canadienses, para replicar el estudio anterior. Como resultado más relevante, señalan que la sensibilidad del WAST fue de .88, mientras que la especificidad fue de .89.

Por su parte, el WAST ha sido validado en español en dos ocasiones. En la primera de ellas, Fogarty y Brown (2002) tradujeron el instrumento para aplicarlo a 61 mujeres de ascendencia mexicana, captadas en territorio estadounidense. En esta versión, a las 7 preguntas estándar se añadió un octavo reactivo, referente a abusos sexuales. Se consideraron dos grupos: 28 mujeres provenientes de centros de acogida, y 33 pacientes de un centro de salud, con edades cercanas a los 30 años de media. Esta versión del WAST obtuvo un valor alpha de consistencia interna de .91, con diferencias de puntuación significativas entre grupos ($p < .05$).

Por su parte, y con muestra española, se encuentra el informe publicado por el Observatorio de Salud de la Mujer (Fernández, López y Pinzón, 2006). Sobre una muestra de 390 mujeres adultas, se recogieron las respuestas en una escala Likert de tres niveles de tensión o dificultad (0, 1 y 2), y se aplicaron dos correcciones distintas, incluyendo el nivel intermedio como positivo o negativo. Al comparar con los resultados del ISA, se encontró una sensibilidad del .44 y una especificidad de .96 con la corrección más conservadora, es decir, menos de la mitad de los casos positivos eran

detectados por el WAST, si bien la práctica totalidad de mujeres no maltratadas eran clasificadas correctamente. Por otra parte, la corrección basada en dar como positivas las puntuaciones intermedias de la escala ofrecieron una sensibilidad muy superior (.91), si bien contemplaron casi una cuarta parte de errores en la clasificación de mujeres no maltratadas (.76).

En resumen, el WAST ha sido el instrumento corto sobre el que se han llevado a cabo más intentos de validación. Los resultados invitan a pensar en una correcta cualidad psicométrica, ya que tres de los cuatro estudios apuntan índices de sensibilidad y especificidad altos, mientras que los dos datos de fiabilidad aportados están por encima de .70. A esto hay que añadir el hecho de haber mostrado sus bondades con dos instrumentos diferentes, el ARI de Yegidis y el CAS de Hegarty y cols. (1996). Además, los esfuerzos de validación se han reproducido en España, por lo que existe un aval empírico razonable para su utilización en ámbito de salud.

3. INSTRUMENTOS NO INCLUIDOS EN LA REVISIÓN

Además de la no inclusión (ya comentada) del CUVINO, varias herramientas de evaluación fueron desestimadas, bien por no disponer de estudios de validación, bien por incluir dentro de su foco elementos ajenos a la detección de la violencia acontecida dentro de la pareja *per sé* (por ejemplo, fueron eliminados los cuestionarios que evaluaron la peligrosidad, o que incluyeron abusos sexuales infantiles, además de los sucedidos dentro de la pareja).

3A. Instrumentos sin validación conocida

El análisis de instrumentos llevado a cabo se centra en aquellos que cuentan con algún estudio de validación. Existe un abanico de instrumentos que han sido deliberadamente eliminados de dicho análisis por no disponer de una validación publicada y/o accesible, y que son incluidos por separado (estrategia diferente a la utilizada en revisiones como las de Cook y Parrot, 2009, y Fernández, López y Pinzón, 2006).

Esto no supone ningún juicio de valor sobre su utilidad o adecuación. Sin embargo, se ha considerado que la selección de instrumentos debía ser guiada por la existencia de datos de validez y fiabilidad. Los estudios de validación no disponibles pueden aparecer en el futuro; pero hasta ese momento, se ha optado por marcar la diferencia con los que sí ofrecen esta garantía.

3A1. Instrumentos de evaluación largos

La *Abuse Severity Measurement* (ASM; Leserman, Li, Drossman, Toomey y cols., 1997) es una entrevista estructurada, desarrollada para comprobar la posible relación entre gravedad de las agresiones físicas y sexuales y el estado de salud en mujeres. Es desarrollado con una muestra de 167 pacientes con problemas digestivos que hubieron referido abusos sexuales o físicos con riesgo vital. Si bien se encontró una relación estadísticamente significativa entre victimización y estado de salud, el artículo no ofrece indicaciones acerca del contenido de la entrevista (sólo refiere basarse en la literatura disponible y en entrevistas diseñadas por otros profesionales, sin citar ninguno), razón por la cual no es posible calibrar ni su utilidad ni sus cualidades psicométricas. Este instrumento aparece recogido en la revisión de Cook y col. (2009), y a pesar de que ofrece datos acerca de la validez concurrente, no se han encontrado más datos acerca de su contenido ni estimaciones sobre validez y fiabilidad.

En la revisión de Fernández y cols. (2006), se apunta la existencia de un instrumento denominado *Psychological Violence Inventory* (Sonkin, 2000), cuyo acrónimo no debe confundirse con el de la *Partner Violence Interview* (Boris y cols., 2003). Sonkin propone una colección de 16 ítems, obtenidos por combinación de reactivos provenientes de CTS, PMWI, ABI y diversos textos legales, divididos en dos categorías de abuso psicológico: alto riesgo de trauma psicológico, y riesgo moderado de trauma psicológico. Sin embargo, este instrumento no cuenta con ninguna validación publicada, y el texto en que se presenta no aparece publicado en ninguna revista (a fecha de diciembre de 2010).

Más dudas ofrece el *Coercitive Sexuality Scale* (CSS; Rapaport y Burkhart, 1986). Este instrumento fue fabricado como medida del nivel de coerción que los varones

introducen en sus relaciones íntimas, y fue testado con un total de 190 estudiantes universitarios (no se indica media de edad) de un centro de Alabama. Los autores describen tres subescalas (*coerced sexual behavior*, *sexual methods*, y *coercitive sexual methods*) que parecen derivarse de un criterio arbitrario, sin apoyo estadístico. Tampoco ofrecen datos sobre la confiabilidad de la escala (ni total ni por dimensiones). Por último, ofrecen datos sobre correlaciones significativas entre CSS y una serie de herramientas (de personalidad, roles sexuales, uso de fuerza en las relaciones...), algunas de las cuales son de desarrollo propio y no cuentan con estudios de validación independientes. Así, aunque el CSS cuenta con un apoyo empírico superior a otras herramientas clasificadas en el presente apartado, se ha optado por incluirla igualmente en el epígrafe de cuestionarios sin validación publicada.

Por otra parte, McConaghy y Zamir (1995) publicaron la *Modified Sexual Experience Survey* (MSES), versión del SES de Koss y Gydycz (1985). En él conformaron un conjunto de 53 ítems, los cuales incluyeron cuatro versiones de 12 ítems originales (para recabar información de agresiones recibidas y ejercidas, y recopilar información de varones y mujeres), más cinco preguntas extra, siendo capaz de evaluar las agresiones sexuales entre personas tanto del mismo como de distinto sexo. Fue probado con una muestra de 182 estudiantes universitarios (101 varones, 81 mujeres; media de edad de 19 años) que acudieron a clases en una universidad de Nueva Gales del Sur (Australia). Sin embargo, los autores no ofrecen datos acerca de sus cualidades psicométricas, por lo que no puede considerarse una modificación validada.

Otro instrumento, el *Sexual Experience Questionnaire* (SEQ; Lisak y Roth, 1988), utiliza parte de los reactivos incluidos en el SES. El SEQ se divide en dos partes diferenciadas: una en la que evalúan distintos grados de violencia sexual de varones a mujeres (10 preguntas sobre violencia ejercida, intentos, amenazas, y fantaseada), y otra en la que se evalúan posibles motivaciones para estas agresiones (19 preguntas relacionadas con desinhibición, ira y poder). Sin embargo, el citado artículo se centra en la validación de esta última parte, quedando la modificación del SES como criterio para clasificar a los participantes en grupos de agresión. No se han encontrado textos posteriores dedicados a la validación del SEQ.

El *Violence Assessment Index* (VAI; Dobash, Dobash, Cavanagh y Lewis, 1998) es un instrumento dirigido a la evaluación de la violencia ejercida por varones dentro de las relaciones de pareja heterosexuales. Fue creado a través de entrevistas en profundidad a 122 varones y 144 mujeres adultas (entre los cuales, 95 conformaron parejas) captados por estar en contacto con programas de intervención pro-feministas en Escocia. El VAI consta de 28 ítems, que tratan de evaluar las agresiones ejercidas (en varones) o recibidas (en mujeres) teniendo en cuenta las dinámicas de poder que sustentan las agresiones (según lo indicado por autores como Dobash y Dobash, 1992; Pence y Paymar, 1993; etc.) En el mismo texto, los autores presentan dos escalas paralelas, el *Injury Assessment Index* (IAI) y el *Control Behavior Index* (CBI).

3A2. Instrumentos de Screen

Las *Abuse Assessment Questions* (AAQ; McFarlane, Christoffel, Bateman, Miller y cols., 1991) son un conjunto de 4 preguntas incluidas dentro del protocolo de admisión para pacientes femeninas en un centro de salud de Texas. Estas preguntas se centran en agresiones físicas, en las agresiones físicas durante el embarazo, las agresiones sexuales y el miedo hacia la pareja, y pueden ser respondidas en formato Si/No. Sin embargo, no ha sido posible localizar ningún texto que aporte valoraciones sobre su fiabilidad o validez, por lo que queda clasificado dentro de los instrumentos sin estudios de validación conocidos. El AAQ no parece guardar relación alguna con un instrumento de screen AAS, previamente revisado en este texto, y que está validado por McFarlane y cols. (1992).

Otro instrumento que puede ser clasificado dentro de las herramientas de cribado no validadas es el que publican Furbee, Sicora, Williams y Derk (1998). Si bien el nombre del mismo no aparece directamente reflejado en el texto, Fernández, López y Pinzón (2006) lo denominaron *Domestic Violence Screening Tool* en su revisión. El instrumento consiste en una entrevista estructurada de 9 preguntas, a responder en formato Si/No, que fue desarrollada en un servicio de urgencias Virginia Occidental. La estrategia de investigación consistió en separar 175 mujeres adultas (media de edad de 25 años) en dos grupos, a los cuales la entrevista les fue aplicada bien a través de un médico del centro o bien por medio de una grabación. El principal resultado a este

respecto consistió en no encontrar diferencias significativas ($p > .05$) en el porcentaje de positivos para ninguna de las preguntas entre ambos grupos, no es posible considerar esta estrategia como propia de una validación por dos razones: la falta de entrenamiento específico del profesional para detectar la violencia doméstica; y no haber aplicado de manera conjunta ambas formas de entrevista, algo que habría permitido calcular los índices de sensibilidad y especificidad. Por ello, y al contrario que Fernández y cols. (2006), se ha optado por clasificarlo dentro de los instrumentos no validados.

Similar caso presenta el instrumento *Emergency Department Domestic Violence Questions*, presentado por Morrison, Alan y Grunfeld (2000). Consta de 5 preguntas acerca de percepciones generales sobre la propia experiencia de maltrato en el hogar (sin especificar ejemplos de tipo físico, emocional o sexual) y su necesidad de ayuda profesional. En su artículo, los autores llevaron a cabo una aplicación del instrumento de manera oral a mil mujeres adultas canadienses (edad media superior a 40 años), si bien no ofrecen dato alguno que invite a considerar la validación del mismo.

El *Intimate Partner Violence Assessment Icon Form* (IPVAIF; Short y Rodríguez, 2002) resulta difícil de clasificar dentro de este apartado. El IPVAIF se basa en los contenidos propuestos por el AAS (McFarlane, y cols., 1992), aunque adaptados a 6 representaciones visuales (sobre violencia física y sexual), a fin de que pudieran ser administradas a mujeres inmigrantes hispanohablantes que trabajen temporalmente en California. En el estudio presentado, los autores recabaron información de 20 mujeres que ejercieron como líderes en los grupos de trabajadoras (encargándose, entre otras tareas, de atender a las víctimas), y que presentaron dos niveles de alfabetización (semi alfabetizadas y alfabetizadas). Los autores solicitaron a estos informantes clave que valoraran el grado de violencia de las viñetas, encontrando una alta fiabilidad inter-jueces (por encima del 90% de acuerdo) que fue considerada un indicador de validez criterial; por otra parte, aducen que el uso de instrucciones grabadas y de la evaluación a través de viñetas supuso algo menos de un 40% de casos con resultados idénticos, y un 31% de casos con más de un 80% de coincidencia en dichos resultados (sobre un total de N=83 mujeres evaluadas por los líderes).

Sin embargo, el artículo carece de parte de la información básica requerible (descripción de las muestras usadas, del entrenamiento de las líderes, de los contenidos del instrumento, así como datos sobre los procedimientos y resultados que consideran como apoyo), razón por la cual ha sido clasificado en el presente epígrafe, a la espera de nuevas evidencias sobre su validez y confiabilidad.

El *Intimate Partner Violence Computer Questionnaire* de Rhodes, Lauderdale, He, Howes y col. (2002) consta de 6 preguntas sobre victimización emocional, física, y percepción de miedo, y una sobre agresiones ejercidas hacia otras personas. Fue probado en una muestra de 248 personas adultas (28,2% varones, 71,8% mujeres; media de edad 35 años), mayoritariamente afroamericanas, y provenientes de un centro de urgencias de Toronto (Canadá). Con respecto a un grupo control de 222 personas atendidas con el protocolo normal de urgencias, se detectó un mayor porcentaje de casos de violencia de pareja gracias a la evaluación a través del ordenador (resultado que no coincide con lo expuesto por Furbee y cols., 1998). Sin embargo, los autores no ofrecen datos sobre fiabilidad, validez o capacidad de discriminación de este cuestionario, por lo que se vuelve a optar por clasificar como no validado, al contrario que Fernández y cols. (2006).

El *Universal Screening fo Domestic Violence in Abortion* (USDVA; Wiebe y Janssen, 2001) se compone de 7 preguntas en forma de entrevista estructurada. Fue diseñada para su administración en la consulta médica de un centro abortivo. Consta de 3 preguntas sobre la experiencia en el último año (violencia física, sexual, y miedo), junto con 4 preguntas que exploran la posible unión de esta experiencia con el hecho de acudir a la clínica. El USDVA cuenta con resultados obtenidos en un primer estudio, que puede considerarse un piloto, pero no se han encontrado textos en que se añada información sobre fiabilidad y validez.

El *Universal Violence Prevention Screening Protocol* (UVPSP; Dutton, Mitchell y Haywood, 1996) es un conjunto de siete preguntas diseñadas para ser aplicadas a todos los pacientes (varones o mujeres) que hagan uso de los servicios hospitalarios de urgencia. Consta de 5 reactivos, a responder en formato Si/No, enfocados hacia la

detección de la violencia física y sexual sufrida en dos intervalos temporales (el último año, y el último mes); en caso de responder afirmativamente a alguno de los ítems, se solicita información de quién ejerció la agresión, y de si se puso en conocimiento de la policía. Sin embargo, los autores no aportan datos acerca de su fiabilidad y validez, por lo que el protocolo desarrollado carece de apoyo empírico.

El *Tamizaje de riesgo para Víctimas de Violencia Familiar* (Cerezo, 2005) es una herramienta de 10 ítems, a responder en una escala de respuesta de 10 niveles de frecuencia, preparada en un centro de atención a víctimas de violencia doméstica de México. Este instrumento incluye preguntas sobre victimización, percepción de miedo, culpabilización de la víctima y consumo de sustancias, entre otros. El autor la propone como guía para la toma de decisiones sobre los recursos a proporcionar a la víctima, si bien apunta la necesidad de validar la herramienta en el futuro.

3B. Cuestionarios excluidos por objeto de evaluación

En la revisión de materiales aportada por Fernández y cols. (2006) puede localizarse un pequeño grupo de instrumentos que no han sido analizados en los epígrafes anteriores. Se trata de instrumentos que, si bien tienen relación con el estudio de la violencia que puede ocurrir dentro de la pareja, tienen objetivos distintos a la detección de la experiencia de alguno de los actores (agresores o víctimas).

Así, encontramos el *Abuse Risk Inventory* (ARI; Yegidis, 1989), el *Danger Assessment Instrument* (DAI; Campbell, 1986; Campbell, 1995), el *Domestic Violence Screening Instrument* (DVSI; Williams y Houghton, 2004), el *Partner Abuse Prognostic Scale* (PAPS; Murphy, Morrel, Elliot y Neavins, 2003), el *Propensity for Abusiveness Scale* (PAS; Dutton, 1995; Dutton, Landolt, Starzomski y Bodnarchuk, 2001), el *Spousal Assault Risk Assessment* (SARA; Kropp, Hart, Webster y Eaves, 1994; adaptado en español por Andrés-Pueyo y López, 2005), el *Violence Prevention Risk Assessment* (VPRA; Campbell, 1995), el *Wife Abuse Inventory* (WAI, una adaptación del ARI de Yegidis, 1989; Poteat, Grossnickle, Cope y Wynne, 1990). Estos instrumentos fueron contruidos para predecir el riesgo que corren las víctimas de violencia doméstica de sufrir nuevas agresiones, razón por la cual se han eliminado del análisis realizado.

Por otra parte, en el estudio de los abusos sexuales es posible encontrar instrumentos de evaluación en los que la experiencia sexual adulta se mezcla con la historia de abusos infantiles. Quizá el ejemplo más claro sea el *Sexual Abuse Questionnaire* (SAQ), inicialmente desarrollado por Leserman y Drossman (1996) y que cuenta con una validación completa en jóvenes universitarios (Lock, Levis y Rourke, 2005). Este cuestionario dispone de preguntas referentes a distintos puntos del ciclo vital, pero pone el mayor énfasis en los abusos sufridos en la infancia, y por esta razón es eliminado de la revisión.

Por último, nombrar la exclusión del *Abuse Disabilities Questionnaire* (ADQ) una herramienta específicamente diseñada para evaluar el grado de afectación o disfunción experimentado por víctimas femeninas de violencia en la pareja. Validado por McNamara y Brooker en 2000, el ADQ consta de 30 preguntas acerca de los problemas asociados a la violencia de pareja, sin evaluar ésta directamente.

INTRODUCCIÓN (II-2)

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES DE LA REVISIÓN

1. ANÁLISIS POR CARACTERÍSTICAS

En el apartado anterior han sido analizados 55 instrumentos (42 largos y 13 cortos) de evaluación validados, provenientes de 92 estudios, contenidos a su vez en 88 referencias bibliográficas citadas. Sin embargo, extraer conclusiones generales acerca de qué tipos de violencia han recibido más atención, cuáles son las principales características de las muestras utilizadas, qué procedimientos han sido seleccionados para llevar a cabo las validaciones... puede resultar difícil por el método de exposición usado. Por ello, en las próximas páginas se presentan tablas específicas, centradas en características concretas de los estudios, que permiten una comparación rápida entre ellos, además de la extracción de algunas conclusiones acerca del estado actual de la evaluación de la violencia a través de instrumentos de papel y lápiz.

De cara a una lectura más sencilla de las tablas, se ha optado por separar en dos cada apartado, con una primera tabla referida a los instrumentos de evaluación largos, y una segunda dedicada a las herramientas de *screen*. Igualmente, se ha optado por contabilizar los estudios de validación en vez de los artículos; esto implica que de un mismo artículo puede aparecer citado más de una vez en cada tabla (estos casos aparecen indicados con un asterisco *). Por último, hacer notar que, dado el tamaño de estas tablas, todas se encuentran divididas entre dos páginas.

A. Por áreas y tamaño

En los estudios incluidos en el análisis se constata una amplia variabilidad en el número de ítems (entre 8 y 68) y de escalas (entre 1 y 17). Clasificando éstas últimas en las tres grandes áreas de uso frecuente en la literatura (Labrador y cols., 2004), encontramos que hasta 59 estudios evaluaron alguna forma de violencia psicológica o emocional; el segundo puesto en frecuencia lo ostenta la agresión física, con 43 apariciones; y por último, la violencia sexual fue contemplada en 35 estudios. Estos datos se expresan en la tabla 4.

Nombre	Estudio	Físico	Psicológ./ emoc.	Sexual	Nº Items	Nº Escalas
AGPAC	Wolfson (2002)		•		22	3
AIRS	Borjesson y cols (2003)	•	•		26	5
APCM	Matud y cols (2001)	•	•		56	2
ASA	Meyer y cols (1998)			•	8	2
ASBI	Mosher y col. (1986)			•	20	6
CADRI	Wolfe y cols. (2001)	•	•	•	35(x2)	6
	Fernández y col. (2006)	•	•	•	35	6
	Hokoda y cols. (2006)	•	•	•	34 (x2)	6
CAS	Hegarty y cols (1999)	•	•	•	43	4
	Hegarty y cols (2005)	•	•	•	30	4
CTS	Barling y cols (1987)	•	•		18(x2)	2
	Straus (1979)	•	•		18(x2)	3
CTS (+M)	Cascardi y cols (1999)*	•	•		19(x2)	2
	Cascardi y cols (1999)*	•	•		19(x2)	2
CTS, forma A	Straus (1974)	•	•		14(x2)	3
	Straus (1979)	•	•		14(x2)	3
CTS-2	Conelly y cols (2005)	•	•		39(x2)	3
	Tuomi y cols (2002)	•	•	•	39(x2)	4
	Vega y col. (2007)	•	•	•	39(x2)	5 (x2: leve/grave)
	Straus y cols (1996)	•	•	•	39(x2)	5 (x2: leve/grave)
	Lucente y cols (2001)	•	•	•	39(x2)	5 (x2: leve/grave)
	Newton y cols (2001)	•	•	•	39(x2)	5 (x2: leve/grave)
	Calvete y cols (2007)	•	•	•	39(x2)	10
	Mora y cols (2008)	•	•	•	21(x2)	3
	Jones y cols. (2002)	•	•	•	39(x2)	4
CTS-2-S	Straus y Douglas (2004)	•	•	•	10(x2)	5 (x2: leve/grave)
	Pan y cols (1994)	•	•		23(x2)	4
CTS-M	Cauldfield y col. (1992)	•	•		17(x2)	4
	Muñoz-Rivas y cols (2007)	•	•		19	4
DS	Hamby (1996)		•		37	3
DV-IF	Weaver y cols (2009)		•		20	5
EAS	Murphy y Hoover (1999)		•		54	4
EV/ISPV	Valdez-Santiago y cols. (2006)	•	•	•	19	4
FPAS	Follingstad (2005)		•		51	17
IAPRP	Calvete y cols (2005)		•		17	1
IJS	Jory (2004)		•		15	1
IMVAW	Castro y cols (2006)	•	•	•	26	3
	Cook y cols (2003)	•	•	•	30	2
ISA	Hudson y col. (1981)	•	•	•	30	2
	Campbell y cols (1994)	•	•	•	30	3
	Plazaola y cols (2009)	•	•	•	30	2
MWA	Rodenburg y col. (1993)	•	•	•	52	4
NLEQ	Pitzer y col. (1997)	•	•	•	40	3
NorAQ	Swahnberg y col. (2003)	•	•	•	13	4
NPAPS	Garner y col. (1992)		•		25	1
PAI	Pan y cols (1997)	•			11	1
PAPAS	Moffit y cols (1997)	•	•		33	2
PAPS	Garner y col. (1992)	•		•	25	1

Nombre	Estudio	Físico	Psicológ./ emoc.	Sexual	Nº Items	Nº Escalas
PAS	Attala y cols (1998)	•	•	•	50	2
PASNP	Hudson (1992)		•		25	1
PASPH	Hudson (1992)	•		•	25	1
PDIS	Goetz y cols (2006)*		•		47	4
	Goetz y cols (2006)*		•		47	4
PMI	Kasian y col. (1992)		•		58	6
PMWI	Tolman (1999)*		•		58	2
	Tolman (1989)		•		58	2
PMWI-S	Tolman (1999)*		•		14	2
PPA	Sackety y col. (1999)		•		21	4
PVI	Boris y cols (2003)	•	•	•	26	3
SCIRS	Shackelford y cols (2004)			•	34	3
SES	Cecil y col. (2006)			•	12v/13m	1
	Koss y Gidycz (1985)			•	10	1
SOSP/ SOPAS	Jones y cols (2005) Marshall (1999)		• •		53 68	6 7
SVAMS	Marshall (1992b)	•	•	•	46	8
SVAWS	Marshall (1992a)	•	•	•	46	9
UFSE	Petty y cols (1989)			•	38	1
WEB	Smith y cols. (1995)		•		10	1
TOTAL		43	59	35		

Tabla 4. Áreas y tamaño de los cuestionarios de evaluación largos. * Indica que un mismo texto presentó más de un estudio de validación.

Por su parte, los instrumentos de screen incluyeron cuestiones referentes al ámbito físico y psicológico/emocional en 17 de los 23 estudios incluidos. 5 de ellos incluyeron preguntas acerca de agresiones sexuales. Dos de los instrumentos analizados no pudieron ser clasificados en ninguna de las tres categorías (Do you feel safe at home, de Peralta y col., 2003; y WAST-S, de Brown y cols., 1996), ya que sus ítems preguntan por percepciones generales, y no por conductas sufridas.

B. Sexo y papel de las personas evaluadas

En este apartado, tres son los datos a extraer (ver tabla 5). El primero de ellos radica en el porcentaje de estudios que evaluaron a varones (34 de 68, un 50,0%) y mujeres (63 de 68, el 92,65%), algo que subraya la mayor atención hacia la situación de las mujeres.

El segundo dato a resaltar se deriva del actor evaluado. 22 de los 67 estudios (casi un tercio) evaluaron tanto agresión como victimización; 37 (54,41%) evaluaron

sólo la victimización, y 9 (13,24%) fueron aplicados sólo a potenciales agresores. En este punto, el dato a resaltar es la mayor atención a las víctimas (86,76% de los estudios las incluyen), frente a la evaluación de las agresiones.

Finalmente, un tercer dato puede ser extraído; el de la interacción entre sexo y papel evaluado. En seis de los estudios manejados, los varones aparecen designados como potenciales agresores y las mujeres como potenciales víctimas; a esto hay que sumar que en 3 ocasiones más, los cuestionarios de evaluación de la agresión fueron probados sólo con varones, mientras que en 29 de los 37 estudios dedicados a la victimización sólo se incluyeron mujeres. Esto suma un total de 38 estudios (55,88%) en los que el reparto de papeles aparece de modo explícito o implícito.

Nombre	Estudio	Hombres	Mujeres	Papel
AGPAC	Wolfson (2002)		•	Víctimas
AIRS	Borjesson y cols (2003)	•	•	Víctimas
APCM	Matud y cols (2001)		•	Víctimas
ASA	Meyer y cols (1998)		•	Víctimas
ASBI	Mosher y col. (1986)	•		Agresores
	Wolfe y cols. (2001)	•	•	Agresores
CADRI	Fernández y col. (2006)	•	•	Agresores
	Hokoda y cols. (2006)	•	•	Ambos
CAS	Hegarty y cols (1999)		•	Víctimas
	Hegarty y cols (2005)		•	Víctimas
CTS	Barling y cols (1987)	•	•	Agresores
	Straus (1979)	•	•	Ambos
CTS (+M)	Cascardi y cols (1999)*		•	Ambos
	Cascardi y cols (1999)*	•		Ambos
CTS, forma A	Straus (1974)	•	•	Ambos
	Straus (1979)	•	•	Ambos
	Conelly y cols (2005)		•	Víctimas
	Tuomi y cols (2002)		•	Ambos
	Vega y col. (2007)	•		Agresores
	Straus y cols (1996)	•	•	Ambos
CTS-2	Lucente y cols (2001)		•	Ambos
	Newton y cols (2001)		•	Víctimas
	Calvete y cols (2007)		•	Víctimas
	Mora y cols (2008)		•	Víctimas
	Jones y cols. (2002)		•	Ambos
CTS-2-S	Straus y Douglas (2004)	•	•	Ambos
	Pan y cols (1994)	•	•	Ambos
CTS-M	Cauldfield y col. (1992)	•	•	Ambos
	Muñoz-Rivas y cols (2007)	•	•	Ambos
DS	Hamby (1996)	•	•	Agresores
DV-IF	Weaver y cols (2009)		•	Víctimas
EAS	Murphy y Hoover (1999)		•	Víctimas
EV/ISPV	Valdez-Santiago y cols. (2006)		•	Víctimas
FPAS	Follingstad (2005)	•	•	Víctimas

Nombre	Estudio	Hombres	Mujeres	Papel
IAPRP	Calvete y cols (2005)		•	Víctimas
IJS	Jory (2004)	agresores	víctimas	Ambos
IMVAW	Castro y cols (2006)		•	Víctimas
ISA	Cook y cols (2003)		•	Víctimas
	Hudson y col. (1981)		•	Víctimas
	Campbell y cols (1994)		•	Víctimas
	Plazaola y cols (2009)		•	Víctimas
MWA	Rodenburg y col. (1993)		•	Víctimas
NLEQ	Pitzer y col. (1997)	•	•	Víctimas
NorAQ	Swahnberg y col. (2003)		•	Víctimas
NPAPS	Garner y col. (1992)	•	•	Agresores
PAI	Pan y cols (1997)		•	Víctimas
PAPAS	Moffit y cols (1997)	•	•	Ambos
PAPS	Garner y col. (1992)	•	•	Agresores
PAS	Attala y cols (1998)		•	Víctimas
PASNP	Hudson (1992)	•	•	Víctimas
PASPH	Hudson (1992)	•	•	Víctimas
PDIS	Goetz y cols (2006)*	agresores	víctimas	Ambos
	Goetz y cols (2006)*	agresores	víctimas	Ambos
PMI	Kasian y col. (1992)	•	•	Víctimas
PMWI	Tolman (1999)*		•	Víctimas
	Tolman (1989)	agresores	víctimas	Ambos
PMWI-S	Tolman (1999)*		•	Víctimas
PPA	Sackety y col. (1999)		•	Víctimas
PVI	Boris y cols (2003)	•	•	Ambos
SCIRS	Shackelford y cols (2004)	agresores	víctimas	Ambos
SES	Cecil y col. (2006)		•	Víctimas
	Koss y Gidycz (1985)	agresores	víctimas	Ambos
SOSP/ SOPAS	Jones y cols (2005)		•	Víctimas
	Marshall (1999)		•	Víctimas
SVAMS	Marshall (1992b)	•		Víctimas
SVAWS	Marshall (1992a)		•	Víctimas
UFSE	Petty y cols (1989)	•		Agresores
WEB	Smith y cols. (1995)		•	Víctimas
TOTAL		34	63	

Tabla 5. Sexo y papel de las personas evaluadas en los cuestionarios de evaluación largos. * Indicó que un mismo texto aportó varios estudios de validación.

Por su parte, 21 de los 23 estudios de validación para instrumentos cortos se dedicaron a la evaluación de mujeres, y sólo el OAS (Ernst y cols., 2002; Weiss y cols., 2003) está adaptado para ser aplicado a varones. En todos los casos, se evaluó la victimización.

(Continúa en la página siguiente)

C. Edad y tamaño de la muestra

La edad media de las muestras fue clasificada en tres grandes grupos: adolescencia (para personas entre los 13 y 18 años), jóvenes adultos (entre los 18 y los 26 años) y adultos (a partir de los 27 años). La dominancia de grupos adultos fue muy clara, con 46 estudios (68,66%) incluyendo muestras adultas (el 65,67% de las veces, en exclusiva); los jóvenes adultos aparecen en segundo lugar, con presencia en 21 de 67 estudios (poco menos de un tercio del total); por último, llama la atención que sólo 4 estudios (6,0%) incluyeran adolescentes como muestra de validación. Estos datos pueden comprobarse en la tabla 6.

Nombre	Estudio	N	Edades		
			Adolesc.	Jóvenes	Adultos
AGPAC	Wolfson (2002)	198			•
AIRS	Borjesson y cols (2003)	1022		•	
APCM	Matud y cols (2001)	176			•
ASA	Meyer y cols (1998)	252			•
ASBI	Mosher y col. (1986)	125		•	
CADRI	Wolfe y cols. (2001)	1422	•		
	Fernández y col. (2006)	572	•		
	Hokoda y cols. (2006)	307	•		
CAS	Hegarty y cols (1999)	427			•
	Hegarty y cols (2005)	1836			•
CTS	Barling y cols (1987)	1152			•
	Straus (1979)	2134			•
CTS (+M)	Cascardi y cols (1999)*	1140		•	
	Cascardi y cols (1999)*	1180		•	
CTS, forma A	Straus (1974)	770			•
	Straus (1979)	770			•
CTS-2	Conelly y cols (2005)	395			•
	Tuomi y cols (2002)	264			•
	Vega y col. (2007)	82			•
	Straus y cols (1996)	317		•	
	Lucente y cols (2001)	359			•
	Newton y cols (2001)	488		•	
	Calvete y cols (2007)	1266			•
	Mora y cols (2008)	171			•
	Jones y cols. (2002)	264			•
	CTS-2-S	Straus y Douglas (2004)	1157		
Pan y cols (1994)		8400			•
CTS-M	Cauldfield y col. (1992)	667		•	
	Muñoz-Rivas y cols (2007)	5355	•	•	
DS	Hamby (1996)	131		•	
DV-IF	Weaver y cols (2009)	113			•
EAS	Murphy y Hoover (1999)	157		•	
EV/ISPV	Valdez-Santiago y cols. (2006)	26042			•
FPAS	Follingstad (2005)	384		•	
IAPRP	Calvete y cols (2005)	1159			•

Nombre	Estudio	N	Edades		
			Adolesc.	Jóvenes	Adultos
IJS	Jory (2004)	152			•
IMVAW	Castro y cols (2006)	240			•
ISA	Cook y cols (2003)	583			•
	Hudson y col. (1981)	693			•
	Campbell y cols (1994)	504			•
	Plazaola y cols (2009)	390			•
MWA	Rodenburg y col. (1993)	164			•
NLEQ	Pitzer y col. (1997)	357			•
NorAQ	Swahnberg y col. (2003)	64			•
NPAPS	Garner y col. (1992)	?			•
PAI	Pan y cols (1997)	90			•
PAPAS	Moffit y cols (1997)	720		•	
PAPS	Garner y col. (1992)	?			•
PAS	Attala y cols (1998)	140			•
PASNP	Hudson (1992)	?			•
PASPH	Hudson (1992)	?			•
PDIS	Goetz y cols (2006)*	327		•	
	Goetz y cols (2006)*	298		•	
PMI	Kasian y col. (1992)	1625		•	
PMWI	Tolman (1999)*	100			•
	Tolman (1989)	614			•
PMWI-S	Tolman (1999)*	100			•
PPA	Sackety y col. (1999)	60			•
PVI	Boris y cols (2003)	60		•	
SCIRS	Shackelford y cols (2004)	861		•	
SES	Cecil y col. (2006)	249		•	
	Koss y Gidycz (1985)	448		•	
SOSP/	Jones y cols (2005)	172			•
SOPAS	Marshall (1999)	834			•
SVAMS	Marshall (1992b)	695		•	•
SVAWS	Marshall (1992a)	915		•	•
UFSE	Petty y cols (1989)	188			•
WEB	Smith y cols. (1995)	389			•
TOTAL			4	21	46

Tabla 6. Edad y tamaño de muestra para los estudios de validación de cuestionarios largos. * Indicó que un mismo texto aportó más de un estudio de validación.

Esta diferencia es más patente en los instrumentos cortos, ya que el 100% de los estudios consultados fueron llevados a cabo con adultos.

(Continúa en la página siguiente)

D. Grupos de selección

Las muestras utilizadas para validar los cuestionarios analizados provinieron principalmente de cuatro fuentes: estudiantes (en 24 ocasiones, de las cuales 21 fueron captados en centros universitarios), pacientes (12 estudios), comunidad (en 10 ocasiones, captados a través de anuncios o centros cívicos) y recursos para víctimas (como centros de acogida o asociaciones de víctimas, en 8 estudios). Además, en 20 estudios fueron usados grupos captados por varios métodos (señalados como Varios en la tabla), en prisión, en bases militares, etc. Estos datos se presentan en la tabla 7.

Nombre	Estudio	N	Estudiantes	Pacientes	Comunidad	Recursos víctimas	Otros
AGPAC	Wolfson (2002)	198				•	Y sectarios
AIRS	Borjesson y cols (2003)	1022	•				
APCM	Matud y cols (2001)	176				•	
ASA	Meyer y cols (1998)	252					Voluntarios
ASBI	Mosher y col. (1986)	125	•				
CADRI	Wolfe y cols. (2001)	1422	•				
	Fernández y col. (2006)	572	•				
	Hokoda y cols. (2006)	307	•				
CAS	Hegarty y cols (1999)	427					Enfermeras
	Hegarty y cols (2005)	1836		•			
CTS	Barling y cols (1987)	1152		•	•		
	Straus (1979)	2134	•				Y Padres
CTS (+M)	Cascardi y cols (1999)*	1140	•				
	Cascardi y cols (1999)*	1180	•				
CTS, forma A	Straus (1974)	770				•	
	Straus (1979)	770				•	
CTS-2	Conelly y cols (2005)	395		•			
	Tuomi y cols (2002)	264					Prisión
	Vega y col. (2007)	82					Penados sin cárcel
	Straus y cols (1996)	317	•				
	Lucente y cols (2001)	359					Prisión
CTS-2-S	Newton y cols (2001)	488					Madres en riesgo
	Calvete y cols (2007)	1266					Varios
	Mora y cols (2008)	171		•			Pacientes
	Jones y cols. (2002)	264					Prisión
CTS-2-S	Straus y Douglas (2004)	1157	•				
	Pan y cols (1994)	8400					Militares
CTS-M	Cauldfield y col. (1992)	667	•				
	Muñoz-Rivas y cols (2007)	5355	•				
DS	Hamby (1996)	131	•				
DV-IF	Weaver y cols (2009)	113				•	
EAS	Murphy y Hoover (1999)	157	•				

Nombre	Estudio	N	Estudiantes	Pacientes	Comunidad	Recursos víctimas	Otros
EV/ISPV	Valdez-Santiago y cols. (2006)	26042			•		
FPAS	Follingstad (2005)	384	•				
IAPRP	Calvete y cols (2005)	1159			•	•	
IJS	Jory (2004)	152			•		
IMVAW	Castro y cols (2006)	240					Varios
ISA	Cook y cols (2003)	583		•			
	Hudson y col. (1981)	693					Varios
	Campbell y cols (1994)	504		•			
	Plazaola y cols (2009)	390		•			
MWA	Rodenburg y col. (1993)	164				•	
NLEQ	Pitzer y col. (1997)	357	•	•			
NorAQ	Swahnberg y col. (2003)	64		•			
NPAPS	Garner y col. (1992)	?					?
PAI	Pan y cols (1997)	90		•			
PAPAS	Moffit y cols (1997)	720					Estudio Dunedin
PAPS	Garner y col. (1992)	?					?
PAS	Attala y cols (1998)	140			•	•	
PASNP	Hudson (1992)	?					?
PASPH	Hudson (1992)	?					?
PDIS	Goetz y cols (2006)*	327	•				
	Goetz y cols (2006)*	298	•				
PMI	Kasian y col. (1992)	1625	•				
PMWI	Tolman (1999)*	100					Varios
	Tolman (1989)	614					Varios
PMWI-S	Tolman (1999)*	100					Varios
PPA	Sackety y col. (1999)	60				•	
PVI	Boris y cols (2003)	60					Sin hogar
SCIRS	Shackelford y cols (2004)	861	•				
SES	Cecil y col. (2006)	249		•			
	Koss y Gidycz (1985)	448	•				
SOSP/SOPAS	Jones y cols (2005)	172		•			
	Marshall (1999)	834					Bajos ingresos
SVAMS	Marshall (1992b)	695	•		•		
SVAWS	Marshall (1992a)	915	•		•		
UFSE	Petty y cols (1989)	188	•				
WEB	Smith y cols. (1995)	389			•	•	
TOTAL			24	12	10	8	20

Tabla 7. Grupos de selección para los estudios de validación revisados. * Indicó que un mismo texto aportó más de un estudio de validación.

En cuanto a los instrumentos cortos, apenas si hubo variabilidad en las muestras. El 100% incluyó pacientes de diversos centros de salud en sus muestras: 3

de estos estudios especificaron haber seleccionado pacientes embarazadas, mientras que un estudio incluyó un segundo grupo muestral de mujeres supervivientes de maltrato para establecer comparaciones.

E. Estructura, fiabilidad y validez

En este apartado se exploran tres características metodológicas de los estudios de validación: el uso de medios estadísticos para comprobar la estructura interna del cuestionario, el uso de medios para comprobar la confiabilidad de los resultados, y el uso de criterios externos a la propia herramienta para contrastar la validez.

En la siguiente tabla, se han marcado con un punto los requisitos que cada estudio cumple. En caso de detallarse el número de personas implicadas en los análisis factoriales (exploratorios o confirmatorios), o en el cálculo de la fiabilidad test-retest, se ha incluido dicha cifra (o cifras, en el caso de disponerse de más de un contraste). En cuanto al cálculo de la fiabilidad por subescalas, el símbolo = sustituye al punto en los casos en que el cuestionario contemplara una sola escala (lo que implica la igualdad con el cálculo de la alpha de Cronbach para el total de ítems). Por último, se han indicado los acrónimos MSA (*Measure of Sample Adequacy* de Kaiser) y KR-20 (índice de Kuder-Richardson) para notar los casos en que el índice supusiera una excepción.

El recuento ilustra el procedimiento preferido para validar un cuestionario: uso de análisis factorial exploratorio, cálculo de confiabilidad a través del alpha de Cronbach, y uso de instrumentos externos para contrastar la validez, bien sea por concurrencia con variables relacionadas, divergencia de otras no relacionadas, o coincidencia con el constructo evaluado en otro cuestionario. Estos datos pueden corroborarse en la tabla 8.

(Continúa en la página siguiente)

Nombre	Estudio	Estructura		Fiabilidad			Validez	
		Exploratoria	Confirmatoria	Alpha total	Alpha escalas	Test-Retest	Instrumentos	Profesionales
AGPAC	Wolfson (2002)				•		•	
AIRS	Borjesson y cols (2003)	N=518	N=504		•			
APCM	Matud y cols (2001)	N=176			•			
ASA	Meyer y cols (1998)	•			•		•	
ASBI	Mosher y col. (1986)	•			•		•	
CADRI	Wolfe y cols. (2001)	N=393	N=1019		•	N=70		
	Fernández y col. (2006)	N=572	N=572		•	•		
	Hokoda y cols. (2006)					•		
CAS	Hegarty y cols (1999)	N=427				•		•
	Hegarty y cols (2005)	N=1836			•			
CTS	Barling y cols (1987)	N=1152				•		
	Straus (1979)	N=2134				•		•
CTS (+M)	Cascardi y cols (1999)*	N=1140	N=1140					•
	Cascardi y cols (1999)*	N=1180	N=1180					•
CTS, forma A	Straus (1974)					•		•
	Straus (1979)	N=770						
CTS-2	Conelly y cols (2005)		N=211/ N=184		•	•		
	Tuomi y cols (2002)		N=264		•	•		
	Vega y col. (2007)						N=82	
	Straus y cols (1996)					•		•
	Lucente y cols (2001)		N=359		•	•		
	Newton y cols (2001)		N=488			•		
	Calvete y cols (2007)		N=1266		•	•		
	Mora y cols (2008)	N=171	N=171		•	•		
Jones y cols. (2002)	N=264				•		•	
CTS-2-S	Straus y Douglas (2004)							•
CTS-M	Pan y cols (1994)	•			•	•		
	Cauldfield y col. (1992)	N=667				MSA		
	Muñoz-Rivas y cols (2007)		N=5355					
DS	Hamby (1996)	N=131				•		•
DV-IF	Weaver y cols (2009)	N=113				•	N=35	•
EAS	Murphy y Hoover (1999)	N=157				•		•
EV/ISPV	Valdez-Santiago y cols. (2006)	N=26042				•		•
FPAS	Follingstad (2005)					•	•	•
IAPRP	Calvete y cols (2005)	N=569	N=590		•	=		•
IJS	Jory (2004)	N=152			•	=		•
IMVAW	Castro y cols (2006)	N=240			•	•		
ISA	Cook y cols (2003)		N=583					
	Hudson y col. (1981)	N=398				•		•
	Campbell y cols (1994)	N=504				•		
	Plazaola y cols (2009)	N=390				•	N=390	•

Nombre	Estudio	Estructura		Fiabilidad			Validez	
		Exploratoria	Confirmatoria	Alpha total	Alpha escalas	Test-Retest	Instrumentos	Profesionales
MWA	Rodenburg y col. (1993)	N=164		•	•		•	
NLEQ	Pitzer y col. (1997)	N=195		•	•	N=62	•	
NorAQ	Swahnberg y col. (2003)						•	•
NPAPS	Garner y col. (1992)	•		•	=			•
PAI	Pan y cols (1997)			•	=			•
PAPAS	Moffit y cols (1997)					•		•
PAPS	Garner y col. (1992)	•		•	=			•
PAS	Attala y cols (1998)					•		•
PASNP	Hudson (1992)	•		•	=			•
PASPH	Hudson (1992)	•		•	=			•
PDIS	Goetz y cols (2006)*	•		•	•			•
	Goetz y cols (2006)*	•		•	•			•
PMI	Kasian y col. (1992)	•				•		
PMWI	Tolman (1999)*							•
	Tolman (1989)					•		•
PMWI-S	Tolman (1999)*							•
PPA	Sackety y col. (1999)	•		•				•
PVI	Boris y cols (2003)					KR-20	•	•
SCIRS	Shackelford y cols (2004)	•		•	•			•
SES	Cecil y col. (2006)			•	=			•
	Koss y Gidycz (1985)			•	=	N=138		•
SOSP/ SOPAS	Jones y cols (2005)	N=172		•	•			•
	Marshall (1999)	•						
SVAMS	Marshall (1992b)	N=570/ N=125				•		
SVAWS	Marshall (1992a)	N=707/ N=208				•		
UFSE	Petty y cols (1989)						•	•
WEB	Smith y cols. (1995)	•		•	=		•	•
TOTAL		43	14	30	53	10	36	11

Tabla 8. Métodos utilizados para determinar la estructura, fiabilidad y validez en los estudios de validación. * Indicó que un mismo texto presentó más de un estudio de validación.

Por otra parte, los instrumentos cortos no fueron sometidos a ningún tipo de análisis factorial. La validez fue estimada mediante el cálculo de la sensibilidad y especificidad frente a un instrumento previamente validado (en 20 de 23 ocasiones), mientras que el criterio clínico fue usado en 7 estudios. Los datos de confiabilidad

fueron presentados en 7 ocasiones, mientras que la consistencia test-retest fue elegida en otras 2. En comparación con los instrumentos de evaluación largos, no se observó una estrategia tan dominante para la validación de los screens.

F. Procedencia geográfica

La mayor parte de los estudios analizados incluyeron muestras extraídas de EEUU (52 estudios de validación de instrumentos largos en exclusiva, más 1 estudio en compañía de población mexicana, sobre un total de 67; y en 12 estudios de validación de screens, sobre un total de 23).

Por otra parte, aparecen varias opciones de evaluación de la violencia en la pareja para hispanohablantes. Así, hasta 9 instrumentos largos fueron validados usando muestras hispanas (8 en exclusiva-APCM, CADRI (x2), CTS2 (x2), CTSM, IAPRP, ISA, IMVAW-, 1 en compañía de sujetos obtenidos en Estados Unidos-EV/ISPV-), mientras que sólo una de los instrumentos cortos fue desarrollado en español (CVBG, de Magdalani y cols., 2005).

2. CONCLUSIONES DE LA REVISIÓN

A. Según las características revisadas

Las conclusiones extraídas de la revisión pueden enumerarse siguiendo el mismo esquema propuesto para su análisis.

En primer lugar, cabe reseñar la gran variabilidad de escalas contenidas por los instrumentos evaluados. De cara a la comparación de resultados, la existencia de estructuras tan diferentes implica una dificultad muy clara. La clasificación de estas escalas en los tres tipos de violencia más citados (física, psicológica y sexual) puede ofrecer alguna ayuda, pero no deja de implicar la comparación de medidas diseñadas con distinta perspectiva y objetivos. Esto se hace especialmente patente en los instrumentos diseñados para evaluar uno (o varios) aspectos de alguna de estas

categorías (como el acecho, la coerción, u otros). Por otra parte, es importante señalar que no todos los instrumentos incluyen indicadores de estas tres áreas.

La evaluación de la experiencia de las mujeres con la violencia de pareja aparece en más del 90% de estudios revisados. Aunque existe una amplia oferta de herramientas de evaluación que pueden aplicarse de manera indistinta a varones y mujeres, más de la mitad de los estudios revisados para instrumentos largos, y la práctica totalidad de los instrumentos de screen, asignan a las mujeres el papel de víctima. Dicho de otro modo, la preparación que los investigadores hacen de su trabajo lleva implícito un cierto reparto de papeles, que asigna por defecto el rol de agresor a los varones, y el de víctima a las mujeres.

En referencia a las edades de la muestra, las personas adultas conforman la mayor parte de las personas evaluadas (65% en instrumentos largos, 100% en instrumentos cortos). En los cuestionarios largos, casi un tercio de los trabajos revisados incluyeron jóvenes adultos; no obstante, estas muestras coincidieron con estudiantes universitarios en todos los casos, algo que invita a pensar en una selección de conveniencia, más que en un interés por validar instrumentos de evaluación dirigidos a estas poblaciones.

Esta última conclusión se ve reforzada por el análisis de los grupos de selección de muestras. El grupo más numeroso, el de estudiantes, correspondió en 21 de 24 ocasiones a estudiantes universitarios. Sin embargo, en ninguno de estos 21 estudios se especificó que el interés de la validación radicara en la creación de instrumentos adaptados a este grupo.

Por otra parte, el 100% de los estudios de validación de instrumentos cortos utilizaron muestras compuestas por pacientes; este dato tiene sentido, dado que el objetivo de estas herramientas es evaluar de manera rutinaria a las personas que acuden a centros de salud (y, sobre todo, de atención primaria).

En cuanto al método elegido para validar un cuestionario largo, el prototipo de estudio es el que aporta un estudio factorial de sus ítems, estima la fiabilidad para el

total de ítems y para cada factor a través del índice alpha de Cronbach, y utiliza como medida externa las CTS de Straus (1979).

En los instrumentos de screen, la mayoría de estudios utilizaron un cuestionario previamente validado como vara de medir (*golden rule*), calculando el porcentaje de detección de positivos (sensibilidad) y el de discriminación de casos negativos (especificidad). El estudio de la fiabilidad mediante alphas u otros medios es marginal, en comparación con los instrumentos largos.

Por último, la procedencia geográfica de las muestras estudiadas mostró un claro sesgo hacia EEUU, país en que se llevaron a cabo hasta tres cuartas partes de los estudios de validación. Se encontraron estudios en países hispanohablantes para 9 instrumentos, si bien sólo dos de ellos (CTS-2 y CADRI) dispusieron de validaciones para España y México.

B. Otras conclusiones

Más allá de la lectura de estos datos, es posible realizar varias lecturas que pueden ser de interés para el presente texto.

La primera de ella es que las CTS de Straus (1979) conforman el instrumento de evaluación más influyente en el campo de la violencia de pareja. Este instrumento (y sus versiones) permiten evaluar agresiones físicas y psicológicas, pero no sexuales, algo que limita la variedad de sus datos.

Su segunda versión (CTS2, de Straus y col., 1996) sí es capaz de evaluar los tres grandes tipos de violencia (física, psicológica y sexual). Además cuenta con la ventaja de estar validada tanto en México como en España y Venezuela. Por esta razón, las CTS2 suponen una herramienta interesante de cara a la investigación con países hispanohablantes, a pesar de haber sido originalmente construidas en inglés.

Por otra parte, los instrumentos creados en lengua española -EV/ISPV (Valdez-Santiago y cols., 2005), IAPRP (Calvete y cols., 2006), APCM (Matud y cols., 2001) y CVBG (Magdalani y cols., 2005)- no se han popularizado en investigación hasta la fecha. Esto supone no contar con más estudios de validación que los originales para cada uno de ellos, haciendo necesario acometer este trabajo previamente a establecer

cualquier tipo de comparación entre muestras provenientes de distintos países de habla hispana.

Sin embargo, ninguna de las opciones señaladas fue diseñada para población adolescente y juvenil, por más que los estudios de validación hayan incluido estudiantes universitarios como muestra de conveniencia. A pesar de la lógica asociación entre métodos de evaluación temprana e iniciativas de intervención preventiva, el CADRI (Wolfe y cols., 2001) es el único instrumento diseñado para, y validado con, muestras adolescentes.

El CADRI cuenta con dos estudios de validación con muestras hispanohablantes (una en México -Hokoda y cols., 2006; y otra en España -Fernández y col., 2006), algo que podría señalarlo como la opción más conveniente para iniciar un estudio de violencia en el noviazgo en distintos países de habla hispana. Sin embargo, el estudio llevado a cabo en Salamanca ofrece sólo datos sobre la perpetración, y no sobre la victimización; y por otra parte, las cuestiones contenidas por el CADRI son traducciones de las originales en inglés, cuya validez para muestras no angloparlantes queda necesita ser examinada detenidamente.

Por todo lo expuesto, resulta complejo tomar una decisión sobre qué instrumento puede resultar óptimo para evaluar la experiencia de victimización en adolescentes y jóvenes hispanohablantes. Seleccionar el CADRI implica usar una herramienta desarrollada para población angloparlante, mientras que seleccionar cualquier otro cuestionario revisado implica utilizar una herramienta diseñada para poblaciones distintas de adolescentes y jóvenes.

De este modo, la revisión presentada señala la carencia de un método de evaluación adecuado a los objetivos del presente texto, algo que justifica el desarrollo de una herramienta, el Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO), específicamente adaptada al trabajo con adolescentes y jóvenes de habla hispana.

INTRODUCCIÓN (III)

PREVALENCIA DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

La prevalencia de la violencia en parejas de novios es estimada en una gran proporción de los estudios que tratan el tema. Sin embargo, existe una gran divergencia en estos datos, razón que lleva a tomar con cautela estas cifras.

Jackson (1999) identifica el prototipo de estudio sobre violencia de pareja con el uso de muestras no comunitarias, centradas en agresión física, evaluadas a través de las CTS de Straus (1979), y con una mayoría de caucásicos norteamericanos heterosexuales. Sin embargo, las características enumeradas permiten una gran cantidad de combinaciones alternativas que pueden influir en los resultados obtenidos.

Por esta razón, este capítulo se estructura en dos bloques. El primero de ellos (punto 1) gira en torno a algunas de estas variables, buscando explorar las diferencias introducidas por cada una de ellas; por otra parte, el segundo segmento busca aportar cifras acerca de la violencia dentro de las parejas de novios, mostrando comparativas entre resultados obtenidos por personas de distinto sexo, orientación sexual, país de procedencia, nivel de estudios, y uso de evaluación conductual frente a perceptiva (puntos 2 a 6).

1. CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS DE LA EVALUACIÓN EN VIOLENCIA DE NOVIOS

1A. Métodos de evaluación

Existen distintas maneras de aproximarse a la cuantificación de la violencia de pareja en personas jóvenes. Como se citó más arriba, Jackson (1999) señala que el uso de las *Conflict Tactics Scales* (CTS; Straus, 1979) está muy extendido. Es el cuestionario con mayor tradición en investigación, como demuestra el hecho de que en el metanálisis de Archer (2000a) aparecieran hasta 76 estudios que lo incluyeron, sobre un total de 82.

Existe una gran cantidad de cuestionarios, algunos de los cuales han sido revisados en el capítulo anterior. Sin embargo, otras fuentes de datos pueden abastecer la investigación.

Quizá la alternativa más frecuente es la encuesta sociológica. Bien a través de teléfono o de otro medio (puerta a puerta, correo electrónico, etc.), muchas son las

iniciativas que buscan cuantificar la violencia para el común de la población a través de una muestra representativa. Ejemplos de esto son: la *Encuesta de Violencia contra las Mujeres* (ENVIM; Oláiz, del Río e Híjar, 2003); la *General Social Survey* (GSS; Laroche, 2005); la *National Crime victimization Survey* (NCVS; Fisher, Cullen y Turner, 2000; Rennison, 2001; Rennison y Rand, 2003); la *Minnesota Students Survey* (MSS; Fulkenson, Harrison y Hedger, 1998); La *National Violence Against Women Survey* (NVAW; Tjaden y Thoennes, 2000); la *Youth Risk Behavior Surveillance* (YRBS; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001); y la *Macroencuesta del Instituto de la Mujer* (Instituto de la Mujer, 2006). En estos casos, la violencia de pareja puede ser el objetivo central, o bien uno más de otros aspectos a evaluar.

La ventaja más evidente de este tipo de investigación radica en la representatividad de la muestra con respecto a la población de la cual se extrae, si bien debe subrayarse que esto no es extensible a colectivos concretos (como agresores encarcelados o personas en centros de acogida).

Por otra parte, pueden utilizarse datos obtenidos a través de organismos oficiales para estimar la prevalencia de esta violencia, tales que el número de actuaciones policiales o judiciales (por ejemplo, Gondolf la usa para evaluar las tasas de recaída tras un programa de intervención; 2000a; 2000b). Sin embargo, esta forma de estimación presenta un sesgo importante, ya que no todos los episodios de violencia se aparejan a una intervención oficial; Dutton (1995) estima que el porcentaje de actuaciones policiales ante las agresiones físicas graves queda por debajo del 2%.

En último lugar, destacar la posibilidad de utilizar las entrevistas facultativas como método de detección de la violencia en la pareja. Descontando el uso de instrumentos de screen, esta opción conlleva el problema de encontrar criterios homogéneos de valoración profesional, y no es un método de elección en investigación.

1B. Método de corrección y evaluación

Existen dos grandes formas de tratar los datos obtenidos a través de la evaluación de la violencia en la pareja: el uso de puntuaciones directas, sumando los datos apuntados para distintos ítems (normalmente, con indicadores de repetición o frecuencia), y el uso de puntuaciones dicotómicas, que indiquen si existe o no violencia (en formato si/no).

Dentro de la corrección que denominamos directa, existen diferentes opciones. Tanto la CTS como la mayoría de cuestionarios analizados en el capítulo anterior usan medidas de frecuencia de la violencia, codificadas en una escala ordinal (por ejemplo, en la versión original de Straus, 1979, se utilizaban 7 niveles de frecuencia puntuados de 1 a 7). En investigación diferencial, el sumatorio de estos valores es una herramienta usada con frecuencia para calcular medias y establecer contrastes estadísticos como si de números dimensionales se tratara.

En cuanto a las codificaciones dicotómicas, también es posible encontrar textos científicos en que la corrección de los ítems se guía por la clasificación de las respuestas en positivas y negativas. Por ejemplo, el mismo Straus (2008) codifica las respuestas dadas a su CTS-2 de este modo: *Minor assault was scored as having occurred if one or more of the behaviors had occurred in the past year (la agresión leve fue considerada presente si una o más de las conductas hubieron ocurrido en el pasado año: pp. 257)*. En otras ocasiones, como en la mayoría de los instrumentos cortos previamente analizados, las preguntas ofrecen estas opciones dicotómicas directamente.

En comparación con el uso de escalas ordinales, las respuestas dicotómicas permiten contabilizar la aparición o no de indicadores (número total), pero no distingue entre distintos grados de gravedad o frecuencia. Por otra parte, el uso de sumatorios debe ser tomado con cautela, ya que muchos indicadores de baja frecuencia pueden obtener la misma puntuación que un solo indicador con la máxima frecuencia, a pesar de representar perfiles posiblemente diferentes.

Un último apartado dentro de este epígrafe puede hacer referencia a dos modos alternativos de obtener los datos; por una parte, la mayor parte de instrumentos revisados incluye preguntas sobre conductas concretas (evaluación conductual), que generalmente son evaluadas en base a escalas ordinales, mientras que unas pocas incluyen preguntas acerca de percepciones generales, como si se ha sentido maltrato o miedo (evaluación subjetiva), que suelen ser respondidas en base a la dicotomía Si/No. Nuevamente, para evitar distorsiones en las conclusiones extraídas, es necesario comprobar la coexistencia de estos dos tipos de ítem antes de comparar resultados.

1C. Periodo temporal

Otra característica a atender al analizar los estudios de prevalencia es el periodo temporal solicitado. La mayor parte de instrumentos revisados solicita información sobre el último año, si bien ésta es una característica fácilmente modificable por parte de los investigadores.

De un modo lógico, el uso de un periodo de tiempo más largo (que incluso puede llegar a cubrir toda la vida-*lifetime*), a igualdad de otras características, debe arrojar datos de prevalencia iguales o superiores a los de un periodo más localizado. Esto no hace recomendable su equiparación.

1D. Muestreo

La selección de la muestra puede provocar diferencias radicales en las cifras de prevalencia, ya que las llamadas muestras seleccionadas (personas en prisión, en centros de acogida...) ofrecen datos muy diferentes a los obtenidos a través de muestras comunitarias. Este aspecto se detalla en el punto 2 (*prevalencia de la violencia según el sexo*) de este mismo capítulo.

Del mismo modo, es necesario atender a otras variables identificadoras de la muestra: edad, nivel de estudios, raza, etnia, sexos, país de procedencia, grupo cultural de pertenencia y un largo etcétera.

1E. Tipologías contempladas

Los tipos de violencia reconocidos y definidos en cada estudio que aporta datos de prevalencia deben tenerse en cuenta antes de establecer comparativas. Existe una gran cantidad de clasificaciones, tanto teóricas (propuestas a priori) como empíricas (como las revisadas en los instrumentos del capítulo anterior); sin embargo, no todas han ganado la misma presencia en la literatura científica.

Quizá la división más frecuente sea la tríada de violencia física, psicológica-emocional, y sexual (Corsi, 2003; Labrador y cols., 2004; Muñoz-Rivas, 2006). Sin embargo, pueden encontrarse clasificaciones más amplias, como las del Consejo Europeo (recogidas por el Instituto de la Mujer, 2006a), que divide las conductas de agresión de hombre a mujer en 6 tipos (Física, Sexual, Económica, Estructural y Espiritual), o la propuesta por Cook y Parrott (2009), que reconoce hasta seis categorías (física, verbal, postural, daño a la propiedad, robo y sexual) que pueden expresarse de cuatro formas distintas (combinaciones de directa/indirecta, y activa/pasiva).

Esta diversidad no aparece sólo en la clasificación de tipos, sino en los componentes en que estos se ven descompuestos en ocasiones. Recuperando ejemplos revisados en el apartado de instrumentos de evaluación, pueden citarse las 17 categorías de agresión psicológica extraídas de la Follingstad Psychological Aggression Scale (FPAS; Follingstad, Coyne y Gambone, 2005), o la distinción de distintos grados de gravedad en la violencia física descritos para la CTS por Pan, Neidig y O'Leary (1994) y Cauldfield y Riggs (1992).

1F. A modo de resumen

La variedad de combinaciones posibles por las características arriba expuestas anima a tomar con cautela las comparaciones entre estudios con diferentes bases metodológicas. Teniendo esto en cuenta, a continuación se aportan datos empíricos sobre prevalencia de violencia dentro de las parejas de novios adolescentes y jóvenes, organizadas en torno a distintos tópicos: el sexo de la víctima, la orientación sexual de la víctima, el país de procedencia, el nivel de estudios, y según la percepción subjetiva u objetiva.

2. PREVALENCIA DE LA VIOLENCIA SEGÚN EL SEXO: EL DEBATE DE LA SIMETRÍA EN PAREJAS HETEROSEXUALES

La disputa en torno al protagonismo relativo de varones y mujeres dentro de la violencia de pareja guarda una fuerte relación con la base teórica en la que se asienta el trabajo de investigación, apareciendo una clara ruptura en la lectura de datos entre propuestas anidadas en teorías feministas, y aquellas que parten de perspectivas alternativas. Dada su importancia teórica y empírica, este epígrafe analiza el estado actual de este debate, para dar luego paso a la descripción de la violencia de pareja en función del sexo.

En la última década, el debate acerca de la simetría en la violencia dentro de la pareja en función del género ha alcanzado un gran auge (Dutton y Goodman, 2005) gracias, entre otros factores, a la disponibilidad de datos obtenidos a través de instrumentos comunes (principalmente, las *Conflict Tactics Scales* de Straus, 1979), y ha encontrado un punto de inflexión claro en la publicación del meta-análisis de Archer (2000a) sobre la prevalencia de abusos físicos en parejas heterosexuales.

En su meta-análisis, Archer revisó un total de 82 estudios en que se presentaron datos sobre la prevalencia de la violencia dentro de la pareja, en los cuales ésta fuera evaluada por separado para varones y mujeres. Hasta 76 de estos estudios utilizaron las *CTS* (Straus, 1979) para realizar la evaluación; 72 provinieron de muestras estadounidenses; y en torno a la mitad usaron muestras provenientes de instituto o clases universitarias, con sólo 13 estudios basados en muestras seleccionadas (por ejemplo, las captadas a través de grupos de terapia o en refugios para mujeres maltratadas). De un modo resumido, pueden extraerse dos conclusiones de su trabajo: la primera, que las mujeres emiten más conductas de agresión (definidas como aquellas dirigidas a hacer daño físico) que los varones; y la segunda, que la proporción de mujeres que sufren lesiones por agresiones dentro de la pareja es superior a la de varones.

El trabajo de Archer (2000a) recibió respuestas de manera inmediata, criticando diversos puntos de su análisis, y con ello, la validez de ambas conclusiones (si bien la

más criticada ha sido la referente a la mayor proporción de conductas de agresión en las mujeres). A continuación, se revisan algunos de los puntos considerados, que coinciden en cierta medida con las categorías descritas dentro del primer punto de este capítulo.

2A. Representatividad de las muestras (generalizabilidad)

Uno de los puntos de discusión acerca del trabajo de Archer hace referencia a la distinta representación de diversos tipos de muestra en su meta-análisis. O'Leary (2000) considera que el hecho de usar muestras mayoritariamente provenientes de escuelas y comunidad hace que los datos no sean generalizables a los denominados grupos seleccionados (como mujeres en centros de acogida), extremo recogido por otros profesionales (por ejemplo: Graham-Kegan y Archer, 2003; Johnson, 2008). Archer (2000b) responde a estas críticas argumentando que la falta de generalizabilidad es mayor en caso de seleccionar sólo este tipo de muestra, que considera localizadas en el extremo de toso los casos posibles, de modo que las muestras no seleccionadas serían de mayor utilidad para conocer el funcionamiento general de la violencia dentro de la pareja. Apoyando este argumento, pueden consultarse las estimaciones del porcentaje de casos de violencia de pareja que toma contacto con el sistema judicial: según Dutton (1995), en Estados Unidos sólo 12 de cada 10.000 agresiones graves ocurridas dentro de la pareja son atendidas por la policía, y sólo 2 agresores llegan a ser declarados culpables; y de las estimaciones del Instituto de la Mujer (2006) para población española, podemos cifrar en torno a un 3% las mujeres agredidas que presentan denuncia, con un 1% de total de agresores que llegan a juicio.

Por otra parte, White, Smith, Koss y Figueredo (2000) resaltan la alta proporción de estudios basados en muestras jóvenes (estudiantes universitarios, en su mayoría), algo que dificultaría la extrapolación de las conclusiones obtenidas a otros rangos de edad. En su meta-análisis, Archer (2000a) contempló específicamente la posibilidad de que la agresión en parejas jóvenes funcionara de manera distinta a la de adultos, por lo que la crítica planteada es, en realidad, un subrayado de las hipótesis planteadas en el trabajo original.

Aún teniendo en cuenta la necesidad de generalizar las conclusiones obtenidas con cautela, los resultados de Archer se derivan de la revisión de muestras comunitarias, por lo que a igualdad de otras condiciones, ofrecen un conocimiento más representativo de la población general que el obtenido a través de grupos seleccionados (Archer, 2000b).

2B. Roles de agresor y víctima en el conflicto

Otra de las críticas propuestas por White y cols. (2000) incide sobre el uso de la CTS (Straus, 1979), que aparece como método de evaluación en 76 de los 82 estudios analizados. En consonancia con el clásico argumento de autores como Dobash, Dobash, Wilson y Daly (1992) y Saunders (1988), White y cols. (2000) apuntan que este instrumento (y las escalas conductuales en general) no es capaz de captar el contexto de ocurrencia, facilitando la confusión entre acciones de agresión iniciadas a voluntad y aquellas que se llevan a cabo como autodefensa.

Dentro de este epígrafe, tiene especial relevancia el desarrollo de la propuesta de clasificación de la violencia de pareja propuesta por Johnson. Johnson y Ferraro (2000) apoyan la hipótesis de que la falta de contexto provoca la errónea conclusión de que existe simetría en la agresión dentro de las parejas (heterosexuales), oponiéndose así a la conclusión de Archer (2000a). A través de una revisión bibliográfica (con muestras de jóvenes y adultos), clasifican la violencia de pareja a través de un sistema de categorías que dota de protagonismo tanto a la secuencia de acciones en que sucede el episodio de violencia (si la persona inicia la agresión o responde a ella) como al papel del control en dicha acción (si ésta sirve para fortalecer la dominancia sobre la pareja o no). Esta propuesta de clasificación fue presentada por Johnson (1995) y ofrece cuatro combinaciones posibles: *Intimate Terrorism*, agresiones iniciadas en busca mantener el poder en la relación; *Violent Resistance*, defensa propia (definida de manera independiente a su homónima jurídica); *Common Couple Violence*, que hace referencia a episodios aislados de violencia, que se asocian con escaladas puntuales en las disputas, pero que no corresponden a una lucha por establecer dominancia en la relación; y *Mutual Aggression*, en que las parejas mantienen un estilo relacional violento en busca de dominar a la pareja. Sears, Byers y

Price (2007) se hacen eco de la importancia de esta distinción para comprender el funcionamiento de las agresiones en parejas jóvenes, si bien el apoyo mostrado es teórico, y no empírico.

Johnson y col. (2000) aducen que los estudios de simetría pueden ofrecer conclusiones erróneas cuando no se tiene en cuenta la importancia de la lucha por el poder. Así, a través de su revisión, estiman que el terrorismo íntimo es perpetrado en un 97% de las ocasiones por hombres hacia mujeres, mientras que la resistencia violenta sería patrimonio casi exclusivo de las mujeres. Por otra parte, la violencia esporádica sí puede presentar cierta simetría, del mismo modo que la violencia mutua, en parejas heterosexuales, es simétrica por definición.

En un libro posterior, Johnson (2008) pone en relación tipología de violencia con la selección de la muestra. Así, apoya la idea, descrita en el epígrafe anterior, de que el estudio de muestras generales (por ejemplo, a través de encuestas telefónicas) da mayor protagonismo a la violencia esporádica, ya que el terrorismo íntimo es poco prevalente, mientras que el uso de muestras seleccionadas (como las elegidas a través de su contacto con el sistema judicial o servicios sociales) resalta la asimetría existente en la violencia más grave. Sin embargo, debe hacerse notar que estas conclusiones son apoyadas por la comparación de tres grupos de víctimas de violencia en la pareja (captados a través de encuestas, juzgados y centros de acogida), cuyo tamaño combinado alcanza la cifra de 218 personas (122 varones y 96 mujeres).

Graham-Kevan y Archer (2003) encuentran apoyo empírico a la relación entre simetría y procedencia de la muestra. Mezclando cuatro grupos (43 mujeres provenientes de centros de acogida, 4 varones en tratamiento por violencia doméstica, 97 varones encarcelados, y 104 estudiantes universitarios de ambos sexos), seleccionados en la zona norte de Inglaterra, encuentran que el terrorismo íntimo es ejercido en el 87% de casos por el varón, mientras que la resistencia violenta es llevada a cabo en un 90% por mujeres; sin embargo, al eliminar de los cálculos el grupo de 43 mujeres en centros de acogida, las estadísticas tendían a nivelarse (a medias en el terrorismo íntimo, y en una proporción de dos mujeres por cada varón que presentó resistencia violenta). De cualquier modo, la estrategia de selección muestral invita a esperar otras evidencias antes de aceptar las conclusiones propuestas.

Otro apoyo a la propuesta de Johnson se encuentra en Allen, Swan y Raghavan (2009). Utilizando análisis de senderos en una muestra de 232 estudiantes universitarios (39,6% varones, 60,4% mujeres) mayoritariamente compuesta por hispanos, encontraron dos datos relevantes: la frecuencia de emisión de conductas violentas fue estadísticamente similar en ambos sexos (con medias ligeramente superiores en las mujeres), si bien la victimización fue precursora del ejercicio de la violencia en las participantes femeninas pero no en los varones. Para los autores, estos datos apuntan a la posibilidad de que las agresiones llevadas a cabo por las mujeres de la muestra fueran en realidad respuestas a agresiones previas de sus parejas; sin embargo, el uso de la CTS-2 (Straus y Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996) como herramienta de evaluación de la conducta violenta impide saber con exactitud si esta sucesión tomaría lugar dentro de un mismo intercambio o en ocasiones diferentes, por lo que el apoyo a la hipótesis de la autodefensa queda pendiente de nuevas replicaciones.

En el lado contrario, también es posible encontrar algunas evidencias empíricas contrarias a la idea de que la violencia ejercida por mujeres corresponda casi en exclusiva a acciones defensivas. Una de ellas corresponde al estudio dirigido por Laroche (2005) con población canadiense a través de la *General Social Survey* (GSS). Preguntando a más de 12.000 personas adultas de ambos sexos acerca de la frecuencia de violencia con control por parte de su pareja actual (terrorismo íntimo), encontró que hasta un 17% de varones y un 16% de mujeres pudieron ser clasificados como víctimas de terrorismo íntimo; teniendo en cuenta la gravedad de la violencia física, la desigualdad creció a favor de los varones (11% de víctimas frente a 7%). Usando una actualización del estudio basado en la GSS, Brownridge (2010) aporta las estimaciones según tipo de violencia sufrida (con o sin control) y sexo, encontrando niveles de victimización similares en ambos sexos, tanto para terrorismo íntimo como para violencia común. Estos datos implican una contradicción empírica clara en muestra adulta a la propuesta de Johnson (1995, 2000, 2008).

Por otra parte, pueden encontrarse varios ejemplos de estudios inconsistentes con las propuestas de Johnson en estudios de muestras adolescentes y jóvenes. Foshee (1996) concluye que las mujeres emiten mayor número de agresiones físicas

tanto por autodefensa como por otras razones, hallazgo que se repite en el estudio de Ashley y Foshee (2005), quienes encuentran un porcentaje mayor de mujeres que de varones que reconocer haber sido víctimas (22% contra 10%) y agresores (14% y 7%, respectivamente) en sus relaciones de pareja; ambos estudios utilizan muestras de jóvenes de ámbito rural, provenientes de Carolina del Norte (EEUU). Bell y Naugle (2007) encuentran que, salvando la mayor perpetración de violencia sexual por parte de los varones, la violencia dentro de las parejas es simétrica; Muñoz-Rivas (2007) y Rivera-Rivera y cols. (2007) concluyen que las mujeres jóvenes emiten mayor número de conductas violentas que los hombres de la misma edad, y que los hombres indican sufrir similar o mayor número de agresiones que las mujeres; e Hird (2000) comenta que las mujeres describen emitir mayor número de conductas de los tres factores de la CTS (incluida resolución razonada). Esta lista no es exhaustiva, pero sirve como muestra de las divergencias empíricas con las ideas de Johnson.

Desde otro punto de vista, puede recuperarse el artículo de Muñoz-Rivas y cols. (2007), en que los autores comentan que la principal justificación aducida por los varones para usar la fuerza física fue evitar una escalada de violencia en la que pudieran salir dañados; es decir, autodefensa. Comparando por sexos, Henning, Jones y Holdford (2005) encontraron que la autodefensa fue aducida en mayor medida por mujeres detenidas como agresoras que por varones (con diferencias estadísticamente significativas), si bien este argumento apareció en más de la mitad de la muestra, con independencia del sexo (y con similares resultados en escalas de deseabilidad social). Los autores discuten acerca de las dificultades asociadas a distinguir la autodefensa real de la agresión encubierta tras dicha etiqueta.

A este respecto, cabe preguntarse si esta justificación puede tener relación con la culpabilización de la víctima por parte del agresor (*victim blaming*) que proponen Pence y Paymar (1993); sin embargo, la decisión de no considerar igualmente válidas las respuestas obtenidas de varones y mujeres en idénticas condiciones metodológicas necesita de una argumentación sólida, ya que la asunción de esta desigualdad puede guardar relación con cuestiones más ideológicas que científicas (Archer, 2000b; Dutton y Corvo, 2007).

Por su parte, Archer responde a las críticas valorando que, si bien la herramienta utilizada tiene limitaciones, las CTS de Straus (1979) establecen con claridad el contexto de conflicto, y aportan indicadores operativos para evaluar las agresiones dentro de la pareja. Por el contrario, Archer considera que los conceptos como terrorismo íntimo son presentados de un modo poco operativo, dificultando la realización de análisis comparativos entre estudios (Archer, 2000b).

A modo de resumen, pueden recogerse las palabras de Dutton y Corvo en defensa del uso de la CTS frente a otras propuestas.

Although some critics have disparaged the instrument of measurement, the Conflict Tactics scales or CTS (...), in fact this scale is 16 times more sensitive than government "crime victim" surveys such as the National Violence Against Women Survey (...). These surveys, in turn, tend to filter out male reports of victimization because of the "set" of the survey (criminal victimization of women). (Dutton y Corvo, 2006: 459).

A pesar de que algunos críticos han rechazado el instrumento de medida, las Conflict Tactics scale o CTS (...), el hecho es que esta escala es 16 veces más sensible que las encuestas gubernamentales de "víctimas de crímenes", tales que la National Violence Against Women Survey (...). Estas encuestas, por otra parte, tienden a cribar y eliminar la información sobre victimización masculina a causa de la preparación de la encuesta (victimización criminal femenina). (Traducción propia).

Y en un texto posterior, publicado en respuesta a las críticas de Gondolf (2006a).

The only reason it is disparaged by gender paradigm adherents is because it produces results that are not ideologically acceptable: that women are often as violent as men in intimate relationships. (Dutton y Corvo, 2007: 661).

La única razón por la que las personas adheridas al paradigma de género lo rechazan es porque produce resultados que no son ideológicamente aceptables:

que las mujeres son frecuentemente tan violentas como los varones.
(Traducción propia).

2C. Formas de agresión no evaluadas

El uso de la CTS en la mayor parte de los estudios analizados provocó otro grupo de críticas al trabajo de Archer (2000a), ya que este instrumento ofrece datos sobre dos formas de agresión en la pareja (físico y verbal), dejando otras formas más sutiles de agresión fuera de su foco: por ejemplo, aquellas de tipo indirecto (White y cols., 2000), las agresiones de índole sexual y el acecho (*stalking*) (Frieze, 2000). A esto, Archer (2000b) contesta que, si bien el análisis se limita a las agresiones físicas, y que partiendo del supuesto de que otras formas de agresión (como la de tipo sexual) debe presentar una mayor presencia de agresiones realizadas por varones, esto no resta validez a las conclusiones obtenidas.

Por su parte, Frieze (2000) se muestra de acuerdo con que la selección de un tipo de violencia no reduce la validez de sus conclusiones, si bien considera que asumir la asimetría de la violencia sexual es apresurado. Así, reúne varias aportaciones que pueden ayudar a documentar esta posibilidad. Por ejemplo, Muehlenhard y Cook (1988) encuentran que hasta un 63% de varones universitarios reconocen haber tomado parte en relaciones sexuales por presiones o coerción, frente a un 46% de mujeres; por su parte, Waldner-Haugrud y Magruder (1995) y McConaghy y Zamir (1995) también encuentran niveles similares de coerción para participar en actividades sexuales en varones y mujeres universitarios. Por supuesto, también pueden encontrarse estudios que ofrecen porcentajes compatibles con los resultados de Archer (2000a): Hannon, Hall, Kuntz, Van Laar y col. (1995) encuentran cifras cercanas al 64% de mujeres y 35% de varones que comentaron haberse visto envueltos en actividades sexuales bajo coerción; de un modo similar, O'Sullivan, Byers y Finkelman (1998) encuentran mayor uso de la coerción para forzar relaciones sexuales entre mujeres que entre varones universitarios; y el ya citado estudio de Bell y col. (2007), en que la violencia sexual aparece asociada con claridad a víctimas mujeres.

De cualquier modo, y sin pronunciarse acerca de la hipótesis simétrica de Frieze (2000), no deja de ser subrayable el hecho de que la investigación sobre agresiones sexuales, en que la desigualdad según sexo es asumida incluso entre quienes esperan

una simetría en otros aspectos, encuentren datos que contradicen total o parcialmente esta asunción. Por ello, la inclusión de varones como potenciales víctimas de estas formas de agresión quedaría justificada, a fin de dirimir la existencia o no de simetría.

2D. Diferencias de gravedad de las lesiones

En su análisis, Archer (2000a) encuentra que las agresiones con mayor peligro para la integridad física (las que son calificadas como violencia) tienen como actor principal a varones, con mujeres como principales receptoras. Sin embargo, la asunción de que ciertas conductas deben provocar lesiones físicas ha sido objeto de crítica por parte de White y cols. (2000), que lo consideran un método poco fiable para estimar daño. Sugarman y Hotaling (1989) ya habían resaltado la dificultad de la CTS para distinguir el daño asociado a las conductas de agresión.

Más allá de la definición elegida por Archer en su análisis, esta crítica conduce al debate de si existe o no simetría en las lesiones derivadas de la violencia dentro de la pareja, donde se encuentran datos de distinto signo. Por ejemplo, Cantos, Neidig y O'Leary (1994) encontraron que las mujeres resultan heridas en mayor proporción y gravedad que los hombres en una muestra compuesta por militares adultos en un programa de tratamiento (grupo seleccionado que dificulta su generalización). Haciendo distinción por gravedad de las lesiones, Foshee (1996) encontró que las mujeres sufren heridas moderadas con mayor frecuencia que los hombres, mientras que las agresiones graves se reparten en igual proporción entre sexos.

En el lado opuesto de la balanza, encontramos trabajos como el de Coker, McKeown, Sanderson, Davis y cols. (2000), quienes describen que las mujeres tienden a emitir mayor número de agresiones potencialmente muy dañinas (por ejemplo, las que incluyen armas), si bien no controla cuántas se deben a defensa propia; Katz, Kuffel y Coblenz (2002) encuentran que los adolescentes varones soportan mayor número de actos violentos de daño medio, y casi la totalidad de los de gravedad; por último, Straus (2008) realiza un análisis transcultural con muestras provenientes de 32 países y determina que la agresión mutua grave es el patrón más prevalente, seguido de la mujer como única agresora, y con el hombre como único agresor en último lugar

(no controla defensa propia, pero encuentra en torno a un 25% de casos en que la mujer es agresora única, por 23% de agresores únicos varones).

De este modo, la literatura ofrece datos en ambas direcciones, quedando abierto el debate sobre la relación entre sexo y gravedad de las lesiones, así como otros tipos de daños no contemplados en la revisión de Archer (por ejemplo, estrés post-traumático, enfermedades de transmisión sexual, o la percepción de la salud propia; White y cols., 2000).

2E. Consideraciones adicionales

El debate acerca de la simetría o no de la violencia dentro de la pareja se ha mantenido vigente durante décadas. Un texto interesante a este respecto es el de Graham-Kevan y Archer (2005), quienes pusieron a prueba tres hipótesis sobre las causas de las agresiones llevadas a cabo por mujeres en relaciones heterosexuales: el miedo a la pareja, respuesta a agresiones previas, o uso de la violencia como medio de coerción. Una de las principales conclusiones ofrecidas por los autores fue la imposibilidad de seleccionar una de estas hipótesis como mejor explicación de la violencia; en otras palabras, Graham-Kevan y Archer consideran que la explicación no puede ser única.

Sin embargo, este debate no puede ser completamente comprendido sin tener en cuenta su papel dentro de un conflicto teórico de orden superior y que gravita sobre la cuestión de si la violencia dentro de la pareja debe ser entendida desde una perspectiva de género, o si ésta debe servir como complemento, pero no como base para construir el conocimiento.

Algunos autores han considerado que la contemplación de la victimización de varones dentro de su relación de pareja como un problema al mismo nivel que la victimización femenina supone el riesgo de perder la visión panorámica de las (aducidas) causas estructurales de dicha violencia (Pence y col., 1993; White y cols., 2000), o incluso en un arma arrojadiza para minimizar el problema de la violencia contra la mujer (Saunders, 1988).

A review of the assumptions and empirical findings regarding male versus female violence in the home is not simply of academic interest since many reports on battered husband have been used to attack social remedies for battered women. (Saunders, 1988: 90-91).

Una revisión de las asunciones y hallazgos empíricos acerca de la violencia en el hogar llevada a cabo por varones frente a mujeres no es sólo de interés académico, dado que algunos casos de maridos maltratados han sido utilizados para atacar los remedios dedicados a mujeres maltratadas. (Traducción propia).

Algunos autores (Labrador y cols., 2004, Lorente, 2001; Jacobson y Gotman, 2001) señalan que la posible igualdad entre la victimización de mujeres y varones corresponde a un mito, a un error. Sin embargo, también es posible encontrar autores que denuncian que los supuestos introducidos por las teorías feministas implican la asunción de unos presupuestos que limitan y sesgan los resultados obtenidos (Archer, 2000b; Dutton y Corvo, 2007).

De este modo, el estudio de la posible simetría entre sexos de la violencia en las relaciones de pareja se erige como estandarte de un debate mayor, centrado en la necesidad o no de considerar la violencia como una cuestión de género.

2F. Conclusiones sobre el debate de la simetría

En síntesis, puede subrayarse la dificultad que los investigadores encuentran para llegar a un acuerdo acerca de las cifras de agresión y victimización en varones y mujeres.

Siguiendo el material aportado en la revisión, existe información tanto a favor como en contra de la simetría entre sexos, así como de la hipótesis de la autodefensa y las lesiones asociadas a estas agresiones. Por esta razón, parece especialmente recomendable comprobar el método de los estudios antes de cotejar las cifras para varones y mujeres.

Por otra parte, sí que aparece un cierto grado de acuerdo en torno a la importancia de la muestra usada en la evaluación. Así, los datos extraídos de grupos seleccionados (como los compuestos por personas en prisión, con procesos judiciales

abiertos, o en centros de acogida) pueden presentar la esperada asimetría de papeles, con varones como principales agresores y mujeres como víctimas más probables, mientras que los obtenidos a partir de muestras comunitarias (a través de encuestas sociológicas, recursos comunitarios, o el sistema educativo) parecen presentar niveles de agresión muy similares para varones y mujeres.

2G. Estimaciones de prevalencia de la violencia en la pareja según sexo

A continuación, se detalla una lista de estimaciones de prevalencia en base a estudios empíricos en poblaciones adolescentes y jóvenes heterosexuales (las que mezclan también adultos aparecen con *), junto a la cita del estudio y la herramienta de evaluación utilizada. Para dar mayor claridad a las tablas, se han dividido en agresiones físicas leves-moderadas, agresiones físicas graves y sexuales (que aparecen conjuntamente en algunos de los estudios seleccionados), y psicológicas/emocionales. (Respectivamente, las tablas 9, 10, y 11).

Estudio	Instrumento	Victimización		Agresión	
		Mujer	Varón	Mujer	Varón
Ashley y Foshee (2005)	<i>Instr. propio</i>	22%	10%	14%	7%
Henton y cols. (1983)	<i>M-CTS</i>	12,9%	8,6%	5,7%	1,4%
Sears, Byers y Price (2007)	<i>M-CTS</i>	29%	41%	28%	15%
Katz, Kuffel y Coblenz (2002)	<i>CTS</i>	27%	42%	-	-
Luthra y Gidycz (2006)	<i>CTS</i>	-	-	25%	10%
Tjaden y Thoennes (2000)*	<i>NVAW</i>	22,1%	7,4%	-	-
Eaton, Kann, Kinchen, Ross y cols. (2005)	<i>YRBS</i>	9,3%	9%	-	-
Hird (2000)	<i>M-CTS</i>	15%	14%	-	-
Follingstad y cols. (1991)	<i>M-CTS</i>	28%	16%	20%	12%
Rivera-Rivera y cols. (2007)	<i>M-CTS</i>	18,5%	37,9%	28,5%	25%
Muñoz-Rivas y cols. (2007)	<i>M-CTS</i>	37,4%	31,3%	41,9%	31,7%
González y Santana (2001a; 2001b)	<i>M-CTS</i>	-	-	7,1%	7,5%
Feiring, Deblinger, Hoch-Espada y Haworth (2002)	<i>Conflict In Relationships</i>	23%	15%	29%	15%

Tabla 9. Prevalencia de agresiones físicas leves o moderadas. Elaboración propia.

Estudio	Instrumento	Victimización		Agresión	
		Mujer	Varón	Mujer	Varón
Coker y cols. (2000) [fis. grave y sexual]	<i>M-CTS</i>	4,2%	2,3%	5,5%	3%
Wolitzky-Taylor y cols. (2008) [fis. grave]	<i>Serious Dating Viol.</i>	2,7%	0,6%	-	-
Ackard y Neumark-Sztainer (2002) [físico grave y sexual]	<i>MSS</i>	9%	6%	-	-
Sears y cols. (2007) [sexual]	<i>SES</i>	44%	38%	5%	17%
Tjaden y col. (2000)* [físico grave y sexual]	<i>NVAW</i>	7,7%	0,3%	-	-
Eaton y cols. (2005) [sexual]	<i>YRBS</i>	10,8%	4,2%	-	-
Muñoz-Rivas y cols. (2007) [físicas con riesgo para la integridad]	<i>M-CTS</i>	0,6%	1,9%	0,8%	2%

Tabla 10. Prevalencia de agresiones físicas graves o sexuales. Elaboración propia.

Estudio	Instrumento	Victimización		Agresión	
		Mujer	Varón	Mujer	Varón
Sears y cols. (2007)	<i>M-CTS</i>	61%	59%	47%	35%
Tjaden y col.(2000) [Stalking]*	<i>NVAW</i>	4,8%	0,6%	-	-
Hird (2000)	<i>M-CTS</i>	54%	49%	-	-
Spitzberg y Cupach (2007) [Stalking]*	<i>Revisión</i>	28,5%	11%	-	-
Rivera-Rivera y cols. (2007)	<i>M-CTS</i>	18%	23,8%	11,7%	9,8%
Muñoz-Rivas y cols. (2007)	<i>M-CTS</i>	93,7%	92,3%	95,3%	92,8%
Méndez y Santana (2001 a y b)	<i>M-CTS</i>	-	-	94,3%	94,4%
Feiring, Deblinger, Hoch-Espada y Haworth (2002)	<i>Conflict In Relationships</i>	26%	25%	-	-

Tabla 11. Prevalencia de agresiones psicológicas/emocionales. Elaboración propia.

2H. A modo de resumen

Los estudios seleccionados ofrecen una pequeña porción de los datos disponibles en la literatura, pero permiten extraer corroborar algunas de las ideas comentadas en la parte introductoria del epígrafe.

En primer lugar, se encuentra una gran variabilidad en los porcentajes apuntados, algo que refleja la diversidad de definiciones e indicadores de violencia utilizados. Así, las agresiones físicas leves o moderadas aparecen en porcentajes que

oscilan entre 9,3%-37,4% para mujeres y 7,4%-37,9% para varones; las agresiones físicas graves y/o sexuales, entre el 0,6%-44,0% para mujeres y 0,3%-38,0% para varones; y las de tipo psicológico-emocional, entre el 4,8%-93,7% para mujeres y el 0,6%-92,3% en varones. Las diferencias entre cifras subrayan las dificultades de establecer comparativas.

En los casos en que se recopilaron datos sobre victimización y agresión simultáneamente, se comprueba que, de modo sistemático, aparece un porcentaje descriptivamente mayor en el primer caso que en el segundo. Estas diferencias aparecen tanto para varones como para mujeres, y en los tres grupos de estudios revisados.

Por último, cabe considerar la existencia de indicios de simetría entre sexos, ya que tanto mujeres como varones ofrecen puntuaciones descriptivamente similares en muchos de ellos. Aunque el número de estudios reseñados es pequeño, y su selección no sistemática, la existencia de violencia tanto en mujeres como en varones jóvenes está corroborada en la literatura. En definitiva, el debate sobre la simetría en la violencia de pareja parece lejos de su resolución.

3. PREVALENCIA SEGÚN ORIENTACIÓN SEXUAL

Actualmente, la polémica suscitada por el estudio de la simetría (o no) de la violencia en la pareja entre varones y mujeres no encuentra parangón en el estudio de la orientación sexual. Así, la mayor parte de la literatura científica disponible se centra exclusivamente en muestras de orientación heterosexual, y la única revisión sobre violencia en parejas del mismo sexo localizada cuenta con más de una década de antigüedad (Burke y Follingstad, 1999).

En los estudios generalistas basados en cuestionarios no es frecuente encontrar preguntas dirigidas a controlar la orientación sexual de los respondientes. A este hecho hay que añadir que los textos que se ocupan de evaluar la violencia en colectivos no estrictamente heterosexuales (GLBT, acrónimo de Gay, Lesbiana, Bisexual y Transexual) suelen hacerlo en exclusiva, no aportando datos de personas de orientación heterosexual que permitan realizar comparaciones directas.

3A. Estudios descriptivos en adolescentes y jóvenes

Freedner, Freed, Yang y Austin (2002) usaron una versión de la CTS para evaluar la experiencia vital (*lifetime*) de 521 asistentes a un evento organizado por una asociación GLBT en Massachusetts (EEUU). Un tercio (171) fueron varones, y dos tercios (350), mujeres; la media de edad fue cercana a los 17 años, comprendidos en la horquilla 13-22 años.

Se evaluaron cinco tipos de violencia fácilmente aplicables a personas de orientación heterosexual: cuatro se basaron en indicadores conductuales (control, abuso emocional, agresión física y agresión sexual), y una última, en la percepción subjetiva de miedo. Adicionalmente, contemplaron una forma de amenaza específica para este colectivo, consistente en chantajear con hacer pública su orientación sexual (*getting outed*).

Estos autores detectaron porcentajes de victimización entre el 9,4% y el 24,6% en varones (el 41,5% presentó algún tipo de victimización), frente a una horquilla de 12,0%-22,3% en mujeres (el 37,1% presentó algún tipo de victimización). Estas cifras fueron consideradas asumibles dentro del amplio rango descrito en parejas heterosexuales. Con respecto a la amenaza de dar a conocer su orientación sexual, un 7,6% de varones y un 5,4% de mujeres respondieron afirmativamente a esta pregunta.

Similares datos han sido aportados por Guadalupe-Díaz (2010). Usando un instrumento de evaluación de la violencia doméstica creado a tal efecto, fue solicitada información acerca de agresiones sexuales, físicas y psicológicas a una muestra de 993 personas adultas pertenecientes al colectivo GLBT, y provenientes de Virginia (EEUU).

En la mayoría caucásica (79% de la muestra), hasta el 45,1% de respondientes indicaron haber sufrido algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja, junto con un 42,9% de los participantes identificados bajo otros grupos raciales (21% del total). No obstante, el autor no detalla los porcentajes de personas afectadas por cada tipo de violencia. Por último, el estudio no incluye datos de población no GLBT, lo que unido al uso de un instrumento no validado, hace difícil establecer comparativas con grupos de heterosexuales.

Otro estudio que aporta cifras de victimización sólo para miembros del colectivo GLBT es el de Poon y Saewyc (2009). En este caso, son analizadas las diferencias de victimización de jóvenes homosexuales y bisexuales (media de edad de 15,6 años) según tamaño de población, encontrándose que las personas de ámbito rural sufren violencia de pareja con mayor frecuencia que quienes viven en medio urbano en la Columbia Británica (Canadá). Sin embargo, este estudio no aporta porcentajes de victimización para el total de la muestra.

3B. Estudios comparativos en adolescentes y jóvenes

McConaghy y Zamir (1995) aportan un estudio acerca de la violencia sexual en jóvenes australianos provenientes de Nueva Gales del Sur. 182 estudiantes de Medicina (101 varones, 81 mujeres; media de edad de 19,5 años) participaron, consignando datos acerca de su experiencia sexual desde la pubertad hasta el momento actual, usando para ello una versión modificada de la Sexual Experiences Survey (SES) de Koss y Oros (1982) que permitió evaluar agresión y victimización con independencia del sexo.

Estos autores encontraron que aproximadamente la mitad de los varones y una cuarta parte de las mujeres que comentaron haber sido objeto de coerción o uso de fuerza para obligar el encuentro sexual indicaron haber sido agredidos por personas del mismo sexo. En los varones, una medida de rol sexual presentó una correlación significativa con la coerción sexual sufrida, indicando una relación entre la orientación sexual y la victimización (mayor en varones homosexuales); en mujeres, esta correlación no apareció.

También en el ámbito de la violencia sexual, Cáceres, Marín y Hudes (2000) evalúan el porcentaje de personas que sufren coerción sexual a lo largo de su vida. Usando una muestra de 628 adolescentes y jóvenes peruanos, aportan los datos comparativos mostrados en la tabla 12. Los varones de orientación homosexual mostraron porcentajes de coerción muy superiores (descriptivamente) a los heterosexuales, mientras que las mujeres homosexuales ofrecieron puntuaciones inferiores a las heterosexuales. De cualquier modo, el pequeño tamaño de los grupos

de orientación homosexual, así como la falta de contrastes estadísticos, invitan a tomar estos datos con cautela.

	Heterosexuales		Homosexuales	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Iniciación	11%	40%	45%	35%
Total vida	20%	46%	48%	41%
N	(420)	(209)	(65)	(17)

Tabla 12. Victimización sexual sufrida según sexo y orientación sexual. Tomado de Cáceres y col., 2000.

3C. Estudios descriptivos con adultos

Otras estimaciones encontradas se centran en muestras adultas y no ofrecen comparaciones con muestras heterosexuales, pero ante la escasez de textos referidos al colectivo GLBT, se opta por incluirlas.

En primer lugar, se cita el trabajo de Li, Schilit, Bush, Montagne y col. (1991), en el que se aportan datos sobre victimización de 174 mujeres adultas (media de edad, 34 años) homosexuales provenientes de Arizona, EEUU. A través de un instrumento compuesto por 70 ítems, se estimó un porcentaje de mujeres victimizadas por parejas del mismo sexo de entre el 4,1% y el 51,7% (según ítem) en el aspecto físico; entre un 16,7% y un 29,6% para el ámbito psicológico/emocional (según ítem); y entre un 41,8% y un 54,4% de victimización sexual (según ítem). Estos datos hicieron referencia a la prevalencia vital.

También en mujeres homosexuales adultas (por encima de los 30 años), Scherzer (1998) evalúa el porcentaje de encuestadas que han sufrido violencia física y emocional en sus parejas. Con una muestra de 256 sujetos, informó que hasta un 31% sufrió alguna forma de violencia física, y hasta un 67% lo hizo en el aspecto emocional. Sin embargo, el uso de cuestiones propuestas por la autora, en vez de un instrumento validado, dificulta establecer comparaciones con otros estudios.

Por su parte, Turell (2000) llevó a cabo un estudio descriptivo sobre un total de 499 adultos (media de edad de 38 años) auto identificados como pertenecientes al colectivo GLBT (46% varones, 53% mujeres, 1% transexuales) de Texas (EEUU). En el total de la muestra, un 49,9% de personas evaluadas indicó haber sufrido al menos una conducta de abuso físico; un 12,0% informó de al menos una agresión sexual; un 20,2% fue acechado (stalked) en alguna ocasión; y distintas formas de violencia emocional aparecieron en porcentajes comprendidos entre el 40,2% y el 83,0% de la muestra. La comparativa entre sexos indicó que las mujeres de la muestra sufrieron mayor porcentaje de violencia física, coerción, amenazas, ser puestas en evidencia (*shamed*) y uso de los niños como medio para dañar que los varones.

Waldner-Haugrud, Gratch y Magruder (1997) exploraron la experiencia de 283 homosexuales adultos (58,3% de varones, 41,7% de mujeres; media de edad de 32 años). La evaluación de la violencia fue llevada a cabo mediante una versión modificada de las CTS, codificadas de forma dicotómica para conocer el número de indicadores positivos por persona, en vez de la suma de las frecuencias, y recogió información sobre todas las relaciones de pareja con personas del mismo sexo mantenidas a lo largo de la vida.

Hasta un 47,5% de mujeres informaron haber sido víctimas de al menos una conducta violenta en una relación con alguien del mismo sexo, frente al 29,7% de los varones. En cuanto a las agresiones llevadas a cabo, un 38,0% de mujeres y un 21,8% de los varones indicaron haber usado al menos una agresión física. A excepción del uso de armas, las mujeres fueron más propensas a verse envueltas en las distintas formas de violencia física evaluadas.

3D. Estudios comparativos con adultos

El único estudio sociológico encontrado con información simultánea de heterosexuales y homosexuales fue el de Tjaden y Thoennes (2000), derivado de una encuesta para adultos (NVAWS). En una muestra de más 14000 personas estadounidenses, estos autores encontraron 79 mujeres y 65 varones que informaron haber convivido con al menos una pareja del mismo sexo en algún momento de sus vidas. Los principales resultados obtenidos se detallan en la tabla 13.

		Homosexual	Heterosexual
Mujer	Violación	11,4%	4,4%
	Agresión física	35,4%	20,4%
	Total victimización	39,2%	21,7%
	N	(79)	(7193)
Varón	Violación	-	0,2%
	Agresión física	21,5%	7,1%
	Total victimización	23,1%	7,4%
	N	(65)	(6879)

Tabla 13. Victimización por personas del mismo o diferente sexo.

Estas diferencias fueron significativas en todos los casos. Sin embargo, los autores matizan los datos mediante un segundo análisis, comentando que las mujeres que han recibido agresiones por parejas del mismo sexo informan también de agresiones por parte de varones. Así, señalan que la violencia es principalmente ejecutada por varones, con independencia del tipo de relación establecida, a la vez que invitan a tomar con cautela las diferencias descritas.

3E. A modo de resumen

Si bien es posible encontrar algunos estudios específicamente dirigidos a estimar la prevalencia de la violencia en las parejas conformadas por personas del mismo sexo, pocos son los que ofrecen datos comparativos con respecto a personas de orientación heterosexual. Si, como es el caso del presente texto, se busca información sobre muestras adolescentes o jóvenes, las opciones son escasas.

Sólo el estudio del ámbito sexual ofrece datos comparativos para jóvenes universitarios (Cáceres y cols., 2000; McConaghy y col., 1995). El estudio de Tjaden y col. (2000) amplía la selección para incluir agresiones físicas, pero utiliza muestras adultas. En el caso de estudios con muestra exclusivamente homosexual, las opciones revisadas no utilizaron instrumentos validados, sino modificaciones o incluso herramientas creadas *ex profeso*. De este modo, las cifras alcanzadas no son fácilmente comparables con estudios llevados a cabo con personas de orientación heterosexual. Esta falta de material comparable invita a tomar con cautela las

conclusiones aportadas sobre la similitud o divergencia de la prevalencia de violencia relacional en función de la orientación sexual.

4. PREVALENCIA SEGÚN PAÍS DE PROCEDENCIA

Como resaltara Jackson en 1999, la mayor parte de la investigación en violencia de pareja se desarrolla con muestras provenientes de EEUU. Este dato se ve apoyado por la revisión de Rodríguez-Franco y cols. (2009), según la cual hasta un 70,6% de los artículos publicados en torno a la violencia doméstica (término más prolífico de los referentes a conflictos de pareja) incluyen muestras estadounidenses; además, el 97,1% de estos artículos fueron publicados en inglés.

El presente texto, sin embargo, pone su interés en la violencia de parejas hispanohablantes, con sujetos provenientes de España, México y Argentina. Por esta razón, la revisión de estudios se centrará exclusivamente en aquellos que incluyan datos sobre poblaciones con el español como lengua materna.

Adicionalmente, cabe comentar la falta de publicaciones en las que se lleve a cabo estudios comparativos entre países de habla hispana para muestras adolescentes y jóvenes (esfuerzos sí realizados en muestra adulta; por ejemplo, Alonso y Labrador, 2008).

A continuación se recopilan estudios llevados a cabo en España, México, Argentina, y otros países latinoamericanos, clasificados en cuatro puntos independientes.

4A. Prevalencia en España

Pocas referencias se han localizado que incluyan violencia en parejas adolescentes y jóvenes en España. En una de ellas, Fernández (2004) aplicó el CADRI de Wolfe y cols. (2001) a un total de 572 adolescentes estudiantes de instituto (41,6% varones, 58,4% mujeres; edad media de 16,7 años). Los resultados obtenidos mostraron que un 96,4% de la muestra informó de alguna forma de victimización verbal; un 48,0% ofreció algún indicador sexual positivo (también reseñado en Fernández y Fuertes, 2005); un 29,6% indicó haber sufrido amenazas; casi la cuarta

parte sufrió alguna agresión física; y un 13,9% mostró algún indicador de violencia relacional.

Fuertes, Ramos, de la Orden, del Campo y col. (2005) llevaron a cabo una evaluación de la participación en agresiones sexuales por parte de 196 varones universitarios (media de edad, 21,3 años) de Salamanca, usando una adaptación del SES (Koss y cols., 1987). Hasta un 15,3% de los participantes informó de haber usado alguna forma de presión o manipulación para mantener contacto sexual. Este estudio no impuso como condición que los abusos se dieran dentro de la pareja, pero sí que se dieran en horizontal entre personas conocidas del sexo contrario.

Este estudio fue completado por el trabajo publicado por Ramos, Fuertes y de la Orden (2006), quienes ofrecen los datos de victimización para 239 mujeres universitarias de Salamanca (edades comprendidas entre 18 y 20 años). 102 mujeres (42,7%) presentaron indicadores de victimización sexual según el SES (Koss y cols., 1987), mientras que 69 estudiantes (28,9% del total) indicó haber sufrido esta violencia en más de una ocasión.

4B. Prevalencia en México

En este apartado, la literatura ofrece dos referencias de obligada inclusión, ambas firmadas por Rivera-Rivera y otros.

La primera de ellas (Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y col., 2006) ofrece información sobre la victimización de 4587 mujeres escolarizadas (edades entre 12 y 24 años, edad media de 15 años). Utilizando 10 reactivos de las CTS de Straus (1979), se solicitó información sobre la última relación de pareja mantenida, con independencia del tiempo transcurrido desde la misma. Se cifró el porcentaje de mujeres victimizadas en el 28%. Aunque no se detalla la proporción de mujeres victimizadas en el terreno físico y/o psicológico, los autores apuntan a la conducta *le ha dado empujones* como la más frecuente (18%), seguida de otros reactivos de tipo psicológico (faltas de respeto, hacerla sentir inferior, gritar, pedir dinero o cosas de valor).

El segundo estudio (Rivera-Rivera y cols., 2007) añadió 3373 varones a la muestra, representando el 42,4% del total (N=7960). En este caso, la edad mínima

alcanzó los 11 años, uno menos que en el estudio precedente, y fueron utilizados 9 ítems provenientes de las CTS de Straus (1979). La victimización fue más alta en los varones, con un 46,4% frente a un 27,9% para el total de violencia. Separando los distintos tipos de agresión, las mujeres superaron a los varones en porcentaje de abusos psicológicos sufridos (9,4% frente a 8,6%), pero mostraron porcentajes inferiores en violencia física (9,9% frente a 22,7%) y en la combinación de física y psicológica (8,6% frente a 15,2%). Sin embargo, los autores no aportaron datos sobre la posible significación estadística de estas diferencias.

Por otra parte, México fue uno de los países que aportaron muestra para la comparación internacional sobre victimización física llevada a cabo por Straus (2008) mediante la aplicación de las CTS-2. Si bien no se detalla el tamaño de muestra ni la edad media, el artículo especifica que fueron estudiantes universitarios. En este estudio, las agresiones físicas leves aparecieron en un 26,7% de varones, por un 47,3% de mujeres, mientras que las agresiones físicas severas fueron señaladas por un 13,3% de varones y un 17,2% de mujeres. Estas diferencias no fueron estadísticamente significativas.

En cuanto a estudios sociológicos, la *Encuesta Nacional sobre Violencia contra la Mujer* (ENVIM; Oláiz y cols., 2003) aportó datos de 1122 mujeres menores de 20 años encuestadas en centros de salud. La cifra global de victimización en estas jóvenes fue del 10,2%, con un 9,4% de la muestra refiriendo violencia psicológica, y un 4,1% informando de alguna forma de violencia física.

El Instituto Mexicano de la Juventud puso en marcha (2008) una encuesta a nivel nacional, la ENVINOV (Encuesta de Violencia de Novios), con una muestra de 18000 jóvenes de entre 15 y 24 años. Se encontró un 15% de jóvenes que informaron haber sufrido alguna forma de violencia física, y un 76%, psicológica. En cuanto a violencia sexual, sólo se ofrecen datos sobre la victimización a mujeres (16,5%).

4C. Prevalencia en Argentina

En Argentina, sólo un artículo de investigación con datos de prevalencia de pareja en adolescentes pudo ser localizado. Fue el de Pantelides, Geldstein, Calandra y

Vázquez (1999), quienes encuestaron a 201 mujeres con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años acerca de las condiciones en que se dio su iniciación sexual, usando para ello un instrumento fabricado *ex profeso*. Un 41,0% de las encuestadas calificó su primera experiencia sexual como consentida pero no deseada, y un 5,6%, como forzada.

Ante la carencia de estudios específicamente dirigidos a población adolescente y juvenil, se ha optado por incluir la publicación firmada por Pontecorvo, Mejía, Alemán, Vidal y cols. (2002) con muestra adulta. Estos autores llevaron a cabo una investigación con mujeres que atendieron a consultas médicas de atención primaria. Un total de 265 mujeres adultas (mayores de 18 años, con media en los 45,5 años) respondieron a un cuestionario breve sobre violencia doméstica (no necesariamente de pareja, si bien ésta fue la relación predominante). Un 40,8% de las encuestadas informaron de haber sufrido alguna forma de violencia psicológica; un 20,0%, violencia física; y un 16,9%, violencia sexual.

4D. Prevalencia en otros países hispanohablantes

Cáceres y cols. (2000) llevan a cabo un estudio sobre coerción sexual en población peruana. Para ello, congregan una muestra de 629 adolescentes y jóvenes adultos (71,4% varones, 28,6% mujeres) con experiencia sexual. Hasta un 20% de varones heterosexuales indican haber sufrido alguna forma de coerción en el ámbito sexual a lo largo de su vida, por un 46% de mujeres. En cuanto a las personas de orientación homosexual, los varones presentaron porcentajes más altos (48%), mientras que las mujeres de orientación homosexual marcaron niveles más bajos (41%). Estos datos no fueron acompañados de contrastes estadísticos, por lo que no es posible conocer la significatividad de las diferencias.

Venezuela fue uno de los 32 países introducidos en la muestra usada por Straus (2008) para comprobar la prevalencia de victimización física en estudiantes universitarios. La violencia física leve apareció en un 25,3% de varones y un 23,7% de mujeres, mientras que la violencia severa apareció en un 14,5% de varones y un 9,6% de mujeres (sin diferencias significativas).

También en Venezuela se encuentra el trabajo de Martínez (2003). Este autor evaluó la existencia de violencia física, psicológica y sexual en 155 mujeres universitarias (con un 88% de participantes por debajo de los 25 años), mediante un cuestionario de 25 reactivos (a responder en una escala ordinal de frecuencia, corregida de manera dicotómica). Las cifras descritas apuntaron un 80% de mujeres que fueron víctimas de violencia psicológica en el último año, frente a un 13% de víctimas de violencia física y un 5% de personas sometidas a violencia sexual. Sin embargo, el uso de un instrumento de elaboración propia impide establecer comparativas claras con otra cifras apuntadas en este epígrafe.

Pantelides y Manzelli (2005) llevaron a cabo un estudio con muestras de varones, obtenidas en seis países centroamericanos (Belice, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá). Estas muestras oscilaron entre las 268 y las 519 personas (N total=2201), e incluyeron un porcentaje variable de personas jóvenes (entre 15 y 24 años, en una horquilla de entre 4,3% y 27,2%). Usando un instrumento de evaluación creado *ad hoc*, los autores encontraron porcentajes de agresión por parte de estos varones de entre el 12,3% y el 27,4% para las de tipo físico; entre el 15,1% y el 31,8% para las conductas de control; y entre el 11,8% y el 28,7% para las agresiones verbales.

Preguntados por la victimización física, las cifras alcanzaron valores superiores a los descritos para la perpetración, con porcentajes que oscilaron entre el 14,1% y el 28,4%. No se detallaron datos sobre las conductas de control, ni sobre las agresiones verbales.

4E. A modo de resumen

Al igual que en otros apartados, la falta de instrumental común para la evaluación dificulta la comparación de los pocos estudios localizados para muestras conformadas por adolescentes y jóvenes.

Desafortunadamente, el estudio de Straus (2008) no incluyó muestra argentina ni española, por lo que no fue posible establecer comparaciones similares a las disponibles entre México y Venezuela. La diversidad de métodos utilizados, junto con

la escasez de datos empíricos, supone un claro hándicap para la extracción de conclusiones acerca de la presencia relativa de la violencia para cada país.

5. PREVALENCIA SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS

El nivel educativo alcanzado por los actores de la violencia de pareja es una variable sociodemográfica que aparece en gran cantidad de estudios.

Parte de ellos acometen algún tipo de contraste para la prevalencia en función del nivel educativo, bien sea para demostrar la similitud estadística de las medias entre grupos, o bien como comprobación de la influencia de dicho nivel educativo sobre la aparición de la violencia. Sin embargo, pocos estudios comparan de manera explícita la presencia relativa de victimización según el nivel de estudios cursados en el momento de la evaluación.

Uno de los estudios que sí lo hacen es el de Rivera-Rivera y cols. (2006), descrito más arriba en el texto. Sobre el total de 4587 mujeres escolarizadas, un 77,6% provinieron de centros de educación media, frente a un 27,4% de mujeres que cursaron la preparatoria (asimilable a bachillerato) o formación universitaria. Los datos aportados por estos autores indicaron que los estudiantes de niveles más bajos presentaron un menor porcentaje de victimización (26,2% frente a 32,3%; $p < ,01$). Nuevamente, es necesario subrayar que la evaluación fue llevada a cabo sobre la última relación de pareja mantenida, con independencia del tiempo transcurrido desde la misma.

A pesar de la poca atención prestada por parte de la literatura, comprobar la existencia o no de diferencias entre estudiantes de nivel preuniversitario y universitario ofrecería un dato de gran importancia. Como se ha subrayado previamente en el texto, la mayor parte de la investigación es llevada a cabo con estudiantes universitarios, pero estos no dejan de representar un porcentaje particular de la población.

Por ejemplo: el porcentaje de adultos (25-64 años) que disponen de formación universitaria es del 29% en el caso de España (OCDE, 2009); en Argentina, el porcentaje

de personas con estudios medios que accede a estudios universitarios fue del 66% en 2005, si bien el abandono llegó al 34% (Universia, 2005); y por parte de México, el 70% de las personas que terminan satisfactoriamente la educación media accede a la Universidad, con un 20% de deserción (www.universia.es; noticia aparecida el 24 de junio de 2005), aunque es necesario decir que el porcentaje de jóvenes que terminan la enseñanza media es inferior al 50% (SITEAL, 2010).

Por otra parte, España, México y Argentina ofrecen porcentajes de escolarización cercanos al 100% de la población, aunque distintas edades marquen el fin de la enseñanza obligatoria (OCDE, 2009; SITEAL, 2010). De este modo, los datos obtenidos a partir de grupos de enseñanza media pueden calificarse como comunitarios.

En resumen, la única referencia localizada que incluyó la comparativa entre niveles educativos mostró una mayor prevalencia entre estudiantes universitarios, si bien cabe subrayar la necesidad de nuevas evidencias antes de asumir la fortaleza de este dato.

6. PREVALENCIA SEGÚN COINCIDENCIA DE INDICADORES CONDUCTUALES Y PERCEPCIÓN GENERAL

Existen varios instrumentos que incluyen indicadores conductuales y de percepción general (maltrato y/o miedo) simultáneamente entre sus ítems. Algunos de estos han sido revisados en el capítulo de instrumentos de evaluación: el PAI de Pan y cols. (1997), el CVBG de Magdalani y cols. (2005), el PVS de Feldhaus y cols. (1997), el UVPSP de Heron y cols. (2003), etc. Sin embargo, sólo unos pocos estudios consultados proponen una comparación explícita entre ambos tipos de indicador, siendo considerados por el grueso de la literatura dentro de un mismo grupo de ítems.

A pesar recibir una atención limitada a nivel internacional, España aporta varios estudios en que esta distinción aparece claramente. Así, Medina-Ariza y Barberet (2003) publicaron un primer trabajo con muestra representativa de mujeres adultas

españolas (N=2015), en el que dieron cabida a la comparación entre ambas formas de evaluación. Los autores describieron un porcentaje de mujeres autocalificadas como maltratadas del 4,6%, cifra por debajo de las estimaciones de violencia proporcionadas por la administración de las CTS2 de Straus y cols. (1996). Usando una codificación binaria (positiva o negativa) de cada una de las subescalas, los autores describen que menos de la mitad (48,3%) de las mujeres que sufrieron violencia física severa se consideraron maltratadas; esta proporción es menor para el resto de escalas, con un 41,5% de las mujeres que sufrieron heridas de consideración, un 22,3% de las que sufrieron abusos verbales de gravedad, y un 26,4% de las que fueron víctimas de violencia sexual grave calificándose a sí mismas como maltratadas. De este modo, los autores subrayan la gran diferencia existente entre percepción general y evaluación mediante ítems conductuales.

Por otra parte, el Instituto de la Mujer (2006a) introdujo este doble sistema de valoración en su III Macroencuesta de Violencia contra las Mujeres, aplicada a una muestra representativa a nivel nacional de mujeres. En primer lugar, utilizó un instrumento con 13 indicadores de violencia (física, psicológica, sexual, económica, estructural y espiritual), a responder en una escala de frecuencia con cinco niveles (codificando como positivos los niveles "*con frecuencia*" y superiores, y como negativos el resto). Adicionalmente, incluyó una pregunta acerca de la percepción de maltrato, a responder afirmativa o negativamente.

Un 13,2% de la muestra presentó al menos un indicador de maltrato. En esta selección, un 3,6% respondió haberse sentido maltratada, frente a un 9,6% que indicó no tener consciencia de dicha experiencia. Estos grupos fueron denominados maltrato declarado y maltrato técnico, respectivamente.

Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero y Rodríguez-Díaz (2009) reprodujeron el sistema de evaluación propuesto por el Instituto de la Mujer, sobre una muestra de 711 mujeres españolas adolescentes y jóvenes (de entre 16 y 22 años, con media cercana a los 18 años). Los resultados mostraron un 6,5% de mujeres autopercibidas como maltratadas (maltrato declarado), y un reseñable 71,45% de mujeres técnicamente maltratadas. Ambas cifras superaron las estimaciones realizadas en muestra adulta. Aunque estos resultados apoyan la conclusión de que sólo un

porcentaje de las personas maltratadas etiquetan correctamente su situación, los autores subrayan la necesidad de desarrollar formas alternativas de evaluar el maltrato técnico, a fin de detectar distintas situaciones dentro de esa mayoría de personas maltratadas sin consciencia.

Ya fuera de España, Amar (2007) llevó a cabo un estudio con 841 mujeres universitarias (entre 18 y 25 años, con media de edad de 19,3 años; 70% afroamericanas) provenientes de dos centros estadounidenses. Para evaluar la victimización por acecho (*stalking*), utilizó los 8 ítems incluidos en la NVAWS (Tjaden y col., 2000) y una pregunta sobre la experiencia de miedo, además de una pregunta sobre la propia percepción (*¿Durante el último año, te has sentido acechada o acosada por algún compañero, novio, u otra persona importante para ti?*). Amar consideró como acechadas (definición legal) a todas las mujeres que respondieron haber sentido miedo y/o haber sido víctima de alguna de las conductas evaluadas.

En esta investigación, el 26% de la muestra se ajustó al criterio técnico (legal) de victimización. De ellas, el 74% se consideraron a sí mismas como víctimas de acecho o acoso, mientras que el 26% respondió negativamente a esta pregunta.

Aunque fuera del foco de este apartado, cabe reseñar que dentro de la mayoría que no cumplió con el criterio legal, un 46% se consideró acechada, frente a un 54% que no lo hizo. La autora resalta la necesidad de nuevas investigaciones dirigidas a obtener un conocimiento más completo de la percepción del acecho.

También en muestra norteamericana, Harned (2007) llevó a cabo un estudio con 251 mujeres universitarias de entre 18 y 22 años (media de edad, 19,6 años). Todas ellas informaron haber sufrido alguna de las situaciones descritas en el instrumento de experiencia sexual SES (Koss y cols., 1987), suponiendo en torno a la cuarta parte del grupo inicialmente incluido en el estudio (1092 estudiantes). Adicionalmente, se solicitó a las participantes información sobre si asociaron estas experiencias con las etiquetas (*labels*) de abuso sexual o asalto sexual, y que justificaran su decisión a través de preguntas abiertas. La autora no aportó indicadores estadísticos sobre posibles diferencias de distribución pero, a nivel descriptivo, encontró que el porcentaje de mujeres que etiquetaron su experiencia como agresión

sexual fue de un tercio en el caso de la violación, mientras que otras formas de violencia presentaron cifras menores. A partir de los datos aportados por la autora, se confeccionó la tabla 14.

	Etiqueta	No etiqueta	N
Contacto sexual	9,4%	90,6%	53
Coerción sexual	5,0%	95,0%	40
Intento de violación	23,1%	76,9%	65
Violación	36,4%	63,6%	88

Tabla 14. Porcentajes de etiquetado de la experiencia según el SES.

De este modo, los datos aportados por Harned marcan una clara distinción entre la evaluación subjetiva de la víctima y la obtenida de la aplicación de indicadores conductuales.

No se han encontrado más estudios que comparen los resultados obtenidos por la evaluación a través de cuestiones conductuales y de percepciones de la propia víctima. La escasa literatura disponible parece apuntar, no obstante, porcentajes superiores de victimización sin consciencia que con consciencia; la inconsistencia de los datos de Amar (2007) puede ser matizada en base a las dudas expresadas por la propia autora.

INTRODUCCIÓN (IV)

**ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO, ACTITUDES
DE GÉNERO, Y SU RELACIÓN CON LA VIOLENCIA EN LA PAREJA**

En último lugar, se presenta un capítulo de introducción dedicado a la exploración de dos tipos de actitud: la tolerancia ante la violencia, y las actitudes sexistas o de género. Dada esta multiplicidad, el capítulo ha sido dividido en tres unidades.

El primer bloque (Introducción IV-1) presenta definiciones de actitud, así como otros términos próximos.

El segundo de los apartados (Introducción IV-2) está dedicado al estudio de las actitudes de tolerancia. A lo largo del capítulo, se presentan: instrumentos de evaluación validados; una revisión del efecto que diversas variables (sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios) tiene sobre estas creencias; una recopilación de apoyos empíricos a la relación existente entre actitudes ante la violencia y experiencia violenta; y experiencias de intervención en las que las actitudes de tolerancia han sido seleccionadas como objeto de trabajo.

El tercer bloque presentado (Introducción IV-3) recorre un camino paralelo al descrito sobre estas líneas, ofreciendo información sobre medios de evaluación, efecto de las variables seleccionadas, relación con la experiencia violenta en la pareja, y papel desempeñado en diversos esfuerzos interventivos de las actitudes sexistas (o de género).

Por último, el apartado rotulado como Introducción IV-4 reseña algunos de los escasos apoyos empíricos disponibles a la relación existente entre actitudes ante la violencia y actitudes sexistas.

INTRODUCCIÓN (IV-1)

DEFINICIÓN DE ACTITUD

Como ya se hiciera para introducir el estudio de la violencia como objeto de estudio al comienzo del presente texto, este apartado comienza con la presentación de algunas definiciones que pueden servir como andamio en torno al cual conglomerar información relevante.

Dado que este trabajo de investigación centra su atención en el estudio de muestras hispanohablantes, las primeras definiciones a presentar son las ofrecidas por el diccionario de la Real Academia Española (2001).

*Actitud: (Del lat. *actitūdo).*

1. f. Postura del cuerpo humano, especialmente cuando es determinada por los movimientos del ánimo, o expresa algo con eficacia. Actitud graciosa, imponente. Las actitudes de un orador, de un actor.

(...)

3. f. Disposición de ánimo manifestada de algún modo. Actitud benévola, pacífica, amenazadora, de una persona, de un partido, de un gobierno.

Una característica emerge en las dos acepciones presentadas; la referencia al *estado de ánimo*. Haciendo uso nuevamente del diccionario de la RAE, se encuentra la siguiente acepción para este término:

Estado de ánimo.

1. m. Disposición en que se encuentra alguien, causada por la alegría, la tristeza, el abatimiento, etc.

De este modo, actitudes y emociones presentan una relación clara en el español corriente. Sin embargo, resulta de interés comprobar si esta relación se mantiene en el estudio científico de las actitudes.

Una búsqueda básica del término *attitudes* (actitudes) en la base de datos de PsycINFO (base mantenida por la *American Psychological Association*, que representa la mayor fuente de registro bibliográfico para las ciencias del comportamiento) mostró

varios datos de utilidad para el presente texto. El primero de ellos fue la definición propuesta en las anotaciones (*scope note*) para las actitudes, añadida en 1967:

Conceptually broad term referring to a mental position or feeling toward certain ideas, facts, or persons. Use a more specific term if possible.

Término conceptualmente amplio referente al posicionamiento mental o sentimientos ante ciertas ideas, hechos o personas. Úsese un término más específico si es posible. (Traducción propia).

En segundo lugar, subrayar que el Tesouro de PsycINFO señaló como usos posibles del término (*attitudes*) tanto en el estudio de creencias no religiosas (*beliefs, nonreligious*) como las opiniones (*opinions*). Este hallazgo relaciona, de facto, estos tres conceptos en la investigación en ciencias del comportamiento.

Las características recogidas por PsycINFO pueden entenderse como paralelas a las de la RAE (2001 por una parte, se hace referencia explícita al ánimo experimentado hacia ciertos objetos; y a su vez, se advierte de su amplitud, solicitando la adopción de otros términos relacionados cuando sea posible. A este respecto, la base de datos señala 20 términos relacionados, así como 43 términos específicos más (consulta realizada en febrero de 2011).

Teniendo en cuenta este planteamiento, parece necesario explicitar los tipos de actitud seleccionados para el presente estudio. Sin embargo, el estudio de las actitudes en la violencia de pareja no parece contar con una tipología estándar, siendo necesario imponer una taxonomía que ayude a agrupar los trabajos.

En el presente texto, dos serán los tipos de actitud a analizar: actitudes ante la violencia, y actitudes sexistas. Por lo tanto, las siguientes páginas presentan un apartado para cada una de ellas, además de un apartado final con información sobre estudios que han puesto en relación ambos tipos de actitud.

INTRODUCCIÓN IV-2

ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA DE PAREJA

Bajo las actitudes ante la violencia de pareja pueden clasificarse trabajos que estudien correlatos cognitivos (atribuciones, justificaciones...) y emocionales (molestia, motivaciones...) ante las agresiones. Los diversos estudios revisados ofrecen datos acerca de las actitudes relacionadas con la propia experiencia o con situaciones hipotéticas, y tanto sobre la violencia en primera persona (como agresor y víctima) como sobre la violencia de la que se es testigo.

La información referente a las actitudes ante la violencia aparecerá clasificada en cuatro puntos. El primero de ellos revisará algunas de las escasas herramientas de evaluación validadas. El segundo apartado recopilará información acerca de datos empíricos referentes a las tres variables de población que fueron utilizadas al analizar la prevalencia de la violencia (sexo, país de procedencia y nivel de estudios, ya que no se encontró literatura relevante acerca de actitudes y orientación sexual). En el tercer epígrafe, serán revisados estudios que exploran la relación entre actitudes y experiencia violenta. Y, en último lugar, serán recopiladas algunas referencias sobre iniciativas de intervención que han dado protagonismo a las actitudes ante la violencia, como muestra de la tradición que este enfoque atesora.

1. CUESTIONARIOS DE EVALUACIÓN PARA ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA DE PAREJA

En comparación con la evaluación de la prevalencia, pocos instrumentos validados se encuentran disponibles para la evaluación de actitudes ante la violencia. Adicionalmente, es importante resaltar que la literatura no señala herramientas que se hayan popularizado por encima del resto, como si lo hicieron cuestionarios como las CTS (Straus, 1979), CTS-2 (Straus y Hamby, 1996), ISA (Hudson y McIntosh, 1981)... para la evaluación de la experiencia violenta.

Uno de los cuestionarios disponibles es el *Attitudes toward Interpersonal Violence Assessment (AIVA)*, una escala observacional desarrollada y validada en jóvenes por Reese-Weber (2008), y que ofrece información sobre las actitudes ante la violencia tanto en relaciones de pareja como fraternas. Dispone de cuatro escalas (identificación de la violencia, intervenciones en la interacción, número de acciones

violentas y estrés emocional), todas ellas con una correcta fiabilidad test-retest. A pesar de la recencia de su publicación, es importante hacer constar que no se localizan otros estudios que hayan elegido el AIVA como instrumento de evaluación.

Otro de los instrumentos disponibles para la evaluación de la actitud ante la violencia de pareja es la *Interpersonal Partner Violence Attitudes Scale* (IPVAS; Smith, Thompson, Tanaka y Buchanan, 2005), compuesta por 23 ítems agrupados en tres factores (abuso, control y violencia; alphas comprendidas entre .69 y .81). Esta herramienta fue validada con una muestra de universitarios mayoritariamente provenientes de México, pero el idioma seleccionado fue el inglés. El IPVAS cuenta con una versión modificada y validada en muestra estadounidense (Fincham, Cui, Braithwaite y Pasley, 2008).

En Portugal, varios son los estudios que utilizan como herramienta de evaluación la *Scale of Beliefs about Marital Violence* (ECVC) de Matos, Machado y Gonçalves (2000), demostrando una creciente tradición de uso: por ejemplo, como método de evaluación del cambio actitudinal en un programa de prevención (Matos, Machado, Caridade y Silva, 2006), o en la evaluación de actitudes ante la violencia en la tesis de Veloso (2006). No obstante, este cuestionario sólo ha sido publicado a través del citado manual, razón por la cual se desconoce su contenido y cualidades psicométricas.

Por último, se presenta un instrumento desarrollado específicamente para evaluar las actitudes ante la violencia en el noviazgo, las *Attitudes Toward Dating Violence Scales* (ATDVS; Price, Byers, Belliveau, Booner y cols., 1999). Haciendo uso de muestra adolescente canadiense, los autores desarrollaron versiones paralelas del instrumento para evaluar las actitudes ante la violencia dentro de las relaciones de noviazgo, según fuera ejercida por varones o mujeres. Dichas versiones estuvieron compuestas por tres factores (correspondientes a violencia física, psicológica y sexual), con un total de 39 ítems para varones y 37 para mujeres, a responder mediante escalas ordinales (5 niveles de acuerdo). Los índices alpha fueron superiores a .70 en todos los casos.

En un estudio posterior, Hokoda, Ramos-Lira, Celaya, Vilhauer y cols. (2006) adaptaron el ATDVS a población mexicana, comprobando su confiabilidad sobre una muestra de 307 adolescentes (62,5% de mujeres, 37,5% de varones; edades comprendidas entre 15 y 18 años). Los autores comentan que, si bien los índices alpha obtenidos fueron inferiores a los presentados por Price y cols. en el estudio original (1999), la fiabilidad test-retest alcanzó niveles satisfactorios.

Estas tres opciones representan todas las herramientas validadas referidas en la literatura consultada para elaborar el presente apartado. Por otra parte, la revisión de la literatura señaló que la mayor parte de estudios hicieron uso de instrumentos creados *ex profeso*. Esto supuso una carencia de datos acerca de su validez y/o fiabilidad, y dificultó la comparación de resultados entre investigaciones.

2. ESTUDIOS SOBRE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

2A. Actitudes ante la violencia de pareja según sexo

La variable sexo es quizás la que mayor interés ha despertado en las investigaciones sobre actitudes ante la violencia, con un alto porcentaje de textos ofreciendo contrastes sobre la similitud o diferencia de valoraciones para varones y mujeres.

En primer lugar, pueden citarse estudios que evalúan actitudes a través de escenarios hipotéticos (viñetas). Por ejemplo, Reese-Weber (2008) usó el AIVA, herramienta desarrollada en el mismo texto, para evaluar las valoraciones que 148 jóvenes universitarios del estado de Illinois (tres cuartas partes de los cuales fueron mujeres, con una edad media cercana a los 19 años) hicieron de escenas de violencia de pareja grabadas en vídeo. Estas grabaciones contaron con dos versiones (según fuera el varón o la mujer quien inicie la agresión). Dos resultados relacionados con el sexo aparecieron a través de la evaluación: primero, la violencia iniciada por varones fue menos aceptable para el global de la muestra que la iniciada por mujeres; y

segundo, las mujeres mostraron niveles de tolerancia del uso de la violencia inferiores a los varones.

La mayor gravedad atribuida a los casos en que los varones aparecen como agresores y las mujeres como víctimas se presenta en otros estudios. Cauffman, Feldman, Jensen y Arnett (2000) encontraron diferencias entre sexos en la tolerancia hacia la violencia de pareja. Preguntados sobre la justificación del uso de la violencia en viñetas, las mujeres se mostraron menos tolerantes ante las agresiones que los varones. Adicionalmente, los autores describieron una segunda diferencia: tanto varones como mujeres consideraron menos reprochable la agresión cuando ésta fue llevada a cabo por una mujer.

Por otra parte, Hamby y Jackson (2010) encontraron apoyo empírico a estas diferencias de atribución en una muestra de 181 estudiantes universitarios estadounidenses (69% mujeres, 31% varones; mediana de edad de 19 años). Usando viñetas para plantear situaciones hipotéticas, se comprobó que la violencia ejercida por varones fue considerada más grave que la ejercida por mujeres, a la vez que se asoció con la atribución de mayor temor en la víctima. Los autores discuten que estas diferencias guardan coherencia con la diferencia de tamaño corporal entre varones y mujeres.

Finalmente, Speizer (2010) llevó a cabo un estudio acerca de la aceptación de la violencia dentro de la pareja con una muestra de 3067 ugandeses adultos (57% de mujeres, 43% de varones). El dato más claro acerca de la tolerancia a la violencia dentro de la pareja radica en que un 73,4% de las mujeres y un 56,9% de los varones comenta que golpear a la mujer está justificado bajo ciertas ocasiones.

La menor tolerancia a la violencia entre mujeres también ha sido descrita en situaciones no hipotéticas, como en el estudio propuesto por Windle y Mrug (2009). Preguntando acerca de la experiencia con la violencia en las relaciones de noviazgo en una muestra de 601 adolescentes escolarizados (de mayoría afroamericana, y con media de edad cercana a los 13 años), estos autores encontraron un mayor rechazo ante el uso de la violencia entre las mujeres, de modo consistente a lo apuntado por Cauffman y cols. (2000) y Reese-Weber (2008).

Un estudio similar, llevado a cabo con muestra española, fue presentado por Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y col. (2006). Estos autores llevaron a cabo una evaluación de las actitudes ante la violencia de pareja en 1.395 estudiantes universitarios de las Islas Baleares. Como instrumento de evaluación aplican el *Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la Mujer y la Violencia*, propuesto (aunque no validado) por Echeburúa y Fernández-Montalvo (1997). Los autores señalaron una mayor permisividad (tolerancia) de los varones ante las agresiones hacia la mujer en la pareja y un mayor grado de culpabilización de la víctima femenina, en comparación con las mujeres participantes. Este estudio no aportó datos acerca de la tolerancia de la violencia dirigida contra los varones.

Otros estudios se han centrado en la distinta interpretación que varones y mujeres pueden hacer de los episodios violentos. Por ejemplo, Sears, Byers, Whelan, Saint-Pierre y cols. (2006) propusieron evaluar, mediante métodos cualitativos, actitudes y atribuciones típicas ante las relaciones de pareja en adolescentes canadienses, organizando grupos de discusión separados para cada sexo. Una de las constantes señaladas por los autores fue que los adolescentes tienden a minimizar la importancia de ciertas conductas (como las asociadas a los celos), que a menudo son percibidas como propias de juegos o bromas. Por otra parte, los autores destacaron que, mientras que los varones tendieron a reconocer los abusos en base a la intención de hacer daño (en contraposición con accidentes o bromas), las mujeres tendieron a considerar las acciones como abusos en función del resultado (molestia, daño o miedo). Los autores destacan el hecho de que los adolescentes pueden mostrarse tolerantes con las conductas abusivas bajo determinadas circunstancias, lo que implica una permisividad ante las mismas.

Similares conclusiones fueron extraídas del estudio de Struckman-Johnson y Struckman-Johnson (1994). Usando una muestra de 277 varones universitarios (media de edad inferior a 21 años), se presentó una situación hipotética (una compañera inicia un contacto sexual no consensuado) con ocho variantes (4 niveles de coerción y 2 niveles de atractivo). En primer lugar, se encontró que los niveles altos de coerción (como el uso de armas) fueron calificados como molestos, mientras que los niveles de coerción bajos o medios se asociaron con una cierta aceptación. Y, por otra parte, los

participantes se mostraron menos molestos cuando la supuesta agresora fue atractiva, en comparación con una agresora no atractiva. Del mismo modo que fue señalado por Sears y cols. (2006), el contexto de ocurrencia y las características de la agresora aparecieron como mediadores de la importancia atribuida a las conductas de abuso.

Una nueva línea de investigación implícita en la literatura es la que analiza la atribución de responsabilidad a los distintos actores del episodio violento (agresor, víctima y/o testigos).

Bryant y Spencer (2003) estudiaron esta atribución según el sexo del observador. Estos autores solicitaron valoraciones acerca del grado de culpa atribuido a cada uno de los actores de una escena hipotética a 345 estudiantes universitarios estadounidenses (mayoritariamente, menores de 24 años). El contraste de medias entre sexos mostró que los varones tendieron a culpar a la víctima de la violencia con mayor frecuencia que las mujeres. Los autores encuentran este hallazgo consistente con otros datos disponibles en la literatura, según los cuales los varones tienden a disculpar más a los agresores varones, y las mujeres a empatizar más con las víctimas femeninas; sin embargo, debe tenerse en cuenta que, en su diseño de investigación, se centraron en la violencia ejercida por varones hacia mujeres dentro del matrimonio, algo que impide conocer las valoraciones llevadas a cabo por varones y mujeres en otros casos (violencia de mujer a varón, o dentro de parejas del mismo sexo).

Edelen, McCaffrey, Marshall y Jaycox (2009) ofrecen una explicación alternativa para las diferencias apuntadas por Bryant y col. (2003). Partiendo de las respuestas ofrecidas por una muestra de 2575 estudiantes de instituto de mayoría latina (aproximadamente la mitad de cada sexo; media de edad de 14,5 años) a viñetas hipotéticas que reflejaron agresiones en la pareja (con varones y mujeres intercambiando los papeles de agresores y víctimas), los autores encuentran varios ítems cuya respuesta mostró una interacción con el sexo del sujeto evaluado. La lectura ofrecida indica que, para ciertas preguntas sobre actitudes ante la violencia, la coincidencia (o no) del sexo del respondiente con el de la víctima hace variar de manera drástica la respuesta.

Por último, se cita un estudio acerca de la disposición a prestar ayuda ante un episodio de violencia en el noviazgo. En una muestra de 202 adolescentes (media de edad de 12 años) afroamericanos, Weisz y Black (2002) encontraron una diferencia descriptiva en los porcentajes de mujeres (40,7%) y varones (28,7%) que se mostraron dispuestos a ayudar. Sin embargo, no se aportaron datos sobre la similitud estadística de estos porcentajes.

En los estudios revisados aparecen distintas asimetrías asociadas al sexo. De un modo general, los varones parecen aceptar y justificar más la violencia que las mujeres, tanto en casos hipotéticos con terceras personas (Bryant y col., 2003; Reese-Weber, 2008) como en la coerción sexual sufrida en primera persona (Struckman-Johnson y col., 1994).

En las pruebas hipotéticas, aparece una interacción entre sexo de los actores (agresor y víctima) y sexo del respondiente, de modo que los varones tienden a atribuir menos culpabilidad a los agresores varones, mientras que las mujeres muestran menor atribución de culpabilidad a las víctimas femeninas. Por desgracia, los estudios consultados no ofrecen datos acerca de la combinación inversa (valoración de varones y mujeres ante una viñeta con una agresora mujer y una víctima varón).

Por último, es de interés para el presente texto subrayar la falta de documentación referente a las diferencias en la tolerancia ante las agresiones para varones y mujeres en primera persona. Los estudios citados hacen uso de viñetas hipotéticas, lo que supone una externalización de la experiencia, mientras que se descuida la tolerancia (o molestia) experimentada ante la violencia.

2B. Según orientación sexual

No fue posible encontrar ningún texto que hiciera referencia a esta variable de agrupación.

2C. Según país de procedencia

El único estudio localizado que comparó actitudes ante la violencia en muestras provenientes de distintos países fue el de Peek-Asa, García, McArthur y Castro (2002). En él, dos grupos de mujeres adultas (media cercana a los 30 años), provenientes de

México y de EEUU, puntuaron 26 ítems de violencia de pareja según su gravedad. Los autores encontraron niveles de molestia superiores en la muestra estadounidense para 24 de los 26 reactivos incluidos, mostrando una mayor tolerancia entre las mexicanas encuestadas.

La revisión de la literatura mostró, por otra parte, un mayor interés por parte de la investigación en el establecimiento de comparaciones en función de etnia (grupos culturales convivientes en un mismo territorio), raza u otras variables identitarias de ciertos grupos sociales.

En los textos localizados para muestras compuestas por adultos jóvenes, destaca la falta de diferencias entre etnias. Empezando por un estudio llevado a cabo con muestra latina (Smith y cols.,2005), fue llevada a cabo una evaluación de las actitudes ante la violencia del compañero íntimo mediante la IPVAS (instrumento validado en el mismo texto) en una muestra compuesta por 333 estudiantes universitarios de regiones fronterizas entre México y EEUU. Como principal conclusión comparativa, los autores destacaron la similitud de actitudes entre alumnos de origen hispano y no hispano.

Pitner, Astor, Benbenishty, Haj-Yahia y col. (2003) llevaron a cabo un estudio acerca de las diferencias subsidiarias a la etnia en la aprobación de la violencia de pareja en 1168 estudiantes preuniversitarios israelíes (771 árabes y 457 judíos). Presentaron casos de violencia en la pareja a través de viñetas, modificando la escena para introducir distintas etnias (árabe y judía) en los papeles de agresor y víctima. Una de las principales conclusiones extraídas del estudio fue que, a pesar de que árabes y judíos presentan estereotipos negativos acerca del grupo opuesto, el rechazo a las agresiones no se vio influido por el grupo de pertenencia de los actores del caso presentado (por ejemplo, cuando el agresor fue de una religión distinta a quien es evaluado).

Por otra parte, Locke y Richman (1999) llevaron a cabo un estudio comparando la atribución de culpa por parte de 156 americanos blancos (55,8% de mujeres) y 109 afroamericanos (66,9% de mujeres), todos ellos estudiantes universitarios con edades

comprendidas entre 18 y 24 años. A los participantes se les presentó la redacción de un caso de agresión de marido a mujer, con cuatro combinaciones raciales (según color de piel en el agresor y la víctima). De un modo similar al estudio propuesto por Bryant y col. (2003) en función de la variable sexo, esta investigación puso de relieve que los participantes afroamericanos tendieron a simpatizar más con la víctima cuando ésta fue afroamericana; además, los participantes-con independencia de su raza-tendieron a culpar en mayor medida a los agresores cuando estos fueron blancos. Aunque el texto no aporta datos sobre otros flujos de violencia (como de mujer a varón o dentro de parejas del mismo sexo), sirve como advertencia de la necesidad de contemplar otras variables de pertenencia, más allá del sexo de agresor y víctima, a la hora de entender las actitudes ante la violencia en la pareja.

Como conclusión adicional, cabe comentar que la variable país de procedencia no parece haber sido considerada como relevante hasta el momento para el estudio de las actitudes ante la violencia (al menos en muestras adolescentes y jóvenes).

2D. Según nivel de estudios

Del mismo modo que fue indicado en la revisión de prevalencia de la violencia en el noviazgo, no se localizaron estudios que analizaran específicamente las actitudes ante la violencia en función del nivel de estudios actual. Esto, unido a la escasez de acuerdo sobre las herramientas de evaluación, hace difícil establecer comparaciones entre distintos niveles educativos.

Sí fue posible localizar algunos estudios centrados en muestras obtenidas en centros de educación media. Por ejemplo, Weisz y col. (2008) utilizaron viñetas para evaluar las actitudes ante la intervención en una escena hipotética de violencia de noviazgo. Mediante el uso de metodología cualitativa en una muestra de 202 adolescentes afroamericanos (media de edad de 12 años), encontraron que un 35,1% de la muestra informó estar dispuesta a interceder de alguna manera en la escena, mientras que el 47,0% hizo referencia a diversas razones para no tomar parte en el episodio (por considerarlo un asunto ajeno, por miedo a recibir daños o encontrarse ante un problema, etc.)

En un estudio similar llevado a cabo con población adolescente (media de edad ligeramente superior a 13 años) de origen mexicano, Black y Weisz (2004) encontraron una clara diferenciación entre los varones, que se mostraron mayoritariamente a favor de intervenir en caso de que la víctima fuera amiga personal, pero de abstenerse en caso contrario.

3. ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA Y EXPERIENCIA VIOLENTA

El estudio de la relación entre las actitudes sobre la violencia de pareja y la experiencia personal ha ocupado un lugar fijo en la literatura desde hace décadas y está bien documentada. Por ejemplo, Henton, Cate, Koval, Lloyd y col. (1983) llevaron a cabo una investigación con 644 estudiantes preuniversitarios (edades comprendidas entre 15 y 19 años, con media cercana a los 17) en Oregon (EEUU). Aplicaron ítems de agresión física seleccionados de las CTS de Straus (1979), y añadieron tres medidas actitudinales acerca de cómo de necesario, normal y positivo consideraron el uso de golpes dentro de la pareja. Los autores llevaron a cabo un contraste de medias para dos grupos (según se hubiera tenido o no experiencia con la violencia en la pareja), encontrando una mayor tolerancia en el grupo con antecedentes de episodios violentos. Henton y cols. discutieron que las actitudes no son suficientes para determinar el uso de la violencia en la relación (muy pocos alumnos se mostraron abiertamente a favor del uso de agresiones físicas), pero su trabajo apunta la relación entre actitud y violencia. En 1989, Sugarman y Hotaling subrayaron una relación consistente en la literatura entre la tolerancia a la violencia y la experiencia, bien como agresor, bien como víctima, con la violencia durante el noviazgo. Y, por otra parte, Bookwala, Frieze, Smith y Ryan (1992) encontraron correlaciones positivas significativas entre medidas de agresión (ejercida y sufrida) y aceptación de la violencia, para ambos sexos, en una muestra de 305 estudiantes universitarios.

El interés por evaluar la relación entre distintas formas de actitudes ante la violencia (tolerancia, minimización, etc.) y la experiencia violenta sigue vigente en la actualidad. Además, existe una amplia variedad de trabajos de investigación dedicados en exclusiva a personas adolescentes y jóvenes.

Por ejemplo, Bryant y col. (2003) llevaron a cabo una evaluación de la atribución de culpa en casos de violencia dentro del noviazgo, reclutando una muestra de 348 estudiantes universitarios de ambos sexos. Los autores usaron como instrumentos de medida la CTS (Straus, 1979), para evaluar la violencia ejercida, y la *Domestic Violence Blame Scale* (DVBS; Petretic-Jackson, Sandberg y Jackson, 1994), como medida de culpabilización de la víctima, el agresor, la sociedad o a la situación puntual en que toma lugar el episodio. Un hallazgo clave fue que las medidas (frecuencia) de agresión perpetrada por los varones correlacionaron positivamente con el nivel de culpabilización de la víctima en cuatro de los cinco tipos de violencia evaluados (verbal, física menor, severa y muy severa; sin correlación en la frecuencia de agresiones sexuales). Estos resultados refuerzan la unión apuntada por Henton y cols. (1983) entre actitudes y violencia ejercida.

Por otra parte, los autores encontraron una diferencia basada en el sexo: mientras que los varones agredieron más conforme presentaron mayores niveles de culpabilización de la víctima, las mujeres presentaron una correlación significativa entre el nivel de violencia física muy grave ejercida y la culpabilización del agresor. Esta diferencia, en palabras de los autores, puede ser consistente con el sistema de valores patriarcal, que tiende a minimizar, negar, o relativizar la agresión de varones a mujeres a través de este tipo de atribución; sin embargo, no puede olvidarse que el uso de correlaciones no permite una lectura causal de los datos.

Fincham y cols. (2008) validaron y usaron una versión revisada de la *Intimate Partner Violence Attitude Scale* (IPVAS) de Smith y cols. (2005). Parte de su estudio se desarrolló con seguimiento, incluyendo 687 estudiantes universitarios (edad media de 19,8 años) de ambos sexos (78,2% de mujeres), que fueron evaluados en dos ocasiones (con una diferencia de 14 meses) con el IPVAS y con las CTS2 (Straus y cols., 1996). Una relación significativa entre actitudes ante la violencia y agresiones psicológicas emergió en el estudio, mientras que esta relación no apareció para el caso de la violencia física. Los autores consideraron que la falta de relación entre actitudes y violencia física pudo estar mediada por la baja tasa de ocurrencia de estos episodios, aunque resaltan que la relación entre actitudes y violencia ejercida apareció con claridad.

O'Keefe (1998) llevó a cabo un estudio de regresión con el objetivo de establecer variables mediadoras entre haber presenciado violencia doméstica en la infancia y el uso efectivo de la violencia en relaciones de noviazgo adolescente. Para ello, administró una batería de cuestionarios a 1012 estudiantes preuniversitarios, captados en 6 institutos de Los Ángeles (California). Según cita la autora, sólo fueron analizados los datos de los alumnos que hubieron presenciado altos niveles de violencia doméstica, aunque sin especificar qué proporción del total supuso este fraccionamiento. En el caso de los varones, la aceptación (tolerancia) de la violencia dentro de las relaciones de noviazgo emergió como una de las variables que diferenciaron su experiencia con la agresión en la pareja (como agresor y como víctima), relación que no apareció en el caso de las mujeres.

Connolly, Friedlander, Pepler, Craig y col. (2010) encuentran apoyo empírico a la relación entre actitudes de tolerancia y su experiencia con la violencia. Usaron una muestra de 627 estudiantes adolescentes provenientes de la zona noroeste de Canadá (edad media cercana a los 16 años; 47,4% de varones, 52,6% de mujeres). Se encontró una relación estadísticamente significativa entre las actitudes ante la violencia y la experiencia con la misma. Partiendo de una aproximación ecológica, los autores consideran que los medios de comunicación ejercen una influencia potenciadora de esta violencia mediante la transformación de las actitudes de tolerancia a las mismas.

Guoping, Yalin, Yuping, Momarin y col. (2010) llevaron a cabo una investigación que también detectó una relación entre actitudes y violencia ejercida en el hogar (no sólo en parejas). Partieron de una muestra compuesta por 626 personas originarias de la provincia de Hunan (China), con una media de edad ligeramente superior a 42 años (67,7% varones, 32,3% mujeres). Una vez controladas las variables sociodemográficas, apoyo social y funcionamiento psicológico, los autores encuentran como predictores de la violencia tanto los eventos estresantes como las actitudes ante las mismas.

Por su parte, Feiring, Deblinger Hoch-Espada y Haworth (2002) ofrecen datos que no sustentan claramente la relación entre actitudes y violencia, usando una

muestra de 254 estudiantes de ambos sexos provenientes de un instituto de Filadelfia. Los autores usaron como medidas de agresión ítems provenientes de la *Conflict in Relationships measure* (CIR; Wolfe y cols., 1998), y la *Relationship Attitudes Survey for Adolescents* (RASA; tomado del texto), instrumento que ofrece tres medidas actitudinales: tolerancia a la agresión, actitudes disfuncionales sobre sexualidad, y actitudes saludables sobre las relaciones. El estudio correlacional apuntó una relación positiva entre actitudes disfuncionales sobre sexualidad y la perpetración de violencia física, a la vez que una relación negativa entre la puntuación de actitudes saludables y esta misma perpetración. Como contrapartida, los autores destacaron que las actitudes no parecieron tener relación con otras formas de agresión (victimización física, abusos emocionales recibidos y efectuados). Los autores consideran, en la discusión, que una muestra más amplia, que ofreciera una mayor variabilidad en las puntuaciones del RASA, serviría para dilucidar la existencia o no de esta relación.

En Portugal, Machado, Caridade y Martins (2010) también encuentran una relación significativa entre las actitudes ante la violencia y el uso de la violencia dentro de las relaciones de noviazgo. Estas conclusiones se derivaron del estudio de una muestra de 4667 estudiantes (provenientes de escuelas profesionales, institutos y facultades), con media de edad de 19 años (rango comprendido entre 13 y 29 años), y un reparto por sexos del 42,2% de varones y un 57,8% de mujeres. Las puntuaciones obtenidas a través del instrumento *Scale of Beliefs about Marital Violence* (ECVC, Matos, Machado y Gonçalves, 2000) indicaron que los varones presentaron un nivel de aceptación de la violencia dentro de la pareja significativamente superior que las mujeres. El análisis de varianza mostró que la puntuación obtenida en el ECVC fue estadísticamente superior en los agresores que en los no agresores, en general, y también al distinguir tres tipos de violencia (física, física grave y emocional); y del mismo modo, las víctimas mostraron una mayor tolerancia a esta violencia que las no víctimas.

McDonnell, Ott y Mitchell (2010) llevaron a cabo un estudio en que se estudió la posible relación de la violencia en noviazgo adolescente (tanto ejercida como recibida) y una amplia gama de variables (abuso de sustancias, actitudes ante la violencia,

experiencia personal con la violencia, conductas de riesgo, sociodemográficas, etc.) A través de los datos aportados por una muestra de 351 estudiantes de instituto provenientes de Carolina del Sur (media de edad de 14 años; 65,2% de mujeres, 44,8% de varones). El análisis de regresiones mostró que la tolerancia (actitudes positivas ante la violencia en el noviazgo) tuvo un papel significativo tanto en la victimización como en el uso de la violencia en las relaciones de pareja, y tanto para varones como por mujeres.

Con una muestra mayoritariamente afroamericana, Henning, Jones y Holdford (2005) realizan una evaluación de tres variables (culpabilización de la víctima, negación y minimización) en una muestra mixta de 1428 agresores domésticos (88,9% varones, 11,1% mujeres). Los participantes respondieron preguntas acerca de situaciones hipotéticas, ilustradas a través de viñetas. En ambos sexos se detectó una tendencia a culpar más a la víctima que a sí mismo, con porcentajes del 84,6% de varones y 88,6% de mujeres (en las mujeres, la media de culpabilización de la víctima fue estadísticamente superior a los varones). Entre el 60 y 85% de la muestra respondió afirmativamente a cuestiones que minimizaron la importancia del incidente (con similares niveles para ambos sexos), y en cuanto a victimización, ambos grupos mostraron diferentes argumentos relacionados con la negación del incidente (con un mayor porcentaje de varones que comentaron que el informe policial contenía errores).

La revisión de textos ofrecida muestra una constancia en la relación entre actitudes ante la violencia y experiencia violenta en las relaciones de pareja. Este dato puede ser matizado en base a los procedimientos estadísticos usados en varios de estos estudios, ya que la existencia de una correlación estadísticamente significativa no aporta datos acerca de si las actitudes tienen un papel en la aparición de la violencia, o de si la experiencia violenta es la que modifica estas valoraciones. No obstante, la constancia de estas relaciones, en diseños de investigación divergentes y en muestras tan diversas como las expuestas, permite asumir la existencia de esta relación positiva entre tolerancia y experiencia violenta.

4. ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA Y PROGRAMAS DE PREVENCIÓN

Por último, en este apartado se revisan dos propuestas de intervención que incluyeron las actitudes ante la violencia como pieza clave en su diseño.

En un estudio piloto con muestra canadiense, Lavoie, Vézina, Piché y Boivin (1995) presentaron dos versiones de un programa de intervención destinado a población adolescente. Para ello, reclutaron 517 estudiantes (media de edad, 15 años; 42,9% varones, 57,1% mujeres) en dos colegios, implementando una versión corta en uno de ellos (dos horas; N=279) y otra larga en el otro (cuatro horas, N=238). Los contenidos de la intervención versaron sobre el concepto de control en las relaciones, y en cómo detectar estos abusos. Los resultados indicaron una mejora significativa de las actitudes en ambos programas, con una tolerancia menor al control en las relaciones por parte de las mujeres.

Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary y Cano (1997) llevaron a cabo una experiencia piloto de intervención, diseñada en base a 5 sesiones de una hora de duración, en las que se implementó un currículum en que se buscó poner a prueba las actitudes personales y culturales hacia la violencia como medio de resolución de problemas (el currículum dio cabida a agresiones de varón a mujer y viceversa, por lo que el tratamiento fue aplicable con independencia del sexo). La intervención fue llevada a cabo sobre 102 estudiantes de instituto, mientras que se reservó un grupo control de 90 personas. Todos los participantes mantenían una relación de noviazgo en el momento de su participación. La actitud ante la violencia en la pareja fue evaluada mediante el *Justification of Dating Violence Questionnaire* (instrumento no publicado), preparado para evaluar la violencia ejercida. El principal resultado de la implementación del currículum fue la reducción de la permisividad de la violencia en el grupo de tratamiento, mientras que no se registraron diferencias en el grupo de control.

La existencia de programas dirigidos a la modificación de estas actitudes supone un paso previo necesario para esta demostración. Sin embargo, ninguno de

estos programas demostró que el cambio actitudinal se tradujera en una reducción de la experiencia violenta. Por lo tanto, las conclusiones sobre su efectividad quedan a la espera de la aparición de datos sobre el seguimiento de estas intervenciones.

INTRODUCCIÓN (IV-3)

ACTITUDES SEXISTAS/DE GÉNERO

Las actitudes sexistas, o basadas en género, hacen referencia a las creencias y opiniones derivadas de los estereotipos instaurados culturalmente alrededor del sexo biológico.

De un modo análogo al utilizado en el análisis de las actitudes ante la violencia, la revisión de trabajos en torno a las actitudes sexistas (o de género) se estructura en cuatro apartados. El primero de ellos recoge información acerca de instrumentos de evaluación disponibles para esta materia. El segundo de los epígrafes recopila información sobre estudios que aportan información en torno a las variables sexo, país de procedencia y nivel de estudios de la muestra. En un tercer momento, se documenta la relación entre estas actitudes y la experiencia violenta en la relación de pareja. Finalmente, un cuarto apartado revisará algunas propuestas de intervención basadas en la modificación de actitudes sexistas.

1. CUESTIONARIOS DE EVALUACIÓN SOBRE ACTITUDES SEXISTAS

Para el análisis de instrumentos de evaluación sobre actitudes sexistas, puede resultar de utilidad contemplar dos grupos: aquellos dirigidos a la valoración de diferencias culturalmente instauradas basadas en el sexo biológico (actitudes sexistas o de género); y aquellos que se centran en los mitos de aceptación de los abusos sexuales (mitos sobre la violación).

1A. Cuestionarios sobre actitudes sexistas

De un modo general, puede señalarse que la variedad de instrumentos validados para evaluar estas actitudes es superior al encontrado en el apartado de actitudes ante la violencia en el noviazgo. Por ejemplo, se dispone de escalas como la *Attitudes Toward Women* de Spence y Helmreich (1972) el *Gender Role Conflict Scale* de O'Neil, Helms, Gable, David y col. (1986); la *Hostility Towards Women Scales* de Check, Malamuth, Elias y Barton (1985); la *Hypergender Ideology Scale* de Hamburger, Hogben, McGowan y Dawson (1996); o el *Adversal Heterosexual Beliefs Scale* de Lonsway y Fitzgerald (1995). Todas ellas tienen como característica común estar dirigidas a la evaluación de actitudes discriminatorias hacia las mujeres.

Sin embargo, en este apartado es posible localizar una pareja de instrumentos que mantienen un dominio claro en la literatura: el *Ambivalent Sexism Inventory (ASI)* y el *Attitudes Toward Men Inventory (AMI)* de Glick y Fiske.

Glick y Fiske consideran que el sexismo se mantiene a través de un sistema de creencias ambivalente: por una parte, pueden mantenerse actitudes negativas o antagónicas hacia el sexo opuesto (sexismo hostil); y por otro lado, pueden transmitirse a través del paternalismo y la asunción de que las mujeres necesitan la protección y ayuda de los varones (sexismo benevolente). Para estos autores, ambas formas de sexismo implican arbitrios asociados al sexo biológico, y suponen dos caras del mismo fenómeno. A su vez, estos autores contemplan la existencia de estas actitudes y creencias tanto para varones (AMI) como para mujeres (ASI), una clara diferencia con respecto a los cuestionarios anteriormente citados.

En su estudio de validación para el ASI, Glick y Fiske (1996) aislaron 22 ítems repartidos entre ambos factores (11 reactivos para sexismo hostil y 11 para sexismo benevolente) en hasta seis muestras distintas. Estos factores mostraron coeficientes de confiabilidad comprendidos entre .83 y .92 para el total de reactivos, entre .80 y .92 para el factor de sexismo hostil, y entre .73 y .85 para el factor de benevolencia sexista.

En un análisis factorial confirmatorio, el mejor ajuste fue proporcionado por un modelo que desgranó el factor de sexismo benevolente en tres factores de segundo orden: paternalismo protector, diferenciación complementaria de género, e intimidad heterosexual. En un estudio posterior (Glick, Fiske, Mladinic, Sáiz y cols., 2000), este mismo modelo mostró el mejor ajuste para muestras extraídas de 19 países (entre ellos, cuatro hispanohablantes: España, Chile, Cuba y Colombia).

Consecuentemente, el ASI cuenta con estudios de validación publicados para diversos países. De este modo, se encuentran textos referidos a población brasileña (Formiga, Golveia y dos Santos, 2002), alemana (Eckes y Six-Matena, 1999) y chilena (Mladinic, Saiz, Díaz, Ortega y col., 1998). Sin embargo, la mayor parte de adaptaciones realizadas no se materializaron en publicaciones independientes.

En España, se encuentran tres versiones del ASI. La primera de ellas (Expósito, Moya y Glick, 1998) consiste en una adaptación y validación llevada a cabo mediante una muestra de más de mil varones adultos. Los autores presentaron datos acerca de validez frente a instrumentos y confiabilidad (con datos aproximados a los del estudio original, de Glick y col., 1996).

En segundo lugar aparece la adaptación para muestra adolescente (364 estudiantes de instituto, con media de edad de 15 años) llevada a cabo por de Lemus, Castillo, Moya, Padilla y col. (2008). Los autores reformularon algunos ítems, contemplando un total de 21 reactivos en la versión final (alpha de .83 para el total; .84 para sexismo hostil y .77 para sexismo benevolente).

Por último, la tercera versión disponible corresponde al texto de Recio, Cuadrado y Ramos (2007), quienes llevaron a cabo un estudio de validación para la *Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA)*, escala que incluyó 26 ítems asignados a los dos factores descritos por Glick y Fiske (sexismo hostil y sexismo benévolo). En su estudio, recogieron datos de 245 estudiantes de instituto (media de edad ligeramente superior a 15 años; 55% mujeres, 45% varones), provenientes de las provincias de Cáceres y Madrid.

Como se refirió previamente, el ASI cuenta con una versión paralela, dirigida a la evaluación de las actitudes sexistas mantenidas por mujeres hacia los varones: la *Attitudes Toward Men Inventory (AMI)*; Glick y Fiske, 1999). A través de tres estudios consecutivos (dos de los cuales fueron llevados a cabo con muestras universitarias), fueron aislados 20 reactivos asignados a dos factores de primer orden (sexismo hostil y benevolente). Estos factores presentaron una estructura con seis factores de segundo orden: resentimiento con el paternalismo, compensación de las diferencias de género, hostilidad heterosexual (las tres, dentro del sexismo hostil), maternalismo, diferenciación complementaria de género, e intimidación heterosexual (estas tres, dentro del factor de sexismo ambivalente). Los índices alpha de fiabilidad se mantuvieron entre .83 y .87 para el total de 20 reactivos, entre .81 y .86 para el factor de sexismo hostil, y entre .79 y .83 para el factor de sexismo ambivalente, en los tres estudios detallados en el texto.

La validez estructural del AMI también fue puesta a prueba en un estudio internacional (Glick, Lameiras, Fiske, Eckes y cols., 2004). 12 países aportaron datos de ajuste derivados de sendos análisis factoriales confirmatorios, y hasta 11 señalaron al modelo de dos factores de primer orden, más seis de segundo, como el de mejor comportamiento. Entre los países que confirmaron la estructura factorial se encontraron tres hispanohablantes: España, México y Cuba.

Como ha sido recogido al comienzo de este epígrafe, las medidas desarrolladas por Glick, Fiske y otros colaboradores son las herramientas más populares para la investigación de las actitudes sexistas. Sin embargo, los ASI y AMI tienen la característica de preguntar acerca de varones y mujeres por separado, siendo necesario aplicar ambos inventarios para conseguir datos acerca de ambos sexos (en total, 42 ítems).

Una de las alternativas disponibles en la literatura es el *Social Roles Questionnaire* de Baber y Tucker (2006). Es una herramienta compuesta por 13 reactivos, seleccionados a partir de un conjunto inicial de 52 ítems. A través de tres estudios, en los que participaron hasta 414 estudiantes universitarios de ambos sexos, fue aislada una estructura de dos factores actitudinales, etiquetados como de transcendencia de género (*gender transcendent*; alpha de .65) y asociados a género (*gender linked*; alpha de .77). Este cuestionario no se ha popularizado en investigación, no encontrándose nuevos estudios que lo hayan utilizado hasta la fecha.

1B. Actitudes y mitos sobre la violación

En el apartado de mitos sobre la violación, el texto publicado por Burt en 1980 supone un antecedente muy claro para la investigación actual, contando con 638 citas bibliográficas registradas en la base de datos Scopus (consultado en febrero de 2011).

La *Rape Myth Acceptance Scale* (RMA) se compone de 19 reactivos referidos a distintas creencias acerca de las agresiones sexuales, a responder en distintas escalas ordinales. Estos reactivos consiguieron un índice alpha de .875 en 598 adultos (edad media de 42 años) de ambos sexos (en torno a un 60% de mujeres), provenientes de Minnesota, EEUU.

Uno de los desarrollos del RMA localizados en la literatura es el *Illinois Rape Myth Acceptance Scale* (IRMA) de Payne, Lonsway y Fitzgerald (1999), desarrollado con una muestra de 604 jóvenes de ambos sexos (reparto casi igualitario; media de edad inferior a 19 años). Se compone de 45 ítems organizados en un modelo jerárquico, con un factor general más siete factores de segundo orden (indicadores de ajuste para el análisis factorial confirmatorio: GFI=.91; AGFI=.87). Los índices alpha de confiabilidad se situaron entre .74 y .84 para las subescalas, alcanzando un valor de .93 para el total de la escala, mientras que la validez del constructor vino avalada por la correlación entre IRMA y otros cuestionarios relacionados.

En el mismo estudio, los autores desarrollaron una versión corta (IRMA-SF), compuesta por 17 reactivos. A nivel estructural, la mayor diferencia radicó en la no inclusión de los siete factores de segundo orden, obteniéndose una medida general sobre aceptación de mitos. El alpha de Cronbach para esta versión alcanzó un valor de .87.

El desarrollo de herramientas de evaluación de las actitudes y creencias acerca de la violación se mantiene en la actualidad. Ejemplo de esto son la publicación de estudios de validación para una versión del RMA para población adulta Coreana (Oh y Neville, 2004), o de una versión traducida y adaptada al español de la *Escala de Actitud Favorable hacia la Violación* por Sierra y Gutiérrez Quintanilla (2008). Esto sirve como indicador de la vigencia del interés por el estudio de las actitudes ante la violación.

2. ESTUDIOS SOBRE ACTITUDES SEXISTAS

2A. Actitudes sexistas según sexo

2A.1. Actitudes sexistas y sexo del respondiente

Dada la dominancia de los instrumentos de sexismo ambivalente, el estudio comparativo entre 19 países aportado por Glick y cols. (2000) y Glick y Fiske (2001) supone un punto de inicio lógico para la revisión de datos sobre actitudes sexistas hacia las mujeres. Estos textos utilizan datos obtenidos a través del ASI de Glick y col.

(1996), y si bien las muestras utilizadas fueron bastante heterogéneas en cuanto a número y características, suponen el estudio de mayor envergadura localizado.

La comparación entre sexos mostró, de manera sistemática, un grado de sexismo hostil (hacia la mujer) mayor entre los varones que entre las mujeres. Sin embargo, las diferencias en el factor de sexismo benevolente fueron inconsistentes, con nueve países sin diferencias estadísticas, seis países en los que los varones se mostraron mayor grado de acuerdo, y cuatro en los que las mujeres mostraron medias superiores.

En un estudio independiente, Formiga y cols. (2002) encontraron, en una muestra de 200 estudiantes universitarios brasileños, una mayor aceptación media de los enunciados de sexismo benevolente entre las mujeres, mientras que las actitudes hostiles encontraron mayor aceptación entre varones. Estos datos se obtuvieron a partir del ASI, no disponiéndose de datos acerca de las actitudes sexistas acerca de varones.

Por último, puede citarse el trabajo de Recio y cols. (2007). Estos autores llegaron a una conclusión similar a través de los datos proporcionados por 245 adolescentes españoles. Usando una versión adaptada del ASI (la DSA, desarrollada en el mismo texto), fue descrita una mayor aceptación de las actitudes hostiles hacia las mujeres entre los varones, en comparación con las mujeres evaluadas.

Estos datos encuentran su contrapartida en el estudio de Glick y cols. (2004), en que se contrastaron los niveles de aceptación de las actitudes sexistas hacia los varones. Usando muestra proveniente de 16 naciones, se encontró una mayor aceptación de actitudes sexistas benevolentes entre los varones (significativas en 12 ocasiones), mientras que las medias de sexismo hostil contra los varones fue superior entre las mujeres, en 15 de los 16 casos.

En resumen, las actitudes sexistas presentan una clara influencia del sexo del respondiente. Personas de ambos sexos mostraron actitudes más benevolentes hacia su propio sexo, y más hostiles hacia el contrario. Sin embargo, no puede pasarse por alto que, en los estudios en que se contrasta, la aceptación de la violencia fue superior entre los varones que entre las mujeres.

2A.2. Aceptación de mitos sobre la violación y sexo del respondiente

Otra de las líneas de trabajo que prestan una atención especial al papel de las actitudes sobre los abusos es la que une perspectivas feministas y justificación de la violación (algo conocido como *mitos sobre la violación*, creencias que facilitan la homeostasis de esta forma de opresión femenina; Burt, 1980).

Por ejemplo, Whatley (2005) evaluó las respuestas de 160 estudiantes universitarios (50% de cada sexo) después de presentar un escenario hipotético en que un marido fuerza a su mujer a mantener una relación sexual. El autor encuentra una mayor culpabilización de la víctima en varones que en mujeres, y una relación directa entre las actitudes de género tradicionales y esta atribución de culpa (en ambos sexos). Boakye (2009) estudió la aceptación de estos mitos en Ghana, utilizando una muestra de 202 personas adultas (media de 24 años, 60% de varones). En sus resultados, destaca que el género es un predictor de la tolerancia a la violación (siendo los varones más permisivos). En Corea del Sur, Lee, Kim y Lim (2010) usan una muestra de 327 estudiantes universitarios (media de edad ligeramente inferior a 25 años; 61,2% mujeres, 38,8% varones), encontrando un efecto de la variable sexo sobre las asunciones referentes al agresor sexual (lo varones presentaron un mayor nivel de acuerdo con los mitos), si bien no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre sexos para los mitos acerca de la víctima, el impacto de la violación y la espontaneidad de los asaltos sexuales.

Estos estudios encuentran su contrapartida en una investigación de Sleath y Bull (2010) quienes exploraron el caso opuesto (es decir, agresiones sexuales a varones). Estos autores presentaron de escenarios hipotéticos sobre la violación de varones a 116 estudiantes universitarios ingleses (media de edad en torno a 19 años, 65,8% mujeres), encontrando una correlación positiva significativa entre el grado de acuerdo con los mitos (o creencias) acerca de la violación de varones y la culpabilización de las víctimas. Por otra parte, y de manera consistente con lo comentado para el caso de la violación femenina, las actitudes cercanas a la igualdad entre sexos correlacionan positivamente con la culpabilización del agresor.

Por último, cabe citar un estudio sobre la atribución de culpabilidad a los distintos actores de las agresiones sexuales (agresor y víctima). Freetly y Kane (1995) llevaron a cabo un estudio acerca de las actitudes ante relaciones sexuales forzadas con 533 estudiantes universitarios de ambos sexos (71% de mujeres). El método utilizado consistió en el uso de viñetas, que representaron distintos tipos de contacto sexual forzados por varones a mujeres, y una medida actitudinal (tolerancia o aceptación) de cada situación. Los autores destacaron que el nivel de intimidad entre los actores supuso grandes diferencias de respuesta, ya que el asalto sexual entre conocidos (sin relación establecida) fue rechazado por casi todos los entrevistados, la asunción de la escena se diera en una pareja casada hizo descender el porcentaje de rechazo hasta la cuarta parte en varones y casi la mitad en mujeres. Por sexos, los varones presentaron mayores niveles de aceptación del abuso en general, si bien las mujeres presentaron un brusco descenso en su rechazo cuando la relación fue de cohabitación (o lo que es lo mismo, al asumirse que existía un contacto físico previo). Del mismo modo, conocer a una víctima de agresión sexual supuso un mayor rechazo de las agresiones, con independencia del tipo de relación mantenida entre actores. Según los autores, este estudio sirve para ilustrar las dificultades que la población joven tiene para delimitar qué es violación (o abuso sexual) y qué no lo es, y abogar por un trabajo que combine información y trabajo actitudinal para iluminar estas zonas grises.

En este apartado, aparece una relación clara entre las creencias acerca de distintas medidas actitudinales (actitudes ante agresiones sexuales y mitos sobre la violación) y la atribución de responsabilidad. Además, los varones mostraron un mayor nivel de acuerdo o tolerancia hacia estas actitudes.

2B. Según orientación sexual

No fue posible encontrar ningún texto que hiciera referencia a esta variable de agrupación.

2C. Según país de procedencia

Los estudios internacionales de mayor calado disponibles sobre actitudes sexistas hacia mujeres (Glick y cols., 2000) y varones (Glick y cols., 2004) sólo proporcionaron datos ordinales acerca de la aceptación que las actitudes sexistas benevolentes y hostiles presentan en diversos países, no disponiéndose de datos sobre su significatividad. De cualquier modo, puede resultar de interés resaltar que, en muestras hispanohablantes, el sexismo benevolente encontró una mayor aceptación en Cuba, seguido de Chile, Colombia y España, cuando hicieron referencia a mujeres, y en Cuba, Perú, Argentina, México y España, cuando hicieron referencia a varones. Por otra parte, las actitudes hostiles encontraron un nivel de aceptación superior en Cuba, Colombia, Chile y España, cuando hicieron referencia a mujeres, y en Cuba, Colombia, España, México, Perú y Argentina, cuando hicieron referencia a varones.

No fue posible localizar otros estudios que contuvieran información sobre actitudes sexistas en muestras jóvenes hispanohablantes, ni otros estudios conducidos con muestras adolescentes o jóvenes que aportaran datos comparables.

2D. Según nivel educativo

En este apartado, no fue posible localizar ningún estudio que comparara directamente las actitudes sexistas o de género entre niveles educativos. Sin embargo, sí fue posible encontrar documentación acerca de la relación entre edad y las actitudes sexistas.

En primer lugar, De Lemus, Moya y Glick (2010) describieron una relación inversa entre edad y creencias sexistas en adolescentes y jóvenes españoles escolarizados (N=1447, edades comprendidas entre 12 y 19 años), de modo que la media de aceptación decreció paulatinamente entre los intervalos 12-14, 14-16, y 16-19 años. Esta tendencia se presentó tanto para el sexismo hostil como benevolente, y tanto para varones como para mujeres.

Sin embargo, en adultos, se dispone de un estudio que muestra datos inconsistentes con la propuesta de De Lemus y cols. (2010). Lameiras, Rodríguez y González (2004) reunieron una muestra aleatoria de 1003 personas provenientes de

Galicia (aproximadamente la mitad de cada sexo, edades comprendidas entre 18 y 64 años), que fueron entrevistadas telefónicamente. Aplicando simultáneamente ASI y AMI, encontraron una tendencia a la mayor aceptación del sexismo benevolente (tanto para varones como para mujeres) conforme mayor fue la edad de los respondientes, mientras que el sexismo hostil mostró datos inconsistentes entre distintos rangos de edad. Como fue señalado en el apartado de discusión, la posible evolución de las actitudes sexistas ambivalentes queda solapada por la inclusión de personas pertenecientes a distintas generaciones, algo que dificulta comparar los datos a los expuestos por De Lemus y cols.

En resumen, sólo se dispone del dato aportado por De Lemus y cols. (2010) acerca de la relación entre maduración y menor aceptación de las actitudes sexistas. Sin embargo, la falta de datos acerca de la relación entre edad y nivel educativo invita a contemplar, con extrema cautela, la posibilidad de que las diferencias detectadas sean atribuibles en realidad al nivel de estudios.

3. ACTITUDES SEXISTAS Y EXPERIENCIA VIOLENTA

El estudio de la relación entre actitudes sexistas y experiencia violenta cuenta con una amplia tradición. Por ejemplo, Bookwala y cols. (1992) ya encontraron una relación significativa entre las actitudes sexistas tradicionales y la experiencia violenta de las mujeres universitarias (no varones) en el noviazgo.

Carr y VanDeusen (2004) aportan datos acerca de la relación entre actitudes sexistas y agresiones sexuales en varones estudiantes universitarios. En una muestra de 99 varones (con una media de edad de 20 años), evaluaron las actitudes de hostilidad hacia las mujeres mediante la *Hostility Toward Women Scale* (Check y cols., 1985), aceptación de mitos sobre la violación (mediante la RMA de Burt, 1980), y las agresiones sexuales ejercidas (evaluadas mediante las *Sexual Experience Scales* de Koss y Oros, 1982). Los resultados indicaron una correlación estadísticamente significativa para ambas medidas actitudinales. El análisis de regresión indicó que las actitudes,

junto con el consumo de alcohol y uso de pornografía, fueron predictores de las agresiones.

De un modo similar a Carr y col. (2004), Loh, Gidycz, Lobo y Luthra (2005) llevaron a cabo un estudio con 215 varones universitarios de Ohio que completaron un periodo de seguimiento de 7 meses. En un primer momento, fueron incluidos instrumentos de evaluación para las creencias de género (la *Hypergender Ideology Scale* de Hamburger y cols., 1996; y el *Adversal Heterosexual Beliefs Scale* de Lonsway y col., 1995), los mitos sobre la violación (mediante el *Illinois Rape Myth Acceptance Scale* de Payne y cols., 1999), así como distintas medidas sobre personalidad, consumo de alcohol y seguimiento de normas. La presencia de agresiones sexuales fue evaluada a través del SES (Koss y col., 1982). Este texto representa uno de las escasas iniciativas de investigación en que la relación entre actitudes y violencia fue evaluada a lo largo de un periodo de seguimiento, mostrando un mayor número de agresiones sexuales emitidas entre los varones con altos niveles de sexismo y aceptación de los mitos sobre la violación.

Por último, se presenta el estudio de Allen, Swan y Caghavan (2009). Estos autores aportaron resultados acerca de una relación sorprendente entre actitudes y violencia en la pareja, usando una muestra de 232 estudiantes universitarios de Carolina del Sur. Los autores encuentran una relación inversa entre actitudes sexistas benevolentes y las agresiones a mujeres. Esto fue interpretado por los autores en el sentido de que parte de las actitudes sexistas tradicionales pueden suponer una protección para las víctimas femeninas, tanto cuando son mantenidas por varones (potenciales agresores) como por mujeres (potenciales víctimas). Los autores animan a tomar con cautela estos datos, y subrayan la necesidad de analizarlos dentro del contexto cultural de los sujetos (de mayoría hispana).

(Sigue en la página siguiente)

4. ACTITUDES SEXISTAS Y PROGRAMAS DE PREVENCIÓN

4A. Enfoque psicoeducativo basado en género

Dentro de las propuestas basadas en género, el *Domestic Abuse Intervention Program* (DAIP, también conocido como Modelo de Duluth) presta una especial atención a las actitudes. La aceptación de la normalidad de las inequidades en las relaciones aparece como uno de los principales facilitadores de la violencia en la pareja, y el currículum desarrollado por Pence y Paymar (1993) apunta de manera muy clara al cambio en dichas actitudes como facilitador de la desaparición de las agresiones perpetradas por varones.

Dos características de este enfoque deben subrayarse: la primera es que concibe la agresión como ejercida por varones y sufrida por mujeres, introduciendo una asimetría desde su base teórica; en segundo lugar, debe hacerse constar que el diseño de intervención fue desarrollado para adultos, no para población adolescente o juvenil, algo que reduce su aplicabilidad en estos rangos de edad.

Sin embargo, no puede obviarse el hecho de que el enfoque psicoeducativo propuesto por Pence y Paymar haya servido como epicentro un intenso debate que se mantiene activo actualmente, siendo posible localizar evidencias tanto a favor como en contra de la utilidad de este modelo de intervención.

Como ejemplo de apoyo a las intervenciones basadas en el modelo de Duluth, podemos citar los trabajos de Gondolf. En primer lugar, este autor realizó un doble estudio de seguimiento para evaluar la reaparición de agresiones en varones maltratadores adultos (Gondolf, 2000a). En la primera submuestra (443 varones adultos), con un diseño de seguimiento a 15 meses, se encontró que los medios usados para evitar la agresión fueron de tipo evitativo (53%), discusión y argumentación (19%) y esfuerzos por respetar el punto de vista de la pareja (5%). Para profundizar en estos datos, se tomó una segunda submuestra de 120 varones y se evaluó el cambio actitudinal tras un periodo de 30 meses. Para Gondolf, el dato más relevante de esta experiencia radicó en la relación encontrada entre cambio de actitudes y aparición de estrategias de discusión constructiva, superior en los varones con niveles de cambio actitudinal elevado.

En un segundo trabajo, Gondolf (2000b) comenta que, sobre una muestra de 421 varones agresores que pasaron por una intervención ajustada a los estándares del modelo de Duluth, un 34% reincidieron en las agresiones tras 15 meses, y un 7% más en los 15 meses posteriores; en un texto posterior (2002), Gondolf encuentra un 40% de recaída tras 15 meses, 45% en 30 meses, y 48% en 48 meses. Estos porcentajes fueron similares para los 4 programas de intervención incluidos en la selección muestral (Pittsburg, Dallas, Houston y Denver), a pesar de las diferencias en su duración y recursos ofrecidos. Para Gondolf, estos datos son positivos, teniendo en cuenta la problemática que rodea a muchos de los varones participantes (como arrestos por otras circunstancias, adicciones, etc.)

Sin embargo, otros autores han criticado estos datos. Dutton y Corvo (2006) resaltan que la tasa de recaídas (superior al 40%) no puede considerarse como exitosa, y en todo caso, no mejoran los datos obtenidos a través de otras propuestas de intervención. Para apoyar su propuesta, recopilan una serie de estudios empíricos que evalúan el grado de éxito de las intervenciones basadas en el Modelo de Duluth con varones agresores, considerando que el apoyo recibido es más bien discreto. Por otra parte, Shepard (1992) evaluó la tasa de reaparición de la violencia de pareja en varones 5 años después de completar una intervención adaptada del currículum de Duluth. Fueron seleccionados 100 varones adultos (media de edad, 32 años), y la evaluación mostró que un 40% de los agresores presentaron al menos uno de los criterios de recaída (condenas por violencia doméstica, orden de protección o intervenciones policiales por sospecha de violencia doméstica).

Como se apuntó al comienzo del epígrafe, el debate sobre la idoneidad del enfoque psicoeducativo propuesto por Pence y Paymar continúa activo actualmente, principalmente centrado en si debe ser tratamiento de elección para todos los agresores o si su aplicación debería estar condicionada a las características concretas del varón, por una parte, y en si debería compaginarse este enfoque con otras perspectivas interventivas, por otra. Aún así, el efecto que el cambio sobre las actitudes tiene sobre el ejercicio de la violencia queda sobradamente documentado.

4B. Otras intervenciones centradas en actitudes sexistas

Por otra parte, existen otras propuestas no basadas directamente en el modelo de Duluth, pero que comparten su propuesta de considerar la violencia de pareja como un fenómeno que tiene al varón como agresor y a la mujer como víctima. Jaffe, Sudermann, Reitzel y Killip (1992) implementaron un programa corto preparado para estudiantes de instituto, consistente en hora y media de exposición y una hora de discusión grupal. Así, 737 estudiantes canadienses (51,4% varones, 48,6% mujeres) trabajaron a nivel informativo, actitudinal, e intencional con la violencia contra la mujer, mostrando una disminución de la tolerancia mantenida al cabo de cuatro a seis semanas. Sin embargo, cabe reseñar que los datos apuntaron que un grupo de varones presentó un empeoramiento de las actitudes tras el tratamiento.

También pueden destacarse algunas iniciativas interventivas centradas en los mitos sobre la violación. En la primera de ellas, Currier y Carlson (2009) llevaron a cabo una evaluación del cambio de las actitudes tolerantes con los mitos sobre la violación a través de un curso de formación universitario acerca de violencia y mujer. En él participaron 214 estudiantes (media de edad en torno a 20 años, 77% de mujeres), divididos en tres cursos. Al final del semestre, se encontró un descenso significativo de la media de tolerancia de la violación en las personas que acudieron a cursos en que dicha temática fue tratada, mientras que el grupo control no mostró cambios. Para las autoras, estos datos apuntan a la importancia de la educación como medida de prevención.

Smith y Welchans (2000) pusieron en marcha un proyecto de intervención con adolescentes, consistente en una sesión de información de 45 minutos destinada a estudiantes de un instituto de Michigan. El contenido de esta sesión giró en torno a los mitos mantenidos por los jóvenes acerca las agresiones sexuales a mujeres. En su estudio, 253 estudiantes (39% varones, 46% de mujeres y 15% de sexo desconocido) rellenaron un cuestionario de actitudes ante la violación, mostrando una mejora significativa en ambos sexos (no así en el grupo de sexo indeterminado); sin embargo, el nivel de cambio fue mayor en los varones, dato matizado por el hecho de que su nivel medio de aceptación fue superior en la evaluación previa a la intervención. Para

las autoras, la intervención psicoeducativa tuvo un efecto positivo, disminuyendo la tolerancia a esta forma de violencia.

A pesar de que ninguno de los programas de intervención propuestos en este apartado incluyó datos de seguimiento que permitan dilucidar la posible utilidad de la modificación de actitudes para disminuir la participación en relaciones violentas, estas referencias sirven como muestra del interés que la intervención sobre actitudes sexistas despierta en los investigadores del área.

INTRODUCCIÓN (IV-4)

RELACIÓN ENTRE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA Y ACTITUDES SEXISTAS

Aunque no representa un objeto de estudio predominante, la relación entre actitudes sexistas y actitudes ante la violencia han sido estudiada en algunas de las referencias citadas. Sin embargo, los trabajos que contrastaron esta relación muestran una asociación entre tolerancia a la violencia y la aceptación de creencias sexistas.

Por ejemplo, Glick, Sakalli-Ugurlu, Ferreira y Aguiar (2002) encontraron una relación positiva y significativa entre ambas formas de actitudes sexistas y la justificación de la violencia contra la esposa, en una muestra de 1257 personas de ambos sexos (repartidos de manera aproximadamente equitativa) provenientes de Turquía (en torno a dos tercios) y Brasil (poco menos de un tercio del total). Esta muestra estuvo compuesta por mayores de edad, si bien la mayor parte presentó edades inferiores a los 26 años.

Por otra parte, Bookwala y cols. (1992) también encontraron una correlación significativa, de signo positivo, entre una medida de permisividad ante la violencia en la pareja y actitudes sexistas (en este caso, aceptación del machismo). Esta relación apareció en personas de ambos sexos.

En último lugar, puede citarse el estudio llevado a cabo en población de origen árabe (Obeid, Chang y Ginges, 2010). Estos autores encontraron que el sexo y las actitudes sexistas sirvieron como predictores de las actitudes ante la violencia contra la mujer. Estos resultados fueron obtenidos a través de la evaluación de 206 estudiantes universitarios libaneses (media de edad cercana a 20 años; 53% de varones, 47% de mujeres).

En definitiva, los escasos estudios que exploraron esta posible relación entre medidas actitudinales confirmaron estadísticamente un nexo entre creencias ante la violencia y actitudes de género.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El presente estudio se marca unos objetivos generales de fácil descripción. En primer lugar, se busca estimar la frecuencia de agresiones sufridas por adolescentes y jóvenes hispanohablantes; en segundo lugar, se pretende explorar la aceptación de actitudes (ante la violencia y sexistas) tradicionalmente relacionadas con la agresión en esta misma población; y por último, se intenta establecer relaciones entre estas actitudes y victimización.

A raíz de la revisión de literatura realizada en el apartado de introducción, fueron seleccionadas como variables de interés para el estudio de victimización y actitudes: sexo, tipo de relación establecida (hetero u homosexual), país de procedencia, y nivel de estudios de los sujetos. Consistentemente, los objetivos específicos incluyen hipótesis diferenciadas para cada una de estas cuatro variables.

Sin embargo, la carencia de instrumentos desarrollados específicamente para población hispanohablante adolescente y juvenil implicó asumir, como paso previo, el estudio de las cualidades del Cuestionario de Violencia de Novios, a fin de aportar nuevos apoyos empíricos que avalen su adecuación a los distintos países en los que fue aplicado.

A continuación, son presentados 5 objetivos específicos, divididos a su vez en 16 hipótesis a contrastar. En primer lugar, se plantea la necesidad de comprobar la estructura, fiabilidad y validez del CUVINO, como herramienta principal del estudio. Los objetivos segundo y tercero se centran en la obtención de datos sobre la victimización (entendida como la recepción de agresiones dentro de las relaciones del noviazgo), pero usando dos indicadores distintos, conductas objetivas y percepciones subjetivas, respectivamente. El cuarto objetivo se dirige a conocer los niveles de aceptación (actitudes) de los sujetos ante la violencia y el sexismo. Y por último, un quinto objetivo busca establecer la relación entre actitudes y recepción de agresiones.

OBJETIVO 1: Comprobar la estructura, fiabilidad y validez del Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) en España, México y Argentina.

- Hipótesis A: La estructura factorial de ocho componentes descrita para el CUVINO mostrará mejores indicadores de ajuste que otros modelos alternativos.
- Hipótesis B: Los índices de confiabilidad (alpha de Cronbach) de los factores del CUVINO alcanzarán niveles superiores a 0.70.
- Hipótesis C: Existirá una correlación estadísticamente significativa entre las medidas del CUVINO y las de la versión española de las *Modified Conflict Tactics Scales* (Rivas y cols., 2007).

OBJETIVO 2: Estimar la presencia de victimización en adolescentes y jóvenes hispanohablantes según sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios.

- Hipótesis D: La victimización será superior en varones.
- Hipótesis E: La victimización será superior entre las personas que informaron de una relación homosexual.
- Hipótesis F: La victimización será superior en países de América Latina que en España
- Hipótesis G: La victimización será superior entre estudiantes universitarios.

OBJETIVO 3: Analizar la relación entre percepciones subjetivas sobre maltrato, miedo y atrapamiento y la victimización en población hispanohablante adolescente y juvenil.

- Hipótesis H: La victimización en el grupo delimitado por la percepción de miedo y/o estar atrapado (otros indicadores de abuso) será superior a la victimización en el grupo sin percepción de maltrato, miedo ni estar atrapado (no maltrato), aunque será inferior a la victimización media de los sujetos que se consideraron maltratados (maltrato declarado).

OBJETIVO 4: Conocer las actitudes sexistas y ante la violencia mantenidas por adolescentes y jóvenes hispanohablantes, según sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios.

- Hipótesis I: Los varones mostrarán menor nivel de molestia ante la violencia, así como mayor acuerdo con actitudes sexistas.
- Hipótesis J: Los varones que informaron de una relación homosexual mostrarán mayor nivel de molestia ante la violencia, así como menor acuerdo con actitudes sexistas, mientras que las mujeres mostrarán niveles similares de molestia y actitudes sexistas.
- Hipótesis K: Los participantes provenientes de España mostrarán mayor nivel de molestia ante la violencia, así como menor acuerdo con actitudes sexistas, que los participantes latinoamericanos.
- Hipótesis L: Los estudiantes universitarios mostrarán mayor nivel de molestia ante la violencia, así como menor acuerdo con actitudes sexistas.
- Hipótesis M: Los niveles de tolerancia y las actitudes sexistas estarán positivamente correlacionados entre sí.

OBJETIVO 5: Comprobar las relaciones entre actitudes y victimización.

- Hipótesis N: Se encontrarán relaciones positivas entre actitudes sexistas, tolerancia a la violencia, y victimización.
- Hipótesis O: A mayor nivel de molestia, se encontrará un mayor porcentaje de respuestas afirmativas en las percepciones de maltrato, miedo y estar atrapado en la relación.
- Hipótesis P: A mayor nivel de sexismo, se encontrará un menor porcentaje de respuestas afirmativas en las percepciones de maltrato, miedo y estar atrapado en la relación.

MÉTODO

En el apartado de método se presenta la información descriptiva exigida para en toda investigación empírica.

En primer lugar, son presentados los datos referentes a los participantes del estudio. A lo largo del presente trabajo, fueron utilizadas dos muestras separadas. Uno de estos grupos tuvo un tamaño relativamente pequeño, por debajo de 200 personas, y fue utilizado para estimar la validez del Cuestionario de Violencia de Novios, herramienta de investigación principal. El otro grupo, que superó las 5000 personas, fue utilizado para la práctica totalidad de contrastes presentados, y contuvo sujetos de ambos sexos, tres países, y distintos niveles de estudio.

En un segundo apartado, se acomete la descripción del instrumental utilizado en el estudio. Además del *Cuestionario de Violencia de Novios* (CUVINO), fueron administrados la adaptación española de las *Modified Conflict Tactics Scales* (MCTS), el instrumento de evaluación de la violencia de pareja de uso más común en la literatura, y el *Social Roles Questionnaire* (SRQ), una herramienta de evaluación de las actitudes sexistas. En este apartado también se hace mención a los programas informáticos utilizados para llevar a cabo los análisis estadísticos.

En último lugar, son detallados los procedimientos seguidos para la obtención de muestra, la codificación de los resultados para crear la base de datos, y los análisis estadísticos utilizados para comprobar las hipótesis planteadas por el estudio.

1. SUJETOS

La investigación descrita por este texto hizo uso de dos muestras diferenciadas: la primera, utilizada sólo para comprobar la validez del Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) en comparación con la M-CTS; y la segunda (o muestra general), utilizada para el grueso de los estudios descritos.

El estudio se orientó a la investigación con adolescentes y jóvenes. Consecuentemente, ambas muestras se compusieron de estudiantes, tanto de niveles preuniversitarios como universitarios, con edades comprendidas entre los 15 y 26 años. A diferencia de otros estudios, la elección de grupos de estudiantes correspondió al interés por este colectivo, y no a su mayor accesibilidad.

La muestra utilizada para comprobar la validez concurrente entre CUVINO y CTS contó con 161 estudiantes universitarios captados en Sevilla (España). La edad media de este grupo fue de 20,54 años (DT=1,87). Un 28,1% fueron varones (N=45), frente a un 71,9% de mujeres (N=115; 1 caso perdido). En cuanto a los datos de sus parejas, la media de edad fue de 21,58 años (DT=3,11), y 92 personas (60,9% de casos válidos) informaron acerca de una pareja con estudios universitarios.

En cuanto a la muestra general, utilizada para todos los análisis restantes, un total de 5176 personas, provenientes de España, México y Argentina, tomaron parte en la presente investigación. Estos sujetos presentaron una edad comprendida entre los 15 y 26 años (ambos inclusive), se encontraron escolarizados en el momento de la evaluación, y aceptaron participar de manera voluntaria en una encuesta sobre relaciones de pareja. Para su inclusión en el estudio, fue requisito confirmar haber mantenido alguna relación de noviazgo de al menos un mes de duración a lo largo de su vida, siendo eliminados los sujetos que no presentaron esta experiencia.

Se incluyó el máximo de sujetos posible en cada análisis realizado, con independencia de que pudieran presentarse datos perdidos en alguna de las variables evaluadas. Esto supuso un distinto porcentaje de datos perdidos en cada uno de los análisis. En la tabla 15 se expresan los datos descriptivos para el total de la muestra, así como para cada uno de los países participantes.

	Total	España	México	Argentina
Sexo				
Varón	1742 (33,7%)	917 (31,3%)	710 (40,2%)	115 (24,3%)
Mujer	3432 (66,3%)	2017 (68,7%)	1057 (59,8%)	358 (75,7%)
Perdidos	2 (0,0%)	-	-	-
Edad				
Media	19,03	18,69	18,83	21,89
DT	2,46	2,29	2,26	2,34
Perdidos	2 (0,0%)	-	-	-
Nivel de estudios				
Preuniversitarios	2033 (39,3%)	1447 (49,3%)	586 (33,2%)	-
Universitarios	3141 (60,7%)	1487 (50,7%)	1181 (66,8%)	473 (100%)
Perdidos	2 (0,0%)	-	-	-
N	5176	2934	1767	473

Tabla 15. Datos descriptivos de los participantes. Porcentajes calculados sobre N válido

Un 57% de la muestra fue seleccionada en centros españoles; un 34%, en México; y poco más de un 9%, en Argentina. En torno a dos tercios de la muestra se compuso de mujeres, por un tercio de varones. La edad media para el total de la muestra fue de 19,03 años (DT=2,46). Cerca de un 40% de los encuestados cursaron estudios preuniversitarios, y el 60%, universitarios.

En la administración del Cuestionario de Violencia de Novios se solicitan los mismos datos sobre la persona con la que se formó pareja. Los datos descriptivos de las parejas seleccionadas para consignar los instrumentos fueron analizados de un modo similar, organizando tanto los datos totales y como por país de procedencia. A nivel descriptivo, se observó una mayor media de edad en las parejas, frente a los respondientes. El porcentaje de personas con estudios universitarios fue inferior entre las parejas (37,3% del total, frente a un 60,7% en los respondientes). Estos datos se recopilan en la tabla 16.

	Total	España	México	Argentina
Sexo				
Varón	3238 (67,7%)	1766 (69,5%)	1101 (62,3%)	371 (78,4%)
Mujer	1544 (32,3%)	776 (30,5%)	666 (37,7%)	102 (21,6%)
Perdidos	394 (7,6%)	392 (13,4%)	-	-
Edad				
Media	20,35	19,95	19,97	23,90
DT	3,84	3,49	3,52	4,67
Perdidos	-	-	-	-
Nivel de estudios				
Preuniversitarios	2916 (62,7%)	1726 (71,5%)	1005 (56,9%)	185 (39,1%)
Universitarios	1737 (37,3%)	687 (28,5%)	762 (43,1%)	288 (60,9%)
Perdidos	523 (10,1%)	521 (17,8%)	-	-
N	5176	2934	1767	473

Tabla 16. Datos descriptivos de las parejas seleccionadas, para la muestra total y por país de procedencia.

El presente estudio incluyó datos acerca de cuatro tipos de relación, basados en la combinación de las variables sexo del respondiente y sexo de la pareja seleccionada.

A continuación, se reseñan la distribución de estas combinaciones, según sexo (tabla 17) y según país de procedencia (tabla 18).

		Hetero y Homosex.		Total	
		Homosex	Hetero		
sexo	varón	Recuento	104	1495	1599
		% de sexo	6,5%	93,5%	100,0%
	mujer	Recuento	49	3134	3183
		% de sexo	1,5%	98,5%	100,0%
Total	Recuento	153	4629	4782	
	% de sexo	3,2%	96,8%	100,0%	

Tabla 17. Distribución de parejas hetero y homosexuales, según sexo del respondiente.

De este modo, se encontró un 3,2% de personas que indicaron haber mantenido una relación de pareja con alguien del mismo sexo. La proporción de mujeres que indicaron haber mantenido una relación homosexual fue inferior a la de varones (por debajo de una cuarta parte).

		Hetero y Homosex		Total	
		Homosex	Hetero		
procedencia país	España	Recuento	66	2476	2542
		% de procedencia país	2,6%	97,4%	100,0%
	México	Recuento	72	1695	1767
		% de procedencia país	4,1%	95,9%	100,0%
	Argentina	Recuento	15	458	473
		% de procedencia país	3,2%	96,8%	100,0%
Total	Recuento	153	4629	4782	
	% de procedencia país	3,2%	96,8%	100,0%	

Tabla 18. Distribución de parejas hetero y homosexuales, según país de procedencia.

Por país de procedencia, México aportó el mayor número de personas que informaron de una relación homosexual, representando más del 4% del total de sujetos. Argentina igualó el porcentaje del total de la muestra, con un 3,2%. Mientras tanto, España mostró el porcentaje más bajo, con aproximadamente una de cada 40 personas seleccionando una relación con alguien del mismo sexo para responder al CUVINO.

2. INSTRUMENTOS

A. Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO)

El *Cuestionario de Violencia de Novios* es un instrumento de evaluación que recaba diversa información acerca de victimización en relaciones de noviazgo a lo largo de la vida (*victimización vital*). Se divide en cuatro secciones: Datos sociodemográficos del respondiente y de la pareja elegida; 42 ítems conductuales, a responder doblemente según frecuencia de victimización y molestia asociada a cada conducta; 5 preguntas de percepción general sobre relaciones de noviazgo; y 15 preguntas adicionales sobre duración de la relación, intentos de ruptura realizados, etc.

Los datos sociodemográficos solicitados incluyeron: edad del respondiente, sexo, nivel de estudios actual, clase social percibida y disposición de un trabajo remunerado, tanto de la persona que rellenó el cuestionario como de persona de la que fue pareja.

La parte principal del cuestionario se conforma de 42 reactivos, formulados como posibles acciones (conductas) abusivas que pueden tomar lugar en las relaciones de noviazgo. Cada uno de estos ítems solicita dos respuestas, a señalar dentro de sendas escalas ordinales con 5 niveles cada una: en primer lugar, la frecuencia con que se sufrió esta conducta en la relación seleccionada, considerada una medida de victimización; y en segundo lugar, el grado de molestia que generó, si ocurrió, o el grado de molestia que se generaría en caso de ocurrir. Los niveles de frecuencia fueron puntuados con 0 (nunca), 1 (a veces), 2 (frecuentemente), 3 (habitualmente) y 4 (casi siempre); por su parte, el grado de nivel se respondió con los valores 0 (nada), 1 (poco), 2 (algo), 3 (bastante) y 4 (mucho).

El tercer bloque de preguntas incluyó 5 cuestiones acerca de las percepciones generales de los respondientes. Las tres primeras hicieron referencia a su propia situación dentro de la relación descrita: *¿Sientes o has sentido miedo alguna vez de tu pareja?*, *¿Te sientes o has sentido atrapado/a en la relación?*, *¿Te sientes o has sentido maltratado/a?* Adicionalmente, se incluyen dos preguntas acerca de la existencia de la violencia en el noviazgo: *¿Conoces a algún/a amigo/a cercano/a que sea o haya sido maltratado/a en una relación de noviazgo?*, y *¿Crees que es posible que exista el maltrato entre novios?*, no exploradas en el presente estudio.

Por último, un bloque de 15 preguntas adicionales recopiló datos acerca de otras características de la relación: tiempo transcurrido desde el inicio, edad del respondiente en años, duración... Estas preguntas, que no han sido contempladas en el presente estudio, se presentan en la tabla 19.

1	¿Hace cuánto tiempo comenzó la relación? (años y meses)			
2	¿Qué edad tenías?			
3	¿Cuánto duró la relación? (años y meses)			
4	¿Mantienes aún esa relación afectiva?	Si		No
5	¿Has mantenido relaciones afectivas posteriores?	Si		No
6-7	Si respondiste que sí en la anterior	A- ¿Cuántas?		B- Durac. Máx.
8	¿Sigues manteniendo la amistad con esa persona?	Si		No
9	¿La sigues viendo?	Si		No
10	¿Cuántos intentos hiciste para romper?			
11	¿Cuánto tardaste en conseguirlo? (años y meses)			
12	¿Te ayudó alguien a romper esa relación?	Si		No
13	¿Crees que alguien debió ayudarte a romper?	Si		No
14	Si respondiste que sí a la anterior, di quién (cura, padres, psicólogos/as u otros)			
15	La persona con quien te sentiste maltratada, ¿se mostraba violenta con otras personas (amigos, compañeros, etc.)?	Si		No

Tabla 19. Preguntas adicionales sobre características de la relación.

Existen dos estudios factoriales para el conjunto de ítems conductuales de victimización, llevadas a cabo con muestras distintas. En el primero de ellos (Rodríguez-Franco, Antuña, Rodríguez-Díaz, Herrero y col., 2007) se utilizaron datos proporcionados por 709 mujeres adolescentes y jóvenes españolas (edad media de 18,5 años; DT de 1,55). Partiendo de un conjunto inicial de 62 reactivos, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio, teniéndose en cuenta aquellos que alcanzaron autovalores superiores a 1 y un mínimo del 4% de varianza explicada (44,7% de varianza explicada en total), tras rotación Varimax. De este modo, se aislaron 8 tipos de violencia (desapego, humillación, sexual, coerción, física, de género, castigo emocional e instrumental; alphas comprendidas entre .69 y .82), con un total de 42 cuestiones incluidas.

El segundo estudio exploratorio confirmó esta estructura, con una muestra de 5170 estudiantes de ambos sexos, provenientes de España, México y Argentina, y con

media de edad de 19,03 años, con DT de 2,46 (Rodríguez-Franco, López-Cepero, Rodríguez-Díaz, Bringas y cols., 2010). Los 42 ítems fueron retenidos, con valores de saturación de .35 o superiores. La estructura factorial del CUVINO se muestra en la tabla 20.

	Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo Em.	Instrument.
32) Deja de hablarte o desaparece por varios días, sin dar explicaciones, como manera de demostrar su enfado	,628							
6) Es cumplidor/a con el estudio, pero llega tarde a las citas, no cumple lo prometido y se muestra irresponsable	,622							
14) No reconoce responsabilidad alguna sobre la relación de pareja, ni sobre lo que os sucede a ambos	,621							
30) Ha ignorado tus sentimientos	,618							
37) Ha rehusado ayudarte cuando de verdad lo necesitabas	,577							
33) Te manipula con mentiras	,558							
22) Impone reglas sobre la relación (días, horarios, tipos de salidas), de acuerdo con su conveniencia exclusiva	,433							
41) Te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes	,667							
40) Ha ridiculizado o insultado tus creencias, religión o clase social	,600							
23) Ridiculiza tu forma de expresarte	,579							
15) Te critica, subestima tu forma de ser, o humilla tu amor propio	,527							
36) Te insulta en presencia de amigos o familiares	,495							
31) Te critica, te insulta o grita	,465							
7) Te humilla en público	,458							
26) Te sientes forzado/a a realizar determinados actos sexuales		,749						
2) Te sientes obligada/o a mantener sexo con tal de no dar explicaciones de por qué		,655						
18) Te ha tratado como un objeto sexual		,641						
39) Te fuerza a desnudarte cuando tu no quieres		,638						
10) Insiste en tocamientos que no te son agradables y que tú no quieres		,618						
34) No ha tenido en cuenta tus sentimientos sobre el sexo		,444						
38) Invade tu espacio				,612				
1) Pone a prueba tu amor, poniéndote trampas para comprobar si le engañas, le quieres o si le eres fiel				,611				
17) Amenaza con suicidarse o hacerse daño si lo/la dejas				,577				
25) Te ha retenido para que no te vayas				,576				
9) Te habla sobre relaciones que imagina que tienes				,575				
42) Sientes que no puedes discutir con él / ella, porque está casi siempre enfadado/a o enojado/a contigo				,361				

<i>(continuación)</i>	Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo Em.	Instrument.
5) Te ha golpeado					,704			
13) Te ha abofeteado, empujado o zarandeado					,678			
21) Te ha herido con algún objeto					,646			
20) Ha lanzado objetos contundentes contra ti					,587			
29) Estropea objetos muy queridos por ti					,378			
19) Ha ridiculizado o insultado a las mujeres u hombres como grupo						,681		
3) Se burla acerca de las mujeres u hombres en general						,667		
11) Piensa que los del otro sexo son inferiores y manifiesta que deben obedecer a los hombres (o mujeres)						,598		
27) Ha bromeado o desprestigiado tu condición de mujer / hombre						,576		
35) Sientes que critica injustamente tu sexualidad						,374		
8) Te niega sexo o afecto como forma de enfadarse/enojarse							,578	
16) Te niega apoyo, afecto o aprecio como forma de castigarte							,543	
24) Te amenaza con abandonarte							,497	
4) Te ha robado								,768
12) Te quita las llaves del coche o el dinero								,682
28) Te ha hecho endeudar								,509

Tabla 20. Estructura factorial rotada para los 42 ítems conductuales del CUVINO.
Tomado de Rodríguez-Franco y cols., 2010.

En cuanto a la consistencia interna del CUVINO, fue calculado el índice alpha de Cronbach, tanto para el total del cuestionario como para cada uno de los ocho factores. Estos datos se presentan en la tabla 21.

Factor	Etiqueta	Nº ítems	Varianza explicada	Alpha
1	Desapego	7	8.55%	0.796
2	Humillación	7	7.56%	0.818
3	Sexual	6	7.35%	0.770
4	Coerción	6	6.28%	0.739
5	Físico	5	6.28%	0.700
6	Género	5	5.73%	0.743
7	Castigo em.	3	4.67%	0.681
8	Instrumental	3	4.33%	0.588
	Total	42	51,30%	0.932

Tabla 21. Varianza explicada y alpha de Cronbach por componente del CUVINO.
Tomado de Rodríguez-Franco y cols., 2010.

Como se observa, el índice de consistencia interna para el total de 42 ítems superó el valor de .900, mostrando una fuerte coherencia entre todos los reactivos. Seis de los factores alcanzaron el valor de ,700 propuesto por Cronbach y col. (1955). El factor de castigo emocional obtuvo un índice de ,681, cercano al punto de corte, mientras que el factor de violencia instrumental mostró un valor inferior a ,600, alejado del mínimo recomendado.

B. Social Roles Questionnaire (SRQ), versión corta

La versión corta del *Social Roles Questionnaire* (Baber y Tucker, 2006) es un instrumento de evaluación de las actitudes sexistas. Consta de 13 ítems referidos al rol que personas de distinto sexo deben desempeñar en la sociedad, a responder mediante una escala ordinal de acuerdo de 4 niveles.

Fue desarrollada a través de un análisis factorial realizado sobre una versión previa, de 41 reactivos. Analizando los datos aportados por 414 personas (76% mujeres), surgieron dos factores (tras rotación Varimax), con autovalores superiores a 1. El porcentaje de varianza explicada fue del 41%. Estos dos factores, etiquetados como *gender transcendent* (actitudes transcendentales de género, o igualitarias) y *gender linked* (actitudes sexistas tradicionales) contaron con 5 y 8 ítems, respectivamente, y obtuvieron valores de confiabilidad alpha de Cronbach de .65 y .77. La correlación entre ambos factores fue de $r = -0.63$ ($p < .01$). Por sexos, los varones mostraron mayores puntuaciones en el factor de actitudes sexistas tradicionales, mientras que las mujeres presentaron mayor puntuación media en el grupo de ítems sobre transcendencia de género.

Este cuestionario no cuenta con otros estudios de validación ni adaptaciones publicadas. Los ítems traducidos al español se muestran en la tabla 22.

(Continúa en la siguiente página)

Nº	Original	Traducción
1	People can be both aggressive and nurturing regardless of sex	Las personas pueden ser tanto agresivas como comprensivas, independientemente de su sexo
2	People should be treated the same regardless of their sex	Se debería tratar a las personas igual, independientemente del sexo al que pertenezcan
3	The freedom that children are given should be determined by their age and maturity level and not by their sex	A los niños se les debería dar libertad en función de su edad y nivel de madurez, y no por el sexo de pertenencia
4	Tasks around the house should not be assigned by sex	Las tareas domésticas no deberían asignarse por sexos
5	We should stop thinking about whether people are male or female and focus on other characteristics	Deberíamos dejar de pensar si las personas son hombre o mujer y centrarnos en otras características
6	A father's major responsibility is to provide financially for his children	La principal responsabilidad de un padre es ayudar económicamente a sus hijos
7	Men are more sexual than women	Los hombres son más sexuales que las mujeres
8	Some types of work are just not appropriate for women	Algunos trabajos no son apropiados par alas mujeres
9	Mothers should make most decisions about how children are brought up	Las madres deberían tomar la mayor parte de decisiones sobre cómo educar a los hijos
10	Mothers should work only if necessary	Las madres solo deberían trabajar si es necesario
11	Girls should be protected and watched over more than boys	Se debería proteger y vigilar a las chicas más que a los chicos
12	Only some types of work are appropriate for both men and women	Sólo algunos tipos de trabajo son apropiados tanto para hombres como para mujeres
13	For many important Jobs, it is better to choose men instead of women	En muchos trabajos importantes es mejor contratar a hombres que a mujeres

Tabla 22. Ítems del SRQ, originales y traducidos al español

Dos razones justificaron la elección del SRQ. En primer lugar, y a diferencia de otras herramientas más populares (como el *Ambivalent Sexism Inventory-ASI* y el *Attitudes toward Men Inventory-AMI*, propuestos por Glick y Fiske), el SRQ está redactado con género neutro, y puede ser respondido indistintamente por varones y mujeres. En segundo lugar, el número de ítems incluidos es sensiblemente inferior a otras opciones (13, frente a los 42 necesarios para aplicar AMI y ASI), algo relevante de cara a su inclusión en una batería junto a otros instrumentos.

C. Modified Conflict Tactics Scales (MCTS)

Las CTS (Straus, 1979) conforman el instrumento de uso más frecuente en la cuantificación de la violencia de pareja, a nivel mundial. Entre los diversos estudios de validación y adaptación disponibles en la literatura, fue elegido el de Muñoz-Rivas y cols. (2007), por haber sido validado en población juvenil española.

En esta versión de las CTS fueron incluidos 18 ítems, referentes a distintas estrategias de resolución de conflictos. Cada ítem fue presentado con dos redacciones distintas: una dirigida a evaluar las agresiones cometidas, y otra orientada a recabar información acerca de la violencia sufrida. Ambas respuestas fueron recogidas a través de sendas escalas ordinales, con cinco niveles de frecuencia cada una.

En el estudio de Muñoz-Rivas y cols., las MCTS fueron aplicadas a 5355 estudiantes españoles (63,3% varones, 36,7% mujeres) con edades comprendidas entre los 16 y 26 años (media de 19,67 años; DT=2,83). El análisis factorial confirmatorio mostró índices CFI y RMSEA adecuados para una estructura de cuatro factores (agresión física media, agresión física grave, agresión psicológica y argumentación). Los tres primeros mostraron índices de confiabilidad alpha de Cronbach por encima de ,600 para la victimización, mientras que la argumentación ofreció un valor de fiabilidad ligeramente superior a ,300.

Dado que la aplicación de las MCTS se justificó en la comparación de resultados con el CUVINO, y que éste recopila información acerca de la violencia recibida, sólo se administró la versión de los ítems dirigida a evaluar la experiencia como víctima.

D. Instrumental estadístico

La totalidad de los análisis estadísticos fueron llevados a cabo mediante el *Statistical Package for Social Sciences* (SPSS), en su versión 18.0 (2009). Esta versión integró el AMOS, programa informático dedicado al análisis de modelos basados en ecuaciones estructurales.

3. PROCEDIMIENTO

Los datos presentados en este estudio fueron recopilados entre los años 2008 y 2010 en España, y entre 2009 y 2010 en México y Argentina.

El procedimiento de captación de sujetos se realizó del siguiente modo. En primer lugar, se confeccionó una lista con todos los centros educativos de nivel medio y superior (tanto públicos como privados) en las provincias en que el equipo de investigación dispuso de algún profesional colaborador: A Coruña, Asturias, Huelva, Sevilla y Vigo (España); Guadalajara y Jalisco (México); y Buenos Aires (Argentina).

En un segundo lugar, fueron implementadas dos estrategias para la conformación de muestras. A niveles de estudio preuniversitarios, fueron enviadas cartas a todos los centros, solicitando su participación. En la carta se indicó la finalidad del estudio, el tiempo necesario para realizar la evaluación (inferior a una hora en cada clase), y se aportaron datos de contacto a fin de responder dudas. Como contrapartida, se ofreció realizar una sesión de sensibilización contra la violencia de pareja en cada una de las clases participantes. Se solicitó una clase por nivel educativo para las edades comprendidas entre 15 y 26 años. Por otra parte, en centros universitarios, la recogida de datos fue realizada en horario lectivo por parte de los propios investigadores colaboradores, que contactaron con colegas profesionales para solicitar la cesión del tiempo necesario. Un total de 36 centros participaron, aportando los sujetos detallados en la tabla 23.

	Centros preuniv.	Centros univers.	Total centros	N
España				
A Coruña	1	2	3	73
Asturias	6	8	14	1460
Huelva	0	2	2	96
Sevilla	7	2	9	1210
Vigo	0	1	1	95
México				
Guadalajara	1	3	4	1609
Jalisco	0	2	2	158
Argentina				
B. Aires	0	1	1	473

Tabla 23. Número de centros pre y universitarios participantes por territorio.

En estudiantes menores, se solicitó consentimiento escrito a todos los tutores legales, además del asentimiento verbal de los estudiantes. Sin embargo, en los centros que desarrollaron programas específicos de prevención de la violencia en la pareja dentro del currículo docente, se consultó con la dirección la posibilidad de eliminar este requisito, incorporando la evaluación al diseño curricular. En estudiantes adultos, se solicitó asentimiento informado para administrar la batería de instrumentos.

Un investigador se personó en cada centro participante para administrar copias en papel de la batería de instrumentos (CUVINO y SRQ). Antes de iniciar la evaluación, se ofrecieron las siguientes instrucciones:

Te pedimos que nos des cierta información acerca de tus relaciones afectivas de pareja. Para responder la encuesta, piensa en una relación de pareja estable (esto es, que hayas mantenido al menos durante un mes). Si has tenido varias, te pedimos que pienses en la más conflictiva; y si no consideras haber tenido ninguna relación conflictiva, que elijas la de mayor importancia.

Esta encuesta es anónima; no debes escribir ningún dato como nombre, teléfono, e-mail... que pueda identificarte. Las respuestas se analizarán de forma conjunta, de modo que no se conocerán los datos de nadie en particular.

Recuerda que esta encuesta es voluntaria. Puedes elegir no responderla, y del mismo modo, puedes abandonar en el momento que lo necesites sin que suponga ningún tipo de problema para ti. Si tienes alguna duda, pregúntale a quien te dio esta encuesta.

Teniendo en cuenta esto, por favor, responde con sinceridad; tus respuestas son muy útiles para seguir mejorando.

Una vez recabados los datos, fueron introducidos por los propios investigadores en una base informatizada creada *ex profeso* con el programa SPSS 18.0.

En la segunda sección del CUVINO (indicadores conductuales de victimización y molestia) los datos fueron introducidos de dos formas paralelas: usando la escala ordinal descrita en el apartado de instrumental (entre 0 y 4), y usando una codificación

dicotómica, asignando a los valores 0 y 1 (nunca/a veces, y nada/poco) el valor 0, y a los valores 2, 3 y 4 (frecuentemente/habitualmente/casi siempre, para la frecuencia, y algo/bastante/mucho, para la molestia) el valor 1.

De este modo, se dispuso de información acerca de la frecuencia y molestia totales (codificación utilizada en la mayoría de estudios consultados), así como datos sobre la presencia o ausencia de estos indicadores (codificación dicotómica utilizada en menor proporción, pero presente en la literatura).

En cuanto a los procedimientos estadísticos implementados, se hizo uso de los siguientes análisis:

1. Procedimientos descriptivos: medidas de medida central (media, moda, mediana), de posición (deciles), y de dispersión (desviación tipo) para diversas variables, como las de tipo sociodemográfico, puntuaciones sobre frecuencia de victimización y molestias asociadas en el CUVINO, etc.
2. Correlación de Pearson: grado, signo y nivel de significación para relaciones entre pares de variables numerales. Utilizado para medir la relación entre presencia de victimización y molestia en cada uno de los 8 factores del CUVINO, entre otros. Se consideró el nivel $p < 0,05$ como punto de corte para considerar una relación como estadísticamente significativa.
3. ANOVA/AVAR: análisis de varianza para las medias numerales (frecuencia de victimización, grado de molestia asociada, etc.) descritas por grupos delimitados mediante variables categoriales (sexo, país de procedencia y nivel de estudios, etc.). En algunos casos, fue elegido un contraste polinómico lineal, a fin de comprobar dicha tendencia (por ejemplo, para comprobar si existe un crecimiento lineal entre los grupos descritos por distintas percepciones generales-miedo, estar atrapado, maltrato- y la frecuencia de victimización). El nivel de probabilidad exigido para reconocer diferencias significativas fue de $p < 0,05$ o inferior (contraste a dos colas.)
4. Análisis de Fiabilidad de Escala: El índice Alpha de Cronbach fue elegida como medida de la consistencia interna de las escalas contenidas en el CUVINO. Siguiendo la propuesta de Cronbach y Merwin (1955), se consideró aceptable con datos superiores a 0,700.

5. Análisis Factorial Confirmatorio: Se utilizó el método de máxima verosimilitud y la estimación de medias e intercepciones para la estimación de los modelos. Como indicadores de ajuste, fueron utilizados: *Comparative Fit Index* (CFI), cuya proximidad a 1 marca la calidad de ajuste; y *Root Mean Square Error of Approximation* (RMSEA), mejor cuanto más cercano a .00. (Arias, 2008).

Las exigencias propuestas para los distintos procedimientos estadísticos serán explicitadas en cada uno de los contrastes, en caso de no coincidir con lo descrito.

RESULTADOS DEL ESTUDIO

El presente estudio fue organizado en base a cinco objetivos y, de modo congruente, los resultados aparecen desglosados en otros tantos bloques.

El primero de ellos (Resultados I) contiene información referente a estructura, fiabilidad y validez del Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) para los distintos países participantes. De este modo, complementa la validación presentada por Rodríguez-Franco y cols. en 2010.

El segundo bloque (Resultados II) ofrece información sobre la prevalencia de la violencia en las relaciones de noviazgo mantenidas por adolescentes y jóvenes hispanohablantes. Estos resultados se derivan del análisis de datos de ámbito conductual recogidos en el CUVINO. El estudio de la prevalencia se organiza en base a cuatro variables: sexo, orientación sexual, país de procedencia, y nivel de estudios.

Un tercer apartado (Resultados III) ofrece datos acerca de la prevalencia desde un punto de vista alternativo, incluyendo las etiquetas que los propios sujetos utilizan para calificar su experiencia. De este modo, se exploran las relaciones existentes entre la percepción subjetiva y la evaluación objetiva a través de ítems conductuales.

En cuarto lugar (Resultados IV), se dedica un capítulo al análisis de las medidas actitudinales incluidas en el estudio. Así, son explorados los niveles de molestia ante la violencia (entendida como medida inversa a la tolerancia), los niveles de aceptación del sexismo o discriminación basada en género, y la posible relación entre ambas.

En quinto y último lugar (Resultados V), se aportan datos acerca de la relación entre las distintas medidas actitudinales y diferentes formas de evaluar la victimización.

De este modo, cada objetivo contó con un bloque de resultados fácilmente localizable.

RESULTADOS (I)

**ESTRUCTURA, FIABILIDAD Y VALIDEZ DEL CUESTIONARIO DE
VIOLENCIA DE NOVIOS (CUVINO) EN DISTINTOS PAÍSES
HISpanOHABLANTES**

El Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) cuenta con dos validaciones publicadas (Rodríguez-Franco y cols., 2007; Rodríguez-Franco y cols., 2010), como fue explicitado en el apartado de método. De este modo, son conocidos tanto la estructura factorial como distintos indicadores de confiabilidad y validez para la muestra total (N=5176) incluida en el presente texto.

Sin embargo, no se dispone de información acerca de estructura, fiabilidad y validez para cada uno de los países que aportaron muestra (España, México y Argentina). A continuación, se incluyen nuevos apoyos empíricos a estas tres características, agrupados en sendos apartados.

En primer lugar, la estructura factorial del CUVINO será comprobada a través de un análisis factorial confirmatorio. Además de la estructura propuesta por Rodríguez-Franco y cols. (2010), se barajarán tres alternativas compatibles con la literatura. La selección del modelo se realizará a través de los indicadores de ajuste *Comparative Fit Index* (CFI) y *Root Mean Square Error of Approximation* (RMSEA).

En un segundo momento, la fiabilidad será estimada a través del índice alpha de Cronbach. Este índice es calculado tanto para el total de ítems, como para los factores comprendidos en el modelo factorial de mejor ajuste.

En último lugar, y usando una muestra de 161 estudiantes universitarios provenientes de Sevilla (España), se calculará la correlación entre las distintas medidas de victimización contenidas por el MCTS y el CUVINO. De este modo, se espera encontrar correlación entre las medidas de agresión sufrida propuestas por ambos cuestionarios (lo que supondría un apoyo a la validez concurrente), y no encontrar correlaciones entre las medidas del CUVINO y la escala de argumentación contenida en las MCTS (lo que supondría un apoyo por divergencia).

1. ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO DEL CUVINO

Cuatro modelos factoriales fueron puestos a prueba a través de análisis factorial confirmatorio. En ellos, los 42 ítems conductuales fueron agrupados bajo, respectivamente: un solo factor (*Factor General de Violencia de Novios*); tres factores

(Físico, Psicológico y Sexual); tres factores con seis de segundo orden (incluyendo *Desapego, Humillación, Coerción, Género, Castigo Emocional e Instrumental* en relación con la violencia *Psicológica*); y por último, los ocho factores descritos (*Desapego, Humillación, Sexual, Coerción, Físico, Género, Castigo Emocional e Instrumental*) (gráfico 9).

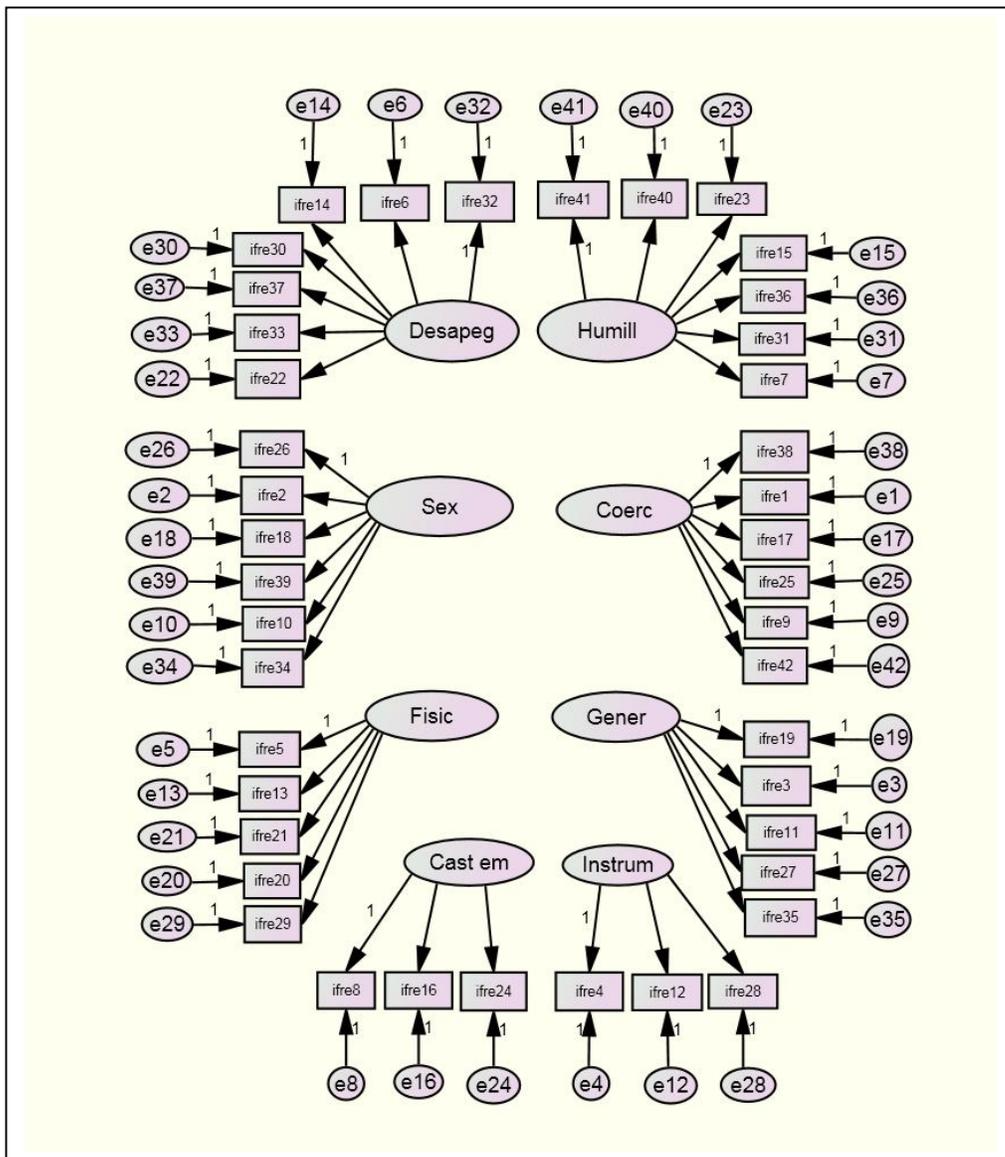


Gráfico 9. Modelo de 8 factores. No se incluyeron las flechas correspondientes a las correlaciones entre variables, a fin de mejorar la visibilidad.

Estos contrastes se llevaron a cabo en 4 ocasiones (una con el total de la muestra, y una por cada país de procedencia). Tanto el *Comparative Fit Index* (CFI) como el *Root Mean Square Error of Approximation* (RMSEA) mostraron mejores valores de ajuste para la solución de 8 factores correlacionados (gráfico 9) entre sí que para el resto de los modelos, y tanto para el total de la muestra como para cada uno de los países (tabla 24).

1 Factor General				
	Total	España	México	Argentina
CFI	,749	,697	,732	,682
RMSEA	,064	,071	,068	,085
3 Factores correlacionados				
	Total	España	México	Argentina
CFI	,813	,776	,776	,724
RMSEA	0,55	,061	,062	,080
3 Factores correlacionados / 6 Psicológicos 2º orden				
	Total	España	México	Argentina
CFI	,897	,847	,835	,718
RMSEA	,045	,051	,053	,074
8 factores correlacionados				
	Total	España	México	Argentina
CFI	,893	,865	,850	,779
RMSEA	,042	,048	,051	,072

Tabla 24. Indicadores de ajuste para los distintos modelos factoriales propuestos.

En la tabla 25 se presentan los coeficientes de regresión entre las medidas observadas (ítems) y no observadas (factores, a la izquierda, y errores, a la derecha), mientras que la tabla 26 presenta los coeficientes de regresión entre los distintos factores.

(Continúa en la página siguiente)

Ítem	Factor	Coficiente	Error	Coficiente		
ifre14	<---	Desapego	0,615	<---	e14	0,789
ifre22	<---	Desapego	0,608	<---	e22	0,794
ifre30	<---	Desapego	0,680	<---	e30	0,733
ifre32	<---	Desapego	0,576	<---	e32	0,817
ifre33	<---	Desapego	0,680	<---	e33	0,733
ifre37	<---	Desapego	0,549	<---	e37	0,836
ifre6	<---	Desapego	0,504	<---	e6	0,864
ifre15	<---	Humill.	0,718	<---	e15	0,696
ifre23	<---	Humill.	0,603	<---	e23	0,797
ifre31	<---	Humill.	0,690	<---	e31	0,724
ifre36	<---	Humill.	0,592	<---	e36	0,806
ifre40	<---	Humill.	0,530	<---	e40	0,848
ifre41	<---	Humill.	0,674	<---	e41	0,738
ifre7	<---	Humill.	0,609	<---	e7	0,793
ifre10	<---	Sexual	0,593	<---	e10	0,805
ifre18	<---	Sexual	0,667	<---	e18	0,745
ifre2	<---	Sexual	0,626	<---	e2	0,780
ifre26	<---	Sexual	0,712	<---	e26	0,702
ifre34	<---	Sexual	0,495	<---	e34	0,869
ifre39	<---	Sexual	0,621	<---	e39	0,784
ifre1	<---	Coerción	0,590	<---	e1	0,807
ifre17	<---	Coerción	0,493	<---	e17	0,870
ifre25	<---	Coerción	0,518	<---	e25	0,855
ifre38	<---	Coerción	0,547	<---	e38	0,837
ifre42	<---	Coerción	0,657	<---	e42	0,754
ifre9	<---	Coerción	0,589	<---	e9	0,808
ifre13	<---	Físico	0,679	<---	e13	0,734
ifre20	<---	Físico	0,586	<---	e20	0,810
ifre21	<---	Físico	0,517	<---	e21	0,856
ifre29	<---	Físico	0,452	<---	e29	0,892
ifre5	<---	Físico	0,662	<---	e5	0,750
ifre11	<---	Genero	0,642	<---	e11	0,767
ifre19	<---	Genero	0,702	<---	e19	0,712
ifre27	<---	Genero	0,582	<---	e27	0,813
ifre3	<---	Genero	0,607	<---	e3	0,795
ifre35	<---	Genero	0,541	<---	e35	0,841
ifre16	<---	Cast. em.	0,723	<---	e16	0,691
ifre24	<---	Cast. em.	0,620	<---	e24	0,784
ifre8	<---	Cast. em.	0,606	<---	e8	0,796
ifre12	<---	Instrum.	0,622	<---	e12	0,783
ifre28	<---	Instrum.	0,562	<---	e28	0,827
ifre4	<---	Instrum.	0,602	<---	e4	0,799

Tabla 25. Coeficientes estandarizados de regresión para ítems y factores (izquierda), e ítems y errores (derecha), para el total de la muestra.

	Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo Em.	Instrumental
Desapego	-							
Humillación	,774	-						
Sexual	,595	,609	-					
Coerción	,800	,799	,626	-				
Físico	,476	,667	,565	,621	-			
Género	,675	,802	,590	,686	,531	-		
Castigo Em.	,797	,782	,574	,799	,562	,646	-	
Instrumental	,420	,518	,582	,483	,710	,466	,482	-

Tabla 26. Coeficientes estandarizados de regresión para los ocho factores, en el total de la muestra.

Una vez confirmada la estructura factorial del CUVINO, fue calculada la matriz de correlaciones entre los 8 factores de victimización. Fueron encontradas relaciones significativas de signo positivo en todas las combinaciones para el total de la muestra (tabla 27), así como para cada uno de los países (tablas 28, 29 y 30).

	Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo Em.	Instrumental
Desapego	<i>r</i> 1 N 5096							
Humillación	<i>r</i> ,625*** N 5076	1 5111						
Sexual	<i>r</i> ,498*** N 5071	,508*** 5082	1 5103					
Coerción	<i>r</i> ,600*** N 5081	,612*** 5096	,494*** 5087	1 5117				
Género	<i>r</i> ,382*** N 5074	,523*** 5088	,430*** 5081	,469*** 5093	1 5112			
Físico	<i>r</i> ,522*** N 5077	,634*** 5087	,469*** 5079	,510*** 5095	,399*** 5088	1 5109		
Castigo Em.	<i>r</i> ,581*** N 5086	,581*** 5100	,441*** 5093	,561*** 5106	,410*** 5100	,465*** 5099	1 5122	
Instrumental	<i>r</i> ,299*** N 5085	,367*** 5100	,399*** 5092	,335*** 5104	,480*** 5100	,315*** 5098	,317*** 5111	1 5123

Tabla 27. Matriz de correlaciones para factores del CUVINO, con muestra total. Todas significativas a *** $p < ,001$.

		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo Em.	Instrumental
Desapego	<i>r</i>	1							
	N	2856							
Humillación	<i>r</i>	,599***	1						
	N	2836	2871						
Sexual	<i>r</i>	,455***	,482***	1					
	N	2831	2842	2863					
Coerción	<i>r</i>	,608***	,606***	,467***	1				
	N	2841	2856	2847	2877				
Género	<i>r</i>	,357***	,518***	,426***	,433***	1			
	N	2834	2848	2841	2853	2872			
Físico	<i>r</i>	,471***	,596***	,431***	,482***	,386***	1		
	N	2837	2847	2839	2855	2848	2869		
Castigo Em.	<i>r</i>	,570***	,529***	,418***	,539***	,400***	,408***	1	
	N	2846	2860	2853	2866	2860	2859	2882	
Instrumental	<i>r</i>	,294***	,368***	,418***	,328***	,486***	,351***	,316***	1
	N	2845	2860	2852	2864	2860	2858	2871	2883

Tabla 28. Matriz de correlaciones para factores del CUVINO, con muestra española.

*** $p < ,001$.

		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo Em.	Instrumental
Desapego	<i>r</i>	1							
	N	1767							
Humillación	<i>r</i>	,644***	1						
	N	1767	1767						
Sexual	<i>r</i>	,525***	,534***	1					
	N	1767	1767	1767					
Coerción	<i>r</i>	,572***	,604***	,513***	1				
	N	1767	1767	1767	1767				
Género	<i>r</i>	,390***	,551***	,444***	,503***	1			
	N	1767	1767	1767	1767	1767			
Físico	<i>r</i>	,560***	,665***	,483***	,525***	,414***	1		
	N	1767	1767	1767	1767	1767	1767		
Castigo Em.	<i>r</i>	,584***	,623***	,464***	,581***	,419***	,531***	1	
	N	1767	1767	1767	1767	1767	1767	1767	
Instrumental	<i>r</i>	,274***	,369***	,379***	,309***	,479***	,287***	,330***	1
	N	1767	1767	1767	1767	1767	1767	1767	1767

Tabla 29. Matriz de correlaciones para factores del CUVINO, con muestra mexicana.

*** $p < ,001$.

		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo Em.	Instrumental
Desapego	<i>r</i>	1							
	N	473							
Humillación	<i>r</i>	,699***	1						
	N	473	473						
Sexual	<i>r</i>	,607***	,558***	1					
	N	473	473	473					
Coerción	<i>r</i>	,640***	,680***	,545***	1				
	N	473	473	473	473				
Género	<i>r</i>	,479***	,504***	,380***	,529***	1			
	N	473	473	473	473	473			
Físico	<i>r</i>	,625***	,715***	,621***	,583***	,428***	1		
	N	473	473	473	473	473	473		
Castigo Em.	<i>r</i>	,643***	,672***	,486***	,605***	,446***	,526***	1	
	N	473	473	473	473	473	473	473	
Instrumental	<i>r</i>	,418***	,381***	,355***	,469***	,431***	,219***	,269***	1
	N	473	473	473	473	473	473	473	473

Tabla 30. Matriz de correlaciones para factores del CUVINO, con muestra argentina.

*** $p < ,001$.

2. FIABILIDAD DEL CUVINO

Fue calculada la alpha de Cronbach para cada una de las escalas del CUVINO, así como para el total de 42 ítems, en los tres grupos delimitados por el país de procedencia (Tabla 31). Se comprobó que los valores de alpha obtenidos presentaron ciertas diferencias. En España, todas las escalas presentaron valores superiores a .600 (en seis ocasiones, por encima de .700), mientras que México y Argentina presentaron valores superiores a .600 en todas las escalas, a excepción de la referida a violencia instrumental. En cuanto al valor de alpha para el total de 42 ítems, todos los países presentaron registros superiores a .900.

Etiqueta	Nº ítems	Ítems incluidos	Alphas N total	Alphas España	Alphas México	Alphas Argentina
Desapego	7	6,14,22,30,32,33,37	.796	.782	.804	.828
Humillación	7	7,15,23,31,36,40,41	.818	.802	.821	.873
Sexual	6	2,10,18,26,34,39	.770	.800	.729	.746
Coerción	6	1,9,17,25,38,42	.739	.732	.742	.744
Físico	5	5,13,20,21,29	.700	.716	.675	.714
Género	5	3,11,19,27,35	.743	.762	.708	.782
Castigo Em.	3	8,16,24	.681	.667	.695	.700
Instrumental	3	4,12,28	.588	.608	.591	.435
Total	42		.932	.927	.932	.944

Tabla 31. Fiabilidad para las escalas y el total de ítems, según procedencia.

3. VALIDEZ DEL CUVINO

Fueron calculadas correlaciones bivariadas entre medidas ofrecidas por las CTS modificadas y el CUVINO dentro de la muestra de 161 estudiantes universitarios provenientes de Sevilla. A las 12 escalas contenidas por ambas se les añadieron tres medidas de combinación, obtenidas por la suma de todas las puntuaciones de los cuestionarios (*CTS TOTAL*, *CUVINO TOTAL*) y la suma de las escalas del CUVINO de desapego, humillación, coerción, género, castigo emocional e instrumental (*CUVINO TOTAL Psicológico*). Estas correlaciones se muestran en la tabla 32.

	CTS físico- medio	CTS físico- grave	CTS psicológico	CTS argument.	CTS Total
CUVINO	,671	,029	,327	-,003	,531
Físico	,000***	,715	,000***	,974	,000***
	157	158	158	155	157
CUVINO	,242	,034	,230	,086	,270
Sexual	,002**	,669	,003**	,283	,001**
	159	160	160	157	159
CUVINO	,245	-,002	,484	-,025	,443
Desapego	,002**	,978	,000***	,762	,000***
	156	157	157	154	156
CUVINO	,584	,076	,644	-,226	,718
Humillación	,000***	,345	,000***	,005**	,000***
	155	155	155	152	155
CUVINO	,508	,019	,650	-,108	,681
Coerción	,000***	,808	,000***	,177	,000***
	159	160	160	157	159
CUVINO	,353	,094	,467	-,080	,490
Género	,000***	,242	,000***	,320	,000***
	157	158	158	155	157
CUVINO	,165	,156	,547	-,139	,457
Castigo Em.	,039*	,050	,000***	,083	,000***
	157	158	158	156	157
CUVINO	,087	,022	,202	-,121	,181
Instrumental	,277	,787	,011*	,132	,023*
	157	158	158	155	157
CUVINO	,485	,114	,697	-,167	,706
TOTAL	,000***	,167	,000***	,044*	,000***
Psicológico	149	149	149	147	149
CUVINO	,518	,153	,683	-,135	,711
TOTAL	,000***	,064	,000***	,105	,000***
	148	148	148	146	148

Tabla 32. Coeficientes de correlación y niveles de significación. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$;

*** $p < 0,001$.

La matriz de correlaciones mostró relaciones significativas en 16 de los 32 emparejamientos entre escalas de la CTS y el CUVINO. La puntuación obtenida en la escala psicológica de la CTS presentó correlaciones positivas y significativas con las 8

medidas de violencia incluidas en el CUVINO; en el caso de la escala de agresión física media, las correlaciones fueron significativas en siete ocasiones (todas, excepto para violencia instrumental).

Por otra parte, la escala de argumentación de las CTS mostró una correlación negativa significativa en una ocasión (frente al factor de humillación del CUVINO), mientras que la escala de violencia física grave no presentó correlaciones significativas en ningún caso.

El sumatorio de 6 escalas de violencia psicológica del CUVINO (denominado *Total Psicológico*) mostró una correlación positiva significativa con la escala de agresión psicológica de las CTS, con un coeficiente de ,697. Por otra parte, las puntuaciones totales de CTS y CUVINO mostraron una correlación positiva y significativa, con un coeficiente de ,711.

RESULTADOS (II)

**PREVALENCIA DE VICTIMIZACIÓN, SEGÚN INDICADORES
CONDUCTUALES**

En este primer bloque dirigido a la evaluación de la violencia sufrida por adolescentes y jóvenes, los análisis serán conducidos a partir de los datos obtenidos por los 42 ítems conductuales del CUVINO. A fin, de simplificar los datos, la frecuencia de victimización será presentada para cada factor, en vez de por ítems.

La información se organiza en 5 puntos. En el primero de ellos, se recopilan datos descriptivos para cada uno de los ocho factores, además de para el total de frecuencia (sumatorio de todos los ítems). Estos datos constaron de medidas de tendencia central (moda, mediana y media) y de posición (deciles), quedando las medidas de dispersión (desviación típica) reservadas para próximos apartados por razones de espacio. Esta información se ofrece por separado para varones y mujeres, según país de procedencia, y según nivel de estudios.

En los cuatro puntos restantes, se contrastan los datos de frecuencia presentados por distintos grupos. Estos grupos fueron delimitados por las variables sexo, orientación sexual (la cual comparó a personas del mismo sexo, según si informaron de una relación hetero u homosexual), país de procedencia, y nivel de estudios.

1. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

El primer análisis llevado a cabo supuso la obtención de medidas tendencia central (moda, mediana y media) y de posición (deciles) para cada uno de los factores disponibles, y para la puntuación total. Este análisis se realizó en diez grupos distintos, incluyendo las combinaciones de las variables sexo (varón y mujer), país de procedencia (España, México y Argentina) y nivel de estudios (preuniversitario y universitario). (Nótese que Argentina sólo aportó datos de estudiantes universitarios).

Desde un punto de vista descriptivo se observó que todos los subgrupos contemplados presentan moda y mediana igual a cero en los factores de violencia física y sexual, mientras que otros factores (desapego, humillación, coerción) tienen una frecuencia superior a cero. Las medias mas altas se localizaron en desapego y

coerción, para todos los grupos descritos por la combinación de (sexo) x (país) x (nivel de estudios).

Por países, España presenta valores más bajos que México y Argentina en la mayoría de los casos. Y en cuanto al nivel de estudios, se observó una mayor frecuencia de ocurrencia en universitarios, frente a estudiantes de niveles preuniversitarios.

A continuación, se aportan las tablas con los datos descriptivos de mujeres (33, 34 y 35) y varones (36, 37 y 38) provenientes de España, México y Argentina, respectivamente.

También se adjuntan tres gráficos (10, 11 y 12), en los que se recoge la media ponderada (media de cada escala dividida entre número de ítems) de cada factor según sexo, país y nivel de estudios, respectivamente. De un modo visual, puede contrastarse que la presencia de estos tipos de violencia guarda una pauta ordinal, de mayor a menor: desapego, coerción, castigo emocional, género, humillación, sexual, físico e instrumental.

(Continúa en la página siguiente)

Pais de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo emocional	Instrum.	TOTAL Frecuenc.		
España	Instituto	N	Válidos	820	827	829	829	826	823	831	832	785	
			Perdidos	26	19	17	17	20	23	15	14	61	
		Media		2,97	1,45	,95	2,35	,41	1,41	,77	,11	10,07	
		Mediana		2,00	,00	,00	1,00	,00	1,00	,00	,00	6,00	
		Moda		0	0	0	0	0	0	0	0	0	
		Percentiles	10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00
			20	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	1,20
			30	1,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	3,00
			40	1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	,00	4,00
			50	2,00	,00	,00	1,00	,00	1,00	,00	,00	,00	6,00
	60		3,00	1,00	,00	2,00	,00	1,00	,00	,00	,00	8,00	
	70		4,00	1,60	1,00	3,00	,00	2,00	1,00	,00	,00	11,00	
	80		5,00	3,00	1,00	4,00	,00	2,00	1,00	,00	,00	15,00	
	90		7,00	4,00	3,00	6,00	1,00	4,00	2,00	,00	,00	23,40	
	Universidad	N	Válidos	1155	1159	1150	1160	1159	1158	1160	1160	1160	1132
			Perdidos	16	12	21	11	12	13	11	11	11	39
		Media		3,13	1,81	1,00	1,99	,30	1,39	,88	,08	10,30	
		Mediana		2,00	1,00	,00	1,00	,00	1,00	,00	,00	7,00	
		Moda		0	0	0	0	0	0	0	0	0	
		Percentiles	10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	1,00
20			,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	2,00	
30			1,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	3,00	
40			1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	,00	5,00	
50			2,00	1,00	,00	1,00	,00	1,00	,00	,00	,00	7,00	
60	3,00		1,00	,00	2,00	,00	1,00	1,00	,00	,00	9,00		
70	4,00		2,00	1,00	2,00	,00	2,00	1,00	,00	,00	12,00		
80	5,00		3,00	1,00	3,00	,00	2,00	2,00	,00	,00	16,00		
90	7,40		5,00	3,00	5,00	1,00	4,00	3,00	,00	,00	23,00		

Tabla 33. Descriptivos para mujeres españolas, según puntuaciones directas de frecuencia.

País de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo em.	Instrum.	TOTAL Frec.		
México	Instituto	N	Válidos	353	353	353	353	353	353	353	353		
			Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0		
		Media		3,42	1,40	1,17	2,52	,57	1,50	,65	,11	11,36	
		Mediana		2,00	,00	,00	1,00	,00	1,00	,00	,00	7,00	
		Moda		0	0	0	0	0	0	0	0	0	
		Percentiles	10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	1,00	
			20	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	2,00	
			30	1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	3,00	
			40	2,00	,00	,00	1,00	,00	1,00	,00	,00	5,00	
		50	2,00	,00	,00	1,00	,00	1,00	,00	,00	7,00		
		60	3,00	1,00	,00	2,00	,00	1,00	,00	,00	10,00		
		70	4,00	1,00	1,00	3,00	,00	2,00	1,00	,00	12,00		
		80	6,00	2,00	2,00	4,00	1,00	2,00	1,00	,00	17,20		
		90	9,00	4,00	4,00	6,00	2,00	4,00	2,00	,00	25,00		
		Universidad	N	Válidos	704	704	704	704	704	704	704	704	
				Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	
			Media		4,18	1,91	1,40	2,74	,50	1,69	,96	,14	13,53
			Mediana		3,00	1,00	,00	2,00	,00	1,00	,00	,00	9,00
			Moda		1	0	0	0	0	0	0	2	
	Percentiles		10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	1,00	
			20	1,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	3,00	
			30	1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	4,00	
			40	2,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	6,00	
		50	3,00	1,00	,00	2,00	,00	1,00	,00	,00	9,00		
		60	4,00	1,00	1,00	2,00	,00	1,00	1,00	,00	11,00		
		70	5,00	2,00	1,00	3,00	,00	2,00	1,00	,00	14,00		
		80	7,00	3,00	2,00	4,00	1,00	3,00	2,00	,00	20,00		
		90	11,00	6,00	4,00	7,00	2,00	4,50	3,00	,00	33,00		

Tabla 34. Descriptivos para mujeres mexicanas, según puntuaciones directas de frecuencia.

País de procedencia	Nivel de estudios	N	Desapego Humillación Sexual Coerción Físico Género Castigo emocional Instrum. TOTAL Frecuenc.									
			Válidos	Perdidos								
Argentina	Universidad		358	358	358	358	358	358	358	358	358	358
			0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
		Media	3,64	2,32	1,37	2,97	,43	1,71	1,18	,23	13,85	
		Mediana	2,00	1,00	,00	2,00	,00	1,00	,00	,00	9,00	
		Moda	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
		Percentiles	10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	1,00
			20	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	2,80
			30	1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	4,00
			40	1,00	,00	,00	1,00	,00	1,00	,00	,00	6,00
			50	2,00	1,00	,00	2,00	,00	1,00	,00	,00	9,00
			60	3,00	1,00	1,00	3,00	,00	1,00	1,00	,00	12,00
	70	4,00	2,30	1,00	4,00	,00	2,00	1,00	,00	16,00		
	80	6,00	4,00	2,00	5,00	1,00	3,00	2,00	,00	22,00		
	90	10,00	7,00	4,00	8,00	1,00	5,00	3,00	1,00	33,10		

Tabla 35. Descriptivos para mujeres argentinas, según puntuaciones directas de frecuencia.

(Continúa en la página siguiente)

País de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo em.	Instrum	TOTAL Frec.			
España	Instituto	N	Válidos	570	574	575	576	575	576	579	579	537		
			Perdidos	31	27	26	25	26	25	22	22	64		
			Media		3,31	1,78	1,66	2,89	,92	1,57	1,37	,37	13,44	
			Mediana		2,00	1,00	,00	2,00	,00	1,00	1,00	,00	9,00	
			Moda		0	0	0	0	0	0	0	0	0	
			Percentiles	10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	1,00	
				20	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	2,00	
				30	1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	5,00	
				40	1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	7,00	
				50	2,00	1,00	,00	2,00	,00	1,00	1,00	,00	9,00	
			60	3,00	1,00	1,00	3,00	1,00	1,00	1,00	,00	12,00		
			70	4,00	2,00	1,00	4,00	1,00	2,00	2,00	,00	15,00		
			80	6,00	3,00	3,00	5,00	2,00	3,00	2,00	,00	21,00		
			90	9,00	5,00	4,00	7,00	2,00	4,00	4,00	1,00	30,00		
		Universidad	N	Válidos	311	311	309	312	312	312	312	312	305	
				Perdidos	5	5	7	4	4	4	4	4	11	
				Media		3,92	2,37	1,41	2,88	,77	1,53	1,79	,20	14,71
				Mediana		3,00	1,00	1,00	2,00	,00	1,00	1,00	,00	12,00
				Moda		0	0	0	0	0	0	0	0	
				Percentiles	10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	1,60
				20	,40	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	3,00	
				30	1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	5,00	
				40	2,00	1,00	,00	1,00	,00	1,00	1,00	,00	8,00	
				50	3,00	1,00	1,00	2,00	,00	1,00	1,00	,00	12,00	
			60	4,00	2,00	1,00	3,00	,00	1,00	2,00	,00	15,00		
			70	5,00	3,00	1,00	4,00	1,00	2,00	2,00	,00	19,00		
			80	7,00	4,00	2,00	5,00	1,00	3,00	3,00	,00	24,80		
			90	9,80	7,00	4,00	7,70	2,00	4,00	5,00	1,00	33,00		

Tabla 36. Descriptivos para varones españoles, según puntuaciones directas de frecuencia.

Pais de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo emocional	Instrum.	TOTAL Frecuenc.		
México	Instituto	N	Válidos	233	233	233	233	233	233	233	233		
			Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0		
			Media	3,95	1,70	1,58	2,97	1,00	1,73	1,07	,42	14,43	
			Mediana	3,00	,00	,00	2,00	,00	1,00	,00	,00	10,00	
			Moda	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
			Percentiles	10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	1,00
				20	1,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	3,00
				30	1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	6,00
				40	2,00	,00	,00	1,00	,00	1,00	,00	,00	7,00
				50	3,00	,00	,00	2,00	,00	1,00	,00	,00	10,00
		60		3,00	1,00	1,00	3,00	,00	2,00	1,00	,00	13,00	
		70		4,80	2,00	2,00	4,00	1,00	2,00	1,00	,00	15,00	
		80		6,00	3,00	2,00	5,00	1,00	3,00	2,00	1,00	21,00	
		90		10,00	4,00	4,00	7,00	3,00	4,00	3,00	1,00	30,60	
		Universidad	N	Válidos	477	477	477	477	477	477	477	477	
				Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	
			Media	4,24	1,88	1,81	3,47	,82	1,81	1,62	,40	16,05	
			Mediana	4,00	1,00	1,00	3,00	,00	1,00	1,00	,00	13,00	
			Moda	4	0	0	2	0	0	0	0	5	
			Percentiles	10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	3,00
	20			1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	5,00	
	30			2,00	,00	,00	2,00	,00	,00	,00	,00	7,00	
	40			3,00	,00	,00	2,00	,00	1,00	1,00	,00	10,00	
	50			4,00	1,00	1,00	3,00	,00	1,00	1,00	,00	13,00	
	60	4,00		1,00	2,00	3,00	,00	2,00	1,00	,00	15,00		
	70	5,00		2,00	2,00	4,00	1,00	2,00	2,00	,00	19,00		
	80	7,00		3,40	3,00	5,00	1,00	3,00	3,00	1,00	25,00		
	90	9,00		6,00	4,20	7,20	3,00	4,00	4,00	1,00	33,20		

Tabla 37. Descriptivos para varones mexicanos, según puntuaciones directas de frecuencia.

Pais de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo emocional	Instrum.	TOTAL Frecuenc.		
Argentina	Universidad	N	Válidos	115	115	115	115	115	115	115	115	115	
			Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
			Media	3,95	2,22	1,74	3,27	,42	1,85	1,34	,16	14,94	
			Mediana	3,00	1,00	1,00	3,00	,00	1,00	1,00	,00	11,00	
			Moda	0	0	0	0	0	0	0	0	4	
			Percentiles	10	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	1,60
				20	1,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	,00	4,00
				30	1,00	,00	,00	1,00	,00	,00	,00	,00	6,80
				40	2,00	1,00	1,00	2,00	,00	1,00	1,00	,00	9,00
				50	3,00	1,00	1,00	3,00	,00	1,00	1,00	,00	11,00
				60	4,00	2,00	1,00	3,00	,00	2,00	1,00	,00	16,60
				70	5,00	3,00	2,00	4,20	,00	3,00	2,00	,00	20,00
		80	7,00	4,00	3,00	6,00	1,00	3,00	2,00	,00	24,00		
		90	10,00	7,00	5,00	7,00	2,00	5,00	3,40	1,00	31,00		

Tabla 38. Descriptivos para varones argentinos, según puntuaciones directas de frecuencia.

(Continúa en la página siguiente)

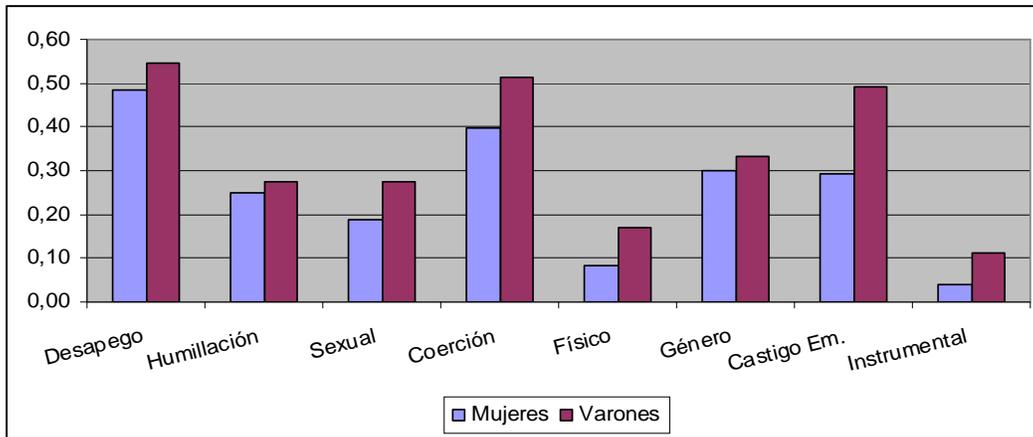


Gráfico 10. Medias ponderadas por factor por sexos

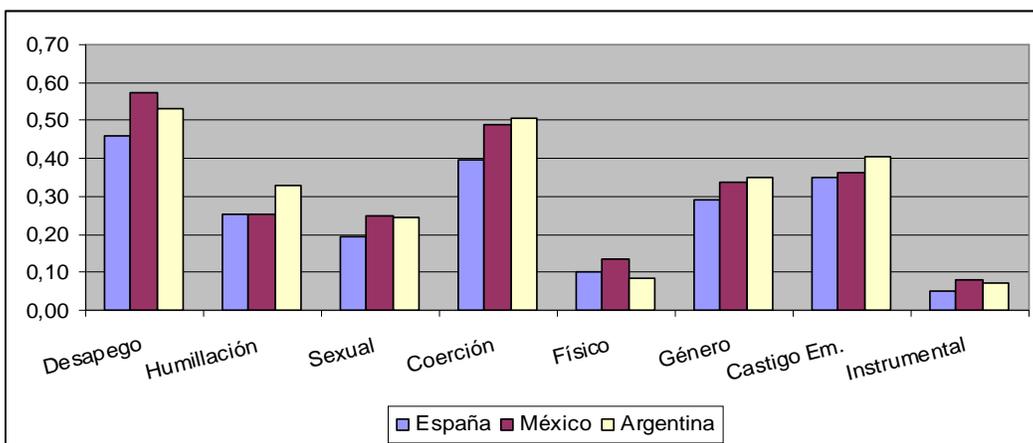


Gráfico 11. Medias ponderadas de frecuencia por factor para cada país

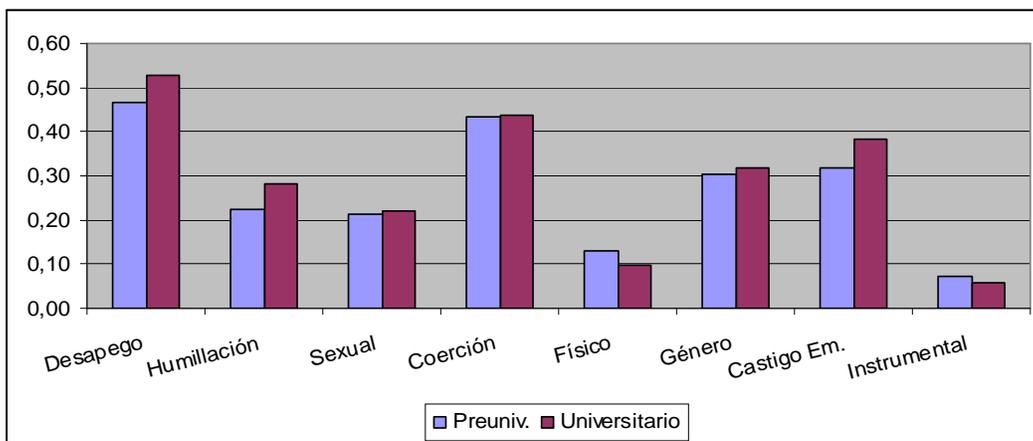


Gráfico 12. Medias ponderadas de frecuencia por factor según nivel de estudios

2. VICTIMIZACIÓN SEGÚN SEXO

En este apartado, se buscó comprobar la existencia de diferencias en la frecuencia con que varones y mujeres se ven sometidos a conductas abusivas en sus relaciones. Para ello, fueron solicitados datos descriptivos, así como el análisis de varianza (ANOVA) para cada factor, más para el total de frecuencia, según ambas condiciones de la variable sexo. Estos datos se incluyen en las tablas 39 y 40, respectivamente.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Limite inferior	Limite superior
Factor Desapego	varón	1706	3,81	3,982	,096	3,62	4,00
	mujer	3390	3,40	3,994	,069	3,26	3,53
	Total	5096	3,54	3,995	,056	3,43	3,65
Factor Humillación	varón	1710	1,93	2,909	,070	1,79	2,07
	mujer	3401	1,76	2,942	,050	1,66	1,86
	Total	5111	1,82	2,932	,041	1,74	1,90
Factor Sexual	varón	1709	1,65	2,864	,069	1,52	1,79
	mujer	3394	1,13	2,392	,041	1,05	1,21
	Total	5103	1,30	2,571	,036	1,23	1,38
Factor Coerción	varón	1713	3,09	3,149	,076	2,94	3,24
	mujer	3404	2,39	3,146	,054	2,29	2,50
	Total	5117	2,62	3,164	,044	2,54	2,71
Factor Físico	varón	1712	,84	1,711	,041	,76	,92
	mujer	3400	,41	1,212	,021	,37	,45
	Total	5112	,55	1,414	,020	,52	,59
Factor Género	varón	1713	1,67	2,198	,053	1,57	1,77
	mujer	3396	1,50	2,244	,038	1,43	1,58
	Total	5109	1,56	2,230	,031	1,50	1,62
Factor Castigo Em.	varón	1716	1,47	1,926	,046	1,38	1,56
	mujer	3406	,88	1,578	,027	,82	,93
	Total	5122	1,08	1,725	,024	1,03	1,12
Factor Instrumental	varón	1716	,34	1,028	,025	,29	,39
	mujer	3407	,12	,611	,010	,10	,14
	Total	5123	,19	,783	,011	,17	,21
TOTALfr	varón	1667	14,66	14,880	,364	13,95	15,38
	mujer	3332	11,42	13,846	,240	10,95	11,89
	Total	4999	12,50	14,279	,202	12,11	12,90

Tabla 39. Datos descriptivos de frecuencia según sexos.

Desde un punto de vista descriptivo, se encontró un valor medio superior en los varones para los 8 tipos de violencia evaluados, así como para el total de frecuencia.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	198,033	1	198,033	12,439	,000***
	Intra-grupos	81099,467	5094	15,921		
	Total	81297,500	5095			
Factor Humillación	Inter-grupos	34,978	1	34,978	4,072	,044*
	Intra-grupos	43890,035	5109	8,591		
	Total	43925,013	5110			
Factor Sexual	Inter-grupos	310,306	1	310,306	47,367	,000***
	Intra-grupos	33417,241	5101	6,551		
	Total	33727,547	5102			
Factor Coerción	Inter-grupos	550,577	1	550,577	55,588	,000***
	Intra-grupos	50661,996	5115	9,905		
	Total	51212,573	5116			
Factor Físico	Inter-grupos	212,785	1	212,785	108,648	,000***
	Intra-grupos	10007,878	5110	1,958		
	Total	10220,664	5111			
Factor Género	Inter-grupos	31,955	1	31,955	6,435	,011*
	Intra-grupos	25361,971	5107	4,966		
	Total	25393,926	5108			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	404,039	1	404,039	139,426	,000***
	Intra-grupos	14837,113	5120	2,898		
	Total	15241,152	5121			
Factor Instrumental	Inter-grupos	57,312	1	57,312	95,187	,000***
	Intra-grupos	3083,366	5121	,602		
	Total	3140,678	5122			
TOTALfr	Inter-grupos	11646,717	1	11646,717	57,770	,000***
	Intra-grupos	1007423,002	4997	201,606		
	Total	1019069,719	4998			

Tabla 40. Contrastes de medias según sexo para las 9 medidas de frecuencia. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

El análisis de varianza mostró diferencias significativas al nivel $p < 0,05$ para las 9 medidas de frecuencia disponibles (7 de ellas con niveles $p < 0,001$; tabla 40). Estos resultados corroboraron la mayor frecuencia de abusos entre varones.

A fin de comprobar si las diferencias entre sexos se mantuvieron en cada uno de los países incluidos en el estudio, fueron llevados nuevos análisis de varianza por separado para cada uno de ellos. A continuación, se presentan los datos descriptivos (tablas 41, 43, y 45), y la tabla de contrastes ANOVA (tablas 42, 44, 46), para España, México y Argentina, respectivamente.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	varón	881	3,53	3,970	,134	3,27	3,79
	mujer	1975	3,07	3,633	,082	2,91	3,23
	Total	2856	3,21	3,746	,070	3,07	3,35
Factor Humillación	varón	885	1,99	2,906	,098	1,79	2,18
	mujer	1986	1,66	2,701	,061	1,54	1,78
	Total	2871	1,76	2,769	,052	1,66	1,86
Factor Sexual	varón	884	1,58	2,994	,101	1,38	1,77
	mujer	1979	,98	2,274	,051	,88	1,08
	Total	2863	1,17	2,533	,047	1,07	1,26
Factor Coerción	varón	888	2,89	3,104	,104	2,68	3,09
	mujer	1989	2,14	2,987	,067	2,01	2,27
	Total	2877	2,37	3,043	,057	2,26	2,48
Factor Físico	varón	887	,87	1,756	,059	,75	,98
	mujer	1985	,35	1,120	,025	,30	,39
	Total	2872	,51	1,370	,026	,46	,56
Factor Género	varón	888	1,55	2,232	,075	1,41	1,70
	mujer	1981	1,40	2,172	,049	1,30	1,49
	Total	2869	1,45	2,192	,041	1,37	1,53
Factor Castigo Em.	varón	891	1,52	1,969	,066	1,39	1,65
	mujer	1991	,83	1,448	,032	,77	,90
	Total	2882	1,04	1,657	,031	,98	1,10
Factor Instrumental	varón	891	,31	1,044	,035	,24	,38
	mujer	1992	,09	,543	,012	,06	,11
	Total	2883	,16	,742	,014	,13	,18
TOTALfr	varón	842	13,90	14,928	,514	12,89	14,91
	mujer	1917	10,21	12,371	,283	9,65	10,76
	Total	2759	11,34	13,310	,253	10,84	11,83

Tabla 41. Descriptivos de frecuencia en muestra española, según sexos.

Como se detalla en la tabla 41, en España, las puntuaciones de victimización entre sexos mostraron diferencias descriptivas a favor de los varones en los 8 factores y en el total de frecuencias.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	130,670	1	130,670	9,341	,002**
	Intra-grupos	39924,955	2854	13,989		
	Total	40055,625	2855			
Factor Humillación	Inter-grupos	64,139	1	64,139	8,386	,004**
	Intra-grupos	21943,425	2869	7,648		
	Total	22007,564	2870			
Factor Sexual	Inter-grupos	215,676	1	215,676	34,006	,000***
	Intra-grupos	18145,185	2861	6,342		
	Total	18360,861	2862			
Factor Coerción	Inter-grupos	339,694	1	339,694	37,154	,000***
	Intra-grupos	26285,585	2875	9,143		
	Total	26625,279	2876			
Factor Físico	Inter-grupos	166,970	1	166,970	91,750	,000***
	Intra-grupos	5222,917	2870	1,820		
	Total	5389,887	2871			
Factor Género	Inter-grupos	14,759	1	14,759	3,074	,080
	Intra-grupos	13764,063	2867	4,801		
	Total	13778,822	2868			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	288,007	1	288,007	108,846	,000***
	Intra-grupos	7620,484	2880	2,646		
	Total	7908,491	2881			
Factor Instrumental	Inter-grupos	30,043	1	30,043	55,563	,000***
	Intra-grupos	1557,778	2881	,541		
	Total	1587,821	2882			
TOTALfr	Inter-grupos	7972,722	1	7972,722	45,734	,000***
	Intra-grupos	480626,156	2757	174,329		
	Total	488598,879	2758			

Tabla 42. Contraste ANOVA según sexo para muestra española. ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

El análisis de varianza (tabla 42) mostró diferencias significativas a favor de los varones en 7 factores (todos excepto el de género), además del total de frecuencia. De este modo, los varones provenientes de España mostraron medias superiores a las mujeres en casi todas las medidas incluidas en el ANOVA.

En segundo lugar, este procedimiento fue repetido con muestra mexicana. A continuación se muestran las tablas con los datos descriptivos (tabla 43), así como los resultados del contraste ANOVA (tabla 44).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	varón	710	4,15	4,034	,151	3,85	4,44
	mujer	1057	3,93	4,451	,137	3,66	4,20
	Total	1767	4,02	4,289	,102	3,82	4,22
Factor Humillación	varón	710	1,82	2,941	,110	1,60	2,04
	mujer	1057	1,74	3,067	,094	1,56	1,93
	Total	1767	1,77	3,016	,072	1,63	1,91
Factor Sexual	varón	710	1,73	2,758	,103	1,53	1,94
	mujer	1057	1,32	2,572	,079	1,17	1,48
	Total	1767	1,49	2,655	,063	1,36	1,61
Factor Coerción	varón	710	3,31	3,229	,121	3,07	3,55
	mujer	1057	2,67	3,323	,102	2,47	2,87
	Total	1767	2,92	3,300	,079	2,77	3,08
Factor Físico	varón	710	,88	1,753	,066	,75	1,01
	mujer	1057	,53	1,341	,041	,44	,61
	Total	1767	,67	1,530	,036	,60	,74
Factor Género	varón	710	1,79	2,162	,081	1,63	1,95
	mujer	1057	1,63	2,278	,070	1,49	1,76
	Total	1767	1,69	2,233	,053	1,59	1,79
Factor Castigo Em.	varón	710	1,44	1,939	,073	1,30	1,58
	mujer	1057	,86	1,676	,052	,76	,96
	Total	1767	1,09	1,808	,043	1,01	1,18
Factor Instrumental	varón	710	,41	1,071	,040	,33	,49
	mujer	1057	,13	,663	,020	,09	,17
	Total	1767	,24	,862	,020	,20	,28
TOTALfr	varón	710	15,52	15,166	,569	14,40	16,63
	mujer	1057	12,80	15,112	,465	11,89	13,72
	Total	1767	13,89	15,188	,361	13,19	14,60

Tabla 43. Descriptivos de victimización en muestra mexicana, según sexos.

A nivel descriptivo, las medias de victimización para varones fueron superiores a las de las mujeres. Esta diferencia se encontró en las 9 medidas incluidas por el CUVINO.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	19,475	1	19,475	1,059	,304
	Intra-grupos	32464,016	1765	18,393		
	Total	32483,491	1766			
Factor Humillación	Inter-grupos	2,460	1	2,460	,270	,603
	Intra-grupos	16066,443	1765	9,103		
	Total	16068,903	1766			
Factor Sexual	Inter-grupos	70,990	1	70,990	10,125	,001**
	Intra-grupos	12374,498	1765	7,011		
	Total	12445,488	1766			
Factor Coerción	Inter-grupos	175,278	1	175,278	16,236	,000***
	Intra-grupos	19054,560	1765	10,796		
	Total	19229,838	1766			
Factor Físico	Inter-grupos	53,588	1	53,588	23,191	,000***
	Intra-grupos	4078,410	1765	2,311		
	Total	4131,998	1766			
Factor Género	Inter-grupos	10,820	1	10,820	2,171	,141
	Intra-grupos	8794,848	1765	4,983		
	Total	8805,668	1766			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	141,913	1	141,913	44,474	,000***
	Intra-grupos	5632,050	1765	3,191		
	Total	5773,964	1766			
Factor Instrumental	Inter-grupos	32,913	1	32,913	45,459	,000***
	Intra-grupos	1277,866	1765	,724		
	Total	1310,779	1766			
TOTALfr	Inter-grupos	3125,451	1	3125,451	13,647	,000***
	Intra-grupos	404233,759	1765	229,028		
	Total	407359,210	1766			

Tabla 44. Contraste ANOVA de victimización en muestra mexicana, según sexo.

** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

Estas diferencias fueron significativas en cinco factores y en el total de frecuencias, apareciendo como estadísticamente similares las puntuaciones medias de los factores desapego, humillación y género (tabla 44).

En último lugar, se llevó a cabo la comparación de medias entre varones y mujeres para la muestra proveniente de Argentina, tanto a nivel descriptivo (tabla 45) como a nivel estadístico (tabla 46).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	varón	115	3,95	3,593	,335	3,28	4,61
	mujer	358	3,64	4,283	,226	3,19	4,08
	Total	473	3,71	4,124	,190	3,34	4,09
Factor Humillación	varón	115	2,22	2,723	,254	1,71	2,72
	mujer	358	2,32	3,697	,195	1,94	2,71
	Total	473	2,30	3,483	,160	1,98	2,61
Factor Sexual	varón	115	1,74	2,464	,230	1,28	2,19
	mujer	358	1,37	2,420	,128	1,12	1,62
	Total	473	1,46	2,434	,112	1,24	1,68
Factor Coerción	varón	115	3,27	2,897	,270	2,73	3,80
	mujer	358	2,97	3,333	,176	2,62	3,32
	Total	473	3,04	3,232	,149	2,75	3,33
Factor Físico	varón	115	,42	,827	,077	,26	,57
	mujer	358	,43	1,279	,068	,30	,56
	Total	473	,43	1,184	,054	,32	,53
Factor Género	varón	115	1,85	2,120	,198	1,46	2,24
	mujer	358	1,71	2,489	,132	1,45	1,97
	Total	473	1,75	2,403	,110	1,53	1,96
Factor Castigo Em.	varón	115	1,34	1,444	,135	1,07	1,61
	mujer	358	1,18	1,913	,101	,98	1,37
	Total	473	1,22	1,810	,083	1,05	1,38
Factor Instrumental	varón	115	,16	,410	,038	,08	,23
	mujer	358	,23	,775	,041	,15	,31
	Total	473	,21	,705	,032	,15	,27
TOTALfr	varón	115	14,94	12,343	1,151	12,66	17,22
	mujer	358	13,85	16,504	,872	12,13	15,56
	Total	473	14,11	15,589	,717	12,70	15,52

Tabla 45. Descriptivos de victimización en muestra mexicana, según sexos.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	8,416	1	8,416	,494	,482
	Intra-grupos	8020,480	471	17,029		
	Total	8028,896	472			
Factor Humillación	Inter-grupos	,990	1	,990	,081	,776
	Intra-grupos	5725,979	471	12,157		
	Total	5726,968	472			
Factor Sexual	Inter-grupos	11,763	1	11,763	1,990	,159
	Intra-grupos	2783,763	471	5,910		
	Total	2795,526	472			
Factor Coerción	Inter-grupos	7,849	1	7,849	,751	,387
	Intra-grupos	4923,305	471	10,453		
	Total	4931,154	472			
Factor Físico	Inter-grupos	,014	1	,014	,010	,920
	Intra-grupos	661,719	471	1,405		
	Total	661,734	472			
Factor Género	Inter-grupos	1,703	1	1,703	,295	,588
	Intra-grupos	2723,853	471	5,783		
	Total	2725,556	472			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	2,317	1	2,317	,707	,401
	Intra-grupos	1543,687	471	3,277		
	Total	1546,004	472			
Factor Instrumental	Inter-grupos	,423	1	,423	,853	,356
	Intra-grupos	233,856	471	,497		
	Total	234,279	472			
TOTALfr	Inter-grupos	103,937	1	103,937	,427	,514
	Intra-grupos	114601,124	471	243,314		
	Total	114705,061	472			

Tabla 46. Contraste ANOVA según sexo para la muestra argentina.

Los datos descriptivos mostraron que las diferencias de medias repartieron su signo entre varones y mujeres (tabla 45); sin embargo, ninguna de éstas alcanzó un nivel de probabilidad por debajo de $p < ,05$, por lo que no se encontraron diferencias significativas para ninguno de los valores contrastados (tabla 46).

3. VICTIMIZACIÓN SEGÚN ORIENTACIÓN SEXUAL

En este apartado, fueron llevados a cabo análisis de varianza para comparar las medias de frecuencia, en función de si la relación descrita incluyó dos personas del mismo o diferente sexo. Estos contrastes se realizaron para varones y mujeres por separado.

En primer lugar, fueron comparadas las medias de frecuencia para varones, tanto a nivel descriptivo (47) como estadístico (48).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Homosexual	104	4,44	4,562	,447	3,56	5,33
	Heterosexual	1476	3,75	3,868	,101	3,55	3,94
	Total	1580	3,79	3,919	,099	3,60	3,99
Factor Humillación	Homosexual	104	2,38	3,698	,363	1,66	3,09
	Heterosexual	1480	1,86	2,813	,073	1,72	2,01
	Total	1584	1,90	2,881	,072	1,75	2,04
Factor Sexual	Homosexual	104	2,33	3,977	,390	1,55	3,10
	Heterosexual	1480	1,62	2,786	,072	1,48	1,76
	Total	1584	1,67	2,883	,072	1,53	1,81
Factor Coerción	Homosexual	104	2,75	3,162	,310	2,14	3,36
	Heterosexual	1484	3,14	3,137	,081	2,98	3,30
	Total	1588	3,12	3,139	,079	2,96	3,27
Factor Físico	Homosexual	104	1,02	2,336	,229	,56	1,47
	Heterosexual	1483	,81	1,584	,041	,73	,89
	Total	1587	,82	1,643	,041	,74	,90
Factor Género	Homosexual	103	1,77	2,723	,268	1,23	2,30
	Heterosexual	1484	1,67	2,160	,056	1,56	1,78
	Total	1587	1,68	2,200	,055	1,57	1,79
Factor Castigo Em.	Homosexual	104	1,53	2,185	,214	1,10	1,95
	Heterosexual	1486	1,46	1,902	,049	1,37	1,56
	Total	1590	1,47	1,921	,048	1,37	1,56
Factor Instrumental	Homosexual	104	,45	1,570	,154	,15	,76
	Heterosexual	1485	,33	,985	,026	,28	,38
	Total	1589	,34	1,033	,026	,29	,39
TOTALfr	Homosexual	103	16,71	20,211	1,991	12,76	20,66
	Heterosexual	1449	14,56	14,420	,379	13,82	15,31
	Total	1552	14,71	14,875	,378	13,97	15,45

Tabla 47. Datos descriptivos de frecuencia de victimización de varones, según tipo de relación informada.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	47,022	1	47,022	3,065	,080
	Intra-grupos	24208,887	1578	15,341		
	Total	24255,909	1579			
Factor Humillación	Inter-grupos	25,489	1	25,489	3,075	,080
	Intra-grupos	13115,531	1582	8,290		
	Total	13141,020	1583			
Factor Sexual	Inter-grupos	48,246	1	48,246	5,822	,016*
	Intra-grupos	13108,749	1582	8,286		
	Total	13156,994	1583			
Factor Coerción	Inter-grupos	14,846	1	14,846	1,507	,220
	Intra-grupos	15625,065	1586	9,852		
	Total	15639,911	1587			
Factor Físico	Inter-grupos	4,316	1	4,316	1,598	,206
	Intra-grupos	4279,574	1585	2,700		
	Total	4283,890	1586			
Factor Género	Inter-grupos	,823	1	,823	,170	,680
	Intra-grupos	7678,205	1585	4,844		
	Total	7679,028	1586			
Factor Castigo Em.	Inter-grupos	,405	1	,405	,110	,741
	Intra-grupos	5865,523	1588	3,694		
	Total	5865,928	1589			
Factor Instrumental	Inter-grupos	1,367	1	1,367	1,281	,258
	Intra-grupos	1693,760	1587	1,067		
	Total	1695,126	1588			
TOTALfr	Inter-grupos	442,413	1	442,413	2,001	,157
	Intra-grupos	342755,607	1550	221,133		
	Total	343198,021	1551			

Tabla 48. Contraste de medias de frecuencia de victimización para varones según tipo de relación. * $p < 0,05$.

Como se observa en las tablas anteriores, las medias de victimización fueron descriptivamente mayores en varones que informaron de una relación homosexual, exceptuando el factor de coerción, en el que los varones heterosexuales muestran una media superior (tabla 47). Sin embargo, estas diferencias sólo alcanzaron un nivel de significación estadística ($p < 0,05$) en el factor de violencia sexual (tabla 48).

De este modo, el ANOVA mostró similitud estadística para ocho de las nueve medidas de victimización disponibles.

Este mismo procedimiento fue repetido con la submuestras de mujeres. A continuación se muestran los datos descriptivos (tabla 49) y el análisis de varianza (tabla 50) obtenidos.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Heterosexual	3106	3,36	3,919	,070	3,22	3,49
	Homosexual	49	3,10	3,380	,483	2,13	4,07
	Total	3155	3,35	3,911	,070	3,22	3,49
Factor Humillación	Heterosexual	3116	1,73	2,884	,052	1,63	1,84
	Homosexual	48	1,65	2,832	,409	,82	2,47
	Total	3164	1,73	2,883	,051	1,63	1,83
Factor Sexual	Heterosexual	3109	1,12	2,356	,042	1,04	1,20
	Homosexual	49	1,16	2,427	,347	,47	1,86
	Total	3158	1,12	2,357	,042	1,04	1,20
Factor Coerción	Heterosexual	3119	2,39	3,128	,056	2,28	2,50
	Homosexual	49	2,69	3,858	,551	1,59	3,80
	Total	3168	2,39	3,140	,056	2,28	2,50
Factor Físico	Heterosexual	3116	,40	1,162	,021	,35	,44
	Homosexual	49	,49	1,916	,274	-,06	1,04
	Total	3165	,40	1,177	,021	,36	,44
Factor Género	Heterosexual	3112	1,47	2,189	,039	1,39	1,54
	Homosexual	49	1,16	1,852	,265	,63	1,70
	Total	3161	1,46	2,184	,039	1,39	1,54
Factor Castigo Em.	Heterosexual	3122	,86	1,564	,028	,81	,92
	Homosexual	49	,98	1,762	,252	,47	1,49
	Total	3171	,86	1,567	,028	,81	,92
Factor Instrumental	Heterosexual	3123	,12	,614	,011	,09	,14
	Homosexual	49	,06	,242	,035	-,01	,13
	Total	3172	,12	,610	,011	,09	,14
TOTALfr	Heterosexual	3054	11,29	13,621	,246	10,81	11,77
	Homosexual	48	11,15	15,001	2,165	6,79	15,50
	Total	3102	11,29	13,640	,245	10,81	11,77

Tabla 49. Datos descriptivos de frecuencia de victimización en mujeres, según tipo de relación seleccionada.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	3,129	1	3,129	,204	,651
	Intra-grupos	48247,234	3153	15,302		
	Total	48250,363	3154			
Factor Humillación	Inter-grupos	,367	1	,367	,044	,834
	Intra-grupos	26289,427	3162	8,314		
	Total	26289,794	3163			
Factor Sexual	Inter-grupos	,090	1	,090	,016	,899
	Intra-grupos	17536,943	3156	5,557		
	Total	17537,034	3157			
Factor Coerción	Inter-grupos	4,506	1	4,506	,457	,499
	Intra-grupos	31227,219	3166	9,863		
	Total	31231,724	3167			
Factor Físico	Inter-grupos	,433	1	,433	,312	,576
	Intra-grupos	4382,929	3163	1,386		
	Total	4383,362	3164			
Factor Género	Inter-grupos	4,476	1	4,476	,939	,333
	Intra-grupos	15065,481	3159	4,769		
	Total	15069,956	3160			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	,664	1	,664	,270	,603
	Intra-grupos	7781,755	3169	2,456		
	Total	7782,419	3170			
Factor Instrumental	Inter-grupos	,146	1	,146	,392	,531
	Intra-grupos	1181,623	3170	,373		
	Total	1181,769	3171			
TOTALfr	Inter-grupos	,988	1	,988	,005	,942
	Intra-grupos	576979,360	3100	186,122		
	Total	576980,348	3101			

Tabla 50. Contraste de medias de frecuencia para mujeres en función del tipo de relación informada.

A nivel descriptivo, el signo de las diferencias entre mujeres con relaciones hetero y homosexuales fue menos claro que entre los varones, con ventaja en cuatro factores para cada grupo. Sin embargo, ninguna de estas diferencias alcanzó un nivel de significación de $p < 0,05$ (tabla 50), mostrando similitud estadística para todas las medidas entre ambos grupos.

4. VICTIMIZACIÓN SEGÚN PAÍS DE PROCEDENCIA

En este apartado, fue llevado a cabo el mismo procedimiento (ANOVA) para comprobar las posibles diferencias de medias entre los tres países que aportaron muestra (España, México y Argentina).

En primer lugar, fue llevado a cabo este análisis para el total de la muestra. Los datos descriptivos y el análisis de varianza se muestran en las tablas 51 y 52.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	España	2856	3,21	3,746	,070	3,07	3,35
	México	1767	4,02	4,289	,102	3,82	4,22
	Argentina	473	3,71	4,124	,190	3,34	4,09
	Total	5096	3,54	3,995	,056	3,43	3,65
Factor Humillación	España	2871	1,76	2,769	,052	1,66	1,86
	México	1767	1,77	3,016	,072	1,63	1,91
	Argentina	473	2,30	3,483	,160	1,98	2,61
	Total	5111	1,82	2,932	,041	1,74	1,90
Factor Sexual	España	2863	1,17	2,533	,047	1,07	1,26
	México	1767	1,49	2,655	,063	1,36	1,61
	Argentina	473	1,46	2,434	,112	1,24	1,68
	Total	5103	1,30	2,571	,036	1,23	1,38
Factor Coerción	España	2877	2,37	3,043	,057	2,26	2,48
	México	1767	2,92	3,300	,079	2,77	3,08
	Argentina	473	3,04	3,232	,149	2,75	3,33
	Total	5117	2,62	3,164	,044	2,54	2,71
Factor Físico	España	2872	,51	1,370	,026	,46	,56
	México	1767	,67	1,530	,036	,60	,74
	Argentina	473	,43	1,184	,054	,32	,53
	Total	5112	,55	1,414	,020	,52	,59
Factor Género	España	2869	1,45	2,192	,041	1,37	1,53
	México	1767	1,69	2,233	,053	1,59	1,79
	Argentina	473	1,75	2,403	,110	1,53	1,96
	Total	5109	1,56	2,230	,031	1,50	1,62
Factor Castigo Em.	España	2882	1,04	1,657	,031	,98	1,10
	México	1767	1,09	1,808	,043	1,01	1,18
	Argentina	473	1,22	1,810	,083	1,05	1,38
	Total	5122	1,08	1,725	,024	1,03	1,12
Factor Instrum.	España	2883	,16	,742	,014	,13	,18
	México	1767	,24	,862	,020	,20	,28
	Argentina	473	,21	,705	,032	,15	,27
	Total	5123	,19	,783	,011	,17	,21
TOTALfr	España	2759	11,34	13,310	,253	10,84	11,83
	México	1767	13,89	15,188	,361	13,19	14,60
	Argentina	473	14,11	15,589	,717	12,70	15,52
	Total	4999	12,50	14,279	,202	12,11	12,90

Tabla 51. Descriptivos por factor en función de país de procedencia

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	729,488	2	364,744	23,057	,000***
	Intra-grupos	80568,012	5093	15,819		
	Total	81297,500	5095			
Factor Humillación	Inter-grupos	121,577	2	60,789	7,089	,001**
	Intra-grupos	43803,435	5108	8,575		
	Total	43925,013	5110			
Factor Sexual	Inter-grupos	125,671	2	62,836	9,537	,000***
	Intra-grupos	33601,875	5100	6,589		
	Total	33727,547	5102			
Factor Coerción	Inter-grupos	426,301	2	213,151	21,464	,000***
	Intra-grupos	50786,272	5114	9,931		
	Total	51212,573	5116			
Factor Físico	Inter-grupos	37,045	2	18,522	9,293	,000***
	Intra-grupos	10183,619	5109	1,993		
	Total	10220,664	5111			
Factor Género	Inter-grupos	83,880	2	41,940	8,461	,000***
	Intra-grupos	25310,046	5106	4,957		
	Total	25393,926	5108			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	12,693	2	6,346	2,133	,119
	Intra-grupos	15228,459	5119	2,975		
	Total	15241,152	5121			
Factor Instrumental	Inter-grupos	7,799	2	3,899	6,373	,002**
	Intra-grupos	3132,879	5120	,612		
	Total	3140,678	5122			
TOTALfr	Inter-grupos	8406,569	2	4203,284	20,778	,000***
	Intra-grupos	1010663,150	4996	202,294		
	Total	1019069,719	4998			

Tabla 52. ANOVA de frecuencias en función del país de procedencia. ** $p < ,01$;

*** $p < ,001$.

El análisis de varianzas mostró diferencias estadísticamente significativas para siete factores (todos excepto castigo emocional) y para el total de frecuencia entre los distintos países de procedencia. Sin embargo, las medias de descritas no permitieron encontrar un patrón común a todas las diferencias: España presentó las puntuaciones más bajas en todos los casos, con México ostentando la máxima puntuación en los factores de desapego, sexual, físico e instrumental, y Argentina en primer lugar en los casos de humillación, coerción, género y frecuencia total.

Esta falta de un patrón claro en las diferencias de medias pudo verse influida por el hecho de que Argentina no disponga de muestra compuesta por menores de

edad, como sí tienen España y México. Para explorar esta posibilidad, se procedió a repetir el análisis de varianza, comprobando por separado las posibles diferencias entre países según el nivel de estudios

En primer lugar, se llevó a cabo un ANOVA para las muestras de estudiantes preuniversitarios, provenientes de España y México. Los datos obtenidos se adjuntan en las tablas 53 (descriptivos) y 54 (contraste de medias).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	España	1390	3,11	3,767	,101	2,91	3,31
	México	586	3,63	4,133	,171	3,30	3,97
	Total	1976	3,27	3,885	,087	3,10	3,44
Factor Humillación	España	1401	1,58	2,637	,070	1,45	1,72
	México	586	1,52	2,942	,122	1,28	1,76
	Total	1987	1,57	2,730	,061	1,45	1,69
Factor Sexual	España	1404	1,25	2,803	,075	1,10	1,39
	México	586	1,33	2,622	,108	1,12	1,55
	Total	1990	1,27	2,750	,062	1,15	1,39
Factor Coerción	España	1405	2,57	3,134	,084	2,41	2,73
	México	586	2,70	3,298	,136	2,43	2,97
	Total	1991	2,61	3,183	,071	2,47	2,75
Factor Físico	España	1401	,62	1,571	,042	,54	,70
	México	586	,74	1,823	,075	,59	,89
	Total	1987	,66	1,650	,037	,58	,73
Factor Género	España	1399	1,48	2,290	,061	1,36	1,60
	México	586	1,60	2,129	,088	1,42	1,77
	Total	1985	1,51	2,243	,050	1,41	1,61
Factor Castigo Em.	España	1410	1,01	1,697	,045	,92	1,10
	México	586	,82	1,577	,065	,69	,95
	Total	1996	,96	1,664	,037	,88	1,03
Factor Instrumental	España	1411	,22	,903	,024	,17	,26
	México	586	,24	1,001	,041	,16	,32
	Total	1997	,22	,933	,021	,18	,26
TOTAL Frecuencias	España	1322	11,44	14,261	,392	10,67	12,21
	México	586	12,58	15,504	,640	11,33	13,84
	Total	1908	11,79	14,659	,336	11,13	12,45

Tabla 53. Descriptivos de frecuencia de victimización para preuniversitarios, según país de procedencia.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	112,883	1	112,883	7,503	,006**
	Intra-grupos	29699,566	1974	15,045		
	Total	29812,449	1975			
Factor Humillación	Inter-grupos	1,660	1	1,660	,223	,637
	Intra-grupos	14802,650	1985	7,457		
	Total	14804,310	1986			
Factor Sexual	Inter-grupos	3,184	1	3,184	,421	,517
	Intra-grupos	15043,826	1988	7,567		
	Total	15047,010	1989			
Factor Coerción	Inter-grupos	6,940	1	6,940	,685	,408
	Intra-grupos	20157,484	1989	10,134		
	Total	20164,425	1990			
Factor Físico	Inter-grupos	6,227	1	6,227	2,289	,130
	Intra-grupos	5400,315	1985	2,721		
	Total	5406,542	1986			
Factor Género	Inter-grupos	5,969	1	5,969	1,186	,276
	Intra-grupos	9980,048	1983	5,033		
	Total	9986,017	1984			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	15,252	1	15,252	5,517	,019*
	Intra-grupos	5511,956	1994	2,764		
	Total	5527,208	1995			
Factor Instrumental	Inter-grupos	,196	1	,196	,225	,635
	Intra-grupos	1736,532	1995	,870		
	Total	1736,728	1996			
TOTALfr	Inter-grupos	530,797	1	530,797	2,472	,116
	Intra-grupos	409260,182	1906	214,722		
	Total	409790,979	1907			

Tabla 54. ANOVA de frecuencia para preuniversitarios, según país. * $p < ,05$; ** $p < ,01$.

De las tablas anteriores se desprende que los estudiantes preuniversitarios de España y México mostraron unas medias de frecuencia estadísticamente similares, con la excepción de los factores de desapego, superior en México, y castigo emocional, superior en España.

En un momento posterior, fue repetido el análisis para estudiantes de nivel universitario. Los datos descriptivos y del ANOVA se presentan en las tablas 55 y 56, respectivamente.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Desapego	España	1466	3,30	3,725	,097	3,11	3,49
	México	1181	4,21	4,353	,127	3,96	4,46
	Argentina	473	3,71	4,124	,190	3,34	4,09
	Total	3120	3,71	4,054	,073	3,56	3,85
Humillación	España	1470	1,93	2,880	,075	1,78	2,08
	México	1181	1,90	3,046	,089	1,73	2,07
	Argentina	473	2,30	3,483	,160	1,98	2,61
	Total	3124	1,97	3,043	,054	1,87	2,08
Sexual	España	1459	1,09	2,241	,059	,98	1,21
	México	1181	1,56	2,668	,078	1,41	1,72
	Argentina	473	1,46	2,434	,112	1,24	1,68
	Total	3113	1,33	2,450	,044	1,24	1,41
Coerción	España	1472	2,18	2,941	,077	2,03	2,33
	México	1181	3,04	3,296	,096	2,85	3,22
	Argentina	473	3,04	3,232	,149	2,75	3,33
	Total	3126	2,63	3,152	,056	2,52	2,74
Físico	España	1471	,40	1,136	,030	,34	,46
	México	1181	,63	1,360	,040	,55	,71
	Argentina	473	,43	1,184	,054	,32	,53
	Total	3125	,49	1,237	,022	,45	,53
Género	España	1470	1,42	2,095	,055	1,31	1,52
	México	1181	1,74	2,282	,066	1,61	1,87
	Argentina	473	1,75	2,403	,110	1,53	1,96
	Total	3124	1,59	2,221	,040	1,51	1,67
Castigo Em.	España	1472	1,07	1,617	,042	,99	1,16
	México	1181	1,23	1,899	,055	1,12	1,34
	Argentina	473	1,22	1,810	,083	1,05	1,38
	Total	3126	1,15	1,759	,031	1,09	1,21
Instrumental	España	1472	,10	,539	,014	,07	,13
	México	1181	,24	,784	,023	,20	,29
	Argentina	473	,21	,705	,032	,15	,27
	Total	3126	,17	,670	,012	,15	,19
TOTAL Frecuencia	España	1437	11,24	12,375	,326	10,60	11,88
	México	1181	14,54	14,993	,436	13,69	15,40
	Argentina	473	14,11	15,589	,717	12,70	15,52
	Total	3091	12,94	14,024	,252	12,45	13,44

Tabla 55. Descriptivos de estudiantes universitarios, según país de procedencia.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Desapego	Inter-grupos	536,660	2	268,330	16,492	,000***
	Intra-grupos	50714,824	3117	16,270		
	Total	51251,484	3119			
Humillación	Inter-grupos	58,902	2	29,451	3,185	,042*
	Intra-grupos	28858,101	3121	9,246		
	Total	28917,002	3123			
Sexual	Inter-grupos	156,873	2	78,437	13,172	,000***
	Intra-grupos	18519,879	3110	5,955		
	Total	18676,752	3112			
Coerción	Inter-grupos	571,746	2	285,873	29,295	,000***
	Intra-grupos	30475,593	3123	9,758		
	Total	31047,338	3125			
Físico	Inter-grupos	37,644	2	18,822	12,388	,000***
	Intra-grupos	4743,328	3122	1,519		
	Total	4780,972	3124			
Género	Inter-grupos	80,891	2	40,446	8,240	,000***
	Intra-grupos	15319,724	3121	4,909		
	Total	15400,616	3123			
Castigo Em.	Inter-grupos	17,644	2	8,822	2,855	,058
	Intra-grupos	9649,264	3123	3,090		
	Total	9666,909	3125			
Instrumental	Inter-grupos	13,842	2	6,921	15,585	,000***
	Intra-grupos	1386,937	3123	,444		
	Total	1400,779	3125			
TOTALfr	Inter-grupos	7849,295	2	3924,647	20,203	,000***
	Intra-grupos	599869,106	3088	194,258		
	Total	607718,401	3090			

Tabla 56. ANOVA para estudiantes universitarios, según país de procedencia. * $p < ,05$;

*** $p < ,001$.

La comparativa entre los tres países mostró diferencias estadísticamente significativas en todas las medidas, exceptuando el castigo emocional. No se encontró ningún patrón de orden entre los países de procedencia, si bien España presentó la media más baja en casi todos los factores, con ambos países latinoamericanos alternándose en los dos primeros lugares (a excepción de la humillación).

(Continúa en la página siguiente)

5. VICTIMIZACIÓN SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS

En este último apartado, fue llevado un análisis de varianza usando como variable independiente el nivel de estudios. Los datos obtenidos para el total de muestra se incluyen en las tablas 57 y 58.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Preuniversitarios	1976	3,27	3,885	,087	3,10	3,44
	Universitarios	3120	3,71	4,054	,073	3,56	3,85
	Total	5096	3,54	3,995	,056	3,43	3,65
Factor Humillación	Preuniversitarios	1987	1,57	2,730	,061	1,45	1,69
	Universitarios	3124	1,97	3,043	,054	1,87	2,08
	Total	5111	1,82	2,932	,041	1,74	1,90
Factor Sexual	Preuniversitarios	1990	1,27	2,750	,062	1,15	1,39
	Universitarios	3113	1,33	2,450	,044	1,24	1,41
	Total	5103	1,30	2,571	,036	1,23	1,38
Factor Coerción	Preuniversitarios	1991	2,61	3,183	,071	2,47	2,75
	Universitarios	3126	2,63	3,152	,056	2,52	2,74
	Total	5117	2,62	3,164	,044	2,54	2,71
Factor Físico	Preuniversitarios	1987	,66	1,650	,037	,58	,73
	Universitarios	3125	,49	1,237	,022	,45	,53
	Total	5112	,55	1,414	,020	,52	,59
Factor Género	Preuniversitarios	1985	1,51	2,243	,050	1,41	1,61
	Universitarios	3124	1,59	2,221	,040	1,51	1,67
	Total	5109	1,56	2,230	,031	1,50	1,62
Factor Castigo Em.	Preuniversitarios	1996	,96	1,664	,037	,88	1,03
	Universitarios	3126	1,15	1,759	,031	1,09	1,21
	Total	5122	1,08	1,725	,024	1,03	1,12
Factor Instrumental	Preuniversitarios	1997	,22	,933	,021	,18	,26
	Universitarios	3126	,17	,670	,012	,15	,19
	Total	5123	,19	,783	,011	,17	,21
TOTALfr	Preuniversitarios	1908	11,79	14,659	,336	11,13	12,45
	Universitarios	3091	12,94	14,024	,252	12,45	13,44
	Total	4999	12,50	14,279	,202	12,11	12,90

Tabla 57. Datos descriptivos de frecuencia de victimización en función del nivel de estudios actual.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	233,567	1	233,567	14,677	,000***
	Intra-grupos	81063,933	5094	15,914		
	Total	81297,500	5095			
Factor Humillación	Inter-grupos	203,700	1	203,700	23,803	,000***
	Intra-grupos	43721,312	5109	8,558		
	Total	43925,013	5110			
Factor Sexual	Inter-grupos	3,785	1	3,785	,573	,449
	Intra-grupos	33723,761	5101	6,611		
	Total	33727,547	5102			
Factor Coerción	Inter-grupos	,810	1	,810	,081	,776
	Intra-grupos	51211,763	5115	10,012		
	Total	51212,573	5116			
Factor Físico	Inter-grupos	33,150	1	33,150	16,628	,000***
	Intra-grupos	10187,513	5110	1,994		
	Total	10220,664	5111			
Factor Género	Inter-grupos	7,293	1	7,293	1,467	,226
	Intra-grupos	25386,633	5107	4,971		
	Total	25393,926	5108			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	47,036	1	47,036	15,850	,000***
	Intra-grupos	15194,116	5120	2,968		
	Total	15241,152	5121			
Factor Instrumental	Inter-grupos	3,170	1	3,170	5,175	,023*
	Intra-grupos	3137,507	5121	,613		
	Total	3140,678	5122			
TOTALfr	Inter-grupos	1560,339	1	1560,339	7,663	,006**
	Intra-grupos	1017509,380	4997	203,624		
	Total	1019069,719	4998			

Tabla 58. Contraste de medias de frecuencia de victimización en función del nivel de estudios pre o universitarios. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

El análisis descriptivo mostró que la media del grupo universitario fue superior en seis de los factores, de los cuales tres presentaron diferencias significativas (desapego, humillación y castigo emocional). Esta diferencia también se encontró para el total de frecuencias.

Por el contrario, el grupo de preuniversitarios mostró medias superiores a los estudiantes universitarios en dos factores (físico e instrumental), diferencias que alcanzaron significación estadística en ambos casos.

Ante la falta de un patrón claro en las diferencias encontradas, se procedió a repetir el análisis de varianza, usando únicamente los datos provenientes de España y

México, a fin de eliminar cualquier confusión introducida por la falta de sujetos preuniversitarios argentinos.

En primer lugar, fue llevado a cabo un ANOVA con muestra proveniente de España, comparando las medias obtenidas en cada medida de victimización para los grupos de estudiantes pre y universitarios. A continuación, se aportan los datos descriptivos y de contraste estadístico (Tablas 59 y 60, respectivamente).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Preuniversitarios	1390	3,11	3,767	,101	2,91	3,31
	Universitarios	1466	3,30	3,725	,097	3,11	3,49
	Total	2856	3,21	3,746	,070	3,07	3,35
Factor Humillación	Preuniversitarios	1401	1,58	2,637	,070	1,45	1,72
	Universitarios	1470	1,93	2,880	,075	1,78	2,08
	Total	2871	1,76	2,769	,052	1,66	1,86
Factor Sexual	Preuniversitarios	1404	1,25	2,803	,075	1,10	1,39
	Universitarios	1459	1,09	2,241	,059	,98	1,21
	Total	2863	1,17	2,533	,047	1,07	1,26
Factor Coerción	Preuniversitarios	1405	2,57	3,134	,084	2,41	2,73
	Universitarios	1472	2,18	2,941	,077	2,03	2,33
	Total	2877	2,37	3,043	,057	2,26	2,48
Factor Físico	Preuniversitarios	1401	,62	1,571	,042	,54	,70
	Universitarios	1471	,40	1,136	,030	,34	,46
	Total	2872	,51	1,370	,026	,46	,56
Factor Género	Preuniversitarios	1399	1,48	2,290	,061	1,36	1,60
	Universitarios	1470	1,42	2,095	,055	1,31	1,52
	Total	2869	1,45	2,192	,041	1,37	1,53
Factor Castigo Em.	Preuniversitarios	1410	1,01	1,697	,045	,92	1,10
	Universitarios	1472	1,07	1,617	,042	,99	1,16
	Total	2882	1,04	1,657	,031	,98	1,10
Factor Instrumental	Preuniversitarios	1411	,22	,903	,024	,17	,26
	Universitarios	1472	,10	,539	,014	,07	,13
	Total	2883	,16	,742	,014	,13	,18
TOTALfr	Preuniversitarios	1322	11,44	14,261	,392	10,67	12,21
	Universitarios	1437	11,24	12,375	,326	10,60	11,88
	Total	2759	11,34	13,310	,253	10,84	11,83

Tabla 59. Datos descriptivos de frecuencia de victimización en función del nivel de estudios actual para sujetos españoles

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	25,570	1	25,570	1,823	,177
	Intra-grupos	40030,055	2854	14,026		
	Total	40055,625	2855			
Factor Humillación	Inter-grupos	86,246	1	86,246	11,288	,001**
	Intra-grupos	21921,318	2869	7,641		
	Total	22007,564	2870			
Factor Sexual	Inter-grupos	17,088	1	17,088	2,665	,103
	Intra-grupos	18343,773	2861	6,412		
	Total	18360,861	2862			
Factor Coerción	Inter-grupos	109,003	1	109,003	11,818	,001**
	Intra-grupos	26516,277	2875	9,223		
	Total	26625,279	2876			
Factor Físico	Inter-grupos	35,107	1	35,107	18,816	,000***
	Intra-grupos	5354,780	2870	1,866		
	Total	5389,887	2871			
Factor Género	Inter-grupos	2,383	1	2,383	,496	,481
	Intra-grupos	13776,439	2867	4,805		
	Total	13778,822	2868			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	2,645	1	2,645	,964	,326
	Intra-grupos	7905,846	2880	2,745		
	Total	7908,491	2881			
Factor Instrumental	Inter-grupos	9,400	1	9,400	17,157	,000***
	Intra-grupos	1578,421	2881	,548		
	Total	1587,821	2882			
TOTALfr	Inter-grupos	27,971	1	27,971	,158	,691
	Intra-grupos	488570,908	2757	177,211		
	Total	488598,879	2758			

Tabla 60. Contraste de medias de frecuencia de victimización en función del nivel de estudios pre o universitarios para sujetos españoles. ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Como se observa en las tablas anteriores, en España aparecieron diferencias significativas en los factores humillación, coerción, físico e instrumental. En el primero de estos, los universitarios mostraron una mayor media de frecuencia, mientras que la victimización de los tres siguientes fue superior en el grupo de estudiantes preuniversitarios. La frecuencia media total no presentó diferencias

Posteriormente, el análisis de varianza fue llevado a cabo con la muestra proveniente de México. Los datos descriptivos y de contraste estadístico se detallan en las tablas 61 y 62, respectivamente.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Preuniversitarios	586	3,63	4,133	,171	3,30	3,97
	Universitarios	1181	4,21	4,353	,127	3,96	4,46
	Total	1767	4,02	4,289	,102	3,82	4,22
Factor Humillación	Preuniversitarios	586	1,52	2,942	,122	1,28	1,76
	Universitarios	1181	1,90	3,046	,089	1,73	2,07
	Total	1767	1,77	3,016	,072	1,63	1,91
Factor Sexual	Preuniversitarios	586	1,33	2,622	,108	1,12	1,55
	Universitarios	1181	1,56	2,668	,078	1,41	1,72
	Total	1767	1,49	2,655	,063	1,36	1,61
Factor Coerción	Preuniversitarios	586	2,70	3,298	,136	2,43	2,97
	Universitarios	1181	3,04	3,296	,096	2,85	3,22
	Total	1767	2,92	3,300	,079	2,77	3,08
Factor Físico	Preuniversitarios	586	,74	1,823	,075	,59	,89
	Universitarios	1181	,63	1,360	,040	,55	,71
	Total	1767	,67	1,530	,036	,60	,74
Factor Género	Preuniversitarios	586	1,60	2,129	,088	1,42	1,77
	Universitarios	1181	1,74	2,282	,066	1,61	1,87
	Total	1767	1,69	2,233	,053	1,59	1,79
Factor Castigo Em.	Preuniversitarios	586	,82	1,577	,065	,69	,95
	Universitarios	1181	1,23	1,899	,055	1,12	1,34
	Total	1767	1,09	1,808	,043	1,01	1,18
Factor Instrumental	Preuniversitarios	586	,24	1,001	,041	,16	,32
	Universitarios	1181	,24	,784	,023	,20	,29
	Total	1767	,24	,862	,020	,20	,28
TOTALfr	Preuniversitarios	586	12,58	15,504	,640	11,33	13,84
	Universitarios	1181	14,54	14,993	,436	13,69	15,40
	Total	1767	13,89	15,188	,361	13,19	14,60

Tabla 61. Datos descriptivos de frecuencia de victimización en función del nivel de estudios actual para sujetos mexicanos.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	128,052	1	128,052	6,985	,008**
	Intra-grupos	32355,438	1765	18,332		
	Total	32483,491	1766			
Factor Humillación	Inter-grupos	56,439	1	56,439	6,221	,013*
	Intra-grupos	16012,464	1765	9,072		
	Total	16068,903	1766			
Factor Sexual	Inter-grupos	21,083	1	21,083	2,995	,084
	Intra-grupos	12424,406	1765	7,039		
	Total	12445,488	1766			
Factor Coerción	Inter-grupos	44,192	1	44,192	4,065	,044*
	Intra-grupos	19185,646	1765	10,870		
	Total	19229,838	1766			
Factor Físico	Inter-grupos	4,869	1	4,869	2,082	,149
	Intra-grupos	4127,129	1765	2,338		
	Total	4131,998	1766			
Factor Género	Inter-grupos	7,892	1	7,892	1,583	,208
	Intra-grupos	8797,777	1765	4,985		
	Total	8805,668	1766			
Factor Castigo Em.	Inter-grupos	64,594	1	64,594	19,969	,000***
	Intra-grupos	5709,370	1765	3,235		
	Total	5773,964	1766			
Factor Instrumental	Inter-grupos	,010	1	,010	,013	,909
	Intra-grupos	1310,769	1765	,743		
	Total	1310,779	1766			
TOTALfr	Inter-grupos	1505,891	1	1505,891	6,549	,011*
	Intra-grupos	405853,319	1765	229,945		
	Total	407359,210	1766			

Tabla 62. Contraste de medias de frecuencia de victimización en función del nivel de estudios pre o universitarios para sujetos mexicanos. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Los sujetos provenientes de México mostraron diferencias estadísticamente significativas para los factores de desapego, humillación, coerción y castigo emocional. En todos los casos, la media presentada por universitarios fue superior a la de los estudiantes preuniversitarios. Esta misma diferencia estadística fue encontrada para la media total de frecuencia.

RESULTADOS (III)

PERCEPCIÓN SUBJETIVA Y VICTIMIZACIÓN

El presente bloque focaliza su atención sobre la cuantificación de las agresiones sufridas. Pero, en lugar de partir de la información provista por los indicadores conductuales, utiliza las etiquetas que los sujetos usan para describir su experiencia, su propia percepción subjetiva.

Los resultados obtenidos a este respecto han sido organizados a través de dos puntos diferenciados.

En un primer lugar, se aportan datos descriptivos acerca de las respuestas ofrecidas por los sujetos las tres preguntas de percepción subjetiva incluidas en el CUVINO: *¿Te sientes o has sentido maltratado/a?*, *¿Sientes o has sentido miedo de tu pareja?* y *¿Te sientes o has sentido atrapado/a en la relación?* Estos datos serán presentados tanto para cada pregunta de manera independiente, como a través de una tabla de contingencias que permita conocer la proporción de sujetos presentes en cada una de las ocho configuraciones posibles (maltrato x miedo x estar atrapado).

Adicionalmente, los sujetos serán clasificados en tres grupos, denominados de no maltrato, con indicadores de abuso, y maltrato declarado. El primero de ellos agrupará a los sujetos que respondieron negativamente a las tres preguntas planteadas; el segundo reunirá a los sujetos que respondieron no haber percibido maltrato, pero sí miedo y/o haber estado atrapados; y por último, se dispondrá de un grupo de personas que hayan respondido afirmativamente a la pregunta sobre maltrato, con independencia a las otras dos respuestas.

Posteriormente, será explorada la relación entre indicadores objetivos (ítems conductuales) y la percepción subjetiva, en dos análisis sucesivos.

En primer lugar, se comprobará si las medias de victimización (frecuencia) para los grupos etiquetados como de no maltrato, con otros indicadores de abuso (miedo y/o estar atrapado), y de maltrato declarado fueron estadísticamente diferentes.

En segundo y último lugar, se comprobará si dentro del grupo de otros indicadores de abuso (con percepción de miedo y/o estar atrapado) existen diferencias en las medias, según la combinación de respuestas sobre la percepción de miedo y estar atrapado para cada factor. Con ello, se persigue conocer más sobre la relación

que estas etiquetas tienen con diferentes formas de violencia, a fin de introducirlas (o descartarlas) en el glosario utilizado en programas preventivos.

1. DATOS DESCRIPTIVOS

En primer lugar, se realizó un recuento de respuestas a cada uno de los tres ítems por separado, encontrándose en torno a un tercio de personas que afirmaron haberse sentido atrapadas, una sexta parte que dijo haber sentido miedo, y algo menos de una décima parte que comentó haberse sentido maltratada en su relación. Estos datos se detallan en la tabla 63.

	Si	%	No	%	N
Maltrato	500	9,73	4641	90,27	5141
Miedo	746	14,51	4395	85,49	5141
Atrapado	1647	32,04	3494	67,96	5141

Tabla 63. Recuento de respuestas para las variables maltrato, miedo y atrapamiento

Poniendo en relación estas tres variables, se obtuvo una tabla de contingencias con ocho combinaciones (tabla 64).

¿Maltrato?							
SI				NO			
500				4165			
9,27%				90,27%			
¿Miedo?							
SI		NO		SI		NO	
270		230		476		4165	
5,25%		4,47%		9,26%		81,02%	
¿Atrapado?							
SI	NO	SI	NO	SI	NO	SI	NO
223	47	149	81	251	225	1024	3141
4,34%	0,91%	2,90%	1,58%	4,88%	4,38%	19,92%	61,10%

Tabla 64. Recuento de sujetos según respuestas a maltrato, miedo y estar atrapado.

El grupo más numeroso fue el que combinó las tres respuestas negativas (61,1%); en el polo opuesto, hasta 223 personas (4,3% del total) respondieron afirmativamente a los tres ítems. Las demás combinaciones se repartieron porcentajes entre el 0,9% y el 19,9%.

En último lugar, se delimitaron tres grupos de interés para los análisis siguientes. Por una parte, se consideró el grupo de triple respuesta negativa (sin maltrato); en segundo lugar, se conformó un grupo compuesto por personas que negaron haberse sentido maltratadas, pero que respondieron afirmativamente a la pregunta de miedo y/o estar atrapado (otros indicadores de abuso); y por último, se consideró un grupo de maltrato declarado (con percepción de maltrato). En el gráfico 13 se presentan los porcentajes de muestra delimitados por cada grupo.

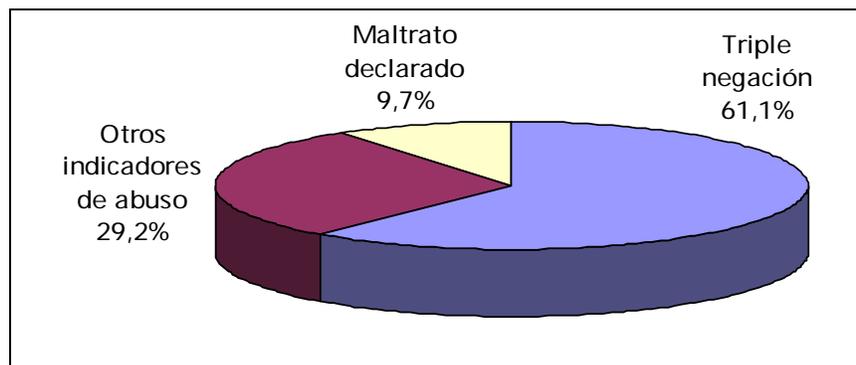


Gráfico 13. Porcentajes de sujetos según percepción subjetiva.

Como se observó en el gráfico 13, más de la mitad de la muestra fue clasificada dentro del grupo sin maltrato, miedo ni sensación de haber estado atrapado en la relación. En torno a un 10% indicó haberse sentido maltratado en alguna relación de pareja.

2. RELACIÓN ENTRE INDICADORES CONDUCTUALES Y PERCEPCIONES SUBJETIVAS

A. Percepción de maltrato, otros indicadores de abuso, y victimización

Se establecieron tres grupos muestrales en función de las respuestas dadas a las tres preguntas de percepción general: así, se consideró un primer grupo con tres respuestas negativas (ni maltrato ni miedo ni percepción de estar atrapado), rotulado como sin maltrato percibido; en segundo lugar, se consideró un grupo con otros indicadores de abuso (haber sentido miedo y/o estar atrapado en la relación, pero no

maltrato); y por último, se contempló un grupo compuesto por personas que indicaron haberse sentido maltratadas en su relación (maltrato declarado).

Se llevó a cabo un análisis de varianza (ANOVA) con contraste polinómico lineal.

Los resultados descriptivos se presentan en las tabla 65.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Desapego	No maltrato	3110	2,39	2,863	,051	2,29	2,49
	Otros indicadores	1487	4,50	4,055	,105	4,29	4,71
	Maltrato declarado	490	7,88	5,783	,261	7,37	8,39
	Total	5087	3,53	3,991	,056	3,42	3,64
Humillación	No maltrato	3117	1,01	1,843	,033	,94	1,07
	Otros indicadores	1490	2,32	2,893	,075	2,18	2,47
	Maltrato declarado	495	5,35	4,940	,222	4,92	5,79
	Total	5102	1,81	2,927	,041	1,73	1,89
Sexual	No maltrato	3108	,72	1,679	,030	,66	,78
	Otros indicadores	1489	1,77	2,803	,073	1,63	1,91
	Maltrato declarado	497	3,54	4,303	,193	3,16	3,92
	Total	5094	1,30	2,564	,036	1,23	1,37
Coerción	No maltrato	3121	1,60	2,041	,037	1,53	1,67
	Otros indicadores	1491	3,65	3,246	,084	3,49	3,82
	Maltrato declarado	496	5,97	4,920	,221	5,54	6,40
	Total	5108	2,62	3,162	,044	2,54	2,71
Físico	No maltrato	3119	,33	,965	,017	,30	,36
	Otros indicadores	1489	,67	1,481	,038	,60	,75
	Maltrato declarado	495	1,61	2,570	,116	1,39	1,84
	Total	5103	,55	1,411	,020	,52	,59
Género	No maltrato	3119	1,09	1,624	,029	1,03	1,15
	Otros indicadores	1487	1,89	2,309	,060	1,77	2,01
	Maltrato declarado	494	3,50	3,621	,163	3,18	3,82
	Total	5100	1,56	2,229	,031	1,50	1,62
Castigo Em.	No maltrato	3123	,68	1,221	,022	,64	,73
	Otros indicadores	1495	1,38	1,812	,047	1,28	1,47
	Maltrato declarado	495	2,65	2,780	,125	2,41	2,90
	Total	5113	1,08	1,726	,024	1,03	1,12
Instrum.	No maltrato	3124	,10	,471	,008	,09	,12
	Otros indicadores	1493	,25	,884	,023	,20	,29
	Maltrato declarado	497	,56	1,538	,069	,42	,69
	Total	5114	,19	,782	,011	,17	,21
TOTAL Frec.	No maltrato	3052	7,81	8,816	,160	7,50	8,12
	Otros indicadores	1456	16,28	13,723	,360	15,57	16,99
	Maltrato declarado	482	30,73	22,969	1,046	28,67	32,78
	Total	4990	12,50	14,249	,202	12,10	12,89

Tabla 65. Descriptivos para los grupos denominados Sin maltrato, Otros indicadores de abuso y Maltrato declarado.

Los datos descriptivos indicaron que el grupo de no maltrato (triple negación) obtuvo las puntuaciones medias de frecuencia más bajas tanto en los 8 factores como en el global de victimización; en segundo lugar, apareció el grupo que presentó otros indicadores de abuso (con miedo y/o percepción de estar atrapado); por último las puntuaciones más altas correspondieron al grupo de maltrato declarado, en todos los casos.

Consecuentemente, se propuso un análisis de varianza con contraste polinómico, a fin de determinar si el aumento de la frecuencia de victimización entre las distintas combinaciones de abuso percibido fue lineal (tabla 66).

			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Desapego	Inter-grupos	(Combinados)	14726,213	2	7363,106	564,857	,000
	Término lineal	No ponderado	12768,383	1	12768,383	979,519	,000
		Ponderado	14407,442	1	14407,442	1105,259	,000
		Desviación	318,770	1	318,770	24,454	,000
	Intra-grupos		66271,755	5084	13,035		
Total			80997,968	5086			
Humillación	Inter-grupos	(Combinados)	8601,190	2	4300,595	624,667	,000
	Término lineal	No ponderado	8055,275	1	8055,275	1170,040	,000
		Ponderado	8016,951	1	8016,951	1164,473	,000
		Desviación	584,239	1	584,239	84,862	,000
	Intra-grupos		35104,663	5099	6,885		
Total			43705,853	5101			
Sexual	Inter-grupos	(Combinados)	3861,755	2	1930,877	331,754	,000
	Término lineal	No ponderado	3401,537	1	3401,537	584,436	,000
		Ponderado	3758,793	1	3758,793	645,818	,000
		Desviación	102,961	1	102,961	17,690	,000
	Intra-grupos		29630,650	5091	5,820		
Total			33492,405	5093			
Coerción	Inter-grupos	(Combinados)	10393,322	2	5196,661	652,126	,000
	Término lineal	No ponderado	8166,979	1	8166,979	1024,869	,000
		Ponderado	10379,225	1	10379,225	1302,482	,000
		Desviación	14,097	1	14,097	1,769	,184
	Intra-grupos		40680,738	5105	7,969		
Total			51074,060	5107			
Físico	Inter-grupos	(Combinados)	731,422	2	365,711	197,756	,000
	Término lineal	No ponderado	702,343	1	702,343	379,788	,000
		Ponderado	660,085	1	660,085	356,937	,000
		Desviación	71,337	1	71,337	38,575	,000
	Intra-grupos		9431,455	5100	1,849		
Total			10162,876	5102			

<i>(Continúa de la anterior)</i>			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Género	Inter-grupos	(Combinados)	2719,308	2	1359,654	306,498	,000
	Término lineal	No ponderado	2485,037	1	2485,037	560,187	,000
		Ponderado	2588,776	1	2588,776	583,572	,000
		Desviación	130,531	1	130,531	29,425	,000
	Intra-grupos		22610,744	5097	4,436		
Total		25330,052	5099				
Castigo Em.	Inter-grupos	(Combinados)	1850,871	2	925,436	353,461	,000
	Término lineal	No ponderado	1660,823	1	1660,823	634,334	,000
		Ponderado	1782,793	1	1782,793	680,919	,000
		Desviación	68,079	1	68,079	26,002	,000
	Intra-grupos		13379,075	5110	2,618		
Total		15229,946	5112				
Instrumental	Inter-grupos	(Combinados)	95,843	2	47,921	80,833	,000
	Término lineal	No ponderado	88,360	1	88,360	149,044	,000
		Ponderado	90,666	1	90,666	152,933	,000
		Desviación	5,177	1	5,177	8,733	,003
	Intra-grupos		3030,032	5111	,593		
Total		3125,875	5113				
TOTALfr	Inter-grupos	(Combinados)	247992,293	2	123996,147	808,409	,000
	Término lineal	No ponderado	218562,158	1	218562,158	1424,944	,000
		Ponderado	241050,299	1	241050,299	1571,558	,000
		Desviación	6941,994	1	6941,994	45,259	,000
	Intra-grupos		764921,127	4987	153,383		
Total		1012913,420	4989				

Tabla 66. ANOVA polinómico lineal para los 8 factores y el total de puntuación directa.

El contraste de medias polinómico lineal (ANOVA) mostró una frecuencia ascendente entre los tres grupos, tendencia que alcanzó niveles de significación estadística ($p < ,001$) en todos los casos. Esta progresión se representa en el gráfico 14.

(Continúa en la página siguiente)

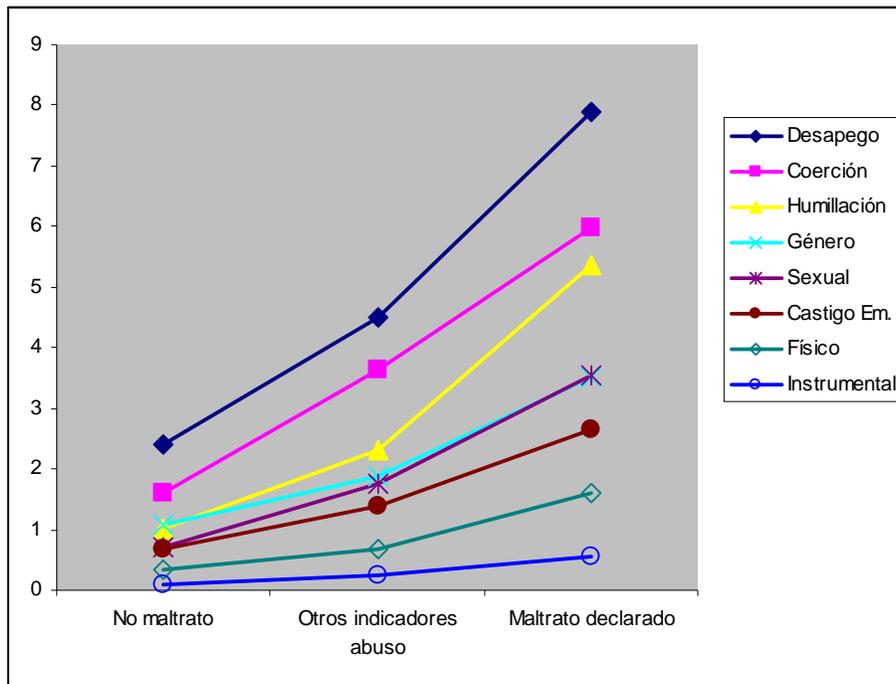


Gráfico 14. Representación de las medias por factor entre los grupos de no maltrato, otros indicadores de abuso y maltrato declarado.

B. Otros indicadores de abuso y victimización

Una vez establecidas las diferencias de frecuencia entre los tres grupos propuestos (no maltrato, otros indicadores de abuso, y maltrato declarado), se procedió a comprobar si las cuatro combinaciones posibles para las percepciones de miedo y estar atrapado (otros indicadores de maltrato) se asociaron con diferentes niveles de victimización.

Para ello, fueron llevados a cabo tres nuevos ANOVAs comparando las medias de los 8 factores conductuales y del total de frecuencias: dos de ellos, dirigidos a comprobar la existencia de efectos principales para ambas variables, y un tercero para comprobar la existencia de interacción entre variables.

En primer lugar, el ANOVA que incluyó la variable miedo como variable independiente mostró diferencias significativas en todas las medidas (efecto principal), con medias superiores en las personas que indicaron tener miedo de sus parejas (tabla 67). La tabla de contrastes de medias se incluye a continuación (tabla 68).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Desapego	no	4123	2,85	3,220	,050	2,75	2,94
	si	475	5,02	4,514	,207	4,61	5,42
	Total	4598	3,07	3,440	,051	2,97	3,17
Humillación	no	4133	1,28	2,107	,033	1,22	1,35
	si	475	2,76	3,410	,156	2,45	3,07
	Total	4608	1,43	2,320	,034	1,37	1,50
Sexual	no	4123	,94	1,968	,031	,88	1,00
	si	475	2,09	3,256	,149	1,80	2,38
	Total	4598	1,06	2,165	,032	1,00	1,12
Coerción	no	4139	2,05	2,435	,038	1,98	2,13
	si	474	4,10	3,742	,172	3,76	4,44
	Total	4613	2,26	2,673	,039	2,19	2,34
Físico	no	4135	,38	1,003	,016	,35	,41
	si	474	,95	2,050	,094	,77	1,14
	Total	4609	,44	1,168	,017	,41	,47
Género	no	4137	1,26	1,780	,028	1,20	1,31
	si	470	2,15	2,671	,123	1,91	2,39
	Total	4607	1,35	1,910	,028	1,29	1,40
Castigo Em.	no	4144	,83	1,359	,021	,79	,87
	si	475	1,58	2,131	,098	1,39	1,77
	Total	4619	,91	1,475	,022	,86	,95
Instrumental	no	4144	,13	,508	,008	,11	,15
	si	474	,33	1,295	,059	,22	,45
	Total	4618	,15	,638	,009	,13	,17
TOTALfr	no	4041	9,58	9,992	,157	9,27	9,89
	si	468	18,90	17,446	,806	17,31	20,48
	Total	4509	10,55	11,361	,169	10,21	10,88

Tabla 67. Descriptivos para el ANOVA según percepción de miedo

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Desapego	Inter-grupos	2007,692	1	2007,692	176,095	,000***
	Intra-grupos	52399,758	4596	11,401		
	Total	54407,450	4597			
Humillación	Inter-grupos	934,393	1	934,393	180,397	,000***
	Intra-grupos	23857,420	4606	5,180		
	Total	24791,812	4607			
Sexual	Inter-grupos	561,106	1	561,106	122,828	,000***
	Intra-grupos	20995,599	4596	4,568		
	Total	21556,705	4597			
Coerción	Inter-grupos	1778,658	1	1778,658	263,167	,000***
	Intra-grupos	31164,217	4611	6,759		
	Total	32942,875	4612			
Físico	Inter-grupos	139,237	1	139,237	104,362	,000***
	Intra-grupos	6146,545	4607	1,334		
	Total	6285,782	4608			
Género	Inter-grupos	336,858	1	336,858	94,256	,000***
	Intra-grupos	16457,593	4605	3,574		
	Total	16794,451	4606			
Castigo Em.	Inter-grupos	240,310	1	240,310	113,123	,000***
	Intra-grupos	9808,031	4617	2,124		
	Total	10048,341	4618			
Instrumental	Inter-grupos	17,616	1	17,616	43,683	,000***
	Intra-grupos	1861,487	4616	,403		
	Total	1879,103	4617			
TOTALfr	Inter-grupos	36447,857	1	36447,857	301,163	,000***
	Intra-grupos	545454,209	4507	121,024		
	Total	581902,066	4508			

Tabla 68. ANOVA para los 8 factores y el total de frecuencia según miedo

Este contraste mostró un efecto principal de la percepción de miedo sobre el nivel de victimización detectado por el CUVINO

En segundo lugar, se llevó a cabo el ANOVA usando la percepción de estar atrapado como variable independiente. Nuevamente, se encontró un efecto principal de dicha variable, con medias estadísticamente superiores para todas las medidas de victimización en el grupo de personas que respondieron afirmativamente a esta cuestión. Los datos se detallan en las tablas 69 y 70.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Desapego	no	3335	2,49	2,934	,051	2,39	2,59
	si	1262	4,59	4,145	,117	4,36	4,82
	Total	4597	3,07	3,441	,051	2,97	3,17
Humillación	no	3342	1,08	1,908	,033	1,01	1,14
	si	1265	2,38	2,961	,083	2,21	2,54
	Total	4607	1,43	2,320	,034	1,37	1,50
Sexual	no	3333	,77	1,722	,030	,71	,83
	si	1264	1,84	2,901	,082	1,68	2,00
	Total	4597	1,06	2,166	,032	1,00	1,12
Coerción	no	3346	1,68	2,113	,037	1,61	1,76
	si	1266	3,80	3,315	,093	3,62	3,98
	Total	4612	2,26	2,673	,039	2,19	2,34
Físico	no	3343	,36	1,020	,018	,32	,39
	si	1265	,66	1,468	,041	,58	,74
	Total	4608	,44	1,168	,017	,41	,47
Género	no	3343	1,13	1,658	,029	1,07	1,19
	si	1263	1,93	2,359	,066	1,80	2,06
	Total	4606	1,35	1,910	,028	1,29	1,40
Castigo Em.	no	3348	,72	1,278	,022	,68	,76
	si	1270	1,40	1,808	,051	1,30	1,50
	Total	4618	,91	1,475	,022	,86	,95
Instrumental	no	3348	,11	,512	,009	,09	,13
	si	1269	,25	,882	,025	,20	,30
	Total	4617	,15	,638	,009	,13	,17
TOTALfr	no	3274	8,24	9,193	,161	7,92	8,55
	si	1234	16,68	13,991	,398	15,90	17,46
	Total	4508	10,55	11,362	,169	10,22	10,88

Tabla 69. Descriptivos según percepción de estar atrapado.

Como puede observarse en la tabla anterior, los sujetos que respondieron afirmativamente a la pregunta sobre su sensación de estar atrapados mostraron unas medias de victimización superiores, a nivel descriptivo, a los que respondieron negativamente.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Desapego	Inter-grupos	4035,062	1	4035,062	368,112	,000***
	Intra-grupos	50368,103	4595	10,962		
	Total	54403,164	4596			
Humillación	Inter-grupos	1550,538	1	1550,538	307,249	,000***
	Intra-grupos	23239,218	4605	5,047		
	Total	24789,756	4606			
Sexual	Inter-grupos	1050,496	1	1050,496	235,407	,000***
	Intra-grupos	20505,082	4595	4,462		
	Total	21555,578	4596			
Coerción	Inter-grupos	4106,545	1	4106,545	656,541	,000***
	Intra-grupos	28834,732	4610	6,255		
	Total	32941,277	4611			
Físico	Inter-grupos	85,424	1	85,424	63,460	,000***
	Intra-grupos	6200,164	4606	1,346		
	Total	6285,588	4607			
Género	Inter-grupos	586,685	1	586,685	166,656	,000***
	Intra-grupos	16207,644	4604	3,520		
	Total	16794,329	4605			
Castigo Em.	Inter-grupos	431,656	1	431,656	207,212	,000***
	Intra-grupos	9615,862	4616	2,083		
	Total	10047,518	4617			
Instrumental	Inter-grupos	18,000	1	18,000	44,636	,000***
	Intra-grupos	1861,080	4615	,403		
	Total	1879,080	4616			
TOTAL Frecuencias	Inter-grupos	63894,768	1	63894,768	555,864	,000***
	Intra-grupos	517950,356	4506	114,947		
	Total	581845,124	4507			

Tabla 70. ANOVA para los 8 factores y el total de frecuencia según percepción de estar atrapado en la relación.

Nuevamente, estos datos confirmaron la existencia de un efecto principal de la percepción de estar atrapado sobre la frecuencia de victimización detectada por el CUVINO.

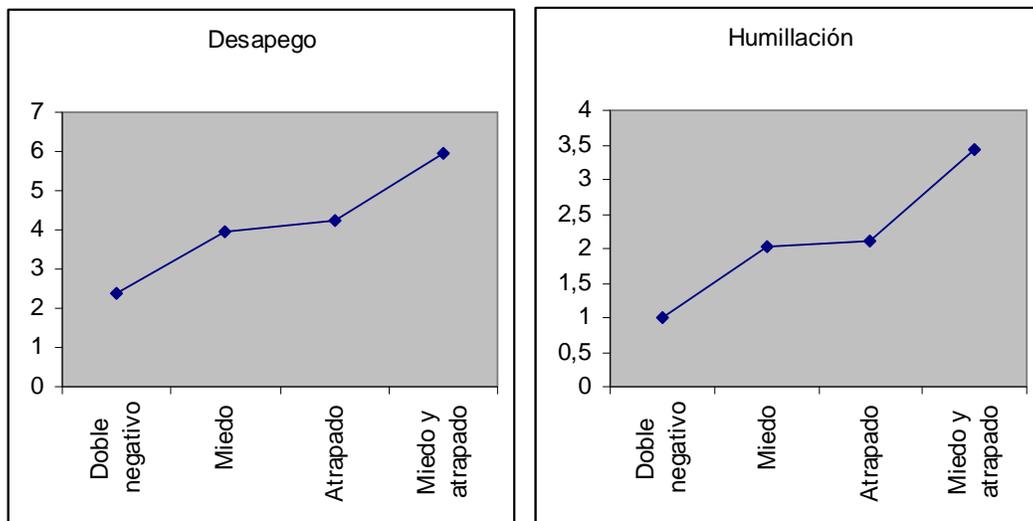
En último lugar, se llevó a cabo un ANOVA con las cuatro condiciones resultantes de combinar las percepciones de miedo y estar atrapado. Los datos descriptivos se adjuntan en la tabla 71.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Desapego	Doble neg.	3110	2,39	2,863	,051	2,29	2,49
	Atrapado	1012	4,26	3,798	,119	4,02	4,49
	Miedo	225	3,97	3,462	,231	3,51	4,42
	Ambos	250	5,96	5,111	,323	5,32	6,60
	Total	4597	3,07	3,441	,051	2,97	3,17
Humillación	Doble neg.	3117	1,01	1,843	,033	,94	1,07
	Atrapado	1015	2,12	2,593	,081	1,96	2,28
	Miedo	225	2,02	2,463	,164	1,70	2,35
	Ambos	250	3,43	3,967	,251	2,93	3,92
	Total	4607	1,43	2,320	,034	1,37	1,50
Sexual	Doble neg.	3108	,72	1,679	,030	,66	,78
	Atrapado	1014	1,62	2,551	,080	1,46	1,78
	Miedo	225	1,40	2,140	,143	1,11	1,68
	Ambos	250	2,72	3,903	,247	2,23	3,20
	Total	4597	1,06	2,166	,032	1,00	1,12
Coerción	Doble neg.	3121	1,60	2,041	,037	1,53	1,67
	Atrapado	1017	3,44	2,966	,093	3,26	3,63
	Miedo	225	2,83	2,687	,179	2,48	3,18
	Ambos	249	5,24	4,173	,264	4,72	5,77
	Total	4612	2,26	2,673	,039	2,19	2,34
Físico	Doble neg.	3119	,33	,965	,017	,30	,36
	Atrapado	1015	,54	1,097	,034	,47	,61
	Miedo	224	,73	1,551	,104	,52	,93
	Ambos	250	1,16	2,396	,152	,86	1,45
	Total	4608	,44	1,168	,017	,41	,47
Género	Doble neg.	3119	1,09	1,624	,029	1,03	1,15
	Atrapado	1017	1,77	2,112	,066	1,64	1,90
	Miedo	224	1,68	2,001	,134	1,42	1,94
	Ambos	246	2,58	3,102	,198	2,19	2,97
	Total	4606	1,35	1,910	,028	1,29	1,40
Castigo Em.	Doble neg.	3123	,68	1,221	,022	,64	,73
	Atrapado	1020	1,28	1,635	,051	1,18	1,38
	Miedo	225	1,22	1,831	,122	,98	1,46
	Ambos	250	1,90	2,325	,147	1,61	2,19
	Total	4618	,91	1,475	,022	,86	,95
Instrumental	Doble neg.	3124	,10	,471	,008	,09	,12
	Atrapado	1019	,21	,601	,019	,17	,25
	Miedo	224	,24	,900	,060	,12	,36
	Ambos	250	,42	1,564	,099	,23	,61
	Total	4617	,15	,638	,009	,13	,17
TOTALfr	Doble neg.	3052	7,81	8,816	,160	7,50	8,12
	Atrapado	988	15,04	11,350	,361	14,33	15,75
	Miedo	222	14,06	11,918	,800	12,48	15,63
	Ambos	246	23,27	20,289	1,294	20,72	25,82
	Total	4508	10,55	11,362	,169	10,22	10,88

Tabla 71. Descriptivos para los cuatro grupos de miedo x atrapamiento

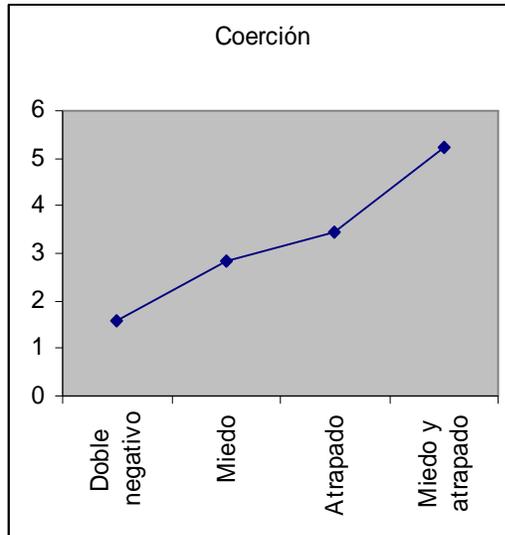
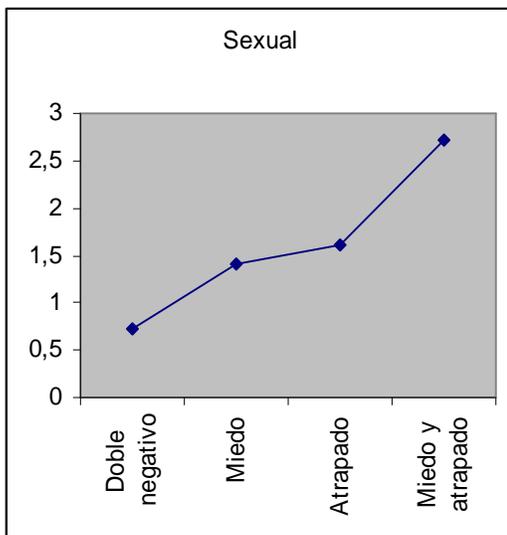
Estos datos descriptivos mostraron un orden creciente de frecuencia con la secuencia (no atrapado, no miedo), (no atrapado, miedo), (atrapado, no miedo), (atrapado, miedo) para seis de los factores (desapego, humillación, sexual, coerción, género, castigo emocional) así como para el total de frecuencias. Por otra parte, los factores de violencia física e instrumental crecieron con las dos condiciones intermedias permutadas: (no atrapado, no miedo), (atrapado, no miedo), (no atrapado, miedo), (atrapado, miedo).

A fin de obtener una lectura visual de estos resultados, se representó mediante gráficos las medias de victimización obtenidas por cada factor, así como en el total de frecuencias. Estos datos aparecen en los gráficos 15 a 23.

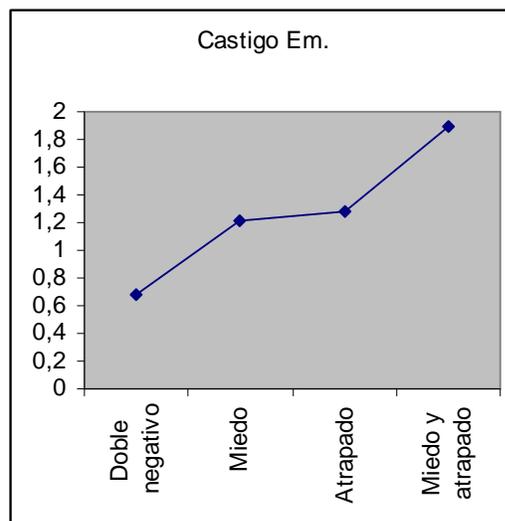
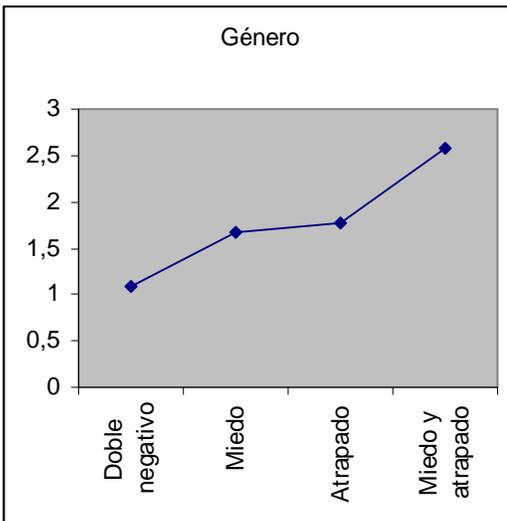


Gráficos 15y 16: Victimización asociada a miedo y estar atrapado para el factor desapego (izquierda) y humillación (derecha).

(Continúa en la página siguiente)



Gráficos 17 y 18. Victimización asociada a miedo y estar atrapado para el factor de violencia sexual (izquierda) y coerción (derecha).



Gráficos 19 y 20. Victimización asociada a miedo y estar atrapado para los factores de violencia de género (izquierda) y castigo emocional (derecha).

(Continúa en la página siguiente)

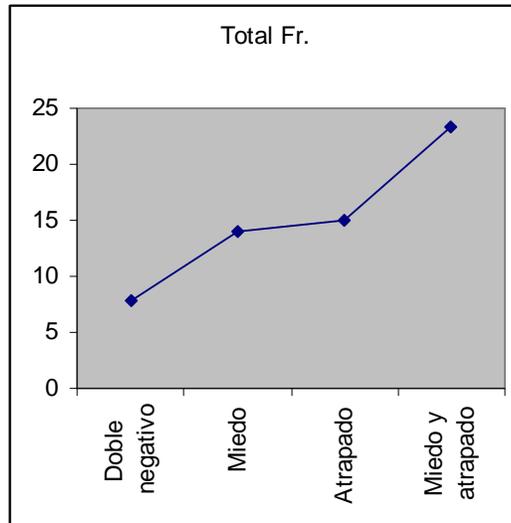
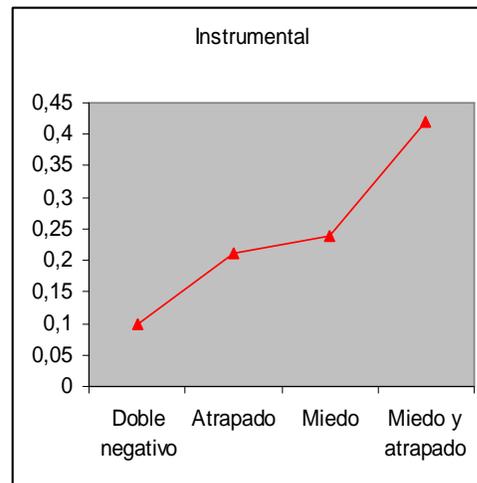
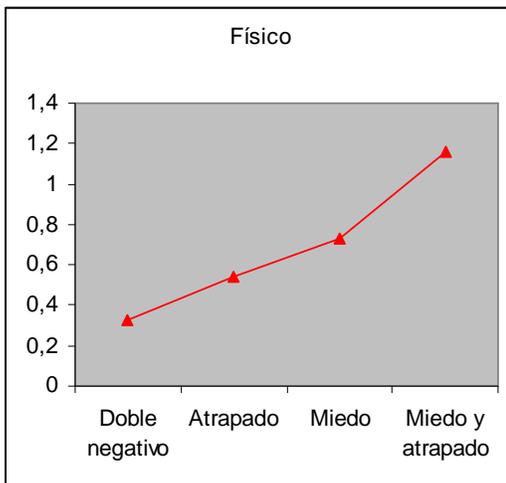


Gráfico 21. Victimización total asociada a miedo y estar atrapado.



Gráficos 22 y 23. Victimización asociada a miedo y estar atrapado para los factores de violencia física (izquierda) e instrumental (derecha). La situación de atrapado y miedo han invertido el orden.

Consecuentemente, se llevaron a cabo dos ANOVAs polinómicos lineales separados, respetando el orden creciente de las medias; uno con los 6 factores indicados y el total de frecuencia (tabla 72), y el segundo con los factores de violencia física e instrumental (tabla 73).

				Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Desapego	Inter-grupos	Término lineal	(Combinados)	5141,957	3	1713,986	159,808	,000
			Ponderado	5051,594	1	5051,594	470,999	,000
			Desviación	90,362	2	45,181	4,213	,015
	Intra-grupos			49261,208	4593	10,725		
	Total			54403,164	4596			
Humillación	Inter-grupos	Término lineal	(Combinados)	2110,102	3	703,367	142,753	,000
			Ponderado	2083,983	1	2083,983	422,959	,000
			Desviación	26,119	2	13,060	2,651	,071
	Intra-grupos			22679,654	4603	4,927		
	Total			24789,756	4606			
Sexual	Inter-grupos	Término lineal	(Combinados)	1386,108	3	462,036	105,215	,000
			Ponderado	1382,371	1	1382,371	314,794	,000
			Desviación	3,738	2	1,869	,426	,653
	Intra-grupos			20169,470	4593	4,391		
	Total			21555,578	4596			
Coerción	Inter-grupos	Término lineal	(Combinados)	5072,373	3	1690,791	279,565	,000
			Ponderado	5047,585	1	5047,585	834,596	,000
			Desviación	24,788	2	12,394	2,049	,129
	Intra-grupos			27868,903	4608	6,048		
	Total			32941,277	4611			
Género	Inter-grupos	Término lineal	(Combinados)	788,839	3	262,946	75,604	,000
			Ponderado	781,942	1	781,942	224,829	,000
			Desviación	6,897	2	3,448	,992	,371
	Intra-grupos			16005,491	4602	3,478		
	Total			16794,329	4605			
Castigo Em.	Inter-grupos	Término lineal	(Combinados)	570,520	3	190,173	92,588	,000
			Ponderado	561,698	1	561,698	273,470	,000
			Desviación	8,822	2	4,411	2,148	,117
	Intra-grupos			9476,998	4614	2,054		
	Total			10047,518	4617			
TOTAL Frec.	Inter-grupos	Término lineal	(Combinados)	85310,008	3	28436,669	257,945	,000
			Ponderado	84479,741	1	84479,741	766,304	,000
			Desviación	830,267	2	415,133	3,766	,023
	Intra-grupos			496535,116	4504	110,243		
	Total			581845,124	4507			

Tabla 72. ANOVA polinómico lineal de 6 factores más total de frecuencia

				Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	
Físico	Inter- grupos	(Combinados)		194,631	3	64,877	49,039	,000	
		Término lineal	Ponderado	160,553	1	160,553	121,358	,000	
			Desviación	34,078	2	17,039	12,879	,000	
	Intra-grupos				6090,957	4604	1,323		
	Total				6285,588	4607			
	Instrumental	Inter- grupos	(Combinados)		30,479	3	10,160	25,353	,000
Término lineal			Ponderado	21,557	1	21,557	53,793	,000	
			Desviación	8,922	2	4,461	11,132	,000	
Intra-grupos				1848,601	4613	,401			
Total				1879,080	4616				

Tabla 73. ANOVA polinómico lineal de factores físico e instrumental

Los resultados obtenidos de estos dos contrastes polinómicos indicaron un crecimiento lineal estadísticamente significativo ($p < ,001$) en todos los casos.

De este modo, se encontró que la percepción de miedo y estar atrapado se relacionó de manera lineal con el nivel de victimización sufrido. En seis tipos de violencia (desapego, humillación, sexual, coerción, género y castigo emocional), la percepción de estar atrapado se asoció con mayor victimización que el miedo, mientras que en otros dos factores (físico e instrumental), el miedo coincidió con mayores niveles de victimización que la percepción de estar atrapado en la relación. En ambos casos, la respuesta afirmativa a ambos indicadores de abuso implicó los niveles más elevados de victimización.

RESULTADOS (IV)

**ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA (TOLERANCIA) Y ACTITUDES
SEXISTAS**

En el presente capítulo de resultados, varios son los retos planteados por las cinco hipótesis de trabajo. Las primeras cuatro hacen referencia a las (posibles) diferencias asociadas a sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios, que serán comprobadas mediante sendos análisis de varianza. En último lugar, se estudia la posible relación entre actitudes ante la violencia y actitudes sexistas, a comprobar mediante un análisis correlacional.

El presente bloque se haya dividido en tres partes diferenciadas.

En primer lugar, son presentados los resultados referentes a actitudes ante la violencia (molestia). Como recordatorio, cabe señalar que el presente estudio considera el nivel de molestia como inverso del nivel de tolerancia ante la violencia, ya que aceptación y rechazo representan los polos opuestos de una misma dimensión.

Estas actitudes serán medidas para cada uno de los ocho factores presentes en el CUVINO. Las medias de los grupos descritos por las variables sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios serán contrastadas a través de sendos análisis de varianza (ANOVA). Los resultados se presentan dentro del bloque *Resultados IV-1*.

En segundo lugar, las actitudes sexistas serán evaluadas mediante el *Social Roles Questionnaire* de Baber y col. (2006). Dado que este cuestionario no cuenta con ninguna adaptación validada en muestras hispanohablantes, se llevó a cabo la comprobación de su estructura (mediante un análisis factorial confirmatorio) y su

fiabilidad (mediante índices alpha de consistencia interna) como paso previo al análisis de datos.

Como se indicó en el apartado de método, el SRQ ofrece datos referentes a dos factores: el de actitudes transcendentales de género (*gender transcendent*), y el de actitudes sexistas tradicionales (*gender linked*). Las medias de aceptación para cada uno de ellos son comparadas entre los grupos descritos por las variables sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios mediante análisis de varianza. Los resultados se presentan dentro del bloque *Resultados IV-2*.

En último lugar, se dispone un tercer bloque de resultados dedicado a explorar la relación entre las distintas medidas actitudinales incluidas en el estudio. Así, se programaron tres análisis: correlaciones entre las actitudes mantenidas en distintos tipos de violencia (molestias); correlaciones entre las dos medidas de actitud sexista (transcendente y tradicional); y, por último, la correlación existente entre las distintas medidas de molestia y las dos medidas de actitud sexista. Estos resultados se incluyen dentro del bloque de *Resultados IV-3*.

RESULTADOS (IV-1)

ANÁLISIS DE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA

En este primer bloque, la atención se centra en el análisis de las actitudes ante la violencia, definida en base a la molestia asociada a cada forma de abuso incluida en el CUVINO.

El bloque queda organizado en torno a cinco puntos. El primero de ellos busca aportar datos de tipo descriptivo, organizando la información según sexo, país y nivel de estudios. Los cuatro puntos restantes se orientan hacia la comparación de los niveles de molestia según las variables sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios.

1. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

En este primer apartado, se buscó aportar resultados descriptivos de dos tipos.

En primer lugar, fueron aportados los datos descriptivos para los niveles de molestia asociados a cada factor del CUVINO. Estos contuvieron medidas de tendencia central (media, mediana, moda) y de posición (deciles), y fueron calculados por separado para las seis combinaciones de sexo y país de procedencia (tablas 74 a 79).

En un segundo momento, fue calculado el porcentaje de sujetos que informaron sentir ninguna o poca molestia asociada a ocho indicadores conductuales del CUVINO. Estos ítems fueron seleccionados por presentar la mayor saturación dentro de cada factor. Con este recuento, se dispuso de información sobre los niveles de tolerancia ante conductas representativas de cada factor.

(Continúa en la página siguiente)

Pais de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo emocional	Instrum.	TOTAL Molestia			
España	Instituto	N	Válidos	512	519	517	526	520	525	531	527	462		
			Perdidos	89	82	84	75	81	76	70	74	139		
			Media		20,48	20,04	12,72	15,64	14,48	11,63	8,34	8,67	114,13	
			Mediana		22,00	22,00	12,00	16,00	16,00	12,00	9,00	10,00	120,00	
			Moda		23	28	16	17	20	13	12	12	123	
			Percentiles	10	12,00	11,00	4,00	9,00	7,00	4,00	4,00	3,00	67,30	
				20	17,00	15,00	7,00	12,00	11,00	7,00	6,00	6,00	89,00	
				30	18,90	17,00	8,00	13,00	13,00	8,80	7,00	8,00	99,00	
				40	20,00	20,00	10,00	15,00	15,00	10,00	8,00	9,00	108,20	
			50	22,00	22,00	12,00	16,00	16,00	12,00	9,00	10,00	120,00		
			60	23,00	23,00	15,00	18,00	17,00	14,00	10,00	10,00	128,00		
			70	24,00	25,00	17,00	19,00	18,00	15,00	10,00	11,00	136,00		
			80	26,00	26,00	20,00	20,00	19,00	17,00	11,00	12,00	147,00		
			90	27,00	28,00	22,00	22,00	20,00	19,00	12,00	12,00	157,00		
		Universidad	N	Válidos	307	306	304	308	306	307	309	307	297	
				Perdidos	9	10	12	8	10	9	7	9	19	
				Media		19,87	19,85	12,51	15,34	14,51	10,98	7,95	8,21	109,02
				Mediana		21,00	22,00	13,00	17,00	16,00	12,00	8,00	9,00	119,00
				Moda		24	28	20	18	20	12	8	12	130
			Percentiles	10	8,80	6,00	2,00	6,00	4,00	2,80	4,00	1,00	37,40	
				20	16,00	15,00	6,00	11,00	10,00	6,00	6,00	5,00	78,00	
				30	18,00	18,00	8,00	13,70	14,00	9,00	7,00	7,00	98,40	
				40	20,00	21,00	11,00	15,00	15,00	10,00	8,00	8,00	111,00	
				50	21,00	22,00	13,00	17,00	16,00	12,00	8,00	9,00	119,00	
			60	23,00	23,20	15,00	18,00	17,20	13,00	9,00	10,00	127,00		
			70	24,00	25,00	17,00	19,00	18,90	15,00	10,00	11,00	133,00		
			80	25,00	26,00	19,00	20,00	19,00	16,00	11,00	12,00	141,00		
			90	27,00	28,00	22,00	22,00	20,00	18,00	11,00	12,00	151,20		

Tabla 74. Descriptivos de Molestia para varones españoles, según nivel educativo.

País de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo em.	Instrum.	TOTAL Molestia			
México	Instituto	N	Válidos	233	233	233	233	233	233	233	233			
			Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
		Media		17,79	18,35	10,55	13,21	12,38	10,57	6,55	6,96	96,36		
		Mediana		19,00	20,00	10,00	14,00	13,00	11,00	7,00	8,00	103,00		
		Moda		22	28	11	16	12	12	9	8	105		
		Percentiles	10	9,40	7,00	2,40	6,00	3,40	4,00	2,00	1,00	42,40		
			20	13,00	12,00	5,00	9,00	8,00	7,00	4,00	4,00	68,80		
			30	15,20	15,00	7,00	10,20	10,00	8,00	5,00	5,00	81,40		
			40	18,00	18,00	9,00	12,00	12,00	10,00	6,00	7,00	95,00		
			50	19,00	20,00	10,00	14,00	13,00	11,00	7,00	8,00	103,00		
			60	21,00	22,00	12,00	15,00	15,00	12,00	8,00	8,00	110,40		
			70	22,00	23,00	14,00	16,00	16,00	13,00	9,00	9,00	118,80		
			80	23,00	25,00	16,00	17,20	18,00	15,00	9,00	10,00	130,20		
			90	24,00	27,00	19,00	20,00	19,00	16,00	11,00	12,00	140,00		
			Universidad	N	Válidos	477	477	477	477	477	477	477	477	
					Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0
				Media		17,24	17,71	9,84	13,04	12,54	9,53	6,43	6,74	93,07
Mediana				19,00	20,00	9,00	14,00	15,00	10,00	7,00	8,00	101,00		
Moda				23	24	0	17	20	10	9	0	116		
Percentiles	10			5,00	2,00	1,00	4,80	1,00	1,00	1,00	,00	19,60		
	20			11,60	10,00	3,00	8,00	6,00	4,00	3,00	3,00	55,00		
	30			15,00	14,00	5,00	10,00	10,00	6,00	5,00	5,00	75,00		
	40			17,00	18,00	7,00	12,00	12,20	8,00	6,00	6,00	88,20		
	50			19,00	20,00	9,00	14,00	15,00	10,00	7,00	8,00	101,00		
	60			20,00	22,00	11,00	15,00	16,00	11,00	8,00	8,00	111,00		
	70			22,00	24,00	14,00	17,00	18,00	13,00	9,00	10,00	122,00		
	80			23,00	25,00	16,00	18,00	19,00	15,00	10,00	11,00	130,00		
	90			26,00	27,00	20,00	20,20	20,00	17,00	11,00	12,00	144,00		

Tabla 75. Descriptivos de Molestia para varones mexicanos, según nivel de estudios.

País de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo emocional	Instrum.	TOTAL Molestia	
Argentina	Universidad	N	Válidos	115	115	115	115	115	115	115	115	115
			Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0
			Media	20,77	20,69	13,67	16,17	15,83	12,38	8,42	8,86	116,78
			Mediana	22,00	23,00	14,00	17,00	18,00	13,00	9,00	10,00	127,00
			Moda	22	24	23	19	20	19	10	12	130
			Percentiles 10	13,00	10,60	4,00	10,00	8,20	5,00	4,00	3,60	63,80
			20	16,00	17,00	7,00	11,20	12,20	7,00	7,00	7,00	87,00
			30	19,00	19,00	9,80	13,00	15,00	9,00	7,80	8,00	102,80
			40	21,00	21,00	11,00	15,40	17,00	11,00	8,00	9,00	119,00
			50	22,00	23,00	14,00	17,00	18,00	13,00	9,00	10,00	127,00
			60	23,00	24,00	16,00	19,00	18,60	15,00	10,00	11,00	133,00
			70	24,00	25,00	19,20	19,00	20,00	16,00	10,00	11,00	139,00
	80	26,00	26,00	21,00	20,00	20,00	18,00	11,00	12,00	147,80		
	90	27,00	28,00	23,00	22,00	20,00	19,00	12,00	12,00	154,40		

Tabla 76. Descriptivos de Molestia para varones argentinos universitarios.

A continuación, estos mismos procedimientos fueron aplicados sobre las respuestas ofrecidas por las mujeres de la muestra. Así, las tablas 77, 78 y 79 muestran los datos descriptivos de mujeres españolas, mexicanas y argentinas, según nivel de estudios.

(Continúa en la página siguiente)

País de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo emocional	Instrum.	TOTAL Molestia			
España	Instituto	N	Válidos	769	765	771	773	770	773	779	777	711		
			Perdidos	77	81	75	73	76	73	67	69	135		
			Media		23,49	23,59	20,18	18,40	17,55	15,97	9,54	9,80	139,69	
			Mediana		25,00	26,00	22,00	19,00	19,00	17,00	10,00	11,00	150,00	
			Moda		28	28	24	24	20	20	12	12	168	
			Percentiles	10	18,00	17,60	14,00	12,00	13,00	10,00	6,00	6,80	104,40	
				20	21,00	21,00	18,00	15,00	17,00	13,00	8,00	9,00	130,00	
				30	23,00	23,00	20,00	17,00	18,00	15,00	9,00	10,00	138,00	
				40	24,00	25,00	21,00	18,00	19,00	16,00	10,00	10,00	144,00	
				50	25,00	26,00	22,00	19,00	19,00	17,00	10,00	11,00	150,00	
			60	26,00	26,00	23,00	20,00	20,00	18,00	11,00	11,00	154,20		
			70	26,00	27,00	24,00	21,00	20,00	19,00	12,00	12,00	158,00		
			80	27,00	28,00	24,00	23,00	20,00	20,00	12,00	12,00	162,00		
			90	28,00	28,00	24,00	24,00	20,00	20,00	12,00	12,00	166,00		
		Universidad	N	Válidos	1129	1130	1127	1130	1137	1129	1139	1133	1086	
				Perdidos	42	41	44	41	34	42	32	38	85	
				Media		24,09	24,70	20,88	19,33	18,33	16,49	9,70	10,32	143,81
				Mediana		25,00	26,00	23,00	20,00	20,00	18,00	10,00	11,00	152,00
				Moda		28	28	24	24	20	20	12	12	168
				Percentiles	10	20,00	20,00	16,00	14,00	16,00	12,00	7,00	8,00	118,70
				20	22,00	23,00	19,00	17,00	18,00	14,00	8,00	9,00	135,00	
				30	23,00	24,00	21,00	18,00	19,00	16,00	9,00	10,00	142,00	
				40	24,00	25,00	22,00	19,00	19,00	17,00	10,00	11,00	147,00	
				50	25,00	26,00	23,00	20,00	20,00	18,00	10,00	11,00	152,00	
			60	26,00	27,00	23,00	21,00	20,00	18,00	11,00	12,00	155,00		
			70	27,00	27,70	24,00	22,00	20,00	19,00	11,00	12,00	159,00		
			80	27,00	28,00	24,00	23,00	20,00	20,00	12,00	12,00	162,00		
			90	28,00	28,00	24,00	24,00	20,00	20,00	12,00	12,00	166,00		

Tabla 77. Descriptivos de Molestia para mujeres españolas, según nivel educativo.

País de procedencia	Nivel de estudios	N	Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo emocional	Instrum.	TOTAL		
											Molestia		
México	Instituto	Válidos	353	353	353	353	353	353	353	353	353		
		Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
		Media		22,09	23,12	19,39	17,05	16,80	14,83	8,42	9,25	130,96	
		Mediana		23,00	25,00	21,00	18,00	19,00	16,00	9,00	10,00	140,00	
		Moda		25	28	24	19	20	17	11	12	140	
		Percentiles	10	16,00	15,00	12,00	10,00	12,00	9,00	4,00	4,00	92,00	
			20	19,00	21,00	17,00	13,00	15,00	12,00	6,00	8,00	116,00	
			30	21,00	22,00	19,00	16,00	16,00	14,00	7,00	9,00	128,00	
			40	22,00	24,00	20,00	17,00	18,00	15,00	8,00	9,60	133,00	
			50	23,00	25,00	21,00	18,00	19,00	16,00	9,00	10,00	140,00	
		60	24,00	26,00	22,00	19,00	19,00	17,00	10,00	11,00	146,00		
		70	25,00	27,00	23,00	20,00	20,00	18,00	11,00	11,00	151,80		
		80	26,00	28,00	24,00	21,00	20,00	18,00	11,00	12,00	156,00		
		90	27,00	28,00	24,00	23,00	20,00	20,00	12,00	12,00	162,00		
		Universidad	N	Válidos	704	704	704	704	704	704	704	704	
				Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	
			Media		21,34	21,95	18,27	16,64	15,94	14,44	8,21	8,82	125,60
			Mediana		23,00	25,00	21,00	18,00	19,00	16,00	9,00	10,00	140,50
			Moda		28	28	24	19	20	20	12	12	168
			Percentiles	10	11,00	7,50	4,00	7,00	1,00	3,00	2,00	,00	39,50
			20	18,00	19,00	15,00	13,00	15,00	11,00	5,00	6,00	109,00	
			30	21,00	22,00	18,00	15,00	16,00	14,00	7,00	8,00	125,00	
			40	22,00	24,00	20,00	17,00	18,00	15,00	8,00	10,00	134,00	
			50	23,00	25,00	21,00	18,00	19,00	16,00	9,00	10,00	140,50	
			60	24,00	26,00	22,00	19,00	19,00	17,00	10,00	11,00	146,00	
			70	25,00	27,00	23,00	20,00	20,00	18,00	11,00	12,00	152,50	
			80	26,00	28,00	24,00	22,00	20,00	19,00	11,00	12,00	158,00	
			90	28,00	28,00	24,00	23,00	20,00	20,00	12,00	12,00	163,00	

Tabla 78. Descriptivos de Molestia para mujeres mexicanas, según nivel de estudios.

País de procedencia	Nivel de estudios		Desapego	Humillación	Sexual	Coerción	Físico	Género	Castigo emocional	Instrum.	TOTAL Molestia
Argentina	Instituto	N	Válidos	358	358	358	358	358	358	358	358
			Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0
			Media	23,46	23,99	19,16	18,21	17,63	15,44	9,92	137,37
			Mediana	25,00	26,00	21,00	19,00	20,00	17,00	11,00	148,00
			Moda	28	28	24	20	20	18	12	153
		Percentiles	10	18,00	18,00	12,00	12,00	13,00	9,90	5,00	101,20
			20	21,00	22,00	16,80	15,00	17,00	13,00	9,00	127,80
			30	23,00	24,00	19,00	17,00	18,00	14,70	10,00	137,00
			40	24,00	25,00	20,00	18,00	19,00	16,00	11,00	143,00
			50	25,00	26,00	21,00	19,00	20,00	17,00	11,00	148,00
			60	26,00	27,00	22,00	20,00	20,00	18,00	12,00	152,00
			70	27,00	27,00	23,00	21,00	20,00	18,00	12,00	155,00
			80	27,00	28,00	23,00	22,00	20,00	19,00	12,00	159,00
			90	28,00	28,00	24,00	23,00	20,00	20,00	12,00	164,00

Tabla 79. Descriptivos de Molestia para mujeres argentinas universitarias.

(Continúa en la página siguiente)

Los datos descriptivos mostraron medias de molestia superiores a la mitad de la puntuación máxima, para todas las combinaciones de las variables sexo, país de procedencia, y nivel de estudios.

La mayor parte de puntuaciones obtenidas fueron superiores para las mujeres frente a los varones, que informaron de una menor molestia (a nivel meramente descriptivo) asociada a las distintas formas de maltrato. En cuanto al nivel de estudios, las mujeres universitarias españolas mostraron mayor molestia que las de nivel preuniversitario, mientras que los varones españoles, y ambas muestras provenientes de México, indicaron mayores medias de molestia en los niveles preuniversitarios. Es de resaltar el hecho de que la moda de los factores sexual e instrumental para estudiantes varones preuniversitarios mexicanos sea igual a cero.

En último lugar, la tabla 80 muestra el porcentaje de sujetos que indicaron sentir ninguna o poca molestia frente a una selección de ítems (tomando el que mayor saturación factorial presentó en cada uno de los ocho factores del CUVINO).

FACTOR	ÍTEMS (EXTRACTO)	Ninguna o poca molestia		N válido
		N	%	
Desapego	32. Deja de hablarte o desaparece para demostrar su enfado	505	10,02	5041
Humillación	41. Te ridiculiza o insulta por las ideas que mantienes	656	13,06	5024
Sexual	26. Te sientes forzado/a a realizar determinados actos sexuales	1063	21,20	5014
Coerción	38. Invade tu espacio	559	11,06	5052
Físico	5. Te ha golpeado	702	13,98	5020
Género	19. Ha ridiculizado o insultado a las mujeres/hombres como grupo	907	18,06	5022
Castigo Em.	8. Te niega sexo o afecto como forma de enfadarse/enojarse	1001	19,89	5032
Instrumental	4. Te ha robado	663	13,23	5013

Tabla 80. Recuento de sujetos con ninguna o poca molestia asociada a los ocho indicadores de mayor saturación factorial.

La tabla anterior mostró que entre un 10 y un 21% de la muestra indicó sentir ninguna o poca molestia (o lo que es lo mismo, una alta tolerancia) ante los ítems seleccionados. Pueden resaltarse algunos datos relevantes: el reactivo extraído del

factor de violencia sexual fue señalado como tolerable por más de la quinta parte de la muestra; el representante de las agresiones físicas se consideró nada o poco molesto en cerca de un 14% de casos; y hasta un 13% de la muestra no consideró molesto ser ridiculizado o insultado por las ideas mantenidas (factor humillación).

2. ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA EN FUNCIÓN DEL SEXO

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis de varianzas para comprobar si las diferencias entre medias de varones y mujeres alcanzaron significación estadística. Los datos descriptivos y del ANOVA se muestran en las tablas 81 y 82, respectivamente.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	varón	1644	19,06	6,704	,165	18,74	19,39
	mujer	3313	23,09	5,585	,097	22,90	23,28
	Total	4957	21,75	6,272	,089	21,58	21,93
Factor Humillación	varón	1650	19,14	7,648	,188	18,77	19,51
	mujer	3310	23,61	6,266	,109	23,40	23,82
	Total	4960	22,12	7,078	,100	21,93	22,32
Factor Sexual	varón	1646	11,60	6,820	,168	11,27	11,93
	mujer	3313	19,82	5,826	,101	19,62	20,02
	Total	4959	17,09	7,285	,103	16,89	17,29
Factor Coerción	varón	1659	14,53	5,599	,137	14,26	14,80
	mujer	3318	18,18	5,069	,088	18,01	18,35
	Total	4977	16,96	5,525	,078	16,81	17,12
Factor Físico	varón	1651	13,72	5,862	,144	13,44	14,00
	mujer	3322	17,41	4,988	,087	17,24	17,57
	Total	4973	16,18	5,571	,079	16,03	16,34
Factor Género	varón	1657	10,81	5,472	,134	10,55	11,07
	mujer	3317	15,64	4,719	,082	15,48	15,80
	Total	4974	14,03	5,479	,078	13,88	14,19
Factor Castigo Em.	varón	1665	7,47	3,214	,079	7,32	7,63
	mujer	3333	9,20	2,990	,052	9,09	9,30
	Total	4998	8,62	3,172	,045	8,53	8,71
Factor Instrumental	varón	1659	7,80	3,731	,092	7,62	7,98
	mujer	3325	9,72	3,259	,057	9,61	9,83
	Total	4984	9,08	3,540	,050	8,98	9,18
TOTAL Molestia	varón	1584	104,41	40,080	1,007	102,43	106,39
	mujer	3212	136,78	35,523	,627	135,55	138,01
	Total	4796	126,09	40,089	,579	124,95	127,22

Tabla 81. Datos descriptivos para los factores de molestia, según sexo.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	17764,804	1	17764,804	496,854	,000***
	Intra-grupos	177163,991	4955	35,755		
	Total	194928,795	4956			
Factor Humillación	Inter-grupos	22021,708	1	22021,708	482,285	,000***
	Intra-grupos	226388,026	4958	45,661		
	Total	248409,734	4959			
Factor Sexual	Inter-grupos	74179,026	1	74179,026	1946,382	,000***
	Intra-grupos	188917,410	4957	38,111		
	Total	263096,436	4958			
Factor Coerción	Inter-grupos	14708,660	1	14708,660	533,364	,000***
	Intra-grupos	137196,239	4975	27,577		
	Total	151904,899	4976			
Factor Físico	Inter-grupos	14981,244	1	14981,244	534,584	,000***
	Intra-grupos	139307,789	4971	28,024		
	Total	154289,033	4972			
Factor Género	Inter-grupos	25824,991	1	25824,991	1040,226	,000***
	Intra-grupos	123436,536	4972	24,826		
	Total	149261,527	4973			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	3292,628	1	3292,628	350,117	,000***
	Intra-grupos	46984,178	4996	9,404		
	Total	50276,806	4997			
Factor Instrumental	Inter-grupos	4076,673	1	4076,673	347,858	,000***
	Intra-grupos	58385,771	4982	11,719		
	Total	62462,444	4983			
TOTAL Molestia	Inter-grupos	1111410,639	1	1111410,639	807,915	,000***
	Intra-grupos	6594880,929	4794	1375,653		
	Total	7706291,569	4795			

Tabla 82. Contraste de ANOVA de molestia según sexo. *** $p < ,001$

En la primera de las tablas mostradas, se encontró una media descriptivamente superior para todos los factores (y para el total de 42 ítems) en el grupo de mujeres. Posteriormente, el ANOVA realizado sobre estos datos confirmó estadísticamente estas diferencias para las nueve medidas propuestas, con un valor de probabilidad $p < ,001$ en todos los casos. Este dato indicó que las mujeres informaron de mayores molestias en todos los casos.

A continuación, fue realizado un contraste de medias para cada uno de los países participantes, a fin de comprobar si las diferencias observadas entre sexos se mantuvieron en todos ellos. Las tablas 83 y 84 muestran los datos descriptivos y el contraste de medias para muestra proveniente de España.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	varón	819	20,25	6,247	,218	19,82	20,68
	mujer	1898	23,85	4,854	,111	23,63	24,07
	Total	2717	22,76	5,562	,107	22,55	22,97
Factor Humillación	varón	825	19,97	7,168	,250	19,48	20,46
	mujer	1895	24,25	5,442	,125	24,00	24,49
	Total	2720	22,95	6,330	,121	22,71	23,19
Factor Sexual	varón	821	12,64	6,749	,236	12,18	13,10
	mujer	1898	20,59	5,275	,121	20,36	20,83
	Total	2719	18,19	6,820	,131	17,94	18,45
Factor Coerción	varón	834	15,53	5,321	,184	15,17	15,89
	mujer	1903	18,95	4,573	,105	18,75	19,16
	Total	2737	17,91	5,064	,097	17,72	18,10
Factor Físico	varón	826	14,49	5,371	,187	14,12	14,85
	mujer	1907	18,02	4,361	,100	17,82	18,21
	Total	2733	16,95	4,961	,095	16,76	17,14
Factor Género	varón	832	11,39	5,519	,191	11,02	11,77
	mujer	1902	16,28	4,218	,097	16,09	16,47
	Total	2734	14,79	5,167	,099	14,60	14,99
Factor Castigo Em.	varón	840	8,19	2,951	,102	7,99	8,39
	mujer	1918	9,63	2,652	,061	9,51	9,75
	Total	2758	9,19	2,824	,054	9,09	9,30
Factor Instrumental	varón	834	8,50	3,481	,121	8,26	8,74
	mujer	1910	10,10	2,874	,066	9,98	10,23
	Total	2744	9,62	3,158	,060	9,50	9,73
TOTAL Molestia	varón	759	112,13	37,522	1,362	109,46	114,80
	mujer	1797	142,18	30,800	,727	140,75	143,60
	Total	2556	133,26	35,681	,706	131,87	134,64

Tabla 83. Descriptivos de molestia en muestra española, según sexo.

Desde un punto de vista descriptivo, las molestias señaladas por las mujeres españolas fueron superiores a las de los varones, en los ocho factores, y en el total de molestia.

(Continúa en la siguiente página)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	7399,809	1	7399,809	262,195	,000***
	Intra-grupos	76624,072	2715	28,222		
	Total	84023,881	2716			
Factor Humillación	Inter-grupos	10523,993	1	10523,993	290,616	,000***
	Intra-grupos	98426,106	2718	36,213		
	Total	108950,100	2719			
Factor Sexual	Inter-grupos	36265,501	1	36265,501	1093,031	,000***
	Intra-grupos	90146,900	2717	33,179		
	Total	126412,401	2718			
Factor Coerción	Inter-grupos	6793,803	1	6793,803	293,283	,000***
	Intra-grupos	63355,362	2735	23,165		
	Total	70149,165	2736			
Factor Físico	Inter-grupos	7178,049	1	7178,049	326,439	,000***
	Intra-grupos	60051,882	2731	21,989		
	Total	67229,930	2732			
Factor Género	Inter-grupos	13838,312	1	13838,312	639,357	,000***
	Intra-grupos	59131,684	2732	21,644		
	Total	72969,996	2733			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	1208,599	1	1208,599	160,253	,000***
	Intra-grupos	20785,233	2756	7,542		
	Total	21993,832	2757			
Factor Instrumental	Inter-grupos	1496,150	1	1496,150	158,648	,000***
	Intra-grupos	25858,765	2742	9,431		
	Total	27354,915	2743			
TOTAL Molestia	Inter-grupos	481876,861	1	481876,861	444,144	,000***
	Intra-grupos	2770978,289	2554	1084,956		
	Total	3252855,150	2555			

Tabla 84. Contraste ANOVA de molestia según sexo para muestra española. *** $p < ,001$

El análisis de varianza mostró que estas diferencias a favor de las mujeres españolas fueron estadísticamente significativas en todos los casos, con un valor de probabilidad $p < ,001$. Estos datos coinciden con los apuntados para el total de la muestra.

Idéntico procedimiento fue aplicado sobre la muestra extraída de México. En las tablas 85 e 86 se adjuntan, respectivamente, los resultados descriptivos y el contraste de medias ANOVA.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	varón	710	17,42	6,991	,262	16,91	17,94
	mujer	1057	21,59	6,482	,199	21,20	21,98
	Total	1767	19,92	6,995	,166	19,59	20,24
Factor Humillación	varón	710	17,92	8,160	,306	17,32	18,53
	mujer	1057	22,34	7,498	,231	21,89	22,79
	Total	1767	20,57	8,065	,192	20,19	20,94
Factor Sexual	varón	710	10,07	6,558	,246	9,59	10,56
	mujer	1057	18,65	6,570	,202	18,25	19,04
	Total	1767	15,20	7,795	,185	14,84	15,57
Factor Coerción	varón	710	13,09	5,718	,215	12,67	13,51
	mujer	1057	16,77	5,657	,174	16,43	17,12
	Total	1767	15,30	5,960	,142	15,02	15,57
Factor Físico	varón	710	12,49	6,241	,234	12,03	12,95
	mujer	1057	16,23	5,839	,180	15,88	16,58
	Total	1767	14,72	6,276	,149	14,43	15,02
Factor Género	varón	710	9,87	5,295	,199	9,48	10,26
	mujer	1057	14,57	5,386	,166	14,24	14,89
	Total	1767	12,68	5,823	,139	12,41	12,95
Factor Castigo Em.	varón	710	6,47	3,293	,124	6,23	6,71
	mujer	1057	8,28	3,380	,104	8,08	8,48
	Total	1767	7,55	3,460	,082	7,39	7,71
Factor Instrumental	varón	710	6,81	3,837	,144	6,53	7,10
	mujer	1057	8,96	3,782	,116	8,73	9,19
	Total	1767	8,10	3,947	,094	7,92	8,28
TOTAL Molestia	varón	710	94,15	40,981	1,538	91,13	97,17
	mujer	1057	127,39	41,315	1,271	124,90	129,89
	Total	1767	114,04	44,279	1,053	111,97	116,10

Tabla 85. Descriptivos de molestia según sexo, para muestra mexicana

Al igual que en el caso de España, las mujeres mexicanas presentaron un nivel de molestias superior a los varones para cada uno de los factores, así como para el sumatorio total de molestias.

(Continúa en la próxima página)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	7382,562	1	7382,562	164,896	,000***
	Intra-grupos	79020,705	1765	44,771		
	Total	86403,267	1766			
Factor Humillación	Inter-grupos	8281,238	1	8281,238	137,141	,000***
	Intra-grupos	106578,962	1765	60,385		
	Total	114860,200	1766			
Factor Sexual	Inter-grupos	31221,307	1	31221,307	724,392	,000***
	Intra-grupos	76071,565	1765	43,100		
	Total	107292,873	1766			
Factor Coerción	Inter-grupos	5757,517	1	5757,517	178,374	,000***
	Intra-grupos	56970,275	1765	32,278		
	Total	62727,793	1766			
Factor Físico	Inter-grupos	5947,368	1	5947,368	164,993	,000***
	Intra-grupos	63621,410	1765	36,046		
	Total	69568,779	1766			
Factor Género	Inter-grupos	9363,385	1	9363,385	327,191	,000***
	Intra-grupos	50509,869	1765	28,617		
	Total	59873,254	1766			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	1392,981	1	1392,981	124,462	,000***
	Intra-grupos	19753,927	1765	11,192		
	Total	21146,908	1766			
Factor Instrumental	Inter-grupos	1961,450	1	1961,450	135,524	,000***
	Intra-grupos	25545,020	1765	14,473		
	Total	27506,470	1766			
TOTAL Molestia	Inter-grupos	469213,569	1	469213,569	276,675	,000***
	Intra-grupos	2993262,113	1765	1695,899		
	Total	3462475,682	1766			

Tabla 86. Contraste ANOVA para mexicanos según sexo. *** $p < ,001$.

La mayor media de molestias para los 9 indicadores incluidos en el CUVINO alcanzó significación estadística en todos los casos, a un nivel de probabilidad $p < ,001$.

Por último, el procedimiento de análisis de varianza fue repetido una tercera vez para la muestra de estudiantes universitarios argentinos. Los resultados se muestran en las tablas 87 y 88.

(Continúa en la página siguiente)

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	varón	115	20,77	5,833	,544	19,69	21,84
	mujer	358	23,46	5,481	,290	22,89	24,03
	Total	473	22,81	5,682	,261	22,29	23,32
Factor Humillación	varón	115	20,69	6,627	,618	19,46	21,91
	mujer	358	23,99	5,787	,306	23,39	24,60
	Total	473	23,19	6,161	,283	22,63	23,75
Factor Sexual	varón	115	13,67	7,020	,655	12,37	14,97
	mujer	358	19,16	5,625	,297	18,57	19,74
	Total	473	17,82	6,433	,296	17,24	18,40
Factor Coerción	varón	115	16,17	4,782	,446	15,29	17,06
	mujer	358	18,21	4,861	,257	17,70	18,71
	Total	473	17,71	4,915	,226	17,27	18,16
Factor Físico	varón	115	15,83	5,297	,494	14,85	16,80
	mujer	358	17,63	4,783	,253	17,13	18,13
	Total	473	17,19	4,967	,228	16,74	17,64
Factor Género	varón	115	12,38	5,312	,495	11,40	13,36
	mujer	358	15,44	4,547	,240	14,96	15,91
	Total	473	14,69	4,917	,226	14,25	15,14
Factor Castigo Em.	varón	115	8,42	2,865	,267	7,89	8,95
	mujer	358	9,56	2,877	,152	9,26	9,86
	Total	473	9,28	2,913	,134	9,02	9,55
Factor Instrumental	varón	115	8,86	3,397	,317	8,23	9,49
	mujer	358	9,92	3,148	,166	9,60	10,25
	Total	473	9,67	3,239	,149	9,37	9,96
TOTAL Molestia	varón	115	116,78	35,973	3,355	110,14	123,43
	mujer	358	137,37	33,469	1,769	133,89	140,85
	Total	473	132,37	35,185	1,618	129,19	135,54

Tabla 87. Descriptivos de molestia para muestra argentina, según sexo.

Del mismo modo que en España y México, las mujeres argentinas mostraron una media de molestia descriptivamente superior en todas las medidas contempladas.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	633,804	1	633,804	20,442	,000***
	Intra-grupos	14603,689	471	31,006		
	Total	15237,493	472			
Factor Humillación	Inter-grupos	952,156	1	952,156	26,438	,000***
	Intra-grupos	16962,719	471	36,014		
	Total	17914,875	472			
Factor Sexual	Inter-grupos	2620,399	1	2620,399	72,967	,000***
	Intra-grupos	16914,684	471	35,912		
	Total	19535,082	472			
Factor Coerción	Inter-grupos	359,671	1	359,671	15,343	,000***
	Intra-grupos	11041,226	471	23,442		
	Total	11400,896	472			
Factor Físico	Inter-grupos	282,764	1	282,764	11,720	,001**
	Intra-grupos	11364,111	471	24,128		
	Total	11646,875	472			
Factor Género	Inter-grupos	811,362	1	811,362	36,055	,000***
	Intra-grupos	10599,188	471	22,504		
	Total	11410,550	472			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	113,925	1	113,925	13,794	,000***
	Intra-grupos	3890,113	471	8,259		
	Total	4004,038	472			
Factor Instrumental	Inter-grupos	98,484	1	98,484	9,559	,002**
	Intra-grupos	4852,738	471	10,303		
	Total	4951,222	472			
TOTAL Molestia	Inter-grupos	36896,571	1	36896,571	31,745	,000***
	Intra-grupos	547437,155	471	1162,287		
	Total	584333,725	472			

Tabla 88. Contraste ANOVA para molestia en muestra argentina, según sexo. ** $p < ,01$;

*** $p < ,001$.

Nuevamente, las medias de molestia fueron superiores en el caso de las mujeres frente a los varones en todos los casos evaluados; además, estas diferencias alcanzaron niveles de significación estadística $p < ,01$ o inferior en todos los casos.

De este modo, quedó acreditada la mayor molestia ante la violencia entre las mujeres, tanto para el global de la muestra como para cada país por separado.

3. ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA SEGÚN ORIENTACIÓN SEXUAL

Desde un punto de vista descriptivo, los varones que informaron de haber mantenido una relación homosexual indicaron mayores niveles de molestia que los varones heterosexuales para las nueve medidas incluidas en el estudio (tabla 89). Estas diferencias fueron estadísticamente significativas a niveles $p < ,05$ o inferiores, según indicó el análisis de varianza (tabla 90).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Limite inferior	Limite superior
Factor Desapego	Homosexual	102	21,10	6,498	,643	19,82	22,37
	Heterosexual	1418	18,88	6,642	,176	18,53	19,23
	Total	1520	19,03	6,653	,171	18,69	19,36
Factor Humillación	Homosexual	104	20,81	7,301	,716	19,39	22,23
	Heterosexual	1421	19,04	7,579	,201	18,64	19,43
	Total	1525	19,16	7,571	,194	18,78	19,54
Factor Sexual	Homosexual	103	15,67	6,995	,689	14,30	17,04
	Heterosexual	1419	11,25	6,701	,178	10,90	11,60
	Total	1522	11,55	6,810	,175	11,21	11,89
Factor Coerción	Homosexual	104	15,95	5,423	,532	14,90	17,01
	Heterosexual	1430	14,40	5,587	,148	14,11	14,69
	Total	1534	14,50	5,588	,143	14,22	14,78
Factor Físico	Homosexual	103	15,38	5,638	,556	14,28	16,48
	Heterosexual	1428	13,62	5,819	,154	13,31	13,92
	Total	1531	13,73	5,822	,149	13,44	14,03
Factor Género	Homosexual	102	12,89	5,632	,558	11,79	14,00
	Heterosexual	1430	10,69	5,410	,143	10,41	10,97
	Total	1532	10,84	5,451	,139	10,56	11,11
Factor Castigo Em.	Homosexual	104	8,22	3,137	,308	7,61	8,83
	Heterosexual	1437	7,41	3,196	,084	7,24	7,57
	Total	1541	7,46	3,198	,081	7,30	7,62
Factor Instrumental	Homosexual	104	8,57	3,530	,346	7,88	9,25
	Heterosexual	1432	7,74	3,710	,098	7,55	7,94
	Total	1536	7,80	3,702	,094	7,61	7,98
TOTAL Molestia	Homosexual	99	118,72	40,235	4,044	110,69	126,74
	Heterosexual	1372	103,30	39,559	1,068	101,21	105,40
	Total	1471	104,34	39,779	1,037	102,31	106,37

Tabla 89. Descriptivos de molestia para varones homo y heterosexuales.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	GI	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	468,088	1	468,088	10,641	,001**
	Intra-grupos	66774,639	1518	43,989		
	Total	67242,726	1519			
Factor Humillación	Inter-grupos	303,496	1	303,496	5,310	,021*
	Intra-grupos	87052,102	1523	57,158		
	Total	87355,597	1524			
Factor Sexual	Inter-grupos	1874,644	1	1874,644	41,503	,000***
	Intra-grupos	68655,961	1520	45,168		
	Total	70530,604	1521			
Factor Coerción	Inter-grupos	234,130	1	234,130	7,530	,006**
	Intra-grupos	47633,353	1532	31,092		
	Total	47867,484	1533			
Factor Físico	Inter-grupos	298,636	1	298,636	8,856	,003**
	Intra-grupos	51558,168	1529	33,720		
	Total	51856,803	1530			
Factor Género	Inter-grupos	462,214	1	462,214	15,707	,000***
	Intra-grupos	45022,335	1530	29,426		
	Total	45484,548	1531			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	64,488	1	64,488	6,327	,012*
	Intra-grupos	15686,387	1539	10,193		
	Total	15750,875	1540			
Factor Instrumental	Inter-grupos	65,879	1	65,879	4,818	,028*
	Intra-grupos	20974,959	1534	13,673		
	Total	21040,838	1535			
TOTAL Molestia	Inter-grupos	21940,495	1	21940,495	13,988	,000***
	Intra-grupos	2304181,552	1469	1568,537		
	Total	2326122,048	1470			

Tabla 90. Contraste ANOVA para varones, según orientación sexual. * $p < ,05$; ** $p < ,01$;

*** $p < ,001$.

El análisis de varianza fue llevado a cabo a continuación con la muestra de mujeres, divididas en función de si informaron sobre una pareja del mismo o de diferente sexo. Desde un punto de vista descriptivo, las mujeres heterosexuales indicaron mayores molestias de media que aquellas que mantuvieron una relación con otra mujer (tabla 91). Sin embargo, estas diferencias descriptivas sólo alcanzaron significación estadística en el factor de violencia basada en género (tabla 92).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Heterosexual	3034	23,23	5,358	,097	23,04	23,42
	Homosexual	48	22,81	5,217	,753	21,30	24,33
	Total	3082	23,22	5,355	,096	23,04	23,41
Factor Humillación	Heterosexual	3033	23,83	5,954	,108	23,61	24,04
	Homosexual	47	22,85	6,118	,892	21,05	24,65
	Total	3080	23,81	5,956	,107	23,60	24,02
Factor Sexual	Heterosexual	3033	20,00	5,520	,100	19,80	20,19
	Homosexual	48	18,75	6,065	,875	16,99	20,51
	Total	3081	19,98	5,530	,100	19,78	20,17
Factor Coerción	Heterosexual	3037	18,34	4,935	,090	18,16	18,52
	Homosexual	48	17,06	4,826	,697	15,66	18,46
	Total	3085	18,32	4,935	,089	18,15	18,49
Factor Físico	Heterosexual	3043	17,61	4,686	,085	17,44	17,77
	Homosexual	47	17,55	4,117	,600	16,34	18,76
	Total	3090	17,61	4,677	,084	17,44	17,77
Factor Género	Heterosexual	3037	15,81	4,546	,082	15,65	15,98
	Homosexual	48	13,54	5,527	,798	11,94	15,15
	Total	3085	15,78	4,570	,082	15,62	15,94
Factor Castigo Em.	Heterosexual	3053	9,27	2,895	,052	9,16	9,37
	Homosexual	48	9,08	2,533	,366	8,35	9,82
	Total	3101	9,26	2,890	,052	9,16	9,37
Factor Instrumental	Heterosexual	3047	9,85	3,091	,056	9,74	9,96
	Homosexual	48	9,35	3,258	,470	8,41	10,30
	Total	3095	9,84	3,094	,056	9,73	9,95
TOTAL Molestia	Heterosexual	2943	138,06	33,851	,624	136,84	139,29
	Homosexual	46	130,76	33,903	4,999	120,69	140,83
	Total	2989	137,95	33,858	,619	136,74	139,17

Tabla 91. Descriptivos de molestia para mujeres, según orientación sexual.

Como se observa en la tabla 91, las medias de molestia para las mujeres heterosexuales fueron descriptivamente superiores en todos los casos.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	GI	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	8,291	1	8,291	,289	,591
	Intra-grupos	88352,885	3080	28,686		
	Total	88361,176	3081			
Factor Humillación	Inter-grupos	44,073	1	44,073	1,242	,265
	Intra-grupos	109196,082	3078	35,476		
	Total	109240,156	3079			
Factor Sexual	Inter-grupos	73,248	1	73,248	2,396	,122
	Intra-grupos	94115,926	3079	30,567		
	Total	94189,174	3080			
Factor Coerción	Inter-grupos	77,055	1	77,055	3,166	,075
	Intra-grupos	75033,809	3083	24,338		
	Total	75110,864	3084			
Factor Físico	Inter-grupos	,132	1	,132	,006	,938
	Intra-grupos	67581,763	3088	21,885		
	Total	67581,895	3089			
Factor Género	Inter-grupos	243,842	1	243,842	11,714	,001**
	Intra-grupos	64175,059	3083	20,816		
	Total	64418,901	3084			
Factor Castigo Em.	Inter-grupos	1,599	1	1,599	,191	,662
	Intra-grupos	25883,568	3099	8,352		
	Total	25885,167	3100			
Factor Instrumental	Inter-grupos	11,634	1	11,634	1,216	,270
	Intra-grupos	29600,736	3093	9,570		
	Total	29612,370	3094			
TOTAL Molestia	Inter-grupos	2415,606	1	2415,606	2,108	,147
	Intra-grupos	3422912,360	2987	1145,937		
	Total	3425327,966	2988			

Tabla 92. Contraste ANOVA de molestia para mujeres, según orientación sexual.

** $p < ,01$.

Sólo el factor género mostró diferencias estadísticamente significativas, señalando una mayor molestia entre las mujeres que informaron de relaciones heterosexuales.

4. ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA SEGÚN PAÍS DE PROCEDENCIA

A continuación, se seleccionó el país de procedencia como variable independiente en los contrastes de medias. Siguiendo el mismo orden que en epígrafes anteriores, se realizó un primer análisis de varianza para el total de la muestra (tablas 93 y 94).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Limite inferior	Limite superior
Factor Desapego	España	2717	22,76	5,562	,107	22,55	22,97
	México	1767	19,92	6,995	,166	19,59	20,24
	Argentina	473	22,81	5,682	,261	22,29	23,32
	Total	4957	21,75	6,272	,089	21,58	21,93
Factor Humillación	España	2720	22,95	6,330	,121	22,71	23,19
	México	1767	20,57	8,065	,192	20,19	20,94
	Argentina	473	23,19	6,161	,283	22,63	23,75
	Total	4960	22,12	7,078	,100	21,93	22,32
Factor Sexual	España	2719	18,19	6,820	,131	17,94	18,45
	México	1767	15,20	7,795	,185	14,84	15,57
	Argentina	473	17,82	6,433	,296	17,24	18,40
	Total	4959	17,09	7,285	,103	16,89	17,29
Factor Coerción	España	2737	17,91	5,064	,097	17,72	18,10
	México	1767	15,30	5,960	,142	15,02	15,57
	Argentina	473	17,71	4,915	,226	17,27	18,16
	Total	4977	16,96	5,525	,078	16,81	17,12
Factor Físico	España	2733	16,95	4,961	,095	16,76	17,14
	México	1767	14,72	6,276	,149	14,43	15,02
	Argentina	473	17,19	4,967	,228	16,74	17,64
	Total	4973	16,18	5,571	,079	16,03	16,34
Factor Género	España	2734	14,79	5,167	,099	14,60	14,99
	México	1767	12,68	5,823	,139	12,41	12,95
	Argentina	473	14,69	4,917	,226	14,25	15,14
	Total	4974	14,03	5,479	,078	13,88	14,19
Factor Castigo Em.	España	2758	9,19	2,824	,054	9,09	9,30
	México	1767	7,55	3,460	,082	7,39	7,71
	Argentina	473	9,28	2,913	,134	9,02	9,55
	Total	4998	8,62	3,172	,045	8,53	8,71
Factor Instrument.	España	2744	9,62	3,158	,060	9,50	9,73
	México	1767	8,10	3,947	,094	7,92	8,28
	Argentina	473	9,67	3,239	,149	9,37	9,96
	Total	4984	9,08	3,540	,050	8,98	9,18
TOTAL Molestia	España	2556	133,26	35,681	,706	131,87	134,64
	México	1767	114,04	44,279	1,053	111,97	116,10
	Argentina	473	132,37	35,185	1,618	129,19	135,54
	Total	4796	126,09	40,089	,579	124,95	127,22

Tabla 93. Descriptivos de molestia según país de procedencia.

Las medias de molestia para los 8 factores y el total de ítems no mostraron un orden estable desde el punto de vista descriptivo. México obtuvo las puntuaciones más bajas en las 9 medidas, aunque España y Argentina alternaron el primer y segundo lugar en diversas ocasiones.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	9264,155	2	4632,078	123,595	,000***
	Intra-grupos	185664,640	4954	37,478		
	Total	194928,795	4956			
Factor Humillación	Inter-grupos	6684,558	2	3342,279	68,539	,000***
	Intra-grupos	241725,175	4957	48,764		
	Total	248409,734	4959			
Factor Sexual	Inter-grupos	9856,080	2	4928,040	96,443	,000***
	Intra-grupos	253240,356	4956	51,098		
	Total	263096,436	4958			
Factor Coerción	Inter-grupos	7627,044	2	3813,522	131,472	,000***
	Intra-grupos	144277,854	4974	29,006		
	Total	151904,899	4976			
Factor Físico	Inter-grupos	5843,448	2	2921,724	97,820	,000***
	Intra-grupos	148445,584	4970	29,868		
	Total	154289,033	4972			
Factor Género	Inter-grupos	5007,727	2	2503,864	86,283	,000***
	Intra-grupos	144253,799	4971	29,019		
	Total	149261,527	4973			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	3132,028	2	1566,014	165,920	,000***
	Intra-grupos	47144,778	4995	9,438		
	Total	50276,806	4997			
Factor Instrumental	Inter-grupos	2649,838	2	1324,919	110,335	,000***
	Intra-grupos	59812,607	4981	12,008		
	Total	62462,444	4983			
TOTAL Molestia	Inter-grupos	406627,012	2	203313,506	133,497	,000***
	Intra-grupos	7299664,557	4793	1522,984		
	Total	7706291,569	4795			

Tabla 94. Contraste ANOVA de molestia, según país de procedencia. *** $p < ,001$.

El análisis de varianza para las tres condiciones de la variable país de procedencia (España, México y Argentina) mostró diferencias significativas en todos los casos. Sin embargo, la falta de orden comentada al respecto de la tabla 93 impidió obtener una lectura más concisa de estos resultados.

De un modo análogo al descrito en el análisis de las frecuencias de victimización, se propuso comprobar a continuación si el análisis por separado de los niveles de estudio pre y universitario permitió encontrar una pauta en las diferencias apuntadas (dado que Argentina sólo ofrece datos provenientes de estudiantes de universidad). Los resultados obtenidos se incluyen en las tablas 95 y 96.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	España	1281	22,28	5,779	,161	21,97	22,60
	México	586	20,38	6,138	,254	19,88	20,88
	Total	1867	21,69	5,958	,138	21,42	21,96
Factor Humillación	España	1284	22,15	6,640	,185	21,79	22,51
	México	586	21,22	7,157	,296	20,64	21,80
	Total	1870	21,86	6,818	,158	21,55	22,17
Factor Sexual	España	1288	17,18	7,129	,199	16,79	17,57
	México	586	15,88	7,130	,295	15,30	16,46
	Total	1874	16,77	7,153	,165	16,45	17,10
Factor Coerción	España	1299	17,28	5,192	,144	17,00	17,56
	México	586	15,52	5,413	,224	15,08	15,96
	Total	1885	16,73	5,323	,123	16,49	16,97
Factor Físico	España	1290	16,31	5,168	,144	16,03	16,59
	México	586	15,04	5,470	,226	14,60	15,49
	Total	1876	15,91	5,295	,122	15,67	16,15
Factor Género	España	1298	14,22	5,354	,149	13,92	14,51
	México	586	13,13	5,026	,208	12,73	13,54
	Total	1884	13,88	5,277	,122	13,64	14,12
Factor Castigo Em.	España	1310	9,05	2,960	,082	8,89	9,21
	México	586	7,68	3,201	,132	7,42	7,94
	Total	1896	8,63	3,101	,071	8,49	8,76
Factor Instrumental	España	1304	9,34	3,250	,090	9,16	9,52
	México	586	8,34	3,592	,148	8,05	8,63
	Total	1890	9,03	3,390	,078	8,88	9,18
TOTAL Molestias	España	1173	129,62	36,526	1,066	127,53	131,71
	México	586	117,20	38,912	1,607	114,05	120,36
	Total	1759	125,48	37,783	,901	123,72	127,25

Tabla 95. Descriptivos de molestia para estudiantes preuniversitarios, según país.

En la tabla anterior, se encontró que, para niveles de educación preuniversitarios, las medias de molestia obtenidas fueron superiores en España que en México, tanto en los 8 factores como en el total de molestias.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	1454,380	1	1454,380	41,869	,000***
	Intra-grupos	64782,944	1865	34,736		
	Total	66237,324	1866			
Factor Humillación	Inter-grupos	347,443	1	347,443	7,500	,006**
	Intra-grupos	86537,849	1868	46,326		
	Total	86885,292	1869			
Factor Sexual	Inter-grupos	686,243	1	686,243	13,502	,000***
	Intra-grupos	95147,277	1872	50,827		
	Total	95833,520	1873			
Factor Coerción	Inter-grupos	1245,676	1	1245,676	44,993	,000***
	Intra-grupos	52132,167	1883	27,686		
	Total	53377,843	1884			
Factor Físico	Inter-grupos	643,958	1	643,958	23,237	,000***
	Intra-grupos	51934,053	1874	27,713		
	Total	52578,011	1875			
Factor Género	Inter-grupos	471,700	1	471,700	17,087	,000***
	Intra-grupos	51953,949	1882	27,606		
	Total	52425,649	1883			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	764,204	1	764,204	82,907	,000***
	Intra-grupos	17458,171	1894	9,218		
	Total	18222,375	1895			
Factor Instrumental	Inter-grupos	402,280	1	402,280	35,646	,000***
	Intra-grupos	21306,878	1888	11,285		
	Total	21709,158	1889			
TOTAL Molestias	Inter-grupos	60272,821	1	60272,821	43,235	,000***
	Intra-grupos	2449390,529	1757	1394,075		
	Total	2509663,351	1758			

Tabla 96. Contraste ANOVA para molestia para país de procedencia, en estudiantes preuniversitarios. ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

El análisis de varianza mostró diferencias estadísticamente significativas al nivel $p < ,01$ o inferior para las nueve medidas propuestas. De este modo, la muestra española mostró niveles superiores a la mexicana en todos los indicadores de molestia.

En cuanto al nivel de estudios universitario, se llevó a cabo un análisis de varianza para comparar las medias obtenidas en España, México y Argentina. A continuación, se presentan los datos descriptivos (tabla 97) y del contraste de medias (tabla 98).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Desapego	España	1436	23,19	5,327	,141	22,91	23,47
	México	1181	19,68	7,374	,215	19,26	20,10
	Argentina	473	22,81	5,682	,261	22,29	23,32
	Total	3090	21,79	6,454	,116	21,56	22,02
Humillación	España	1436	23,66	5,951	,157	23,36	23,97
	México	1181	20,24	8,463	,246	19,76	20,72
	Argentina	473	23,19	6,161	,283	22,63	23,75
	Total	3090	22,28	7,227	,130	22,03	22,54
Sexual	España	1431	19,10	6,397	,169	18,77	19,43
	México	1181	14,87	8,086	,235	14,41	15,33
	Argentina	473	17,82	6,433	,296	17,24	18,40
	Total	3085	17,28	7,358	,132	17,02	17,54
Coerción	España	1438	18,48	4,877	,129	18,22	18,73
	México	1181	15,18	6,212	,181	14,83	15,54
	Argentina	473	17,71	4,915	,226	17,27	18,16
	Total	3092	17,10	5,641	,101	16,90	17,30
Físico	España	1443	17,52	4,696	,124	17,28	17,76
	México	1181	14,57	6,637	,193	14,19	14,94
	Argentina	473	17,19	4,967	,228	16,74	17,64
	Total	3097	16,34	5,726	,103	16,14	16,55
Género	España	1436	15,31	4,937	,130	15,06	15,57
	México	1181	12,46	6,170	,180	12,11	12,81
	Argentina	473	14,69	4,917	,226	14,25	15,14
	Total	3090	14,13	5,597	,101	13,93	14,32
Castigo Em.	España	1448	9,33	2,691	,071	9,19	9,46
	México	1181	7,49	3,582	,104	7,29	7,70
	Argentina	473	9,28	2,913	,134	9,02	9,55
	Total	3102	8,62	3,215	,058	8,51	8,73
Instrumental	España	1440	9,87	3,052	,080	9,71	10,02
	México	1181	7,98	4,108	,120	7,74	8,21
	Argentina	473	9,67	3,239	,149	9,37	9,96
	Total	3094	9,12	3,630	,065	8,99	9,24
TOTAL Molestias	España	1383	136,34	34,664	,932	134,51	138,17
	México	1181	112,46	46,650	1,357	109,80	115,13
	Argentina	473	132,37	35,185	1,618	129,19	135,54
	Total	3037	126,44	41,368	,751	124,96	127,91

Tabla 97. Descriptivos de molestia para estudiantes universitarios, según país.

Los datos descriptivos para este nivel de estudios mostraron un patrón no encontrado previamente, con España mostrando las medias más altas de molestia, seguida de Argentina, y con México en el último lugar

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	8543,413	2	4271,707	109,766	,000***
	Intra-grupos	120135,533	3087	38,917		
	Total	128678,946	3089			
Factor Humillación	Inter-grupos	8057,753	2	4028,877	81,151	,000***
	Intra-grupos	153258,603	3087	49,646		
	Total	161316,356	3089			
Factor Sexual	Inter-grupos	11762,169	2	5881,084	116,790	,000***
	Intra-grupos	155197,519	3082	50,356		
	Total	166959,688	3084			
Factor Coerción	Inter-grupos	7245,863	2	3622,932	122,814	,000***
	Intra-grupos	91123,452	3089	29,499		
	Total	98369,315	3091			
Factor Físico	Inter-grupos	6075,665	2	3037,832	98,503	,000***
	Intra-grupos	95419,102	3094	30,840		
	Total	101494,767	3096			
Factor Género	Inter-grupos	5465,647	2	2732,823	92,403	,000***
	Intra-grupos	91298,624	3087	29,575		
	Total	96764,271	3089			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	2433,418	2	1216,709	127,294	,000***
	Intra-grupos	29620,990	3099	9,558		
	Total	32054,408	3101			
Factor Instrumental	Inter-grupos	2480,213	2	1240,106	100,175	,000***
	Intra-grupos	38264,825	3091	12,379		
	Total	40745,038	3093			
TOTAL Molestias	Inter-grupos	382767,645	2	191383,823	120,647	,000***
	Intra-grupos	4812853,148	3034	1586,306		
	Total	5195620,794	3036			

Tabla 98. Contraste ANOVA para molestia para país de procedencia, en estudiantes universitarios. *** $p < ,001$.

El análisis de varianza confirmó diferencias significativas a nivel $p < ,001$ en las nueve medidas incluidas.

De este modo, el análisis por separado de los sujetos preuniversitarios y universitarios ofreció un orden no encontrado al usar el total de la muestra, con España mostrando la media de molestia más alta en ambos casos, y con México mostrando la mayor tolerancia a todas las formas de violencia; y entre los estudiantes universitarios, la muestra proveniente de Argentina ocupó el puesto intermedio.

5. ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS

En último lugar, se seleccionó la variable nivel de estudios para establecer comparativas entre las medias de molestia. Como en epígrafes anteriores, se llevó a cabo un análisis de varianza para las medias de los 8 factores, y de la suma total de molestias, entre los grupos de estudiantes pre y universitarios. Los datos descriptivos y del contraste de medias se incluyen en las tablas 99 y 100.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Preuniversitarios	1867	21,69	5,958	,138	21,42	21,96
	Universitarios	3090	21,79	6,454	,116	21,56	22,02
	Total	4957	21,75	6,272	,089	21,58	21,93
Factor Humillación	Preuniversitarios	1870	21,86	6,818	,158	21,55	22,17
	Universitarios	3090	22,28	7,227	,130	22,03	22,54
	Total	4960	22,12	7,078	,100	21,93	22,32
Factor Sexual	Preuniversitarios	1874	16,77	7,153	,165	16,45	17,10
	Universitarios	3085	17,28	7,358	,132	17,02	17,54
	Total	4959	17,09	7,285	,103	16,89	17,29
Factor Coerción	Preuniversitarios	1885	16,73	5,323	,123	16,49	16,97
	Universitarios	3092	17,10	5,641	,101	16,90	17,30
	Total	4977	16,96	5,525	,078	16,81	17,12
Factor Físico	Preuniversitarios	1876	15,91	5,295	,122	15,67	16,15
	Universitarios	3097	16,34	5,726	,103	16,14	16,55
	Total	4973	16,18	5,571	,079	16,03	16,34
Factor Género	Preuniversitarios	1884	13,88	5,277	,122	13,64	14,12
	Universitarios	3090	14,13	5,597	,101	13,93	14,32
	Total	4974	14,03	5,479	,078	13,88	14,19
Factor Castigo Em.	Preuniversitarios	1896	8,63	3,101	,071	8,49	8,76
	Universitarios	3102	8,62	3,215	,058	8,51	8,73
	Total	4998	8,62	3,172	,045	8,53	8,71
Factor Instrumental	Preuniversitarios	1890	9,03	3,390	,078	8,88	9,18
	Universitarios	3094	9,12	3,630	,065	8,99	9,24
	Total	4984	9,08	3,540	,050	8,98	9,18
TOTAL Molestias	Preuniversitarios	1759	125,48	37,783	,901	123,72	127,25
	Universitarios	3037	126,44	41,368	,751	124,96	127,91
	Total	4796	126,09	40,089	,579	124,95	127,22

Tabla 99. Descriptivos de molestia según nivel de estudios.

A excepción del factor castigo emocional, todas las medidas incluidas en el análisis de varianza mostraron medias descriptivamente superiores para estudiantes universitarios que para los preuniversitarios.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	12,525	1	12,525	,318	,573
	Intra-grupos	194916,270	4955	39,337		
	Total	194928,795	4956			
Factor Humillación	Inter-grupos	208,085	1	208,085	4,157	,042*
	Intra-grupos	248201,648	4958	50,061		
	Total	248409,734	4959			
Factor Sexual	Inter-grupos	303,228	1	303,228	5,720	,017*
	Intra-grupos	262793,208	4957	53,015		
	Total	263096,436	4958			
Factor Coerción	Inter-grupos	157,740	1	157,740	5,171	,023*
	Intra-grupos	151747,158	4975	30,502		
	Total	151904,899	4976			
Factor Físico	Inter-grupos	216,256	1	216,256	6,977	,008**
	Intra-grupos	154072,777	4971	30,994		
	Total	154289,033	4972			
Factor Género	Inter-grupos	71,607	1	71,607	2,386	,122
	Intra-grupos	149189,920	4972	30,006		
	Total	149261,527	4973			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	,023	1	,023	,002	,962
	Intra-grupos	50276,783	4996	10,063		
	Total	50276,806	4997			
Factor Instrumental	Inter-grupos	8,248	1	8,248	,658	,417
	Intra-grupos	62454,196	4982	12,536		
	Total	62462,444	4983			
TOTAL Molestias	Inter-grupos	1007,424	1	1007,424	,627	,429
	Intra-grupos	7705284,144	4794	1607,277		
	Total	7706291,569	4795			

Tabla 100. Contraste ANOVA para molestia, según nivel de estudios. * $p < ,05$; ** $p < ,01$.

El contraste ANOVA mostró diferencias estadísticamente significativas a un nivel de probabilidad de $p < ,05$ o inferior en los factores humillación, sexual, coerción y físico (tabla 100), con medias de molestia mayores en el nivel educativo más alto.

A fin de descartar cualquier confusión provocada por la asimetría de la muestra argentina (que sólo incluyó estudiantes universitarios), fueron llevados a cabo sendos análisis de varianza para España y México, que sí aportaron datos de niveles de estudios pre y universitarios simultáneamente.

En primer lugar, se llevó a cabo la comparación de medias para estudiantes preuniversitarios y universitarios provenientes de España. Los datos obtenidos a través del ANOVA se presentan en las tablas 101 y 102.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Preuniversitarios	1281	22,28	5,779	,161	21,97	22,60
	Universitarios	1436	23,19	5,327	,141	22,91	23,47
	Total	2717	22,76	5,562	,107	22,55	22,97
Factor Humillación	Preuniversitarios	1284	22,15	6,640	,185	21,79	22,51
	Universitarios	1436	23,66	5,951	,157	23,36	23,97
	Total	2720	22,95	6,330	,121	22,71	23,19
Factor Sexual	Preuniversitarios	1288	17,18	7,129	,199	16,79	17,57
	Universitarios	1431	19,10	6,397	,169	18,77	19,43
	Total	2719	18,19	6,820	,131	17,94	18,45
Factor Coerción	Preuniversitarios	1299	17,28	5,192	,144	17,00	17,56
	Universitarios	1438	18,48	4,877	,129	18,22	18,73
	Total	2737	17,91	5,064	,097	17,72	18,10
Factor Físico	Preuniversitarios	1290	16,31	5,168	,144	16,03	16,59
	Universitarios	1443	17,52	4,696	,124	17,28	17,76
	Total	2733	16,95	4,961	,095	16,76	17,14
Factor Género	Preuniversitarios	1298	14,22	5,354	,149	13,92	14,51
	Universitarios	1436	15,31	4,937	,130	15,06	15,57
	Total	2734	14,79	5,167	,099	14,60	14,99
Factor Castigo Em.	Preuniversitarios	1310	9,05	2,960	,082	8,89	9,21
	Universitarios	1448	9,33	2,691	,071	9,19	9,46
	Total	2758	9,19	2,824	,054	9,09	9,30
Factor Instrumental	Preuniversitarios	1304	9,34	3,250	,090	9,16	9,52
	Universitarios	1440	9,87	3,052	,080	9,71	10,02
	Total	2744	9,62	3,158	,060	9,50	9,73
TOTAL Molestias	Preuniversitarios	1173	129,62	36,526	1,066	127,53	131,71
	Universitarios	1383	136,34	34,664	,932	134,51	138,17
	Total	2556	133,26	35,681	,706	131,87	134,64

Tabla 101. Descriptivos de molestia en muestra española, según nivel de estudios.

En España, los estudiantes universitarios mostraron molestias superiores a los estudiantes preuniversitarios en las nueve medidas propuestas. Esto supuso, a nivel descriptivo, una consistencia en las diferencias de medias mayor a la encontrada para el total de la muestra.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	554,833	1	554,833	18,047	,000***
	Intra-grupos	83469,047	2715	30,744		
	Total	84023,881	2716			
Factor Humillación	Inter-grupos	1550,869	1	1550,869	39,249	,000***
	Intra-grupos	107399,231	2718	39,514		
	Total	108950,100	2719			
Factor Sexual	Inter-grupos	2495,970	1	2495,970	54,727	,000***
	Intra-grupos	123916,431	2717	45,608		
	Total	126412,401	2718			
Factor Coerción	Inter-grupos	976,467	1	976,467	38,608	,000***
	Intra-grupos	69172,698	2735	25,292		
	Total	70149,165	2736			
Factor Físico	Inter-grupos	1002,662	1	1002,662	41,347	,000***
	Intra-grupos	66227,269	2731	24,250		
	Total	67229,930	2732			
Factor Género	Inter-grupos	821,413	1	821,413	31,104	,000***
	Intra-grupos	72148,583	2732	26,409		
	Total	72969,996	2733			
Factor Castigo Em.	Inter-grupos	52,262	1	52,262	6,564	,010*
	Intra-grupos	21941,570	2756	7,961		
	Total	21993,832	2757			
Factor Instrumental	Inter-grupos	188,960	1	188,960	19,073	,000***
	Intra-grupos	27165,955	2742	9,907		
	Total	27354,915	2743			
TOTAL Molestias	Inter-grupos	28627,824	1	28627,824	22,677	,000***
	Intra-grupos	3224227,326	2554	1262,423		
	Total	3252855,150	2555			

Tabla 102. Contraste ANOVA para molestia en muestra española, según nivel de estudios. * $p < ,05$; *** $p < ,001$.

Las diferencias entre niveles de estudio alcanzaron niveles de significación de $p < ,05$ o inferior en todos los casos, confirmando la menor tolerancia ante todas las formas de violencia entre estudiantes universitarios

Este mismo procedimiento fue llevado a cabo con los datos provenientes de México. Las siguientes dos tablas recopilan la información descriptiva (tabla 103) y del contraste de medias (104).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Preuniversitarios	586	20,38	6,138	,254	19,88	20,88
	Universitarios	1181	19,68	7,374	,215	19,26	20,10
	Total	1767	19,92	6,995	,166	19,59	20,24
Factor Humillación	Preuniversitarios	586	21,22	7,157	,296	20,64	21,80
	Universitarios	1181	20,24	8,463	,246	19,76	20,72
	Total	1767	20,57	8,065	,192	20,19	20,94
Factor Sexual	Preuniversitarios	586	15,88	7,130	,295	15,30	16,46
	Universitarios	1181	14,87	8,086	,235	14,41	15,33
	Total	1767	15,20	7,795	,185	14,84	15,57
Factor Coerción	Preuniversitarios	586	15,52	5,413	,224	15,08	15,96
	Universitarios	1181	15,18	6,212	,181	14,83	15,54
	Total	1767	15,30	5,960	,142	15,02	15,57
Factor Físico	Preuniversitarios	586	15,04	5,470	,226	14,60	15,49
	Universitarios	1181	14,57	6,637	,193	14,19	14,94
	Total	1767	14,72	6,276	,149	14,43	15,02
Factor Género	Preuniversitarios	586	13,13	5,026	,208	12,73	13,54
	Universitarios	1181	12,46	6,170	,180	12,11	12,81
	Total	1767	12,68	5,823	,139	12,41	12,95
Factor Castigo Em.	Preuniversitarios	586	7,68	3,201	,132	7,42	7,94
	Universitarios	1181	7,49	3,582	,104	7,29	7,70
	Total	1767	7,55	3,460	,082	7,39	7,71
Factor Instrumental	Preuniversitarios	586	8,34	3,592	,148	8,05	8,63
	Universitarios	1181	7,98	4,108	,120	7,74	8,21
	Total	1767	8,10	3,947	,094	7,92	8,28
TOTAL Molestias	Preuniversitarios	586	117,20	38,912	1,607	114,05	120,36
	Universitarios	1181	112,46	46,650	1,357	109,80	115,13
	Total	1767	114,04	44,279	1,053	111,97	116,10

Tabla 103. Descriptivos de molestia para muestra mexicana, según nivel de estudios.

Los datos descriptivos presentados en la tabla anterior mostraron un patrón en las diferencias de medias, si bien éste fue inverso al descrito para España. En la muestra mexicana, los niveles de molestia fueron superiores para muestra preuniversitaria.

(Continúa en la siguiente página)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	191,330	1	191,330	3,917	,048*
	Intra-grupos	86211,937	1765	48,845		
	Total	86403,267	1766			
Factor Humillación	Inter-grupos	377,854	1	377,854	5,825	,016*
	Intra-grupos	114482,346	1765	64,863		
	Total	114860,200	1766			
Factor Sexual	Inter-grupos	399,590	1	399,590	6,598	,010*
	Intra-grupos	106893,282	1765	60,563		
	Total	107292,873	1766			
Factor Coerción	Inter-grupos	45,768	1	45,768	1,289	,256
	Intra-grupos	62682,025	1765	35,514		
	Total	62727,793	1766			
Factor Físico	Inter-grupos	89,768	1	89,768	2,280	,131
	Intra-grupos	69479,011	1765	39,365		
	Total	69568,779	1766			
Factor Género	Inter-grupos	179,814	1	179,814	5,317	,021*
	Intra-grupos	59693,440	1765	33,821		
	Total	59873,254	1766			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	13,355	1	13,355	1,115	,291
	Intra-grupos	21133,553	1765	11,974		
	Total	21146,908	1766			
Factor Instrumental	Inter-grupos	51,943	1	51,943	3,339	,068
	Intra-grupos	27454,527	1765	15,555		
	Total	27506,470	1766			
TOTAL Molestias	Inter-grupos	8793,056	1	8793,056	4,494	,034*
	Intra-grupos	3453682,626	1765	1956,761		
	Total	3462475,682	1766			

Tabla 104. Contraste ANOVA para molestia en muestra mexicana, según nivel de estudios. * $p < ,05$.

A nivel estadístico, las diferencias de media alcanzaron un nivel de significación de $p < ,05$ en cuatro factores (desapego, humillación, sexual, género), además del recuento total de molestias. De este modo, se confirmó que las diferencias entre estudiantes preuniversitarios y universitarios fue inversa entre ambos países.

RESULTADOS (IV-2)

ANÁLISIS DE ACTITUDES SEXISTAS

En este apartado se muestran los principales resultados obtenidos a través de la aplicación del *Social Roles Questionnaire* de Baber y col. (2006). Según el estudio de validación publicado por estos autores, el SRQ ofrece información acerca de dos factores actitudinales: actitudes transcendentales o igualitarias de género (*gender transcendent*), y actitudes sexistas tradicionales (*gender linked*).

Sin embargo, la ausencia de estudios de validación del SRQ en muestra hispanohablante impuso como reto previo la confirmación de la estructura y la fiabilidad de sus escalas. Por ello, el primer epígrafe del presente bloque fue dedicado a la comprobación de estas características en una versión adaptada del cuestionario.

Posteriormente, se llevaron a cabo los mismos procedimientos descritos para la evaluación de las molestias. Primeramente, fueron obtenidos datos descriptivos sobre ambos factores, según sexo, país de procedencia y nivel de estudios. Y a continuación, se establecieron comparaciones entre los niveles de acuerdo en función de las cuatro variables ya utilizadas en los contrastes previos (sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios).

1. ESTRUCTURA FACTORIAL Y FIABILIDAD DEL SOCIAL ROLES QUESTIONNAIRE

1A. Análisis de la estructura del SRQ

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio sobre la estructura factorial del SRQ de Baber y col. (2006). Para ello, se evaluaron dos modelos: uno con una sola variable latente relacionada con los 13 ítems; y otro con los factores señalados por los autores (transcendente y sexismo tradicional). Los índices de ajuste seleccionados, CFI y RMSEA, fueron calculados para el total de la muestra, y para país por separado. Estos datos se muestran en la tabla 105.

Modelo 1 factor				
	N TOTAL	España	México	Argentina
CFI	,866	,813	,828	,824
RMSEA	,059	,058	,072	,073
Modelo 2 factores				
	N TOTAL	España	México	Argentina
CFI	,914	,904	,904	,891
RMSEA	,048	,042	,055	,058

Tabla 105. Indicadores de ajuste para dos modelos factoriales alternativos del SRQ.

El análisis de confirmación mostró un mayor ajuste para la estructura bifactorial, tanto en la muestra total como en cada uno de los países de procedencia de la muestra: el índice CFI sobrepasó el valor de 0,900 en el total de la muestra y en dos de los países (España y México); y con respecto al índice RMSEA, todas las submuestras contempladas obtuvieron un valor por debajo de 0,080, el máximo recomendado por Arias (2008). De este modo, puede considerarse que la estructura bifactorial (gráfico 24) presentó mejor ajuste que el modelo alternativo.

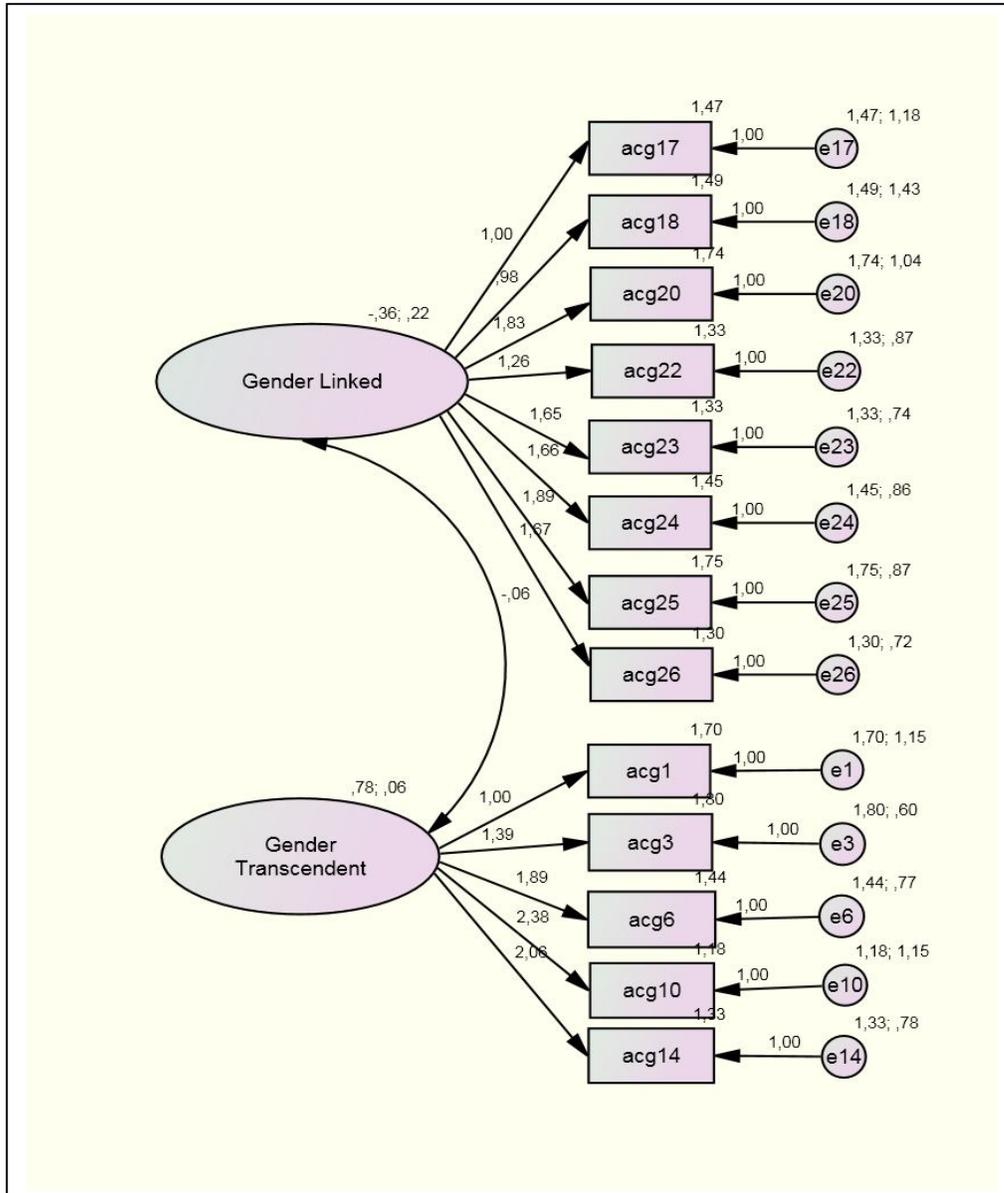


Gráfico 24. Modelo estructural bifactorial para el SRQ, con los factores de actitud sexista tradicional y actitudes transcendentales/igualitarias de género. Se presentan los valores de media y saturación estandarizada para cada elemento.

Posteriormente, fue hallada la correlación entre ambos elementos. Dicha correlación presentó un coeficiente de $-.332$, y alcanzó un nivel de significación de $p < .001$. Este resultado se presenta en la tabla 106.

		Actitudes transcendentes	Actitudes sexistas tradicionales
Actitudes transcendentes	Correlación de Pearson	1	$-.332$
	Sig. (bilateral)		$.000^{***}$
	N	3729	3672
Actitudes sexistas tradicionales	Correlación de Pearson	$-.332$	1
	Sig. (bilateral)	$.000^{***}$	
	N	3672	3703

Tabla 106. Correlaciones entre factores del SRQ. $^{***}p < .001$.

1B. Evaluación de la fiabilidad

Fueron hallados los índices alpha de Cronbach para las dos subescalas del SRQ, así como para el total de 13 ítems contenidos por el cuestionario, para el total de la muestra y cada país por separado (tabla 107).

	N TOTAL	España	México	Argentina
Actitudes Transcendentes	,485	,466	,472	,425
Actitudes Sexistas Tradicionales	,796	,773	,774	,775
Total	,557	,486	,578	,564

Tabla 107. Índices de confiabilidad alpha de Cronbach para el SRQ, según procedencia.

En el total de la muestra, el índice de confiabilidad alcanzó un valor de $.557$ para el cuestionario al completo, mientras que los ítems agrupados bajo los factores tradicional de género (gender linked) y desligado de género (gender transcendente) obtuvieron $.796$ y $.485$, respectivamente.

Por países, la diferencia entre valores alpha es pequeña, a nivel descriptivo. Sin embargo, destaca que España presente un valor alpha global inferior a México y Argentina.

2. ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS

De un modo análogo al desarrollado con los datos sobre tolerancia, fueron obtenidos datos descriptivos de tendencia central (media, mediana y moda), de dispersión (desviación tipo) y de posición (deciles) para las dos escalas contenidas en el SRQ, en cada uno de los grupos delimitados por las combinaciones de las variables sexo, país de procedencia y nivel de estudios.

Los datos que se muestran están corregidos para indicar mayor acuerdo a mayor puntuación (es decir, se han invertido las puntuaciones de la escala de actitudes transcendentales de género), como se solicita en el artículo de Baber y col. (2006).

2A. Varones

En primer lugar, fueron solicitados los datos descriptivos del SRQ para varones, según país de procedencia y nivel de estudios. Los resultados de España, México y Argentina se recogen en las tablas 108, 109 y 110, respectivamente.

País de procedencia		Instituto		Universidad		
		Gender Trascendent	Gender Linked	Gender Trascendent	Gender Linked	
España	N	Válidos	304	295	180	177
		Perdidos	297	306	136	139
	Media	21,22	20,68	22,02	18,83	
	Mediana	21,00	21,00	22,00	18,00	
	Moda	25	22	25	17	
	Desviación típica	3,062	5,872	2,709	5,455	
	Percentiles	10	17,00	13,00	19,00	12,00
		20	19,00	16,00	20,00	14,00
		30	20,00	17,00	21,00	16,00
		40	21,00	19,00	22,00	17,00
		50	21,00	21,00	22,00	18,00
		60	22,00	22,00	23,00	20,00
		70	23,00	23,00	24,00	22,00
80		24,00	25,00	25,00	24,00	
90	25,00	28,00	25,00	26,00		

Tabla 108. Puntuaciones SRQ para varones españoles, por nivel de estudios.

País de procedencia		Instituto		Universidad		
		Gender Trascendent	Gender Linked	Gender Trascendent	Gender Linked	
México	N	Válidos	233	233	477	477
		Perdidos	0	0	0	0
	Media	20,28	24,76	20,71	23,41	
	Mediana	21,00	25,00	21,00	24,00	
	Moda	21	24	21	24	
	Desviación típica	3,399	5,871	3,051	5,727	
	Percentiles	10	15,40	17,00	17,00	16,00
		20	17,80	20,00	18,00	19,00
		30	19,00	22,00	19,00	21,00
		40	20,00	23,60	20,00	22,00
		50	21,00	25,00	21,00	24,00
		60	21,00	26,00	22,00	25,00
		70	22,00	28,00	23,00	26,00
		80	23,00	30,00	24,00	28,00
90		25,00	32,00	25,00	31,00	

Tabla 109. Puntuaciones SRQ para varones mexicanos, por nivel de estudios.

País de procedencia		Instituto		
		Gender Trascendent	Gender Linked	
Argentina	N	Válidos	115	115
		Perdidos	0	0
	Media	20,88	23,88	
	Mediana	21,00	24,00	
	Moda	25	26	
	Desviación típica	2,791	5,054	
	Percentiles	10	17,00	16,60
		20	18,00	19,00
		30	19,00	21,00
		40	20,00	23,00
		50	21,00	24,00
		60	22,00	26,00
70		23,00	26,00	
80		23,80	28,00	
90		25,00	31,00	

Tabla 110. Puntuaciones SRQ para varones argentinos, según nivel de estudios.

(Continúa en la próxima página)

2B. Mujeres

A continuación, fueron solicitados los datos descriptivos del SRQ para mujeres, según país de procedencia y nivel de estudios. Los resultados de España, México y Argentina se recogen en las tablas 111, 112 y 113, respectivamente.

País de procedencia		Instituto		Universidad		
		Gender Trascendent	Gender Linked	Gender Trascendent	Gender Linked	
España	N	Válidos	383	369	622	622
		Perdidos	463	477	549	549
	Media	22,44	16,76	23,25	14,35	
	Mediana	23,00	16,00	24,00	14,00	
	Moda	25	14	25	10	
	Desviación típica	2,568	5,042	1,937	4,316	
	Percentiles	10	19,00	11,00	21,00	9,00
		20	20,00	12,00	22,00	10,00
		30	21,00	14,00	23,00	11,00
		40	22,00	15,00	23,00	13,00
		50	23,00	16,00	24,00	14,00
		60	24,00	18,00	24,00	15,00
		70	24,00	19,00	25,00	17,00
		80	25,00	21,00	25,00	18,00
90		25,00	24,00	25,00	20,00	

Tabla 111. Puntuaciones SRQ para mujeres españolas, por nivel de estudios.

País de procedencia		Instituto		Universidad		
		Gender Trascendent	Gender Linked	Gender Trascendent	Gender Linked	
México	N	Válidos	353	353	704	704
		Perdidos	0	0	0	0
	Media	21,06	20,37	21,70	18,34	
	Mediana	21,00	20,00	22,00	18,00	
	Moda	25	24	25	20	
	Desviación típica	3,174	5,843	2,996	5,236	
	Percentiles	10	17,00	12,00	17,00	11,00
		20	18,00	15,00	19,00	13,00
		30	20,00	17,00	20,00	15,00
		40	21,00	19,00	21,00	17,00
		50	21,00	20,00	22,00	18,00
		60	22,00	22,00	23,00	20,00
		70	23,00	23,80	24,00	21,00
		80	24,00	25,00	25,00	23,00
90		25,00	28,00	25,00	25,00	

Tabla 112. Puntuaciones SRQ para mujeres mexicanas, por nivel de estudios.

		Instituto		
País de procedencia			Gender Trascendent	Gender Linked
Argentina	N	Válidos	358	358
		Perdidos	0	0
		Media	21,65	20,67
		Mediana	22,00	21,00
		Moda	25	22
		Desviación típica	2,860	5,710
		Percentiles		
		10	18,00	13,00
		20	19,00	16,00
		30	21,00	17,00
		40	21,00	19,00
	50	22,00	21,00	
	60	23,00	22,00	
	70	24,00	24,00	
	80	25,00	26,00	
	90	25,00	28,00	

Tabla 113. Puntuaciones SRQ para mujeres argentinas, según nivel de estudios.

3. ACTITUDES SEXISTAS SEGÚN SEXO

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis de varianza para comparar los niveles medios de aceptación entre mujeres y varones. Como se explicitó al comienzo del presente bloque, las medias presentadas indican el grado de acuerdo con el factor, de modo que ambos crecen de manera directamente proporcional.

Los datos se presentan en las tablas 114 y 115.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Actitudes Trascendentes	varón	1309	20,95	3,094	,086	20,78	21,12
	mujer	2420	22,12	2,807	,057	22,00	22,23
	Total	3729	21,71	2,963	,049	21,61	21,80
Actitudes Sexistas Tradicionales	varón	1297	22,45	6,026	,167	22,12	22,78
	mujer	2406	17,71	5,662	,115	17,48	17,94
	Total	3703	19,37	6,217	,102	19,17	19,57

Tabla 114. Datos descriptivos para escalas del SRQ, según sexo.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	1159,729	1	1159,729		
	Intra-grupos	31576,966	3727	8,472	136,882	,000***
	Total	32736,695	3728			
Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	18930,213	1	18930,213		
	Intra-grupos	124169,706	3701	33,550	564,234	,000***
	Total	143099,918	3702			

Tabla 115. Contraste de medias para las escalas del SRQ, según sexo. *** $p < ,001$

El análisis de varianza llevado a cabo sobre los resultados del SRQ para varones y mujeres mostraron diferencias significativas ($p < ,001$) para ambos factores actitudinales. Los varones mostraron un mayor grado de acuerdo con las actitudes sexistas tradicionales, mientras que las mujeres mostraron mayores niveles de acuerdo con las actitudes transcendentales (igualitarias) de género.

A fin de comprobar si las diferencias entre sexos se mantuvieron en las muestras provenientes de España, México y Argentina, tres nuevos ANOVAs fueron llevados a cabo. Los resultados descriptivos y del contraste de medias se recopilan en las tablas 116 y 117.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%		
						Límite inferior	Límite superior	
España	Actitudes Transcendentes	varón	484	21,52	2,959	,134	21,25	21,78
		mujer	1005	22,94	2,232	,070	22,80	23,08
		Total	1489	22,48	2,579	,067	22,35	22,61
	Actitudes Sexistas Tradicionales	varón	472	19,99	5,783	,266	19,46	20,51
		mujer	991	15,25	4,742	,151	14,95	15,54
		Total	1463	16,78	5,560	,145	16,49	17,06
México	Actitudes Transcendentes	varón	710	20,57	3,174	,119	20,34	20,80
		mujer	1057	21,49	3,071	,094	21,30	21,67
		Total	1767	21,12	3,144	,075	20,97	21,27
	Actitudes Sexistas Tradicionales	varón	710	23,86	5,805	,218	23,43	24,28
		mujer	1057	19,02	5,527	,170	18,68	19,35
		Total	1767	20,96	6,118	,146	20,67	21,25
Argentina	Actitudes Transcendentes	varón	115	20,88	2,791	,260	20,36	21,39
		mujer	358	21,65	2,860	,151	21,35	21,95
		Total	473	21,46	2,860	,131	21,20	21,72
	Actitudes Sexistas Tradicionales	varón	115	23,88	5,054	,471	22,94	24,81
		mujer	358	20,67	5,710	,302	20,08	21,27
		Total	473	21,45	5,720	,263	20,94	21,97

Tabla 116. Descriptivos para SRQ según país y sexo.

País			Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
España	Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	664,063	1	664,063	106,966	,000***
		Intra-grupos	9231,521	1487	6,208		
		Total	9895,584	1488			
	Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	7177,442	1	7177,442	275,842	,000***
		Intra-grupos	38015,361	1461	26,020		
		Total	45192,802	1462			
México	Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	357,723	1	357,723	36,927	,000***
		Intra-grupos	17098,081	1765	9,687		
		Total	17455,804	1766			
	Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	9954,123	1	9954,123	312,855	,000***
		Intra-grupos	56157,104	1765	31,817		
		Total	66111,227	1766			
Argentina	Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	51,577	1	51,577	6,380	,012*
		Intra-grupos	3807,949	471	8,085		
		Total	3859,526	472			
	Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	894,121	1	894,121	28,942	,000***
		Intra-grupos	14551,058	471	30,894		
		Total	15445,180	472			

Tabla 117. ANOVA para SRQ según sexo, para cada país de procedencia. * $p < ,05$;

*** $p < ,001$.

De un modo similar al apuntado para el total de sujetos, las muestras provenientes de España, México y Argentina mantuvieron las diferencias apuntadas, con los varones mostrando un mayor grado de acuerdo con las actitudes sexistas tradicionales, y las mujeres obteniendo un mayor grado de acuerdo con las actitudes transcendentales de género. Estas diferencias alcanzaron niveles de significación estadística de $p < ,05$ o inferiores, en todos los casos.

4. ACTITUDES SEXISTAS SEGÚN ORIENTACIÓN SEXUAL

A continuación, fueron solicitados sendos análisis de varianza para varones y mujeres, en función del sexo de la pareja sobre la que informaron al completar la evaluación. Estos datos se incluyen en las tablas 118 y 119.

(Continúa en la página siguiente)

			N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
							Límite inferior	Límite superior
Varones	Actitudes Transcendentes	Homosexual	88	21,51	3,070	,327	20,86	22,16
		Hetero	1158	20,84	3,102	,091	20,66	21,02
		Total	1246	20,89	3,103	,088	20,71	21,06
	Actitudes Sexistas Tradicionales	Homosexual	88	21,60	6,007	,640	20,33	22,87
		Hetero	1148	22,65	5,987	,177	22,30	23,00
		Total	1236	22,58	5,992	,170	22,24	22,91
Mujeres	Actitudes Transcendentes	Hetero	2291	22,09	2,830	,059	21,97	22,20
		Homosexual	37	22,11	2,436	,400	21,30	22,92
		Total	2328	22,09	2,824	,059	21,97	22,20
	Actitudes Sexistas Tradicionales	Hetero	2280	17,79	5,654	,118	17,56	18,02
		Homosexual	36	17,64	4,642	,774	16,07	19,21
		Total	2316	17,79	5,639	,117	17,56	18,02

Tabla 118. Datos descriptivos para escalas del SRQ, según orientación sexual.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	
Varones	Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	36,931	1	36,931		
		Intra-grupos	11950,113	1244	9,606	3,845	,050
		Total	11987,044	1245			
	Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	89,991	1	89,991		
		Intra-grupos	44251,707	1234	35,860	2,509	,113
		Total	44341,698	1235			
Mujeres	Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	,016	1	,016		
		Intra-grupos	18555,282	2326	7,977	,002	,964
		Total	18555,299	2327			
	Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	,832	1	,832		
		Intra-grupos	73601,763	2314	31,807	,026	,872
		Total	73602,595	2315			

Tabla 119. Análisis de varianza para SRQ, según sexo y orientación sexual.

En los varones, se observó mayor trascendencia de género (actitudes igualitarias) en los que informaron acerca de una relación de tipo homosexual, mientras que las actitudes tradicionales (gender linked) mostraron un valor

descriptivamente superior entre los hetosexuales. No obstante, estas diferencias no alcanzaron significación estadística ($p < ,05$ o inferior).

Por su parte, las mujeres presentaron medias muy similares desde el punto de vista descriptivo en ambos factores, igualdad comprobada a través del contraste de medias.

De este modo, se comprobó que las actitudes de género alcanzaron niveles estadísticamente similares con independencia del tipo de relación descrita.

5. ACTITUDES SEXISTAS SEGÚN PAÍS DE PROCEDENCIA

El siguiente análisis de varianza utilizó como variable independiente el país de procedencia. Como en epígrafes anteriores, se comenzó realizando un contraste de medias por país, sin introducir otras variables. Los datos obtenidos para este primer análisis se presentan en las tablas 120 y 121.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Actitudes Transcendentes	España	1489	22,48	2,579	,067	22,35	22,61
	México	1767	21,12	3,144	,075	20,97	21,27
	Argentina	473	21,46	2,860	,131	21,20	21,72
	Total	3729	21,71	2,963	,049	21,61	21,80
Actitudes Sexistas Tradicionales	España	1463	16,78	5,560	,145	16,49	17,06
	México	1767	20,96	6,118	,146	20,67	21,25
	Argentina	473	21,45	5,720	,263	20,94	21,97
	Total	3703	19,37	6,217	,102	19,17	19,57

Tabla 120. Descriptivos de SRQ según país de procedencia.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	1525,781	2	762,890	91,075	,000***
	Intra-grupos	31210,914	3726	8,377		
	Total	32736,695	3728			
Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	16350,709	2	8175,355	238,651	,000***
	Intra-grupos	126749,209	3700	34,257		
	Total	143099,918	3702			

Tabla 121. ANOVA para factores del SRQ según país de procedencia. *** $p < ,001$.

Se comprobó que el factor de transcendencia de género presentó, a nivel descriptivo, un mayor valor en España, seguido de Argentina y México. Por otra parte, el factor de actitudes ligadas al género del SRQ presentó un valor medio máximo en Argentina, seguido de México, y con España presentando el nivel más bajo.

El contraste de medias mostró que estas diferencias fueron significativas al nivel $p < ,001$.

A continuación, fue llevado a cabo un contraste cruzado entre nivel de estudios y país de procedencia para comprobar si estas diferencias se mantuvieron con independencia del nivel de estudios (a fin de eliminar el posible efecto de la asimetría en la muestra argentina, que sólo incluyó estudiantes universitarios).

En primer lugar, se aplicó el procedimiento ANOVA sobre el estudiantes preuniversitarios, comparando las medias de españoles y mexicanos (tablas 122 y 123.)

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Actitudes Transcendentes	España	687	21,90	2,861	,109	21,69	22,12
	México	586	20,75	3,285	,136	20,48	21,01
	Total	1273	21,37	3,116	,087	21,20	21,54
Actitudes Sexistas Tradicionales	España	664	18,50	5,762	,224	18,06	18,94
	México	586	22,12	6,232	,257	21,61	22,62
	Total	1250	20,20	6,251	,177	19,85	20,54

Tabla 122. Descriptivos de SRQ para estudiantes preuniversitarios, según país.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	420,843	1	420,843	44,844	,000***
	Intra-grupos	11927,890	1271	9,385		
	Total	12348,734	1272			
Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	4070,713	1	4070,713	113,564	,000***
	Intra-grupos	44734,874	1248	35,845		
	Total	48805,587	1249			

Tabla 123. ANOVA para factores del SRQ en estudiantes preuniversitarios. *** $p < ,001$.

En el nivel de estudios preuniversitarios, españoles y mexicanos mantuvieron las diferencias descritas para el total de la muestra, siendo la medida de actitudes transcendentales superiores en España, y las de actitudes de género tradicionales, superiores en México. Estos datos se corroboraron tanto a nivel descriptivo como estadístico.

Del mismo modo, un análisis de varianza fue llevado a cabo para contrastar las medias obtenidas para el SRQ en estudiantes universitarios, según su país de procedencia (tablas 124 y 125).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Actitudes Transcendentales	España	802	22,97	2,194	,077	22,82	23,13
	México	1181	21,30	3,056	,089	21,13	21,48
	Argentina	473	21,46	2,860	,131	21,20	21,72
	Total	2456	21,88	2,866	,058	21,77	21,99
Actitudes Sexistas Tradicionales	España	799	15,35	4,952	,175	15,00	15,69
	México	1181	20,39	5,981	,174	20,04	20,73
	Argentina	473	21,45	5,720	,263	20,94	21,97
	Total	2453	18,95	6,159	,124	18,71	19,19

Tabla 124. Descriptivos de SRQ según país de procedencia, en estudiantes universitarios.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Actitudes Transcendentales	Inter-grupos	1434,478	2	717,239	93,905	,000***
	Intra-grupos	18735,848	2453	7,638		
	Total	20170,326	2455			
Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	15779,060	2	7889,530	250,290	,000***
	Intra-grupos	77227,773	2450	31,522		
	Total	93006,832	2452			

Tabla 125. ANOVA para SRQ según país, en universitarios. *** $p < ,001$.

En este caso, las actitudes de transcendencia de género obtuvieron mayores medias en España, seguida de Argentina y México, mientras que las actitudes tradicionales de género encontraron mayor aceptación en Argentina, seguido de

México y España (tabla 124). Estas diferencias encontraron significación estadística a nivel $p < ,001$

6. ACTITUDES SEXISTAS SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS

El siguiente contraste de medias fue realizado usando la variable nivel de estudios como factor de selección de grupos. En primer lugar, se llevó a cabo un ANOVA para comparar las medias presentadas por estudiantes pre y universitarios, en la muestra total, para los dos factores del SRQ. Los datos obtenidos se muestran en las tablas 126 y 127.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Actitudes Transcendentes	Preuniversitarios	1273	21,37	3,116	,087	21,20	21,54
	Universitarios	2456	21,88	2,866	,058	21,77	21,99
	Total	3729	21,71	2,963	,049	21,61	21,80
Actitudes Sexistas Tradicionales	Preuniversitarios	1250	20,20	6,251	,177	19,85	20,54
	Universitarios	2453	18,95	6,159	,124	18,71	19,19
	Total	3703	19,37	6,217	,102	19,17	19,57

Tabla 126. Datos descriptivos para escalas del SRQ, según nivel de estudios.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	217,636	1	217,636		
	Intra-grupos	32519,059	3727	8,725	24,943	,000***
	Total	32736,695	3728			
Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	1287,499	1	1287,499		
	Intra-grupos	141812,420	3701	38,317	33,601	,000***
	Total	143099,918	3702			

Tabla 127. Contraste ANOVA para factores de SRQ, según nivel de estudios. *** $p < ,001$.

Según se desprende de los datos obtenidos para el total de la muestra, existe un mayor grado de acuerdo con actitudes igualitarias (transcendentes) en los universitarios, mientras que los estudiantes preuniversitarios mostraron un mayor nivel de aceptación de actitudes asociadas a roles de género tradicionales. Estas diferencias fueron significativas para un nivel de probabilidad $p < ,001$.

En último lugar, fueron llevados a cabo sendos análisis comparativos para estudiantes pre y universitarios, seleccionando los sujetos provenientes de España y México

Los resultados obtenidos en España fueron compatibles con los descritos para el total de la muestra, con mayor aceptación de actitudes sexistas tradicionales entre los estudiantes preuniversitarios, y mayor aceptación de actitudes transcendentales de género (igualitarias) entre los estudiantes universitarios. Estos datos se adjuntan en las tablas 128 y 129.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Actitudes Transcendentes	Preuniversitarios	687	21,90	2,861	,109	21,69	22,12
	Universitarios	802	22,97	2,194	,077	22,82	23,13
	Total	1489	22,48	2,579	,067	22,35	22,61
Actitudes Sexistas Tradicionales	Preuniversitarios	664	18,50	5,762	,224	18,06	18,94
	Universitarios	799	15,35	4,952	,175	15,00	15,69
	Total	1463	16,78	5,560	,145	16,49	17,06

Tabla 128. Datos descriptivos para escalas del SRQ para muestra española, según nivel de estudios.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	425,864	1	425,864		
	Intra-grupos	9469,719	1487	6,368	66,872	,000***
	Total	9895,584	1488			
Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	3612,143	1	3612,143		
	Intra-grupos	41580,659	1461	28,460	126,918	,000***
	Total	45192,802	1462			

Tabla 129. ANOVA para factores de SRQ en muestra española, según nivel de estudios.

*** $p < ,001$.

En muestra mexicana, los resultados obtenidos fueron compatibles con los descritos para España. Las actitudes transcendentales de género mostraron una aceptación superior en estudiantes universitarios, mientras que las actitudes tradicionales de género obtuvieron una mayor aceptación entre estudiantes preuniversitarios. Estos datos aparecen reflejados en las tablas 130 y 131.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Actitudes Transcendentes	Preuniversitarios	586	20,75	3,285	,136	20,48	21,01
	Universitarios	1181	21,30	3,056	,089	21,13	21,48
	Total	1767	21,12	3,144	,075	20,97	21,27
Actitudes Sexistas Tradicionales	Preuniversitarios	586	22,12	6,232	,257	21,61	22,62
	Universitarios	1181	20,39	5,981	,174	20,04	20,73
	Total	1767	20,96	6,118	,146	20,67	21,25

Tabla 130. Datos descriptivos para escalas del SRQ para muestra mexicana, según nivel de estudios.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Actitudes Transcendentes	Inter-grupos	121,312	1	121,312		
	Intra-grupos	17334,492	1765	9,821	12,352	,000***
	Total	17455,804	1766			
Actitudes Sexistas Tradicionales	Inter-grupos	1174,419	1	1174,419		
	Intra-grupos	64936,808	1765	36,791	31,921	,000***
	Total	66111,227	1766			

Tabla 131. ANOVA para factores de SRQ en muestra mexicana, según nivel de estudios.

*** $p < ,001$.

De este modo, se encontró una coincidencia entre ambos países, ya que los estudiantes universitarios de España y México mostraron un nivel de acuerdo superior que los preuniversitarios en cuanto a actitudes transcendentales de género, mientras que las actitudes sexistas tradicionales encontraron mayor aceptación entre los estudiantes de niveles preuniversitarios.

RESULTADOS (IV-3)

RELACIÓN ENTRE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA Y ACTITUDES SEXISTAS

En último lugar, se llevó a cabo una serie de análisis estadísticos con el fin de explorar las relaciones presentadas entre distintas medidas actitudinales.

Este bloque fue organizado en base a tres pasos: en primer lugar, se llevó a cabo un análisis de correlaciones entre las distintas medidas de molestia incluidas en el CUVINO; posteriormente, se recuperó la correlación entre ambos factores de actitudes sexistas proporcionados por el SRQ; y por último, se llevó a cabo un análisis correlacional entre medidas actitudinales de CUVINO y SRQ.

1. ANÁLISIS CORRELACIONAL ENTRE MEDIDAS DE TOLERANCIA

Como fue referido durante el estudio de la estructura del Cuestionario de Violencia de Novios, la matriz cuadrada de correlaciones para los 8 factores del CUVINO (desapego, humillación, sexual, coerción, físico, género, castigo emocional e instrumental) mostró relaciones estadísticamente significativas ($p < ,001$) en todas las combinaciones posibles. Los coeficientes de correlación alcanzaron valores comprendidos entre ,709 y ,875. Los datos completos se adjuntan en la tabla 132.

		Molestia Desapego	Molestia Humillación	Molestia Sexual	Molestia Coerción	Molestia Físico	Molestia Género	Molestia Castigo Em.	Molestia Instrument.
Molestia Desapego	<i>r</i>	1							
	N	4957							
Molestia Humillación	<i>r</i>	,868***	1						
	N	4915	4960						
Molestia Sexual	<i>r</i>	,774***	,794***	1					
	N	4910	4914	4959					
Molestia Coerción	<i>r</i>	,820***	,820***	,783***	1				
	N	4928	4935	4933	4977				
Molestia Físico	<i>r</i>	,815***	,875***	,795***	,774***	1			
	N	4922	4924	4922	4940	4973			
Molestia Género	<i>r</i>	,812***	,842***	,833***	,804***	,813***	1		
	N	4925	4921	4928	4939	4937	4974		
Molestia Castigo Em.	<i>r</i>	,805***	,787***	,709***	,782***	,741***	,754***	1	
	N	4942	4946	4944	4960	4958	4956	4998	
Molestia Instrumental	<i>r</i>	,785***	,821***	,753***	,762***	,867***	,779***	,730***	1
	N	4931	4936	4935	4951	4952	4953	4970	4984

Tabla 132. Correlaciones entre medidas de tolerancia. Todas significativas a *** $p < ,001$.

2. ANÁLISIS CORRELACIONAL PARA LAS MEDIDAS DE SEXISMO

Como fue referido en el apartado de estructura factorial del Social Roles Questionnaire, la correlación entre ambos factores (gender transcendent y gender linked) fue estadísticamente significativa y de signo negativo. Estos datos se explicitan en la tabla 133.

		Actitudes Transcendentes	Actitudes Sexistas Tradicionales
Actitudes Transcendentes	Correlación de Pearson	1	-,332
	Sig. (bilateral)		,000***
	N	3729	3672
Actitudes Sexistas Tradicionales	Correlación de Pearson	-,332	1
	Sig. (bilateral)	,000***	
	N	3672	3703

Tabla 133. Correlaciones entre escalas del SRQ. *** $p < ,001$.

3. ANÁLISIS CORRELACIONAL ENTRE TOLERANCIA Y SEXISMO

Fue solicitada una matriz de correlaciones bivariadas entre las distintas medidas de tolerancia del CUVINO y las escalas de actitud sexista del SRQ. Los datos obtenidos se detallan en la tabla 134.

		Molestia Desapego	Molestia Humillación	Molestia Sexual	Molestia Coerción	Molestia Físico	Molestia Género	Molestia Castigo Em.	Molestia Instrumental	TOTAL Molestia
Actitudes Transcendentes	<i>r</i>	,175 ***	,165 ***	,185 ***	,168 ***	,166 ***	,190 ***	,151 ***	,169 ***	,192 ***
	N	3535	3537	3539	3555	3551	3553	3572	3560	3391
Actitudes Sexistas Tradicionales	<i>r</i>	-,223 ***	-,202 ***	-,293 ***	-,249 ***	-,210 ***	-,266 ***	-,211 ***	-,200 ***	-,260 ***
	N	3520	3524	3524	3541	3535	3539	3557	3548	3378

Tabla 134. Matriz de correlaciones entre medidas de tolerancia y actitudes sexistas.

Todas significativas a *** $p < ,001$.

La matriz de correlaciones mostró relaciones significativas ($p < ,001$) para todos los pares planteados. Los coeficientes se fueron de ,190 o inferior para el factor trascendente de género, y de -,293 o inferior para el factor de sexismo tradicional.

RESULTADOS (V)

ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA, ACTITUDES SEXISTAS, Y VICTIMIZACIÓN

El presente bloque está dedicado a comprobar la existencia de relaciones entre actitudes (ante la violencia, y de género) y la experiencia como víctima de violencia dentro de las relaciones de noviazgo. Estas comprobaciones serán llevadas a cabo en dos bloques diferenciados

El primero de ellos explorará la relación existente entre las medidas actitudinales incluidas en el estudio (tolerancia, entendida como inversa a la molestia suscitada por las conductas de abuso, y sexismo, entendido como el grado de acuerdo con las roles de género tradicionales, y el grado de desacuerdo con roles igualitarios), por una parte, y los indicadores objetivos de victimización (frecuencia de conductas abusivas sufridas), por la otra.

Esta relación será comprobada en dos pasos sucesivos. En primer lugar, será llevado a cabo un estudio correlacional, tanto para el total de la muestra como para cada grupo delimitado por sexo, país y nivel de estudios, a fin de comprobar la existencia de relaciones significativas entre estas medidas. En segundo lugar, será llevado a cabo un contraste de medias (ANOVA) a fin de comprobar si los grupos con niveles de victimización inferiores y superiores difieren en cuanto a molestias y actitudes de género.

El segundo bloque busca comprobar la relación entre actitudes y abuso percibido. Dada la influencia que el nivel de violencia sufrido puede tener sobre la percepción de abuso, se procedió a seleccionar dos segmentos de victimización extremos (cuartiles inferior y superior), de modo que fue posible llevar a cabo un ANOVA separado para cada nivel de abuso (bajo o alto).

Dentro del nuevo grupo, se procedió a establecer nuevos grupos extremos, de modo que se dispuso de: sujetos con un nivel total de molestia bajo y alto; sujetos con una aceptación de las actitudes transcendentales baja y alta; y sujetos con niveles de sexismo tradicional bajo y alto. Para cada uno de estos pares, se llevó a cabo un análisis de varianza.

RESULTADOS (V-1)

RELACIÓN ENTRE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA, ACTITUDES SEXISTAS, E INDICADORES OBJETIVOS DE VICTIMIZACIÓN

En el presente bloque se acometen dos tipos de análisis. En primer lugar, son aportados datos de correlación entre distintas medidas actitudinales (de tolerancia y de género), y la frecuencia de victimización en los distintos factores. En un segundo momento, se realizan contrastes ANOVA para confirmar si distintos niveles actitudinales (porciones superior e inferior de cada medida) implican distinta frecuencia de victimización.

1. CORRELACIÓN ENTRE TOLERANCIA, ACTITUDES SEXISTAS Y VICTIMIZACIÓN

En primer lugar, fue hallada la matriz de correlaciones bivariadas con las nueve medidas de victimización (ocho factores, más el sumatorio total) y las once medidas actitudinales (ocho factores de molestia, sumatorio de molestias, y ambos factores del SRQ.) Esta matriz mostró correlaciones estadísticamente significativas ($p < ,05$ o inferior) en las 99 casillas disponibles (tabla 135).

Como norma general, las actitudes sexistas (aceptación de roles tradicionales, y desacuerdo con roles igualitarios) correlacionaron positivamente con la victimización. La molestia (inversa de la tolerancia) correlacionó de manera negativa con la experiencia de victimización.

(Continúa en la página siguiente)

		Molestia Desapego	Molestia Humillación	Molestia Sexual	Molestia Coerción	Molestia Físico	Molestia Género	Molestia Castigo Em.	Molestia Instrum.	TOTALmol	Actitudes Transcend.	Sexismo Tradicional
Factor Desapego	C. Pearson	-,058	-,112	-,162	-,110	-,133	-,129	-,123	-,145	-,132	-,045	,091
	Sig. (bil.)	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,006**	,000***
	N	4939	4920	4925	4938	4931	4936	4959	4943	4783	3664	3639
Factor Humillación	C. Pearson	-,056	-,085	-,139	-,070	-,111	-,100	-,081	-,132	-,108	-,035	,062
	Sig. (bil.)	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,036*	,000***
	N	4931	4942	4930	4949	4943	4946	4968	4955	4782	3674	3650
Factor Sexual	C. Pearson	-,124	-,153	-,197	-,133	-,154	-,150	-,140	-,157	-,167	-,086	,119
	Sig. (bil.)	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***
	N	4924	4924	4940	4943	4936	4939	4961	4949	4782	3666	3641
Factor Coerción	C. Pearson	-,119	-,142	-,209	-,105	-,164	-,161	-,143	-,183	-,170	-,084	,127
	Sig. (bil.)	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***
	N	4936	4937	4939	4963	4948	4951	4974	4959	4785	3680	3656
Factor Físico	C. Pearson	-,169	-,180	-,222	-,153	-,207	-,205	-,160	-,214	-,205	-,106	,124
	Sig. (bil.)	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***
	N	4926	4927	4928	4944	4957	4945	4966	4952	4783	3674	3648
Factor Género	C. Pearson	-,069	-,078	-,126	-,076	-,099	-,111	-,098	-,109	-,108	-,044	,075
	Sig. (bil.)	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,008**	,000***
	N	4929	4927	4929	4946	4940	4960	4967	4953	4783	3671	3647
Factor Castigo Em	C. Pearson	-,071	-,101	-,184	-,087	-,122	-,147	-,049	-,135	-,124	-,047	,102
	Sig. (bil.)	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,001**	,000***	,000***	,004**	,000***
	N	4939	4940	4939	4957	4952	4953	4984	4963	4784	3682	3656
Factor Instrumental	C. Pearson	-,096	-,115	-,150	-,091	-,124	-,108	-,088	-,118	-,123	-,081	,094
	Sig. (bil.)	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***
	N	4936	4939	4937	4955	4951	4953	4977	4970	4785	3684	3660
TOTALfr	C. Pearson	-,117	-,156	-,226	-,132	-,179	-,179	-,151	-,196	-,185	-,083	,131
	Sig. (bil.)	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***
	N	4858	4850	4859	4862	4864	4868	4879	4867	4773	3576	3554

Tabla 135. Correlaciones entre medidas de victimización y medidas de actitud para muestra total. * $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

A fin de comprobar la consistencia de estas correlaciones para distintos grupos (definidos según sexo, país de procedencia y nivel de estudios; la orientación sexual fue descartada por el bajo número de casos disponibles), fueron confeccionadas tres tablas resumen.

La primera de ellas (tabla 136) recoge datos de correlación entre cada factor de victimización del CUVINO y la molestia suscitada por el mismo (por ejemplo, la primera línea presenta las correlaciones entre la media de desapego sufrido, y las molestias asociadas a este factor).

		Muestra TOTAL	Varones	Mujeres	España	México	Argentina	Preuniversitarios	Universitarios
Desapego	<i>r</i>	-,058	-,051	-,042	-,065	,045	,013	-,131	-,020
	Sig.	,000***	,038*	,016*	,001**	,061	,774	,000***	,271
	N	4939	1635	3304	2699	1767	473	1855	3084
Humillación	<i>r</i>	-,085	-,107	-,064	-,080	-,014	-,029	-,176	-,042
	Sig.	,000***	,000***	,000***	,000***	,570	,526	,000***	,018*
	N	4942	1643	3299	2702	1767	473	1858	3084
Sexual	<i>r</i>	-,197	-,223	-,136	-,171	-,137	-,072	-,245	-,167
	Sig.	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,118	,000***	,000***
	N	4940	1637	3303	2700	1767	473	1865	3075
Coerción	<i>r</i>	-,105	-,039	-,096	-,116	,026	-,007	-,156	-,075
	Sig.	,000***	,112	,000***	,000***	,270	,882	,000***	,000***
	N	4963	1650	3313	2723	1767	473	1875	3088
Físico	<i>r</i>	-,207	-,220	-,134	-,136	-,117	-,023	-,250	-,178
	Sig.	,000***	,000***	,000***	,000***	,000***	,612	,000***	,000***
	N	4957	1644	3313	2717	1767	473	1865	3092
Género	<i>r</i>	-,111	-,110	-,100	-,101	-,016	-,050	-,168	-,078
	Sig.	,000***	,000***	,000***	,000***	,504	,281	,000***	,000***
	N	4960	1651	3309	2720	1767	473	1875	3085
Castigo Em.	<i>r</i>	-,049	,019	-,024	-,036	,057	,019	-,083	-,030
	Sig.	,001**	,440	,165	,059	,017*	,674	,000***	,100
	N	4984	1657	3327	2744	1767	473	1887	3097
Instrumental	<i>r</i>	-,118	-,107	-,071	-,115	-,053	,003	-,154	-,093
	Sig.	,000***	,000***	,000***	,000***	,026*	,956	,000***	,000***
	N	4970	1651	3319	2730	1767	473	1882	3088
TOTALES	<i>r</i>	-,185	-,164	-,150	-,206	-,080	-,075	-,263	-,144
	Sig.	,000***	,000***	,000***	,000***	,001**	,103	,000***	,000***
	N	4773	1576	3197	2533	1767	473	1744	3029

Tabla 136. Correlaciones entre violencia sufrida y molestias ocasionadas por factor del

CUVINO. * $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

Según pudo observarse, las agresiones de tipo sexual, físico e instrumental fueron las que mayor constancia mostraron entre grupos, siendo significativas al nivel $p < ,05$ o inferior en todas excepto Argentina.

El factor que presentó una relación más inconsistente entre victimización y molestias fue el de castigo emocional, que sólo alcanzó el nivel de significación estadística en el total de la muestra, en la submuestra proveniente de México, y en el grupo de estudiantes preuniversitarios. En segundo lugar aparece el factor de desapego, que también mostró datos inconsistentes, no alcanzando nivel de significación estadística en México, Argentina y en el grupo de estudiantes universitarios.

Analizado por variables, se observó que los varones mostraron coeficientes de correlación superiores a las mujeres en seis de los ocho factores (en todos excepto la coerción y el castigo emocional, en que esta diferencia se invirtió). Por países, España mostró correlaciones significativas en siete de los ocho factores (exceptuando el castigo emocional), mientras que México mostró relaciones significativas en cuatro de los ocho, y Argentina en ninguna. Y con respecto al nivel de estudios, los estudiantes preuniversitarios mostraron relaciones significativas en todos los factores, por seis de los estudiantes universitarios, y siempre con coeficientes superiores.

La segunda tabla resumen recopiló los datos de correlación entre cada factor de victimización del CUVINO y el factor transcendente de género (tabla 137). En las columnas se disponen las distintas condiciones de las variable sexo, país y nivel de estudios, mientras que las columnas hacen referencia al factor del CUVINO con el cual se correlacionan las actitudes transcendentales de género.

(Continúa en la siguiente página)

		Muestra TOTAL	Varones	Mujeres	España	México	Argentina	Preuniversitarios	Universitarios
Desapego	<i>r</i>	-,045	-,070	-,021	-,036	-,020	-,059	-,006	-,071
	Sig.	,006**	,012**	,298	,174	,405	,198	,826	,000***
	N	3664	1280	2384	1424	1767	473	1225	2439
Humillación	<i>r</i>	-,035	-,058	-,020	-,023	-,038	-,023	-,004	-,061
	Sig.	,036*	,039*	,329	,376	,106	,622	,896	,003**
	N	3674	1283	2391	1434	1767	473	1232	2442
Sexual	<i>r</i>	-,086	-,108	-,046	-,089	-,061	-,087	-,041	-,116
	Sig.	,000***	,000***	,026*	,001**	,010*	,059	,148	,000***
	N	3666	1280	2386	1426	1767	473	1234	2432
Coerción	<i>r</i>	-,084	-,113	-,041	-,093	-,019	-,041	-,054	-,104
	Sig.	,000***	,000***	,045*	,000***	,422	,379	,059	,000***
	N	3680	1285	2395	1440	1767	473	1237	2443
Físico	<i>r</i>	-,106	-,129	-,047	-,126	-,080	,001	-,098	-,106
	Sig.	,000***	,000***	,022*	,000***	,001**	,987	,001**	,000***
	N	3674	1283	2391	1434	1767	473	1232	2442
Género	<i>r</i>	-,044	-,080	-,014	-,044	-,005	-,060	-,020	-,061
	Sig.	,008**	,004**	,486	,097	,827	,193	,484	,002**
	N	3671	1284	2387	1431	1767	473	1230	2441
Castigo Em.	<i>r</i>	-,047	-,023	-,011	-,083	-,001	-,016	-,040	-,060
	Sig.	,004**	,407	,579	,002**	,969	,728	,159	,003**
	N	3682	1286	2396	1442	1767	473	1239	2443
Instrumental	<i>r</i>	-,081	-,089	-,030	-,104	-,047	-,095	-,089	-,074
	Sig.	,000***	,001**	,137	,000***	,049*	,039*	,002**	,000***
	N	3684	1287	2397	1444	1767	473	1240	2444
TOTALES	<i>r</i>	-,083	-,115	-,036	-,091	-,040	-,061	-,050	-,108
	Sig.	,000***	,000***	,080	,001**	,092	,187	,087	,000***
	N	3576	1245	2331	1336	1767	473	1164	2412

Tabla 137. Correlaciones entre violencia sufrida y actitudes transcendentales de género. * $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

Las correlaciones encontradas entre frecuencia de victimización y actitudes transcendentales de género fueron de signo negativo en todos los casos. En comparación con los datos obtenidos para victimización y violencia, el número de parejas que no presentaron relación estadísticamente significativa fue superior, y el valor de los coeficientes, menor. Consecuentemente, la relación entre actitudes igualitarias y abusos sufridos se mostró inconsistente en los diversos grupos delimitados por las variables sexo, país de procedencia y nivel de estudios.

Por último, la tabla 138 recoge las correlaciones entre frecuencia de abusos sufridos y actitudes sexistas tradicionales.

		Muestra TOTAL	Varones	Mujeres	España	México	Argentina	Preuniversitarios	Universitarios
Desapego	<i>r</i>	,091	,061	,091	,056	,030	,116	,089	,097
	Sig.	,000***	,029*	,000***	,035*	,200	,012*	,002**	,000***
	N	3639	1269	2370	1399	1767	473	1202	2437
Humillación	<i>r</i>	,062	,075	,054	,067	,008	,044	,061	,074
	Sig.	,000***	,008**	,009**	,011*	,735	,343	,035*	,000***
	N	3650	1272	2378	1410	1767	473	1210	2440
Sexual	<i>r</i>	,119	,120	,075	,106	,076	,123	,092	,137
	Sig.	,000***	,000***	,000***	,000***	,001**	,008	,001**	,000***
	N	3641	1268	2373	1401	1767	473	1211	2430
Coerción	<i>r</i>	,127	,130	,083	,090	,024	,137	,076	,158
	Sig.	,000***	,000***	,000***	,001**	,307	,003**	,008**	,000***
	N	3656	1273	2383	1416	1767	473	1214	2442
Físico	<i>r</i>	,124	,124	,046	,111	,061	-,001	,121	,120
	Sig.	,000***	,000***	,026*	,000***	,011*	,990	,000***	,000***
	N	3648	1272	2376	1408	1767	473	1209	2439
Género	<i>r</i>	,075	,087	,055	,075	,005	,042	,062	,086
	Sig.	,000***	,002**	,007**	,005**	,850	,367	,031*	,000***
	N	3647	1272	2375	1407	1767	473	1207	2440
Castigo Em.	<i>r</i>	,102	,038	,047	,078	,062	,107	,077	,124
	Sig.	,000***	,174	,021*	,003**	,009**	,020*	,007**	,000***
	N	3656	1275	2381	1416	1767	473	1215	2441
Instrumental	<i>r</i>	,094	,065	,036	,065	,050	,081	,060	,118
	Sig.	,000***	,020*	,078	,014*	,035*	,078	,035*	,000***
	N	3660	1275	2385	1420	1767	473	1219	2441
TOTALES	<i>r</i>	,131	,129	,088	,106	,048	,117	,107	,151
	Sig.	,000***	,000***	,000***	,000***	,045*	,011*	,000***	,000***
	N	3554	1233	2321	1314	1767	473	1143	,097

Tabla 138. Correlaciones entre violencia sufrida y actitudes sexistas

tradicionales. * $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

En este caso, las correlaciones mostraron un signo positivo, y alcanzaron significación estadística para todas las formas de violencia en ambos sexos, en ambos niveles educativos, y en España; en México, tres factores del CUVINO no presentaron una relación significativa con las actitudes sexistas tradicionales, mientras que en Argentina, fueron cinco los factores no correlacionados.

2. NIVELES DE ACEPTACIÓN ACTITUDINAL Y EXPERIENCIA DE VICTIMIZACIÓN

En este apartado, fueron realizados contrastes para determinar si los niveles extremos de las medidas actitudinales (molestias, actitudes transcendentales de género, y actitudes sexistas tradicionales) guardaron algún tipo de relación con la experiencia de victimización.

Para ello, fueron seleccionados grupos que representaron, aproximadamente, los dos cuartiles extremos de la distribución (puntuaciones medias inferiores y superiores) en cada una de las medidas actitudinales (total de molestia, actitudes transcendentales de género, y actitudes sexistas tradicionales). Una vez seleccionadas estas puntuaciones extremas, se llevó a cabo un análisis de varianza para comprobar la existencia de diferencias en la victimización sufrida por los sujetos de cada cuartil.

A. Tolerancia hacia la violencia y victimización

En primer lugar, fueron hallados los valores descriptivos para el total de molestias. Los datos obtenidos se muestran en la tabla 139.

N	Válidos	4796	
	Perdidos	380	
Media		126,09	
Mediana		139,00	
Moda		168	
Desv. típ.		40,089	
Percentiles	25	112,00	
		N	1230
		% total	23,8%
	75		155,00
		N	1144
		% total	22,1%

Tabla 139. Datos descriptivos para el total de molestia.

A continuación, fue llevado a cabo un análisis de varianza sobre la media de victimización sufrida por los sujetos de con distinto nivel de molestia (cuartiles inferior y superior de la distribución). A continuación se adjuntan los datos descriptivos (tabla 140) y del contraste de medias (tabla 141.)

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Qinferior	1227	4,45	4,258	,122	4,21	4,69
	Qsuperior	1142	2,37	3,281	,097	2,18	2,56
	Total	2369	3,45	3,957	,081	3,29	3,61
Factor Humillación	Qinferior	1227	2,45	3,357	,096	2,26	2,64
	Qsuperior	1141	1,10	2,291	,068	,97	1,23
	Total	2368	1,80	2,970	,061	1,68	1,92
Factor Sexual	Qinferior	1227	2,05	3,264	,093	1,87	2,23
	Qsuperior	1141	,64	1,831	,054	,53	,75
	Total	2368	1,37	2,762	,057	1,26	1,48
Factor Coerción	Qinferior	1227	3,57	3,424	,098	3,37	3,76
	Qsuperior	1142	1,67	2,768	,082	1,51	1,83
	Total	2369	2,65	3,265	,067	2,52	2,78
Factor Físico	Qinferior	1227	1,05	1,986	,057	,94	1,16
	Qsuperior	1142	,18	,703	,021	,14	,22
	Total	2369	,63	1,572	,032	,57	,70
Factor Género	Qinferior	1227	2,04	2,423	,069	1,90	2,17
	Qsuperior	1141	,98	1,990	,059	,86	1,09
	Total	2368	1,53	2,286	,047	1,43	1,62
Factor Castigo Em	Qinferior	1227	1,45	1,970	,056	1,34	1,56
	Qsuperior	1141	,58	1,226	,036	,51	,65
	Total	2368	1,03	1,710	,035	,96	1,10
Factor Instrumental	Qinferior	1227	,37	1,136	,032	,30	,43
	Qsuperior	1142	,08	,543	,016	,05	,11
	Total	2369	,23	,912	,019	,19	,26
TOTAL Frecuencia	Qinferior	1227	17,42	16,357	,467	16,50	18,34
	Qsuperior	1138	7,60	11,135	,330	6,96	8,25
	Total	2365	12,70	14,915	,307	12,10	13,30

Tabla 140. Descriptivos de victimización, según nivel de molestia inferior o superior.

(Continúa en la página siguiente)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	2559,874	1	2559,874	175,539	,000***
	Intra-grupos	34517,727	2367	14,583		
	Total	37077,602	2368			
Factor Humillación	Inter-grupos	1080,045	1	1080,045	129,057	,000***
	Intra-grupos	19800,475	2366	8,369		
	Total	20880,520	2367			
Factor Sexual	Inter-grupos	1171,103	1	1171,103	164,141	,000***
	Intra-grupos	16880,836	2366	7,135		
	Total	18051,939	2367			
Factor Coerción	Inter-grupos	2117,835	1	2117,835	216,834	,000***
	Intra-grupos	23118,639	2367	9,767		
	Total	25236,474	2368			
Factor Físico	Inter-grupos	447,783	1	447,783	196,233	,000***
	Intra-grupos	5401,244	2367	2,282		
	Total	5849,027	2368			
Factor Género	Inter-grupos	661,579	1	661,579	133,684	,000***
	Intra-grupos	11708,901	2366	4,949		
	Total	12370,480	2367			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	447,882	1	447,882	163,796	,000***
	Intra-grupos	6469,549	2366	2,734		
	Total	6917,431	2367			
Factor Instrumental	Inter-grupos	48,762	1	48,762	60,127	,000***
	Intra-grupos	1919,603	2367	,811		
	Total	1968,366	2368			
TOTALfr	Inter-grupos	56878,727	1	56878,727	286,580	,000***
	Intra-grupos	468994,899	2363	198,474		
	Total	525873,626	2364			

Tabla 141. ANOVA para distintas medidas de victimización, según nivel de molestia.

*** $p < ,001$.

El contraste de medias entre ambos grupos mostró que, en el nivel de menor molestia, las medidas de victimización fueron superiores al grupo de mayor molestia. Estas diferencias descriptivas se encontraron tanto en los ocho factores de victimización contenidos en el CUVINO como en el sumatorio total de experiencias de victimización, y alcanzaron un nivel de significación de $p < ,001$ en todos los casos. De este modo, los resultados apoyaron la relación entre molestias y frecuencia de victimización.

B. Actitudes transcendentales de género y victimización

De manera análoga a la utilizada en el punto anterior, se procedió a seleccionar los sujetos con puntuaciones extremas en el factor de transcendencia de género (actitudes igualitarias) del *Sexual Roles Questionnaire*.

En el caso de las actitudes transcendentales de género, los cuartiles extremos quedaron comprendidos entre los valores 5 y 20, para el nivel inferior, y coincidentes con el valor máximo, 25, el superior (tabla 142).

N	Válidos	3729
	Perdidos	1447
Media		21,71
Mediana		22,00
Moda		25
Desv. típ.		2,963
	25	20,00
	N	1118
	% total	21,6%
Percentiles	75	24,00
	N	810
	% total	15,6%

Tabla 142. Datos descriptivos para el factor de actitudes transcendentales de género del SRQ.

A continuación, se muestran los datos descriptivos y el contraste de varianza para las medias obtenidas en cada factor de violencia (tablas 142 y 143), comparadas entre los grupos de menor y mayor aceptación de actitudes transcendentales de género.

(Continúa en la próxima página)

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Qinferior	1102	4,03	4,124	,124	3,78	4,27
	Qsuperior	792	3,52	4,056	,144	3,24	3,80
	Total	1894	3,81	4,102	,094	3,63	4,00
Factor Humillación	Qinferior	1104	1,97	3,066	,092	1,79	2,15
	Qsuperior	794	1,70	2,725	,097	1,51	1,89
	Total	1898	1,86	2,931	,067	1,72	1,99
Factor Sexual	Qinferior	1103	1,67	2,922	,088	1,50	1,85
	Qsuperior	792	1,17	2,274	,081	1,01	1,33
	Total	1895	1,46	2,681	,062	1,34	1,58
Factor Coerción	Qinferior	1105	3,07	3,194	,096	2,88	3,26
	Qsuperior	797	2,50	3,163	,112	2,28	2,72
	Total	1902	2,83	3,192	,073	2,69	2,97
Factor Físico	Qinferior	1108	,75	1,685	,051	,66	,85
	Qsuperior	794	,46	1,245	,044	,37	,55
	Total	1902	,63	1,523	,035	,56	,70
Factor Género	Qinferior	1101	1,73	2,336	,070	1,60	1,87
	Qsuperior	794	1,42	2,034	,072	1,28	1,57
	Total	1895	1,60	2,219	,051	1,50	1,70
Factor Castigo Em.	Qinferior	1106	1,20	1,796	,054	1,09	1,30
	Qsuperior	798	1,01	1,698	,060	,90	1,13
	Total	1904	1,12	1,757	,040	1,04	1,20
Factor Instrumental	Qinferior	1109	,27	,966	,029	,21	,33
	Qsuperior	798	,15	,654	,023	,11	,20
	Total	1907	,22	,851	,019	,18	,26
TOTAL Frecuencia	Qinferior	1079	14,56	15,684	,477	13,62	15,50
	Qsuperior	770	11,58	13,061	,471	10,66	12,50
	Total	1849	13,32	14,719	,342	12,65	13,99

Tabla 143. Datos descriptivos de victimización, para cuartiles inferior y superior de actitudes transcendentales.

A nivel descriptivo, se observó que el grupo de personas que mostraron un menor grado de acuerdo con las actitudes transcendentales (igualitarias) informaron haber sufrido una victimización superior al grupo que presentó actitudes de género más igualitarias.

(Continúa en la próxima página)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	118,038	1	118,038	7,036	,008**
	Intra-grupos	31739,914	1892	16,776		
	Total	31857,952	1893			
Factor Humillación	Inter-grupos	34,900	1	34,900	4,070	,044*
	Intra-grupos	16256,255	1896	8,574		
	Total	16291,155	1897			
Factor Sexual	Inter-grupos	115,706	1	115,706	16,228	,000***
	Intra-grupos	13497,495	1893	7,130		
	Total	13613,201	1894			
Factor Coerción	Inter-grupos	148,805	1	148,805	14,706	,000***
	Intra-grupos	19226,020	1900	10,119		
	Total	19374,825	1901			
Factor Físico	Inter-grupos	40,202	1	40,202	17,477	,000***
	Intra-grupos	4370,438	1900	2,300		
	Total	4410,640	1901			
Factor Género	Inter-grupos	44,174	1	44,174	9,006	,003**
	Intra-grupos	9284,992	1893	4,905		
	Total	9329,166	1894			
Factor Castigo Em.	Inter-grupos	15,887	1	15,887	5,156	,023*
	Intra-grupos	5861,087	1902	3,082		
	Total	5876,974	1903			
Factor Instrumental	Inter-grupos	6,460	1	6,460	8,950	,003**
	Intra-grupos	1375,039	1905	,722		
	Total	1381,499	1906			
TOTAL Frecuencia	Inter-grupos	3989,330	1	3989,330	18,590	,000***
	Intra-grupos	396363,681	1847	214,599		
	Total	400353,010	1848			

Tabla 144. ANOVA de distintas medidas de victimización, en función de actitudes transcendentales de género. * $p < ,05$; ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

Estas diferencias alcanzaron un nivel de significación $p < ,05$ o inferior en todos los casos, tanto para los factores del CUVINO como para el total de experiencia como víctima). De este modo, se confirmó la relación entre el nivel de aceptación de actitudes igualitarias de género y la victimización sufrida, que fue mayor en el grupo de bajo acuerdo (menos igualitario).

C. Actitudes sexistas tradicionales y victimización

De un modo análogo al descrito con anterioridad, se procedió a seleccionar los puntos de corte para los cuartiles extremos inferior y exterior de la distribución (tabla 145).

N	Válidos	3703	
	Perdidos	1473	
Media		19,37	
Mediana		19,00	
Moda		20	
Desv. típ.		6,217	
Percentiles	25	15,00	
		N	1064
		% total	20,6%
	75		24,00
		N	765
		% total	14,8%

Tabla 145. Datos descriptivos para el factor asociado a género del SRQ.

Una vez seleccionados los sujetos con niveles de acuerdo superior e inferior, se procedió a llevar a cabo un contraste de medias para las distintas formas de abuso evaluadas por el CUVINO. A continuación son presentados los datos descriptivos (tabla 146) y del contraste ANOVA (tabla 147) para estos dos grupos.

(Continúa en la página siguiente)

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Factor Desapego	Qinferior	1045	3,32	4,050	,125	3,08	3,57
	Qsuperior	754	4,29	4,156	,151	3,99	4,58
	Total	1799	3,73	4,121	,097	3,54	3,92
Factor Humillación	Qinferior	1049	1,65	2,978	,092	1,47	1,83
	Qsuperior	756	2,10	3,314	,121	1,87	2,34
	Total	1805	1,84	3,131	,074	1,69	1,98
Factor Sexual	Qinferior	1042	1,04	2,305	,071	,90	1,18
	Qsuperior	755	1,85	2,994	,109	1,64	2,06
	Total	1797	1,38	2,646	,062	1,26	1,50
Factor Coerción	Qinferior	1051	2,32	3,184	,098	2,13	2,52
	Qsuperior	756	3,32	3,211	,117	3,09	3,55
	Total	1807	2,74	3,232	,076	2,59	2,89
Factor Físico	Qinferior	1048	,38	1,068	,033	,31	,44
	Qsuperior	755	,86	1,775	,065	,74	,99
	Total	1803	,58	1,428	,034	,52	,65
Factor Género	Qinferior	1046	1,41	2,150	,066	1,28	1,54
	Qsuperior	756	1,76	2,194	,080	1,60	1,92
	Total	1802	1,56	2,175	,051	1,46	1,66
Factor Castigo Em.	Qinferior	1050	,94	1,586	,049	,84	1,04
	Qsuperior	757	1,39	1,951	,071	1,25	1,53
	Total	1807	1,13	1,762	,041	1,05	1,21
Factor Instrumental	Qinferior	1054	,14	,588	,018	,10	,17
	Qsuperior	758	,36	1,070	,039	,28	,43
	Total	1812	,23	,831	,020	,19	,27
TOTAL Frecuencia	Qinferior	1016	10,94	13,734	,431	10,10	11,79
	Qsuperior	736	15,77	15,615	,576	14,64	16,90
	Total	1752	12,97	14,743	,352	12,28	13,66

Tabla 146. Descriptivos para varias medidas de victimización, según nivel de actitudes tradicionales de género.

De manera consistente, los datos descriptivos mostraron una mayor media de victimización entre los sujetos que mostraron mayor nivel de acuerdo con actitudes sexistas tradicionales.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Factor Desapego	Inter-grupos	406,506	1	406,506	24,245	,000***
	Intra-grupos	30129,575	1797	16,767		
	Total	30536,081	1798			
Factor Humillación	Inter-grupos	90,786	1	90,786	9,306	,002**
	Intra-grupos	17588,652	1803	9,755		
	Total	17679,438	1804			
Factor Sexual	Inter-grupos	286,313	1	286,313	41,820	,000***
	Intra-grupos	12289,094	1795	6,846		
	Total	12575,407	1796			
Factor Coerción	Inter-grupos	434,738	1	434,738	42,585	,000***
	Intra-grupos	18426,535	1805	10,209		
	Total	18861,273	1806			
Factor Físico	Inter-grupos	103,125	1	103,125	52,031	,000***
	Intra-grupos	3569,558	1801	1,982		
	Total	3672,683	1802			
Factor Género	Inter-grupos	53,601	1	53,601	11,401	,001**
	Intra-grupos	8462,897	1800	4,702		
	Total	8516,498	1801			
Factor Castigo Em	Inter-grupos	88,808	1	88,808	29,061	,000***
	Intra-grupos	5515,917	1805	3,056		
	Total	5604,725	1806			
Factor Instrumental	Inter-grupos	21,700	1	21,700	31,940	,000***
	Intra-grupos	1229,711	1810	,679		
	Total	1251,411	1811			
TOTAL Frecuencia	Inter-grupos	9948,175	1	9948,175	46,968	,000***
	Intra-grupos	370665,454	1750	211,809		
	Total	380613,630	1751			

Tabla 147. ANOVA de victimización según aceptación de actitudes tradicionales de género. ** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

Las diferencias descritas alcanzaron significación estadística para todas las formas de violencia. De este modo, los sujetos con mayor aceptación de sexismo tradicional mostraron una mayor frecuencia de victimización, frente al grupo de menor acuerdo con estas actitudes.

RESULTADOS (V-2)

RELACIÓN ENTRE ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA, ACTITUDES SEXISTAS, Y PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE VIOLENCIA

Finalmente, se llevó a cabo un análisis para comprobar si las actitudes personales (tolerancia y sexismo) mostraron alguna influencia sobre la percepción de maltrato, miedo y estar atrapado.

Para evitar que el nivel de victimización produjera lecturas erróneas, se propuso controlar dicho nivel, comprobando la relación entre actitudes y percepción del abuso en grupos de baja y alta frecuencia de victimización por separado.

1. CREACIÓN DE GRUPOS DE COMPARACIÓN

En primer lugar, fueron seleccionados los cuartiles de distribución con puntuaciones extremas en el total de victimización (puntos de corte, 3 y 16). De este modo, fueron seleccionados 2561 participantes (49,50% de la muestra), divididos a su vez en un grupo con las menores puntuaciones de victimización (iguales o menores a tres), y en un segundo grupo que contuvo los sujetos con mayores puntuaciones (iguales o superiores a 17). Los datos descriptivos de estas selecciones se muestran en la tabla 148.

		Muestra total	Grupos extremos	Grupo inferior	Grupo superior
N		5174	2561	1318	1243
Edad		19,03	19,14	19,05	19,23
Sexo					
	Varón	33,7%	33,4%	24,5%	42,9%
	Mujer	66,3%	66,6%	75,5%	57,1%
País					
	España	56,7%	54,9%	61,6%	47,7%
	México	34,1%	35,0%	29,7%	40,5%
	Argentina	9,1%	10,2%	8,6%	11,7%
Nivel estudios					
	Preuniv.	39,3%	38,2%	42,5%	33,7%
	Univ.	60,7%	61,8%	57,5%	66,3%

Tabla 148. Datos descriptivos para el primer y cuarto cuartil de la distribución, según victimización.

En un segundo paso, sobre el grupo conformado por sujetos con puntuaciones extremas (inferiores y superiores) fueron llevados a cabo nuevos procedimientos exploratorios, a fin de determinar los puntos de corte de los cuartiles extremos en las distribuciones de las tres variables actitudinales (total de molestia, actitudes

transcendentes de género, y actitudes sexistas tradicionales). Estos puntos de corte, y el tamaño grupal determinado por estos, se muestran en la tabla 149.

		Total Molestias	Actitudes Transcend.	Sexismo Tradic.
N	Válidos	2446	1849	1838
	Perdidos	115	712	723
Media		126,61	21,65	19,22
Mediana		140,00	22,00	19,00
Moda		168	25	16
Desv. típ.		39,688	3,011	6,456
25		109	20	14
N		613	567	478
% total		23,9%	22,1%	18,7%
Percentiles	75	156	24	24
	N	589	404	382
	% total	23,0%	15,8%	14,9%

Tabla 149. Datos descriptivos para medidas actitudinales, dentro del grupo de puntuaciones extremas de victimización.

Una vez delimitados los grupos con puntuaciones extremas de victimización y actitudes, fueron llevados a cabo diversos ANOVAs. Estos compararon la proporción de personas que informaron haberse sentido maltratadas, con miedo, o atrapadas en su relación, en función del nivel de victimización sufrida (bajo o alto) y de sus niveles actitudinales (bajos o altos).

2. NIVELES DE MOLESTIA Y PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE VIOLENCIA

El primero de los análisis comparó los porcentajes de personas que indicaron haber percibido maltrato, miedo y atrapamiento en función de sus niveles de molestia. Este análisis se realizó por duplicado, en los niveles de victimización alta y baja, a fin de mantener el nivel de victimización constante en cada contraste.

En primer lugar, se presentan las tablas correspondientes al contraste de proporciones de respuestas afirmativas a las preguntas de percepción de abuso (maltrato, miedo, estar atrapado) según nivel de molestia total (alto o bajo), dentro del grupo de menor victimización (tablas 150 y 151).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Maltrato (%)	Molestia baja	159	1,2579	11,17989	,88662	-,4933	3,0090
	Molestia alta	477	2,0964	14,34154	,65665	,8061	3,3867
	Total	636	1,8868	13,61656	,53993	,8265	2,9471
Miedo (%)	Molestia baja	159	3,7736	19,11588	1,51599	,7794	6,7678
	Molestia alta	477	3,7736	19,07568	,87342	2,0574	5,4898
	Total	636	3,7736	19,07067	,75620	2,2886	5,2585
Atrapado (%)	Molestia baja	159	11,9497	32,53971	2,58057	6,8528	17,0465
	Molestia alta	477	8,5954	28,05902	1,28473	6,0709	11,1198
	Total	636	9,4340	29,25307	1,15996	7,1561	11,7118

Tabla 150. Porcentajes de respuestas afirmativas según nivel de molestia, en personas con baja victimización.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Maltrato (%)	Inter-grupos	83,857	1	83,857	,452	,502
	Intra-grupos	117651,992	634	185,571		
	Total	117735,849	635			
Miedo (%)	Inter-grupos	,000	1	,000	,000	1,000
	Intra-grupos	230943,396	634	364,264		
	Total	230943,396	635			
Atrapado (%)	Inter-grupos	1341,719	1	1341,719	1,569	,211
	Intra-grupos	542054,507	634	854,976		
	Total	543396,226	635			

Tabla 151. ANOVA entre niveles de molestia, en sujetos con baja victimización.

En el nivel de victimización bajo (primer cuartil de la distribución), los porcentajes de respuestas afirmativas para las preguntas de percepción subjetiva (miedo, atrapamiento y maltrato) fueron descriptivamente similares para los niveles de bajas y altas molestias. Estos resultados indican que, dentro del nivel de baja victimización, el nivel de tolerancia no implica distintos porcentajes de percepción subjetiva de abuso.

A continuación, fue llevado a cabo un análisis de varianza entre los porcentajes de miedo, atrapamiento y maltrato entre sujetos con distintos niveles de molestia,

pero en el cuartil de máxima victimización. Los datos del ANOVA se presentan en las tablas 152 y 153.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Limite inferior	Limite superior
Miedo (%)	Molestia baja	454	28,1938	45,04398	2,11402	24,0393	32,3483
	Molestia alta	112	48,2143	50,19268	4,74276	38,8162	57,6124
	Total	566	32,1555	46,74863	1,96499	28,2959	36,0151
Atrapado (%)	Molestia baja	454	57,0485	49,55531	2,32575	52,4779	61,6190
	Molestia alta	112	72,3214	44,94205	4,24662	63,9065	80,7364
	Total	566	60,0707	49,01864	2,06041	56,0237	64,1177
Maltrato (%)	Molestia baja	454	24,0088	42,76079	2,00686	20,0649	27,9527
	Molestia alta	112	35,7143	48,13110	4,54796	26,7022	44,7264
	Total	566	26,3251	44,07869	1,85277	22,6859	29,9642

Tabla 152. Porcentajes de respuestas afirmativas según nivel de molestia, en personas con alta victimización.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Miedo (%)	Inter-grupos	36008,518	1	36008,518	16,941	,000***
	Intra-grupos	1198761,800	564	2125,464		
	Total	1234770,318	565			
Atrapado (%)	Inter-grupos	20955,811	1	20955,811	8,842	,003**
	Intra-grupos	1336641,362	564	2369,931		
	Total	1357597,173	565			
Maltrato (%)	Inter-grupos	12309,362	1	12309,362	6,396	,012*
	Intra-grupos	1085446,822	564	1924,551		
	Total	1097756,184	565			

Tabla 153. ANOVA entre niveles de molestia, en sujetos con alta victimización. * $p < ,05$;

** $p < ,01$; *** $p < ,001$.

En esta ocasión, se encontró una mayor proporción de personas que informaron haber sentido miedo, atrapamiento y/o maltrato en el grupo de mayor molestia, tanto a nivel descriptivo como de significación estadística ($p < ,05$ o inferior). Esto implica que, cuando la victimización fue alta, el nivel de tolerancia se relacionó con el uso de etiquetas referentes al abuso (maltrato, miedo, o estar atrapado).

3. ACTITUDES TRANSCENDENTES DE GÉNERO Y PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE VIOLENCIA

A continuación, fueron exploradas las diferencias en la proporción de personas que consideraron haber sufrido maltrato, miedo y estar atrapado en función de su nivel de acuerdo con las actitudes transcendentales de género. Nuevamente, el análisis de varianza fue conducido por separado para dos niveles de victimización (bajo y alto).

En primer lugar, fue llevado a cabo un análisis de varianzas para contrastar el porcentaje de sujetos que se percibieron bajo alguna forma de abuso (maltrato, miedo, o estar atrapado), en función de su nivel transcendencia de género. Los datos descriptivos y de contraste se muestran en las tablas 154 y 155, respectivamente.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Maltrato (%)	Transcendente baja	234	2,1368	14,49162	,94735	,2703	4,0032
	Transcendente alta	230	1,3043	11,37082	,74977	-,1730	2,7817
	Total	464	1,7241	13,03101	,60495	,5354	2,9129
Miedo (%)	Transcendente baja	234	5,9829	23,76783	1,55375	2,9217	9,0441
	Transcendente alta	230	3,4783	18,36284	1,21081	1,0925	5,8640
	Total	464	4,7414	21,27517	,98767	2,8005	6,6823
Atrapado (%)	Transcendente baja	234	11,5385	32,01704	2,09302	7,4148	15,6621
	Transcendente alta	230	8,2609	27,58903	1,81917	4,6764	11,8453
	Total	464	9,9138	29,91697	1,38886	7,1845	12,6430

Tabla 154. Porcentajes de respuestas afirmativas según actitud transcendente de género, en personas con baja victimización.

(Continúa en la próxima página)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Maltrato (%)	Inter-grupos	80,370	1	80,370	,473	,492
	Intra-grupos	78540,320	462	170,001		
	Total	78620,690	463			
Miedo (%)	Inter-grupos	727,643	1	727,643	1,610	,205
	Intra-grupos	208841,323	462	452,037		
	Total	209568,966	463			
Atrapado (%)	Inter-grupos	1246,050	1	1246,050	1,393	,238
	Intra-grupos	413150,502	462	894,265		
	Total	414396,552	463			

Tabla 155. ANOVA según niveles de actitud trascendente de género, en sujetos con baja victimización.

En el nivel bajo de victimización, no se encontraron diferencias significativas entre los porcentajes de respuestas positivas a las tres preguntas de percepción según actitudes trascendentes.

A continuación, este mismo procedimiento fue llevado a cabo sobre el grupo de alta victimización (tablas 156 y 157).

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Maltrato (%)	Trascendente baja	332	30,1205	45,94740	2,52169	25,1599	35,0810
	Trascendente alta	173	39,3064	48,98486	3,72425	31,9552	46,6575
	Total	505	33,2673	47,16378	2,09876	29,1439	37,3907
Miedo (%)	Trascendente baja	332	34,9398	47,74994	2,62062	29,7846	40,0949
	Trascendente alta	173	36,9942	48,41902	3,68123	29,7280	44,2604
	Total	505	35,6436	47,94209	2,13340	31,4521	39,8350
Atrapado (%)	Trascendente baja	332	64,7590	47,84418	2,62579	59,5937	69,9244
	Trascendente alta	173	68,2081	46,70196	3,55068	61,1996	75,2166
	Total	505	65,9406	47,43789	2,11096	61,7932	70,0880

Tabla 156. Porcentajes de respuestas afirmativas según actitud trascendente de género, en personas con alta victimización.

(Continúa en la próxima página)

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Maltrato (%)	Inter-grupos	9596,967	1	9596,967	4,343	,038*
	Intra-grupos	1111511,944	503	2209,765		
	Total	1121108,911	504			
Miedo (%)	Inter-grupos	480,052	1	480,052	,209	,648
	Intra-grupos	1157935,789	503	2302,059		
	Total	1158415,842	504			
Atrapado (%)	Inter-grupos	1352,986	1	1352,986	,601	,439
	Intra-grupos	1132825,232	503	2252,138		
	Total	1134178,218	504			

Tabla 157. ANOVA según niveles de actitud trascendente de género, en sujetos con alta victimización.

Entre sujetos con alta frecuencia de victimización, el grupo que presentó un mayor acuerdo con actitudes igualitarias de género se percibió como maltratado en mayor proporción que el grupo de sujetos con menor puntuación en trascendencia de género. Esta diferencia existió, a nivel descriptivo, en los otros dos indicadores, pero no alcanzó significación estadística.

4. ACTITUDES SEXISTAS TRADICIONALES Y PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE VIOLENCIA

En último lugar, se repitió el doble análisis de varianza para comprobar las posibles diferencias en la proporción de respuestas positivas en las tres preguntas de percepción, usando en esta ocasión como medida actitudinal el factor *gender linked* del SRQ.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Maltrato (%)	Sexismo Trad. baja	302	,9934	9,93366	,57162	-,1315	2,1183
	Sexismo Trad. alta	115	2,6087	16,00915	1,49286	-,3487	5,5660
	Total	417	1,4388	11,92290	,58387	,2912	2,5865
Miedo (%)	Sexismo Trad. baja	302	,9934	9,93366	,57162	-,1315	2,1183
	Sexismo Trad. alta	115	3,4783	18,40306	1,71609	,0787	6,8778
	Total	417	1,6787	12,86253	,62988	,4405	2,9168
Atrapado (%)	Sexismo Trad. baja	302	6,2914	24,32110	1,39952	3,5373	9,0455
	Sexismo Trad. alta	115	10,4348	30,70491	2,86325	4,7627	16,1069
	Total	417	7,4341	26,26394	1,28615	4,9059	9,9622

Tabla 158. Porcentajes de respuestas afirmativas según actitud sexista tradicional, en personas con baja victimización.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Maltrato (%)	Inter-grupos	217,313	1	217,313	1,531	,217
	Intra-grupos	58919,378	415	141,974		
	Total	59136,691	416			
Miedo (%)	Inter-grupos	514,258	1	514,258	3,124	,078
	Intra-grupos	68310,682	415	164,604		
	Total	68824,940	416			
Atrapado (%)	Inter-grupos	1429,818	1	1429,818	2,078	,150
	Intra-grupos	285524,618	415	688,011		
	Total	286954,436	416			

Tabla 159. ANOVA según niveles de actitud sexista tradicional, en sujetos con baja victimización.

En las personas con baja victimización, se encontró una media ligeramente superior entre quienes mostraron mayor grado de acuerdo con las actitudes sexistas tradicionales (tabla 158), aunque estas diferencias no alcanzaron un nivel de significación estadística (tabla 159).

Por último, este análisis fue repetido para el grupo de alta victimización. Las tablas 160 y 161 muestran los datos descriptivos y del contraste de medias, respectivamente.

		N	Media	Desviación típica	Error típico	Intervalo de confianza para la media al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Maltrato (%)	Sexismo Trad. baja	175	29,7143	45,83113	3,46451	22,8764	36,5522
	Sexismo Trad. alta	267	28,8390	45,38640	2,77760	23,3701	34,3078
	Total	442	29,1855	45,51312	2,16484	24,9308	33,4402
Miedo (%)	Sexismo Trad. baja	175	33,7143	47,40906	3,58379	26,6410	40,7876
	Sexismo Trad. alta	267	29,9625	45,89542	2,80875	24,4323	35,4928
	Total	442	31,4480	46,48344	2,21099	27,1026	35,7934
Atrapado (%)	Sexismo Trad. baja	175	65,7143	47,60262	3,59842	58,6121	72,8165
	Sexismo Trad. alta	267	61,4232	48,76903	2,98462	55,5467	67,2997
	Total	442	63,1222	48,30204	2,29749	58,6068	67,6376

Tabla 160. Porcentajes de respuestas afirmativas según actitud sexista tradicional, en personas con alta victimización.

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Maltrato (%)	Inter-grupos	80,998	1	80,998	,039	,844
	Intra-grupos	913425,789	440	2075,968		
	Total	913506,787	441			
Miedo (%)	Inter-grupos	1487,963	1	1487,963	,688	,407
	Intra-grupos	951385,340	440	2162,239		
	Total	952873,303	441			
Atrapado (%)	Inter-grupos	1946,512	1	1946,512	,834	,362
	Intra-grupos	1026944,890	440	2333,966		
	Total	1028891,403	441			

Tabla 161. ANOVA según niveles de actitud sexista tradicional, en sujetos con alta victimización.

En el grupo de alta victimización, el nivel de aceptación del sexismo tradicional no mostró influencia estadística sobre el porcentaje de sujetos que se consideraron maltratados, atemorizados o atrapados.

CONCLUSIONES

Una vez concluido el bloque de resultados, se dispone de información empírica para concluir acerca del acierto o no de las hipótesis planteadas.

Hasta diez de las hipótesis planteadas encontraron apoyo empírico completo, y cinco más, confirmación parcial. Sólo una de las hipótesis de trabajo (la G) fue rechazada a la luz de los datos.

A continuación, se recuperan los objetivos planteados para el presente estudio, y se ofrecen conclusiones acerca del apoyo que los resultados han prestado a cada una de las hipótesis propuestas.

OBJETIVO 1: Comprobar la estructura, fiabilidad y validez del Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) en España, México y Argentina.

- Hipótesis A: [Confirmada] La estructura de 8 factores interrelacionados (desapego, humillación, sexual, coerción, físico, género, castigo emocional, e instrumental) mostró los mejores indicadores de ajuste frente a tres modelos alternativos en España, México y Argentina. Por lo tanto, la estructura propuesta por Rodríguez-Franco y cols. (2010) quedó empíricamente confirmada.
- Hipótesis B: [Parcialmente confirmada] Los índices alpha de consistencia interna superaron el punto de corte propuesto (0,700) en seis ocasiones. Los factores castigo emocional e instrumental mostraron puntuaciones por debajo de esta exigencia en todos los países y en el total de la muestra.
- Hipótesis C: [Confirmada] Se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre las escalas del CUVINO y las escalas de violencia física moderada y violencia psicológica del MCTS, así como entre las puntuaciones totales. No se encontraron correlaciones entre las escalas de la MCTS argumentación y violencia física grave, y las medidas del CUVINO.

OBJETIVO 2: Estimar la prevalencia de victimización en adolescentes y jóvenes hispanohablantes según sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios.

- Hipótesis D: [Confirmada] La victimización fue superior en los varones, incluida la violencia sexual.
- Hipótesis E: [Parcialmente confirmada] Los niveles de agresión sufridos dentro de cada sexo fueron estadísticamente similares entre relaciones hetero y homosexuales. Sólo apareció una diferencia estadísticamente significativa, la mayor frecuencia de victimización sexual en varones homosexuales frente a heterosexuales.
- Hipótesis F: [Confirmada] La victimización fue superior en los países latinoamericanos que en España.
- Hipótesis G: [No confirmada] No se encontró una diferencia consistente entre estudiantes preuniversitarios y universitarios. En España, los estudiantes preuniversitarios mostraron medias de victimización superiores, mientras que en México la diferencia fue inversa.

OBJETIVO 3: Analizar la relación entre percepciones subjetivas (maltrato, miedo y estar atrapado) y la victimización en población hispanohablante adolescente y juvenil.

- Hipótesis H: [Confirmada] El grupo de otros indicadores de abuso (miedo y/o estar atrapado) mostró mayor victimización que el grupo sin percepción de maltrato, miedo ni estar atrapado, pero inferior al grupo de maltrato declarado.

OBJETIVO 4: Conocer las actitudes sexistas y ante la violencia mantenidas por adolescentes y jóvenes hispanohablantes, según sexo, orientación sexual, país de procedencia y nivel de estudios.

- Hipótesis I: [Confirmada] Los varones mostraron niveles de molestia inferiores a las mujeres, así como mayor acuerdo con actitudes sexistas.

- Hipótesis J: [Parcialmente confirmada] Los varones que informaron de una relación homosexual mostraron mayores molestias que los heterosexuales para todas las formas de violencia. En mujeres, las diferencias se redujeron al factor de género, superior en las mujeres con relaciones heterosexuales. Las actitudes sexistas no registraron diferencias asociadas al tipo de relación.
- Hipótesis K: [Confirmada] Los participantes de España mostraron niveles de molestia superiores a los latinoamericanos, así como menor acuerdo con actitudes sexistas.
- Hipótesis L: [Parcialmente confirmada] No se encontró una relación entre nivel de estudios y tolerancia ante la violencia, con molestias superiores entre los universitarios en España, y entre los preuniversitarios en México. Las actitudes sexistas tradicionales obtuvieron mayor aceptación entre los estudiantes preuniversitarios.
- Hipótesis M: [Confirmada] Los niveles de tolerancia y las actitudes sexistas mostraron una correlación significativa y positiva.

OBJETIVO 5: Comprobar las relaciones entre actitudes y victimización.

- Hipótesis N: [Confirmada] Fueron encontradas relaciones positivas entre frecuencia de victimización y actitudes sexistas, y entre frecuencia de victimización y tolerancia a la violencia.
- Hipótesis O: [Confirmada] Cuando el la frecuencia de violencia sufrida fue elevado, un alto nivel de molestia se asoció positivamente con un mayor porcentaje de respuestas afirmativas en las percepciones de maltrato, miedo y estar atrapado en la relación.
- Hipótesis P: [Parcialmente confirmada] Las actitudes sexistas se asociaron con un mayor porcentaje de respuestas afirmativas en las percepciones de maltrato, pero no mostraron relación con la percepción de miedo ni de estar atrapado en la relación.

DISCUSIÓN

Como capítulo final del presente texto, se procede a la discusión e interpretación de los hallazgos realizados, tanto con respecto a la literatura previa como en relación a posibles retos de futuro.

La discusión se dispone a través de 9 epígrafes.

El primero de ellos recupera las principales conclusiones extraídas de la revisión de instrumentos realizada en el segundo bloque de la introducción. Dado que este trabajo fue realizado previamente a la obtención de resultados empíricos, ha sido rotulado como epígrafe cero.

A continuación, aparecen cinco epígrafes (números 1 a 5) dedicados a comentar los hallazgos referentes a los cinco objetivos planteados para el presente estudio. De este modo, su numeración es correlativa a las del objetivo sobre el que se pronuncian.

Los tres últimos epígrafes no guardan esta correspondencia con objetivos concretos, sino que tratan tres cuestiones transversales. La primera de ellas (punto 6) ofrece una lectura de diversos datos obtenidos para examinar la adecuación del enfoque de género para el estudio de la violencia en parejas adolescentes y jóvenes. Los dos últimos (puntos 7 y 8) corresponden, respectivamente, a las limitaciones del estudio y a las opciones de desarrollo que éste ofrece para el futuro.

0. REVISIÓN DE INSTRUMENTOS

Las primeras conclusiones originales del presente texto se extraen de un trabajo anterior al análisis de resultados; la revisión de instrumentos de evaluación. La numeración elegida (apartado 0) busca reflejar este carácter previo.

Esta revisión sigue la estela propuesta por Almendros y cols. (2009), pero dando cabida a cuestionarios no centrados en la evaluación de la violencia psicológica. Con respecto a otras revisiones consultadas, fueron introducidos varios cambios de relieve, como la separación de los instrumentos de evaluación largos de los de cribado en ámbito médico, y la separación explícita entre instrumentos validados y no validados, no incluida en otros textos (Cook y Parrott, 2009; Fernández y cols., 2006).

Un primer bloque de ideas a explorar hace referencia a aspectos metodológicos. En los estudios validados, el prototipo de estudio realizado corresponde al uso de análisis factorial (exploratorio en la mayoría de las ocasiones), cálculo de los índices alpha de consistencia interna (para el total de la escala y los distintos factores, si los hubiera), y cálculo de correlación entre la medida propuesta y alguna medida previamente validada (usualmente, alguna de las modificaciones de las CTS de Straus, 1979). A pesar de que existen otras combinaciones posibles, los resultados obtenidos a través de los 68 estudios revisados para cuestionarios largos apuntan a esta configuración como un estándar en el área.

De este modo, se obtuvo una guía sobre las características compartidas por la mayor parte de los instrumentos disponibles en el área. Cumplir con estos requisitos facilita la comparación entre estructura y cualidades psicométricas de diversos cuestionarios y, consecuentemente, se optó por la inclusión de estas estrategias en el presente trabajo.

Un segundo bloque de conclusiones hace referencia a los sesgos teóricos introducidos en las herramientas de evaluación. La asignación de roles dentro de la agresión según el sexo biológico (con los varones como agresores y las mujeres como víctimas) aparece en el 56% de los estudios de validación para cuestionarios largos, y en el 100% de los instrumentos cortos. Resulta difícil explicar esta constancia en base a la casualidad; por el contrario, parece existir una asunción, un a priori compartido por gran cantidad de autores, sobre la certeza de este reparto. En este caso, es importante recuperar la conclusión, propuesta por Archer (2000a) a raíz de su meta-análisis, de que los investigadores tienden a soslayar voluntariamente otros esquemas de agresión, a pesar de conocer su existencia. Especialmente significativo es el caso de los cuestionarios de screen, preparados para la detección temprana en los que la víctima acude al profesional por razones distintas a la violencia de pareja; la no inclusión de varones en estos protocolos indica, de manera implícita, no considerar estos abusos como problema de salud.

Como en el caso del debate de la simetría (o no) de la violencia entre varones y mujeres, esta tendencia se encuadra dentro de un debate paradigmático más amplio. O, formulado en palabras de Archer (2000b), depende de una decisión apriorística.

It is typical of a research area such as physical aggression between partners, where science and politics meet, that there will be contrasting research strategies. One view is that the evidence should guide theory and ultimately public policy. The other is that strongly held beliefs, derived from a politically motivated analysis, are primary and provide a guide for selecting and representing the evidence. (pp. 697).

Es típico de las áreas de estudio tales que la agresión física entre compañeros íntimos, en las que la ciencia y la política coinciden, que exista un contraste entre estrategias de investigación. Uno de los puntos de vista supone que la evidencia debería guiar a la teoría y, en última instancia, a las políticas sociales. El otro punto de vista supone que creencias fuertemente establecidas, derivadas de un análisis motivado por la política, sean la base y provean una guía para seleccionar y representar la evidencia. (Traducción propia).

Sin necesidad de decantarse por una de las posiciones, puede convenirse la importancia de este tipo de decisión. La menor atención a la agresión hacia los varones impide comprobar de manera efectiva la proporción relativa de este problema para cada sexo, impidiendo tomar una decisión basada en evidencias empíricas. Consecuentemente, en el presente texto se optó por administrar instrumentos aplicables con independencia tanto del sexo del respondiente como del tipo de relación (hetero u homosexual) mantenida.

Por grupo de edad, se corroboró que un amplio porcentaje de los estudios de validación incluyó estudiantes universitarios en sus muestras. Sin embargo, esta circunstancia parece estar relacionada con su accesibilidad para los investigadores, no explicitándose un interés específico en el uso de jóvenes adultos *per sé*. Sólo 4 de los estudios consultados incluyeron población adolescente (menores de edad) en sus muestras (tres validaciones del CADRI y una para la MCTS).

Incluso así, puede señalarse una clara deficiencia en cuanto al instrumental de evaluación disponible para los jóvenes adultos, ya que la mayoría de cuestionarios existentes son adaptaciones de herramientas diseñadas y desarrolladas con adultos.

Considerando que abundante literatura documenta la existencia de la violencia durante el noviazgo, no deja de llamar la atención la escasez de esfuerzos dedicados al desarrollo, adaptación y/o validación de instrumentos de evaluación específicos para las edades más jóvenes (como ha sido comentado, el porcentaje de validaciones que incluyen adolescentes es prácticamente anecdótico).

Adicionalmente, debe hacerse constar que muy pocas herramientas han sido desarrolladas en idioma español, ni con muestras hispanohablantes. Los cuestionarios disponibles en nuestro idioma son, en su mayoría, traducciones realizadas de materiales en inglés, algo que se deriva del predominio del que este idioma disfruta en los medios de divulgación científica. Esta carencia puede resultar clave, ya que los contenidos relevantes para la medición de la violencia en el noviazgo de países angloparlantes pueden no coincidir con los hispanohablantes.

Nuevamente, la creación de nuevo instrumental, así como su validación mediante aplicación a muestras hispanohablantes, puede ayudar a comprobar la consistencia de los datos disponibles hasta la fecha en la literatura.

Por todo lo expuesto, el desarrollo de un instrumento de evaluación creado específicamente para adolescentes y jóvenes hispanohablantes aparece como una necesidad, a fin de disponer de una medida adaptada a nuestras raíces culturales, y que permita llevar a cabo comparaciones entre grupos muestrales (bien dentro de un mismo país, bien entre distintos países de habla hispana).

1. DATOS ACERCA DE ESTRUCTURA, FIABILIDAD Y VALIDEZ

Con respecto a los datos obtenidos de la aplicación del cuestionario, varios fueron los hallazgos encontrados a través del presente trabajo.

El Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) contaba con dos estudios de validación previos al actual. De este modo, se disponía de datos sobre la estructura factorial para una muestra combinada de españoles, mexicanos y argentinos. Sin

embargo, no existían datos publicados sobre la adecuación de esta estructura para cada uno de los países implicados.

El análisis factorial confirmatorio llevado a cabo puso de manifiesto un mejor ajuste del modelo de ocho factores interrelacionados (desapego, humillación, sexual, coerción, físico, género, castigo emocional, e instrumental), frente a otros tres modelos teóricamente justificables. El modelo con una sola variable latente (factor de violencia general) se recomienda como prueba ómnibus en todos los casos (Arias, 2008), mientras que la asignación de los ítems a los tres factores de uso común (físico, psicológico y sexual) y el uso de un modelo jerárquico (con el factor psicológico desglosado en seis variables latentes secundarias) es compatible con la estructura propuesta para varios de los instrumentos revisados en la parte introductoria del presente texto. Estos resultados confirmaron la Hipótesis A.

Los valores obtenidos para el modelo seleccionado en los dos índices de ajuste utilizados (CFI y RMSEA) mostraron superioridad frente a las alternativas en el ajuste. Los datos del RMSEA fueron correctos, por debajo del punto de corte de ,80 tanto en el total de la muestra como para cada país por separado. Sin embargo, el CFI se mantuvo por debajo, aunque próximo, al valor de corte de ,900. En el texto de Arias aparecen dos posibles justificaciones para estos resultados: en primer lugar, se recomienda que el análisis factorial confirmatorio incluya un máximo de 30 variables observadas (límite rebasado por los 42 indicadores del CUVINO); y en segundo lugar, se recomienda que los factores se asocien con el mayor número de ítems posibles, siendo tres variables observadas el mínimo solicitado (castigo emocional e instrumental cuentan, cada uno con tres ítems). De este modo, ha de tenerse en cuenta que los resultados obtenidos para el CUVINO pueden ser más discretos que con otros instrumentos, aunque ello no implique que su estructura sea más débil.

Esta explicación entroncaría con la lectura de los datos de fiabilidad. Aunque los índices de consistencia interna alcanzaron buenos niveles para el conjunto de todos los reactivos (por encima de ,900 en muestra total y por países), y seis de los ocho factores superaron el punto de corte de ,700 requerido por Cronbach y col. (1955) (nuevamente, tanto en el global de la muestra como en cada país), los factores de

castigo emocional y violencia instrumental quedaron por debajo de este requisito, no permitiendo una comprobación completa de la Hipótesis B.

El primero de estos factores obtuvo valores cercanos al punto de corte en los cuatro grupos contrastados, con valores comprendidos entre ,667 y ,700. Sin embargo, la violencia instrumental se mantuvo lejos del mínimo requerido, por debajo de ,600 en todos los casos. A este respecto, pudo influir negativamente el hecho de que sólo el 2,6% de la muestra informara haber sufrido al menos una conducta perteneciente a este factor. En ambos casos, puede resultar de interés la inclusión de nuevos ítems (o reformulación de los existentes), a fin de aumentar la consistencia interna entre ellos.

En cuanto a la validez, el uso de las MCTS como norma (*golden rule*) fue el procedimiento seleccionado. Este instrumento, derivado de las escalas más utilizadas en investigación de la violencia de pareja (CTS de Straus ,1979), contó con una versión española, validada con muestra adolescente y juvenil en España.

Dos de las cuatro escalas recogidas en las MCTS, violencia física moderada y violencia psicológica, mostraron correlaciones significativas, de signo positivo, con los factores del CUVINO. Estas correlaciones indicaron una fuerte relación entre los objetos de estudio evaluados por ambos instrumentos, documentando la validez concurrente.

Por otra parte, las dos escalas restantes de las MCTS (violencia física grave y negociación) no mostraron correlaciones con las medidas propuestas por el CUVINO. Sin embargo, puede argumentarse que estas divergencias también suponen un apoyo a su validez, dado que estas escalas miden aspectos no contemplados en el cuestionario (la violencia física grave incluyó tres ítems referentes a intentos de asfixia, palizas y uso de armas, que no tienen correspondencia con ítems del CUVINO).

En último lugar, puede reseñarse el alto valor de otros coeficientes de correlación entre MCTS y CUVINO: en primer lugar, el sumatorio de victimización sufrida según la MCTS (con ambas formas de violencia física, y violencia psicológica) y CUVINO (con el sumatorio de los 8 factores), alcanzó un valor de ,711 ($p<,001$); y por otra parte, la escala de violencia psicológica de la MCTS y la suma de factores de abuso psicológico del CUVINO (desapego, humillación, coerción, género, castigo emocional, e instrumental) mostraron un coeficiente de correlación de ,697 ($p<,001$).

Todos estos resultados apoyan la validez del CUVINO como herramienta de evaluación de la violencia de pareja, confirmando la Hipótesis C.

En resumen, los resultados presentados aportan nuevos apoyos empíricos a la estructura, fiabilidad y validez del CUVINO como herramienta de evaluación de la violencia sufrida en relaciones de noviazgo.

Convergiendo con las conclusiones provenientes de la revisión de instrumentos, el CUVINO representa un valioso recurso para la evaluación de la victimización (abusos recibidos) en jóvenes hispanohablantes.

El CUVINO dispone de indicadores dedicados a ocho formas distintas de recibir abusos en las relaciones. La estructura presentada cubre sobradamente la tríada compuesta por la violencia física, psicológica y sexual, con la ventaja añadida de dar cabida tanto a acciones (por ejemplo, la humillación) como omisiones (por ejemplo, el desapego), así como a actos recibidos tanto de manera directa (por ejemplo, la violencia física) como indirecta (instrumental). La conveniencia de la inclusión de indicadores capaces de evaluar estos extremos fue señalado como una necesidad por Cook y Parrot en su revisión de 2009, y hace que la capacidad descriptiva del CUVINO sea superior a la mayor parte de cuestionarios disponibles.

2. PREVALENCIA SEGÚN INDICADORES OBJETIVOS

Hasta 5 hipótesis fueron planteadas en torno a la cuantificación de la victimización en las parejas de novios adolescentes y jóvenes. De ellas, tres fueron empíricamente confirmadas, una recibió un apoyo parcial, y una última encontró datos incompatibles con su propuesta.

La primera de las hipótesis (Hipótesis D), que se vio empíricamente refrendada en los tres países participantes, hizo referencia a la mayor victimización de los varones frente a las mujeres. Esta conclusión coincide con la de varios estudios previos, como la comparativa entre 32 países propuesta por Straus (2008), el meta-análisis de Archer (2000a) sobre violencia física, o la revisión propuesta por Frieze (2000) sobre violencia sexual.

Como fue indicado en la introducción teórica, estos datos son típicos dentro de cierta configuración del diseño de investigación, el cual incluye la administración de cuestionarios conductuales a muestra extraída de la comunidad. Es importante hacer constar que estos datos pueden no ser generalizables fuera del contexto educativo, y que la literatura no los considera compatibles con los resultados obtenidos a partir de muestras seleccionadas (por ejemplo, personas reclutadas a través de recursos dedicados a víctimas de violencia, o personas encarceladas).

Con respecto a la orientación sexual de los participantes, los resultados indicaron que varones y mujeres mostraron niveles de victimización estadísticamente similares con independencia del tipo de relación sobre el que hubieran elegido. La hipótesis planteada (Hipótesis E) contempló la posible superioridad de victimización entre personas que mantuvieran relaciones homosexuales amparándose en los escasos datos comparativos disponibles en victimización sexual (Cáceres y cols., 2000; McConaghy y col., 1995), pero este extremo fue desmentido casi por completo a través de los datos obtenidos en el presente estudio.

Sólo los varones mostraron diferencias en algún factor, con una mayor media de victimización en el factor sexual en las relaciones homosexuales. Este dato fue consistente con lo encontrado por Cáceres y cols. (2000) y McConaghy y col. (1995). Sin embargo, la menor victimización de las mujeres dentro de relaciones homosexuales no fue confirmada por estos datos. En consecuencia, puede considerarse que la hipótesis fue descartada casi por completo, siendo la igualdad entre grupos la norma encontrada.

Los datos obtenidos en este estudio deben ser tomados con cautela. En primer lugar, debe subrayarse que no fue incluido ningún instrumento específico para valorar la orientación sexual de los participantes; por esta razón, la variable *orientación sexual* hace referencia al tipo de relación descrita, pero no permite distinguir entre personas de orientación homosexual o bisexual, y aquellas que hayan mantenido una relación esporádica con alguien del mismo sexo. Por añadidura, es importante hacer constar que los grupos disponibles representaron una porción discreta del total (con 104 varones y 49 mujeres informando sobre relaciones con alguien del mismo sexo), por lo

que su representatividad es discutible. Como contrapartida, el presente estudio es uno de los pocos textos que dispone de datos para llevar a cabo esta comparación.

En cuanto a la victimización según país de procedencia (Hipótesis F), se confirmó que los países latinoamericanos (México y Argentina) mostraron datos de prevalencia superiores a España, diferencias que fueron estadísticamente significativas para las ocho formas de violencia evaluada y para el total de victimización.

Esta hipótesis se basa en el trabajo previo de Rodríguez-Franco y cols. (2010), en que se ofrecieron datos comparativos entre niveles de victimización para muestra española y latinoamericana. Por lo tanto, la conclusión encontrada viene a afianzar los resultados apuntados por este mismo equipo de investigación.

La cuarta hipótesis (Hipótesis G) referente a los niveles de victimización centró el análisis en las diferencias asociadas al nivel de estudios actual (pre o universitario). Dado que la mayor parte de estudios de validación son llevados a cabo con estudiantes universitarios, se propuso comprobar si los resultados obtenidos fueron consistentes entre grupos universitarios y preuniversitarios.

La falta de estudios comparativos entre estudiantes de distintos niveles educativos llevó a considerar dos alternativas. Por una parte, el uso de un instrumento de evaluación que permite seleccionar cualquier pareja mantenida a lo largo de la vida (prevalencia vital) hace que las diferencias de edad tengan una influencia sobre el número de parejas (razonablemente, superior cuantos más años de experiencia); pero, como se argumentó en la introducción, las muestras de estudiantes de distinto nivel ofrecen distinto grado de representatividad, ya que los estudios preuniversitarios son obligatorios en los tres países seleccionados hasta los 16 ó 18 años, según condiciones, mientras que el porcentaje de estudiantes que acceden a la universidad resulta más discreto. De estas dos opciones, la primera fue elegida como hipótesis.

Sin embargo, los resultados se mostraron incompatibles con la Hipótesis G. En el común de la muestra, las diferencias entre niveles educativos se mostraron inconsistentes, con diferencias repartidas a favor de uno u otro según el factor. El análisis paralelo para España y México, los dos países que aportaron datos para ambos niveles de estudio, mostraron diferencias opuestas, con una mayor victimización entre

los estudiantes preuniversitarios españoles, y entre los estudiantes universitarios mexicanos.

Aunque opuestos, estos patrones se mostraron consistentes dentro de cada país (a excepción del desapego en españoles, que invirtió su signo), por lo que la explicación de esta divergencia puede depender de diferencias culturales (por ejemplo, que la violencia relacional potencie el abandono de la escuela en España, pero no en México) o, al menos, contextuales (por ejemplo, la implementación de campañas de sensibilización en la escuela media mexicana, pero no en niveles universitarios). Futuros esfuerzos investigadores deben profundizar y tratar de explicar estas inconsistencias.

3. VICTIMIZACIÓN Y PERCEPCIÓN SUBJETIVA

La última propuesta referente a la prevalencia (Hipótesis H) hizo referencia a la posible relación entre las dos formas de evaluación de la violencia: mediante indicadores conductuales, y mediante el etiquetado subjetivo (percepción).

Una primera apreciación a realizar atañe al término utilizado para comprobar la coincidencia entre ambas formas de evaluación. Como fue indicado en la introducción, la combinación de resultados positivos en los ítems conductuales y falta de percepción de maltrato ha sido explorada en unos pocos artículos de manera explícita, apareciendo un solo término para referirlo: maltrato técnico. Este término, acuñado en español, puede resultar poco intuitivo, y resulta de difícil traducción al inglés. Dada la situación a la que hace referencia, *maltrato no percibido* parece una alternativa terminológica más adecuada y menos confusa.

Sin embargo, el contraste de la Hipótesis H implicó comprobar una relación más compleja entre nivel de victimización y la percepción, con dos pasos diferenciados. En el primero de ellos, los datos mostraron que los sujetos que respondieron negativamente a las tres preguntas sobre percepción (maltrato, miedo y estar atrapado, un 61% del total) mostraron los niveles de victimización inferiores a aquellas personas que se etiquetaron como maltratadas, de modo consistente con lo explicitado por Amar (2007), Harned (2007), el Instituto de la Mujer (2006a), Medina-

Ariza y col. (2003), y Rodríguez-Franco y cols. (2009) en muestras femeninas. En este mismo paso, se estableció un tercer grupo, delimitado por las personas que respondieron negativamente a la pregunta sobre maltrato, pero que afirmaron haber sentido miedo y/o haber estado atrapadas en su relación (*otros indicadores de abuso*, 29% del total); el análisis de varianza de tendencia lineal mostró que este tercer grupo ocupó un lugar intermedio entre los anteriores, con medias de victimización inferiores a las personas consideradas maltratadas, pero estadísticamente superiores al grupo que respondió negativamente a las tres etiquetas.

En un segundo momento se comprobó si, dentro del grupo con otros indicadores de abuso, existieron diferencias entre las personas que respondieron estar atrapadas y/o temerosas. Los resultados mostraron dos tendencias lineales distintas: una en la que el miedo tuvo una mayor asociación con el nivel de victimización (para los factores físico e instrumental), mientras que sentirse atrapado tuvo mayor relación con el resto de factores (desapego, humillación, sexual, coerción, género y castigo emocional). En todos los casos, el grupo que respondió afirmativamente a ambas cuestiones presentó una media de victimización superior.

Estos datos apoyan la Hipótesis H de manera clara, a la vez que permiten ofrecer tres ideas claras para el futuro.

La primera de ellas es una nueva manera de entender el denominado maltrato técnico, en la línea propuesta por Rodríguez-Franco y cols. (2009), combinando otras etiquetas de abuso (miedo y estar atrapado) con la percepción de maltrato y los indicadores objetivos conductuales. Los datos de victimización indican una diferencia clara en la frecuencia de victimización para distintas combinaciones de estas percepciones.

Una segunda idea de utilidad emerge por la comparación entre porcentajes de respuesta a cada una de los ítems de percepción general. Algo menos de un 10% de la muestra indicó haberse sentido maltratada en su relación de pareja, mientras que un 29% refirió haber sentido miedo y/o estar atrapado. Formulado desde un punto de vista alternativo, frente al 10% de personas con mayor victimización que se reconocen como maltratadas, existe otro porcentaje tres veces mayor de sujetos sometidos a niveles de victimización menores, pero superiores a su vez a la mayoría (grupo de

triple negación), y que no tiene percepción de maltrato, pero sí de miedo y/o estar atrapado. Conocido este dato, la inclusión de estas dos etiquetas a las campañas de prevención parece justificado, ya que los recursos dedicados a personas (percibidas como) maltratadas desatienden a una cifra aún mayor de personas victimizadas, pero que no se consideran maltratadas.

Por último, merecen ser discutidas las implicaciones de la interacción entre miedo y sentirse atrapado en el grupo de otros indicadores de abuso (es decir, sin maltrato percibido). El hecho de que la percepción de miedo y estar atrapado se asociaran de manera lineal a distintas formas de violencia ofrece información útil sobre la experiencia de los jóvenes hispanohablantes, e invita a atender especialmente a la sensación de estar atrapado en la relación (presente en un 30% del total de la muestra) como indicador de problemas relacionales.

Por todo lo expuesto, el maltrato no percibido aparece como un objeto de estudio de máximo interés para futuras investigaciones.

4. ACTITUDES ANTE LA VIOLENCIA Y ACTITUDES SEXISTAS

Previo a la discusión de las conclusiones obtenidas acerca de las actitudes, se hace necesario referir ciertas características del instrumental utilizado para su evaluación.

La evaluación de actitudes ante la violencia se realizó a través de los reactivos contenidos en el CUVINO. En otros trabajos consultados, la tolerancia fue valorada en base a la aceptación o no de determinadas estrategias de resolución de conflictos (por ejemplo, mediante viñetas; Cauffman y cols., 2000; Hamby y col., 2010; Reese-Weber, 2008); sin embargo, el presente trabajo solicitó valoraciones acerca de la molestia (entendida como una medida inversa a la tolerancia) suscitada por los indicadores de abuso incluidos. Esto ofreció la oportunidad de analizar las actitudes ante la violencia a través de los mismos factores utilizados para valorar la victimización, lo que supuso una aproximación novedosa.

Por otra parte, el estudio de las actitudes de género (o sexistas) necesitó del análisis previo de la estructura y fiabilidad del Social Roles Questionnaire (SRQ) de Baber y col. (2006). La estimación de su validez concurrente no pudo llevarse a cabo, dado que las dos medidas con relación documentada en la literatura disponibles en el estudio (actitudes ante la violencia y victimización) formaron parte de dos hipótesis planteadas (Hipótesis Q e Hipótesis R), dirigidas precisamente a comprobar la existencia de la relación.

La estructura del SRQ fue comprobada a través de un análisis factorial confirmatorio. Frente a un modelo unifactorial, la estructura bifactorial aportada por Baber y Tucker en 2006 mostró mejores índices de ajuste, tanto para el total de la muestra como para cada uno de los tres países incluidos. En este caso, los valores de CFI superaron el valor de ,900 en la muestra total, española y mexicana, mientras que los valores de RMSEA se mantuvieron por debajo de ,080 en todos los casos. Los dos factores, denominados de actitudes transcendentales de género (gender transcendent) y actitudes sexistas tradicionales/ligadas a género (gender linked), mostraron una correlación significativa de signo negativo.

Los datos de fiabilidad obtenidos por el SRQ en los distintos grupos muestrales (total de la muestra, y por países) merecen especial atención. El factor de actitudes sexistas tradicionales mostró unos valores de alpha comprendidos entre ,773 y ,796, lo que acredita su consistencia interna. Sin embargo, el factor de actitudes transcendentales de género mostró datos claramente inferiores al punto de corte de ,700, con valores que oscilaron entre ,425 y ,485. Una lectura secundaria de estos resultados subraya la escasa diferencia presente entre las alphas de los tres países, algo que apunta a que, efectivamente, los ítems incluidos en este factor no son adecuados para muestras hispanohablantes, siendo necesario reformular algunos de ellos; a la vez, esta similitud en los valores de alpha invita a descartar un posible error de traducción de los ítems como causa de la baja fiabilidad hallada. Aún así, debe reiterarse la necesidad de tomar con extrema cautela las conclusiones obtenidas a lo largo del texto en torno al factor trascendente de género.

La elección del SRQ, en lugar de una alternativa previamente validada en español (como los instrumentos de evaluación del sexismo ambivalente, ASI y AMI) se justifica en base a dos características: el reducido número de ítems (13, frente a los 22

del ASI y 20 del AMI); y su redacción neutra, que permitió su administración con independencia del sexo del respondiente.

Una vez realizado el comentario del instrumento de evaluación utilizado, se pasa a discutir las cinco hipótesis de trabajo planteadas sobre las actitudes en adolescentes y jóvenes. Tres de éstas se vieron confirmadas empíricamente, mientras que otras dos recibieron un apoyo parcial.

La primera de ellas (Hipótesis I) encontró apoyo empírico completo. Tanto las actitudes de tolerancia (entendida como inversa a la molestia), como las actitudes sexistas (entendidas como acuerdo con actitudes tradicionales de género, y desacuerdo con las actitudes transcendentales o igualitarias), mostraron una mayor presencia entre varones que entre mujeres. Estas diferencias se mantuvieron en las muestras proporcionadas por cada país por separado. Esta conclusión concuerda con la literatura previa, como las propuestas de Cauffman y cols. (2000) sobre aceptación de la violencia, y por los diversos trabajos presentados por Glick y Fiske en actitudes de género.

En cuanto al tipo de relación mantenida (hetero u homosexual), la Hipótesis J recibió un apoyo empírico parcial. Los varones mostraron diferencias estadísticamente significativas en sus niveles de molestia entre grupos, que fue superior en los sujetos que informaron de una relación homosexual; estas diferencias no alcanzaron el nivel de significación en mujeres, influido quizá por el tamaño muestral (48, menos de la mitad que en el caso de los varones). Con respecto a las actitudes de género, no fueron encontradas diferencias asociadas al tipo de relación para ninguno de los dos sexos.

Ninguna referencia localizada ofreció datos previos sobre las diferencias o parecidos entre actitudes ante la violencia, o actitudes de género, en función del tipo de relación mantenida. Por lo tanto, los análisis ofrecidos pueden suponer el inicio de una nueva línea de investigación.

El análisis de actitudes según país de procedencia mostró resultados congruentes con la Hipótesis K. España mostró los niveles más altos de molestia ante

todas las formas de violencia contempladas en el CUVINO, así como los menores niveles de aceptación de actitudes sexistas (esto incluye la menor aceptación del factor de sexismo tradicional, y la mayor aceptación del factor transcendente de género).

La parte de la hipótesis referente a las actitudes ante la violencia fue formulada exclusivamente en base a experiencia investigadora previa (aunque no publicada), dado que no se disponen de estudios comparativos entre países hispanohablantes en torno a la tolerancia de la violencia. El estudio de las actitudes de género si contó con literatura previa (Glick y cols., 2004) que mostró, de modo similar al presente trabajo, una aceptación mayor de actitudes sexistas hacia varones (tanto benevolentes como hostiles) en países latinoamericanos que en España.

La siguiente hipótesis (Hipótesis L) se vio parcialmente confirmada por los resultados. De un modo similar a lo encontrado en el apartado de prevalencia, los mayores niveles de molestia ante la violencia aparecieron entre universitarios en el caso de España, y entre los preuniversitarios de México. La explicación de estas diferencias necesitará, posiblemente, la incorporación de información contextual (posiblemente, relacionada con campañas de prevención específicas para ciertos niveles educativos).

En cuanto a las actitudes sexistas, se encontró una mayor aceptación de los roles de género tradicionales, así como un menor acuerdo con las actitudes transcendentales de género, entre los estudiantes preuniversitarios. Estos resultados se aproximan a lo propuesto por De Lemus y cols. (2010), si bien cabe recordar que en su trabajo la variable utilizada fue edad, y no nivel de estudios.

En último lugar, la Hipótesis M hizo referencia a la posible relación entre actitudes ante la violencia y actitudes sexistas. Esta relación recibió apoyo empírico a través del análisis correlacional llevado a cabo entre los ocho factores del CUVINO (más el sumatorio total) y los dos factores del SRQ; estas correlaciones presentaron signo positivo entre molestias y actitudes transcendentales de género, y negativo entre molestias y actitudes sexistas tradicionales.

Estos resultados, que vienen a apoyar los reflejados por Bookwala y cols. (1992), Glick y cols. (2002) y Obeid y cols. (2010), parecen indicar que las actitudes se

entraman en un sistema de creencias interrelacionadas. Si bien las evidencias recabadas hasta el momento son escasas, la confirmación de esta relación en estudios posteriores tendría una clara influencia sobre las propuestas interventivas, ya que ninguno de los protocolos revisados contempla esta relación dentro de su marco teórico. La comunicación entre actitudes ante la violencia y actitudes de género haría recomendable el trabajo simultáneo sobre ambas, a fin de promover cambios duraderos en la población diana.

5. ACTITUDES Y VICTIMIZACIÓN

En último lugar, fueron planteadas tres hipótesis referentes a las relaciones entre actitudes y victimización. El presente texto contó con información acerca de la experiencia de victimización, algo novedoso en comparación con la literatura previa, que mayoritariamente explora la relación entre actitudes y agresión ejercida.

En la primera de ellas (Hipótesis N), se confirmó la correlación positiva entre victimización y tolerancia a la violencia (entendida como baja molestia), así como la correlación entre victimización y actitudes sexistas tradicionales (entendidas como aceptación de actitudes tradicionales de género, y rechazo ante la igualdad de roles).

La correlación entre experiencia de victimización y actitudes ante la violencia concuerda con la apuntada por Conolly y cols., (2010), McDonell y cols., 2010; O'Keefe (1998), por lo que los hallazgos del presente estudio se alinean con la literatura previa.

Entre los trabajos consultados que han relacionado actitudes sexistas y violencia de pareja, el único referido a la experiencia de victimización fue el de Allen y cols. (2009). Estos autores encontraron que, en ámbito rural, las actitudes sexistas tradicionales aparecieron como protección contra las agresiones entre mujeres. No obstante, la hipótesis planteada (y confirmada) por el presente estudio propone la relación contraria, en un intento por confirmar la existencia de una relación complementaria a la encontrada para agresores (Carr y col., 2004; Loh y cols., 2005). Futuros estudios deberán profundizar en la relación entre victimización y actitudes sexistas, a fin de ofrecer apoyo empírico a una de estas posiciones.

La siguiente propuesta de trabajo (Hipótesis O) se vio completamente confirmada por los resultados obtenidos.

Las molestias indicadas por los respondientes presentaron una relación clara con el porcentaje de respuestas afirmativas a las preguntas sobre maltrato, miedo, y estar atrapado. Dentro del grupo de sujetos con mayor victimización, se encontró mayor porcentaje de personas que se consideraron maltratadas, atemorizadas o atrapadas cuando el nivel de molestia fue elevando, confirmándose que la molestia (entendida como inversa a la tolerancia) juega un papel importante en el proceso de etiquetado de la experiencia violenta.

Esta relación no contó con ningún antecedente en la literatura. Sin embargo, la conclusión apuntada puede ser relevante de cara al diseño de programas preventivos, ya que asocia una menor tolerancia ante la violencia con una mayor tendencia a rotular la propia situación con alguna de las etiquetas propuestas (maltrato, miedo, estar atrapado), algo que puede facilitar la búsqueda de recursos especializados y disminuir el riesgo y sufrimiento para la víctima.

En último lugar, la Hipótesis P contrastó la posible relación entre actitudes sexistas y victimización, encontrando un apoyo discreto. Las actitudes sexistas (entendidas como la aceptación de sexismos tradicionales, y el rechazo a las actitudes transcendentales de género) se asociaron con un menor porcentaje de percepción de maltrato, una vez controlado el nivel de victimización. Sin embargo, este resultado se mostró inconsistente para las otras etiquetas incluidas en el estudio, no confirmándose esta relación para las percepciones de miedo y estar atrapado.

* * *

Una vez discutidos los principales hallazgos relacionados con los objetivos e hipótesis planteados como ejes vertebrados del presente texto, se procede a incluir tres apartados adicionales.

El primero de ellos introduce algunas ideas relacionadas con el estudio de la violencia género, como término, y como guía para el diseño de investigación.

En un segundo epígrafe, se recogen algunas de las limitaciones contenidas en el estudio relacionado. Para facilitar su lectura, se ha propuesto una división entre límites asociados al instrumental, a la muestra, al diseño de investigación, y al uso de la variable nivel de estudios.

Por último, la discusión concluye resaltando algunas de las opciones que la investigación desarrollada ofrece de cara al futuro.

6. VIOLENCIA DE PAREJA VS. VIOLENCIA DE GÉNERO

En el sexto punto de la discusión, se ofrecen dos ideas clave. La primera de ellas explora las implicaciones de la aparición de un factor de violencia de género como una de las formas posibles de agresión detectadas por el CUVINO; esto es, que la violencia de género es un componente de la violencia de pareja, pero que no es equivalente a ella. En segundo lugar, se discute sobre las posibles implicaciones del parecido nivel de sexismo encontrado entre personas que describieron relaciones homo y heterosexuales.

Llama la atención el hecho de que la violencia de género, término de uso más frecuente en la literatura española para hacer referencia a la violencia de pareja, aparezca como un factor específico del instrumento. Que este factor emergiera a raíz del análisis factorial exploratorio de Rodríguez-Franco y cols. (2010), y que haya mostrado una adecuada fiabilidad y validez en el presente trabajo, indica que las agresiones basadas en género son discriminadas (y experimentadas) como distintas a humillación, coerción u otras formas de violencia por los sujetos.

En este sentido, es necesario diferenciar entre dos formas de entender la violencia de género. En primer lugar, como dinámica de poder, se parte de un análisis histórico y estructural de la opresión de las mujeres por parte de los varones, ofreciendo la lectura de cualquier forma de agresión a la mujer en base a la desigualdad instaurada en el medio cultural (y que puede verse reflejada en la violencia de pareja, pero también en las desigualdades para acceder a un puesto de

trabajo o a la diferente visibilidad de logros, por citar algunos ejemplos). De este modo, la violencia de género se entiende como un mecanismo de control y sumisión.

Por otra parte, la violencia de género puede entenderse desde un punto de vista descriptivo. Dentro de la violencia que tiene lugar en las parejas, una parte de los actos tienen relación con (ya sea como causa, o porque se dirijan hacia) el género pero, del mismo modo, se contempla la posibilidad de que existan agresiones no fundamentadas en esta característica.

Asumir que toda forma de violencia debe ser entendida desde las desigualdades de género tiene diversas implicaciones. Por una parte, esta perspectiva pone su atención exclusivamente en la violencia que fluye de varón a mujer, eludiendo ofrecer una explicación comprensiva sobre abusos producidos de mujer a varón, o entre personas del mismo sexo; y por otro lado, implica mantener una asunción sobre los roles de agresor y víctima (varones y mujeres, respectivamente) puesta en tela de juicio a raíz del trabajo de Archer (2000a). En definitiva, el estudio de la violencia de pareja desde una perspectiva de género implica seleccionar un esquema de agresión (de varón a mujer), eliminando otras opciones sobradamente documentadas en la literatura.

El presente trabajo opta por una perspectiva descriptiva (o empírica, en términos de Schinkel, 2010); por ello, la violencia de género ha sido presentada a lo largo del texto como una modalidad más de la violencia dentro de la pareja. La investigación de este fenómeno desde una perspectiva de género cuenta también con un amplio seguimiento, y el presente texto no busca defender la idoneidad de ninguna de estas opciones por encima de la alternativa; por el contrario, la crítica se centra exclusivamente en el uso indiscriminado del término *violencia de género* para hacer referencia a un fenómeno, el de la violencia de pareja, que es superior en amplitud, y que por lo tanto no queda cubierto por esta etiqueta. (Adicionalmente, debe explicitarse una vez más que la violencia de género es un término amplio, que atiende a las desigualdades en muchos ámbitos además del de la pareja; sencillamente, violencia de género y violencia de pareja se ocupan de objetos de estudios que coinciden en algunos puntos, pero que no equivalen en manera alguna).

La polémica acerca de la idoneidad de la perspectiva de género como única base teórica no se limita al aspecto terminológico. Publicaciones como las de Carr y col. (2004) y Loh y cols. (2005) han relacionado las actitudes sexistas del agresor con la experiencia violenta en parejas heterosexuales; en estos casos, la literatura relaciona la aparición de violencia con una mayor aceptación de actitudes sexistas entre varones. Del mismo modo, el denominado Modelo de Duluth (Pence y col., 1993) ha ayudado a popularizar la relación entre sexismo y violencia.

Los contrastes realizados para sujetos con distintos tipos de relación mostraron datos de difícil interpretación desde esta perspectiva. Por una parte, los varones mostraron niveles de sexismo superiores a las mujeres; sin embargo, las actitudes sexistas fueron estadísticamente similares para hetero y homosexuales, tanto en varones como en mujeres.

En caso de haber asignado a priori el papel de agresor a los varones y el de víctima a las mujeres, el mayor sexismo de los primeros podría haber sido utilizado como antecedente de una violencia que a buen seguro se habría encontrado (en nuestro estudio, la mayor parte de sujetos presenta algún grado de experiencia con la violencia relacional).

Dado el pequeño porcentaje de personas que informaron sobre relaciones homosexuales, estos resultados deben ser tomados con cautela, a la espera de nuevas iniciativas de investigación que se pronuncien al respecto. No obstante, que el nivel de aceptación del sexismo sea similar entre hetero y homosexuales implica un reto claro al esquema propuesto desde las teorías de género, a la vez que invita a realizar nuevas experiencias de investigación que ayuden a confirmar o descartar este hallazgo.

7. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Varias son las limitaciones que pueden localizarse en el presente estudio. Por ello, han sido clasificadas dentro de 4 epígrafes, referentes a los problemas instrumentales, con la selección muestral, con la dimensión temporal, y con la posible confusión entre la variable nivel de estudios y la edad.

A. Con respecto al instrumental de medida.

Como ha sido previamente discutido tanto el CUVINO como el SRQ han mostrado problemas de fiabilidad en algunos de sus factores.

En el CUVINO, los factores de castigo emocional y violencia instrumental mostraron índices de coherencia interna por debajo del valor mínimo exigido (0,700), algo que obliga a tomar con especial precaución los resultados obtenidos para ambos tipos de violencia.

El primero de estos factores obtuvo resultados cercanos a este punto de corte tanto en España como en México y Argentina (donde alcanzó un valor de ,700). A fin de superar el umbral propuesto, sería conveniente revisar la redacción de los ítems incluidos.

El segundo caso ofrece datos de fiabilidad más alejados del mínimo exigible (por debajo de 0,600), algo que invita a tomar con extrema cautela los resultados derivados de este factor. A este respecto, cabe comentar que el contenido de sus reactivos, referentes a la sustracción o control del dinero o de otros recursos materiales, fueron respondidos afirmativamente por un porcentaje marginal de sujetos. La combinación de ambos datos (baja consistencia interna y baja frecuencia de aparición) lleva a considerar la posibilidad de que esta forma de violencia no tenga una presencia significativa en muestras adolescentes y jóvenes, y por ello, debe estudiarse la utilidad de su mantenimiento en el cuestionario.

Con respecto al SRQ, se encontró un índice de fiabilidad muy bajo (por debajo de 0,500) en el factor de actitudes transcendentales de género. Al igual que en los casos anteriores, este indicador invita a considerar con cautela los resultados obtenidos para estas preguntas.

No obstante, puede subrayarse la similitud entre los valores presentados para el alpha de Cronbach de este factor en España, México y Argentina. En este sentido, la baja fiabilidad encontrada puede obedecer a la inadecuación del contenido para medir las actitudes transcendentales (igualitarias) de género en población adolescente y juvenil hispanohablante, y no a una inadecuada traducción del original.

B. Con respecto a las muestras seleccionadas.

Una primera limitación del estudio a este respecto radica en la selección de la muestra. Como se explicita a lo largo del texto, los sujetos fueron obtenidos en las proximidades del lugar de trabajo de los profesionales colaboradores; por esta razón, la representatividad de los resultados para cada país es limitada.

Adicionalmente, la muestra obtenida en Argentina presentó un número de sujetos notablemente inferior a España y México. Esta diferencia de tamaño redundó en una menor potencia estadística, algo que posiblemente influyó en los resultados obtenidos para muestra argentina (por ejemplo, en la escasa correlación encontrada entre medidas de victimización y medidas actitudinales, como se mostró en la tabla 140).

C. Con respecto al diseño de investigación

El uso de un diseño de investigación transversal, con una sola aplicación de los instrumentos de evaluación, supuso limitaciones a varios niveles. En primer lugar, impidió llevar a cabo comparaciones sobre el mantenimiento de los niveles de molestia a lo largo del tiempo (fiabilidad test-retest), así como evaluar la aparición de nuevos casos de violencia relacional; y en segundo lugar, impidió el establecimiento de relaciones causales entre niveles de molestia y agresiones en la relación, algo preferible al uso de análisis correlacionales, incapaces de establecer este orden temporal.

El uso de una estrategia transversal estuvo relacionado con las dificultades intrínsecas al estudio con menores en las muestras obtenidas en institutos, y con el mantenimiento de la confidencialidad en el total de la muestra. Realizar un seguimiento habría implicado el uso de identificadores personales, extremo rechazado con el objetivo de dar mayor seguridad a los sujetos.

De cualquier modo, el desarrollo futuro de la línea de investigación debe implicar el uso de diseños longitudinales, a fin de contrastar la existencia de cambios secundarios a programas de intervención desarrollados a partir del CUVINO.

Por otra parte, los datos recopilados por el CUVINO presentan una segunda dificultad temporal, anclada en el uso de una perspectiva vital (*lifetime*). Los participantes recibieron instrucciones de seleccionar la relación más conflictiva experimentada a lo largo de la vida, sin establecer un límite temporal (algo que sí hacen la mayor parte de estudios consultados; normalmente, solicitan información de los últimos 12 meses). De este modo, los datos recopilados pudieron hacer referencia a relaciones actuales o pasadas, algo que anima a considerar los resultados con cierta cautela. El control de esta eventualidad, algo fácilmente corregible, aparece como una necesidad para el futuro.

D. Con respecto a la variable nivel de estudios

En el último apartado, cabe mencionar las dificultades encontradas en torno al nivel de estudios como variable diferenciadora.

Desde un punto de vista lógico, el nivel de estudios guarda una clara relación con la variable edad. Si bien es posible encontrar sujetos mayores de edad en nivel preuniversitario, y menores de edad en nivel universitario, la diferencia de edad entre ambos niveles es fácilmente asumible. No obstante, el presente estudio no contrastó la relación entre frecuencia de victimización y edad (presumiblemente positiva, dado que la evaluación fue realizada sobre toda la experiencia vital de los sujetos), sino que se centró en la posible influencia del nivel educativo (medio o superior) sobre la exposición a experiencias de pareja conflictivas.

La inconsistencia de los datos encontrados para España y México invita a profundizar en la posible influencia del nivel educativo sobre la violencia relacional, bien seleccionando personas con un rango de edad comparable (17-18 años) que cursen distintos estudios, o bien estableciendo un límite temporal para la selección de parejas sobre las que informar.

8. FORTALEZAS Y OPORTUNIDADES PARA EL FUTURO

En un último epígrafe, también cabe comentar algunas de las principales fortalezas del presente estudio, así como posibles objetivos a trabajar desde la base empírica presentada.

El presente estudio cuenta con una muestra que, si bien no fue elegida por métodos que garantizaran su representatividad, es lo bastante amplia para ofrecer resultados sólidos. Además, en el caso de España, se dispuso de información proveniente de estudiantes reclutados en A Coruña, Asturias, Huelva, Sevilla y Vigo; esto contrasta con la mayor parte de trabajos revisados, en que la muestra suele provenir de un solo área geográfica.

El Cuestionario de Violencia de Novios ha sido desarrollado para recoger información acerca de relaciones mantenidas entre adolescentes y jóvenes hispanohablantes. Actualmente, su aplicación continúa en España, México y Argentina, mientras se intenta comenzar la recogida de datos en otros países latinoamericanos (por ejemplo, Colombia).

Sin embargo, los esfuerzos de validación no se limitan a poblaciones de habla hispana, y ya se están realizando esfuerzos para adaptar y validar el CUVINO en otros países e idiomas; así, se cuenta con una versión en inglés que está siendo administrada en Virginia (EEUU), con una versión en portugués que está siendo administrada en Faro (Portugal), y una tercera adaptación al italiano, que está siendo aplicada a jóvenes de L'Aquila y Roma. A lo largo del presente año, se espera disponer de muestra suficiente para confirmar la estructura, fiabilidad y validez de todos ellos.

Esto supone un cambio con respecto a la tendencia encontrada durante la revisión de cuestionarios, ya que la mayor parte de instrumentos de uso común son adaptados desde el inglés al resto de idiomas.

Por otra parte, el CUVINO ofrece información sobre ocho factores, que corresponden a ocho formas distintas de agredir dentro de la pareja. Entre sus ítems se incluyen conductas tanto directas como indirectas; sutiles y fácilmente reconocibles; y por acción y omisión. Esto supone un abanico de posibilidades amplio, más flexible que la mayor parte de instrumentos revisados, y puede ofrecer apoyo instrumental a la evaluación tanto para investigación como para programas preventivos.

Por último, el CUVINO es el único instrumento que ofrece información acerca de la frecuencia de agresión y sobre las actitudes de tolerancia (o molestia) mantenidas acerca de las mismas conductas (y factores).

La combinación de ambos datos permite realizar lecturas novedosas y potencialmente muy útiles para su uso en programas de prevención primaria y secundaria. Disponiendo de medidas de posición para molestia y frecuencia, es posible calificar los resultados obtenidos en cada factor (bien por un sujeto, bien por un grupo) según si se sitúan por encima o por debajo de la mediana, y de si se encuentran más cerca del centro o de los extremos de la distribución.

Esta clasificación puede ayudar a seleccionar las áreas más prioritarias de trabajo en contextos en los que el tiempo disponible suele ser escaso (como en los centros de educación media), seleccionando las formas de violencia más frecuentes y con menor molestia asociada como inicio, en detrimento de factores poco tolerados y/o frecuentes. Además, la clasificación a través de este doble eje ofrece pistas para el desarrollo de posibles intervenciones, adaptando la estrategia al nivel de riesgo actual (frecuencia) y a la percepción de normalidad o anormalidad de la situación (molestia/tolerancia), elementos importantes para establecer una estrategia de intervención efectiva.

Por todo lo expuesto, el trabajo llevado a cabo en torno al Cuestionario de Violencia de Novios sirve como cimientos a una línea de investigación que, esperamos, puede colaborar y ayudar en la progresiva desaparición de los abusos en las relaciones de noviazgo.

REFERENCIAS

- Ackard, D. M. y Neumark-Sztainer, D. (2002). Date violence and date rape among adolescents: associations with disordered eating behaviours and psychological health. *Child Abuse and Neglect*, 26, 455-473.
- ADIMA. (1993). *Guía de Atención al Maltrato Infantil*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía.
- Agnew, R. (1992). Foundation for a general strain theory of crime and delinquency. *Criminology*, 30, 47-87.
- Allen, C.T., Swan, S.C. y Raghavan, C. (2009). Gender symmetry, sexism, and intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 24, 1816-1834.
- Almendros, C., Gámez-Guadix, M., Carrobes, J.A., Rodríguez-Carballeira, A. y Porrúa, C. (2009). Abuso psicológico en la pareja: aportaciones recientes, concepto y medición. *Psicología Conductual*, 17, 433-451.
- Alonso, E. y Labrador, F.J. (2008). Características sociodemográficas y de la violencia de pareja en mujeres maltratadas con trastorno de estrés postraumático: Un estudio comparativo de víctimas españolas, inmigrantes y mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, 25, 271-282.
- Amar, A.F. (2007). Behaviors that college women label as stalking or harassment. *Journal of the American Psychiatric Nurses Association*, 13, 210-220.
- Anderson, C.A. y Bushman, B.J. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-51.
- Andrés-Pueyo, A. y López, S. (2005). SARA: Manual para la Valoración del Riesgo de Violencia contra la Pareja. Barcelona, España: Universitat de Barcelona. Adaptado de P.R. Kropp, S.D. Hart, C.D. Webster y D. Eaves (1995), *Manual for the Spousal Abuse Risk Assessment Guide*. Vancouver, Canadá: British Columbia.
- Archer, J. (2000a). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680.
- Archer, J. (2000b). Sex differences in physical aggression to partners: a reply to Frieze (2000), O'Leary (2000) and White, Smith, Koss and Figueredo (2000). *Psychological Bulletin*, 126, 697-702.
- Arendt, H. (1970). *On Violence*. Sand Diego, US: Harvest.
- Arias, B. (2008). *Desarrollo de un ejemplo de análisis factorial confirmatorio con LISREL, AMOS y SAS*. Seminario de Actualización en Investigación sobre Discapacidad SAID. Salamanca, España, 5-6 de junio.
- Ashley, O.S. y Foshee, V.A. (2005). Adolescent help-seeking for dating violence: prevalence, sociodemographic correlates, and sources of help. *Journal of Adolescent Health*, 36, 25-31.
- Attala, J.M., Hudson, W.W. y McSweeney, M. (1994). A partial validation of two short-form partner abuse scales. *Women and Health*, 21, 125-139.
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M.A., O'Leary, K.D. y Cano, M.A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health*, 21, 11-17.
- Baber, K.M. y Tucker, C.J. (2006). The social roles questionnaire: A new approach to measure attitudes toward gender. *Sex Roles*, 54, 459-467.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A Social Learning Analysis*. Oxford: Prentice Hall.

- Barling, J., O'Leary, K.D., Jouriles, E.N., Vivian, D. y MacEwan, K.E. (1987). Factor similarity of the conflict tactics scales across samples, spouses, and sites: issues and complications. *Journal of Family Violence*, 2, 37-54.
- Beck, A.T, Ward, C.H., Mendelson, M., Mock, J. y Erbaugh, J. (1961). An inventory for measuring depression. *Archives of General Psychiatry*, 4, 561-71.
- Bell, K. M. y Naugle, A. E. (2007). Effects of desirability on student's self-reporting of partner abuse perpetration and victimization. *Violence and Victims*, 22, 243-256.
- Black, B.M. y Weisz, A.N. (2004). Dating violence: A qualitative analysis of Mexican American youths' views. *Journal of Ethnic and Cultural Diversity in Social Work*, 13, 69-90.
- Boakye, K.E. (2009). Attitudes toward rape and victims of rape: a test of the feminist theory in Ghana. *Journal of Interpersonal Violence*, 24, 1633-1651.
- Bograd, M. (1988). Feminist perspectives on wife abuse: an introduction. En K. Yllö y M. Bograd (eds.), *Feminist Perspectives on Wife Abuse*, (pp. 11-26). CA, US: Sage Publications.
- Bookwala, J., Frieze, I.H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7, 297-311.
- Boris, N.W., Heller, S.C., Sheperd, T. y Zeanah, C.H. (2002). Partner violence among homeless young adults: measurement issues and associations. *Journal of Adolescent Health*, 30, 355-363.
- Borjesson, W.I., Aarons, G.A. y Dunn, M.E. (2003). Development and confirmatory factor analysis of the abuse within intimate relationships scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 295-309.
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2000). La violencia de género: de cuestión privada a problema social. *Intervención Psicosocial*, 9, 7-19.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss*. Londres: Hogart Press.
- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base*. Londres: Hogart Press.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Brown, J.B., Lent, B. y Brett, P.J. (1996). Development of the woman abuse screening tool for use in family practice. *Family Medicine*, 28, 422-428.
- Brown, J.B., Lent, B., Schmidt, G. y Sas, G. (2000). Application of the woman abuse screening tool (WAST) and WAST-short in the family practice setting. *Journal of Family Practice*, 49, 896-903.
- Brownridge, D.A. (2010). Does the situational couple violence-intimate terrorism typology explain cohabitators' high risk of intimate partner violence? *Journal of Interpersonal Violence*, 25, 1264-1283.
- Bryant, S.A. y Spencer, G.A. (2003). University students' attitudes about attributing blame in domestic violence. *Journal of Family Violence*, 18, 369-376.
- Burke, L.K. y Follingstad, D.R. (1999). Violence in lesbian and gay relationships: Theory, prevalence, and correlational factors. *Clinical Psychology Review*, 19, 487-512.
- Burt, M.R. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 217-230.
- Buss, A.H. (1971). Aggression pays. En: J.L. Singer (Ed.), *The Control of Aggression and Violence*. US, NY: Academic Press.

- Calvete, E., Corral, S. y Estévez, A. (2005). Desarrollo de un inventario para evaluar el abuso psicológico en las relaciones de pareja. *Clínica y Salud, 16*, 203-221.
- Calvete, E., Corral, S. y Estévez, A. (2007). Factor structure and validity of the revised conflict tactics scales for Spanish women. *Violence Against Women, 13*, 1072-1087.
- Campbell, J.C. (1986). Nursing Assessment for risk of homicide with battered women. *Advances in Nursing Science, 8*, 36-51.
- Campbell, J.C. (1995). Prediction of homicide of and by battered women. En J.C. Campbell (Ed.) *Assessing Dangerousness: Violence by Sexual Offenders, Batterers, and Child Abusers*, (pp.96-113). California, US: Sage.
- Canterino, J.C., Van Horr, L.G., Harrigan, J.T., Ananth, C.V. y Vintzileos, A.M. (1999). Domestic abuse in pregnancy: a comparison of a self-completed domestic abuse questionnaire with a directed interview. *American Journal of Obstetrics and Gynaecology, 181*, 1049-1051.
- Cantos, A. L., Neidig, P. H. y O'Leary, K. D. (1994). Injuries of women and men in a treatment program for domestic violence. *Journal of Family Violence, 9*, 113-124.
- Carr, J.L. y VanDeusen, K.M. (2004). Risk factors for male sexual agresión on collage campuses. *Journal of Family Violence, 19*, 279-289.
- Carroll, L. (1865). *Alice's Adventures in Wonderland*. Trad. Alicia en el País de las Maravillas. 2006, 2ª Ed. en español. Madrid, España: Valdemar.
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S., O'Leary, K.D. y Smith-Slep, A.M. (1999). Factor structure and convergent validity of the conflict tactics scales in high school students. *Psychological Assessment, 11*, 546-555.
- Castro, R., García, L., Ruiz, A. y Peek-Asa, C. (2006). Developing an index to measure violence against women for comparative Studies between Mexico and the United States. *Journal of Family Violence, 21*, 95-104.
- Cauffman, E., Feldman, S.S., Jensen, L.A. y Arnett, J.J. (2000). The (un)acceptability of violence against peers and dates. *Journal of Adolescent Research, 15*, 652-673.
- Cauldfield, M.B. y Riggs, D.S. (1992). The assessment of dating aggression: empirical validation of the conflict tactics scales. *Journal of Interpersonal Violence, 7*, 549-558.
- Cecil, H. y Matson, S.C. (2006). Sexual victimization among african american adolescente females: Examination of the reliability and validity of the sexual experiences survey. *Journal of Interpersonal Violence, 21*, 89-104.
- Cerezo, H. (2005). Una propuesta de tamizaje de riesgo para víctimas de violencia intrafamiliar. [Consultado en línea el 1 de diciembre de 2010]. Disponible en <http://www.psicologiacientifica.com/publicaciones/biblioteca/articulos/ar-cerezo04.htm>.
- Chalk, R. y King, P.A. (1998). *Violence in Families: Assessing Prevention and Treatment Programs*. Washington DC, US: National Academy Press.
- Check, J.V.P., Malamuth, N.M., Elias, B. y Barton, S.A. (1985). On hostile ground: Do you have feelings of hostility toward the opposite sex? *Psychology Today, April*, 56-61.
- Chen, P.H., Rovi, S., Vega, M., Jacobs, A. y Johnson, M.S. (2005). Screening for domestic violence in a predominantly Hispanic clinical setting. *Family Practice, 22*, 617-623.

- Cohen, J., y Cohen, P. (1983). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences* (2ª ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Coker, A. L., McKeown, R. E., Sanderson, M., Davis, K. E., Valois, R. F. y Huebner, E. S. (2000). Severe dating violence and quality of life among South Carolina high school students. *American Journal of Preventive Medicine, 19*, 220-227.
- Conelly, C.D., Newton, R.R. y Aarons, G.A. (2005). A psychometric examination of English and Spanish versions of the revised conflict tactics scales. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 1560-1579.
- Connolly, J., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W. y Laporte, L. (2010). The ecology of adolescent dating aggression: attitudes, relationships, media use, and socio-demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 19*, 469-491.
- Cook, S. y Parrott, D. (2009). Exploring a taxonomy for aggression against women: Can it aid conceptual clarity? *Aggressive Behavior, 35*, 462-476.
- Corsi, J. (Ed.). (2003). *Maltrato y Abuso en el Ámbito Doméstico*. Buenos Aires: Paidós.
- Cronbach, L.J. y Merwin, J.C. (1955). A model for studying the validity of multiple-choice items. *Educational and Psychological Measurement, 15*, 377-352.
- Currier, D.M. y Carlson, J.H. (2009) Creating attitudinal change through teaching: how a course on "women and violence" changes students' attitudes about violence against women. *Journal of Interpersonal Violence, 24*, 1735-1754.
- Daly, M. y Wilson, M. (1998). The evolutionary social psychology of family violence. En C. Crawford y D.L. Krebs (Eds.), *Handbook of Evolutionary Psychology*, (pp.519-524). NJ, US: Lawrence Erlbaum.
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J.L. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del inventario de sexismo ambivalente para adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*, 537-562.
- De Lemus, S., Moya, M. y Glick, P. (2010). When contact correlates with prejudice: Adolescents' romantic relationship experience predicts greater benevolent sexism in boys and hostile sexism in girls. *Sex Roles, 63*, 214-225.
- Dobash, R. E., Dobash, R., Wilson, M. y Daly, M. (1992). The myth of sexual symmetry in marital aggression. *Social Problems, 39*, 71-91.
- Dobash, R.P. y Dobash, R.E. (1979). *Violence Against Wives*. New York: Free Press.
- Dobash, R.P., Dobash, R.E., Cavanagh, K. y Lewis, R. (1998). Separate and intersecting realities: a comparison of men's and women's accounts of violence against women. *Violence Against Women, 4*, 382-414.
- Dutton, D.G. (1995). A scale for measuring propensity for abusiveness. *Journal of Family Violence, 10*, 203-221.
- Dutton, D.G. (1995). *The Batterer: A Psychological Profile*. US: Basic Books.
- Dutton, D.G. y Corvo, K. (2006). Transforming a flawed policy: a call to revive psychology and science in domestic violence research and practice. *Aggression and Violent Behavior, 11*, 457-483.
- Dutton, D.G. y Corvo, K. (2007). The Duluth model: a data-impervious paradigm and a failed strategy. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 658-667.
- Dutton, D.G., Landolt, M.A., Starzomski, A. y Bodnarchuk, M. (2001). Validation of the Propensity for Abusiveness Scale in Diverse Male Populations. *Journal of Family Violence, 16*, 69-73.

- Dutton, M.A. y Goodman, L.A. (2005). Coercion in intimate partner violence: toward a new conceptualization. *Sex Roles*, 52, 743-756.
- Dutton, M.A., Mitchell, B. y Haywood, Y. (1996). The emergency department as a violence prevention center. *Journal of American Medical Women's Association*, 51, 92-95+117.
- Eaton, D.K., Kann, L., Kinchen, S., Ross, J., Hawkins, J., Harris, W.A., Lowry, R. y cols. (2005). Youth Risk Behavior Surveillance-United States, 2005. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 55, 1-110.
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (1997). Tratamiento cognitivo-conductual de hombres violentos en el hogar: Un estudio piloto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 355-384.
- Eckes, T., & Six-Matema, I. (1999). Hostilität und benevolenz: Eine skala zur erfassung des ambivalenten sexismus. *Zeitschrift für Sozialpsychologie*, 30, 211-228.
- Ernst, A.A., Weiss, S.J., Cham, E. y Marquez, M. (2002). Comparison of three instruments for assessing ongoing intimate partner violence. *Medical Science Monitor*, 8, CR197-201.
- Ernst, A.A., Weiss, S.J., Cham, E., Hall, L. y Nick, T.G. (2003). Development of a screen for ongoing intimate partner violence. *Violence and Victims*, 18, 131-141.
- Ernst, A.A., Weiss, S.J., Cham, E., Hall, L. y Nick, T.G. (2004). Detecting ongoing intimate partner violence in the emergency department using a simple 4-question screen: the OVAT. *Violence and Victims*, 19, 375-384.
- Expósito, F., Moya, M.C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Fairbairn, R. (1952). *Psychoanalytic Studies of the Personality*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Farrington, D.P. (2007). Origins of violent behavior over the life span. En D.J. Flannery, A.T. Vazsonyi y I.D. Waldman. *The Cambridge Handbook of Violent Behavior and Aggression*, (pp.19-48). US: Cambridge University Press.
- Feiring, C., Deblinger, E., Hoch-Espada, A. y Haworth, T. (2002). Romantic relationship aggression and attitudes in high school students: The role of gender, grade, and attachment and emotional styles. *Journal of Youth and Adolescence*, 31, 373-385.
- Feldhaus, K.M., Koziol-McLain, J., Amsbury, H.L., Horton, I.M., Lowenstein, S.R. y Abbott, J.T. (1997). Accuracy of 3 brief screening questions for detecting partner violence in the emergency department. *Journal of American Medical Association*, 277, 1357-1361.
- Felson, R.B. y Feld, S.L. (2009). When a man hits a woman: moral evaluations and reporting violence to the police. *Aggressive Behavior*, 35, 477-488.
- Fernández, A.A. (2004). *La violencia íntima en la adolescencia: ¿Un problema social?* Ponencias Jóvenes Investigadores (pp. 11-16). Salamanca, España: Instituto de Investigaciones Científicas y Ecológicas INICE-España.
- Fernández, A.A. y Fuertes, M. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Fernández, I., López, A. y Pinzón, S. (2006). *Catálogo de instrumentos para cribado y frecuencia del maltrato físico, psicológico y sexual*. Observatorio de Salud de la Mujer. España: Escuela Andaluza de Salud Pública.

- Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A. y Pulido, R.F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes: validación del conflict in adolescent dating relationships inventory (CADRI)-versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, M.C., Torres, G. y Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18, 359-366.
- Fincham, F.D., Cui, M., Braithwaite, S. y Pasley, K. (2008). Attitudes toward intimate partner violence in dating relationships. *Psychological Assessment*, 20, 260-269.
- Fischer, J. y Corcoran, K. (1994). *Measures for Clinical Practice: A Sourcebook*. (2ª Ed.) New York, US: The Free Press.
- Fisher, B.S., Cullen, F.T., Turner, M.G. (2000). *The sexual victimization of college women*. US Department of Justice: Bureau of Justice Statistics. Research Report.
- Fogarty, C.T. y Brown, J.B. (2002). Screening for abuse in Spanish-speaking women. *Journal of American Board of Family Practice*, 15, 101-111.
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations*, 40, 51-57.
- Follingstad, D.R., Coyne, S. y Gambone, L. (2005). A representative measure of psychological aggression and its severity. *Violence and Victims*, 20, 25-38.
- Formiga, N.S., Golveia, V.V. y dos Santos, M.N. (2002). Inventário de sexismo ambivalente: sua adaptação e relação com o gênero. *Psicologia em Estudo*, 7, 103-111.
- Foshee, V.A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Education Research*, 11, 275-286.
- Freedner, N., Freed, L.H., Yang, Y.W. y Austin, S.B. (2002). Dating violence among gay, lesbian, and bisexual adolescents: Results from a community survey. *Journal of Adolescent Health*, 31, 469-474.
- Freetly, A.J.H. y Kane, E.W. (1995). Men's and women's perceptions of non-consensual sexual intercourse. *Sex Roles*, 33, 785-802.
- Frieze, I.H. (2000). Violence in close relationships-development of a research area: comment on Archer (2000). *Psychological Bulletin*, 126, 681-684.
- Fuertes, A., Ramos, M., de la Orden, V., del Campo, A. y Lázaron, S. (2005). The involvement in sexual coercive behavior of Spanish college men: Prevalence and risk factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 872-891.
- Fulkenson, J.A., Harrison, P.A. y Hedger, S.A. (1998). *Minnesota Students Survey: juvenile correctional facilities*. US: Minnesota Department of Children and Families Learning.
- Furbee, P.M., Sikora, R., Williams, J.M. y Derk, S.J. (1998). Comparison of domestic violence screening methods: a pilot study. *Annals of Emergency Medicine*, 31, 495-501.
- Gelles, R.J. (2007). Family Violence. En D.J. Flannery, A.T. Vazsonyi y I.D. Waldman. *The Cambridge Handbook of Violent Behavior and Aggression*, (pp.403-417). US: Cambridge University Press.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.

- Glick, P. y Fiske, S.T. (1999). The ambivalence toward men inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, *23*, 519-536.
- Glick, P. y Fiske, S.T. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, *56*, 109-118.
- Glick, P., Fiske, S.T., Mladinic, A., Sáiz, J.L., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J.E. y cols. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, *79*, 763-775.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S.T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A.M. Pek, J.C.X. y cols., (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, *86*, 713-728.
- Glick, P., Sakalli-Ugurlu, N., Ferreira, M.C. y Aguiar, M. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly*, *26*, 292-297.
- Goetz, A.T., Shackelford, T.K., Schipper, L.D. y Stewart-Williams, S. (2005). Adding insult to injury: development and initial validation of the partner-directed insults scale. *Violence and Victims*, *21*, 691-706.
- Gondolf, E.W. (2000a). How batterer program participants avoid reassault. *Violence Against Women*, *6*, 1204-1222.
- Gondolf, E.W. (2000b). A 30-month follow-up of court-referred batterers in four cities. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, *44*, 111-128.
- Gondolf, E.W. (2002). *Batterer Intervention Systems: Issues, Outcomes and Recommendations*. California, US: Sage.
- González, R. y Santana, M. D. (2001a). *Violencia en parejas jóvenes: Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide
- González, R. y Santana, M. D. (2001b). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, *13*, 127-131.
- Goode, W.J. (1971). Force and violence in the family. *Journal of Marriage and the Family*, *33*, 624-635.
- Graham-Kevan, N. y Archer, J. (2003). Intimate terrorism and common couple violence: a test of Johnson's predictions in four British samples. *Journal of Interpersonal Violence*, *18*, 1247-1270.
- Graham-Kevan, N. y Archer, J. (2005). Investigating three explanations of women's relationship aggression. *Psychology of Women Quarterly*, *29*, 270-277.
- Guadalupe-Díaz, X.L. (2010). *An Exploration of the Influences of Race, Class and Gender Identity on the Help-Seeking Behavior of LGBTQ Survivors of Violence*. Tesis doctoral defendida en la Virginia Commonwealth University, Virginia, EEUU.
- Guoping, H., Yalin, Z., Yuping, C., Momartin, S. y Ming, W. (2010). Relationship between recent life events, social supports, and attitudes to domestic violence: predictive roles in behaviors. *Journal of Interpersonal Violence*, *25*, 863-876.
- Hamburger, M.E., Hogben, M., McGowan, S. y Dawson, L.J. (1996). Assessing hypergender ideologies: development and initial validation of a gender-neutral

- measure of adherence to extreme gender role beliefs. *Journal of Research in Personality*, 30, 157-178.
- Hamby, S. y Jackson, A. (2010). Size does matter: The effects of gender on perceptions of dating violence. *Sex Roles*, 63, 324-331.
- Hamby, S.L. (1996). The dominance scale: preliminary psychometric properties. *Violence and Victims*, 11, 199-212.
- Hannon, R., Hall, D.S., Kuntz, T., Van Laar, S. y Williams, J. (1995). Dating characteristics leading to unwanted vs. wanted sexual behavior. *Sex Roles*, 33, 767-783.
- Harned, M.S. (2007). Understanding women' labeling of unwanted sexual experiences with dating partners: A qualitative analysis. *Violence Against Women*, 11, 374-413.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hegarty, K., Bush, R. y Sheenan, M. (2005). The composite abuse scale: further development and assessment of reliability and validity of a multidimensional partner abuse measure in clinical settings. *Violence and Victims*, 20, 529-547.
- Hegarty, K., Sheenan, M. y Schoenfeld, C. (1999). A multidimensional definition of partner abuse: development and preliminary validation of the composite abuse scale. *Journal of Family Violence*, 14, 399-415.
- Henning, K., Jones, A.R. y Holdford, R. (2005). "I didn't do it, but if I did I had a good reason": minimization, denial, and attributions of blame among male and female domestic violence offenders. *Journal of Family Violence*, 20, 131-138.
- Henton, J., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. y Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of Family Issues*, 4, 467-482.
- Heron, S.L., Thompson, M.P., Jackson, E. y Kaslow, N.J. (2003). Do responses to an intimate partner violence screen predict scores on a comprehensive measure of intimate partner violence in low-income black women? *Annals of Emergency Medicine*, 42, 483-491.
- Hird, M. J. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U. K. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78
- Hokoda, A., Ramos-Lira, L., Celaya, P., Vilhauer, K., Angeles, M., Ruíz, S., Malcarne, V.L. y Duque, M. (2006). Reliability of translated measures assessing dating violence among mexican adolescents. *Violence and Victims*, 21, 117-127.
- Hudson, W.W. y McIntosh, S.R. (1981). The assessment of spouse abuse: two quantifiable dimensions. *Journal of Marriage and the Family*, 43, 873-885 (+888).
- Hyde, J.S. (1996). Where are the gender differences? Where are the gender similarities? En D.M. Buss y N.M. Malamuth (eds.), *Sex, Power, Conflict: Evolutionary and Feminist Perspectives*, (pp. 107-118). NY, US: Oxford University Press.
- Instituto de la Mujer (2006b). *La Violencia de Género en la Antigüedad*. Estudios, 97. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Instituto de la Mujer. (2006a). *III Macroencuesta Sobre la Violencia contra las Mujeres: Informe de Resultados*. España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2008). *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo: Resumen Ejecutivo*. México: IMJ.
- Jackman, M.A. (2002). Violence in social life. *Annual review of sociology*, 28, 387-415.

- Jacobson, N. y Gottman, J. (2001). *Hombres que agreden a sus mujeres: cómo poner fin a las relaciones abusivas*. Barcelona: Paidós.
- Jaffe, P.G., Sudermann, M., Reitzel, D. y Killip, S.M. (1992). An evaluation of a secondary school primary prevention program on violence in intimate relationships. *Violence and Victims, 7*, 129-146.
- Johnson, M.P. (1995). Patriarchal terrorism and common couple violence: two forms of violence against women. *Journal of Marriage and the Family, 57*, 283-294.
- Johnson, M.P. (2000). Conflict and control: images of symmetry and asymmetry in domestic violence. En A. Booth, A.C. Crouter y M. Clements (Eds.), *Couples in Conflict*. New Jersey, US: Erlbaum.
- Johnson, M.P. (2008). *A Typology of Domestic Violence: Intimate Terrorism, Violent Resistance, and Situational Couple Violence*. Boston, US: Northeastern University Press.
- Johnson, M.P. y Ferraro, K.J. (2000). Research on domestic violence in the 1990s: making distinctions. *Journal of Marriage and the Family, 62*, 948-963.
- Johnson, R.N. (1972). *Aggression in Man and Animals*. US, Philadelphia: W.B. Saunders Company.
- Jones, N.T., Ji, P., Beck, M. y Beck, N. (2002). The reliability and validity of the revised conflict tactics scale (CTS2) in a female incarcerated population. *Journal of Family Issues, 23*, 441-457.
- Jones, S., Davidson II, W.S., Bogat, G.A., Levendovsky, A. y von Eye, A. (2005). Validation of the subtle and overt psychological abuse scale: an examination of construct validity. *Violence and Victims, 20*, 407-416.
- Jory, B. (2004). The intimate justice scale: an instrument to screen for psychological abuse and physical violence in clinical practice. *Journal of Marital and Family Therapy, 30*, 29-44.
- Kasian, M. y Painter, S.L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence, 7*, 350-364.
- Katz, J., Jones, D.J. y Beach, S.R.H. (2000). Distress and aggression during dating violence: a test of the coercion hypothesis. *Personal Relationships, 7*, 391-402.
- Katz, J., Kuffel, S. W. y Coblentz, A. (2002). Are there gender differences in sustaining dating violence? An examination of frequency, severity, and relationship satisfaction. *Journal of Family Violence, 17*, 247-271.
- Kelly, L. (1998a). *Surviving Sexual Violence*. Cambridge, US: Polity Press
- Koss, M. P. Gidycz, C. A. y Wisniewski, N. (1987). The scope of rape: incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of education students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 55*, 162-170.
- Koss, M.P. y Gidycz, C.A. (1985). Sexual experiences survey: reliability and validity. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 53*, 422-423.
- Koss, M.P. y Oros, C.J. (1982). Sexual experiences survey: a research instrument investigating sexual aggression and victimization. *Journal of Counseling and Clinical Psychology, 50*, 455-457.
- Koss, M.P., Abbey, A., Campbell, R., Cook, S., Norris, J., Testa, M., Ullman, S., West, C. y White, J. (2007). Revising the SES: a collaborative process to improve assessment of sexual aggression and victimization. *Psychology of Women Quarterly, 31*, 357-370.

- Koss, M.P., Goodman, L.A., Browne, A., Fitzgerald, L.F., Keita, G.P. y Russo, N.F. *No Safe Haven: Male Violence Against Women at Home, at Work, and in the Community*. Washington, US: American Psychological Association.
- Kropp, P.R., Hart, S.D., Webster, C.W. y Eaves, D. (1994). *Manual for the Spousal Abuse Risk Assessment Guide*. Vancouver, Canadá: British Columbia.
- Kurz, D. (2005). Men's violence toward women is a serious social problem. En D. Loseke, R.J. Gelles y M. Cavanaugh (Eds.), *Current Controversies on Family Violence* (2ª ed.), (pp. 35-53). CA, US: Sage Publications.
- Labrador, F.J., Rincón, P.P., de Luis, P. y Fernández-Velasco, R. (2004). *Mujeres Víctimas de la Violencia Doméstica: Programa de Actuación*. Madrid: Pirámide.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. y Rodríguez, M. (2004). Evolution of hostile sexism and benevolent sexism in a Spanish sample. *Social Indicators Research*, 66, 197-211.
- Langhinrichsen-Rohling, A. (2005). Top 10 greatest "hits": important findings and future directions for intimate partner research. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 108-118.
- Laroche, D. (2005). *Context and Consequences of Domestic Violence Against Men and Women in Canada in 2004*. Québec, Canadá: Institut de la Statistique du Québec.
- Lavoie, F., Vézina, L., Piché, C. y Boivin, M. (1995). Evaluation of a prevention program for violence in teen dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 10, 516-524.
- Lee, J., Kim, J. y Lim, H. (2010). Rape myth acceptance among Korean collage students: the roles of gender, attitudes toward women, and sexual double standard. *Journal of Interpersonal Violence*, 25, 1200-1223.
- Leserman, J. y Drossman, D.A. (1996). The reliability and validity of a sexual and physical abuse history questionnaire in female patients with gastrointestinal disorders. *Behavioral Medicine*, 21, 141-150.
- Leserman, J., Li, Z., Drosman, D.A., Toomey, T.C., Nachman, G. y Glogau, L. (1997). Impact of sexual and physical abuse dimensions on health status: development of an abuse severity measure. *Psychosomatic Medicine*, 59, 152-160.
- Letellier, P. (1994). Gay and bisexual male domestic violence victimization: challenges to feminist theory and responses to violence. *Violence and Victims*, 9, 95-106.
- Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género*. (2004). BOE 313, de 19 de diciembre de 2004.
- Li, G.Y., Schilit, R., Bush, J., Montagne, M. y Reyes, L. (1991). Lesbians in currently aggressive relationships: How frequently do they report aggressive past relationships? *Violence and Victims*, 6, 121-135.
- Lightdale, J.R. y Prentice, D.A. (1994). Rethinking sex differences in agresión: aggressive behavior in the absence of social rules. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 34-44.
- Lisak, D. y Roth, S. (1988). Motivational factors in nonincarcerated sexually aggressive men. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 795-802.
- Lloyd, S. A. (1991). The darkside of the courtship: violence and sexual exploitation. *Family Relations*, 40, 14-20.
- Lock, T.G., Levis, D.J. y Rourke, P.A. (2005). The sexual abuse questionnaire: a preliminary examination of a time and cost efficient method in evaluating the

- presence of childhood sexual abuse in adult patients. *Journal of Child Sexual Abuse*, 14, 1-26.
- Locke, L.M. y Richman, C.L. (1999). Attitudes toward domestic violence: race and gender issues. *Sex Roles*, 40, 227-247.
- Loh, C., Gidycz, C.A., Lobo, T.R. y Luthra, R. (2005). A prospective analysis of sexual assault perpetration: risk factors related to perpetrator characteristics. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 1325-1348.
- Lonsway, K.A. y Fitzgerald, L.F. (1995). Attitudinal antecedents of rape myth acceptance: a theoretical and empirical reexamination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 6, 707-711.
- Lorente, M. (2001). *Mi Marido me Pega lo Normal: Agresión a la Mujer, Realidades y Mitos*. Barcelona: Crítica.
- Lorenz, K. (1966). *Das Sogenannte Bose: zur nature geschichte de aggression*. Trad. al inglés: On Aggression. NY: Bantam Books.
- Lucente, S.W., Fals-Stewart, W., Richards, H.J. y Goscha, J. (2001). Factor structure and reliability of the revised conflict tactic scales for incarcerated female substance abusers. *Journal of Family Violence*, 16, 437-450.
- Luthra, R. y Gidycz, C. A. (2006). Dating violence among collage men and women: evaluation of a theoretical model. *Journal of Interpersonal Violence*, 21, 717-731.
- Machado, C., Caridade, S. y Martins, C. (2010). Violence in juvenile dating relationships self-reported prevalence and attitudes in a Portuguese sample. *Journal of Family Violence*, 25, 43-52.
- MacKinnon, L. y Miller, D. (1987). The new epistemology and the Milan approach: feminist and sociopolitical considerations. *Journal of Marital ad Family Therapy*, 13, 139-155.
- Magdalani, M.P., Alemán, M., Fayanás, R., Guedes, A. y Mejía, R.M. (2005). Validación de un cuestionario breve para detectar situaciones de violencia de género en las consultas clínicas. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 17, 79-83.
- Malamuth, N.M. (1996). The confluence model of sexual aggression: feminist and evolutionary perspectives. En D.M. Buss y N.M. Malamuth (eds.), *Sex, Power, Conflict: Evolutionary and Feminist Perspectives*, (pp. 269-295). NY, US: Oxford University Press.
- Marcus, R.F. (2007). *Aggression and Violence in Adolescence*. NY, US: Cambridge Press.
- Marshall, L.L. (1992a). Development of the severity of violence against women scales. *Journal of Family Violence*, 7, 103-121.
- Marshall, L.L. (1992b). The severity of violence against men scales. *Journal of Family Violence*, 7, 189-203.
- Marshall, L.L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence and Victims*, 14, 69-88.
- Martínez, L.W. (2003). La violencia de género en la relación de pareja: ¿Una cuestión no perceptible en la vida cotidiana? *Revista de Ciencias Sociales*, 9, 235-251.
- Matos, M., Machado, C y Gonçalves, M.M. (2000). *ECVC-Escala de Crenças Sobre Violência Conjugal*. Braga, Portugal: Universidade do Minho.
- Matos, M., Machado, C., Caridade, S. y Silva, M.S. (2006). Prevenção da violência nas relações de namoro: Intervenção com jovens em contexto escolar. *Psicologia: Teoria e Prática*, 8, 55-75.

- McConaghy, N. y Zamir, R. (1995). Heterosexual and homosexual coercion, sexual orientation and sexual roles in medical students. *Archives of Sexual Behavior*, 24, 489-502.
- McDonnell, J., Ott, J. y Mitchell, M. (2010). Predicting dating violence victimization and perpetration among middle school students in a rural southern community. *Children and Youth Services Review*, 32, 1458-1463.
- McFarlane, J., Christoffel, K., Bateman, L., Miller, V. y Bullock, L. (1991). Assessing for abuse: self-report versus nurse interview. *Public Health Nursing*, 8, 245-250.
- McFarlane, J., Parker, B., Soeken, K. y Bullock, L. (1992). Assessing for abuse during pregnancy: severity and frequency of injuries and associated entry into prenatal care. *Journal of American Medical Association*, 267, 3176-3178.
- McMillan, H.L., Wathen, C.N., Jamieson, E., Boyle, M., McNutt, L.A., Worster, A., Lent, B. y Webb, M. (2006). Approaches to screening for intimate partner violence in health care settings: a randomized trial. *Journal of American Medical Association*, 296, 530-536.
- McNamara, J.R. y Brooker, D.J. (2000). The abuse disability questionnaire: a new scale for assessing the consequences of partner abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 170-183.
- Medina-Ariza, J. y Barberet, R. (2003). Intimate partner violence in Spain: Findings from a national survey. *Violence Against Women*, 9, 302-322.
- Meyer, S.L., Vivian, D. y O'Leary, K.D. (1998). Men's sexual aggression in marriage: couples' report. *Violence Against Women*, 4, 415-435.
- Mizen, R. y Morris, M. (2007). *On Aggression and Violence: an Analytic Perspective*. NY: Palgrave MacMillan.
- Mladinic, A., Saiz, J.L., Díaz, M., Ortega, A., y Oyarce, P. (1998). Sexismo ambivalente en estudiantes universitarios chilenos: Teoría, medición y diferencias de género. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 14, 1-14.
- Moffit, T.E., Caspi, A., Krueger, R.F., Magdol, L., Margolin, G., Silva, P.A. y Sydney, R. (1997). Do partners agree about abuse in their relationship? A psychometric evaluation of interpartner agreement. *Psychological Assessment*, 9, 47-56.
- Montagú, A. (1970). *Hombre y Agresión*. Barcelona: Kairós.
- Mora, J., Natera, G., Tiburcio, M y Juárez, F. (2008). Propiedades psicométricas de la escala de tácticas de conflicto (CTS2) en mujeres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, 25, 107-117.
- Morris, D. (1967) *The Naked Ape*. NY: McGraw-Hill.
- Morrison, L.J., Allan, R. y Grunfeld, A. (2000). Improving the emergency department detection rate of domestic violence using direct questioning. *Journal of emergency Medicine*, 19, 117-124.
- Mosher, D.L. y Anderson, R.D. (1986). Macho personality, sexual aggression, and reactions to guided imagery of realistic rape. *Journal of Research in Personality*, 20, 77-94.
- Muehlendhard, D.L. y Cook, S.W. (1988). Men's self-reports of unwanted sexual activity. *The Journal of Sex Research*, 24, 58-72.
- Muñoz, M.J., Andreu, J.M., Graña, J.L., O'Leary, D.K. y González, M.P. (2007). Validación de la versión modificada de la conflict tactics scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-989.

- Muñoz-Rivas, M. J. (2006). *Violencia contra la Mujer en las Relaciones de Noviazgo: Causas, Naturaleza y Consecuencias*. Ministerio de Salud y Asuntos Sociales: Instituto de la Mujer.
- Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O'Leary, K.D. y González, P. (2007). Aggression in adolescence dating relationships: prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health, 40*, 298-304.
- Murphy, C.M., Hoover, S.A. y Taft, C.T. (1999a). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence and Victims, 14*, 39-53.
- Murphy, C.M., Hoover, S.A., y Taft, C.T. (1999b). *The Multidimensional Measure of Emotional Abuse: Factor structure and subscale validity*. Presentado en la 15th Annual Meeting of the Association for the Advancement of Behavior Therapy (Noviembre). Toronto, Canadá.
- Murphy, C.M., Morrell, T.M., Elliot, J.D. y Neavins, T.M. (2003). A prognostic indicator scale for the treatment of partner abuse perpetrators. *Journal of Interpersonal Violence, 18*, 1087-1105.
- Newton, R.R., Conelly, C.D. y Landsverk, J.A. (2001). An examination of measurement characteristics and factorial validity of the revised conflict tactics scale. *Educational and Psychological Measurement, 61*, 317-335.
- Nyberg, E., Hartman, P., Stieglitz, R.D. y Riecher-Rössler, A. (2008). Screening partnergewalt: ein deutschsprachiges screeninginstrument für häusliche gewalt gegen frauen. *Fortschritte der Neurologie-Psychiatrie, 76*, 28-33.
- O'Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interpersonal violence and dating violence. *Journal of Family Violence, 13*, 39-57.
- O'Leary, D.K. (1988). Physical aggression between spouses: a social learning theory perspective. En V.B. Van Hasselt, R.L. Morrison, A.S. Ballack y M. Hersen (Eds.), *Handbook of Family Violence*, (pp. 31-55) US, NY: Plenum Press.
- O'Leary, K.D. (2000). Are women really more aggressive than men in intimate partner relationships? Comment on Archer (2000). *Psychological Bulletin, 126*, 685-689.
- O'Neil, J.M., Helms, B.J., Gable, R.K., David, L. y Wrightsman, L.S. (1986). Gender-role conflict scale: College men's fear of femininity. *Sex Roles, 14*, 335-350.
- O'Sullivan, L.F., Byers, E.S. y Finkelman, L. (1998). A comparison of male and female college students' experiences of sexual coercion. *Journal of Women Quarterly, 22*, 177-195.
- Obeid, N., Chang, D.F. y Ginges, J. (2010). Beliefs about wife beating: an exploratory study with Lebanese students. *Violence Against Women, 16*, 691-712.
- OCDE-Organización para la Cooperación y el Desarrollo. (2009). *Panorama de la Educación: Indicadores de la OCDE 2009, Informe Español*. Madrid, España: Ministerio de Educación.
- Oh, E. y Neville, H. (2004). Development and validation of the Korean rape myth acceptance scale. *The Counseling Psychologist, 32*, 301-331.
- Oláiz, G., del Río, A. e Híjar, M. (2003). *Violencia contra las mujeres: un reto para la salud pública en México*. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- ONU (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. París: Organización de las Naciones Unidas. Disponible en: http://es.wikisource.org/wiki/Declaración_Universal_de_los_Derechos_Humanos. Consultado en enero de 2011.

- Organización Mundial de la Salud. (1999). *Prevención del Maltrato Infantil: Qué Hacer, y Cómo Obtener Evidencias*. Ginebra, Suiza: OMS.
- Pagelow, M. (1984). *Family Violence*. New York, Praeger.
- Pan, H.S., Ehrensaft, M.K., Heyman, R.E., O'Leary, K.D. y Schwartz, R. (1997). Evaluating domestic partner abuse in family practice clinic. *Family Medicine*, 29, 492-495.
- Pan, H.S., Neidig, P.H. y O'Leary, K.D. (1994). Male-female and aggressor-victim differences in the factor structure of the modified conflict tactics scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 9, 366-382.
- Pantelides, E.A. y Manzelli, H. (2005). Violencia en la pareja: Evidencias a partir de encuestas a hombres centroamericanos. *Papeles de Población*, 45, 247-270.
- Pantelides, E.A., Geldstein, R.N., Calandra, N. y Vázquez, S. (1999). Iniciación sexual bajo coerción. *Revista de la Sociedad Argentina de Ginecología Infanto-Juvenil*, 6(3).
- Paranjape, A. y Liebschutz, J. (2003). STaT: a three-question screen for intimate partner violence. *Journal of Women's Health*, 12, 233-239.
- Payne, D.L., Lonsway, K.A. y Fitzgerald, L.F. (1999). Rape myth acceptance: exploration of its structure and its measurement using the Illinois Rape Myth Acceptance Scale. *Journal of Research in Personality*, 33, 27-68.
- Payne, M. (2000). *Narrative Therapy*. Londres: Sage.
- Peek-Asa, C., García, L., McArthur, D. y Castro, R. (2002). Severity of intimate partner abuse indicators as perceived by women in Mexico and the United States. *Women and Health*, 35, 165-180.
- Pence, E., y Paymar, M. (1993). *Education Groups For Men Who Batter: The Duluth Model*. New York, US: Springer Publishing.
- Peralta, R.L. y Fleming, M.F. (2003). Screening for intimate partner violence in a primary care setting: the validity of "feeling safe at home" and prevalence results. *Journal of American Board of Family Practice*, 16, 525-532.
- Perrone, R. y Nannini, M. (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia : un abordaje sistémico y comunicacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Petretic-Jackson, P., Sandberg, G., and Jackson, T. (1994). The domestic violence blame scale. En L. Vande-Creek, S. Knapp, y T. Jackson. (eds.) *Innovations in Clinical Practice*, (pp.265-278). FL, US: Professional Resource Press/ Professional Resource Exchange.
- Petty, G.M. y Dawson, B. (1989). Sexual aggression in normal men: incidence, beliefs, and personality characteristics. *Personality and Individual Differences*, 10, 355-362.
- Pitner, R.O., Astor, R.A., Benbenishty, R., Haj-Yahia, M.M. y Zeira, A. (2003). Adolescents' approval of peer and spousal retribution in their culture vs. other cultures: the role of group stereotypes. *The British Journal of Developmental Psychology*, 21, 221-242.
- Pitzer, J.K. y Drummond, P.D. (1997). The reliability and validity of empirically scaled measures of psychological/verbal control and psychological/sexual abuse: relationship between current negative mood and history of abuse independent of other negative life event. *Journal of Psychosomatic Research*, 43, 125-142.
- Plazaola-Castaño, J., Ruiz-Pérez, I., Escribà-Agüir, V., Jiménez-Martín, J.M. y Hernández-Torres, E. (2009). Validation of the spanish version of the index of spouse abuse. *Journal of Women's Health*, 18, 499-506.

- Poon, C.S. y Saewyc, M. (2009). Out younger: Sexual-minority adolescents in rural communities in British Columbia. *American Journal of Public Health, 99*, 118-124.
- Poteat, G.M., Grossnickle, W.F., Cope, J.G. y Wynne, D.C. (1990). Psychometric properties of the wife abuse inventory. *Journal of Clinical Psychology, 46*, 828-834.
- Price, E.L., Byers, E.S., Belliveau, N., Bonner, R., Caron, B., Doiron, D., Greenough, J., Guerrete-Breau, J. y cols. (1999). The attitudes towards dating violence scales: Development and initial validation. *Journal of Family Violence, 14*, 351-375.
- Prieto, A.J., Antó, J.M. (1995) The Spanish version of the SF-36 Health Survey (the SF-36 health questionnaire): An instrument for measuring clinical results. *Medicina Clínica, 104*, 771-776.
- RAE. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª edición. España: Real Academia Española. Disponible en <http://buscon.rae.es/drae/>. Accedido en enero de 2010.
- Ramos, M., Fuertes, A. y de la Orden, V. (2006). La victimización sexual en las relaciones con los iguales en una muestra de mujeres adolescentes y jóvenes: Prevalencia y creencias relacionadas con la victimización. *Revista de Psicología Social, 21*, 127-140.
- Rapaport, K. y Burkhart, B.R. (1984). Personality and attitudinal characteristics of sexually coercive college males. *Journal of Abnormal Psychology, 93*, 216-221.
- Recio, P., Cuadrado, I. y Ramos, E. (2007). Propiedades psicométricas de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA). *Psicothema, 19*, 522-528.
- Reese-Weber, M. (2008). A new experimental method assessing attitudes toward adolescent dating and sibling violence using observations of violent interactions. *Journal of Adolescence, 21*, 857-876.
- Reichenheim, M.E. y Moraes, C.L. (2004). Comparison between the abuse assessment screen and the revised conflict tactics scales for measuring physical violence during pregnancy. *Journal of Epidemiol Community Health, 58*, 523-527.
- Rennison, C.M. (2001). *Intimate partner violence and age of victim, 1993-99*. US Department of Justice: Bureau of Justice Statistics. Special Report.
- Rennison, C.M. y Rand, M. R. (2003). Nonlethal intimate partner violence against women: a comparison of three age cohorts. *Violence Against Women, 9*, 1417-1428.
- Reynolds, W.M. (1999). *Multidimensional Anxiety Questionnaire*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Rhodes, K.V., Lauderdale, D.S., He, T., Howes, D.S. y Levinson, W. (2002). "Between me and the computer": increased detection of intimate partner violence using a computer questionnaire. *Annals of emergency Medicine, 40*, 476-484.
- Riggs, D.S. y O'Leary, D.K. (1989). A theoretical model of courtship aggression. En M.A. Pirog-Good y J.E. Stets (Eds.). *Violence in Dating Relationships: Emerging Social Issues*. NY, US: Praeger Publishers.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes universitarias (12-24 años). *Salud Pública de México, 48*, S288-S296.

- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine, 44*, 477-484.
- Rodenburg, F.A. y Fantuzzo, J.W. (1993). The measure of wife abuse: stops Howard the development of a comprehensive assessment technique. *Journal of Family Violence, 8*, 203-228.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, M.A., López-Cepero, J. y Rodríguez-Díaz, F.J. (2009). Ser y percibirse maltratada en la relación de pareja: Estimación del maltrato técnico en adolescentes. En F. Expósito y S. de la Peña (Eds.), *Psicología Jurídica de la Violencia y de la Delincuencia: Actuaciones con Víctimas y Victimarios*, (pp. 105-112). Murcia, España: Sociedad Española de Psicología Jurídica y Forense.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, A., Rodríguez-Díaz, F. J., Herrero, F.J. y col. (2007). Violencia de género en relaciones de pareja durante la adolescencia. Análisis diferencial del cuestionario de violencia entre novios (Cuvino). En R. Arce, Fca. Fariña, E. Alfaro, C. Civera y Fco. Tortosa (Eds.), *Psicología Jurídica. Violencia y Víctimas* (pp. 137-146). Valencia: Diputación de Valencia.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., y Rodríguez-Díaz, F.J. (2009). Violencia doméstica: una revisión bibliográfica y bibliométrica. *Psicothema, 21*, 248-254.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C., Antuña, A. y Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud, 6*, 45-52.
- Sackety, L.A. y Saunders, D.G. (1999). The impact of different forms of psychological abuse on battered women. *Violence and Victims, 14*, 105-117.
- Saunders, D. (1988). Wife abuse, husband abuse, or mutual combat? A feminist perspective on the empirical findings. En K. Yllö y M. Bograd (Eds.), *Feminist Perspectives on Wife Abuse*, (pp. 90-113). CA, US: Sage Publications Inc.
- Schinkel, W. (2010). *Aspects of Violence: a Critical Theory*. NY: Palgrave MacMillan.
- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boy's and girl's use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviors in their dating relationships. *Journal of Adolescence, 30*, 487-504.
- Sears, H.A., Byers, E.S., Whelan, J.J., Saint-Pierre, M. y The Dating Violence Research Team. (2006). "If it hurts you, then it is not a joke": adolescents' ideas about girls' and boys' use and experience of abusive behavior in dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 21*, 1191-1207.
- Segal, H. (1965). *Introduction to the Work of Melanie Klein*. Londres: W. Heinemann
- Shackelford, T.K. y Goetz, A.T. (2004). Men's sexual coercion in intimate relationships: development and initial validation of the sexual coercion in intimate relationships scale. *Violence and Victims, 19*, 541-556.
- Shepard, M. (1992). Predicting batterer recidivism five years after community intervention. *Journal of Family Violence, 7*, 167-178.
- Shepard, M.F. y Campbell, J.A. (1992). The abusive behavior inventory: a measure of psychological and physical abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 7*, 291-305.
- Sherin, K.M., Sinacore, J.M., Li, X.Q., Zitter, R.E. y Shakil, A. (1998). HITS: a short domestic violence screening tool for use in a family practice setting. *Family Medicine, 30*, 508-512.

- Shorey, R.C., Cornelius, T.L. y Bell, K.M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 185-194.
- Short, L.M. y Rodríguez, R. (2002). Testing an intimate partner violence assessment icon form with battered migrant and seasonal farmworker women. *Women Health, 35*, 181-192.
- Sierra, J.C. y Gutiérrez-Quintanilla, J.R. (2008). Escala de actitud favorable hacia la violación: Primeras evidencias acerca de su fiabilidad y validez en muestras salvadoreñas. *Universitas Psychologica, 6*, 539-548.
- Silverman, J.G., Raj, A., Mucci, L.A. y Hathaway, J.E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of American Medical Association, 286*, 572-579.
- SITEAL-Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (2010). Metas Educativas 2021: Desafíos y Oportunidades. París, Francia: UNESCO.
- Sleath, E. y Bull, R. (2010). Male rape victim and perpetrator blaming. *Journal of Interpersonal Violence, 25*, 969-988.
- Smith, B. A., Thompson, S., Tomaka, J., & Buchanan, A. C. (2005). Development of the Intimate Partner Violence Attitude Scales (IPVAS) with a predominantly Mexican American college sample. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 27*, 442-454.
- Smith, B.A., Thompson, S., Tomaka, J. y Buchanan, A.C. (2005). Development of the intimate partner violence attitude scales (IPVAS) with a predominantly Mexican American college sample. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences, 27*, 442-454.
- Smith, P. y Welchan, S. (2000). Peer education: does focusing on male responsibility change sexual assault attitudes? *Violence Against Women, 6*, 1255-1268.
- Smith, P.H., Earp, J.A. y DeVellis, R. (1995). Measuring Battering: development of the women's experience with battering (WEB) scale. *Women's Health: Research on Gender, Behavior and Policy, 1*, 273-288.
- Smith, P.H., Smith, J.B. y Earp, J.A.L. (1999). Beyond the measurement trap: a reconstructed conceptualization and measurement of woman battering. *Psychology of Women Quarterly, 23*, 177-193.
- Smuts, B. (1996). Male aggression against women: an evolutionary perspective. En D.M. Buss y N.M. Malamuth (eds.), *Sex, Power, Conflict: Evolutionary and Feminist Perspectives*, (pp. 231-268). NY, US: Oxford University Press.
- Sohal, H., Elderidge, S. y Feder, G. (2007). The sensitivity and specificity of four questions (HARK) to identify intimate partner violence: a diagnostic accuracy study in general practice. *BMC Family Practice, 8*. Disponible en <http://www.biomedcentral.com/content/pdf/1471-2296-8-49.pdf>
- Sonkin D.J. (2000). Defining psychological maltreatment in domestic violence perpetrator treatment programs: Multiple Perspectives. 2000. [Sin publicar]. Disponible en: <http://www.daniel-sonkin.com/articles.html>. [Consultado el 9 de diciembre de 2010].
- Speizer, I.S. (2010). Intimate partner violence attitudes and experience among women and men in Uganda. *Journal of Interpersonal Violence, 25*, 1224-1241.
- Spence, J.T. y Helmreich, R.L. (1972). The attitudes toward women scale: An objective instrument to measure attitudes toward the rights and roles of women in

- contemporary society. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 153, 66-67.
- Spitzberg, B. H. y Cupach, W. R. (2007). The state of the art on stalking: taking stock of the emerging literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 64-86.
- Starks, E., Flitcraft, A. y Frazier, W. (1979). Medicine and patriarchal violence: the social construction of a "private" event. *International Journal of Health Services*, 98, 461-491.
- Straus, M.A., Gelles R.J., y Steinmetz, S.K. (1980). *Behind closed doors: Violence in the American family*. Garden City, NY: Doubleday
- Straus, M.A. (1974). Leveling, civility and violence in the family. *Journal of Marriage and the Family*, 36, 13-29.
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: the conflict tactics (TC) scales. *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M.A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and Youth Services Review*, 30, 252-275.
- Straus, M.A. y Douglas, E.M. (2004). A short form of the revised conflict tactics scales, and typologies for severity and mutuality. *Violence and Victims*, 19, 507-520.
- Straus, M.A., Hamby, S.L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2): development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316.
- Struckman-Johnson, C. y Struckman-Johnson, D. (1994). Men's reactions to hypothetical female sexual advances: a beauty bias in response to sexual coercion. *Sex Roles*, 31, 387-405.
- Sugarman, D.B. y Hotaling, G.T. (1989). Dating violence: prevalence, context and risk markers. En M.A. Pirog-Good y J.E. Stets, *Violence in Dating Relationships: Emerging Issues*, (pp. 3-32). NY, US: Praeger Publishers.
- Swahnberg, I.M.K. y Wijma, B. (2003). The norvold abuse questionnaire (NorAQ): validation of new measures of emotional, physical, and sexual abuse, and abuse in the health care system among women. *European Journal of Public Health*, 13, 361-366.
- Swahnberg, K. y Wijma, K. (2007). Validation of the abuse screening inventory (ASI). *Scandinavian Journal of Public Health*, 35, 330-334.
- Tjaden, P. y Thoennes, N. (2000). *Extent, nature, and consequences of intimate partner violence. Finding from the National Violence Against Women Survey*. US Department of Justice, Office of Justice Programs
- Tolan, P.H. (2007). Understanding Violence. En D.J. Flannery, A.T. Vazsonyi y I.D. Waldman. *The Cambridge Handbook of Violent Behavior and Aggression*, (pp. 5-18). US: Cambridge University Press.
- Tolan, P.H., Gorman-Smith, D. y Henry, D. (2006). Family violence. *Annual Reviews on Psychology*, 57, 557-583.
- Tolman, R.M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159-177.
- Tolman, R.M. (1999). The validation of the psychological maltreatment of women inventory. *Violence and Victims*, 14, 25-37.
- Turell, S.C. (2000). A descriptive analysis of same-sex relationship violence for a diverse sample. *Journal of Family Violence*, 15, 281-293.

- Valdez-Santiago, R., Híjar-Medina, M.C., Salgado de Snyder, V.N., Rivera-Rivera, L., Ávila-Burgos, L. y Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 48, sup.2, S221-S231.
- Van der Dennen, J.G.M. (1990). Primitive war and the ethnological inventory Project. En J. van der Dennen y V. Falger. *Sociobiology and Conflict: Evolutionary Perspectives on Competition, Cooperation, Violence and Welfare*. (pp. 247-269). Bristol, UK: Cahpman and Hall.
- Van Horr, J.A.R.A.H. (1990). Intergroup competition and conflict in animals and man. En J. van der Dennen y V. Falger. *Sociobiology and Conflict: Evolutionary Perspectives on Competition, Cooperation, Violence and Welfare*. (pp. 23-54). Bristol, UK: Cahpman and Hall.
- Vázquez-Morejón, A.J. y Jiménez, R. (2004). Rosenberg Self-Esteem Scale: Reliability and validity in a clinical Spanish sample. *Apuntes Psicología*, 22, 247-255.
- Vega, E.M. y O'Leary, K.D. (2007). Test-retest reliability of the revised conflict tactics scales (CTS2). *Journal of Family Violence*, 22, 703-708.
- Veloso, M.A. (2006). *Violência nas Relações de Intimidade: Estudo sobre a Mudanza Psicoterapêutica na Mulher*. Tesis doctoral defendida en la Universidade do Minho. Minho, Portugal.
- Waldner-Haugrud, L.K. y Magruder, B. (1995). Male and female sexual victimization in dating relationships: gender differences in coercion techniques and outcomes. *Violence and Victims*, 10, 203-215.
- Waldner-Haugrud, L.K., Gratch, L.V. y Magruder, B. (1997). Victimization and perpetration rates of violence in gay and lesbian relationships: Gender issues exploded. *Violence and Victims*, 12, 173-184.
- Walker, L. (1979). *The Battered Woman*. NY, US: Harper & Row.
- Wathen, C.N., Jamieson, E. y MacMillan, H.L. (2008). Who is identified by screening for intimate partner violence? *Women's Health Issues*, 18, 423-432.
- Watzlawick, P., Beavin, J., Jackson, D.D. (1967). *Pragmatics on Human Communication: A Study of Iteraccional Patterns, Pathologies and Paradoxes*. NY, US: W.W. Norton and Company.
- Weaver, T.L., Sanders, C.K., Campbell, C.L. y Schnabel, M. (2009). Development and preliminary psychometric evaluation of the domestic violence-related financial issues scale (DV-FI). *Journal of Interpersonal Violence*, 24, 569-585.
- Weiss, S.J., Ernst, A.A., Cham, E. y Nick, T.G. (2003). Development of a screen for ongoing intimate partner violence. *Violence and Victims*, 18, 131-142.
- Weisz, A.N. y Black, B.M. (2008). Peer intervention in dating violence: Beliefs of african-american middle school adolescents. *Journal of Ethnic and Cultural Diversity in Social Work*, 17, 177-196.
- Whatley, M.A. (2005). The effect of participant sex, victim dress and traditional attitudes on causal judgements for marital rape victims. *Journal of Family Violence*, 20, 191-200.
- White, J.W., Smith, P.H., Koss, M.P. y Figueredo, A.J. (2000). Intimate partner aggression-what have we learned? Comment on Archer (2000). *Psychological Bulletin*, 126, 690-696.
- WHO, Global Consultation on Violence and Health. (1996). *Violence: A Public Health Priority*. Génova: World Health Organization.

- Wiebe, E.R. y Janssen, P. (2001). Universal screening for domestic violence in abortion. *Women's Health Issues, 11*, 436-441.
- Williams, K.R. y Houghton, A.B. (2004). Assessing the risk of domestic violence reoffending: a validation study. *Law and Human Behavior, 28*, 437-456.
- Windle, M. y Mrug, S. (2009). Cross-gender violence perpetration and victimization among early adolescents and associations with attitudes toward dating conflict. *Journal of Youth and Adolescence, 38*, 429-439.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Reitzel-Jaffe, D., and Lefebvre, L. (1998). Factors associated with abusive relationships among maltreated and nonmaltreated youth. *Development Psychopathology, 10*, 61-85.
- Wolfe, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Straatmen, A-L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent relationships inventory. *Psychological Assessment, 13*, 277-293.
- Wolfson, L.B. (2002). *A study of the factors of psychological abuse and control in two relationships: domestic violence and cultic systems*. Tesis doctoral, presentada en la University of Connecticut, Estados Unidos.
- Wolitzky, K. B., Ruggiero, K. J., Danielson, C. K., Resnick, H. S., Hanson, R. F., Smith, D. W., Saunders, B. E. y Kilpatrick, D. G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of American Child and Adolescent Psychiatry, 47*, 755-762.
- Wrangle, J., Fisher, J.W. y Paranjape, A. Ha sentido sola? Culturaly competent screening for intimate partner violence in latina women. *Journal of Women's Health, 17*, 261-268.
- Yegidis, B.L. (1989). *Abuse Risk Inventory Manual*. Palo Alto, California: Consulting Psychology Press.
- Yllo, K. (1988). Political and methodological debates in wife abuse research. En K. Yllo y M. Bograd (Eds.), *Feminist Perspectives on Wife Abuse*, (pp.28-50). CA, US: Sage.